SYNOPSIS HISTORICA CHRONOLOGICA DE ESPANA. PARTE PRIMERA...

Juan : de Ferreras

Digitized by Google

7
7-B
22
6
12 L
34
Fig. 2.
7-7-B 22
Digitized by Google

XIX. J. 8.

Digitized by Google

HISTORIA
DE ESPAÑA.
PARTE OCTAVA.

Digitized by Google

Digitized by Google

HISTORIA DE ESPAÑA.

SYGLO XIV.

PARTE OCTAVA,

DEDICADA

BIBLIOTECA NAZ. ROMA VITTORIO EMANUELE

A EL EXCELENTISSIMO Señor Marquès de Villena, Duque de Escalona, Conde de San Estevan de Gormàz, y Giquena, Señor de Belmonte, &c.

POR DON JUAN DE FERRERAS, Cura de la Parrochial de San Andrès de Madrid; Examinador Synodal de el Arçobispado de Toledo, y de el Tribunal de la Nunciatura; Calificador de el Supremo Consejo de la Inquisicion, y su Revisor; y Bibliothecario Mayor de la Real Libreria de su Magestad.

CON LICENCIA.

En MADRID: En la Imprenta de Francisco de el Hierro. Año de M. DCC. XXI.

Digitized by Google

Digitized by Google

A EL EXCELENTISSIMO SEÑOR

DON JUAN MANUEL

FERNANDEZ PACHECO CABRERA

Y BOBADILLA,

MARQUES DE VILLENA, DUQUE DE Escalona, Conde de San Estevan de Gormàz, y Giquena, Señor de Belmonte, Alarcon, Castillo de Garci-Muñoz, Jorquera, Seron, Tyjola, Tolox, Monda, Jumilla, y Garganta la olla, &c. Cavallero de el Orden de el Toyson, Virrey de Navarra, Cataluña, Sicilia, y Napoles, y Mayordomo Mayor de su Magestad.

BIBLIOTECA NAZ. ROMA

EXC.mo SEÑOR.

AUnque obras pequeñas no son obsequio digno de personas grandes, hay algunas que se hacen mas grandes en la cuydadosa atencion

à

à obſequios pequeños, como ſe viò en Ciro, que eſtimò el agua, que le ofreciò el pobre villano. Eſto ha animado mi deſconfiança à poner eſte pequeño trabajo debaxo de el nombre, y ſombra de V.E. à quien eſtoy por tantos titulos obligado, para que yà que no pueda ſer obſequio digno de perſona tan grande, ſea à lo menos teſtimonio de el reconocimiento de mi obligacion. Pudiera acobardarme à eſta accion el conſiderar á V.E. tan grande, por ſus ſingulares eſtudios, como por la grandeza de ſu perſona: con que à el paſſo que procuraba en algun modo deſempeñar mi obligacion, havia de dàr en manos de la cenſura de vn juycio tan cabal, qũe no ſe le podian ocultar los defectos mas ligeros; pero eſto que pudiera amedrentar à otros, que no quieren vèr ſus defectos advertidos, animò mi aliento, porque no hay deſgracia para quien eſcribe, como el dàr en manos de quien ni tiene juycio para cenſurar, ni ſabe tener el fiel en el peſo de la cenſura. De V.E. ſabe

to-

todo el mundo, que es: *Æquus rerum censor*: *Iustus rerum æstimator*: con que à lo menos sabrè en esta Parte lo que tiene de bueno, y de malo, pues para esto no me puedo regular por mejor jùycio: y como mi animo siempre ha sido buscar la verdad, no puede haver para mi cosa mas estimable, que la advertencia de mis yerros, y mis engaños. De qualquier modo, que vea V. E. este pequeño volumen, en cuyo theatro se representan tanta variedad de sucessos estraños, quedarà ilustrado por su nombre, y por su juycio: y assi suplico à V.E. le reciba como vn indicio levisimo de mi reconocimiento.

BIBLIOTECA NAZ. ROMA

EXCmo SEñOR.

B. L. M. D. V. Exc

su siervo, y Capellan

Don Juan de Ferreras.

Las

Digitized by Google

¶ *Las Aprobaciones, Licencias, y Taſſa eſtàn en la Parte antecedente.*

FEE DE ERRATAS.

PAg.17. que la armada, lee que ni la armada. Pag. 93. à las coſtas de Granada, y Caſtilla, lee, y Andalucia. Pag.129. Don Fernando de Cabrera, lee Don Bernardo de Cabrera. Pag.135. Coſmines, lee Coſnines, alli. Embiò à Portugal. Debe leerſe toda la clauſula aſsi. Embiò à Portugal à ſu Rey, y à ſu hijo Don Fernando à Fray Guillen Conil. Pag.323. Branca Leon, lee Brancaleon.

¶ La Hiſtoria de el Siglo XV. eſto es deſde el año de 1401. aſta el de 1500. incluſive, ſe ſeguirà à eſta, dividida en tres Partes; y luego ſe ſeguirà la de el Siglo XVI. ſi Dios diere vida à el Autor.

HIS-

Digitized by Google

HISTORIA DE ESPAÑA. SIGLO XIV.

A.C.1350. Era 1388.

1 EL Infante Don Pedro estaba en Sevilla con su madre la Reyna Doña Maria, quando muriò el Rey Don Alonso su padre, y fuè luego aclamado por Rey, y lo fuè tambien en todos los Reynos de Castilla, y Leon. Distribuyò luego los oficios publicos, y de la Casa Real, quitando vnos, y conservando otros: y como solo tenia quince años, y siete meses, eran el movil de sus acciones la Reyna Doña Maria su madre, y Don Juan Alonso de Alburquerque. La Reyna, que à su parecer solo havia tenido el nombre asta entonces, y estaba quexosa, y tenia de su parte à Don Juan Alonso de Alburquerque su primo, hizo fuessen otras las maximas, con que se diò principio à el govierno.

2 Quando Doña Leonor de Guzman supo la muerte de el Rey Don Alonso, temiendo la ira de la Reyna, se fuè à su Villa de Medina-Sidonia, que era muy fuerte, y luego Alfonso Fernandez Coronel, que la tenia en homenage por ella, fuè allà, y se la entregò, quedando libre de èl: empezando à experimentar Doña Leonor el aspero semblante de la fortuna,

pues era eſte Cavallero vno de los que tenia mas beneficiado. Al paſſar el cuerpo de el Rey por Medina-Sidonia, ſe entraron con ſu madre Don Enrique, Don Fadrique, y Don Tello, que eſtaban con ſus pendones con el Rey ſu padre ſobre Gibraltar, Don Pedro Ponce Señor de Marchena, ſu hermano Don Fernan Perez Ponce, Maeſtre de Alcantara, Don Juan Alonſo de Guzman, Don Alonſo Perez de Guzman, y otros Señores; pero temiendo algunas novedades en el nuevo govierno, Don Fernan Perez llevò à todos à Moron, caſtillo de ſu orden; mas Don Enrique, y Don Pedro Ponce ſe paſſaron à Algecira, por eſtàr mas ſeguros, Don Fadrique ſe fuè à Llerena, y Don Tello à Palençuela, y los otros ſe fueron à otras partes.

3 Eſta novedad diò que penſar à los que governaban à el Rey Don Pedro, y aſsi ſe embiò perſona, que con maña ſupieſſe el eſtado, en que eſtaba Algecira; y ſabiendo, que aquella Villa eſtaba por el Rey; pero que ſe neceſsitabà de alguna gente, para mantenerſe por èl, ſe embiò con algunas Galeras, y por Cabo à Gutierre Fernandez de Toledo, ſu Guarda mayor, que apenas llegò, y echò la gente en tierra, quando los vecinos de Algecira le abrieron vna puerta: con que Don Enrique, y Don Pedro Ponce ſe ſalieron con ſu gente por otra, y ſe vinieron à Moron, donde eſtaba Don Fernando Ponce; pero poco deſpues, con la ocaſion de la enfermedad de el Rey, ſe vinieron à Marchena.

4 Doña Leonor de Guzman eſtando como preſa en ſu Villa de Medina-Sidonia, ſobre el ſeguro, que la ofrecieron Don Juan Nuñez de Lara, y Don Juan Alonſo de Alburquerque, ſe vino à Sevilla, y alli ſin reparar en el ſeguro, que la havian dado, la puſieron preſa en el Alcazar, y con buena guarda: pero los que governaban à el Rey, ſolicitaron, que traxeſſe à ſu ſervicio à ſus hermanos Don Enrique, y Don Fadrique, y à Don Pedro, y Don Fernan Ponce, y los demàs Cavalleros, que andaban fuera de èl, para que no huvieſſe inquietudes en el Reyno; y haviendoſelo propueſto de

par-

parte de el Rey, todos vinieron à Sevilla, y el Rey los recibiò alegre, con que se sossegaron las turbaciones, que se temian, dando licencia à Don Enrique, para que pudiesse vèr en la prision à su madre Doña Leonor. Esta sabiendo, que Don Fernando Manuel, trataba de casar à su hermana Doña Juana Manuel con el Rey Don Pedro, ò con el Infante de Aragon Don Fernando, estando tratada de casar por el Rey Don Alonso con Don Enrique su hijo, dispuso, que se executasse el matrimonio, y se efectuò, por tener à Doña Juana Doña Leonor en su compañia. Sintieron esto sumamente el Rey, y su madre, Don Juan Alonso de Alburquerque, y los demàs validos de el Rey, y Reyna; y assi agravaron la prision à Doña Leonor, y la passaron à Carmona; mas Don Enrique sabiendo, que le querian prender, se saliò con dos camaradas de Sevilla, y enmascarados se fueron à Asturias.

5 Poco despues le sobrevino à el Rey Don Pedro vna enfermedad tan aguda, que havia tan poca esperança de que viviesse; que se empezò à poner en platica, quien le havia de suceder en la corona? Don Juan Alonso de Alburquerque con muchos Cavalleros, dezian, debia suceder el Infante Don Fernando, Marquès de Tortosa, por ser hijo de la Reyna Doña Leonor de Aragon, hermana de el Rey Don Alonso: Alfonso Fernandez Coronel, Garcilaso, y otros Cavalleros Castellanos, dezian, debia suceder Don Juan Nuñez de Lara, por ser su varonìa de los Infantes de la Cerda, sobre que huvo algunos enconos; pero quiso Dios dàr salud à el Rey, y cessò todo esto. Despues que estaba todo assegurado, Don Juan Nuñez de Lara pidiò licencia à el Rey, y se vino disgustado à Burgos: donde como era tan gran Señor, y tenia tantos parciales, empezò à premeditar como havia de separar de el lado de el Rey à Don Juan Alonso de Alburquerque, que era quien lo governaba todo. Lo mismo hicieron otros muchos Cavalleros disgustados de lo mismo; pero à Don Juan Nuñez de Lara le sobrevino la muerte en

Burgos à 28. de Noviembre, y fuè sepultado en el Convento de San Pablo, y poco despues murió en Villena Don Fernando Manuel.

6 El Rey, y los que le governaban, como aunque sin treguas formales, havia cessado la guerra con los Mahometanos: nombraron por fronteros, para assegurar los confines de las correrias de ellos, à el Infante Don Fernando de Aragon por Adelantado mayor: en Ezija à el Maestre de Santiago: en Jaen à el Maestre de Calatrava, y Don Enrique Enriquez: en Moron à el Maestre de Alcantara, y Don Pedro Ponce: en Xerèz à Don Juan Alonso de Guzman, y Don Alvar Perez de Guzman, disponiendolo assi, para que el Rey pudiesse venir el año siguiente à Castilla. *Pedro Lopez de Ayala* en la Chronica de el Rey Don Pedro, y los demàs.

7 Pedro Lopez de Ayala, Chanciller mayor de Castilla, y Progenitor de los Condes de Fuen-Salida, escribiò la Chronica de el Rey Don Pedro, y viviò en su tiempo; y los de Don Enrique II. Don Juan el I. y Don Enrique III. algunos han dicho, que escribiò con passion de Don Enrique II. y que faltò en muchas cosas à la verdad, y otras las acriminò, poniendolas otro semblante de lo que ellas tenian, para persuadir à el mundo la nota infame de cruel à el Rey Don Pedro, para que Don Francisco de Castilla en sus coplas, y Don Diego de Castilla, descendientes de el Rey Don Pedro, en sus vindicias (que tenèmos manuscritas de la Libreria de Don Juan Lucas Cortès) alegan la Historia de el Rey Don Pedro, que escribiò Don Juan de Castro, Obispo de Jaen, y otras, que jamàs han parecido, aunque se dice, que el cuydado de Don Enrique, y sus sucessores acabò con ellas, aunque otros asseguran està entre los libros de Guadalupe, y otros entre los de San Isidro de Sevilla: nosotros para desembarazarnos desto, y dexar segura la buena fè de Pedro Lopez de Ayala, nos basta: lo primero la buena, con que ha corrido entre nosotros los Espanoles. Lo segundo, que los Escritores subsequentes concuerdan con èl, y lo mismo los

Coe-

Coetaneos Estrangeros, à quienes no pudo mover pasion, ni odio contra el Rey Don Pedro, cuyo reynado fuè sin duda sangriento, como se verà adelante. *Vease à Don Nicolàs Antonio.*

8 El Rey Eduardo de Inglaterra estaba resentido de los daños, que los Vizcaynos le havian hecho con sus navios en los mares de Bayona, y Burdeos, yà sirviendo à el Rey de Francia, y yà en corso; para satisfacerse de estas injurias, puso en estado vna buena armada, y la embiò à las costas de Vizcaya. Los Vizcaynos, que lo entendieron, prepararon muy bien sus navios, y para que se conociesse, que no temian à sus contrarios, se hicieron à la mar, y el dia 28. de Agosto se dieron vista las dos armadas, y se acometieron con ardimiento: fuè sangriento, y largo el combate. *Vualsingan* Inglès de nacion dice, que lograron los Ingleses la victoria, aunque à costa de mucha sangre. *Matheo Vilano, y Meyero*, que la lograron los Vizcaynos, y no se reconoce en la Historia efecto alguno de donde conste la victoria por los Ingleses.

9 El Rey Carlos de Navarra, que el año precedente havia ido con su madre à Francia, haviendo vuelto à su Reyno, fuè coronado, y proclamado à 27. de Junio en Pamplona; mas poco despues, andando algunos alborotados, sobre que no se les guardaban sus fueros (pretexto con que tenian alterado el Reyno) hizo de ellos vna rigurosa justicia en la Puente de Meluce, vn quarto de legua de Pamplona. *El Principe de Viana Don Carlos, Garibay, Alesson.*

10 El Rey Don Pedro de Aragon, haviendo muerto el Rey Don Jayme de Mallorca, embiò à el Rey de Francia à Pedro Fenolet, sobre los derechos, que tenia en ella el Rey Don Jayme, por haver recaìdo à su parecer en èl. Llegò Pedro Fenolet à Paris, y haviendole oìdo el Rey de Francia, deputò personas que confiriessen esta materia, y despues de varias conferencias quedò convenido, que el Rey de Francia pagasse todo el verdadero valor de el Estado de

Montpeller, y los demàs derechos, que se justificassen; y que la venta hecha por D. Jayme se diesse por buena. Tambien llevò orden Fenolet de tratar el casamiento de Doña Constança, hija mayor de el Rey Don Pedro con Luis hijo de Juan Duque de Nortmandia, y nieto de el Rey de Francia, porque yà tenia determinado, que à falta de varon le sucedièsse en la Corona, contra los esfuerços de los Infantes Don Fernando, y Don Juan sus hermanos, que estaban en Castilla.

11 Estando yà casi acabada la guerra de Cerdeña, con la victoria, que tuvo el año precedente Rimbao de Corbera, el Rey Don Pedro de Aragon procurò, que los Orias se quietassen, haciendoles buenos partidos, y lo mismo solicitò con los Marqueses de Malaspina, y los demàs adherentes, para lo qual embiò su Embaxador à el Senado de Genova, pidiendo, que de ningun modo favoreciesse los Orias con gente, navios, ò armas, para que careciendo de esta esperança, no inquietassen la Cerdeña; y que si executaban lo contrario, se veria precisado à declararse contra la Republica. Poco despues la Republica de Pisa embiò à el Rey Don Pedro à Jacobo Execio, ofreciendole sus armas contra los Ginoveses, oferta que estimò el Rey, por si llegaba el caso. *Historia* del Rey Don Pedro de Aragon, *Zurita*, y los demàs.

12 En este tiempo sucediò vn caso bien horroroso, que no sè que estè en nuestras Historias. Bernardo Alanis Canonigo de Valencia, y Legado de el Papa, hizo sus processos, y excomulgò à vnos principales Señores de aquel Reyno, para que pagassen à la Camara Apostolica lo que debian: ellos recurrieron à el Rey Don Pedro, que llamò à el Canonigo, y le dixo, rompiesse todo lo actuado contra ellos, y los absolviesse de la excomunion. Resistiòse el Canonigo à la execucion de lo que el Rey le mandaba, y viendo este su resolucion, le maltratò de palabras, y le mandò poner en vna estrecha carcel, amenazandole havia de experimentar su rigor, sino executaba lo que le dezia; y para obligarle

le mas, mandò tambien prender à su padre; mas experimentando, que nada de esto bastaba à doblar el animo de el Canonigo, fuè sacado de la carcel para quitarle la vida, y desnudandole de los vestidos Clericales le colgaron de vna torre, los pies arriba, y la cabeza abaxo, amenazandole, que sino hacia lo que se le mandaba, le echarian de la torre à tierra. Assi estubo algun tiempo el pobre Canonigo, asta que faltandole el animo para tolerar la muerte, ofreciò hacer lo que el Rey queria, con que le descolgaron yà casi muerto, y executò lo que havia ofrecido. Tuvo el Papa noticia de este sucesso, y justamente irritado de tan atròz sacrilegio, escribiò à el Rey Don Pedro vna carta muy aspera sobre el hecho, diciendole: como estaba descomulgado, no sólo por lo executado, sino tambien por no haver pagado el feudo de Cerdeña, y que sino daba vna cumplida satisfacion à la Iglesia, y rescindia todo lo actuado, vsaria con èl de todos los medios de las armas espirituales. *Raynaldo.*

13 Parecìole à el Rey Don Pedro, para sus intentos, celebrar Cortes en Zaragoza, en que se dispusieron todas las cosas à su arbitrio, y despues de celebradas passò à Perpiñan: donde à 17. de Diziembre promulgò vn decreto, para que en todos sus dominios, en adelante, no se contassen los años por la quenta, ò Epocha de la Era del Cesar, estilada asta entonces en nuestra España; si no por la de los años del nacimiento de Christo, comun yà en los mas Reynos Christianos. *Zurita*, y los demàs.

14 El Rey Don Alonso de Portugal trahia la jurisdicion Ecclesiastica debajo de los pies: porque los Eccleſiasticos que vsaban contra los Seglares de las armas de la Iglesia, para que hiciessen lo que debian, sino admitian la apelacion à los Juezes de el Rey, ò mandaban que los prendiessen, ò los desterraban: de que se originaba, que las armas espirituales de la Iglesia, estuviessen en sumo menosprecio. Algunos Prelados zelosos dieron quenta al Pontifice de lo que passaba: el qual escriviò à el Rey Don Alonso, que hiciesse

que sus Jueces no recibiessen apelacion alguna de los que excomulgaban los Prelados, por vsurpar los bienes de la Iglesia; y que de ninguna manera se entrometiessen en declarar, si los descomulgados por esta, ù otras causas se havian de tener por excomulgados, ò no; porque esto era tocar en lo vivo de la jurisdicion, y libertad Ecclesiastica, que procuraria siempre mantener. *Raynaldo.*

15 El Papa Clemente hizo creacion de Cardenales à 17. de Diziembre entre los quales, de los primeros creò Cardenal à Don Gil Albarez de Albornoz, Arçobispo de Toledo, hombre de singular merito, como se conociò despues. *Vidas* de los Papas de *Ballurio*, *Raynaldo*, *y Chacon.*

A.C.1351. Era 1389.

1 Deseaba el Rey Don Pedro passar à Castilla, y desde Sevilla se fuè à Llerena, llevando presa consigo à Doña Leonor de Guzman: recibiòle su hermano Don Fadrique con grande gusto, y agassajo; y despues de cortejado algunos dias se fuè à Talavera, permitiendo antes à su hermano Don Fadrique se viesse con su madre, y se despidiesse de ella; y haviendo llegado à Talavera la dexò presa en el Alcazar, donde poco despues, de orden de el Rey, y su madre, fuè muerta, sin que la valiesse, ni el favor de el Rey difunto, ni los estrechos vinculos de tan cercanos parientes: tanto pudo el envejecido odio de la Reyna Doña Maria, que fuè el mobil de esta detestable accion de su hijo, empezando à teñir, y manchar el papel, y Annales de su Historia con la sangre de ella, que fuè funesto principio de las horrorosas crueldades, que harán sudar sangrienta tinta à la pluma, por mas que algunos ayan querido buscar disculpas.

2 Prosiguiendo el camino, embiò el Rey à Palençuela à Don Juan Garcia Manrique, para que observasse à Don Tello su hermano, de quien tenia algunos recelos: y haviendo llegado el Rey à Palencia, fuè à verle Don Tello, à quien recibiò el Rey templado, por la modestia, con que disimulò el dolor de la muerte de su madre. En este tiempo embiò el

Rey

Rey à Burgos vna persona, que cobrasse la Alcavala, aunque no estaba concedida por las Cortes, que havia convocado à Valladolid, de que se levantò vn tumulto en esta ciudad, y mataron la persona, que havia embiado el Rey à la cobrança, de que se irritò el Rey, y Don Juan Alonso de Alburquerque, disponiendo castigar severamente aqueste atentado. Noticiosos los de Burgos, se armaron, juntandoseles Garcilaso de la Vega, y embiaron à decir à el Rey, se sirviesse de no traher consigo à Don Juan Alonso de Alburquerque: porque temian algunos disgustos, y alborotos, y mas haviendo precedido vn grande disgusto de palabras entre Don Tello, y Garcilaso, y sabiendo, que Don Juan Alonso de Alburquerque estaba disgustado con Garcilaso desde Sevilla; pero el Rey no hizo caso de esto, y vinò à Burgos, à quien salieron à recibir, y entre ellos Garcilaso con toda su gente, pareciendole al Rey, y à su Privado summo atrevimiento, salirle à recibir de aquella manera. Haviendo entrado el Rey en la ciudad, tratò de quitar la vida à Garcilaso, llamandole à que viniesse donde posaba; mas la Reyna Doña Maria sabiendo esta determinacion de el Rey su hijo, le embiò à decir, que aunque le llamassen, no fuesse; pero èl reconociendo, que si no iba, era hacerse mas sospechoso à el Rey, fuè; mas apenas entrò, quando el Rey le mandò matar, y muerto, ordenò, que su cadaver le arrojassen à la calle, donde fuè pisado de los toros, que aquel dia se corrieron por ellas, asta que la piedad le recogiò, y le diò sepultura. A el mismo tiempo, de orden de el Rey, tres vecinos de aquella ciudad fueron muertos por el tumulto passado: con que à vista de esto muchos se huyeron de ella. Don Alonso Coronel assi que supo la muerte de Garcilaso de la Vega, de temor de el Rey, y de Don Juan Alonso de Alburquerque, que era el movil de sus acciones, con quien no estaba bien, se entrò en Aguilar, procurando ponerla en defensa, por si se intentaba alguna cosa contra èl: con cuya noticia determinò el Rey castigarle, luego que se hallasse desembarazado.

El

3 El Conde Don Enrique, assi que supo la muerte de su madre Doña Leonor de Guzman, procurò hacer parcialidad contra el Rey, para defenderse de las tiranìas, que parecia amenazaban à èl, y à sus hermanos: y no teniendo seguro apoyo en los parientes de su madre, aunque resentidos, y exasperados, se passò à Portugal, donde solicitò con el Rey Don Alonso le favoreciesse con sus armas, para poner à el Rey Don Pedro su nieto en razon; mas el Rey Don Alonso de Portugal reconociendo, que era agrio el remedio de las armas, y que se podia lograr lo que deseaba, con el medio de interponerse con su nieto, y su hija, no quiso venir en aquel oficio, y para este despachò persona à el Rey Don Pedro su nieto, significandole, que convenia se viessen en Ciudad-Rodrigo, para las importancias de sus reynos: à que el Rey Don Pedro respondiò, que en teniendo las Cortes, que havia convocado para Valladolid, passaria à Ciudad-Rodrigo.

4 Estando el Rey Don Pedro en Burgos, quiso tener en su poder à Don Nuño de Lara, hijo de Don Juan Nuñez de Lara, que se criaba en Paredes de Nava; pero el ama teniendo esta noticia, le llevò con celeridad à Vizcaya, y se metiò en el castillo de Bermeo. El Rey Don Pedro, que tuvo noticia de la fuga de la ama, saliò en su seguimiento asta la puente de la Ra; pero alli supo de cierto, que yà estaba assegurado el niño, y se volviò à Burgos, y embiò con gente à Ruy Diaz de Roxas à Vizcaya, para tomarla: el qual sitiò el castillo de Orozco, que tenia Juan de Avendaño, que le defendiò con valor, y hizo que se levantasse el sitio. Despues embiò el Rey à Fernando Lopez de Ayala con gente à tomar las Encortaciones, que luego se le entregaron; y como poco despues muriesse Don Nuño de Lara, assegurò à sus hermanas, y tomò todos los Estados de su padre Don Juan Nuñez de Lara.

5 El nuevo Rey de Navarra Don Carlos, à quien llamaban el Malo, deseando continuar la amistad, y buena cor-

Digitized by Google

correſpondencia de ſu padre con los Reyes de Caſtilla, vino à Burgos à ver à el Rey Don Pedro, que le cortejò, y feſtejò mucho, haciendole algunos preſentes; y deſpues de haver firmado la paz, y reciproca correſpondencia entre vno, y otro, ſe deſpidieron, y ſe volviò el Rey Don Carlos à Navarra.

6 Deſde Burgos paſsò el Rey Don Pedro à Valladolid, à celebrar las Cortes que tenia convocadas, y como eran las primeras, concurrieron à ellas muchos Prelados, Señores, y Procuradores de las ciudades; tratòſe de que no huvieſſe Behetrias, eſto es, que ningunos lugares eſtuvieſſen à el apoyo de los Señores, à quienes pagaban cierta cantidad; lo vno por eſcuſar à los lugares eſtos gaſtos; lo otro por evitar los diſguſtos que ſe ocaſionaban de eſto entre los Señores; y lo otro por evitar, el que tuvieſſen tanta mano con los lugares, con que algunas veces ſe hacian formidables à los Reyes. Tratòſe tambien, de que el Rey ſe caſaſſe, y ſe determinò, que paſſaſſen dos Embajadores à la Corte de Francia, para eſcoger de aquella Caſa Real, la perſona que pareciesſe mas conveniente, y mas digna para eſpoſa del Rey; para que fueron nombrados Don Juan de las Roelas Obiſpo de Burgos, y Alvar Garcia de Albornoz, hermano de el Cardenal Arçobiſpo de Toledo, los quales llevaron poderes amplios para tratar dicho matrimonio; y terminadas las Cortes, hicieron ſu viage à Francia. Trataronſe tambien otras coſas en ellas, y fenecidas, paſsò el Rey à Ciudad-Rodrigo à verſe con ſu Abuelo el Rey Don Alonſo de Portugal, llevando en ſu compañia à ſu madre. Fuè reciproca la alegria de todos, y el Rey Don Alonſo aconſejò à ſu nieto, y hija, que procuraſſen governar con blandura, y ſuavidad; y que nada ſe quitaſſe de lo que les havia dado ſu padre, ò abuelos à los Vaſſallos, que les havian ſervido: y con eſpecialidad encargò à el nieto: que tuvieſſe buena correſpondencia con ſus hermanos, porque ſino, ſiempre experimentaria grandes turbaciones en ſu Reyno; para lo qual le pedia, recibieſſe en

ſu

Digitized by Google

ſu gracia à el Conde Don Enrique ſu hermano, pues no podia eſtrañar, que reſentido de la muerte de ſu madre, ſe huvieſſe paſſado à manifeſtar el ſentimiento, ſolicitando ſatisfacerſe de tan grande ſin razon, con que aviendolo ofrecido el Rey Don Pedro, ſe deſpidieron, y el Conde Don Enrique volviò à la gracia de el Rey, aunque nunca aſſegurado de ſu genio, ni de el de Don Juan Alonſo de Alburquerque ſu valido. *Ayala, el Principe de Viana D. Carlos.*

7 Eſtando en Perpiñan el Rey Don Pedro de Aragon à 27. de Diziembre le naciò ſu hijo Don Juan, à quien el año ſiguiente diò titulo de Duque de Girona; y deſeando le juraſſen por heredero de los Reynos, fuè advertido, que aquella ceremonia debia executarſe en Zaragoza; pero temiendo, que ſu hermano Don Fernando, apoyado de el Rey Don Pedro de Caſtilla, no hicieſſe alguna entrada en el Reyno de Valencia, previno en èl tropas, para evitar los daños. Poco deſpues, como el Rey Juan de Francia tenia tan ſangrienta guerra con los Ingleſes, deſeando tener de ſu parte à el Rey de Aragon, llegaron ſus Embajadores, para renovar la antigua aliança de las dos Coronas, y para que fueſſe mas eſtrecho el lazo, ſe tratò que Luis, hijo de el Rey Juan, caſaſſe con Doña Juana, hija menor de el Rey Don Pedro, cuyo tratado quedò aſſegurado con las mayores ſeguridades, que entonces ſe pudieron diſcurrir. *Zurita.*

8 Los Venecianos, y Ginoveſes tenian entre sì ſangrienta guerra, y los Venecianos conociendo lo diſguſtado, que eſtaba el Rey Don Pedro de Aragon con los Ginoveſes, por los intereſſes de Cerdeña, embiaron por ſu Embaxador à Juan Gradonico, para ajuſtar con el Rey liga ofenſiva, y defenſiva contra los Ginoveſes. La Republica de Genova teniendo noticia de eſtos tratados, embiò à el Rey à Chriſtoval Paulo, para que ſupieſſe de èl, ſi ſe determinaba à mantener guerra, ò paz con ſu Republica? A quien el Rey reſpondiò: que no apartandoſe de todas las pretenſiones de Cerdeña, y Corcega, queria mantener con ellos la guerra. Deſpues aſſentò ſu li-

liga con los Venecianos con ciertas condiciones, y entre ellas, de que no se assentasse la paz con los Ginoveses sin comun consentimiento, ajustando las tropas, y navìos, con que cada vno havia de concurrir: con que el Rey empezò à hacer levas de gente, y prevenir navìos. Con esto la Republica de Venecia embiò à Cataluña à Andrès Dandalo con algunas Galeras, para transportar alguna gente: y despues prevenida la demàs, y las Galeras, nombrò el Rey por General à Ponce de Santa Pau, que se embarcò con ella, y se hizo à la vela, y se juntò por el mes de Noviembre à la armada de Venecia en las costas de Sicilia, y tomaron el rumbo à Constantinopla, por la liga que tenia Venecia con su Emperador; y assi invernaron las armadas en aquellas costas, llevando poco despues Nicolàs Pisano catorce Galeras de refuerço à los Venecianos, y Bernardo Ripol quatro à los Catalanes. *Petrarcha*, lib. 1. epist. 1. *Matheo Vilano*, lib. 2. cap. 27. *Cortusio*, lib. 1. cap. 7. *El Rey Don Pedro*, *Zurita*, y otros.

9 Viendo el Rey Don Pedro de Aragon, que el Castellano, y Navarro havian hecho sus alianças, receloso, que no fuessen contrarias à sus intereses, procurò confederarse con el Navarro su cuñado, con vinculo mas estrecho; y assi le embiò para esto à el Conde Don Lope de Luna, y Don Juan Fernandez de Heredia, Castellano de Amposta: estos de parte de su amo, propusieron à el Navarro, que deseaba se correspondiessen en la continua amistad, y aliança, con que havian corrido, y que no permitiesse, que su hermana Juana, Reyna viuda de Francia, casasse con el Rey Don Pedro de Castilla, proponiendole el casamiento de vna de las hijas de el Rey de Sicilia difunto. El Navarro respondiò à estas propuestas, que siempre continuaria la buena correspondencia, y amistad con el Rey Don Pedro, por las muchas razones, que havia para esto: que en orden à el casamiento de su hermana con el de Castilla, estuviesse seguro, porque las Reynas viudas de Francia no se volvian à casar; y que en quanto à el suyo, que no le executaria sin dàr parte à los Reyes

yes de Francia, de Caſtilla, y à èl: que en lo demàs, ſiendole preciſo paſſar à Francia, iria por Aragon à verle, y à vèr à ſus ſobrinas, y que entonces ſe aſſeguraria de ſu buena correſpondencia. Poco deſpues paſsò el Navarro à Hueſca, donde viò ſus ſobrinas Juana, y Conſtança, y luego ſe viò en Momblanc con el Aragonès ſu cuñado, donde recìprocamente ſe aſſegurò la buena correſpondencia, y confederacion. *Garibay*, y *Zurita*.

10 Por lo que toca à el exceſſo, que ſe havia executado con Bernardo de Alanis Miniſtro de el Papa el año precedente, embiò el Rey Don Pedro para ſatisfacerle à la Corte de Aviñon à Don Hugo, Abad de Ripol, à Don Bernardo de Cabrera, y à Don Lope Gurrea, con ſu carta fecha en Girona, pidiendo perdon de el exceſſo, y penitencia por èl, ofreciendo, que de alli adelante no embarazaria à los Oficiales de el Papa exercer ſus comiſsiones. *Raynaldo*.

A. C. 1352. Era 1390.

1 El Papa eſcribiò à el Rey Don Pedro de Caſtilla reſtituyeſſe à la Santa Igleſia de Santiago lo que ſu padre el Rey Don Alonſo la havia tomado, y havia mandado por ſu teſtamento ſe le volvieſſe, advirtiendole lo forçoſo de eſta obligacion. *Raynaldo*.

2 Don Alonſo Fernandez Coronel deſde Aguilar hacia graves daños en aquellas comarcas; y aſsi luego que paſsò à el Andalucia el Rey Don Pedro, deſde Cordova embiò à Gutierre Fernandez de Toledo, y à Sancho de Roxas con ſu pendon, y algunas tropas, para que ſitiaſſen à Aguilar, y cogieſſen à Don Alonſo Fernandez. Executaron eſtos el orden de el Rey; pero Don Alonſo Fernandez, aunque le requirieron de parte de èl entregaſſe la Villa, no quiſo hacerlo; antes diſparando cantidad de ſaetas, y piedras, los obligò à retirarſe de el cerco, y paſſaron à dàr quenta à el Rey de lo que ſucedia. A eſte tiempo ſe havian ſublevado el Conde Don Enrique, y Don Tello ſu hermano, juntando alguna gente, quizà à inſtancias de Don Alonſo Fernandez

dez Coronel, ò teniendo algunas ſoſpechas de el Rey: el qual deſeando reprimir la oſſadìa de Don Enrique, y Don Tello, paſsò con gente à Caſtilla, haviendo tomado à Montalvan, Burguillos, Torija, y Capilla, que eran de Don Alonſo Fernandez Coronel, de donde paſsò à Aſturias contra Don Enrique: con cuya noticia Don Tello, que ſe hallaba en Aranda, ſe paſsò à Monte-Agudo, que eſtà cerca de Aragon, por lo que podia ſuceder. En eſte tiempo paſsò el Rey à Xijon, donde eſtaba Doña Juana muger de el Conde Don Enrique, el qual obſervaba con vna partida de cavalleria deſde las montañas vecinas los movimientos de el Rey, que ſitiò à Xijon, donde ſe hallaba por Governador Pedro Carrillo: el qual pactò con el Rey le entregaria la Villa, con tal, que dexaſſe ſalir libres à Doña Juana, ſu familia, y la guarnicion, y que el Rey no hicieſſe daño alguno en los Eſtados de el Conde Don Enrique, y aceptando el Rey eſtas condiciones, ſe le entregò la Villa.

3 Don Juan Alonſo de Alburquerque deſeando aſſegurarſe de el favor, y voluntad de el Rey, conociendo, que miraba con demaſiado cuydado à Doña Maria de Padilla, Dama doncella de ſu muger Doña Iſabèl, diſpuſo, que ſu tio Juan Fernandez de Hineſtroſa la traxeſſe à Sahagun, para que el Rey logràſſe ſu deſeo; el qual lo executò, por conſeguir el favor de el Rey. Torpe medio, aſsi en el valido, como en el pariente, cuyas conſequencias llorò deſpues aquella edad. El Governador, que tenia Don Tello en Fontidueña, y Pedro Ruiz de Villegas, deſde el caſtillo de Muñoz, lugares de Don Tello, hazian quanto mal podian en las comarcas vecinas. Noticioſo de eſto, vino el Rey de Aſturias, y llegando à Sahagun, hallando à Doña Maria de Padilla, prendado de ſu hermoſura, diſrecion, y gracias, logrò en ſu correſpondencia la miſera cadena, que le arraſtrò à tantas infelicidades, haciendoſe eſclavo de Doña Maria, la qual llevò conſigo à Valladolid. Deſpues paſsò à Fuentidueña, y à el caſtillo de Muñoz con gente, y luego ſe le entregaron,

y

y hecho esto, fuè à Monteagudo, donde se hallaba Don Tello; pero este apenas tuvo la noticia, quando se passò à Aragon à favor de el Rey Don Pedro, confiado de su proteccion, y luego que el Rey llegò à Monteagudo, el Castellano se le entregò, y de alli passò el Rey à Soria. *Ayala.*

4 Sabiendo el Rey de Aragon Don Pedro, que el de Castilla se hallaba tan cerca, le embiò sus Embaxadores, para assegurar la antigua aliança de las dos coronas, pidiendole tambien, que perdonasse à Don Tello su hermano, y le admitiesse à su gracia. Ofreciò hacer esto el de Castilla, y para ajustar la antigua paz, se juntaron cerca de Tarazona, de orden de ambos Reyes, Don Juan Alonso de Alburquerque, y Don Bernardo de Cabrera, y à 4. de Octubre la firmaron por vno, y otro Reyno. *Ayala*, y *Zurita.*

5 En todo este tiempo Don Alfonso Fernandez Coronel, desde Aguilar havia continuado hacer en aquellas comarcas graves daños à los vassallos de el Rey, y en vn encuentro havia muerto à Men Rodriguez de Viedma, à quien el Rey havia dexado por frontero, para que embarazasse las correrias: con que el Rey Don Pedro con estas noticias determinò passar à castigarle. Sabiendo esto Don Alonso Fernandez, embiò à su yerno Don Juan de la Cerda à pedir ayuda à los Reyes de Granada, y Marruecos; pero estos no quisieron entrar en este empeño, conociendo no era justo empeñarse en vna guerra, por vn particular desobediente, ò mal satisfecho de su Principe. Haviendo passado el Rey à la Andalucia al instante se puso con sus tropas sobre Aguilar, y la sitiò, con animo de no levantar el sitio, asta tomar la Villa, aunque yà avia entrado el hibierno. *Ayala.*

6 En Francia el Obispo de Burgos, y Alvar Garcia de Albornoz à 7. de Julio ajustaron el matrimonio de el Rey Don Pedro con Doña Blanca de Borbon, hija de Pedro Duque de Borbon. *Los Sancta Martas.*

7 En este año se descubriò vn Gonçalo de la Diocesi de Cuenca, heresiarca desatinado, cuyos principales errores eran:

Digitized by Google

eran: què èl era el Hijo de Dios; y que nunca havia de morir: que el Espiritu Santo havia de encarnar: que todo el mundo se havia de convertir; y que en el dia de el Juicio havia de orar por los condenados, y que por sus oraciones se havian de salvar. A el mismo tiempo vn Nicolàs, Calabrès de nacion, sembrò otros errores en Cataluña; però vno, y otro fueron cogidos, y castigados. *Emerico*, 2. part. direct. quæst. 12.

8 La armada Aragonesa, y la Veneciana fueron costeando las riveras de Epiro, y Grecia, sabiendo que la armada de Genova estaba sobre Negroponte, de quien era General Pagano de Oria, el qual teniendo noticia de las armadas Veneciana, y Aragonesa, levantò ancoras de Negroponte, y se fuè àzia las costas de Constantinopla, y se arrimò à Pera, y Chalcedonia, presumiendo, que la armada de el Emperador, ni las Galeras de Nicolàs Pisano, se juntarian à las armadas Aragonesa, y Veneciana; pero estas con este disignio, aunque tenian el viento contrario, pusieron las proas à Constantinopla; mas enfureciendose el mar, conociendo los Ginoveses, que la tormenta no podia dar tiempo, ni lugar de ponerse en orden de batalla, desde Pera, y Chalcedonia reforçados de algunas Galeras de Turcos, acometieron valerosamente las dos armadas, y las maltrataron, aunque vnos, y otros se portaron con valor; pero la misma fuerça de la tormenta los dividiò. A el dia siguiente, que fuè 13. de Febrero, aunque no havia cessado la borrasca, determinaron vnos, y otros echar el dado à su fortuna, y assi se acometieron furiosos. Los Catalanes, y Aragoneses, teniendo poco conocimiento de aquellos mares, dieron con sus galeras en varios baxos, y escollos, con que muchas se abrieron, y recargandolas las Ginovesas, perecieron trece, ò catorce, aunque los Aragoneses, y Catalanes pelearon con indecible valor, y coraje; pero en fin, los Ginoveses lograron vna señalada victoria, en que murieron muchos, assi de los Venecianos, como de los Catalanes, y de estos Bernardo de

Ripol, con otros de nombre. El reſto de las armadas procurò recogerſe àzia Conſtantinopla, donde à poco tiempo muriò Ponçe de Santa Pau de las heridas, y de el canſancio, y donde ſe curaron los heridos, en cuyo tiempo Guillen Morey, y Francès Feneſtres, recogieron todo lo reſtante de Aragoneſes, y Catalanes; y como muerto Ponçe de Santa Pau, huvieſſe quedado por General de la armada Bonovato Dezcol, de alli à poco paſsò la Aragoneſa, acompañada de la de Venecia à Negroponte, y deſde alli ſe vino à Cataluña. *Cantacuzeno, Vilano, el Rey Don Pedro, Sabellico, Zurita*, y los demàs.

9 El Papa conſiderando los graviſsimos daños, que reſultaban de la guerra, que ſe hacian Venecianos, y Ginoveſes, para ſolicitar la paz entre eſtas Republicas, demàs de ſu mediacion, empeñò para eſto à el Emperador, y à el Rey de Francia; y como los Venecianos tenian hecho liga con el Rey Don Pedro de Aragon, le embiò à Raterio Rogerio, para que dieſſe oìdos à eſte tratado, embiando à Aviñon perſona, que de ſu parte concurrieſſe à eſto: con que ſabiendo el Rey, que todos los intereſſados venian en ajuſtar la paz, embiò à Aviñon à Ramon Capones, dandole ordenes preciſas, de que no ajuſtaſſe la paz con los Ginoveſes, ſi no reſtituyendole à Corcega, todos los caſtillos que tenian en Cerdeña, y pagandole todos los gaſtos, que avia tenido en aquella guerra; con que haviendoſe hallado Ramon en el congreſſo, y manifeſtado las ordenes, que tenia de ſu Rey, los Ginoveſes no quiſieron venir en las condiciones que pedia el Rey, con que ſe deshizo el congreſſo. *Raynaldo, Zurita.*

10 Rotos los tratados de paz, los Venecianos embiaron ſus Embaxadores à el Rey Don Pedro de Aragon, para que previnieſſe ſu armada, y èl les embiò à Ramon Lul deſde Valencia, ofreciendoles tendria la ſuya prevenida; y que quanto antes puſieſſen en eſtado la propia: cõ que el Rey aplicò todo ſu cuydado en las coſtas de Cataluña, y Valencia à la prevencion de ſu armada, embiando en el interin à Cerde-

ña

ña algunas galeras con gente, y municiones con Don Estevan de Aragon su pariente. *Zurita.*

11 En Zaragoza à cinco de Septiembre en la Cathedral de San Salvador, fuè jurado por heredero, y succesor de su padre el Rey Don Pedro, el Principe Don Juan Duque de Girona. *Zurita.*

12 En Cerdeña el Juez de Arborea Mariano, prendiò à su hermano Juan, y le metiò en vn castillo. Rimbaudo de Corvera Governador de aquella Isla, con esta noticia le embiò à decir, que le soltasse; pero el de Arborea no quiso, teniendo al parecer animo de hazerse Señor de toda aquella Isla: con esto Corvera puso presidios en Monteleon, que era de Matheo de Oria, y en Terranova, que era de Juan de Arborea, y ademàs de esto, levantò la fortaleza de Rocafort, que procurò assegurar con buen presidio, para contener à el Juez de Arborea; mas este luego se declarò contra el Rey, coligandose con los Orias, los quales juntando alguna gente, hicieron graves daños en los dominios de el Rey; pero como los Marqueses de Malaspina, eran enemigos de el Juez de Arborea, al punto se declararon por el Rey. *Zurita.*

13 El Rey Don Carlos de Navarra, despues de dexar asseguradas las fronteras de su Reyno, assi con los presidios, como con las confederaciones de el Castellano, y el Aragonès, dejando por Theniente de Governador à Gil Garcia Dianiz, passò con sus hermanos Luis, y Phelipe à Francia, à la prosecucion de sus pretensiones. *Garibay, y Alefon.*

A.C. 1353. Era 1391.

1 El Rey de Castilla Don Pedro continuò el sitio de Aguilar, batiendo sin cessar sus murallas, y vltimamente à primero de Febrero cayendose vna parte de ellas, defendiò la entrada Don Pedro Estevan Carpintero, con algunos soldados, mas perdiò la vida. Don Alonso Coronèl tuvo esta noticia estando oyendo Missa, y no quiso moverse asta haverla acabado de oìr, saliò, y se armò, y se subiò à la torre de el homenage, quando yà no tenia remedio: porque la gente del

Rey, se havia apoderado de la Villa, y hecho prisioneros los principales, que le acompañaban en la defensa, con que se entregò à Diego Gomez de Toledo, Capitan de las guardias de el Rey, que luego le mandò quitar la vida, y à Juan Alfonso Carrillo, Pedro Coronèl, Juan Gonçalez Daza, y otros; y luego mandò arrassar las murallas, y haviendole à este tiempo nacido en Cordova, de Doña Maria de Padilla, Doña Beatriz, la diò todos los estados de Don Alonso Coronèl. Don Juan de la Cerda yerno de este, despues de haver solicitado los socorros de los Mahometanos, de temor de el Rey, se passò à Portugal, adonde el Rey embiò à Don Juan Alonso de Alburquerque à cierto negociado. *Ayala.*

2 El Obispo de Burgos, y Alvar Garcia de Albornoz, havian ajustado el año antecedente el matrimonio de el Rey, con Doña Blanca, hija de Pedro Duque de Borbon; porque en toda la casa Real de Francia, ni havia Dama mas hermosa, y discreta, ni mas prudente, y virtuosa, con que les mandò el Rey, que la traxessen à Castilla, y assi à 21. de Febrero la traxeron; acompañandola assta Valladolid mucha nobleza de Francia, en donde la recibieron la Reyna, madre de el Rey, y su tia la Reyna Doña Leonor.

3 El Rey desde el Andalucia se havia venido à el Reyno de Toledo, y se hallaba en Torrijos, donde tuvo la noticia, de que ya se hallaba en Valladolid Doña Blanca: alli llegò de Portugal Don Juan Alonso de Alburquerque, y traxo consigo à Don Juan de la Cerda, à quien el Rey recibiò à su gracia, por la intercession de Don Juan Alonso. Este aconsejò à el Rey, que era necessario, quanto antes, passar à Valladolid à celebrar el matrimonio con Doña Blanca, y que llamasse à todos los Señores de el Reyno, para que se celebrasse con la mayor magnificencia, que se pudiesse: porque assi importaba à el bien de sus Reynos; y que para esto importaba tambien apartar de sì los parientes de Doña Maria de Padilla: los quales en el tiempo de su ausencia, con el favor de ella, se havian hecho dueños de la voluntad de el

Rey.

Digitized by Google

Rey. Este, rendido yà ciegamente à las caricias de la Padilla, tuvo grandissima dificultad en ir à executar el matrimonio à Valladolid, donde convocò los Prelados, y Señores; y assi à poco tiempo passò à esta ciudad, dexando à la Padilla en Montalvan, y en ella el alma, y el corazon.

4 Havian concurrido à la convocacion de el Rey los principales Prelados, y Señores de el Reyno, y vinieron tambien acompañados de buena gente de armas sus hermanos Don Enrique, y Don Tello: y llegando à Cigales se detuvieron, y le embiaron à decir à el Rey, que ellos no entrarian en Valladolid sino assegurados de su gente, por el temor de Don Juan Alonso de Alburquerque, de cuya voluntad estaban recelosos. Este quiso persuadir à el Rey, que aquella accion de Don Enrique, y Don Tello era desprecio, y falta de el respeto debido à la Magestad, y que assi debia castigarlos; pero el Rey consultò con otros la materia, que le asseguraron no era oportuna la ocasion, para desconfiar à sus hermanos, pues se havian de celebrar sus bodas con gusto, y quietud de todos; y assi que debia assegurarlos. En este tiempo yà el Rey no miraba con buenos ojos à Don Juan Alonso de Alburquerque, deseando poder obrar con mas libertad; y yà los que tenian mas lugar en su gracia, eran Juan Fernandez de Hinestrosa, tio de la Padilla, y su hermano, y parientes: con cuya noticia Don Enrique, y Don Tello se havian ajustado con ellos, por medio de Juan Gonçalez Bazan, contra Don Juan Alonso; y assi el Rey salió à ellos à Cigales, acompañado de los Infantes de Aragon Don Fernando, y Don Juan, Don Juan de la Cerda, y otros Señores. Don Enrique, y Don Tello, viendo à el Rey en Cigales, le embiaron à decir: que ellos no havian traìdo aquella gente, mas que por assegurarse de Don Juan Alonso; y que assi, si se lo permitia, y los asseguraba, le irian à besar la mano. El Rey ofreciò vno, y otro, y luego vinieron, y le besaron la mano, y fueron bien recibidos de el Rey, à quien ofrecieron entregar sus castillos, y fortalezas, y les fueron da-

BIBLIOTECA NAZ. ROMA VITTORIO EMANUELE

Digitized by Google

dados rehenes: con que el Rey se volviò à Valladolid, donde entraron los dias siguientes Don Enrique, y Don Tello.

5 Dispuestas las cosas, para la celebridad de las bodas, el dia 3. de Junio se celebrò con grande aparato el matrimonio de el Rey con Doña Blanca, assistiendo las Reynas, madre, y tia, sus primos los Infantes de Aragon, sus hermanos Don Enrique, y Don Tello, y todos los demàs Señores: pero fuè tan infeliz este matrimonio, que à el dia siguiente determinò el Rey dexar à Doña Blanca. Supieronlo la Reyna su madre, su tia, sus primos, y hermanos; y reconociendo el desayre, que se hacia à Doña Blanca, y à la Casa Real de Francia, y el escandalo, y novedad, que havia de ocasionar semejante accion, todos le pidieron con sumas instancias no lo executasse, sino que mirasse por sì, y por la paz, y quietud de sus Reynos, donde era preciso naciessen de semejante accion muchas alteraciones, con que el Rey lo ofreciò assi; pero à el mismo tiempo dispuso le tuviessen prevenidas postas; y quando menos pensaron, montò à cavallo, y se fuè à Montalvan con Doña Maria Padilla, à quien siguieron despues los Infantes de Aragon, Don Enrique, y Don Tello, y otros Señores: otros se volvieron à sus casas, quedando en Valladolid llenas de lagrimas Doña Blanca, y las Reynas, y toda la ciudad llena de novedad, y confusion. *Ayala.*

6 Don Juan Alonso de Alburquerque, el Maestre de Calatrava, y otros Señores fueron à vèr las Reynas, y se resolviò, que fuessen à buscar à el Rey, para persuadirle volviesse con su muger Doña Blanca. Executaronlo assi Don Juan Alonso, y el Maestre, y llegaron à Almorox junto à Escalona; mas como el Rey tenia quien le diesse noticia de todo, embiò à decirles por Don Simuel Judio, que se fuessen à Toledo, donde todo se haria, como mas conviniesse. Teniendo noticia cierta Don Juan Alonso, y el Maestre, que el Rey havia mandado, que todas las puertas de la ciudad estuviessen cerradas, y con guardas, excepto vna; y que la guar-

Digitized by Google

guarda de la ciudad se le havia encargado à Juan Tenorio, de quien desconfiaban, tomaron la resolucion de no entrar en Toledo; y assi fueron à Fuensalida, de donde embiaron à despedirse de el Rey, con el pretexto de considerarle apartado de favorecerles: con que se volvieron à Valladolid, donde dieron quenta à las Reynas de lo que havia passado, y Don Juan Alonso se partiò à Carbaxales à prevenirse de gente, para assegurarse de el Rey, y despues el Maestre de Calatrava se fuè à Aragon.

7 Supo el Rey Don Pedro en Toledo la partida de Don Juan Alonso, y partiò à Valladolid, donde estuvo dos dias viendo à su madre, su tia, y Doña Blanca, y luego se saliò à Olmedo, siendo esta la vltima vez, que viò à la infeliz, quanto inocente Doña Blanca, adonde mandò traher la Padilla, y adonde se tratò de ajuste con Don Juan Alonso, que vino à Tordesillas, donde estaban las Reynas: y de los que le acompañaban, mandò el Rey, que prendiessen algunos, y la Padilla avisò con secreto à Don Alvaro Perez de Castro, y à Alvaro Gonçalez Moran, que no entrassen en Olmedo, porque el Rey tenia determinado quitarles la vida: con cuya noticia montaron luego à cavallo, y procuraron escaparse; mas el Rey, que lo supo, embiò en su seguimiento à Juan Alonso Benavides, que no pudo alcançar à Don Alvaro Perez, que entrò en Castro-Torafe, y hallò alli à Don Juan Alonso con su gente, à quien avisò de el animo de el Rey: con que à el instante se fueron à Carbaxales, y desde alli, para assegurarse, se passaron à Portugal, donde Don Alvaro Perez tenia à su hermana Doña Inès de Castro.

8 Desde Olmedo passò el Rey à Cuellar, donde vino à besarle la mano su hermano el Maestre de Santiago Don Fadrique, que se estrechò con Juan Fernandez de Hinestrosa, y Diego de Padilla, que eran los privados de el Rey: y de alli passò à Segovia, donde el Rey casò à su hermano Don Tello, con Doña Juana de Lara, hija, y heredera de Don Juan Nuñez de Lara, y mandò, que à Doña Blanca la lle-

llevaſſen à Arevalo, y la tuvieſſen con buena guarda en el Caſtillo, ſin permitir que la vieſſe ſu madre la Reyna. Deſpues mudò todos los oficios de la Caſa Real, por ſer hechuras de Don Juan Alonſo de Alburquerque; y porque en el Andalucia, los mas que eſtaban en la frontera, eran tambien hechuras ſuyas, pasò allà, y los mudò, para aſſegurarſe, de que no intentaſſen alguna novedad, llevando ſiempre conſigo à la Padilla, y ſus parientes, que eran toda ſu confiança. *Ayala.*

9 Los eſtraños ſucceſſos de eſte año, nos obligan à detener la pluma, haciendo algunas reflexiones, para nueſtra enſeñança, y deſengaño. Don Juan Alonſo de Alburquerque, por el torpe medio de complacer à el Rey Don Pedro con la Padilla, procurò aſſegurarſe en ſu gracia, y voluntad; y por el miſmo perdiò la gracia, y voluntad del Rey; para que ſe conozca quan eſtraviados vàn los fines, quando ſe intentan lograr por torpes medios. En eſte miſmo tiempo ſe publicò, que el Rey Don Pedro ſe havia apartado de Doña Blanca, porque à el ceñirſe vna pretina, que le havia dado Doña Blanca de ſumo valor, por el oro, y pedreria que tenia, le havia parecido, en virtud de vn hechizo, vna ſerpiente, ò culebra, y que de eſto concibiò el Rey tal horror de ella, como deſpues ſe experimentò. La cauſa de eſte hechizo ſe atribuye à la Padilla, temeroſa de que el Rey con el nuevo eſtado la olvidaſſe. Otros dicen, que Doña Blanca viniendo à Eſpaña, havia ofrecido ſolicitar con el Rey, que echaſſe de ſus Reynos à los Judios: y que eſtos fueron los autores de el hechizo, para que la aborrecieſſe. Eſto eſtuvo muy valido en aquel ſiglo, y entre otros lo refiere *Ballucio*, en las vidas de los Pontifices de Aviñon.

10 El Pontifice viendo, que el patrimonio de San Pedro en Italia eſtaba vſurpado de los Tyranos, deſeando reſtaurarle, puſo los ojos en el Cardenal Don Gil de Albornoz Arçobiſpo de Toledo, perſona en quien concurrian las prendas de Prelado, Governador, y Capitan, criado en la eſcue-

Digitized by Google

tuela de el Rey Don Alonso, con que le embiò à llamar, para conferirle este empleo, por haver pocos como èl capaces de llenarle. Don Gil de Albornoz reconociendo en el genio del Rey la tempestad, que iba amenazando à los Reynos de Castilla, dexando el Arçobispado, y despidiendose de el Rey (que lo llevò muy mal) passò à Aviñon, donde fuè muy bien recibido de el Pontifice, à quien diò noticia de lo que passaba en Castilla con el Rey Don Pedro, y Doña Blanca; por lo qual el Papa embiò por su Legado à el Cardenal Guillelmo de Iudice à el Rey Don Pedro, para que hiciesse vida maridable con Doña Blanca; pero aunque el Legado hizo todos los oficios que pudo, no pudo mudar la determinacion de el Rey, y el Pontifice luego embiò à Italia à el Cardenal Albornoz. *Vida* I. de Innocencio VI. en *Balucio*, *Raynaldo*.

11 El Rey Don Carlos de Navarra se casò con Madama Juana, hija legitima de el Rey Juan de Francia, con grande gusto de los Principes de la sangre. *Historia de Francia, y Navarra.*

12 El Senado de Venecia deseando continuar la guerra con los Ginoveses, embiò à Zacharias Contareno à el Rey Don Pedro de Aragon, para que reparasse, y previniesse su armada; lo qual executò el Rey con sumo cuydado, y haviendola prevenido, passò desde Barcelona à celebrar Cortes à Villa-Franca de Panades, para donde las havia convocado. En ellas pidiò à los Procuradores vn donativo, para la costa, y guerra, que concedieron liberales; y pidieron al Rey, que nombrasse por General de la armada à Don Bernardo de Cabrera: vino el Rey en hacerlo, y estando para hazerse à la vela Don Bernardo, para obligarle mas à atender à su servicio, le diò el Condado de Bas, porque Don Bernardo besò la mano à el Rey, ofreciendo servirle à el passo de la obligacion de sus favores: con que subiendo en la Capitana saliò de el puerto con la armada, que constaba de quarenta y cinco Galeras, quatro navìos grandes, y cinco pequeños, bien reforçados de gente, y lo demàs, encaminandose à Cerdeña.

Rima

13 Rimbaudo de Corvera Governador de aquella Isla, con la gente que tenia, havia tomado vn Castillo de los Ginoveses, y despues havia passado à poner sitio à Alger, estrechando tanto à los ciudadanos, y defensores, que yà los molestaba sumamente el hambre, con cuya noticia Don Bernardo de Cabrera, tomò puerto cerca de Ager, y echò la gente en tierra; pero à pocos dias supo como los Ginoveses embiaban su armada, compuesta de cinquenta Galeras, y cinco navìos, para socorrer à los sitiados; con que dejando alguna gente à Rimbaudo, para que continuasse el sitio, volviò à embarcarse con la demàs, y fuè à buscar la armada de Genova, y juntarse con Nicolàs Pisano, que havia llegado con veinte Galeras de Venecia: con que haviendo logrado juntarse, fueron las dos armadas à buscar à la de Genova, que facilmente se vino à la vista el dia 27. de Agosto. Apenas se divisaron, quando se pusieron en orden de batalla los Aragoneses, Catalanes, y Venecianos, con el deseo de vengar la rota de el año antecedente, para que se mezclaron las Galeras Venecianas con las Catalanas, y aun se dize: que se ligaron vnas con otras; y llegando à romper la batalla las dos armadas, fuè tan violento el golpe de los Aragoneses, y Venecianos, que echaron à fondo cinco Galeras de Genova, y continuandose la batalla, fuè puesta en notable desorden toda la armada, aunque todos pelearon con valor; y viendo, que yà se iba declarando la victoria por los Aragoneses, y Venecianos, Antonio Grimaldi, General de los Ginoveses, se escapò con su capitana, haziendo lo mesmo otras diez y seis Galeras; logrando los Catalanes, y Venecianos vna colmada victoria, porque murieron ocho mil de los Ginoveses, y entre ellos la principal nobleza: fueron tomadas treinta y tres Galeras, y se hicieron prisioneros tres mil y docientos, y de los Catalanes murieron trecientos y cinquenta, y salieron heridos dos mil: con que dividida la presa, Don Bernardo de Cabrera se volviò con sus Galeras à el sitio de Alger. *El Rey Don Pedro, Zurita, y Historia de Genova.*

Los

14 Los de Alger assi que vieron, que volvia victorioso à el sitio Don Bernardo de Cabrera, y que no podian tener esperança de socorro, trataron de entregarse con las mejores condiciones, que pudieron: los Orias salieron de la ciudad, y solo se reservò la persona de Fabian de Oria, que luego, que se entregò la ciudad, fuè degollado. El sucesso infeliz de la batalla, puso en tal consternacion à los Ginoveses, que procuraron, que el Duque de Milàn los protegiesse, haciendole como despotico en aquella Republica: à cuyas instancias el Juez de Arborea solicitò los animos de los Sardos, para que se revelassen; y para esto, procurò juntar alguna gente, y con ella hizo algunos daños en los lugares, que estaban por el Rey de Aragon. Don Bernardo de Cabrera, que havia passado à Caller, sabiendo esto, sacò su gente, y fuè à buscar à el Juez de Arborea, à quien encontrò en Quart, y le acometiò con valor: peleòse vn rato, pero luego le derrotò, matandole dos mil y quinientos hombres, y escapandose todos los demàs como pudieron. Lograda esta victoria, que parece havia de ser la paz, y quietud de aquella Isla, reconociò, que era casi imposible contener aquellos animos inquietos: con que se volviò à Barcelona con setenta y ocho Galeras, para dàr quenta à el Rey de lo sucedido, y lo que se debia executar. Llegò à Barcelona con su armada, y sabiendo, que el Rey Don Pedro se hallaba en Valencia, passò allà, donde fuè recibido con muchas honras; y à el mismo tiempo le dixo à el Rey: como para sujetar à el Juez de Arborea, y los sediciosos, era necessario, que passasse su Magestad en persona á aquella Isla con buen exercito, y armada: y assi el Rey con este intento procurò dedicarse desde luego à prevenir vno, y otro; y sabiendo, que el Pontifice deseaba, y solicitaba la paz de las dos Republicas Venecia, y Genova, para saber el estado, que esta materia tenia, embiò por Embaxadores à el Papa à Don Lope Gurrea, y Bernaldo Thous, con el pretexto de hazer el reconocimiento por Cerdeña à la Silla Apostolica: con que haviendo llegado à Avi-

ñon

non los Embaxadores, el Papa tratò con ellos la paz con la Republica de Genova: à que respondieron: que su Rey estaba pronto à executarla, si los Ginoveses salian de la Isla de Cerdeña, dexandola desembarazada; y haviendo executado el orden de el Rey, se volvieron. *Zurita*, y los demàs.

A.C.1354. Era 1392.

1 El Rey Don Pedro de Castilla, viendo, que se havia passado à Aragon el Maestre de Calatrava, le escribiò se volviesse à Castilla, ofreciendole toda seguridad: creyòlo el Maestre, y luego se vino; y queriendo llegar, para besar la mano à el Rey, al llegar à Almagro, fuè preso de su orden, y se le mandò, que hiciesse dexacion de el Maestrazgo: luego fuè llevado à Maqueda, y el Rey diò el Maestrazgo, ò hizo elegir por Maestre à Don Diego de Padilla, hermano de Doña Maria de Padilla; y para quitarse de pleytos, sobre si la dexacion de el Maestre era violenta, y la eleccion de el nuevo Maestre era valida, de orden de el Rey, y de el nuevo Maestre le quitaron en Maqueda à el Maestre preso la vida: accion detestable de vn Rey, valerse de el seguro de su palabra, para assegurar su vengança, y que ningun hombre Christiano podrà hallar modo de justificarla.

2 Muerto el Maestre de Calatrava, puso el Rey todo su cuydado en vengarse, y satisfacerse de su compañero D. Juan Alonso de Alburquerque, que se havia retirado à Portugal, para assegurarse, y juntando sus tropas, determinò tomarle todo lo que tenia en sus Reynos. Por esto passò à Medellin, que era suyo, y le tenia por el vn Cavallero, à quien el Rey requiriò le entregasse: mas el Cavallero le pidiò licencia para avisar à Don Juan Alonso, ofreciendo, que lograndola, le entregaria: vino en ello el Rey, y dando noticia à Don Juan Alonso de el estado en que se hallaba, le mandò, que entregasse à el Rey la Villa, y el castillo, y assi se executò.

3 Entregada la Villa de Medellin, passò à ponerse sobre Alburquerque, que tenia con buena guarnicion Martin Alfonso Botello: à quien requiriò el Rey se la entregasse; pero el

el Cavallero Portuguès le respondiò: que èl no podia entregarla sin faltar à su obligacion, que si la queria, la havia de tormar por sì. No le pareciò à el Rey, que era facil, y assi passò à tomar el castillo de Codessera, que era tambien de Don Juan Alonso; procurò lograrle, pero hallò muy fuerte resistencia, con que dexando estas empressas, porque estaban en los confines de Portugal, de donde Don Juan Alonso podia embiar socorros, se retirò à Badajòz, dexando por fronteros à sus hermanos Don Enrique, y Don Fadrique. Desde alli passò à Caceres, con el animo de tomarle todos los lugares, que tenia en lo interior de su Reyno; y al mismo tiempo embiò à el Rey Don Alonso de Portugal su abuelo, por Embaxadores à Don Enrique Enriquez, y à Fernan Sanchez de Valladolid; para que volviesse à Castilla Don Juan Alonso de Alburquerque, à dàr quentas de el tiempo, que havia tenido à su cargo la Real hacienda. Llegaron los Embaxadores à Evora, donde se celebraron las bodas de el Infante Don Fernando de Aragon, con la Infanta Doña Maria, hija de el Infante Don Pedro, y Doña Constança Manuel, en que se hallaron la Reyna Doña Leonor de Aragon, y su hijo el Infante Don Juan, Don Juan Alonso de Alburquerque, y todos los Señores de Portugal. En este tiempo executaron su comission los Embaxadores de el Rey de Castilla, y Don Juan Alonso procurò purgarse con el Rey de Portugal, de todo lo que se dezia de èl, desafiando por su persona à quantos ponian dolo en su modo de obrar. En fin, el Rey Don Alonso, atendiendo à el parentesco, que tenia con vno, y otro, ofreciò que procuraria, que todo se ajustasse con paz, para que despidiò los Embaxadores, y les dixo: que avisassen à su nieto, que passaria à Estremoz, donde podrian verse, para que todo se compusiesse. Para esto passò à Estremoz el Rey Don Pedro de Castilla, y haviendose visto con su abuelo, se volviò, no tan satisfecho como deseaba: donde tambien vino el Infante Don Fernando con su esposa, su madre, y su hermano.

Lle-

4 Llegò el Rey à Valladolid, y aficionado de Doña Juana Fernandez de Caſtro, viuda de Don Diego de Haro, y hija de Don Pedro Fernandez de Caſtro, à quien antes havia viſto, ſolicitò traherla à ſus torpes deſeos, por varios medios; pero reſiſtiendoſe ella con conſtancia, la embiò à decir, que ſe caſaria con ella. Eſtrañò eſta la propoſicion, ſabiendo, que havia contraìdo publicamente el matrimonio con Doña Blanca, y aſsi creìa, que queria burlarla; pero el aſtuto Rey la embiò à decir: que el matrimonio, que havia contraìdo con Doña Blanca, era nulo por muchas razones; y que pondria eſta materia en el juicio de los Obiſpos, y que veria la nulidad por ſu declaracion, y que declarada ſe caſaria con ella. Con eſto Doña Juana de Caſtro diò oìdos à la propoſicion, y de orden de el Rey vino à Cuellar, y tambien de ſu orden vinieron Don Sancho Obiſpo de Avila, y Don Juan de Salamanca, ante los quales puſo el Rey la demanda de la nulidad de el matrimonio con Doña Blanca; y haviendo alegado varias razones, los dos Obiſpos de temor de el Rey declararon, haver ſido nulo el matrimonio de Doña Blanca: con que el Rey ſe casò publicamente con Doña Juana de Caſtro, con eſcandalo vniverſal de el Reyno.

5 Apenas empezò el Rey à intentar eſte caſamiento, quando viendo ſus hermanos Don Enrique, y Don Fadrique los eſcandalos, que ſe havian de ocaſionar, y que el Rey eſtaba entregado todo à el arbitrio de la Padilla, y ſus parientes, y la injuria, que ſe hacia à Doña Blanca, procuraron hacer vna liga ſecreta, para apartar de el lado de el Rey la Padilla, y ſus parientes, y que hicieſſe vida maridable con Doña Blanca. Para eſto ſe ligaron con Don Juan Alonſo de Alburquerque, que nada deſeaba mas, que eſto: y para mayor ſeguridad entregò à Don Enrique el caſtillo de Alburquerque, Codeſera, Zagala, y Alconchel: entrò tambien en la liga Don Alvaro Perez de Caſtro, que por medio de ſu hermana Doña Inès de Caſtro, procurò, que el Infante Don Pedro de Portugal entraſſe en ella con ſumo diſsimulo, con

el

Digitized by Google

el pretexto, de que siendo hijo de la Reyna Doña Beatriz, hija de el Rey Don Sancho de Castilla, faltando Don Pedro Rey de ella, tenia vn grande derecho à esta corona, à que el Infante Don Pedro se inclinò; pero sabiendolo el Rey Don Alonso su padre, toda esta trama se deshizo.

6 Quando yà se havia casado el Rey Don Pedro con Doña Juana de Castro, y supo por Juan Garcia de Padilla la liga, que tenian hecha sus hermanos, y Don Juan Alonso de Alburquerque, llevò consigo à Doña Juana de Castro à Dueñas, y alli burlandose de ella, la dexò para siempre, y se fuè à Castro-Xeriz, donde estaba la Padilla recien parida de Doña Constança, desde donde empezò à juntar sus tropas, para oponerse à los intentos de Don Enrique, y Don Juan Alonso, para que tambien llamò à los Infantes de Aragon Don Fernando, y Don Juan, sus primos; y para obligarlos mas, casò à el Infante Don Juan con Doña Isabèl de Lara, hija de Don Juan Nuñez de Lara, dandole el Señorio de Vizcaya, porque Don Tello tambien se havia ligado con sus hermanos, aunque estaba casado con la hermana mayor de Doña Isabèl.

7 Con la noticia de el animo de el Rey, Don Juan Alonso, y Don Enrique, trataron de juntar gente, para que Don Enrique passò à las Asturias, donde tenia su principal estado. Don Fernando Perez de Castro, Gran Señor en Galicia, solicitado de los dos, apenas supo lo que el Rey havia executado con su hermana Doña Juana de Castro, quando ofendido procurò juntar alguna gente, y con ella se passò à Monzon en frente de Monterrey, donde se desnaturalizò de los Reynos de Castilla, y procurò entrar en la liga con Don Juan Alonso, y Don Enrique: el qual le embiò à decir, que viniesse con su gente à Ponferrada, desde donde irian juntos à vnirse con Don Juan Alonso de Alburquerque. Executòlo assi Don Fernando de Castro, y passò à Ponferrada con seiscientos cavallos, y mil y docientos infantes, donde llegò Don Enrique con su gente, y ambos fueron à juntarse con Don Juan

Juan Alonso en Fuente Grimaldo. Desde alli todos juntos passaron à Ciudad-Rodrigo, para deliberar lo que se havia de executar; y se acordò, que el Maestre Don Fadrique fuesse à assegurar à su devocion todas las fortalezas, y castillos de el Orden de Santiago, lo qual se executò por Don Fadrique; y passando à el Campo de Montiel se le entregaron todos, excepto Montiel, que no quiso entregarle el Cavallero, que le tenia, por la fè de el homenage, que havia hecho à el Rey.

8 Viendo el Rey, que se havian juntado en Ciudad-Rodrigo el Infante Don Enrique, Don Juan Alonso, y Don Fernando de Castro, embiò algunas tropas à los confines de Salamanca, para que observassen sus movimientos, y los embarazassen, y con las demàs procurò tomar todos los lugares de Don Juan Alonso. Pusose sobre Monte-Alegre, donde estaba la muger de Don Juan Alonso con buenos Cavalleros; pero aunque le acometiò, no le pudo tomar; y assi levantò el campo, y se fuè à tomar à Ampudia, y à Villalva de Alcor, que como lugares menos fuertes, se le entregaron luego. Desde alli dexando por fronteros contra Monte-Alegre à los Infantes de Aragon, passò à Sahagun, y tomò à Cea, cuyo castillo hizo demoler, y despues tomò à Graxal de Campos, desde donde embiò à sus primos los Infantes de Aragon con buenas tropas de cavalleria à Salamanca, con orden, de que diessen batalla à Don Enrique, y à Don Juan Alonso: con que el Rey se fuè à Toledo con el animo de tomar las fortalezas, y castillos, que estaban por Don Fadrique.

9 Haviendo llegado à Toledo el Rey, embiò à Juan Fernandez de Hinestrosa, su Camarero, à Arevalo, para que traxesse à el Alcazar de esta ciudad la inocente Doña Blanca, para que estuviesse mas assegurada en èl, y luego partiò con su gente à Segura, donde se hallaba el Maestre Don Fradrique. Partiò Hinestrosa à Arevalo, y muchos Cavalleros de Toledo, y criados de la Casa Real conspiraron en matar à Hinestrosa, sabiendo que èl era, quien aconsejaba à el Rey aquel;

Digitized by Google

aquesto: traxo à la Reyna Doña Blanca, acompañada de el Obispo de Siguença Don Pedro Barroso, y de Tello Gonçalez Palomeque: la qual assi que llegò à la Ciudad, dixo à Hinestrosa, la permitiesse ir à la Iglesia mayor à hacer oracion: no tuvo Hinestrosa animo de negar à la Reyna este oficio de piedad, quizà porque reconociò declarados los Toledanos en favor de la Reyna, la qual haviendo entrado en la Iglesia, y hecho oracion, reconociendo, que la llevaban à tenerla presa, dixo: que no queria salir de ella, y que queria valerse de su sagrado, contra los fieros rigores de su marido, que solo intentaba tenerla assegurada, para quitarla la vida. Estas voces, acompañadas de su conocida inocencia, sus lagrimas, y hermosura, movieron à lastima à todos los circunstantes, y todos se ofrecieron à defender su libertad, y vida, alterandose toda la ciudad en favor de la Reyna, que participò lo que la passaba à el Infante Don Enrique, y à Don Juan Alonso: con que Hinestrosa viendo alterada la ciudad, no se atreviò à sacar la Reyna de la Iglesia, y se partiò à dàr cuenta à el Rey de todo lo que havia sucedido.

10 Noticiosos Don Enrique, y Don Juan Alonso de todo, reconociendo, que solo la fuerça podria moderar los violentos desordenes de el Rey, trataron de entrar con sus tropas en Castilla; y advirtiendo los dos, que para esto era conveniente tener de su parte à los Infantes de Aragon, que estaban por fronteros, les embiaron à decir con todo secreto, por persona de su confiança, quales eran sus intentos: que solos eran mirar por el bien comun: que el Rey viviesse como Christiano con su muger la Reyna Doña Blanca, y apartar de su lado la Padilla, y sus parientes, pues eran estos la raiz de todos los escandalos, y daños, que se padecian. Los Infantes de Aragon respondieron à Don Juan Alonso, y à Don Enrique, que no les embarazarian el passo franco, para entrar en Castilla, y que los ayudarian para tan santos fines; pero que no convenia declararse entonces por la causa comun, para tener à el Rey mas assegurado: con cuya respues-

ta paſſaron Don Enrique, Don Juan Alonſo, y Don Fernando de Caſtro el rio Tormes con ſus tropas, haziendo los Infantes de Aragon el papel de el diſsimulo.

11 El Rey Don Pedro haviendo llegado à Segura con ſu gente, requiriò à Lope Sanchez le entregaſſe el caſtillo, y fortaleza; pero eſte no quiſo dàr oìdos à lo que el Rey deſeaba: con que empezò à atacarle; mas hallò valeroſa reſiſtencia en los que le defendian, y ſumo esfuerço en eſtàr el Maeſtre Don Fadrique à la viſta con buena gente. Continuaba el Rey las baterias, quando llegò Hineſtroſa, y le diò cuenta de lo que havia paſſado en Toledo: con cuya noticia montò furioſo en colera, y conſiderando dificil la toma de Segura, determinò volverſe, por la noticia, de que eſtaban yà en Caſtilla Don Enrique, y Don Juan Alonſo con ſus tropas; y aſsi luego deſpachò poſtas à los Comendadores de Santiago, para que vinieſſen à Ocaña à celebrar capitulo, para deponer de el Maeſtrazgo à Don Fadrique, y elegir nuevo Maeſtre, y paſſar luego à Toledo à ſacar la Reyna de la Igleſia.

12 Llegando eſta noticia à Toledo, las Señoras de la ciudad, à inſtancias de Doña Leonor de Saldaña, ſolicitaron, y inſtaron à ſus maridos, que tomaſſen por ſu cuenta la cauſa de la Reyna Doña Blanca, pues nada era mas proprio de ſu nobleza, que volver por vna muger de vna ſangre como la de Doña Blanca, inocente, eſtrangera, y ſin algun pariente, à quien pudieſſe volver los ojos en ſus deſgracias. Hizo tanto efecto eſto en los Cavalleros, y demàs ciudadanos, que huvo vna gran comocion en la ciudad, ofreciendoſe caſi todos en defenſa de la Reyna: y reconociendo, que era preciſo, reſpecto de la condicion de el Rey, que ſe llegaſſe à las armas, determinaron poner en ſeguro à la Reyna, y evitar, que en la Igleſia huvieſſe lance de ellàs: con que la llevaron à el Alcazar, donde para ſu guardia puſieron centinelas; y no contentos con eſto, aviſaron à el Maeſtre Don Fadrique vinieſſe à ſocorrerlos, y executaron lo miſmo con

Don

Don Enrique, convidando tambien à las ciudades de Castilla à defender la causa de la Reyna, à que algunas se ofrecieron, como Cordova, Cuenca, Jaen, y Talavera, haciendo lo mismo con los principales Cavalleros de Castilla. Con esta noticia, los Cavalleros de Toledo, que estaban con el Rey, se juntaron con el Maestre Don Fadrique, y todos vinieron à Toledo, donde fueron recibidos con gusto, haciendo lo mismo Don Juan Alfonso de Haro, y Garcia Alvarez de Albornoz, con otros Cavalleros.

13 Haviendo partido el Rey de Segura, vino à Ocaña, donde estaban los Comendadores de Santiago juntos, y celebrando capitulo, depusieron de el Maestrazgo à Don Fadrique, y de orden de el Rey eligieron por Maestre à Don Juan Garcia Villagera, hermano de Doña Maria de Padilla, con el embarazo de ser casado, y espurio. Executado esto, quiso el Rey passar à Toledo à castigar lo que se havia hecho contra sus ordenes; pero considerando, que esta ciudad estaba declarada por Doña Blanca, y bien prevenida; y que Don Enrique, y Don Juan Alonso havian entrado con su gente en Castilla, se puso en camino, y se fuè à Tordehumos, à donde vinieron à verle sus primos los Infantes de Aragon, los quales le representaron, que todos los movimientos en que estaban los Reynos, y los Señores de ellos, no se originaban de otra causa, que de el publico escandalo de no vivir con su muger la Reyna Doña Blanca, y el estàr entregado totalmente à la Padilla, y sus parientes, por quienes se governaba todo, y que apartando de su lado à estos, todos estaban prontos à servirle gustosos.

14 Escuchò el Rey con desabrimiento la propuesta de los Infantes sus primos; mas estos conociendo, que sola la violencia podia reducir à lo justo la dura ceguedad de el Rey, se ligaron con Don Enrique, y Don Juan Alonso, y procuraron dàr parte à todas las ciudades de Castilla de el santo fin de su liga, para que los ayudassen, juntandoseles la Reyna madre Doña Maria, que se hallaba en Toro con

la Reyna Doña Leonor, y otras Señoras. El Rey viendo esto, hallandose con pocas tropas, tratò de assegurarse en Tordesillas, y sabiendolo los de la liga, se vinieron à Medina de el Campo. Deliberabase alli lo que se havia de executar, quando à Don Juan Alonso le sobrevino vna grave enfermedad, de que muriò, y se dixo: que vn Medico Italiano, que le curaba, à solicitud de el Rey le havia dado veneno: el qual mandò en su testamento, que no se sepultasse su cuerpo, asta que se feneciesse el negocio de la liga.

15 Los de ella embiaron personas à el Rey, escusandose de haverse ligado para su bien, y para el bien de los Reynos: y que si recibia à Doña Blanca, y apartaba de sì à la Padilla, y sus parientes, todos estaban prontos à su servicio, y en esta ocasion vino à juntarse con los de la liga el Maestre Don Fadrique con su gente. Escuchò el Rey las personas de la liga, y dixo: que aquella materia necessitaba tratarse con mucho acuerdo, por su decoro; y que assi se juntassen cinquenta hombres de vna, y otra parte, y que se executaria de buena fee, lo que se resolviesse. Con esto se volvieron, y la liga acetò la condicion, y en virtud de ella, nombraron personas para tratar lo que se havia de hacer, y haviendolas nombrado tambien el Rey, se juntaron, y empezaron la conferencia: en que hablò primero de parte de el Rey Gutierre Fernandez de Toledo, ofreciendo, que haria vida maridable con Doña Blanca, y dexaria la Padilla; pero que era dura ley, que le obligassen à apartar de sì los parientes de la Padilla, de quienes se hallaba fielmente servido. A esto respondiò Fernan Perez de Ayala de parte de la liga: que para dexar el Rey la Padilla, era preciso à partar sus parientes; porque si no, para assegurarse ellos en su favor, volverian à solicitar la comunicacion con ella; ponderando, quanto importaba esto para la quietud, y bien de los Reynos.

16 Diòse cuenta à el Rey de lo que passò en la conferencia, y como de nada tenia menos intencion, que de dexar la Padilla, y vivir con Doña Blanca; determinò ir dando lar-

Digitized by Google

largas à esta materia, para ganar con el beneficio de el tiempo algunos de la vnion à su partido; esperando, que con la dilacion se entibiasse, y se enflaqueciesse: y assi embiò à decir el Rey à los de la liga: que en vn negocio tan grave, era dificultoso tomar resolucion, siendo tantos los que concurrian, que èl deputaria, para fenecer esta materia, quatro personas, y que la liga deputasse otras quatro, y que se executaria lo que resolviessen. Vino la liga en lo que propuso el Rey, el qual dilatando el deputar personas, procuraba por personas secretas apartar à muchos de la liga, haciendoles de parte de el Rey grandes ofrecimientos; mas reconociendo la liga los fines de el Rey, moviò sus tropas àzia tierra de Zamora, llevando el cadaver de Don Juan Alonso de Alburquerque, y se acercò à Toro. Con esta noticia se saliò el Rey de Tordesillas, y à otro dia se fuè à Vruena à vèr à Doña Maria de Padilla.

17 A vista de esta accion, la Reyna Doña Maria avisò à el Conde Don Enrique, y los demàs de la liga, que viniessen à Toro, para conferir lo que se havia de executar; con que todos entraron en Toro, y fueron recibidos con gusto de la Reyna; la qual les participò: que no tenian que cansarse en tratar de conciertos con el Rey su hijo, porque tenia penetrado su animo, que era de no executar lo que le pedian, ni de dexar à la Padilla, ni à sus parientes; pero con todo esto, otros creìan, que el Rey executaria lo que fuesse justo, por la intervencion de su madre, y de su tia Doña Leonor, que se hallaba en aquella Ciudad con las mugeres de el Conde Don Enrique, y Don Juan Alonso. Todas estas embiaron à decir à el Rey, que tuviesse à bien el venir à Toro, pues con esso se compondria todo à satisfacion suya, y de todos, para la quietud, y sossiego de los Reynos. Assi que este supo que los de la liga, y su madre se havian juntado, recibiò gran pesar, conociendo, que de esta suerte se hacia mas fuerte su partido, y haviendosele dado el recado de su madre, y tia, consultò con sus privados: si se iria à Toro con ellas, ò no?

Don Diego de Padilla, y Gutierre Fernandez de Toledo, fueron de parecer, que no fuesse, porque le harian executar, lo que la liga gustasse; pero Juan Fernandez de Hinestrosa, y Samuel Levì, fueron de parecer, que fuesse allà, pues con esso se asseguraria la quietud de los Reynos.

18 El Rey tomò el consejo de Hinestrosa, y se fuè con los suyos à Toro, donde fuè recibido con sumo gusto de todos; pero à pocos dias se conociò cortesanamente preso, sin perderle de vista los mas principales de la liga; y mudando todos los oficios de la casa Real, distribuyendolos à las personas de mas confiança suya, asta prender à Hinestrosa, y à Samuel Levì. A vista de esto disimulaba el Rey, porque hallandose sin libertad, no podia hacer otra cosa; pero al mismo tiempo procuraba secretamente, con esperanças, y promessas, apartar algunos de la liga, y logrò esto, especialmente con los Infantes de Aragon, y assi la liga se iba enflaqueciendo insensiblemente.

19 A los principios de estas alteraciones, ò en el progresso de ellas, se diò quenta à el Pontifice, de lo que passaba con el Rey Don Pedro, y de el matrimonio, que havia contrahido con Doña Juana de Castro, para que como padre vniversal, se aplicasse à el remedio de tan graves daños. Embiò para esto el Papa por su Legado à Bertando Obispo de Cesena, y llegò en esta coyuntura à Toro à vèr à el Rey, que le recibiò à el parecer con gusto, y proponiendole el fin con que le havia embiado el Papa, ofreciò el Rey hacer vida maridable con Doña Blanca, y apartar de sì à la Padilla, significando, que yà estaba cansado de ella, y que ella estaba yà determinada à dexar el mundo, y retirarse à vn Convento, que dixo el Rey havia de edificar de la Orden de Santa Clara; y de este modo engañò à el Legado, que de orden de el Papa citò à los Obispos de Avila, y Salamanca, para que compareciessen en la Corte Pontificia, sobre la declaracion, que hicieron de la nulidad de el matrimonio de el Rey, con Doña Blanca. *Raynaldo.*

En

20 En este tiempo, pareciendoles à los de la liga, que el Rey estaba yà assegurado à los comunes intereses, se celebrò el matrimonio de Don Fernando de Castro con Doña Juana, hermana de el Conde Don Enrique, disimulando el Rey el disgusto; y el cuerpo de Don Juan Alonso se llevò à sepultar à el Convento de la Espina de el Orden de el Cistèr; pero el Rey, que solo disimulaba por salir de el poder de los que le tenian cogido, dispuso à los vltimos de el año salir à caza, y libertarse; tuvo para esto prevenidos algunos confidentes, y vn dia que hacia espesa niebla, saliò con el pretexto de cazar, y encontrando la gente, que tenia avisada, se escapò de los que le acompañaban, y metiendo espuelas à el cavallo, sin poder ser seguido, se puso en breve en Segovia. *Ayala.*

21 Alboacen hijo de el Rey de Marruecos, pareciò dàr esperanças de dejar la religion de Mahoma, y recibir la de Christo Nuestro Señor, para que embiò à pedir socorros à el Rey Don Pedro de Castilla, el qual para hacer la guerra en Africa pidiò à el Papa los socorros ordinarios. *Raynaldo.* Yo sospecho, que este Mahometano con este pretexto quiso empeñar à el Rey Don Pedro en los socorros, para quitar la Corona à su padre: embiòselos el Rey Don Pedro, y con ellos le venciò. *Marmol.*

22 El Rey Don Carlos de Navarra insistiò en Paris con su suegro el Rey de Francia, que los Condados de Champaña, y Bria, y el Ducado de Borgoña, con todo lo demàs, que tocaba à sus padres, se le restituyessen, por la lesion, que havian padecido en los ajustes, que se havian hecho. Quien mas se oponia à esto era Carlos de España, hijo de Don Alonso de la Cerda, Conde de Angulema, y Condestable de Francia, porque en esta restitucion era muy deteriorado, por poseer algunos lugares, de los que intentaba se le restituyesse el Rey de Navarra; de que nacieron entre este, y el Condestable grandisimos disgustos, y palabras pesadas, quedando desde entonces enconadisimos. *Froisardo, el Principe de Viana, Garibay.*

23 Discurriò el Rey Carlos como quitar la vida à su enemigo el Condestable Carlos de España, y sabiendo, que se hallaba de asiento, no lexos de Roan, en el castillo de el Aguila, encomendò con cuydado esta materia à su hermano Phelipe, à el Señor de Gerardo Vila, à el de Maube Nico, à Don Rodrigo Vriz, à Don Juan Ramirez de Arellano, y à Don Corbaran Leet, Cavalleros Navarros, à quienes diò algunos soldados de toda satisfacion. Estos mudando trage, para no ser conocidos, partieron allà: y vna noche muy obscura escalaron intrepidos el castillo, y cogiendo à el Condestable en la cama, le quitaron la vida, y se escaparon. Supose todo este hecho, de que se irritò sumamente el Rey de Francia; y el de Navarra temeroso, procurò vnirse con el Rey de Inglaterra, y hazer otras ligas en la misma Francia; y con el Rey de Aragon procurò, por medio de el Dean de Tudela, solicitarle à la liga con el Inglès contra la Francia, alhagandole con la esperança, de que casaria à su hija Doña Constança con el Principe de Gales; pero el Aragonès, que considerava los perjuicios, que se seguirian à los vassallos, que tenia en el Ruisellon, quiso observar la buena correspondencia, que tenia con la Francia.

24 El Rey de Francia, por la guerra que tenia con Inglaterra, determinò levantar treinta mil hombres, y para su paga dispuso vna contribucion, que comprehendiesse plebeyos, y nobles; estos lo llevaban mal, y lo murmuràban, y entre ellos el Rey de Navarra, y otros camaradas suyos, hablaban con mas desahogo, diciendo: que la Nobleza de Francia no permitiria tal vilipendio. Llegò esto à noticia de el Rey, y pareciendole, que de esto se podian seguir malas consequencias àzia su intento, dispuso prender, y castigar à el Rey de Navarra. Para esto el Delfin Carlos, de orden de su padre, convidò por la Quaresma à comer à el de Navarra, à el Conde de Harcourt, à el Señor de Granvela, y à otros: y à el tiempo que estaban comiendo, se echò sobre ellos la gente de el Rey, y los prendieron à todos, y luego mandò matar

Digitized by Google

tar à el Conde de Harcourt, à el Señor de Granvela, à Maube, Colinet, y Dublet; à cuyos cadaveres no permitiò el Rey se les diesse sepultura, mandando, que sus cabezas se pusiessen en vnos palos. El Navarro fuè llevado à el castillo de Gayllard, despues à el de Castelet, y desde este à el de Alos, y luego procurò tomar el Rey todos sus estados; pero Phelipe, y Luis sus hermanos, procuraron poner buena defensa en ellos, y los Navarros se recogieron à Eurux, donde se defendieron de la gente, que embiò el Rey para tomarla. Don Luis vino luego à Navarra à sacar gente; y Don Phelipe se coligò luego con el Rey de Inglaterra, y con la gente que le diò este, y la que èl recogiò, hizo gravissimos daños en la Normandia. *Continuacion de Nangis*, *Frosardo*, y los Historiadores de *Francia*, y *Navarra*.

25 Temiendo el Rey de Francia, que se turbaria aquel Reyno, si procedia contra el de Navarra por el medio de las armas, interponiendose el Cardenal de Bolonia, su hermana la Reyna viuda, y la muger de el Navarro hija de el Rey, le embiò el perdon por el Cardenal de Bolonia, el Obispo de Xantes, y los Duques de Borbon, y Bandoma; pero el Navarro, assi que le hablaron diò muy sentidas quexas de èl, por haverle quitado muchos de los estados de su padre: y dando cuenta de esto à el Rey de Francia, ofreciò le satisfaria en todo, procurando, por la guerra de Inglaterra, sossegarle. El Navarro, ni aun con esto quiso fiarle de la oferta de el Rey, sino se le daba en rehenes, para su seguridad, vno de sus hijos, en que vino el Rey, y se le entregò à el Duque de Anjou; con que à 6. de Abril vino el Navarro à Paris, y en audiencia publica, assistiendo las Reynas, los Principes de la sangre, el Legado, y muchos Señores, pidiò perdon à el Rey, que le recibiò benigno, y procurò assegurarle. *Continuacion de Nangis*, *Frosardo*, *el Principe de Viana*.

26 El tratado de Concordia entre el Francès, y el Navarro, se celebrò en Valorgues à 10. de Septiembre de 1355. *Martene*, fol. 132. tom. 1.

Cuy-

27 Cuydadoso el Rey Don Pedro de Aragon de la guerra de Cerdeña, todo era prevenir armada, y gente, y en tanto que acababa sus prevenciones, embiò à aquella Isla à Don Miguèl Zapata, con doce galeras cargadas de gente, y cavallos, y luego fuè discurriendo por las ciudades, y lugares mas populosos de sus Reynos, pidiendo donativos para hacer esta guerra, de quienes recibiò grandes cantidades: y reconociendo, que en todos los Reynos son necessarias escuelas publicas para las ciencias, fundò en Huesca la Vniversidad, de donde han salido eminentes varones en letras. Despues volviò à Barcelona, donde estaba prevenida la armada, que passò à Rosas, para la comodidad de la embarcacion; aqui se embarcò el Rey, llevando consigo la Reyna, y la principal nobleza de sus Reynos el dia 15. de Junio, llevando en cien galeras, y veinte y vn navìos, diez mil infantes, y mil y quinientos cavallos, con todos los petrechos necessarios, y con feliz navegacion llegò à dar vista à aquella Isla, y desembarcar à 21. del mismo mes: y tomando la gente necessaria, quedando la restante en la armada à cargo de Don Bernardo de Cabrera, se encaminaron ambos à Alger para ceñirla, y estrecharla por mar, y tierra, y executandolo con prontitud, empezaron à batir las murallas.

28 El Arçobispo de Milàn, protector de la Republica de Genova, sabiendo el estado en que estaban Alger, y sus coligados, juntò veinte y cinco galeras bien armadas, y las embiò à que socorriessen esta plaza, embiando à decir à el Juez de Arborea, que procurasse por su parte socorrerla por tierra: con que este procurò juntar alguna gente. Llegaron à el socorro las galeras de Genova; pero como estaba delante la armada de el Rey, ni pudieron entrar en la plaza, ni quisieron venir à combate; pero de quando en quando hacian algunas acometidas por su velocidad, y tenian molestada el armada de el Rey.

29 En este tiempo sobrevino vna grande epidemia en el exercito de el Rey, de que cayeron enfermos muchissimos,

Digitized by Google

mos, y murieron muchos, assi de la nobleza, como de los gregarios, à que se llegò la falta de viveres, y medicinas: llegò tambien el contagio à el Rey, y à el instante se hizo llevar à Caller con siete navìos, acompañandole la Reyna, y otros Señores, dexando en el sitio à Don Pedro Egerica, y Don Bernardo de Cabrera. En este tiempo el Juez de Arborea haviendo juntado quince mil infantes, y dos mil cavallos, vino à socorrer à los sitiados, y se puso poco mas de vna legua de la ciudad. Don Pedro Egerica, y Cabrera discurrieron vèr si le podian templar, para que no se malograsse el trabajo de el sitio, y para no venir à las manos, respecto de estàr tan faltos de gente, por la epidemia; y assi Egerica, que tenia con èl algun parentesco, le embiò à decir: que si le parecia era mejor el medio de los ajustes, que el de las armas, que siempre era incierto: y que mas bien se ajustarian sus intereses por via de concordia, que no de otra manera; y que si se venia à ajuste, todo se haria à su mayor satisfacion. Oyò el Juez el recado de Egerica, y Cabrera, y haviendo venido à pactar, sacò ventajosìsimas condiciones, y entre ellas, que se le havia de entregar la Gallura, y lo demàs lo havia de tener en feudo, con las preeminencias, que gozaba, apartandose el Juez de la liga, que tenia con el Arçobispo de Milàn, y Ginoveses.

30 Llevaronse las condiciones à firmar à el Rey, que se hallaba en Caller, y viendo la exorbitancia de ellas, no quiso firmarlas, por parecerle indecorosas; pero à instancias de sus privados, que le representaban la importancia de firmarlas, por las circunstancias de el tiempo, para no volver à sus Reynos con mayor desayre, las firmò: con que el Juez retirò su gente: y los de Alger viendose sin socorro, se entregaron à el Rey à 9. de Noviembre, que luego la poblò de Catalanes, y Aragoneses; mas como à el Juez de Arborea no se le entregasse la Gallura, diferiendolo el arte de el Rey para negarla, empezò à exasperarse de Don Pedro Egerica, diciendo, le havia engañado, y volviò otra vez à tomar las armas. *Zurita*, y los demàs. El

31 El Infante Don Pedro de Portugal havia algun tiempo, que estaba enamorado de Doña Inès de Castro, en quien tenia tres hijos, por cuyo medio estaban en sumo favor Don Alvar Perez de Castro, hermano de Doña Inès, y otros parientes de ambos: y como à el passo de el favor và en las cortes siguiendole la embidia, ò el rezelo, los mas confidentes de el Rey su padre viendo las finezas de el Principe con Doña Inès, y la aversion, que tenia à las propuestas, que se le hacian, de que se casasse, llegaron à sospechar, que estaba casado de secreto con ella. Pusieron esto en noticia de el Rey Don Alonso su padre, y le representaron, que de esto podian resultar en el Reyno gravisimos inconvenientes, y el principal la sucesion de su legitimo nieto Don Fernando: porque Doña Inès con el apoyo de sus parientes, que tanto valimiento tenian en aquel Reyno, teniendo cautiva la voluntad de el Principe, podria intentar, que sucediesse en la corona alguno de sus hijos, y que esto era necessario cautelarlo con tiempo.

32 El Rey Don Alonso con esta noticia, embiò à llamar à el Infante Don Pedro su hijo, y hablandole en secreto, procurò saber de èl si estaba casado con Doña Inès de Castro, pidiendole, que con toda confiança se lo manifestasse, por lo que importaba à el bien de el Reyno. El Infante por mas, que su padre le instò, siempre negò el que estaba casado con ella, y que solo la havia tenido por su dama, cosa que no podia estrañar, en quien se hallaba libre, y en la edad que èl. Con esta respuesta, el Rey Don Alonso le propuso muchas veces, que se casasse, y que dexasse à Doña Inès, assi por el estado de su conciencia, como por el escandalo, que daba en el Reyno; pero el Infante con varios pretextos siempre se negò à la proposicion, y deseos de su padre: el qual viendo la determinacion de su hijo, consultò con sus mas confidentes privados, què es lo que debia executar en este lance? Los quales le aconsejaron, que no havia otro medio, para quitar los inconvenientes, que se temian, que quitar la vida à

Do-

Doña Inès: con cuyo parecer se conformò el Rey, y quedò resuelto el quitarla la vida, buscando para esso tiempo oportuno. No estuvo esta resolucion tan secreta, que no la supiessen la Reyna Doña Beatriz, y el Arçobispo de Braga Don Gonçalo, los quales avisaron à el Infante Don Pedro de la resolucion, que estaba tomada; pero èl despreciò esta noticia, juzgando, que todo esto eran temores vanos, para que mudasse de determinacion. *Duarte Nuñez.*

33 El Rey Juzeph de Granada, haviendo logrado reynar en quietud desde la muerte de el Rey Don Alonso de Castilla, tuvo la desgracia de que su tio Mahomat el viejo, ambicioso de la corona, formò con los Nobles vna conspiracion contra èl, de que resultò quitarle el cetro, y la vida à 19. de Noviembre. *Piedra* de su sepulchro, *Garibay*, y *Marmol.* Mahomat Yago inmediatamente embiò sus Embaxadores à el Rey Don Pedro de Castilla, para renovar las treguas con èl, lo qual logrò con felicidad. *Los mismos.*

A.C. 1355. Era 1393.

1 Apenas el Rey Don Pedro de Castilla se hallò en Segovia, quando se fueron à èl los Infantes de Aragon, haviendo entregado à la Reyna Doña Maria, y à el Conde Don Enrique, à Juan de Hinestrosa, que estaba debajo de su guarda. El Rey tambien solicitò à muchos de la liga con esperanças, y promessas, que se passaron à èl, con que la liga se iba enflaqueciendo. A vista de esto los que quedaron en ella, reconocieron, que necesitaban de mas gente, para mantenerse, y assi el Conde Don Enrique se fuè à Asturias, Don Fadrique su hermano à Talavera, Don Tello hermano de entrambos à Vizcaya, y Don Fernando de Castro con su muger à Galicia, y soltaron à Hinestrosa, conociendo les era de embarazo, haviendo dejado rehenes.

2 El Rey advirtiendo, que solo con las armas podia cortar la trama de la liga, convocò Cortes en Burgos: donde ponderò, como su madre, y sus hermanos, le querian tyranizar el Reyno, y le tenian inquieto; y que assi havia jun-

ta-

Digitized by Google

tado las Cortes, para que le diessen medios para levantar tropas, y ponerlos en razon: con que todas las ciudades le subministraron los medios que necesitaba, y le pidieron con suma instancia, que hiciesse vida maridable con Doña Blanca; pues de no hazerla, nacian los escandalos, y turbaciones de el Reyno. Ofreciòlo el Rey, y juntando gente se vino con ella à Medina de el Campo, Domingo de Ramos, donde mandò matar à Pedro Ruiz de Villegas, Sancho Ruiz de Roxas, y Martin Carandia; y fueron presos Juan Rodriguez de Cisneros, y Suero Perez de Quiñones, que llevaron à Castro-Xeriz.

3 El Conde Don Enrique haviendo juntado alguna nobleza, y mucha gente, se vino con ella, y se entrò en Toro, para socorrer à la Reyna Doña Maria; el Rey fuè à ponerse con sus tropas sobre la ciudad, y la empezò à batir por la parte de Santa Maria de la Vega; pero fueron rechazadas valerosamente, con muerte de Don Fernando Ruiz Giròn, cuyos estados pidiò à el Rey Alonso Tellez Giròn su hermano, y no haviendo querido darselos el Rey, disgustado se passò à la Reyna con treinta cavallos.

4 Reconociendo el Rey la dificultad de tomar à Toro, determinò passar à Toledo, que estaba declarada por la Reyna Doña Blanca, y se puso en marcha con su gente; mas teniendo esta noticia el Conde Don Enrique, determinò ir à juntarse con su hermano Don Fadrique en Talavera, para socorrer à Toledo, avisandole que le saliesse à recibir con la suya. Supo el Rey la determinacion de Don Enrique, y à el instante despachò ordenes apretadas à los de Avila, y Colmenar, para que guardassen los passos de la Sierra, à fin de que no pudiesse passar la gente de el Conde. Executaronlo vnos, y otros, juntandose de todos aquellos lugares cercanos mucha gente, y ocuparon con ella los passos mas estrechos; con que quando llegò Don Enrique à querer passar, hallando tan grande embarazo, fuè preciso hazer passo con las armas: pelearon sus soldados con valor; pero los de Colmenar los traxeron

ron à maltraher; en fin, aunque à coſta de mucho trabajo, paſſaron la Sierra, quedando tan irritado Don Enrique de el atrevimiento de los de Colmenar, que haviendoſe juntado aquel dia con ſu hermano Don Fadrique, à el ſiguiente fueron ambos à Colmenar, y entrando à ſangre, y fuego, mataron la mayor parte de los vecinos, y le arruinaron; mas ſabiendo que el Rey Don Pedro eſtaba yà en Torrijos, para encaminarſe à Toledo, ſe volvieron luego à Talavera.

5 De allì paſſando la puente del rio Tajo, ſe encaminaron à Toledo, mediando ſiempre eſte rio entre las tropas de el Rey, y las de Don Enrique: y llegando eſte con las ſuyas à la puente de San Martin, embiò à aviſar à los de la ciudad de ſu llegada en favor de Doña Blanca. Los principales de eſta ciudad le embiaron à decir, que no podian recibirle, porque yà el Rey havia ofrecido recibir à Doña Blanca, y vivir con ella: con cuya reſpueſta, ſe apartò vn poco con ſus tropas de la ciudad Don Enrique; pero teniendo mucha inteligencia con muchos de los principales, à el dia ſiguiente entrò en ella por la puente de Alcantara, juntandoſele la mayor parte, aſsi de la nobleza, como de el pueblo, retirandoſe los que eſtaban por el Rey à el Alcazar, à quien aviſaron de lo que paſſaba. La gente de Don Enrique entrò en el Alcana, y ſaqueò todas las tiendas de los Judios, y muchos perdieron la vida, de donde paſsò à la Juderìa, con animo de hacer lo miſmo; pero con el ayuda de algunos cerraron los Judios las puertas de el barrio, y de orden de ſus Gefes ſe retiraron los ſoldados.

6 Apenas ſupo el Rey, que ſus hermanos havian entrado en Toledo, quando con ſus tropas paſsò el Tajo, y ſe puſo con ellas à la puerta de San Martin, que defendia, y guardaba Don Pedro Eſtevan Carpintero: muchos ſoldados de el Rey echandoles ſogas paſſaron à la Juderia mayor, ayudados de los Judios de ella, temiendo, que la gente de Don Enrique hicieſſe con ellos lo que havia executado con los de la Alcana,

El

7 El Rey deseando entrar en la ciudad, batiò reciamente la puerta de la puente, pegandola fuego, y poniendo vn grueſſo cuerpo de ballesteros contra los defensores, que aunque la defendian con valor, como eran tantas las saetas, que les tiraban, y el humo de el fuego, se vieron precisados à retirarse con Don Enrique: el qual conociendo bien, que aquella ciudad estaba por el Rey, se saliò de ella con sus tropas por la puente de Alcantara, y fuè à buscar las de el Rey, que yà havian entrado en la ciudad: con que diò sobre los bagajes, y tomandolos, se encaminò à Talavera; mas apenas supo el Rey, que le havian quitado los bagajes, quando sacò su gente, y fuè à buscar à Don Enrique: caminò vna legua, y luego mudò de parecer, y se volviò à la ciudad.

8 Haviendo entrado en ella, mandò à Juan de Hineſtrosa, que llevasse à la Reyna Doña Blanca à el castillo de Siguença, cumpliendo de esta suerte la palabra, que havia dado en las Cortes de Burgos, y à el Obispo de Siguença Don Pedro Barroso, que le llevassen preso à el castillo de Aguilar de Campò, y luego mandò matar de los nobles à Fernan Sanchez de Roxas, Alfonso Gomez, Gomez Manrique, Diego Martinez, y otros, y de la plebe mandò ahorcar veinte y dos, entre los quales era vno vn platero de cerca de ochenta años, por quien con raro exemplo de piedad se ofreciò à la muerte vn hijo suyo, por assegurarle vn poco mas de vida; pero aunque semejante accion conmoviò generalmente la piedad de todos, y merecia mayor premio, que la yà cansada vida de el Padre, no hizo la menor mella en aquel duro corazon, que solo se alimentaba de la sangre que vertia.

9 Algunos Prelados de el Reyno, viendo lo que se executaba con el Obispo de Siguença, y tan vulnerada la inmunidad Eccleſiastica, dieron cuenta à el Papa de este exceſſo, y hicieron à el Rey varias representaciones sobre èl; y reconociendo, que el Rey no hacia caso de ellas, el Obispo de Cesenas Bernardo descomulgò à el Rey, y la Padilla, y à Doña Juana de Castro, y puso vniversal entredicho en los Reynos,

nos, con que creciò la turbacion. *Raynaldo.* La Reyna Doña Maria temiendo, que su hijo el Rey desde Toledo volviesse à Toro, embiò à llamar à Don Enrique, y à Don Fadrique, que luego con sus tropas se fueron allà, haciendo todo el daño, que podian en los lugares, que estaban por el Rey. Este assi que supo, que havian partido à Toro sus hermanos, sacò sus tropas, y se fuè à tomar à Cuenca, que estaba declarada por Doña Blanca. Pusose à la vista de ella, y Alvar Garcia de Albornoz ofreciò à el Rey pondria la ciudad debajo de su obediencia, con tal, que se retirasse con sus tropas, porque sino se defenderia arrestada: aceptò el Rey el partido, y sabiendo los daños, que hacian Don Fadrique, y Don Enrique en las comarcas de Toro, levantando su campo, se encaminò à esta ciudad.

10 Llegò el Rey à Segovia, y de alli se fuè à Tordesillas, y despues passò à Castro-Nuño, donde se detuvo, asta que llegaron todas sus tropas, con las quales se fuè à Toro, y en las barreras, ò fortificaciones se peleò con igual daño; pero el Rey se viò obligado à retirarse à Castro-Nuño, desde donde distribuyò su gente, y determinò, por medio de sus Capitanes, poner à su obediencia todos los lugares de Don Enrique, y de Don Tello su hermano. Para esto embiò à Don Juan de la Cerda à tomar à Vizcaya, à Don Pedro Nuñez de Guzman à tomar à Rueda en el Reyno de Leon, que era de Don Enrique, à Juan Rodriguez de Sandoval à tomar à Palençuela, que era de Don Tello, y à Juan Garcia de Villagera à tomar todo lo que estaba por Don Fadrique en Vclès, y el Rey mismo fuè à tomar desde Morales, aldea de Toro, à Valderas, que era de Don Enrique: acometiòla con rigor; pero con el mismo fuè rechazado: irritado de esto volviò à Morales, y tamando mas gente volviò sobre ella, y se le entregò.

11 Don Juan de la Cerda entrò con alguna cavalleria, y infanteria en Vizcaya; pero juntandose la gente de las Encartaciones, valiendose de la aspereza, y passos angostos, le

Digitized by Google

derrotaron, de fuerte, que pocos se escaparon, y volvieron à Castilla. Don Juan de la Cerda volviò otra vez à juntar alguna gente, y volviò à entrar en Vizcaya; pero llegando à Ochandiano, saliò Juan de Abendaño con los Vizcaynos, que havia juntado, y le derrotò, obligandole à volverse otra vez. Don Pedro Nuñez de Guzman fuè à tomar à Rueda; pero hallò tanta resistencia, que fuè preciso retirarse, de que diò aviso à el Rey. Juan Rodriguez de Sandoval fuè sobre Palençuela, que la tenia Dia Sanchez, el qual en vna salida, y zelada, que hizo, matò muchos, y entre ellos à el mismo Juan Rodriguez, Cabo de esta partida. El Rey viendo, que Rueda se havia resistido, desde Valderas se fuè à ella con mas gente; pero aunque la acometiò, tambien hallò tal resistencia, que se viò obligado à volverse.

12 En este tiempo, considerando distante à el Rey en Rueda, se saliò de Toro Don Enrique con lo principal de su gente, y se fuè à Galicia, con el pretexto de juntarse con su cuñado Don Fernando de Castro, para venir ambos con mas gente en favor de la Reyna Doña Maria. Con esta noticia volviò el Rey à Morales, y quiso ir en seguimiento de Don Enrique; pero mejor aconsejado, determinò tomar à Toro, que estaba muy disminuìdo de soldados, para que se acercò à èl con sus tropas. En este tiempo havia el Rey hecho su Thesorero mayor à vn Judio, llamado Samuel Levì: el qual con brevedad, disponiendo dos casas para las rentas Reales en Truxillo, y Hita, le juntò vna considerabilissima suma de dinero.

13 Tambien en este tiempo muriò el Maestre de Alcantara Don Fernan Perez Ponce, y el Rey hizo, que los Comendadores eligiessen por Maestre à Diego Gutierrez de Zeballos, aunque no era Freyle de el Orden. Todo esto hacia el miedo, que le tenian todos, à quien à poco tiempo embiò con alguna gente, para que estuviesse por frontero contra Palençuela; pero luego, que llegò à ella, haviendole descompuesto con el Rey, le embiò à llamar; y haviendo ve-

ni-

nido, fuè preso, y embiado à el Alcazar de Zamora; mas Juan de Hinestrosa, de quien era pariente, le pidiò à el Rey, que se le entregasse, y que èl le guardaria: entregòsele el Rey, y èl le puso en San Pedro de la Tarce, de donde de consentimiento de Hinestrosa se escapò, y se fuè à Aragon.

14 Hallandose el Rey Don Pedro sobre Toro, dispuso estrecharla, y durante el sitio huvo algunos lances: y aunque no dexaba de hacer quanto mal podia à los sitiados, à el mismo tiempo procuraba tener sus inteligencias con ellos. Entonces le llegò la noticia, de que entre Vclès, y Tarancon Don Gonçalo Megia, y Gomez Carrillo havian derrotado la gente, que havia llevado Don Juan Garcia Villagera, y à èl le havian muerto, de que concibiò sumo enojo.

15 El Pontifice Inocencio con la noticia de lo que passaba en Castilla, para solicitar el remedio, embiò por Legado à ella à el Cardenal Guillelmo de Iudice, y llegò à el campo de el Rey sobre Toro à 24. de Noviembre, y fuè muy bien recibido de èl, con quien empezò à tratar luego las materias de su comission, que eran: que soltasse à el Obispo de Siguença, que tenia preso: que dexasse la Padilla, y hiziesse vida maridable con Doña Blanca; y que se ajustassen todas las dependencias, que fomentaban la discordia entre su madre, hermanos, y vassallos. En lo primero vino el Rey luego, queriendo hazer este cortejo à el Legado; y assi mandò soltar el Obispo, que apenas se viò libre, quando se passò à Portugal, para assegurarse de el Rey, como quien conocia bien su condicion. En lo segundo ofreciò dexar à Doña Maria de Padilla, y hacer vida maridable con Doña Blanca, y esto con tanta asseveracion, que el Legado lo escribiò como executado à el Papa. *Raynaldo.* En quanto à lo vltimo ofreciò, que haria la paz, y se ajustaria con su madre, y hermanos; pero que seria despues de tomar à Toro, porque assi convenia à su reputacion, para que quedassen todos desengañados, que no les valdria el asylo de las fortalezas, à los que no quisiessen reconocer su soberanìa; con que el Legado le-

vantò el entredicho, que havia puesto; y viendo, que el Rey no cumplia lo que havia ofrecido, en lo que tocaba à Doña Blanca, y la Padilla, se despidiò, y volviò à ponerle, en cuyo tiempo batiò el Rey la torre de la puente; y aunque la defendieron con valor, la ocupò. *Ayala*, y los demàs.

16 El Arçobispo de Toledo Don Vasco juntò Concilio, en que para sossegar las conciencias de muchos, declarò, que las Constituciones Synodales no obligaban à culpa, sino solo à la pena contenida en ellas; y se mandò, que todos executassen los mandatos de el Legado Apostolico, por lo que tocaba à el entredicho, y los descomulgados. *Conc. Aguirre.*

17 El Rey Don Pedro de Aragon havia convocado Cortes en Caller de los Señores, y ciudadanos, que estaban à su obediencia; pero no llamò à el Juez de Arborea. A 6. de Febrero se tuvieron las Cortes, y en ellas se trataron los medios de assegurar en quietud aquella Isla, y se estrañaron de ella los Condes de Donarico, y los Marqueses de Malaspina: à vista de esto, el Juez de Arborea viendo, que no havia sido llamado à las Cortes, y que el Rey dilataba el entregarle la Gallura, procurò alterar toda la Isla, diciendo: que el Aragonès solo queria hacerlos à todos viles esclavos, y que assi todos se previniessen, y armassen, para assegurar la libertad de la patria; con que se le juntò mucha gente, y empezò à hacer graves daños en los lugares, que estaban à la obediencia de el Rey; el qual à vista de esto mandò juntar todas sus tropas, y con las principales embiò à Don Pedro de Egerica, y à Don Bernardo de Cabrera contra el Juez de Arborea, à cuya vista se pusieron à 24. de Junio, y le dieron batalla, en que la gente de el Juez quedò derrotada; despues de esta victoria embiò el Rey à Artal de Pallars contra los lugares de los Pisanos, y otros Cabos à el estado de Matheo de Oria, donde tomaron algunos lugares, y hizieron gravissimos daños.

18 El Papa havia hecho grandes diligencias, para traher à los Venecianos, y Ginoveses à vna firme paz; inclina-

ron-

ronse ambas Republicas à ella, y los Venecianos como coligados con el Rey de Aragon, le avisaron, que ellos estaban dispuestos à ajustar la paz, con tal, que èl tambien la ajustasse con los Ginoveses. Sobre esto havia trabajado mucho el Papa con el Rey, y à el tiempo mismo se trabajaba, en que el Juez de Arborea, y Matheo de Oria viniessen à su obediencia, haciendoles partidos razonables. Ofrecieronlo estos; pero à poco tiempo se volvieron atràs: con que el Rey viendo, que aquella guerra se dilataba, y que era necessario algun tiempo para fenecerla, y sus Reynos necesitaban de su persona, encomendò el cuydado de ella à sus Capitanes, y desde Alger, donde estaba la armada, se fuè, y desembarcò à 12. de Septiembre en Barcelona.

19 Haviendo reconocido el Rey el estado en que estaban sus Reynos, passò por Deciembre à Perpiñan, donde por medio de el Conde de Armenac, y el Seneschal de Carcasona se tratò el matrimonio de Doña Juana, la menor de sus hijas, con Luis, hijo de el Rey de Francia, para asseguar con mas firmeza la correspondencia de ambas coronas, en que se hallaba interessado el Francès, por la guerra, que tenia con Inglaterra. De Perpiñan passò el Rey à Aviñon à hacer el reconocimiento de Cerdeña à el Papa, y conferir con èl sobre la paz con los Ginoveses, y las demàs dependencias de Cerdeña: y llegando à Aviñon hizo el reconocimiento, y luego se empezò à conferir sobre lo de aquella Isla. El Rey ofreciò vendria en la paz, con tal, que los Ginoveses desembarazassen à Cerdeña, y les cederia la Isla de Corcega, con la pension de darle cinquenta mil florines cada año; pero todo esto se desvaneciò, por los derechos, que pretendian tener sobre aquella Isla los Vizcondes de Milàn. Vltimamente el Rey logrò la dispensacion para casar à su hija Doña Leonor con el Rey de Sicilia Federico, cuya causa sobre la possession de aquel Reyno, alcançò de el Papa, que se juzgasse, y determinasse por tres Cardenales. *Zurita. Vida I.* de Inocencio VI. en *Ballucio*, y *Raynaldo.*

20 El Rey Don Alonso de Portugal resuelto à quitar la vida à Doña Inès de Castro, se vino à Montemayor; y sabiendo, que su hijo el Infante Don Pedro se havia ido por vnos dias à caza, fuè à Coimbra, y inmediatamente que entrò, se fuè à el Convento de Santa Clara, donde estaba Doña Inès de Castro. Esta apenas supo la venida de el Rey, quando conociò, que por ningun camino podia huir la desgracia; y solo se le ocurriò, que sus mismos hijos, nietos de el Rey, podian ser sus valedores. Saliò à recibirle llena de lagrimas, y con estas prendas para templar su enojo; y postrada à sus pies solicitò su piedad, disculpando su yerro, con que havia tenido la desgracia de haver parecido bien à el Infante, y que no era facil resistirse vna muger à la instancia de vn poderoso; que assi ostentasse con ella la mayor prenda de vn Monarcha, que es la clemencia: que aunque respecto de todos luce, en las mugeres desvalidas brilla: en fin sus lagrimas, sus sollozos, y voces moviò à piedad, y compassion à el Rey; y assi se volviò, sin querer verter la sangre de Doña Inès; pero à poco tiempo, Pedro Coello, Alvaro Gonçalez, y Diego Lopez Pacheco, privados de el Rey, le empezaron à decir: que era muy perniciosa à el Reyno la piedad, que con ella vsaba: y en orden à esto le ponderaron tanto la vtilidad de su muerte, que el Rey mudando de determinacion, les mandò, que fuessen à el Convento de Santa Clara, y quitassen la vida à Doña Inès. Executaronlo à el instante estos, entrando en el Convento, donde fuè sepultada. El Infante Don Pedro, que tuvo esta noticia, se hallò trasportado de el sentimiento, pena, y dolor; y no queriendo admitir consuelo, estuvo apique de perder el juizio, pensando solo vengar la sangre, de quien tan tiernamente amaba, y beberla de aquellos crueles executores de su muerte, à que determinò posponer todos los respetos de hijo à padre: y assi empezò luego à formar partido, siendo los primeros en èl los hermanos de Doña Inès, y juntando vn pedazo de gente facinorosa, y perdida, empezò à hacer entre Duero, y Miño

gra-

graviſsimos daños en los lugares de el Rey, procurando tomar à Porto; mas el Arçobiſpo de Braga Don Gonçalo fuè con alguna gente, y ſe entrò en eſta ciudad, para mantenerla à devocion de el Rey: con que el Infante deſiſtiò de el intento, por la amiſtad, que tenia con el Arçobiſpo. En fin, la Reyna, y eſte, condolidos de los males, que padecia el Reyno, buſcaron à el Infante, y procurando templarle, lograron, que ſe concordaſſen padre, y hijo à 5. de Agoſto en Cañabeces, jurando el Infante, que en ningun tiempo quitaria la vida, à los que la quitaron à Doña Ines de Caſtro. *Duarte Nuñez, y las Chronicas de Portugal.*

A.C.1356. Era 1394.

1 El Rey Don Pedro de Caſtilla cada dia eſtrechaba mas el ſitio de Toro, à viſta de lo qual, Alonſo Garcia Recuero, y otros, conſiderando, que el Rey vendria à tomar la ciudad, y el peligro que corrian, embiaron à decir à el Rey: que ſi los perdonaba le darian entrada en ella. El Rey admitiò la condicion, y como vn dia ſe eſtuvieſſe paſſeando à la orilla de el rio en compañia de Hineſtroſa, y otros, el Maeſtre Don Fadrique hacia lo miſmo de la otra parte de el rio. Con eſta ocaſion Hineſtroſa empezò à trabar converſacion con Don Fadrique, y le dixo: que ſe vinieſſe à el Rey, que le admitiria à ſu gracia, y que aquello ſe lo decia, por lo mucho que le eſtimaba, de que hacia teſtigos à los preſentes, para que no le culpaſſe, ſi le ſucedia algun daño. El Maeſtre eſtaba dudoſo, y remiſo, en lo que le decia Hineſtroſa; y como lo oyeſſe el Rey, le dixo à el Maeſtre: que tomaſſe el conſejo de Hineſtroſa, porque era lo mas conveniente: con que aſſegurado el Maeſtre paſsò à el Rey, que en lo exterior le recibiò bien, à viſta de muchos de la ciudad, con cuya noticia deſmayaron los que eſtaban en ella, y aſsi la Reyna Doña Maria ſe entrò en el Alcazar con Doña Juana muger de el Conde Don Enrique.

2 Alonſo Garcia Recuero previno à el Rey, y el dia que ſeñalò ſe apoderò de vna puerta de la ciudad, por la

qual entrò con sus tropas, cuya noticia puso en todos gran de turbacion; vnos procuraron escaparse; y otros esconderse; otros irse con la Reyna, y otros meterse en las Iglesias. El Rey embiò à decir à su Madre entregasse el Alcazar: y ella le embiò à pedir la vida de los que estaban con ella: à quien embiò à decir: que viniera, y que lo demàs no la diesse cuydado, que el sabia lo que havia de hacer. Martin Abarca Cavallero Aragonès, que havia servido à el Rey Don Alonso su Padre, y à quien havia encomendado el cuydado de criar su hijo Don Juan, y de Doña Leonor de Guzman, embiò à pedir perdon para el niño, y para sì: el Rey le ofreciò el perdon para su hermano, pero no para èl; mas este hizo de la necessidad virtud, y se vino à el Rey con el niño, por cuyo respeto, interponiendose otros le perdonò. La Reyna Doña Maria, y Doña Juana vinieron à el Rey, y haviendolas recibido, à sus ojos hizo matar à Don Pedro Estevan Carpintero, Ruì Gonçalez de Castañeda, Alonso Tello, y otros muchos, de lo qual la Reyna Doña Maria quedò desmayada, y la llevaron à Palacio, y despues pidiò licencia para retirarse à Portugal, que concediò el Rey, y adonde passò luego: el Rey hizo immediatamente matar à otros muchos Cavalleros, que estaban en la Ciudad, y Doña Juana fuè puesta en el Alcazar.

3 En este tiempo el Conde Don Enrique procurò llegarse à la frontera de Portugal, y embiò allà à su Confessor Fray Diego, del Orden de San Francisco, para que solicitasse con el Infante tomasse las armas, y que le harian Rey de Castilla; pues siendo el Rey de ella manifiestamente tirano; à nadie mas que à èl, por el derecho de su madre, le tocaba la corona. Alegròse de la oferta el Infante Don Pedro, y estaba en animo de emprender este empeño; pero sabiendo esto su padre el Rey Don Alonso, le hizo desistir.

4 Apenas se supo lo que el Rey havia executado en Toro, quando Albar Garcia de Albornoz, y su hermano Fernando se passaron à Aragon con Don Sancho, hijo de el

Rey

Rey Don Alonso, y de Doña Leonor de Guzman. Don Gonçalo Megia Comendador mayor de Santiago, y Gomez Carrillo, desde Velès se passaron à Tolosa de Francia, y se acomodaron à el servicio de el Conde de Armenac. El Rey tomada Toro, passò con su gente à ponerse sobre Palençuela, que le havia entregado la Reyna Doña Maria à el Conde Don Enrique, por quien la tenian Diaz Sanchez de Terraza, y Juan de Ferrera, y apenas llegò à ella, quando la sitiò, y la empezò à batir con los ingenios. En este tiempo embiò à llamar à Don Tello, y à Juan de Avendaño, con el animo de quitarles la vida, como tenia dispuesto executar tambien con los Infantes de Aragon sus primos, Don Fadrique, Don Juan de la Cerda, y todos los que se hallaron en Toro, quando le detuvieron en aquella ciudad sin libertad; cuya determinacion havia comunicado con Hinestrosa: el qual persuadiò à el Rey, que perdonasse à Diaz Sanchez, y à Juan de Ferrera, porque eran sus parientes, y que luego le entregarian la Villa, y que no faltaria ocasion para quitar à todos la vida, con que el Rey asegurò el perdon à Diaz Sanchez, y à Juan de Ferrera, y assi se la entregaron luego. Don Tello no vino, ò avisado de el animo de el Rey, ò sospechoso de èl.

5 Tomada Palençuela determinò el Rey hazer vn torneo en Tordesillas, solicitando, que en èl matassen à Don Fadrique; pero aunque se celebrò, no sucediò lo que deseaba. Partiò luego à Villalpando, y mandò que Don Fadrique le siguiesse: executòlo luego este, y embiando delante dos criados suyos, à los quales mataron de orden de el Rey; de cuyo sucesso quedò advertido Don Fadrique de el animo de su hermano; pero como era de igual peligro mostrar desconfiança, siguiò en fin à el Rey. El Conde Don Enrique bien informado de todas estas noticias, considerando que no estaba seguro en Castilla, embiò à pedir à el Rey licencia, y seguridad, para salir de ella; concediòsela el Rey; pero à el instante mandò guardar los caminos, y que si le cogian,

Digitized by Google

gian, le traxessen preso; mas Don Enrique advertido de todo, tomò su camino por Asturias, y Vizcaya, donde embarcandose llegò à la Rochela. *Ayala.*

6 El Papa viendo, que nada de lo que ofrecia el Rey Don Pedro cumplia, y que havia tomado las rentas, que tenia en España el Cardenal Albornoz, le escribiò agrissimamente, diciendole: que sino dexaba à la Padilla, y hacia vida maridable con Doña Blanca, que le descomulgaria, y pondria entredicho en el Reyno, y que lo mismo haria, sino dexaba libres las rentas de el Cardenal; pero nada de esto hizo eco en el empedernido corazon de este infeliz Monarcha. *Raynaldo.*

7 Haviendose conferido por mucho tiempo las condiciones de la paz entre el Rey de Aragon, y los Ginoveses, estos con alguna insolencia despreciaron las condiciones, y embiaron socorros à Cerdeña: à vista de lo qual el Rey Don Pedro de Aragon, aunque con alguna dificultad, juntò vna razonable armada, y en ella embiò gente à Cerdeña con Gilaberto Centellas, en que no se hizo cosa alguna memorable. *Zurita.*

8 Para conservar el Rey de Aragon la correspondencia con el Rey de Francia, le embiò à Francisco Perellos, y con el animo, de que se ajustasse matrimonio con alguno de la sangre Real con su hija Juana, respecto de que Luis Duque de Anjou havia casado con Maria de Bretaña. Volviò Perellos de Francia, y el Rey de ella le embiò à Juan Telemard, para que le diesse cuenta de lo que passaba con el Navarro, por quien tambien se havia interpuesto el Aragonès, y le pidiò, que le embiasse diez, ò doce galeras armadas contra los Ingleses, à que el Aragonès ofreciò armar las que pudiesse, y que las embiaria con Francisco Perellos, muy practico, y valeroso en el mar. *Zurita.* El Rey de Aragon deseando remunerar los servicios de Don Bernardo de Cabrera, diò à su hijo Don Bernardino de Cabrera à Ausona, con el titulo de Conde. *El mismo.*

Los

9 Los Reyes de Castilla, y Aragon estàban algo disgustados, porque Pedro Diaz de Vanguas, natural de Vizcaya, havia apresado vn navìo cargado de hierro de Ramon Tarçanet, Mercader Mallorquin, sobre que se havian repuntado por cartas. El Rey Don Pedro de Castilla havia passado à Sevilla, y de allì à el Puerto de Santa Maria. El Rey Don Pedro de Aragon havia armado diez galeras en favor de la Francia, y las embiò con Francisco Perellos, el qual entrò tambien en el Puerto de Santa Maria. Estàban tambien en aquel Puerto dos navìos de Ginoveses, con el nombre de que eran Pisanos, cargados de azeyte, para llevarle à Alexandria de Egypto; y estandose divirtiendo el Rey en la pesca, Francisco Perellos apresò los dos navìos. El Rey de Castilla, que viò esto, y que à sus ojos se hacia semejante desacato, y en puerto suyo, embiò à Gutierre Gomez, y à Juan de Mayorga à Francisco Perellos, que dexasse los dos navìos, pues en sus puertos sabia no podia tomarlos. Perellos respondiò: que aquellos navìos eran de Ginoveses, con quienes los Aragoneses estaban en guerra; y que assi en qualquier parte que los hallasse, los podia apresar. El Rey de Castilla le volviò à decir: que dexasse libres los navìos, porque sino mandaria prender todos los Mercaderes Catalanes, que havia en Sevilla, y confiscaria todos sus bienes. Perellos no hizo caso de esto, y vendidos los navìos, y su carga, se hizo à la vela.

10 Fuè grande el enojo, que tomò el Rey de aquesse atentado de Perellos, que mandò luego, que en Sevilla se prendiessen todos los Mercaderes Catalanes, y se les confiscassen todos sus bienes, pagando estos la culpa de aquel. Despues consultò con los suyos; què es lo que debia hacer en este caso? Y conferida la materia, embiò à Gil Velazquez de Segovia, su Alcalde de Corte, à el Rey de Aragon, para que le dixesse de su parte, que castigasse con pena capital à Francisco Perellos, ò que se le embiasse preso, por el atentado, que havia cometido; y que quitasse la encomienda de Alcañiz à Don Pedro Moniz de Godoy, para que dispusies-

se

se de ella el Maestre de Calatrava; y que sino venia en ello, le declarasse la guerra. No contento con esto, hizo armar seis navios, y siete galeras, y con ellos fuè en seguimiento de Francisco Perellos; mas à el llegar à Tavira en Portugal, le dieron noticia como havia algunos dias, que havia passado por alli, y que estaria yà en los puertos de Francia, con que se volviò à Sevilla.

11 Gil Velazquez llegò à Barcelona, donde se hallaba el Rey Don Pedro de Aragon, à quien propuso lo que su Rey le mandò: à que respondiò el Aragonès: le pesaba mucho de lo que havia executado Perellos, el qual no se hallaba en sus Reynos, que en viniendo sabria lo que havia hecho, y se le procuraria dàr satisfacion, conforme à la calidad de el delito; y que en quanto à la encomienda de Alcañiz no podia con justicia quitarsela à Don Pedro Moniz; que en la declaracion de la guerra no le parecia causa bastante la de vn particular para ello; pero que si insistia en esso, ponia à Dios por Juez de ambos, y que con su ayuda procuraria defenderse. Con esta respuesta volviò Gil Velazquez à Castilla, y no pareciendole à el Rey la respuesta de el Aragonès adequada à su gusto, le declarò la guerra.

12 Vno, y otro Monarcha declarada la guerra, cuydaron de prevenirse para ella. El de Castilla procurò à el instante dinero, y tropas: y *Zuñiga* dice, que abriò los sepulcros de los Reyes de Sevilla, para aprovecharse de sus riquezas; y con vna parte de tropas embiò à las fronteras de Molina à Gutierre Fernandez de Toledo, y con otra embiò à las fronteras de Valencia, à el Maestre de Calatrava Don Diego Garcia de Padilla. El de Aragon hizo lo mismo, y con vna parte de ella embiò à Don Lope de Luna à la frontera de Castilla por Daroca, y embiò con la otra à el Conde de Denia Don Alonso, y Don Pedro Egerica, para que guardassen las fronteras de Valencia. Gutierre Fernandez de Toledo con la gente que llevaba, y la de la comarca de Molina entrò en Aragon, y empezò à talar el pais, y todos los lugares, y

con-

confines de Daroca; mas saliendo à el passo el Conde Don Lope de Luna con su gente, le acometiò, y le derrotò, con muerte de muchos, y de su hijo Gomez Gutierrez de Toledo. El Maestre de Alcantara entrò con su gente en el Reyno de Valencia, y tomò à Chinosa, y los de Requena entraron, y saquearon à Sieteaguas. Con esta noticia el Conde de Denia, y Don Pedro Egerica fueron à buscar à el Maestre, que le pareciò retirarse: con que el Conde de Denia, y Egerica entraron en las fronteras de Castilla asta Requena, à cuyos arrabales pegaron fuego, y hicieron lo mismo en los lugares de la comarca saqueandolos. *Ayala*, *Zurita*, y los demàs Historiadores de Castilla, y Aragon.

13 Governaba Navarra Don Luis hermano de su Rey Carlos, y disponiendose à la guerra los Reyes de Castilla, y Aragon, procurò este, por el titulo de cuñado, que le embiasse quatrocientos cavallos; pero Don Luis se escusò de embiarlos, con el pretexto, de que no podia romper la paz con el Castellano, y que no era razon meter el fuego de la guerra en casa, con los empeños, que tenia la Francia. El Castellano intentò tambien se declarasse à su favor la Navarra, ofreciendo procuraria en la Francia la libertad de el Rey Carlos; pero Don Luis con buenas razones procurò escusarse de este empeño.

14 El Rey de Navarra Carlos, mal satisfecho de el Rey de Francia, se ligò con el de Inglaterra. El Rey de Francia viendo, que los ligados con el Inglès le podian incomodar mucho, procurò tomar consejo de las personas de su mayor confiança, sobre lo que parecia mas seguro executar con el Rey de Navarra, para embarazar la turbacion que amenazaba? Los mas le respondieron: que lo mas seguro era proceder conforme à derecho, y tomando el Rey el consejo, mandò à el Fiscal, que le pusiesse la demanda de reo de crimen Læsæ maiestatis, por haverse coligado con el Inglès su enemigo. Executado esto, se le diò parte de la acusacion, y se le avisò de parte de el Rey, que eligiesse Abo-

ga-

gados los que quisiesse en Francia, Italia, España, ò Alemania, que el Rey les pagaria, y haria la costa, y con esto le mandò traer cerca de Paris, donde se tratò su causa, y inclinado yà à la clemencia, à las instancias de la Reyna viuda, hermana de el Navarro, y de su hija, muger de èl, le embiò à decir: que procurasse defenderse bien, que si los Juezes le daban por libre, le pediria perdon, y le daria vna satisfacion muy cumplida, y que aunque le declarassen reo, vsaria con èl de clemencia. *Alefon.*

15 La Reyna Doña Maria de Castilla, que se hallaba en Portugal con el Rey Don Alonso su Padre, muriò à fines de este año, ò principios de el siguiente, dixose: muriò con veneno, causa que el vulgo supone à las grandes personas. *Ayala*, y otros.

16 En el mes de Agosto huvo en nuestra España vn terremoto muy grande, de que especialmente en Portugal se arruinaron muchos edificios, y entre ellos el principal fuè la Capilla mayor de la Cathedral de Lisboa. *Vida I.* de Inocencio VI. en *Balluzio.*

17 Fray Nicolàs Rosselli Mallorquin, de el Orden de Santo Domingo, Inquisidor de Aragon, fuè creado Cardenal por el Papa Inocencio VI. à 23. de Diciembre. *Chacon*, y los demàs.

A. C. 1357. Era 1395.

1 Los Reyes de Castilla, y Aragon, se previnieron cuydadosos para la guerra. El Castellano procurò, que le ayudasse el Rey de Inglaterra, con quien logrò ligarse, y solicitò en la Francia por auxiliares à el Conde de Armenac, y à el Señor de Labrit, y hizo llamamiento de todos los Ricos-hombres, para que viniessen con su gente, y mandò, que todas las tropas concurriessen à las fronteras de Aragon, à donde havia de passar desde Sevilla, y donde torpemente ciego se havia aficionado, y solicitado las hijas de Don Alonso Coronel, mugeres de Don Juan de la Cerda, y de Don Alvar Perez de Guzman.

El

2 El Rey de Aragon conociendo, que no podia hacer mejor la guerra à el Rey de Castilla, que con los Castellanos, que estaban ofendidos de èl, pues con su conocimiento atraeria mas à su partido, y tendria mas ciertas las noticias, despachò à Francia à Alvar Garcia de Albornoz, para que solicitasse, que el Conde Don Enrique viniesse à servirle, ofreciendole ventajosos partidos, con que Alvar Garcia passò à Francia, y llegando à Tolosa, hallò alli à Don Gonçalo Megia, y à Gomez Carrillo, à los quales significò el fin de su jornada, y solicitò, que se viniessen à Aragon, donde serian bien recibidos de el Rey. Fuè facil el persuadirlos à esto, y Don Gonçalo Megia fuè con Alvar Garcia à buscar à el Conde Don Enrique, à quien hallaron en la Rochela, y le hablaron sobre el encargo de el Rey de Aragon, ponderandole: quanto importaba su venida, para que el Rey de Castilla se pusiesse en razon, para que no atropellasse con su tyrania tantos, y tan buenos vassallos; à vista de lo qual determinò el Conde dexar la Francia, y venirse à Aragon, donde llegaron Alvar Garcia de Albornoz, Don Gonçalo Megia, y Don Gomez Carrillo, y à poco tiempo vino el Conde Don Enrique, à quien recibiò muy bien el Rey Don Pedro de Aragon: que luego le diò à Sastago, Villagrassa, y Mont-Blanc, para que le sirviesse con ochocientos soldados corazas.

3 Apenas supo el de Castilla las negociaciones de el Aragonès, quando desde Sevilla se vino à Molina, frontera de Aragon, acompañandole Don Juan de la Cerda, y Don Alvar Perez de Guzman, maridos de Doña Maria, y Doña Aldonça Coronel. Juntas las tropas de el Castellano, embiò à los Infantes de Aragon Don Fernando, y Don Juan à las fronteras de Valencia con dos mil infantes, y mil cavallos, y dexando en Seron con buena gente à Don Juan de la Cerda, y Don Alvaro Perez, entrò con las demàs tropas en las fronteras de Aragon: donde tomò algunos castillos, no de mucha importancia, y estando sobre el castillo de Tebul

Don

Don Juan de la Cerda, y Don Alvaro Perez de Guzman dexaron à Seron, y con su gente se fueron à la Andalucia: porque les dixeron por cierto, como el Rey Don Pedro solicitaba à Doña Aldonça Coronel, y Doña Maria sus mugeres, y que estaba en animo de quitarselas. Con esta novedad el Rey de Castilla se volviò con sus tropas, y diò orden à el Concejo de Sevilla, para que cuydassen que aquellos Cavalleros no inquietassen la Andalucia.

4 El Rey Don Pedro de Aragon haviendo juntado sus tropas, se hallaba en Daroca, para dàr las ordenes convenientes; pero haviendo vuelto à entrar con su exercito el Rey Don Pedro de Castilla en Aragon, el Aragonès passò à Zaragoza; y el Castellano tomò à Sisamon, Bordalva, y Embite; en cuyo tiempo le llegaron el Maestre de Santiago Don Fadrique, y Don Tello sus hermanos con vn buen refuerço de gente; desde donde se volviò à Deza.

5 En este tiempo el Infante de Aragon Don Fernando, entrò desde Murcia con su gente hasta Benalop, mas con animo de acomodarse con su hermano el Rey de Aragon, que de hazer hostilidad alguna, y assi huvo entre los dos hermanos inteligencia secreta, esperando Don Fernando tiempo oportuno para dexar à el Castellano. En el Andalucia, Don Juan de la Cerda resentido de el Rey, procurò ligarse con el Aragonès, y encerrandose en Gibraleon, que era suya, juntando vn poco de gente perdida, saliò fuera, y hizo gravissimos daños en las comarcas, y Don Alvaro Perez passò à Aragon, para solicitar socorros que turbassen el Andalucia: à vista de lo qual los Concejos de Sevilla, y las ciudades cercanas llevando por Capitanes à Don Juan Ponce de Leon, y Don Gil de Bocanegra, sacaron sus pendones, y fueron à buscar à Don Juan de la Cerda, que hallaron junto à Regueros: donde acometiendole le desvarataron toda su gente, y à èl le traxeron preso à Sevilla, y dandole à el Rey noticia de lo sucedido, luego diò orden de que à Don Juan le quitassen la vida. Doña Maria Coronel, que conocia

tia la condicion de el Rey, apenas viò preso à su marido, quando à toda priessa se vino à echar à sus pies, para alcançarle la vida; mas el Rey sabiendo, que yà quando volviesse Doña Maria estaria muerto Don Juan de la Cerda, la diò su cedula para que se le entregassen vivo, con que volviendo esta Señora engañada, alegre à Sevilla, solo hallò que llorar su desgracia.

6 El Rey Don Pedro de Aragon, viendose empeñado en la guerra de Cerdeña, y con la que le sobrevenia por el Rey Don Pedro de Castilla, diò quenta à el Papa, para que se interpusiesse en ella, por el daño, que podria ocasionarse à la Religion, y à entrambos Reynos: con que el Papa embiò à el Cardenal Guillelmo de Iudice, el qual despues de haver estado con el Aragonès, passò à verse con el Castellano, de quien soliçitò dexasse las armas, y se compusiesse con el Aragonès; pero como el Rey de Castilla deseaba la guerra, para restituirse en algunos derechos, que decia tenia, pedia tales condiciones, que eran exorbitantes, ò daba pretextos, para que la paz no tuviesse efecto; pero en fin tanto trabajò el Cardenal con el Rey de Castilla, que alcançò de èl, que huviesse suspension de armas por quince dias, la qual se jurò por ambas partes. Mas despues de pactada la tregua, como el Cardenal se huviesse vuelto à Zaragoza, donde el Aragonès juntaba cuydadoso tropas, el Rey de Castilla hallandose con vn exercito muy florido, y numeroso, de mucha infanteria, y nueve mil cavallos, saliò de Deza con èl, y passando por Agreda, de improviso se echò sobre Tarazona, y atacandola de recio, la tomò. Los ciudadanos, y presidiarios, aunque la defendieron, quanto pudieron, viendola entrada se retiraron à vn alto de la ciudad, procurando hacerse fuertes en èl; mas despues viendo, que yà no se podian mantener, dixeron à el Castellano se entregarian, con la condicion, de que los pusiesse en Tudela, con lo que pudiessen llevar. Vino el Castellano en ella, con que los passaron à Tudela, dexando desembarazada la ciudad; y en este tiempo le llega-

ron à el Caſtellano ſus hermanos Don Fadrique, y Don Tello, con muy buena gente, y de Francia el Señor de Labrit, y à el Aragonès el Conde de Fox con ſu gente.

7 No quiſo el Rey Don Pedro de Caſtilla perder el tiempo, y luego que tomò à Tarazona, paſsò con ſu gente, y tomò à Veruela, Ferrejon, y Fayos: donde hallò à Martin Abarca, à quien havia perdonado en Toro, y à quien quitò la vida. El Aragonès havia juntado todas ſus tropas en Borja, con cuya noticia el Caſtellano fuè à buſcarle, y apenas ſe puſo à ſu viſta, quando ſe ordenò en forma de batalla; los Aragoneſes. havian tomado vn puеſto muy ventajoſo, y el Caſtellano no ſe atreviò à acometerles en èl, con que viendo, que no querian venir à las manos, ſe volviò à Tarazona.

8 El Cardenal Legado, deſpues de haverſe quexado à el Rey de Caſtilla, de que havia tomado à Tarazona en el tiempo de la tregua, y que aſsi era preciſo reſtituirla; haviendo negado eſto el Caſtellano con varios pretextos, el Legado trabajaba inceſſantemente para ajuſtar la paz entre los dos Reyes, yendo algunas veces de el Aragonès à el Caſtellano, y de el Caſtellano à el Aragonès, y no pudiendo lograrlo: finalmente, aunque à coſta de mucho trabajo, logrò entre los dos Reyes la tregua de vn año, que ſe firmò à 18. de Mayo, para ver ſi en eſte tiempo, ſe podia dàr acomodamiento à la guerra. Con eſto el Caſtellano, dexando con buena gente en Tarazona à Hineſtroſa, diò licencia à algunos, y ſe partiò à Sevilla: donde torpemente ciego de la hermoſura de Doña Maria Coronel, viuda de Don Juan de la Cerda, que ſe havia retirado à el Convento de Santa Clara, determinò ſacarla, para lograr ſus torpes deſeos; mas eſta chriſtiana, y valeroſa matrona teniendo eſta noticia, procurò hacerſe todo el roſtro vna horroroſa, y aſqueroſa llaga, para lograr à coſta de dolores, perdiendo ſu hermoſura, la defenſa de ſu pundunoroſa, y chriſtiana caſtidad. *Zuñiga*. Annales de Sevilla.

Ha-

9 Havia dexado en la frontera el Rey Don Pedro de Castilla à Don Fadrique, y Don Tello sus hermanos, y à Don Juan Infante de Aragon; pero con animo de quitarles la vida; y temiendo, que no pudiendo ser aùn tiempo mismo, y que los que quedassen, se passassen à Aragon con su gente, lo suspendiò para mejor ocasion. Como estos hiciessen algunas hostilidades desde las fronteras en Aragon, y quizà de orden de el Rey Don Pedro de Castilla, el Cardenal Legado le embiò sus quexas muy sentidas, de que no observaba la tregua, que havia pactado. El Castellano, que no sabia observar otra ley, que la de su antojo, debiò de responder à las quexas, ò con aspereza, ò con desprecio: y assi el Legado para tomar la satisfacion que debia à su representacion, fuè à Tudela de Navarra, y juntando los Obispos de Tarazona, y Cominges, que estaban en Aragon, declarò à el Castellano por excomulgado, por haver violado la tregua, y puso entredicho en Castilla, aunque no creemos, que fuesse vniversal; sino solamente en los lugares donde se hallasse el Rey, como se executò otras vezes en España.

10 El Conde Don Enrique deseaba vèr à su muger Doña Juana Manuel fuera de el poder de el Rey Don Pedro de Castilla su hermano, temiendo de su condicion no executasse en ella sus iras: conociò Pedro Carrillo, vno de sus camaradas, su deseo, y se ofreciò à solicitarlo: para esto se vino à Castilla, y procurando vèr à el Rey le dixo: lo mal satisfecho, que estaba de el Conde Don Enrique, ponderando, quanto pudo sus agravios, y sus quexas, y que si queria favorecerle, se le daria, ò preso, ò muerto. El Rey, que no deseaba otra cosa, se alegrò mucho de la oferta, y vino luego en ello, dandole licencia para que hiciesse quanto le pareciesse conveniente para ello. Con esto Pedro Carrillo, quando el Rey menos pensaba, avisando personas de su confiança, se fuè à Toro, y sacando de el Alcazar à Doña Juana muger de el Conde Don Enrique, tomando cavallos se la lle-

llevò à Arágon, quedando de esta accion Don Enrique agradecido, y el Rey Don Pedro furioso.

11 Viendo el Rey Don Pedro de Aragon, quan poco havia que fiar en la fè, y palabra de el Rey de Castilla à vista de lo de Tarazona, y lo que experimentaba, juntò sus principales Cabos en Cariñena, para assegurar las fronteras; y despues de haverlas visitado, procurò traher à su favor à el Infante Don Luis de Navarra, y solicitò todas las alianças que pudo, asta ligarse con el Rey de Marruecos contra el Castellano: accion, que le reprehendiò el Papa severamente, por el daño de la Religion, cosa à que deben posponer todo lo temporal los Principes, que se precian de Christianos. *Vida II.* de Inocencio VI. en *Ballucio*, y *Raynaldo*.

12 Verdad es, que el Rey de Castilla procurò ligarse con el Inglès, el de Portugal, y Granada, para hacer quanto daño pudiesse à el de Aragon. Este viendo, que los Castellanos no mantenian la tregua, desde Teruel embiò à Huesca, donde estaba el Legado, à Don Bernardo de Cabrera, para que de su parte le diesse la quexa de la infraccion: à vista de lo qual el Legado à 20. de Noviembre volviò à declarar excomulgado à el Rey Don Pedro de Castilla, echandole de multa cien mil marcos de plata, y prohibiendo debajo de Censuras, le ayudassen el Principe de Gales, su suegro el Rey de Portugal, los Infantes de Aragon, el Infante de Navarra, y los Condes de Armenac, y Labrit. En este tiempo procurò el Aragonès traher à su partido, con secretas inteligencias, à el Maestre de Santiago Don Fadrique, y su hermano Don Tello; pero permanecieron constantes en el servicio de el Rey de Castilla su hermano.

13 Por el mes de Deciembre el Infante de Aragon Don Fernando, que se hallaba en las fronteras de Valencia, conociendo el genio de su primo el Rey de Castilla, y poco assegurado de èl, solicitò por medio de Don Bernardo de Cabrera, volver à la gracia de el Aragonès su hermano, por cuyo medio se vieron los dos hermanos con todo secreto en

vn monte de Albarracin, donde quedaron ajuſtados, y el Aragonès diò à el Infante la procuracion de el Reyno. Tambien Suero Garcia de Toledo, temiendo ciertas deſconfianças de el Rey de Caſtilla, ſe paſsò à Aragon, para aſſegurarſe, y ofreciò à el Aragonès, procuraria, que Gonçalo de Lucio, que tenia à Tarazona por Hineſtroſa, ſe la entregaſſe, oferta que aceptò el Rey, y que ofreciò remunerar. *Ayala*, *Zurita*, y los demàs Hiſtoriadores de ambas coronas.

14 El Papa en eſte tiempo, à viſta de los aviſos de ſu Legado, eſcribiò à el Rey de Caſtilla, que obſervaſſe la tregua, que havia firmado: reſtituyeſſe los lugares, que havia tomado en el tiempo de ella; y que hicieſſe vida maridable con Doña Blanca, mandando à el Legado, que luego ſe volvieſſe. Procurò tambien ajuſtar la paz entre los Ginoveſes, y el Aragonès; pero no lo pudo lograr por entonces, y los Ginoveſes embiaron vna armada à Cerdeña, donde eſtuvieron bien turbadas las coſas. *Raynaldo*, y *Zurita*.

15 Haviendoſe el año antecedente dado la batalla de Potiers entre Franceſes, y Ingleſes, en la qual vencido el Rey Juan de Francia, y hecho priſionero, ſuè embiado à Inglaterra, tomò el govierno de el Reyno ſu hijo Carlos; y aunque à el principio empezò à governar con los eſtados de el Reyno, y por el eſtado popular el Preboſte de Parìs, ofendido de el atrevimiento de haver muerto à vnos criados ſuyos en ſu preſencia, ſe ſaliò de la ciudad, y con el animo de caſtigar ſu arrojo; porque los de Parìs viendo toda la nobleza de parte de el Delphin, procuraron tomar todas las precauciones para ſu defenſa.

16 En eſte tiempo Don Phelipe, hermano de el Rey de Navarra Don Carlos, tratò de ſacarle de la priſion en que eſtaba, para que tuvo inteligencias con Juan Piquen, y otros Franceſes; y fiando eſte negocio de Don Rodrigo Vrtiz, Don Corbaran Leet, Don Fernando Ayanz, y Don Carlos de Artieda, procurò diſponer lo demàs para ſu libertad. Eſtos Cavalleros, acompañados de otros, à la entrada de el

Oto-

Otoño, disfrazados en trages de carboneros, fueron à el castillo de Arleux en Cambray, donde estaba preso el Rey Carlos, y de quien era Governador Fernando Piquini, con quien se cree se tuvo inteligencia para esto, por medio de Juan Piquini, su hermano, ò cercano pariente. En fin, los Gavalleros Navarros haviendo yà anochecido, escalaron el castillo, y sacaron à su Rey, y con algunos cavallos, que estaban apostados para el caso, le conduxeron à Amiens: donde concurriendo su hermano Don Phelipe, no fiandose de el Delphin su cuñado, empezò à hacer gente, juntandosele tambien alguna por sus particulares intereses.

17 Assi que se supo su libertad, el Obispo de Laon por apoyar mas su partido, solicitò, que el Navarro viniesse à Paris, donde se havian juntado los Estados de el Reyno, para dar providencia à los negocios: con que por la intercession de su hermana, y su muger, le concediò el Delphin salvo conducto para venir à aquella ciudad, donde le havia llamado tambien Estevan Marcelo, Preboste de los Mercaderes, que hacia el principal papel por el estado popular. Con esto vino el Navarro à Paris, y se aposentò en el Monasterio de San German, donde le visitaron muchos; pero apenas entrò en aquella ciudad, quando muchos de los Procuradores de las ciudades se salieron de ella, creyendo nunca seria gustosa, ni à el Rey prisionero, ni à el Delphin, que mandaba: con todo el Navarro convidò à los ciudadanos, para que se satisfaciessen de su intencion, el dia de San Andrès, en el qual en vna plaza grande, que hay junto à dicho Monasterio, concurriendo mas de diez mil personas, perorò con grande eloquencia, tomando por thema las palabras: *Iustus Dominus & Iustitiam dilexit*; sobre el modo con que havia sido preso: las injurias que havia recibido, y los malos tratamientos que havia tolerado: y esto con tanta energia, que hizo llorar à los mas de los oyentes, quedando compadecidos de èl, y aficionados.

18 Roberto Coq, Presidente de el Parlamento, y el Pre-

Preboſte Eſtevan, conſiderando, que para que las coſas no ſe alteraſſen mas, era neceſſario, que el Delphin ſe ajuſtaſſe con el Navarro, inſiſtieron con èl, en que ſe le dieſſe alguna ſatisfacion, en que vino el Delphin caſi forçado: con que los dos ſe vieron, y el Delphin concediò quanto pidiò el Navarro, que fuè: que ſe le reſtituyeſſe, quanto ſe le havia quitado: que ſe dieſſen por libres, y nunca ſe les pudieſſe hacer cauſa, à los que le havian ſeguido, y ayudado: que ſe declaraſſen innocentes, los que havia muerto el Rey Juan el dia de ſu priſion, que ſus bienes fueſſen entregados à ſus herederos, y que ſus cuerpos, y cabezas fueſſen ſepultadas honorificamente: que ſe le dieſſe vna cierta cantidad, y ſe le dieſſen algunos caſtillos en Normandìa, para ſu ſeguridad: con que firmada eſta concordia, agaſſajado de los de Parìs, partiò à Rhoan, donde fuè muy bien recibido, y el dia de los Innocentes hizo que ſe ſepultaſſen las cabezas, y cuerpos de los que murieron, quando le prendieron. *Continuacion de Nangis en Acheri*, tom. 11. *Froſardo*, *Dupleix*, *Mecere*, y otros.

19 El Rey Don Alonſo de Portugal, ſintiendoſe enfermo, y conociendo, que no le podia durar mucho la vida, llamò à ſus privados Pedro Coello, Alvaro Gonçalez, y Diego Pacheco, y les aconſejò, que antes de morir èl, ſe puſieſſen en ſeguro; porque no obſtante el juramento, que havia hecho el Infante Don Pedro, temia, que immediatamente que èl murieſſe, y ſu hijo empuñaſſe el cetro, los haria quitar la vida, porque ſiempre tenia viva la herida de la muerte de Doña Inès de Caſtro: con que eſtos Cavalleros tomaron el conſejo de el Rey, y ſe vinieron à Caſtilla.

20 A primero de Abril le naciò à el Infante Don Pedro de vna Señora Gallega, que llamaban Doña Thereſa, vn niño que llamaron Don Juan, que fuè Maeſtre del Orden de Avis, y deſpues Rey de Portugal. A 12. de Mayo muriò el Rey Don Alonſo, fuè ſepultado en la Capilla, que avia hecho para ſu entierro en la Cathedral de Lisboa, y luego fuè aclamado por Rey el Infante Don Pedro. *Duarte Nuñez*, y

las

las Chronicas de Portugal. El Rey Don Pedro à poco tiempo embiò à el Rey de Caſtilla à Arias Gomez de Silva, y à Gonçalo Anes de Beja, para renovar las antiguas paces, y ligas, que havia entre Caſtilla, y Portugal, de que guſtò mucho el Caſtellano, y para aſſegurar lo miſmo, embiò à Portugal à Fernan Lopez de Stuñiga. *Duarte Nuñez.*

A.C.1358. Era 1396.

1 El Rey Don Pedro de Caſtilla, preocupado en el cuydado de la guerra de Aragon, embiò deſde Sevilla à el Rey Don Pedro de Portugal à Juan Fernandez de Hineſtroſa ſu principal valido, para que le dieſſe algunas galeras contra el Aragonès; y en eſte tiempo, aficionado de Doña Aldonça Coronel, muger de Don Alvaro Perez de Guzman, la ſacò de el Monaſterio de Santa Clara, y la tuvo en el Alcazar; mas ſaliendoſe à caza por vnos dias, mandò à los que dexò con ella, que hicieſſen quanto Doña Aldonça mandaſſe. Volviò entonces Hineſtroſa de Portugal, ſin haver conſeguido lo que el Caſtellano pretendia, eſcuſandoſe el Portuguès de mezclarſe en eſta guerra, y Doña Aldonça que lo ſupo, mandò prender à Hineſtroſa. Supo eſto Don Diego de Padilla, Maeſtre de Calatrava que eſtaba con el Rey, y creyendo, que de ſu orden ſe havia executado la priſion de ſu tio Hineſtroſa, y que ſe executaria con èl lo miſmo, procurò eſcaparſe; mas el Rey ſabiendo ſu fuga, y ignorando el motivo, mandò que le ſiguieſſen, y le prendieſſen, como ſe executò: y noticioſo de todo, mandò ſoltar à Hineſtroſa, y à el Maeſtre, y que traxeſſen à Doña Aldonça Coronel à Carmona, donde en breve ſe cansò de ella, y la dexò; eſte fuè el logro de la facilidad de eſta Señora.

2 Aſsi que ſupo el Caſtellano, que ſu primo Don Fernando ſe havia acomodado con el Rey de Aragon ſu hermano, y ſe havia paſſado con èl, embiò à la frontera de Valencia à ſu hermano Don Fadrique Maeſtre de Santiago: el qual con la gente de ella tomò à Jumilla, que havian tomado los Aragoneſes. Tuvo el Rey Don Pedro verdaderas, ò

ſi-

siniestras noticias, de que Don Fadrique tenia inteligencias secretas con el Aragonès, y le embiò à llamar, con animo de matarle, cuya determinacion confiò con todo secreto à su primo Don Juan Infante de Aragon, prometiendole el Señorio de Vizcaya. Con el orden de el Rey llegò Don Fadrique à Sevilla à 27. de Mayo, y luego sin detenerse fuè à vèr à su hermano, acompañado de algunos criados, y haviendo entrado en el Alcazar, y subido à verle, despejaron el patio echando los criados de Don Fadrique, que havian quedado en èl, y cerraron todas las puertas. Don Fadrique fuè bien recibido de el Rey, que le dixo: que se fuesse à descansar, y luego passò à vèr à Doña Maria de Padilla, de quien despidiendose baxò à baxo, y no viendo, ni sus criados, ni sus cavallos, sospechò su desgracia; mas luego le dixeron de parte de el Rey, que volviesse à subir: el Maestre en este lançe dudò lo que haria; pero por no dàr à entender su desconfiança, subiò, y entrò en la sala, donde estaba el Rey, el qual mandò à los Maceros, que tenia prevenidos, que le matassen: el Maestre à vista de esto procurò defenderse; mas fuè en vano su valor, y diligencia, porque vno de los Maceros le diò vn golpe en la cabeza, con que cayò en tierra, y le mataron. Luego mataron à Sancho Ruiz de Villegas su criado, sin que le valiesse haverse recogido à el quarto de la Padilla, y haver tomado vna hija suya en los brazos, pidiendo, que por ella se le perdonasse la vida. Lo que à mi me admira es, se intente justificar, ni quanto à la substancia, ni quanto à el modo, esta accion de el Rey, que sola bastaba para acreditarle de cruel.

3 Este Monarcha, como si huviera conseguido el mayor triumpho, comiò aquel dia en la misma sala, donde yacia aquel lastimoso cadaver de su hermano, dando orden para que matassen en Cordova à Pedro de Cabrera, y Fernando Alonso Gaete: en Villarejo de Salvanès à Lope Sanchez de Avendaño, Comendador mayor de Santiago; en Salamanca à Alonso Jofre Tenorio: en el castillo de Mora

Digitized by Google

à Garci Mendez de Toledo ; y en Toro à Alonso Perez Fermosino, porque se havian mostrado parciales por Doña Blanca. Despues de esto partiò aquella misma tarde de Sevilla para Vizcaya, acompañado de el Infante Don Juan de Aragon, y teniendo prevenidas paradas, llegò en breve à Aguilar, con el animo de matar à su hermano Don Tello; mas este teniendo anticipadamente aviso por Gutierre de Vrrea de la venida de el Rey, montò à el instante en vn cavallo, y passò à Bermeo; y no teniendose por seguro, se embarcò, y se passò à Bayona de Francia. El Rey llegò à Aguilar, y assegurando à Doña Juana muger de Don Tello, fuè en su seguimiento; y no hallandole en Bermeo, se embarcò, por vèr si podia haverle à las manos; mas embrabeciendose el mar, se viò obligado à volverse à el Puerto.

4 El Infante Don Juan de Aragon instaba à el Castellano, para que le diesse el Señorio de Vizcaya, como se lo havia ofrecido; mas el Rey como era otro su animo, le entretenia con palabras, diciendo: que era necessario juntar la Provincia, para que le recibiessen por Señor; y haciendo llamamiento de ella, avisò à todos los Procuradores, que à nadie tomassen por Señor, sino à èl: con esto haviendose hecho la junta, tuvo Don Juan la repulsa de la Provincia, para ser admitido por Señor: y sabiendo, que todo esto era artificio de el Rey, se separò de èl: mas este hallandose en Bilbao, le embiò à llamar, dandole la esperança, de que haria, que la Provincia le recibiesse por Señor. Con esto vino Don Juan, y apenas entrò à vèr à el Rey, quando mandò à los ballesteros de maza, que tenia prevenidos, que le matassen, como lo executaron, mandando arrojar el cadaver por la ventana à la calle. Despues mandò à Hinestrosa, que fuesse à Roa, donde se hallaba Doña Leonor su tia, madre de el Infante Don Juan, y adonde havian llevado la muger de Don Tello, à que las llevasse à el castillo de Castro-Xeriz, y confiscasse quanto tenian; y luego se vino à Burgos, donde le traxeron las cabezas de todos los Cavalleros, que havia mandada-

dado matar à el ſalir de Sevilla; y eſtando en animo de ir à Valladolid à mandar matar à otros Cavalleros, ſobreſeyò en ello, de temor de lo que executaba Don Enrique ſu hermano.

5 A el Rey de Aragon le naciò vna hija, que ſe llamò Leonor à 20. de Febrero, y procurò hacer todas las prevenciones poſsibles para la campaña, para que tambien juntò Cortes en Girona, y ſolicitò traher de Francia algunas tropas, deſpues de las que tenia apoſtadas en la frontera. El Conde Don Enrique aſsi que tuvo noticia de la laſtimoſa muerte de ſu hermano Don Fadrique, herido de el dolor, juntò ſu gente, y con ella, ſin haver acabado el tiempo de la tregua, entrò por la comarca de Soria, y tomò à Seron, y le diò à ſaco: luego paſsò à tomar el caſtillo de Alcazar; pero aunque le atacò vigoroſamente, no le pudo rendir: con que talando aquel territorio, ſe volviò à entrar en Aragon.

6 El Infante Don Fernando de Aragon tambien entrò en el Reyno de Murcia, deſpues que ſupo la muerte de ſu hermano Don Juan, y la priſion de ſu madre, donde hizo grandes hoſtilidades, y luego fuè ſobre Cartagena; pero el Governador la defendiò valeroſamente: con que ſe volviò à ſu frontera, aunque deſeoſo de vengar ſu ſangre. El Rey de Caſtilla Don Pedro con eſta noticia paſsò à San Eſtevan de Gormaz, con el animo de encaminarſe de alli à Murcia; mas ſabiendo, que el Infante Don Fernando ſe havia retirado, deſde Toledo embiò allà à el Prior de San Juan, recien electo, con baſtante numero de gente eſcogida.

7 El Caſtellano viendo la entrada, que havia hecho el Conde Don Enrique en Caſtilla antes de acabar la tregua, deſpachò à el Papa perſona, que ſe quexaſſe de la infraccion contra el Aragonès; pero eſte con eſta noticia deſpachò tambien à Franciſco Romano, para juſtificar ſu procedimiento, y culpar el de el Caſtellano: à el qual deſafiò delante de el Papa, de diez à diez, veinte, ò ciento; pero el Caſtellano aunque lo ſupo, no hizo caſo de el deſafio.

Digitized by Google

8 Passò luego à Sevilla el Rey de Castilla, adonde havia mandado prevenir armada, para passar à los Reynos de Aragon: hallò alli prevenidas doce galeras, y hallando otras seis Ginovesas, procurò, que le sirviessen, pagandolas su sueldo, y en breve se ajustaron los Ginoveses, por la guerra, que tenia esta Republica con el Aragonès: con que bien prevenidas de gente, y lo demàs, se embarcò el Castellano, y con las diez y ocho galeras, con viento favorable, se encaminò à las costas de Valencia, y llegò à Guardamar, lugar de el Infante Don Fernando, y desembarcando la gente, à fuerça de armas entrò el lugar. Toda la gente de èl se recogiò à el castillo, que procurò atacar, y rendir el Rey; pero como en este tiempo se levantasse vna borrasca, y *las galeras* estaban sin gente, fracasaron todas, excepto la capitana de el Rey, y vna galera Ginovesa, de suerte, que no quedò galera, que pudiesse servir: à vista de esto avisò el Rey à el Prior de San Juan, que se hallaba en Murcia, para que viniesse con su gente, y traxesse cavallerias para los Cabos, y en tanto recogiò lo que pudo servir de las galeras, y quemò los buques. El Prior de San Juan vino con seiscientos cavallos, y bastantes bagages: con que el Rey pegò fuego à Guardamar, y se fuè à Murcia, desde donde despachò à Sevilla à Martin Yañez, Superintendente de la Marineria, para que se previniesse armada, y à Galicia, Asturias, y Vizcaya, para que ningun navìo de los naturales saliesse de el puerto, y que todos estuviessen prevenidos à su orden.

9 En este tiempo el Aragonès havia juntado Cortes en Cataluña, para la defensa de aquel Principado, y el Reyno de Valencia, en que huvo muchas dificultades, por las diferencias, y vandos, que se movieron entre el Infante Don Ramon Berenguer, y el Vizconde de Rocaberti; pero se sossegaron por medio de el Infante Don Pedro, tio de el Rey. Tambien estando el Castellano en la costa de Valencia, el Conde Don Enrique, y su hermano Don Tello, que desde Francia se havian passado à Aragon con Don Lope de Luna, hi-

Digitized by Google

hicieron vna entrada en Castilla, por las fronteras de Harica, y Daroca, en que tomaron à Mesa, y Villel, y hicieron mucho daño en aquella comarca, de que movido el Castellano, se encaminò luego à la frontera de Aragon, donde tenia prevenidas sus tropas. En este tiempo le naciò à el Conde Don Enrique à 24. de Agosto en Epila de su muger Doña Juana vn hijo, que se llamò Don Juan, y fuè el primer Rey de este nombre en Castilla.

10 Llegò el Castellano à Almazan, donde hallò tres mil cavallos, y buena infanteria: con que volviò à entrar en las fronteras de Aragon; pero primero tomò dos castillos, que eran de Don Fernando de Albornoz, llamados Merino, y Arcos; despues tomò en Aragon à Bisuesca, y Torrijo en tierra de Calatayud, dexando en el primer lugar à Gomez Carrillo, y en el segundo à Fernando Gutierrez de Sandoval, à quien mataron en breve los vecinos, y se levantaron. No hallando por alli oposicion el Castellano, determinò tomar à Monteagudo, que era de Don Tello, y le havia entregado à el Aragonès, y de su orden havia puesto en èl guarnicion el Conde Don Enrique; pero aunque el Castellano le combatiò con mucho esfuerço, no le pudo tomar, por el valor con que le defendieron los que estaban en èl, aunque à costa de muchos Cavalleros. Sintiendose el Castellano enfermo, levantò el sitio, y se fuè à Almazan; y temiendo los defensores, que volviesse el Rey, viendose sin gente para defender aquella fortaleza, avisaron à Don Enrique, y à el Aragonès el estado en que se hallaban, y estos dieron orden de que la desamparassen, y se retirassen, como lo executaron. Con esta noticia el Castellano embiò gente con Fernando Alvarez de Toledo, y le ocupò, dexando con buen presidio en èl à el dicho Fernando Alvarez. Despues se partiò à Sevilla el Rey à hacer las prevenciones de armada, que tenia premeditada para el año siguiente, y embiò à pedir à los Reyes de Portugal, y Granada algunas galeras.

11 Juzgando el Aragonès, que despues de tomado Mon-

Monteagudo volveria à Molina el Castellano, y procuraria entrar en Aragon, conociendo, que por la parte de Cella no tenia enbarazo, mandò à el Conde Don Enrique la fortificasse, y procurasse hacer lo mismo en los castillos de Monreal, y Singra, y los puestos, que le pareciessen convenientes. A 4. de Septiembre hallandose en Barcelona, casò à Doña Isabel, hija de el Rey de Mallorca, su sobrina, con Juan Marquès de Monferrato, dandola en dote quarenta mil florines, à quien llevò à Monferrato Francisco Perellos. *Ayala, Zurita*, y los demàs Historiadores de Castilla, y Aragon.

12 El Delphin Carlos como huviesse soltado contra su voluntad los lugares, que tenia de el Rey Carlos de Navarra, mandò secretamente à los Governadores, que no se los entregassen: con que el Navarro viendose engañado, montò en colera, y empezò à juntar tropas, y embiò à ligarse con el Inglès, que no deseaba otra cosa, que la discordia de la Francia, para triumphar à su gusto de ella; y assi le embiò algunas tropas. Don Phelipe hermano de el Navarro, en la Picardia solicitaba el socorro, y solevacion de las ciudades, y el Rey Carlos tomò el castillo de Lonurre. Haviendose convocado Cortes en Paris, para el rescate de el Rey Juan, que estaba prisionero en Londres, el Delphin traxo para su seguridad sus tropas, y las puso en sus arrabales. Ofendieronse de esto los vecinos de aquella populosa ciudad, y temiendose de la intencion de el Delphin, llamaron à el Navarro, para que les socorriesse con sus tropas: vino luego el Navarro, y hablando con el Preboste de los Mercaderes Estevan Marcelo, entrò en Paris, donde le nombraron por General; mas como en las cosas de el govierno hiciesse poco caso de la nobleza, y entregasse toda su confiança à la plebe, ofendidos los nobles, dexaron la ciudad, y se fueron à el Delphin; y como empezasse à correr vn rumor, de que el Rey Carlos procuraba introducir Ingleses, para vsurpar la corona de Francia, alterado el pueblo, matò muchos Ingleses, que le acompañaban, porque se viò obligado à salir de Paris con su gente. Ha-

Digitized by Google

13 Haviendo salido el Rey Carlos de aquella ciudad, entrò con facilidad en ella el Delphin: con que el Preboste, y otros pagaron con la vida su oposicion. El Navarro irritado publicò, que nunca haria paces con la Casa Vallesia, ni à los Reyes de ella reconoceria, porque mejor derecho tenia èl à la corona de Francia; y assi procurando juntar mas tropas, embiò à desafiar à el Delphin, y acercandose à Paris, solicitò por todas partes cortar los viveres; y llamando à Roberto Konol, y à el Captal de Buch, Capitanes Ingleses, entrò à Memoranci, y la pegò fuego.

14 En este tiempo era lastimoso el daño, que hacia en la Francia vn pedazo de gente de el campo, que irritada de las extorsiones, que les hacian los Gentiles-hombres, y soldados, viendo, que no podian vivir, se juntaron, y tomaron las armas, haciendo horroroso estrago en la nobleza, sin perdonar edad, ni sexo. Llamòse esta gente Jaquesios, porque despues de haver robado las personas, les dezian: Jaque buen hombre: por burla; y haciendose formidables, tomaron algunos castillos pequeños, y los demolieron: tomaron tambien à Berumont, y se apoderaron de Sanlio. El Rey Carlos de Navarra fuè con sus tropas à buscar à estos rusticos foragidos en la Provincia de Beubais, donde se havian levantado, y encontrando la gente de Cayllet, la acometiò, y la deshizo, y à Cayllet hizo cortar la cabeza: el Delphin matò tambien de su parte mas de veinte mil de estos: con que esta alteracion se sossegò de vn golpe. *Continuacion de Nangis, Froſardo, Dupleix, Mezere*, y otros.

A. C. 1359. Era 1397.

1 El Papa Inocencio à solicitud de el Rey de Aragon, embiò à nuestra España à el Cardenal Guido, Obispo de Bolonia, para que ajustasse la paz, ò continuasse la tregua con el Rey de Castilla, el qual todo estaba embebido en juntar su armada: à vista de lo qual el Rey Don Pedro de Aragon, valiendose de la ocasion, previniendo su gente, hizo vna entrada en Castilla por el mes de Março, en que tomò el cas-

til-

tillo de Haro, que luego demoliò, hizo muchos daños en aquella comarca, y atacò à Medinaceli; pero no la pudo tomar, y faltandole los viveres, se retirò à sus fronteras.

2 A vista de esto el Rey Don Pedro de Castilla, determinò passar à la frontera, à tiempo que yà havia llegado à Aragon el Cardenal de Bolonia, y havia visto à el Aragonès, con quien havia conferido lo tocante à la paz; y para tratarla con el Castellano le embiò à el Abad de San Fiscan, para que le diesse cuenta de la legacìa, que traìa de el Papa. Puso se el Abad en camino, y encontrò à el Castellano en Villa-Real (ahora Ciudad-Real) que le recibiò con mucha cortesia: y haviendole escuchado, estimando mucho la venida de el Cardenal, le embiò à dezir, le esperasse en Almazan, que alli se trataria el negocio que traìa encomendado: con que el Abad se despidiò de el Rey, y anticipandose diò esta noticia à el Cardenal, que en Almazan esperò à el Castellano: el qual llegò à esta Villa, y el Cardenal, despues de haver precedido entre ambos todos los oficios de vrbanidad, entregò à el Castellano las cartas de el Papa, y empezò à entender en el tratado de la paz. El Castellano se le quexò agriamente de el Aragonès, sobre lo de Francisco Perellos, y sobre que havia llamado à el Conde Don Enrique, Don Tello, y Don Sancho sus hermanos, y sus mayores enemigos, y de otras cosas consequentes à estas; pero que con todo esto haria la paz por respeto de el Papa.

3 El Cardenal despachò con esta noticia à el Aragonès, à el Abad, y el Aragonès embiò à saber, debaxo de que condiciones la intentaba ajustar el Castellano; con que el Cardenal le pidiò à este las condiciones, y fueron: que se le havia de entregar à Francisco Perellos: que havia de despedir de sus Reynos à el Infante Don Fernando su hermano, à el Conde Don Enrique, Don Tello, y Don Sancho sus hermanos, con todos los Castellanos que los seguian: que se le havian de restituir Alicante, Orihuela, y todos los demàs lugares, que eran de Castilla, y se havian tomado en tiempo

pò de la menoridad de su Abuelo el Rey Don Fernando, por el Rey Don Jayme; y que por los gastos, que havia hecho, se le havian de dàr quinientos mil florines.

4 Con estas condiciones, passò el Cardenal à Zaragoza à proponerlas à el Aragonès, el qual haviendolas considerado, respondiò à ellas: lo primero, que era contra su honra entrègar à Francisco Perellos, siendo vassallo suyo, y que èl negaba quanto se le imputaba; que el Castellano embiasse acusador, y probanças, y que si conforme à derecho se declaraba culpado, hazia juramento de castigarle publicamente, ò embiarsele para que le castigasse. Lo segundo, que à su hermano Don Fernando no podia despedirle, siendo su hermano, y sucessor en la Corona: que en quanto à el Conde Don Enrique, sus hermanos, y los demàs, hecha la paz, pagandoles sus sueldos, porque le servian, los despediria: que en lo que tocaba à Alicante, y lo demàs, que se le havia adjudicado à el Rey Don Jayme, por el compromisso de el Rey Don Dionisio de Portugal; pero que sino se quietaba con esto, se pondria esta materia en el juicio de el Papa, à que estarian: y que en quanto à los quinientos mil florines, no podia venir en ello; pues el Castellano sabia, que èl no havia dado causa à la guerra, sino que èl se la havia declarado. El Cardenal con esto, pidiò à el Rey Don Pedro de Aragon, que se acercasse mas à la frontera; donde se hallaba el Castellano, para que huviesse mas facilidad de manejarse este tratado.

5 Vino el Cardenal à vèr à el Rey Don Pedro de Castilla, y le manifestò el animo en que estaba el Aragonès, y su respuesta; à que el Castellano se enfureciò, diciendo: que el Aragonès deseando la paz, no la queria sino acomodada à su conveniencia, y à su gusto, y que las armas decidirian esta materia. El Cardenal procurò templar à el Castellano, y hizo varios viages de vn Rey à otro, para vèr si los podia acomodar, pero fuè todo en vano: porque ni el Castellano deseaba la paz; ni el Aragonès la queria con dispendio algu-

no. Conociendo esto el Cardenal, instò con el Castellano, que se pusiesse alguna tregua; mas el Castellano le dixo: que para que conociesse deseaba la paz, se haria, con que el Aragonès le restituyesse à Alicante, y lo demàs de el Reyno de Valencia, que se havian adjudicado en tiempo de la minoridad de su abuelo Don Fernando, y à instancia de el Infante Don Juan de Castilla, y que se despidiessen Don Enrique, y los demàs. El Cardenal fuè con esta proposicion à el Rey de Aragon, que respondiò: que en lo de Alicante estaria à el juicio de el Papa, y que à Don Enrique, y los demàs, los despediria hecha la paz. Don Bernardo de Cabrera aconsejò à el Cardenal, que solicitasse, que se tuviesse vna conferencia entre èl, y Juan de Hinestrosa, porque de esta suerte podria ser se ajustassen las diferencias.

6 Volviò el Cardenal à el Rey de Castilla, y entendiendo este la respuesta de el Aragonès, se quexò à el Cardenal, de que le havia engañado con palabras, para gozar el beneficio de el tiempo, que procuraria restaurar con brevedad, como lo veria; y aunque el Cardenal procurò templarle, y sossegarle, no lo pudo conseguir, con que se volviò à el Aragonès, que estaba en Calatayud. Este viendo, que le amenazaba la guerra por mar, respecto de las prevenciones, que tenia hechas de armada el Castellano, partiò luego à Barcelona, y el Rey de Castilla furioso de este sucesso, declarò por rebeldes, y traidores à el Infante de Aragon Don Fernando, à el Conde Don Enrique, y sus hermanos, con todos los Castellanos que le seguian, con que les cerrò la esperança de el perdon; y à el instante mandò, que à su tia Doña Leonor, madre de el Infante de Aragon, la quitassen la vida en el castillo de Castro-Xeriz, como se executò; que à la muger de Don Tello la llevassen à el castillo de Almodobar de el Rio, y que à la Reyna Doña Blanca, y à Doña Isabèl de Lara, viuda de el Infante Don Juan de Aragon, las llevassen à el castillo de Xerèz de la Frontera; donde à poco muriò Doña Isabèl, no sin sospecha de veneno; y de-

xan-

xando à Juan Fernandez de Hineſtroſa en Gomara, y en Seron, y en los demàs lugares de la frontera à Don Fernando de Caſtro, à el Maeſtre de Calatrava Don Diego Garcia de Padilla, Garci Fernandez de Toledo, Juan Alphonſo de Benavides, Diego Perez Sarmiento, y los demàs Cabos, con muy buena cavalleria, y infanteria, contra el Infante Don Fernando de Aragon, el Conde Don Enrique, y ſus hermanos, y los demàs Cabos Aragoneſes, partiò à Sevilla.

7 Apenas llegò à eſta ciudad el Rey Don Pedro, quando puſo ſumo cuydado en que vinieſſen los navios de Vizcaya, Aſturias, y Galicia. Fabricò en el puerto de Santa Maria, y San Lucar algunas galeras, embiò à Portugal por las que le havia ofrecido el Portuguès, y embiò à el Rey de Granada, le embiaſſe algunas; con que haviendoſe juntado navios, y galeras, fuera de las de Portugal, prevenidas todas de gente, y lo demàs neceſſario, ſe hizo à la vela con quarenta galeras, ochenta y vn navios, y otras embarcaciones menores. A el paſſar el Eſtrecho ſe detuvo en Algecira, eſperando las galeras de Portugal, mas pareciendole que tardaban, ſe encaminò à el puerto de Cartagena. Con la noticia de tan grande armada, todos los navegantes Aragoneſes ſe recogieron à ſus puertos, mirando à ſu ſeguridad; pero el Caſtellano que llegò à Cartagena, eſperando las galeras de Portugal, embiò àzia las Iſlas de Mallorca ſiete galeras, para que reconocieſſen aquellos mares, las quales hallando en la Iſla de Ibiza vn navio Veneciano, le apreſſaron: mas tardandoſe mas de lo que parecia juſto à el Caſtellano las galeras de Portugal, ſaliò de Cartagena con la armada, y doblando el cabo, llegò à las coſtas de Valencia, y echando gente à tierra junto à Guardamar, ſaqueò los lugares circunvecinos; reparò, y puſo buen preſidio en Guardamar, y recogiò la gente, y ſe fuè por las coſtas de Valencia, aſta hacer agua en los Alfaques, donde ſe detuvo, y donde deſde Tortoſa le vino à hablar el Cardenal Guido, para que ſe aſſentaſſe alguna tregua: mas el Caſtellano reſpondiò: que yà no

era tiempo de esso, que le perdonasse; en cuya ocasion llegò el Almirante Pezano con diez galeras de Portugal.

8 Junta yà toda la armada de el Castellano, levantò anchoras, y vispera de Pasqua de Espiritu Santo se puso à vista de Barcelona, donde estaban doce galeras, que el Aragonès havia prevenido, y tan cerca de tierra, que no havia agua para los navios. Deseaba el Castellano apressarlas; pero vn esclavo, que se huyò de ellas, y se passò à las de el Castellano, le avisò no se acercasse à ellas, porque en el fondo havian los Aragoneses puesto vnas gruessas puntas, y garfios de yerro, con que perderia las galeras. Con esto viendo que no podia llegar à tierra, se estuvo à vista de Barcelona tres dias, de donde le disparaban continuados tiros, con que levantò la armada velas, y se fuè à hacer agua à el rio Lobregat. El Aragonès havia embiado alguna gente para embarazarlo, mas el Castellano echò gente en tierra, que hizo volver la espalda à los Aragoneses.

9 El Rey de Castilla tomò despues el rumbo de la Isla de Ibiza, donde llegò, y desembarcando bastante gente, combatiò fuertemente el lugar, que fuè defendido con valor de los que estaban en èl, y en tanto embiò algunas galeras, para que tomassen lengua de la armada de el Aragonès. Este, despues de haverse partido de Barcelona el Castellano, havia juntado asta quarenta galeras, que tenia apressadas, y bien prevenidas de gente, y lo demàs necessario, mandò à el Conde de Cardona, y Don Bernardo de Cabrera, que fuessen con ellas la vuelta de Mallorca, y diessen batalla à el Castellano. Este con esta noticia juntò consejo de guerra, y determinò levantar el sitio, y embarcar su gente, y assi lo executò; y creyendo, que en la armada de Aragon venia el Rey, se entrò en vna galera de desvsada grandeza, que se llamaba Ojel, y se havia tomado en tiempo de el Rey su padre à los Mahometanos de Marruecos, y se hizo à la vela àcia Cabo Martin, y Calpe, que ahora se dize Cabo de Tox, en cuyo tiempo se dexò vèr la armada de Aragon, que pare-

rece venia à darle batalla. La armada Caſtellana ſe arrimò à tierra à el reſguardo de vnas peñas, eſperando la batalla, mas los Generales Aragoneſes viendola bien pueſta, como prudentes eſtuvieron à ſu viſta vn dia, por vèr ſi ſalia de el pueſto que hàvia tomado, y viendo no la podian ſacar à batalla, à la noche ſe volvieron à el puerto de Denia. El Rey de Caſtilla tuvo conſejo de lo que havia de executar, y Don Gil de Bocanegra ſu Almirante, le dixo: fueſſe à Alicante, donde eſtaban con tropas el Prior de San Juan, Don Enrique Enriquez, Iñigo Lopez de Orozco, y otros Cabos: con que el Rey ſe fuè à aquel puerto, y luego à Cartagena: donde ſaliò en tierra, y donde ſe deſpidieron las galeras de Portugal, y mandò, fueſſe la armada à el Puerto de San Lucar, y Sevilla, ſin haver ſacado otro fruto de eſte coſtoſo, y ruidoſo aparato. Diò tambien licencia à los demàs navios de volverſe à ſus puertos, y èl ſe encaminò à Tordeſillas, donde eſtaba la Padilla, que era el iman de ſus deſeos, con la noticia de que havia parido vn niño, que ſe llamò Don Alonſo.

10 Los Generales Aragoneſes ſabiendo eſto, doblaron con la armada Cabo Martin, por vèr ſi podian hazer algo en la de partida de la armada Caſtellana; mas reconociendo, que eſtaba muy lexos, ſe volvieron, y embiaron diez galeras ſiguendola à lo largo, que tomaron algunas embarcaciones pequeñas Caſtellanas.

11 Deſpues de haver viſto el Rey de Caſtilla à la Padilla, determinò paſſar à Sevilla, en cuyo tiempo el Conde Don Enrique, Don Tello, y Don Pedro de Luna, entraron por la comarca de Agreda con ſetecientos cavallos, ſaqueando, y talando el pais: à viſta de lo qual Hineſtroſa, y Don Fernando de Caſtro, aviſaron à Diego Perez Sarmiento, y Juan Alfonſo de Benavides, que acudieſſen con ſu gente, y tambien à Don Pedro Nuñez de Guzman, y Don Pedro Alvarez Oſſorio: y hallandoſe Hineſtroſa en Araviana eſperando la demàs gente, el Conde Don Enrique procurò valerſe de la ocaſion, y le acometiò con tanto valor,

que

Digitized by Google

que en breve derrotò los Caſtellanos, con muerte de Juan Fernandez de Hineſtroſa, y otros muchos; Iñigo Lopez de Orozco fuè hecho priſionero, con otros, y yà quando eſtaba acabado el combate, ſobrevinieron con ſu gente, Sarmiento, y Benavides: con que ſe retiraron. Algunos ſoſpecharon havian dilatado ſu venida de induſtria, porque no eſtaban bien con Hineſtroſa. Don Pedro Nuñez de Guzman, y Don Pedro Alvarez Oſſorio, no debieron de portarſe bien en eſta ocaſion, por la miſma cauſa, que Sarmiento, y Benavides, y temiendo à el Rey, ſe fueron à Leon; pero el Rey, que tuvo noticia de eſte ſuceſſo, embiò por frontero à aquella comarca à Gutierre Fernandez de Toledo, que eſtaba en Molina. Supo luego, que doce navìos Venecianos havian paſſado el Eſtrecho àzia Flandes; y como los Venecianos eſtaban ligados con el Aragonès, intentò apreſarlos, para que mandò armar veinte galeras, y diò orden à Garcia Alvarez de Toledo de aguardarlos en el Eſtrecho de Gibraltar; mas como à la vuelta los navìos Venecianos lograſſen de Poniente vn viento recio, que à las galeras de el Rey las llebava à tierra, retirandoſe con ellas Garcia Alvarez àzia la coſta de Africa, paſſaron con el beneficio de la noche el Eſtrecho, y ſe ſalvaron. *Ayala*, *Zurita*, y los demàs.

12 El Rey Carlos de Navarra continuaba las hoſtilidades deſde ſus eſtados, embarazando el comercio de el rio Sena à Paris, porque ſe veìa ſumamente moleſtada aquella ciudad, en cuyo tiempo havian llegado las capitulaciones de paz, que havian ajuſtado el Rey de Francia priſionero, y el Rey de Inglaterra, las quales eran perjudicialiſsimas à la Francia, y por eſſo no ſe havian aceptado. Conſiderando por eſto, que era preciſo continuarſe la guerra con el Inglès, en que la Francia padecia tanto, la muger de el Navarro, hermana de el Delphin, y ſu hermana la Reyna viuda, fueron à hablarle à Molum, y le pidieron, que ſe compuſieſſe con el Delphin, para evitar la fatal ruìna, que amenazaba à la Francia. El Navarro à eſtas inſtancias determinò, que los dos ſe

vieſ-

viessen en Pontisara, y que vno, y otro llevasse personas, por quienes se tratasse la paz. Con esto concurrieron ambos gustosos à Pontisara, y empezaron los arbitros à tratar las condiciones, en que huvo muchos congressos, sin que se pudiessen ajustar; porque los de el Navarro pedian muchissimo, y los de el Delphin tenian orden de no conceder tanto. Estando en este estado esta materia, y à punto de volverse, tocò Dios el corazon de el Navarro, y quisò èl por sì mismo hablar à el Delphin, y ajustarse con èl. En fin, el Navarro le dixo: que yà era tiempo de olvidar los agravios, siendo hermanos, y Franceses, y que desde entonces le ayudaria con todas sus fuerças contra los Ingleses, sino se ponian en los terminos razonables de la paz: y que en quanto à los estados, que queria restituìrle, obrasse conforme gustasse. El Delphin estimò sumamente esta accion de el Navarro, dandole las gracias, siendo grande la alegria de todos los circunstantes, cuya noticia se celebrò en Paris, y en todo el Reyno, quedando desde entonces desembarazado el comercio de la Siena. *Continuacion de Nangis*, y las Historias de Francia.

13 En Granada Mahomat Alhamar Barbarroja deseaba echar de el throno à Mahomat el viejo, hermano de Juceph, pretendiendo le tocaba la corona, por ser de la linea de varon. Para esto tomò por pretexto, que Mahomat el viejo tenia intimos tratos con el Rey Don Pedro de Castilla, à quien para la guerra de Aragon embiaba tres navìos, y que estos tratos eran en perjuicio de el Reyno, y su religion: con que comunicando esta materia con los de la familia de Ozmin, y de Ezdriz Balua, determinaron buscar oportunidad para executar su designio. *Marmol*, y *Garibay*.

A. C. 1360. Era 1398.

1 El Rey Don Pedro de Aragon cuydadoso de la campaña, juntò Cortes en Zaragoza à 11. de Enero, las quales le dieron lo que era necessario, para mantener mil y doçientos cavalles mas, de donde passò à Magallona, para facilitar lo que le havia propuesto Sucro Garcia de Toledo, ami-

amigo de Gonçalo de Lucio, que tenia à Tarazona por el Rey de Castilla, el qual temia, que le havian descompuesto con èl, y no se atrevia à verle, temiendo su sangrienta condicion. El Rey de Aragon teniendo esta noticia, se valiò de esta coyuntura, y le embiò à decir: que si le entregaba à Tarazona, que el Rey de Castilla le havia vsurpado contra justicia, le daria quarenta mil florines, y le casaria en su Reyno con vna de las mugeres de mayor calidad, y siempre le atenderia. No le pareciò à Gonçalo Lucio despreciar este partido, à vista de los temores, que tenia de el Castellano, con que vino en èl, y assi dispuso la entrega, de suerte que nadie la entendiò, embiando el Aragonès gente que se apoderò de la ciudad à 27. de Febrero, donde puso por Governador à Pedro Ximenez Samper, y el Rey de Aragon cumpliò su palabra, y casò à Gonçalo Lucio con Doña Violante de Vrrea, dandole à Biota, Bayo, y Asinio: pèrdida que para el Castellano fuè muy sensible.

2 Como el Rey Don Pedro de Castilla era tan cruel, y vengativo, temiendose de èl, se passaron muchos Señores, y Cavalleros à el Conde Don Enrique su hermano: entre los quales fuè vno Diego Perez Sarmiento, con vna muy buena compañia, y con otra gente Pedro Fernandez de Velasco, que estaba por Capitan en la frontera de Murcia, y todos los Castellanos se agregaban à los cuerpos de Don Enrique; el qual pidiò à el Aragonès, que le diesse algunas tropas para hacer vna entrada en Castilla: el Rey de Aragon vino en ello; pero quiso que fuessen debaxo de el mando de su hermano el Infante Don Fernando, en que por sus razones no quiso venir Don Enrique, con que sobreseyò de este intento.

3 El Cardenal Guido viendo, que tantos Castellanos se passaban à Aragon à la sombra de Don Enrique, le pareciò esta buena coyuntura para traher à el Rey de Castilla à la paz, para que le embiò à el Abad de San Fiscan, y à el mismo tiempo embiò à el Rey de Aragon à el Abad de San Be-

Benigno: à los quales encargò, que no omitiessen oficio alguno, para vèr si se podia ajustar la paz. Ambos Abades trabajaron en esto, y en fin concordaron, que vno, y otro Rey embiassen personas, que la tratasen, y se señalò el lugar de el congresso à Tudela de Navarra, con beneplacito, que sacò el Abad de el Governador de ella. El Rey de Castilla nombrò para esto à Gutierre Fernandez de Toledo, à quien diò sus instrucciones, y el Rey de Aragon à Don Bernardo de Cabrera, los quales llegaron el dia señalado à Tudela, donde los esperaba el Cardenal, con quien tuvieron diferentes conferencias, sin que pudiesse ajustarlos, porque vno, y otro Ministro tenian tan precisadas las ordenes de sus amos, que nada podian arbitrar, con que se deshizo el tratado con grande sentimiento de el Cardenal.

4 Tambien quiso interponerse para la paz el Rey de Portugal Don Pedro, embiando à Zaragoza à Alvaro Vazquez de Pedraleda, y a Gonçalo Anes de Beja, por quienes le embiò à decir à el Rey de Aragon, que siendo tantas las obligaciones, y parentescos, que tenia con èl, como con el de Castilla, le pedia, que de su parte procurasse ajustarse, y que procuraria que el de Castilla hiciesse lo mismo. El Aragonès respondiò: que èl estaba dispuesto à ella; pero que no se podia tratar, sin que entrassen, y consintiessen en ella, como interessados, su hermano Don Fernando, y el Conde Don Enrique, y que se debia mirar à el honor de el Legado de el Papa. El Portuguès parece que passò à algunos oficios con el Castellano, pero fueron en vano; de cuya noticia nació embiar despues el Aragonès à el Rey de Portugal à Pedro Boil, Bayle de el Reyno de Valencia, para que se ligasse con èl secretamente. *Duarte Nuñez, Zurita.* Este dice se efectuò la liga.

5 En este tiempo el Conde Don Enrique, y el Infante Don Fernando de Aragon dispusieron el entrar en Castilla con sus tropas: y Gutierre Fernandez de Toledo pensando hacer vn servicio à su Rey, embiò à decir à el Infante Don Fer-

nando, que se viniesse à el servicio de el Rey de Castilla, que lo deseaba, y le perdonaria, y le daria muy grandes estados; pero el Infante le respondiò: que nunca haria tal cosa, aviſado de las experiencias de su madre, y de su hermano.

6 El Rey Don Pedro de Castilla supo en Sevilla, como no se havia ajustado la paz; y assi luego mandò, que se demoliessen todos los castillos de Diego Perez Sarmiento, y se fuè aceleradamente à tierra de Leon, para vèr si podia haver à las manos à Don Pedro Nuñez de Guzman, que estaba en Velilla; pero apenas llegò à Villafrechos, quando vn criado à toda priessa avisò à Don Pedro Nuñez de la venida de el Rey, el qual à el instante montò en vn cavallo, y se fuè à el castillo de Abiados. Llegò el Rey à Velilla, y apenas supo, que Don Pedro Nuñez se havia escapado, quando fuè à todo correr en su seguimiento; mas sobreviniendo la noche, y desesperando haverle à las manos, se volviò à el Monasterio de Sandoval, y de alli passò à Leon. De alli embiò à el Obispo de esta ciudad à que viniesse Don Pedro Nuñez sobre el seguro de su palabra; mas aunque el Obispo hizo lo que el Rey le mandò, Don Pedro Nuñez nunca quiso fiarse de ella, enseñado de tantas experiencias. Pedro Alvarez Ossorio vino à Leon à besar la mano à el Rey, y le diò sus escusas de haver dexado la frontera: el Rey le recibiò gustoso à el parecer, y le prometiò el Adelantamiento de Leon, y de Asturias. Saliò el Rey de Leon, y se encaminò à Valladolid; mas llegando à Villanubla, sabiendo, que Pedro Alvarez Ossorio estaba convidado de el Maestre de Calatrava Don Diego de Padilla, embiò sus Maceros, para que le matassen, y le traxessen la cabeza, como lo executaron, y à el instante mandò prender dos hijos de Fernan Sanchez de Valladolid, por creer tenian comunicacion con Don Pedro Nuñez de Guzman. Passò luego à Valladolid, y de alli à Dueñas, encaminandose à la frontera de Aragon, por lo que luego dirèmos, donde havia mandado juntar sus tropas, y en Dueñas hizo prender à Fernan Sanchez de Valladolid, y le embiò à

Bur-

Digitized by Google

Burgos, donde à ocho dias fuè muerto, por decir se comunicaba por cartas con el Conde Don Enrique.

7 Havian juntado el Conde Don Enrique, y el Conde de Ossona Don Bernardino de Cabrera sus tropas, para entrar en Castilla antes que su Rey juntasse las suyas; y llegando à Naxera, la entraron, y mataron los Judios, tomando todo lo que tenian; despues llegaron à Pancorbo, en cuyas comarcas hicieron algunos daños: era toda la gente de Don Enrique, y el Conde dos mil infantes, y mil y quinientos cavallos. El Castellano con esta noticia havia mandado arrimar sus tropas àzia aquellas comarcas, y diò orden à Gutierre Fernandez de Toledo, que se adelantasse con seiscientos cavallos, y luego fuè à Bribiesca, donde se hizo muestra general de su gente, y hallò tenia diez mil infantes, y cinco mil cavallos, con lo qual determinò buscar à el Conde Don Enrique, y à los Aragoneses. Don Tello sabiendo las fuerças de el Rey de Castilla su hermano, deseò volver à su gracia, y le embiò persona, que le dixesse: que si le perdonaba, y le asseguraba sus estados, se passaria à èl con su gente; pero Don Enrique, que supo esto, procurò assegurarle en Aragon, embiandole con Diego Perez Sarmiento, Juan Gonçalez Bazan, y Suero Perez de Quiñones, y luego se retirò à Naxera, viendo la superioridad de gente, que tenia su hermano el Rey Don Pedro.

8 Passò este con su exercito à Miranda, donde mandò matar à quatro personas, por decir, tenian comunicacion con el Conde Don Enrique: de donde passò à Santo Domingo de la Calçada, y de allì à Azofra cerca de Naxera. Estando en esta Villa, vino de Santo Domingo vn Sacerdote à hablar con el Rey, que diò orden de que le hablasse, y el Sacerdote le dixo: que el glorioso Santo Domingo se le havia aparecido, y le havia mandado le dixesse: se guardasse de el Conde Don Enrique, porque havia de morir à sus manos (cuya prophecìa comprobò el sucesso.) Quedò el Rey assombrado à el oìr à el Sacerdote; mas recobrandose le preguntò: quien le havia in-

inducido à decirle aquello? El Sacerdote reſpondiò: que nadie le havia inducido, ſino que Santo Domingo ſe lo havia mandado. El Rey nunca quiſo creerle, y ſoſpechando, que era embuſte de alguno de la faccion de Don Enrique, mandò, que quemaſſen à el Sacerdote: eſta era la veneracion, que tenia eſte Monarcha à los Miniſtros de el Señor.

9 Deſpues de eſto paſsò el Rey à Naxera, donde fuera de la Villa le eſperaron el Conde Don Enrique, y el Conde de Oſſona: llegaron las tropas de el Rey, y empezaron las primeras à pelear con las de Don Enrique, que las recibieron con valor, y las detuvieron; mas embiando el Caſtellano gente de nuevo para ſoſtener las ſuyas, ſe viò obligado Don Enrique à retirarſe à Naxera. Fernando Oſſores, y otros Cavalleros ſe retiraron con buen orden à vn repecho, donde aunque fueron acometidos de la gente de el Rey, ſe mantuvieron: alguna gente de el Rey llegò à Naxera, y rompiò la muralla, y cogiò los pendones de Don Enrique, y Don Tello. Don Gonçalo Megia no tuvo mas remedio, que arrimarſe à la muralla, para no ſer acometido por las eſpaldas, y con cinquenta cavallos ſe defendiò con valor: en cuyo tiempo cerrò la noche, y el Rey de Caſtilla recogiò ſu gente, y ſe volviò à Azofra, con el animo de volver à la mañana à ſitiar à Naxera; mas como ſalieſſe con ſu exercito de Azofra à el dia ſiguiente, encontrò vn mozo, que venia llorando, y dando grandes alaridos: el Rey à el oìrle, y verle ſe ſobreſaltò: preguntòle: por què lloraba de aquella ſuerte? y el mozo reſpondiò, que por aver muerto el dia antes en la batalla vn tio ſuyo. Tomò el Rey de eſte acaſo aguero, y mandò, que ſe retiraſſe la gente, por mas que los ſuyos le aconſejaron fueſſe à ſitiar à Naxera, donde eſtaba Don Enrique, que no podia librarſe de manera alguna; mas Dios, que le tenia deſtinado para la corona de Caſtilla, diſpuſo, que el Rey de ella no hicieſſe aprecio de el conſejo de los ſuyos, y ſe volviò à Santo Domingo de la Calçada.

10 El Conde Don Enrique, que ſupo la vuelta de el Rey,

à

Digitized by Google

à el instante se saliò con su gente de Naxera, y se entrò por Navarra para Aragon; mas apenas lo supo el Rey Don Pedro su hermano, quando con vna gruessa partida de cavalleria fuè en su seguimiento, llegò à Logroño, donde le encontrò el Cardenal Guido, que venia à buscarle; para vèr si le podia inclinar à la paz: dixole à el Rey: no tuviesse la temeridad de passar adelante, porque seria muy sensible para el Rey de Navarra, que entrasse armado en su Reyno, y que siendo neutral en esta guerra, le haria su enemigo, ligandose con el Aragonès. Esto detuvo à el Castellano, y con esta ocasion el Cardenal volviò à instarle à la paz, y que embiasse persona para ajustarla, que el trabajaria con el Aragonès, para que hiciesse lo mismo, y el Castellano se lo ofreciò, y se despidiò de èl: con que distribuyò sus tropas por aquella frontera, y se fuè à Sevilla, de donde embiò para tratar la paz à Seduña, à Juan Alphonso de Mayorga su Canciller, y el Aragonès à Don Bernardo de Cabrera.

11 El Aragonès en este tiempo havia armado algunas galeras, y con ellas mandò à Matheo Mercero, que infestasse las costas de Andalucia. Mercero con esto se hizo à la vela, y tomò algunas embarcaciones de los vassallos de el Castellano: mas el Rey de Castilla con esta noticia, mandò armar cinco galeras, y diò orden à Gorge Zarço, Tartaro de nacion, su Ballestero mayor, y hombre de esfuerço, que fuesse con ellas à buscar à Mercero. Executòlo el Zarço, y encontrando à Mercero junto à vn puerto de Berberia, le acometiò, y aunque Mercero, y los Aragoneses se defendieron con valor, fueron rendidos, y tomadas sus galeras, que con los prisioneros traxo à el puerto de San Lucar, y de alli à Sevilla: donde el Rey hizo matar à Mercero, y los mas principales de los prisioneros. El Aragonès que tuvo esta noticia, sentido de estos excessos de rigor de el Castellano, mandò armar buen numero de galeras, y navios, y con ellos diò orden à Pedro Altaripa, que viniesse à hacer quanto daño pudiesse en las costas de Granada, y Castilla.

El

12 El odio insaciable de el Castellano con todos los que huìan de sus violentos rigores, aun quiso alcançar à los que estaban fuera de sus dominios. Havianse retirado à Portugal muchos Cavalleros Castellanos, como à Castilla los Portugueses, que fueron causa de la muerte de Doña Inès de Castro. El Castellano sabia quanto deseo tenia el Portuguès de haver estos à las manos, y las inteligencias, que tenia con el Aragonès, y deseaba tenerle de su parte; y discurriendo el modo mejor de obligarle, le embiò à decir con todo secreto: que si le entregaba los que tenia en su Reyno, le entregaria los que havian muerto à Doña Inès de Castro. El Portuguès que no deseaba otra cosa, vino luego en ello: y vno, y otro Rey dieron orden, para que fuessen presos. El Portuguès hizo prender à Men Rodriguez Thenorio, Fernando Gudiel de Toledo, y Fortun Sanchez Calderon, los quales embiò à Sevilla à el Castellano, que luego les hizo quitar la vida. Don Pedro Nuñez de Guzman sospechando esto, se saliò de Portugal, y se fuè à Alburquerque, donde estaba Sancho Ruiz de Villegas su amigo; pero este Cavallero fuè tan infame, que le embiò preso à Sevilla, donde el Rey mandò, que le matassen cruelmente; el qual en recompensa embiò à el Portuguès à Pedro Coello, y Alvar Nuñez, de que hablarèmos despues: Diego Pacheco avisado de lo que passaba, se retirò à Aragon.

13 El Rey de Castilla no parece, que pensaba en otra cosa, que en derramar la sangre de sus mejores vassallos para estrañarlos de sì. Desde Sevilla embiò à Alfaro à Martin Lopez de Cordova, dandole vn pliego cerrado, para que el Maestre de Santiago, y los demàs Capitanes de la frontera executassen, lo que se les ordenaba por èl; y en el mandaba, que se hiciesse revista de la gente, y que acudiesse à ella Gutierre Fernandez de Toledo, frontero de Molina, y se le quitasse la vida. Llegò Martin Lopez de Cordova à Alfaro à 7. de Septiembre, y entregando el pliego à el Maestre de Santiago, ordenò, que se hiciesse la revista, à que concur-

Digitized by Google

curriò Gutierre Fernandez de Toledo: y acabada, se fuè el Maestre de Santiago con los demàs Cabos à la casa, donde se alojaba Gutierre Fernandez de Toledo, y le dixo: que diesse orden, para que los que tenian sus fortalezas las entregassen, y que en breve se dispusiesse para morir, porque lo mandaba assi el Rey. Estrañò Gutierre Fernandez la determinacion, porque otro era el premio, que merecian sus servicios; pidiò licencia para escribir vn papel à el Rey, y para su consuelo se lo permitiò el Maestre; y en èl le decia: q[illegible] tan inmoderante moria, haviendole servido siempre bien, y [illegible] los consejos mas convenientes, para conservarse en el trono; despues de lo qual se confessò, y le quitaron la cabeza, que se embiò à el Rey con la carta, de que se enfadò mucho. Luego fuè preso Pedro Fernandez de Quixada, y fuè llevado à el castillo de Almodobar de el Rio. La causa de la muerte de Gutierre Fernandez, vnos la atribuyeron à la comunicacion con el Infante de Aragon Don Fernando, y otros à que la tenia con Don Enrique; otros à que havia hablado con poco reparo de los sangrientos procederes de el Rey; pero à quien era tan cabiloso, y tan violento, no es facil hallarle razon.

14 Gomez Carrillo èn esta ocasion, sabiendo, que no estaba bien puesto con el Rey, temiendose no le sucedieesse lo que à Gutierre Fernandez de Toledo, passò à Sevilla à purgarse de lo que le oponian en su deservicio: aborreciale el Rey, solo porque Garci Laso Carrillo, su hermano, estaba con el Conde Don Enrique, con quien se decia tenia comunicacion. El Rey à el parecer le recibiò gustoso, y à sus satisfaciones se mostrò contento; y para assegurarle à su intencion, le diò el govierno de Algecira, y mandò, que luego se partiesse à ella en vn barco, dando orden secreta à los que le havian de llevar, de que le quitassen la cabeza, y se la remitiessen: con que Gomez Carrillo assi que entrò en el barco, y se hizo à la mar, fuè degollado, y embiada su cabeza à el Rey. Luego embiò orden à Martin Lopez de Cordova,

de

de que passasse à Soria, y prendiesse, y pusiesse en seguro la muger, y hijos de Gomez Carrillo, el qual executò el orden de el Rey.

15 Gutierre Gomez de Toledo, Prior de San Juan, y Diego Gomez su hermano, que se hallaban por fronteros en el Reyno de Murcia, sabiendo la muerte de su tio Gutierre Fernandez de Toledo, temiendo les sucediesse lo mismo, procuraron ponerse en cobro. El Prior se retirò à el Reyno de Granada; pero fuè detenido, y puesto en seguro, de que se diò noticia à el Rey, que le mandò soltar. Diego Gomez se passò à Aragon; y Diego Gutierre de Zevallos, porque se dixo, que los havia ayudado à assegurarse, fuè preso, y embiado à Sevilla, de donde de orden de el Rey, fuè llevado à Cordova, y de alli à pocos dias, fuè muerto.

16 Desde Sevilla se vino el Rey à Almazan, para dàr orden en la frontera, donde le recibieron, el Maestre de Santiago, y los demàs Cabos: à los quales declarò las causas, porque havia hecho matar à Gutierre Fernandez de Toledo, y Gomez Carrillo: y dexando orden en ella, se passò à Guadalaxara, de donde embiò à Toledo à Matheo Fernandez su Chanciller, dixesse à el Arçobispo Don Basco, ò Blàs, salieste de sus dominios, y se passasse à Portugal: porque con su consejo havia executado Gutierre Fernandez de Toledo, lo que le havia ocasionado su muerte. Executò Matheo Fernandez el orden de el Rey, y à el instante el Venerable Arçobispo tomò su camino para Portugal, por la puente de San Martin, sin permitirle tomasse el Breviario, ni otra ropa, mas de la que tenia vestida, y luego fueron presos todos sus criados, assi Eclesiasticos, como seglares, y se confiscaron todos los bienes de el Arçobispo, y à algunos criados se les puso à question de tormento, para que manifestassen, los que parecia se ocultaban. Aquel mismo dia, que saliò el Arçobispo, llegò el Rey à Toledo, y despues fuè preso Samuel Levi, y toda su parentela, tomando toda su hacienda, con el pretexto de haver defraudado la renta

Real

Real en grueſſas cantidades: con que cogiò ciento y ſeſenta mil doblas, quatro millones, arcas de plata, muchas piezas de ſeda, y oro, y otras muchas riquezas, y le hizo llevar à Sevilla, donde fuè el Rey, y le mandò poner en la Tarazana de aquella Ciudad, y dàr crueles tormentos, para que manifeſtaſſe las demàs riquezas, que ſe decia tenia ocultadas, de que muriò eſte miſerable Judio. *Ayala*, y los demàs.

17 El Rey Don Pedro de Aragon, deſpues que volvieron las galeras, y navios de las coſtas de Andalucia, y Granada, con las demàs, que tenia prevenidas con Olfo de Prochita, embiò à ſu hija Doña Conſtança à Cerdeña, para que de alli paſſaſſe à Sicilia con ſu eſpoſo el Rey Federico de aquella Iſla. *Ayala*, *Zurita*, y los demàs Hiſtoriadores de Caſtilla, y Aragon.

18 El Rey Don Pedro de Portugal, apenas tuvo en ſu poder à Pedro Coello, y Alvaro Gonçalez, à quienes le havia embiado el Rey de Caſtilla, quando los mandò poner à queſtion de tormento, para ſaber, ſi havia mas complices en la muerte de Doña Inès de Caſtro; pero como no pudieſſe ſaber de ellos otra coſa, deſpues de haver executado en ellos muchas crueldades, los mandò matar, ſacandole el corazon à Pedro Coello por delante, y à Alvaro Gonçalez por las eſpaldas, y poniendoſe à comer, los mandò quemar, en cuyas cenizas terminò aqueſta tragedia. *Duarte Nuñez*, *Vaſconcelos*.

19 Los Ingleſes, y Franceſes ajuſtaron la paz con gran guſto de entrambas naciones, en la qual fuè comprehendido el Rey de Navarra Don Carlos, y las firmò por èl en Bretini ſu hermano Don Phelipe. *Continuacion de Nangis*, y los Hiſtoriadores de Francia. Deſpues ſe hizo eſpecial tratado en Paris por el mes de Deciembre. *Martene*, tom. 1. fol. 213.

20 En el tiempo que eſtaba el Rey Don Pedro en Sevilla, Mahomat Barbarroja diſpuſo la gente de ſu faccion, para matar á Mahomat hermano de Juceph, y apoderarſe de la corona; mas ſabiendo eſte la conſpiracion, hallando-

se sin gente, se assegurò en Ronda. Mahomat Barbarroja fuè luego aclamado por Rey, y despues temiendo à el Rey de Castilla, embiò à ligarse con el Aragonès. Mahomat hermano de Juceph, avisò desde Ronda à Alboacen Rey de Marruecos, y à el Rey Don Pedro de Castilla, el qual embiò à mandar, que se juntasse toda la gente de la Andalucia, y que passasse à ella alguna gente de Castilla, para restituir à Mahomat Juceph en el Reyno; pero como Mahomat Barbarroja conociesse esto, embiò à Sevilla, quien en su nombre le pidiesse la paz, embiandole algun dinero, y ofreciendo apartarse de la liga con el Aragonès: con que fuè facil el lograrla por entonces de el Castellano. *Ayala, Marmol, y Garibay.*

A. C. 1361. Era 1399.

1 El Rey Don Pedro de Castilla, deseoso de hacer la guerra à el Aragonès, y cogerle desprevenido, à el principio de el año juntò sus tropas en la frontera, y desde Sevilla se puso en breve en ella, donde se havian juntado mas de doze mil Infantes, y seis mil caballos, con que despreciando los rigores de el hibierno, se entrò en Aragon, y tomò à Torrijo, Verdejo, Alhama, Hariza, y otros castillos de la comarca. El Rey de Aragon con esta novedad, procurò con brevedad recoger sus tropas, para ocurrir à el peligro, y se vino asta cerca de Calatayud, à vn lugar llamado Torres; con que el Castellano, dexando buenos presidios, se retirò à Deza. El Cardenal Guido de Bolonia, deseoso de ajustar la paz, entre los dos Reyes, vino à Deza à solicitar, que el Castellano diesse oìdos de acomodamiento à ella, à cuyo tiempo el Rey de Portugal embiò à el Castellano vn refuerço de seiscientos caballos con el Maestre de Avis.

2 Conforme à la liga, que el Rey de Granada tenia hecha con el Aragonès, à instancia suya, empezò à juntar sus tropas, determinando entrar en la Andalucia: llegòle la noticia de esto à el Castellano, que la recibiò con sumo pesar suyo, persuadido le quitaba el triumpho de las manos; y con-

conſiderando, que para hacer frente à los dos enemigos, era neceſſario dividir ſus tropas, quedando inferior à vno, y otro, determinò abrazar las condiciones de paz para vengarſe de el Rey de Granada. El Cardenal con eſto, facò de el Infante de Navarra Don Luis, que en Tudela ſe ajuſtaſſe la paz: para que el Caſtellano nombrò à Men Rodriguez de Viedma, Adelantado de Jaen, y otro Cavallero: y el Aragonès à Don Bernardo de Cabrera, y Ramon Aleman de Cervellon, los quales preſente el Cardenal, la ajuſtaron en breve, y las condiciones fueron: que ſe reſtituyeſſen de vna parte à otra, las plazas, y lugares tomados, y el Arogonès deſpidieſſe de ſus Reynos à el Conde Don Enrique, ſus hermanos, y à quantos Caſtellanos eſtaban con èl: cuyos tratados concluìdos, ſe los trageron à firmar: y haviendolos jurado, y firmado, y con èl muchos Prelados, y Señores, dexò la frontera, y ſe fuè à Sevilla. *Ayala, y Zurita.*

3 A el principio de el año el Aragonès hizo vna junta en Barcelona de las perſonas de ſu mayor confiança, en que intervinieron la Reyna, el Infante Don Fernando, Don Bernardo Cabrera, Don Juan Fernandez de Heredia, Caſtellano de Ampoſta, y Franciſco Romeo, donde con todo ſecreto ſe tratò, como ſe havia de ſolicitar quitar la corona à el Rey Don Pedro de Caſtilla, reſpecto de eſtàr exaſperados de èl todos los Caſtellanos, y poner en ſu lugar à el Infante Don Fernando, que era el inmediato ſuceſſor à la corona, por la Reyna Doña Leonor ſu madre, con las condiciones, de que el Infante havia de ceder à el Aragonès el Reyno de Murcia, y los lugares, que ſe tomaſſen en la frontera, por las armas de Aragon. Eſte tratado ſe eſtipulò con grande ſecreto, porque el Conde Don Enrique, que no corria bien con el Infante Don Fernando, tenia muchos amigos de la primera nobleza de Aragon; pero todo eſto ſe deſvaneciò luego, por la entrada de el Caſtellano en Aragon, y de el Conde de Armenac en el Ruiſellon. *Zurita.*

4 En eſte tiempo el Conde de Armenac, que ſeruia à el

Digitized by Google

Rey Don Pedro de Castilla, avisado de èl, juntando muy buena gente entrò por el Ruisellon, haciendo grandes hostilidades, para divertir à el Aragonès: el qual procurò recoger alguna gente, y con ella embiò à reparar este daño à su tio Don Ramon Berenguer, Conde de Ampurias. *Zurita.*

5 Apenas llegò à Sevilla el Rey Don Pedro, quando embiò orden à Xerez, donde estaba la Reyna Doña Blanca, para que el Alcayde de el castillo la quitasse la vida, el qual se escusò cortèsmente con el Rey, por lo qual embiò à executarla à Juan Perez de Robledo, que cumpliò aquel cruel orden en esta innocente, quanto infeliz Señora: la qual fuè sepultada en el Convento de San Francisco de esta ciudad, donde se conserva su memoria, para lastima de los siglos. Fuè esta Señora, quanto ilustre en sangre, dotada sumamente de hermosura, gentileza, y discrecion, cuyas virtudes resplandecieron en el crisol de la paciencia, siendo victima de la ciega crueldad de su marido, admirandonos muchisimo, que haya havido hombres de juicio, que hayan buscado color para disculpar esta inhumana accion, intentando obscurecer el puro candor de Doña Blanca, con las ridiculas nieblas de el Maestre Don Fadrique, que se quiere decir la traxo de Francia, siendo todo esto falsisimo, como se viò el año de 1353. pero este Rey no se contentò solo con quitar la vida à Doña Blanca, sino que tambien hizo, que se la quitassen à Doña Isabèl Nuñez de Lara con veneno. *Ayala.*

6 Mahomat Juceph, Rey despojado de Granada, hallandose en Ronda, sabiendo, que el Rey de Castilla estaba en Sevilla, le embiò à pedir, que como à su vassallo le restituyesse en el throno: con que el de Castilla hizo venir las principales tropas, que tenia en las fronteras de Aragon, y pactò con Mahomat Juceph, que todos los lugares, que se tomassen à fuerça de armas, fuessen de los Reyes de Castilla. Con esto Mahomat Juceph se fuè à juntar con las tropas de el Rey, que con ellas entrò en la frontera de Granada, y intentò tomar à Antequera; pero experimentò en breve, que no

era

eſta tan facil de tomar como penſaba. Eſto le hizo levantar el campo, y perſuadido de Mahomat Juceph, de que inmediatamente, que le vieſſen los Granadinos à el calor de ſus tropas, ſe le juntarian muchiſsimos, y echarian à Mahomat Barbarroja de el throno, embiò à la Vega de Granada con el miſmo Mahomat Juceph à los Maeſtres de Santiago, Calatrava, y Alcantara con tres mil cavallos. El Rey de Granada Mahomat Barbarroja con eſta noticia embiò luego ſu cavalleria à eſperarlos à la puente de Vilillos; y llegando alli los Maeſtres, la acometieron, y la derrotaron, ſiguiendo el alcance aſta la puente de Piños; mas viendo, que ni deſpues de derrotada la cavalleria havia movimiento alguno en favor de Mahomat Juceph en todo aquel Reyno, ſe volvieron à Alcalà la Real.

7 Havia paſſado el Rey Don Pedro deſde la Andalucia à Caſtilla la Vieja, y cuydadoſo de la guerra, que tenia con el Rey de Granada, por carta de 12. de Agoſto, mandò à Garci Gutierre Tello, Alguacil mayor de Sevilla, y à Fernan Martinez de Guevara, Alcalde mayor, que tomaſſen preſtados de el Arçobiſpo, y Cabildo de aquella ciudad ſeteciento ſ calces de trigo, para embiarlos à Tarifa, y Algecira, con el orden, de que ſino los quiſieſſen dàr, los tomaſſen con violencia. *Grtiz*, Annales de Sevilla.

8 En eſte tiempo muriò en eſta ciudad Doña Maria de Padilla, en quien tuvo el Rey Don Pedro à Don Alonſo, Doña Beatriz, Doña Conſtança, y Doña Iſabèl, debiendo admirar en eſto los incomprehenſibles juicios de Dios; pues deſpues de la muerte de Doña Blanca, viò el Rey tan en breve à Doña Maria difunta, la qual fuè llevada à el Monaſterio de Santa Clara de Aſtudillo, que havia fundado. *Ayala*.

9 El Rey de Aragon embiò à el de Caſtilla à Don Bernardo de Cabrera, acompañado de otros, para que el de Caſtilla le reſtituyeſſe à Villela, y Jumilla, conforme à las capitulaciones de las paces; pero el de Caſtilla buſcò pretextos para no hacerlo, ſiendo el principal, el que el de Aragon no ha-

havia cumplido los tratados en quanto à los capitulos de despedir de sus Reynos à el Conde Don Enrique, y à los Castellanos, que le seguian, y de tener de la otra parte de el Ebro à el Infante Don Fernando, ofreciendo, que en cumpliendose estas condiciones entregaria à Villela, y Jumilla. Don Bernardo de Cabrera no quiso insistir por entonces mas en esto, por tener reservado otro encargo de mas importancia, que era proponer à el Castellano el matrimonio de la Infanta Doña Juana, hija de el Aragonès, para atar mas firmemente la paz. La respuesta de el Castellano debiò de ser, que lo miraria, y responderia à ello: con que Don Bernardo de Cabrera se volviò, y con esta ocasion el Aragonès despidiò à el Conde Don Enrique, y à los Castellanos, que le seguian, los quales se passaron à Francia à los fines de este año, ò principio de el siguiente, con el animo de seguir partido en alguna guerra. *Zurita.*

10 El Rey de Granada Mahomat Barbarroja con el deseo de despicarse de la entrada, que hicieron en su Reyno los Maestres de las Ordenes, juntò seis mil cavallos, y dos mil infantes, y debaxo de Cabo de confiança los embiò à la comarca de Cazorla, para que hiciesse en ella vna entrada. Executòlo el Cabo, haciendo vna gruessa presa de ganados, y captivos de todas edades. Tuvieron noticia de esta entrada el Maestre de Calatrava, Don Enrique Enriquez, y Men Rodriguez de Viedma, que estaban en la frontera de Jaen, los quales juntaron toda la cavalleria de ella, y la ciudad, y à grandes marchas fueron à buscar à los Mahometanos, para recobrar la presa. Hallaronlos junto à Guadalquivir en vn valle todo cercado de montes, llamado Linuesa, en donde era preciso pelear, sin que pudiessen llevar la presa; acometieronlos los Cabos Christianos con tanto valor, que à pesar de las saetas, y dardos, que arrojò la infanteria Mahometana à el principio, los entraron, derrotandoles de suerte, que fueron muy pocos de los Mahometanos, que no fueron muertos, ò prisioneros: con que recobraron

la

la presa, y cargados de despojos, y prisioneros se volvieron. Alegròse el Rey con esta noticia, y mandò, que le embiassen todos los prisioneros, que daria por cada vno trecientos maravedis, con que se los embiaron; pero el Rey no cumpliò lo que havia ofrecido: cosa que disgustò sumamente, à los que havian concurrido à aquella accion. *Ayala.*

11 El Arçobispo de Toledo Don Vasco Fernandez de Toledo, viendose gravado de edad, y sin esperança de volver à su Iglesia, renunciò desde Coimbra la Dignidad Arçobispal, para que aquella Iglesia no careciesse de Pastor; en virtud de cuya renuncia fuè electo por subcessor Don Gomez Manrique, Arçobispo de Santiago. *Blàs Ortiz, Castejon*, y otros.

12 A el Rey Carlos de Navarra le naciò en Mante su hijo Carlos, y le dexò para que se criasse à el cuydado de su hermana la Reyna Viuda de Francia Doña Blanca, con que se vino con su muger à Navarra, y apenas llegò, quando el Rey de Castilla Don Pedro le embiò à dàr la bienvenida, y ofrecerle su amistad, por Iñigo Lopez de Orozco, y Arias Gonçalez de Valdes, y que solicitassen vistas de los dos Reyes, para assegurar mas bien las conveniencias de ambos. Recibiò gustoso el Rey Carlos los Imbiados, y ofreciò la amistad y vistas, que el de Castilla deseaba, siendo en esto vnos mismos los motivos en ambos: porque el Castellano le deseaba amigo contra el Aragonès, y contra el Francès amigo el Navarro. Havia muerto este año Phelipe, Duque de Borgoña, sin sucesion, dexando grandes estados, hijo de Phelipe, y nieto de Eudon IV. porque el Navarro pretendia tocarle aquel estado, como hijo de Juana, hija de Margarita hermana mayor de Eudon IV. y assi viznieto de Roberto padre de Eudon, y Margarita: con que por esta pretension, creia le era conveniente la amistad con el Castellano. *Mezere, y Alefon.*

13 Con la paz hecha entre Franceses, y Ingleses, quedò licenciada mucha gente de guerra, Ingleses, Nortmandos,

dos, Bretones, y de otras naciones: los quales eligiendo sus Capitanes, y Cabos, se dividieron en dos cuerpos, que hicieron horribles estragos en la Francia: à este genero de gente llamò el vulgo Tardevenidos, y Malandrines, y el vno pasò à Italia à servir à el Marquès de Mont-Ferrato: lo qual es menester tener advertido para los años siguientes.

14 El Rey Don Pedro de Portugal estando en la Villa de Cantañede, hizo que viniessen à dicha Villa los mayores Señores de el Reyno, y estando presentes todos, por ante Notario publico, debaxo de juramento, que hizo, tocando los Santos Evangelios, declarò: como despues de muerta su muger Doña Constança Manuel, havia sacado dispensacion de el Papa para casarse con Doña Inès de Castro, y que con efecto se havia casado legitimamente con ella en Bragança, delante de el Obispo de la Guardia, que era entonces Dean, y Estevan Lobato su guardaropa, lo qual havia executado con todo secreto de temor de su padre, para no verse obligado à casar con otra contra su voluntad. Hecha esta declaracion se pasò à Coimbra, donde se tomaron sus declaraciones à el Obispo de la Guardia, y à Estevan Lobato, que contestaron, lo que el Rey decia, y para mayor seguridad se leyò en publico la Bula de la dispensacion; con que se hizo notorio à todo el Reyno, como Doña Inès de Castro havia sido Reyna legitima de Portugal, y que assi los hijos, que havia havido en ella el Rey, eran legitimos, con que mandò, que de alli adelante fuesse tratada Doña Inès, aunque difunta, como Reyna, y despues hizo, que su cuerpo se trasladasse desde Coimbra à el Monasterio de Alcobaza, con singular pompa, estando lleno todo el camino de hachas, y donde la labrò vn sepulcro de marmol blanco con su figura, y en la cabeza corona, para que entendiesse la posteridad, que Doña Inès havia sido Reyna legitima. *Duarte Nuñez*, y los demàs Historiadores de Portugal.

A.

Digitized by Google

A.C. 1362. Era 1400.

1 Por el mes de Enero diò orden el Rey Don Pedro de Caſtilla à el Maeſtre de Calatrava, à Don Enrique Enriquez, y à Men Rodriguez, que con mil cavallos, y dos mil infantes hicieſſen vna entrada en el Reyno de Granada, y procuraſſen tomar por ſopreſſa à Guadix. El Maeſtre, y los demàs cuydaron de poner en execucion el orden de el Rey con preſteza; pero à el miſmo tiempo tuvo eſta noticia el Rey de Granada, que à el inſtante embiò à Guadix ſeiſcientos cavallos, y quatro mil infantes. El Maeſtre, y Don Enrique Enriquez juntaron ſu gente, y hicieron ſu entrada, bien que todos iban diſguſtados, vnos porque el Rey les havia tomado los Cautivos, y no ſe los havia pagado, y otros atemorizados de algunos agueros, ſuperſticion, que entonces tenia lugar no poco en la gente de guerra. Llegaron à ponerſe à la viſta de Guadix, y el Cabo, que eſtaba en la ciudad procurò, que nadie ſe movieſſe, para que los Chriſtianos creyeſſen, que eſtaba ſin defenſa, y à el tiempo, que la acometieſſen, hacer mayor daño en ellos. Con todo eſto, los Chriſtianos ſoſpecharon algo de eſta quietud, y ſe apartaron de la ciudad; pero viendo, que nadie ſalia de ella, determinaron ſaquear aquel fertil territorio; y aſsi dividieron parte de las tropas, y las deſtacadas entraron en Valdealhama, haciendo graves daños.

2 Las tropas reſtantes ſe quedaron à viſta de Guadix, y de la otra parte de el rio. Los Mahometanos, que vieron diſminuido aquel cuerpo por el deſtacamiento, ſalieron luego à pelear con los Chriſtianos; y haviendo paſſado la puente docientos cavallos Chriſtianos, fueron à recibir la cavalleria enemiga, que ſe adelantaba, la qual acometieron con tanto valor, que matando cinquenta Mahometanos los hicieron volver la eſpalda aſta el abrigo de ſu infanteria, que con la multitud de ſaetas hizo que ſe retiraſſen vn poco los docientos cavallos Chriſtianos, eſtandoſe con tan buenos principios quietos con ſu gente el Maeſtre, y Don Enrique Enri-

quez. Entonces los Mahometanos volvieron à cargar à los Christianos, que no pudiendo estos sostenerlos por la multitud, procuraron defender la puente, por donde era preciso passassen los Mahometanos, y pidieron à el Maestre, y à Don Enrique, que los socorriessen; pero estos les embiaron à decir, que se retirassen à juntarse con ellos; pero fuè à tiempo, que los Mahometanos havian passado con su cavalleria, y infanteria, y les havian cortado à los docientos cavallos la retirada. Viendo esto el Maestre, y Don Enrique, acometieron con su gente, y volviò à encenderse la batalla; mas como los enemigos tenian tanta infanteria, la Christiana à vista de la multitud, procurò salvarse, y ponerse en fuga; pero los Mahometanos la siguieron el alcance, y la derrotaron, logrando vna completa victoria, porque fuera de los muertos, que fueron muchos, y entre ellos hombres de la primera nobleza, fueron hechos prisioneros el Maestre de Calatrava, Don Enrique Enriquez, y otra mucha gente principal, fuera de los soldados, los quales llevò à Granada el Cabo Mahometano, que mandò esta accion. Las pequeñas tropas destacadas à Valdealhama, no sabèmos, si fueron cortadas, y tomadas prisioneras, ò si sabiendo la rota se escaparon. Fuè este sucesso à 15. de Enero.

3 El Rey de Granada, que tenia conocido el humor de el Rey de Castilla Don Pedro, temiendo, que aquella victoria no le costasse caro, determinò templarle; y para esto le pareciò embiar libre, y sin rescate à el Maestre de Calatrava, y à Don Enrique Enriquez, y otros Cavalleros, para que por su medio lograsse la paz, fiado en el valimiento, que tenian con el Rey, à los quales hizo esta propuesta, à que ellos ofrecieron contribuir con todo esfuerço; y assi dandoles muchos presentes para el Rey, los despidiò libres. Ellos se fueron derechos à el Rey, y presentandole, lo que les havia dado el Rey de Granada, solicitaron, que se assentassen treguas con èl; mas el Rey Don Pedro sentido de el sucesso, y que le huviesse embarazado el Rey de Granada el progresso de las victo-

rias

rias de Aragon, no quiso dàr oìdos à ellas, antes hizo publicar, que queria hacer guerra à el Rey de Granada, llamando à el Conde de Armeñac, y à Hugo de Carbola; y à la fama de que la guerra era contra los Mahometanos, vinieron algunos Cavalleros, y entre ellos Don Pedro Egerica de Aragon con vna compañia de buena gente: con que à el principio de Quaresma, teniendo juntas el Castellano sus tropas, entrò en la frontera de el Reyno de Granada, y tomò à Iznajar, Cisnajar, Aimbre, y Benamexid; y dexando en ellas buenos presidios, se volviò à Sevilla, en cuyo camino muriò de enfermedad en Cordova Don Pedro Egerica, y fuè sepultado en la Iglesia mayor junto à donde se sepultò el Rey Don Alonso XI. Despues de haver llegado à Sevilla el Rey Don Pedro, mandò convocar Cortes en aquella ciudad, y luego volviò con sus tropas à la frontera de Granada, por la parte mas cercana à Sevilla, mientras llegaban los convocados à Cortes, y tomò à el Burgo, Hardales, Turon, las Cuevas, y otros castillos de aquellas comarcas, y se volviò à Sevilla.

4 Viendo el Rey de Granada la guerra, que le hacia el Rey de Castilla, y que no tenia quien le pudiesse ayudar, porque los Reyes Christianos de España no querian empeñarse contra èl, y el Rey de Marruecos era su amigo, determinò ir à reconocerse por su vassallo, pagando las parias, que acostumbraban sus antecessores, para vèr si de esta suerte podia lograr la paz. Para esto cogiò sus mayores riquezas, y acompañado de Edriz con quatrocientos cavallos, y docientos infantes llegò à Baena, donde à el Prior de San Juan, que se hallaba en ella diò cuenta de su venida, y pidiò salvo conduto de el Rey Don Pedro, para verle, y besarle la mano. El Prior diò cuenta à el Rey, y este concediò el salvo conduto, con el qual fuè con su comitiva à Sevilla, donde el Rey le recibiò en lo exterior con todo agassajo, à quien hizo riquissimos presentes, dandole este buenas esperanças de su pretension; mas sabiendo, que el de Granada trahia consigo sumas riquezas, posseìdo de el odio, y la avaricia, determi-

nò prenderle, quitarle la vida, y quedarse con todo, sin reparar en el real seguro de su palabra, que es à lo que deben atender mucho los Reyes. Con este designio hizo que el Maestre de Santiago Don Garci Alvarez de Toledo, con especie de cortejo, convidasse à comer à el Rey de Granada, y à los principales Cavalleros, que venian con èl. Executòlo el Maestre, y haviendo prevenido gente, quando estaba comiendo el Rey de Granada, y sus Cavalleros, entrò de repente, conducida de Martin Lopez de Cordova, y à todos los prendieron, y lo mismo se hizo en la ciudad de todos los demàs Mahometanos, que le havian acompañado, conociendo este miserable Rey su imprudente temeridad de ponerse en manos, de quien no sabia guardar fè. En fin el Rey Don Pedro despues de haver tomado todo lo que trahian, y puesto à question de tormento algunos, para saber, si ocultaban algo: en lo qual havia mucho oro, muchas piedras, y muchas perlas gruessas, mandò, que sacassen à el campo de Tablada à el Rey de Granada sobre vn asno, à Edriz Abenalva, y à otros treinta y seis Cavalleros de los principales, donde precediendo la voz de pregonero, que decia: los mandaba matar el Rey de Castilla, por haver muerto à su Rey, y reveladose contra su Señor. Fuè el Rey el primero, que hiriò à el Rey de Granada, que à repetidas heridas muriò, y murieron todos los treinta y seis Cavalleros, echando despues à los demàs à el remo de las galeras: accion, cuyo hecho es innegable, respecto de la sucesion de los Reyes de Granada, y à que no se le puede dàr viso de justificacion, supuesto el salvo conduto. Despues de esta lastimosa tragedia embiò el Rey la cabeza de el Rey Bermejo à Mahomat el viejo à Ronda, y le embiò algunas tropas, para que volviesse à Granada à tomar possession de la corona, como lo executò; y temiendo los Granadinos las armas de el Rey Don Pedro, le recibieron por Rey, y èl agradecido le embiò libres quantos se havian tomado en la batalla de Guadix.

5 Haviendo llegado à Sevilla los Prelados, Señores, y Pro-

Procuradores de las ciudades, abriò el Rey Don Pedro las Cortes, y quizà viendo lo que havia sucedido en Portugal el año antecedente: dixo las havia convocado, para declarar, como antes de celebrar matrimonio con Doña Blanca, havia contraìdo legitimo matrimonio clandestinamente con Doña Maria de Padilla, de que daria informacion segura, y que por esto no havia querido hacer vida maridable con Doña Blanca, y que assi siendo Don Alonso su hijo, hijo de legitimo matrimonio, era preciso, que las Cortes le jurassen por su heredero: de cuya declaracion (caso que fuesse verdad) resulta, que este Rey contraxo invalidamente matrimonio dos veces: la primera con Doña Blanca, burlandose de ella, y de toda la Casa Real de Francia; y la segunda con Doña Juana de Castro; haciendo mofa de ella, y de la mayor nobleza de Castilla, con quien estaba emparentada. El Rey puso por testigos de el matrimonio, que havia contraìdo con la Padilla à Juan Fernandez de Hinestrosa, tio de ella, difunto, à Don Diego Garcia de Padilla Maestre de Calatrava, hermano de ella, à Juan Alphonso de Mayorga su Chanciller, y à Juan Perez de Orduña, Abad de Santander, su Capellan mayor, que estaban presentes: los quales juraron sobre los Evangelios ser verdad, sin que huviesse, quien se atreviesse à poner excepcion à testigos tan sospechosos, con que declarò haver sido legitima Reyna la Padilla, y ser sus hijos legitimos, y herederos, los que havia procreado en ella; y assi mandò, que tuviessen todos à la Padilla por Reyna, y que jurassen todos por su legitimo heredero, y subcessor en los Reynos de Castilla, y Leon à el Infante Don Alonso, y à falta de èl, à sus hermanas, conforme à la edad: Lo qual se executò todo como el Rey ordenò, cerrando à todos las bocas el temor de su terrible condicion: consiguiente à esto embiò à Astudillo por el cuerpo de la Padilla, para que se sepultasse en la Capilla, que havia labrado en Sevilla para su entierro.

6 A el fin de las Cortes mandò el Rey, que todos sus Capi-

tanes tuvieſſen prevenida ſu gente en las fronteras de Navarra, y Aragon, dando por pretexto para eſto, que tenia noticia querian entrar en Caſtilla por aquellas fronteras aquellos vandoleros vagamundos, que andaban por Francia, y que èl luego partiria à ellas, ſiendo ſu animo volver à hacer la guerra à Aragon; y teniendo noticia, que eſtaba ſu Rey en Perpiñan, cogerle deſprevenido: con que luego, que ſe terminaron las Cortes, paſsò deſde Sevilla à Soria, deſde donde avisò à el Rey de Navarra Don Carlos, para que ſe vieſſen en aquella ciudad.

7. El Navarro con eſta noticia ſe diſpuſo para el viage, y partiò à Soria, acompañado de ſu hermano Don Luis, Juan Gralla, Captal, ò Señor de Buch en la Guiena, el Abad de Fiſcampos Legado de el Papa, y otros Señores; y aſsi que llegò fuè recibido de el Caſtellano con todo agaſſajo, y corteſanìa, teniendo prevenidos aquellos divertimientos de armas, que ſe vſaban en aquel ſiglo. Lo primero que hicieron los Reyes en eſtas viſtas, fuè jurar, y ratificar la liga, que tenian hecha, y deſpues todo lo concerniente à ella, y yà que el Caſtellano juzgò tenia bien obligado à el Navarro, le convidò vn dia à comer, y haviendole dado vna eſplendida comida, deſpues de haver levantado la meſa, le llamò à el Navarro aparte diciendole; tenia que comunicarle vna coſa de grande confiança, y ſecreto; con que ſe apartaron à vna pieza, aſsiſtiendo de vno, y otro, los mas confidentes; entonces el Rey de Caſtilla dixo à el de Navarra: ſupieſſe, que la paz, que havia hecho con el Aragonès, havia ſido contra toda ſu voluntad, y con gran deſcredito ſuyo: porque el Rey de Granada confederado con el Aragonès, empezò à correr el Andalucia, y para ocurrir à el remedio, fuè preciſo hacer la paz, y que aſsi, pues havia tomado ſatiſfacion de el Rey de Granada, y à el preſente eſtaba aſſegurado, queria renovar la guerra, ſino ſe le reſtituìan las plazas, que entonces alargò; pues en viſta de la fuerça no eſtaba obligado à guardar la paz; y que aſsi en virtud de

la

la liga, que tenian hecha, le pidia le ayudaſſe con ſu perſona, y armas, haciendo por ſu parte la guerra à el Rey de Aragon.

8 Sorprendiò à el Navarro el razonamiento de el Caſtellano, cuya condicion conocia, y hallandoſe embarazado en la reſpueſta, reſpondiò con palabras generales, de que haria quanto pudieſſe por ſervirle, y para reſponderle mas eſpecificamente pidiò, que le dieſſe tiempo para conferirlo con los ſuyos. Con eſto ſe deſpidieron los dos Reyes, y el Navarro confiriò con ſu hermano, y los demàs, lo que havia de reſponder; y todos juzgaron debia decir à el Caſtellano haria todo lo que deſeaba, y que por ſu parte haria la guerra à el Aragonès: porque hallandoſe el Navarro en aquella Ciudad, y teniendo el Caſtellano alli tantas tropas, ſino queria hacer lo que le pedia, podian temer hicieſſe con todos la tropelia, que executò con el Rey de Granada. Eſta reſpueſta diò deſpues el Navarro à el Caſtellano, que quedò muy ſatisfecho de ella, y luego ſe deſpidieron, y el Navarro ſe volviò à ſu Reyno. *Ayala.*

9 El Rey Don Pedro de Arágon, conſervaba preſo en Barcelona à Don Jayme ſu ſobrino, hijo de el Rey Don Jayme de Mallorca, deſpojado, y yà difunto, como ſe dixo atràs, havia entrado niño en la priſion, y yà era hombre: el qual con el deſeo de la libertad, tuvo modo, de que le hicieſſen llaves falſas, y le entraſſen algunas armas: con las llaves abriò las puertas, y con las armas matò à el Carcelero, y guardas, y en fin tuvo la fortuna de eſcaparſe deſconocido àzia Aviñon, que era entonces donde reſidian los Papas. Como havia tanto tiempo, que el Aragonès tenia à Mallorca, y yà no havia confidente de los Reyes paſſados, no le diò cuydado la fuga, que fuè à primero de Mayo; mas como en Cataluña con la navegacion ſe hicieſſe tanto comercio, le pareciò à el Aragonès hacer ſu liga, y amiſtad con el Rey de Tremecen Abdala: lo vno para la mayor ſeguridad de ſus navios, y los de ſus vaſſallos; y lo otro para

lo

lo que se pudiesse ofrecer. Tratòse esto de parte de ambos Reyes, y para cumplir este tratado, el de Tremecen embiò sus Embaxadores à el Rey de Aragon, y à 28. de Junio firmaron pazes: en virtud de las quales, se trageron à Aragon muchos cavallos de Africa, de que havia suma necesidad; y luego se passò à Perpiñan à celebrar Cortes, donde à 12. de Julio le naciò vn hijo, que se llamò Don Alonso. *Zurita.*

10 El Rey de Castilla despues que se despidiò el Navarro, viendo que el Aragonès estaba en Perpiñan, aunque no le havian llegado todas las tropas, con las que tenia se entrò por Julio en las fronteras de Aragon, donde en breve tomò à Ariza, Arteca, Torrer, Alhama, y otros Castillos, y se puso sobre Calatayud. A el mismo tiempo entrò el Navarro por su frontera, y tomò à Sos, y Salvatierra, llegando asta Jaca, que se defendiò con valor; bien que el Navarro hacia solo la guerra por cumplimiento, por la necesidad, que tenia de el Castellano para sus pretensiones. Los hermanos Tordan, y Pedro de Vrries, à quienes havia dexado el Rey por Governadores de Aragon, viendose assaltados de tan impensada novedad, convocaron à Zaragoza todos los Prelados, Ricos-hombres, y Oficiales de el Rey, à quien despacharon correo, participandole la novedad; y en tanto que el Rey venia, procuraron discurrir modos promptos para la defensa. En aquel congresso, el Conde de Ossona Don Pedro, y Artal de Luna, se ofrecieron à entrarse con alguna gente en Calatayud, para defender aquella plaza, à quien el Castellano batia fuertemente, y para que su gente no estuviesse ociosa en el tiempo de el sitio, embiò algunas partidas, que tomaron à Verdejo, y otros lugares, poniendo en gran consternacion à Zaragoza.

11 El Rey Don Pedro teniendo noticia de lo que executaba el Castellano, despachò immediatamente à el Papa à quexarse de èl, y de la infraccion de la paz, y el Papa declarò à el Castellano por excomulgado, mandando, que se hi-

ciesse

cieſſe notorio à todos en las puertas de las Igleſias, y tambien deſpachò el Rey à la Proença à el Conde Don Enrique, y ſus hermanos, para que ſe volvieſſen con ſu gente à Aragon, ofreciendoles grandes partidos. Creemos, que el Conde Don Enrique, y ſus hermanos deſpedidos de Aragon, trataban de ſervir en las guerras de Italia; mas executado eſto, ſe vino el Aragonès por Barcelona, donde tuvo Cortes, ſolicitando medios contra la injuſta guerra, que el Caſtellano le hacia, y deſpues paſsò à Zaragoza.

12 En eſte tiempo el Caſtellano tenia caſi arruinadas las murallas de Calatayud, defendiendoſe valeroſamente los ciudadanos, y en èl llegaron à Miodes con alguna gente el Conde de Oſſona, Don Pedro, y Artal de Luna; mas dando aviſo de eſto vn villano à el Rey de Caſtilla, tomò vna grueſſa partida, y yendo con toda celeridad à Miodes, cogiendolos de improviſo, los hizo à todos priſioneros, y embiò por entonces los Cabos à Toledo, aunque deſpues los hizo paſſar à Sevilla. Los de Calatayud con eſto viendoſe ſin eſperança de ſocorro, y que yà no podian defenderſe, pidieron treguas à el Rey de Caſtilla, para embiar à decir à el Rey de Aragon: que ſino les ſocorria dentro de algun tiempo, era preciſo entregarſe, y aſsi les dieſſe licencia para ello. Concedioſelas el Caſtellano, y embiaron à el de Aragon los de Calatayud la noticia de el eſtado, en que ſe hallaban, y no hallandoſe el Aragonès en eſtado de poder ſocorrerlos, les embiò à decir: que ſe entregaſſen, con los mejores partidos, que pudieſſen. Con eſto los ciudadanos trataron de darſe, ſacando de partido ſus haciendas, y libertades: y el Caſtellano entrò en la ciudad à 29. de Agoſto, y luego mandò reparar las murallas, y todo lo demàs neceſſario para ſu defenſa, y deſpues de diez dias ſe partiò à Sevilla, dexando con muy buena gente en Calatayud à el Maeſtre de Santiago, en Aranda à el Maeſtre de Alcantara, en Muros à Pedro Gonçalez de Mendoza, y en la frontera de Molina à el Maeſtre de Calatrava. *Ayala, Ma-*

theo Vilano, libr. 10. capitulo 28. *Zurita*, y los demàs.

13 Llegò el Castellano à Sevilla, y à 18. de Octubre se le muriò el Infante Don Alonso, que se sepultò con su madre; à vista de lo qual determinò hacer testamento, y à 18. de Noviembre le otorgò en aquella ciudad, temiendo morirse de la pena de el hijo, y la madre; pero con todo esto no dexò de hacer prevenciones para continuar la guerra de Aragon. *Ayala.*

14 En Aragon, y aun en Castilla huvo vna epidemia muy grande, de que murieron muchos de los soldados, que havia dexado el Castellano en las plazas, que havia tomado en Aragon: cuyo Rey tuvo Cortes en Monçon à 6. de Noviembre, solicitando los medios, que eran necessarios, para resistir la guerra, que el Castellano le hacia, procurando liga contra él, por medio de Bernal de SanFeliu, con los Reyes de Granada, Fez, y Marruecos; y haviendo prendido por ligeras sospechas à Don Pedro Perez Calvillo, Obispo de Tarazona, puso por governador de aquella plaza à Don Fray Albert Juyan de el Orden de San Juan; en Teruel à Don Guillen Ramon de Cerbera, y Garcia Gavassa; y à Gonçalo Hernandez de Heredia, mandò que demoliesse todos los lugares, y castillos, que no estaban en estado de defensa, y que la gente se recogiesse à los lugares fuertes. *Zurita*, y los demàs Historiadores de Aragon.

A. C. 1363. Era 1401.

1 El Rey Don Pedro de Castilla solicitò con sus coligados los Reyes de Portugal, y de Granada, que le embiassen alguna gente para continuar la guerra en Aragon, y ambos Reyes se lo ofrecieron; y temiendo ofendido à el Rey de Francia por la muerte de Doña Blanca, y por la declaracion, que havia hecho de estàr antes casado con la Padilla, con tan grande injuria de la Casa Real de Francia, solitò ligarse con el Rey de Inglaterra, y con su hijo el Principe de Gales, à cuyo fin desde Sevilla les embiò à Diaz Sanchez de Terraza, y Alvaro Sanchez de Cuellar. Los quales en la Guiena con

con el Principe de Gales, y en Inglaterra con el Rey, assentaron su liga, ofreciendo padre, y hijo embiar sus Embaxadores, para confirmarla. Despues à fines de Enero passò à las fronteras de Aragon, donde havia mandado juntar sus tropas, y se vino à Calatayud, y junta yà su gente, mandò, que vna gruessa partida fuesse à tomar el castillo, y lugar de Somet. Los que estaban en èl ofrecieron entregarse, sino eran socorridos dentro de cierto termino, de que dieron aviso à el Governador de Daroca, el qual juntò la gente que pudo, y con ella entrò socorro en el castillo, con que los Castellanos se volvieron; mas con todo esto se procurò embiar alguna gente à Epila, y à Daroca, y como el Castellano amenazaba passar à Zaragoza, Jordan de Vrries, y los Jurados, procuraron fortificarla, y se entraron en ella con sus gentes el Infante Don Fernando, el Conde de Vrgèl Don Bernardo de Cabrera, y el Vizconde de Cardona, y luego Jordàn Perez passò con alguna cavalleria à ponerse en Thauste. *Ayala*, y *Zurita*.

2 Ninguna de estas prevenciones bastò para detener la fuerça de las armas de el Rey de Castilla, y assi tomò en breve à Fuentes, Hondes, Aranda, Maluenda, y otros lugares, y castillos de aquel territorio, y despues passò con sus tropas à ponerse sobre Tarazona, à quien puso estrecho sitio. En este tiempo le llegaron de refuerço Don Gil Gonçalez Carballo, Maestre de Santiago en Portugal, con trecientos cavallos, Farax Reduan con seiscientos cavallos, que le embiò el Rey de Granada, y el Infante de Navarra Don Luis con el Captal de Buch, con vn pedazo de infanteria, y cavalleria muy buena: con que continuandose los ataques se entregò Tarazona, y à el Comandante de ella Don Fray Albert le embiò el Rey prisionero à Sevilla. De alli passò à ponerse sobre Borja, y Magallona, que luego se le entregaron con los lugares de la comarca, asta Cariñena, que entrò à fuerça de armas, donde hizo prisioneros à el Vizconde de Ylla, y à otros Cavalleros, que embiò tambien à Sevilla.

3 En este tiempo havia el Rey de Castilla convocado Cortes en Abuberca, para que fuessen juradas la Infanta Doña Beatriz, y sus hermanas; y assi, haviendo concurrido à ellas los Prelados, Señores, y Procuradores, fuè jurada por heredera Doña Beatriz, y à falta de ella sus hermanas, en las quales, sin hacer caso de las representaciones de los suyos, declarò por traydores à el Conde Don Enrique su hermano, y à todos los Castellanos, que le seguian, y como à tales incursos en las penas de este delito: y despues dexando presidios en las plazas, determinò passar con la demàs gente à el Reyno de Valencia. *Ayala.*

4 El Rey de Navarra, à quien el Castellano havia embiado dos mil lanças, para que entrasse en Aragon, entrò en su frontera, y hizo algunas hostilidades en los terminos de Egea, y Hermes; pero como hacia la guerra solo de cumplimiento, luego se retirò. *Zurita.*

5 El Conde Don Enrique hechos sus ajustes con el Rey de Aragon en la Proença, vino con toda su gente à Cataluña, y à 27. de Março llegò à Monçon, desde donde avisò à el Aragonès de su venida: el qual à 31. de dicho mes hizo vn concierto con su hermano el Infante Don Fernando, de que si, como era el mas legitimo heredero de la corona de Castilla, se arrojaba con las armas de ella à el Rey Don Pedro su primo, le havia de dar el Reyno de Murcia, y los mas lugares de las fronteras de Castilla. Veasse lo que meditaba el Aragonès, quando tenia perdidas tantas plazas; y si el Castellano huviera tenido la conduta, que debiera, huviera perdido à Aragon. Esto, y la oposicion, que hallaba el Conde Don Enrique en el Infante Don Fernando sobre la paga de sus tropas, hizo, que huviesse entre ellos pesadas dissensiones, añadiendose à esto, que como el Infante Don Fernando se considerava como inmediato sucessor de la corona de Castilla, los mas de los Castellanos, que seguian à Don Enrique se passaron à el servicio de el Infante, sin reservarse sus hermanos Don Tello, y Don Sancho, de que Don Enrique andaba muy desabrido.

El

Digitized by Google

6 El Rey de Castilla determinado à passar con sus tropas à el Reyno de Valencia, se encaminò à èl por Aragon: llegò à Teruel, y à el dia siguiente se le entregò; y entrando en la ciudad, y en la Iglesia, hizo quitar los estandartes de Castilla, que estaban colgados en ella. De alli passò à Segorbe, que tambien se entregò, haciendo lo mismo Egerica con los lugares de el contorno. Luego passò à Murbiedro, que fuè preciso sitiar, y en tanto, que duraba el sitio, con algunos destacamentos tomò à Almenara, Buñol, Macasta, Benalguacil, Alpuche, y otros lugares, donde era preciso dexar gente, y disminuir el exercito. Finalmente Murbiedro se entregò con buenos pactos, y despues à 21. de Mayo se puso à acampar à vista de Valencia, donde estaba por Governador Don Alonso, Conde de Denia, en cuyo tiempo huvo algunas ligeras escaramuzas entre los de la ciudad, y la cavalleria de Castilla.

7 Viendo el Rey de Aragon, que el de Castilla se encaminaba à Valencia, mandò, que en Cataluña se armassen algunas galeras, y convocò para ella toda la Nobleza de aquel Condado: y luego se encaminò con su cavalleria, y Infanteria à Valencia por Tortosa, donde concurriò con gran fidelidad toda la Nobleza Catalana, cuyos nombres se pueden vèr en *Zurita*, y assi juntò el exercito en numero de tres mil cavallos, y asta doce mil Infantes, llegò à la fuente de Almenara, desde donde formados en batalla, fuè à buscar à el Castellano; mas este como tenia disminuìdo su exercito, con la gente, que iba dexando en los presidios, apenas tuvo noticia de el exercito de Aragon, quando se retirò à Murbiedro; con que hallando à el Castellano en esta plaza el de Aragon, se retirò à Buriana. En este tiempo el Castellano, embiò con dos mil cavallos à Martin Lopez de Cordova à provocar la cavalleria Aragonesa; pero el Aragonès no quiso dàr licencia à la suya de que saliesse. Entonces tambien las galeras de Aragon, haviendo passado à las costas de el Reyno de Murcia, tomaron quatro galeras Castellanas en el puer-

puerto de Almeria, las quales llevaron à vista de el Castellano à Barcelona.

8 El Abad de San Fiscan Legado de el Papa, que siempre andaba buscando ocasiones para ajustar los Reyes, fuè à vèr à el Castellano à Murbiedro, para si podia lograr, que cessasse esta guerra, que tantos daños trahia à vno, y otro Reyno. Hablòle, y se los ponderò, poniendole à los ojos las consequencias, que podian sobrevenir; y para obligarle mas le expresò los medios, y condiciones, con que se podia hacer la paz honrosa, y ventajosa para èl; ofreciendole trabajaria con el Rey de Aragon, viniesse en ella, pues tambien tenia de èl instrucciones para esto. No le pareciò à el Castellano mal la proposicion, y para vèr si se podia tratar de esta materia, embiò à el Infante de Navarra Don Luis à el Aragonès, y à Don Fernando de Castro, para vèr, si era verdad lo que le havia propuesto el Abad de San Fiscan. El Aragonès haviendo recibido à el Infante Don Luis, à el dia siguiente embiò con èl à el Conde de Denia, y à Don Bernardo de Cabrera, para que assegurassen à el Castellano de su intencion, y tratassen con èl la paz.

9 Executaron estos el orden de el Rey su amo, y despues de haver conferido las condiciones, ajustaron la paz debaxo de las siguientes: La primera, que el Rey Don Pedro de Castilla, que estaba entonces libre, casasse con Doña Juana hija de el Aragonès, señalandole por dote à Tarazona, Borja, Magallon, Hariza, Calatayud, y todo lo que se contiene en los rios Jalon, Maluenda, Jiloca, y Miedes, y en el Reyno de Valencia, Orihuela, Elda, Elche, Alicante, y Guardamar. Que el Infante Don Juan, hijo, y heredero de el Rey de Aragon, casasse con Doña Beatriz, hija, y heredera entonces de el Rey de Castilla, y que à el hijo segundo, que tuviessen de este matrimonio, se le diessen Murbiedro, Segorbe, Xerica, y Chiva, con el titulo de Duque, y secretamente se pactò, que el Aragonès quitaria la vida à el Infante Don Fernando, y à el Conde Don Enrique, y sus her-

ma-

Digitized by Google

manos ; y que despues se ajustarian las vistas , y todo lo demàs , para lo qual el Castellano passaria à Mallen , cerca de Zaragoza, y el Aragonès à esta ciudad : con que se volvieron el Conde de Denia , y Don Bernardo de Cabrera , quedando vno , y otro Rey en executar lo pactado.

10 Estaba en Buriana el Rey de Aragon , para partir à Zaragoza,quando el Infante Don Fernando trasluciò lo que se havia tratado en las condiciones de paz : con que solicitò, que le siguiessen los Castellanos , diciendoles : que todos estaban vendidos ; y que para assegurarse èl,y ellos , era el mejor medio, que se juntassen todos con su gente , para que pudiessen hacer mas fuerte resistencia , si se les quisiesse sorprender de parte de el Rey de Aragon su hermano , que à costa de la sangre de todos queria comprar la paz , y pudiessen salir seguros de Aragon. Hizo tal impresion esto en los Castellanos,que los mas se passaron à su gente: à vista de lo qual el Conde Don Enrique viendo , que sus mismos hermanos le havian desamparado , sumamente sentido , pidiò licencia para irse à Francia con los pocos , que le havian quedado. El Aragonès vista esta novedad , procurò templar à el Conde Don Enrique , assegurandole de toda su confiança , temeroso quizà de la fè de el Castellano ; y aun dixeron : que le comunicò su determinacion , en orden à lo que executò con el Infante Don Fernando su hermano , à el qual procurò tambien assegurar ; pero à pocos dias le convidò à comer en Castellon de la Plana , y despues de acabada la comida se retirò el Rey à su camara , y el Infante à otra pieza : y estando en ella , entrò vn Alguacil de el Rey , diciendole : se diesse à prision de orden suya , à que el Infante respondiò : que no era èl hombre para ser preso. El Alguacil volviò à el Rey, que tenia prevenida gente para lo que se ofreciesse , y le diò el recado de el Infante ; mas el Rey volviò à embiar à el Alguacil , y que le dixesse : que se diesse à prision , y no tuviesse por deshonra ser preso por el Rey ; y mandò , que llevasse gente , y que si se resistiesse,le quitasse la vida. Con esto volviò

viò à entrar el Alguacil à darle el recado de el Rey, y apenas lo oyò, quando facando la espada, se puso en defensa. Alborotòse todo, y acudieron el Conde Don Enrique, y otros; y en fin fuè muerto el Infante, con Don Luis Manuel, Diego Perez Sarmiento, y otros Cavalleros; y se dixo, que Pedro Carrillo, Escudero de el Conde Don Enrique, fuè el primero, que hiriò à el Infante, cuya muerte fuè muy sentida de todos los Aragoneses, por su amable condicion, y prendas.

11 Causò tal novedad este sucesso, que el Vizconde de Cardona, que era muy de el Infante, no teniendose por seguro, passò à toda priessa el Ebro por Ampostà, y se metiò en Cardona. El Conde de Vrgel se fuè à el Rey, para saber si tenia algun recelo de su persona, y el Rey le sossegò. Don Tello, y Don Sancho, hermanos de el Conde Don Enrique, sabida la muerte de el Infante, tomaron su pendon, y se pusieron en campaña, saliendo de Almançora, donde se hallaban, temiendo, que les sucedieisse lo mismo; mas el Rey, y el Conde Don Enrique procuraron sossegarlos, y templarlos, diciendo el Rey: que havia determinado la muerte de el Infante por muchos, y muy justos motivos, respecto de lo que havia executado el Infante contra èl, que pueden leerse en *Zurita*: bien que no se satisfacieron todos ellos, y la principal culpa de la muerte de el Infante se imputò à Don Bernardo de Cabrera, y à el Conde Don Enrique; pero en fin los Castellanos se sossegaron, y el Rey de Aragon partiò à Zaragoza, y el de Castilla yà havia ido à Mallen, en virtud de la suspension de armas, que se havia ajustado, para concluir las paces.

12 El Abad de San Fiscan, que havia empezado à entablar el tratado de las paces, viendo tan cercanos los Reyes de Castilla, y Aragon, procurò, que de vna parte, y otra se senecieisen; para que se fuè à vèr con el Rey de Castilla, solicitando se vieisen ambos Reyes en Tudela de Navarra: siendo el fiador de ellas su Rey Carlos, segun se havia convenido en los tratados. Mas el Castellano sabiendo, que le ha-

via nacido en Almazan vn hijo de vna Dama, que queria mucho, y se llamaba Doña Isabèl; de quien estaba tan aficionado, que se queria casar con ella, para que no huviesse la duda de la legitimidad, y assi el nuevo hijo fuesse su heredero: empezò à poner escusas à el cumplimiento de lo tratado, siendo la principal, el que el Aragonès mantenia consigo à el Conde Don Enrique, de que se diò por ofendido: siendo à lo que se puede creer de estos dos Reyes, la intencion de el vno, vèr à su contrario sin el refuerço de el Conde; y el de el otro, no querer soltarle por la desconfiança de el Castellano: en fin, por mas, que trabajò el Abad, no huvo remedio para que el Castellano quisiesse firmar, ni venir en el tratado de las paces: por lo qual este, disuelto el tratado, se vino à Calatayud, y dexando las plazas bien prevenidas de gente, y viveres, fuè à Almazan à vèr à su hijo Don Sancho, y de alli se passò à Sevilla con el animo de continuar con mas vigor la guerra. *Ayala*, y *Zurita*.

13 El Rey Don Pedro de Aragon à 16. de Julio declarò en Zaragoza à su hijo, y heredero Don Juan, Governador de los Reynos: esto es, su Vicario, quando estuviesse ausente; y haviendo sabido, que el Castellano havia disuelto el tratado de paz, procurò traher à el Navarro à su partido, considerandole por esto ofendido de el Castellano, para que le embiò diversos personages, y en fin se concertò: que ambos Reyes se viessen en la fortaleza de vn castillo, que estaba cerca de vna, y otra frontera, con tanto disimulo, y secreto, que nadie lo entendiesse. Vieronse alli ambos Reyes à 25. de Agosto, y se confederaron, el Aragonès à favor de el Navarro contra el Rey de Francia, y sus hijos; y el Navarro à favor de el Aragonès contra el Rey de Castilla, y para mas firmeza fuè tratado: que el Principe Don Juan de Aragon casasse con Doña Juana hermana de el Navarro; y darle à este el Aragonès ciertas cantidades para pagar los sueldos de algunas de sus tropas, para cuya seguridad determinaron se pusiessen plazas, y castillos en rehenes, y que

aquellos tratados fueſſen jurados por los principales de vna, y otra parte. Tambien ſe dice, que el Aragonès, y el Navarro ſuponiendo muerto à el Rey de Caſtilla, diſtribuyeron ſus dominios, adjudicando à el Navarro lo de Vizcaya, y Caſtilla, aſta Burgos: à el Aragonès los Reynos de Murcia, y Toledo, y el reſto à el Conde Don Enrique, que dicen ſe hallò alli; pero eſto para noſotros es inveriſimil. Con todo eſto, para diſsimular el congreſſo de parte de el Aragonès, y Navarro ſe le volvieron à hacer à el Caſtellano varias inſtancias para la paz; pero eſte ſiempre reſpondiò: que no entregandole à el Conde Don Enrique muerto, ò preſo, no havia de tratar de ella; y aun ofreciò à el Navarro, que ſi eſto conſeguia, le daria à Logroño, y à el Aragones, que le ſoltaria todas las plazas, que le avia tomado.

14 Eſtas expreſsiones de el Rey de Caſtilla, no dexaron de hacer alguna impreſsion en los animos de aqueſtos Reyes, que por ſus intereſſes trataron de verſe, y parece, que de dar guſto à el Caſtellano, y comunicada eſta materia, por internuncios, determinaron tener viſtas en el caſtillo de Sos, y convidaron para ellas à el Conde Don Enrique como intereſſado. Eſte havia vuelto à juntar à sì todos los Caſtellanos, que ſervian en Aragon deſpues de la muerte de el Infante Don Fernando; y aſsi ſe hallaba con ochocientos cavallos. Dieronle ambos Reyes noticia de ſu determinacion, y no quiſo aſsiſtir à ellas, ſi el caſtillo no ſe puſieſſe en fieldad de Don Juan Ramirez de Arellano, con gente ſuficiente para la ſeguridad, y que los Reyes entraſſen ſolo con dos criados. Los dos Reyes con el deſeo de lograr ſu intento, y ocultarle, condeſcendieron en lo que el Conde Don Enrique pedia; y aſsi puſieron el caſtillo en poder de Don Juan Ramirez, que puſo en èl la gente, armas, y viveres, que neceſsitaba para aſſegurarle; y à el tiempo ſeñalado vinieron los dos Reyes, y vino deſpues el Conde Don Enrique con ſus ochocientos caballos, para ſu ſeguridad. Hicieronſe alli algunos tratados, y yà que parecia, que eſtaban fenecidos, los

dos

Digitized by Google

dos Reyes trataron en secreto con Don Juan Ramirez, que diesse licencia para entrar gente, y quitar la vida à el Conde Don Enrique, prometiendole grandes partidos, y ofreciendole grandes conveniencias; mas este Cavallero anduvo tan honrado, y estimò tanto su pundonor, que abandonando quanto se le ofrecia, no quiso venir en ello: con que desesperados los dos Reyes de lograr por entonces su intento, dissolvieron el congresso, y se volvieron; y con el de Aragon el Conde Don Enrique, que yà se considerava como legitimo heredero de Castilla à falta de el Rey Don Pedro. *Ayala, Zurita,* y *Alefon.*

15 Haviendo vuelto el Rey de Aragon à Zaragoza, el Conde Don Enrique, sospechando algo de su intencion, juntando su gente le pidiò licencia, para partirse de su Reyno, por la desconfiança de su persona, y assegurarse. Fuè esto en vna recia ocasion, porque el Castellano hacia grande prevencion de armada en Sevilla, y havia embiado à el Rey de Portugal, que le ayudasse con diez galeras, y juntaba, y reclutaba sus tropas; y assi el Aragonès procurò detenerle, y ofreciò darle todas las seguridades, que quisiesse; para lo qual se vieron en la Iglesia de Castellon junto à Monçon, y vno, y otro se ajustaron, en que la persona de el Conde, y todos los que con èl estaban, serian assegurados de todos los vassallos de el Rey de Aragon; y que ni este, ni el Conde pudiessen ajustarse con el Castellano, sin consentimiento reciproco; y para esto havia de entregar el Aragonès à el Conde en rehenes à el Infante Don Alonso su hijo, con otros Cavalleros en el castillo de Opol; y el Conde su hijo, y los hijos de los principales Cavalleros, que le seguian en el castillo de Taltaul, y de todo se hizo juramento en manos de el Arçobispo de Tarragona: con que executado esto passò el Rey à Barcelona, para dàr ordenes de prevenir su armada, y embiar gente à Valencia, donde parece que amenazaba el Castellano. *Zurita.*

16 Don Jayme de Mallorca tratado su matrimonio con

la Reyna Doña Juana de Napoles, recurriò à el Papa, para que el Rey Don Pedro de Aragon le reſtituyeſſe los Eſtados, que le havia quitado à ſu padre: para cuyo fin eſcribiò à el Aragonès el Papa; pero el Aragonès debiò de poner diverſos pretextos à la reſtitucion; y como deſpues muriò Don Jayme ſin ſuceſsion, quedaron aquellos dominios en la corona de Aragon. *Raynaldo.* En las coſas de Cerdeña Juan Marquès de Montferrato, Juez arbitro entre el Aragonès, y los Ginoveſes, havia adjudicado à Alger à los Ginoveſes con ſus dependencias; mas el Aragonès no quiſo paſſar por la ſentencia, con que los Ginoveſes ſe volvieron à diſponer para la guerra. El Papa procurò componerlos, y eſcribiò à ambos, que ſin tomar las armas ſe ajuſtaſſen, à que el Aragonès reſpondiò: que en eſta materia eſtaria à lo que determinaſſe el Papa, por hallarſe embarazado en la guerra de Caſtilla. *Raynaldo.* A los fines de eſte año muriò el Infante de Navarra Don Phelipe. *Aleſon.*

A.C.1364. Era 1402.

1 El Rey Don Pedro de Caſtilla haviendo prevenido ſu armada en Sevilla, y dado orden, que luego ſe hicieſſe à la vela, muy à los principios de el año, la diò tambien à ſus tropas, para que ſe juntaſſen en los confines de Caſtilla, y Valencia, por parecerle que era mas ſegura la entrada por alli, teniendo el Aragonès ſu mejor gente en las fronteras de Aragon. Concurrieron à Murcia, y con ellas entrò en el Reyno de Valencia, donde à fuerça de armas tomò à Alicante, Elche, y Crevillen; y luego ſe le entregaron Lamuela, Caſtloſa, Montforte, Denia, Gallinera, Azpe, Elda, y otros caſtillos; Gandia, Oliva, y Sexona, eſtando tambien en el animo de tomar à Valencia. *Zurita* pone eſtas conquiſtas en el mes de Deciembre de el año antecedente; pero noſotros ſeguimos à *Ayala*, por la ſerie de la miſma Hiſtoria.

2 El Rey de Aragon con eſta noticia procurò embiar à Valencia à ſu hijo el Principe Don Juan con alguna gente, y que ſe entraſſen en ella viveres, porque havia gran falta de

ellos;

Digitized by Google

ellos; y solicitò totalmente assegurarse de el Navarro, y de el Conde Don Enrique, porque aun no se havia puesto en execucion todo lo que havia capitulado con este, pues la madre de los hijos de el Conde de Ossona Don Bernardino de Cabrera, no los havia querido entregar para las rehenes. En quanto à lo de el Navarro huvo algunas conferencias con el Infante Don Luis en Monçon, y Sariñena; pero nada se asseguraba, como el Aragonès pretendia. Vltimamente se vieron estos dos Reyes primero en Sangueſſa, y despues en el castillo de Sos, y volvieron à hacer nuevas capitulaciones contra el Rey de Castilla, con grandes juramentos, rehenes, y homenages, jurandolos los Ricos-hombres, y ciudades de vno, y otro Reyno. El Conde Don Enrique, que andaba tambien en esto, para la seguridad de su persona, y los suyos, quiso tomarla de ambos Reyes con grandes juramentos, dando, y recibiendo rehenes, para que el Rey de Aragon diò à el Conde Don Enrique el castillo de Sessa, para que asseguraſſe en èl à su muger Doña Juana, y à sus hijos; y el Conde Don Enrique, y el Conde de Ribagorça, que eran muy amigos, volvieron à renovar sus tratados, de que si llegaba à ser Rey de Castilla Don Enrique, le havia de dàr el Estado de Don Juan Manuel, padre de su muger, y vno de los mayores oficios en Castilla, y à su hijo Don Jayme su hija Doña Leonor: con que assegùrado el Aragonès de el Navarro, y el Conde Don Enrique, procurò juntar sus tropas, y ir con ellas à socorrer la ciudad, y Reyno de Valencia.

3 El Castellano con el intento de embarazar el socorro de Valencia, havia passado con su gente à Murbiedro, y de alli passò à ponerla junto à Buriana, esperando con impaciencia su armada, en cuyo tiempo viò vnas galeras de Aragon, que llevaban socorros de viveres à Valencia: con lo qual se apresurò con alguna gente à ponerse en el Grao, para embarazar el socorro; pero fuè su diligencia tarde, porque los que le llevaban le havian entrado en la ciudad: con que viendo esto el Castellano, la bloqueò, para embarazar mas so-

cor-

corros, con el animo de acometerla en llegando la armada, que eſtaba eſperando por inſtantes. Eſta havia ſalido de el Puerto de San Lucar compueſta de veinte galeras, y quarenta navìos, y llegò à Cartagena, donde eſperò diez galeras, que havia de embiar el Rey de Portugal. En eſte tiempo el Rey de Caſtilla haciendo correrias àzia Tortoſa, procurò tener algunos tratos, para que ſe le entregaſſe eſta ciudad, y el caſtillo de Ampoſta: con cuya noticia el Rey de Aragon con el Conde de Prades metiò gente, que aſſeguraſſe el caſtillo, y en Tortoſa ſe entraron con ſu gente el Conde de Vrgel, y el Vizconde de Cardona; y en el bloqueo de Valencia huvo de vna parte, y otra frequentes eſcaramuzas entre la caballeria de la ciudad, y la gente de acaballo de las guardias de el Rey, de que era Capitan Fernando Alvarez de Toledo, y Don Fernando de Caſtro, y en vna, que huvo muy recia, ſaliò mal herido Don Fernando Alvarez, y muriò Fernan Perez de Grez, principal Señor de Galicia.

4 El Aragonès dexando en Zaragoza por General de Aragon, y ſus fronteras à Don Blaſco de Alagon, y ordenando à Olfo de Prochita, que fueſſe con la armada à Valencia, hizo llamamiento de toda la nobleza, para que le ſiguieſſen con armas, y caballos, y ſaliendo de Almodovar llegò à Montalvan, donde mandò, que Don Juan de Ampurias, y otros Cavalleros, ſe fueſſen à juntar con ſus compañias de caballos con el Conde de Rivagorça, y èl ſe quedò eſperando la gente, que le havia de embiar el Navarro, y la nobleza; pero el Navarro eſtuvo de otro parecer; y haviendo llegado la principal nobleza, paſsò el Aragonès à Morella, y de alli ſe fuè à San Matheo, eſperando à el Conde Don Enrique, que no havia querido moverſe, aſta que le pagaſſen ſus ſueldos, y ſe cumplieſſe lo de las rehenes; pero luego llegaron el Conde Don Enrique, y el Conde de Vrgèl con ſu gente, con que ſe paſsò à Caſtellon; para que acabaſſe de llegar toda la gente con el animo de dàr batalla à el Caſtellano, y ſocorrer à Valencia, que no tenia mas baſ-

baſtimentos, que para el mes de Abril: y aſsi juntas yà todas ſus tropas, ſe encaminò à Murbiedro con animo de preſentar batalla à el Caſtellano.

5 Don Tello, que con nadie ſabia eſtàr bien, deſpachò con todo ſecreto vna perſona à ſu hermano el Rey de Caſtilla, aviſandole de el animo, y diſpoſicion de el Rey de Aragon, coſa que le aprovechò mucho: porque eſtaba totalmente ageno de las operaciones de ſu contrario; y aſsi el Caſtellano viendo, que el Aragonès trahia tan buena gente, diò orden, que la ſuya ſe retiraſſe de el ſitio de Valencia, y ſe le vinieſſe à juntar, ordenando, que alguna embarazaſſe el paſſar el rio de Murbiedro; mas el Aragonès, que deſeaba llegar à las manos, fuè caminando, y paſsò el rio, y viendo, que el Caſtellano ſe eſtaba ſin hacer movimiento en Murbiedro, paſsò adelante ſin hacer caſo, de que Farax Reduan le intentaba picar la retaguardia, con que el Aragonès entrò con mucho aplauſo en Valencia, ſiguiendole à el compàs de ſus marchas la armada de ſus galeras.

6 La armada de Caſtilla empezò yà à deſcubrirſe por aquellas coſtas, y viendola tan ſuperior las galeras de Aragon, ſe arrimaron à la coſta de el Lago de Albufera, y Callera, junto donde deſemboca el rio Jucar, con que la armada de Caſtilla llegò à Murbiedro, dando noticia à el Rey de el eſtado en que eſtaba la armada de Aragon. Con eſta noticia, queriendo, que no ſe le fueſſe de las manos la armada Aragoneſa; embarcò toda ſu gente, dexando los caballos, y la neceſſaria para la ſeguridad de aquella plaza; pero apenas llegò el Caſtellano à dàr viſta à las galeras enemigas, quando intentò cercarlas, para que no ſe le eſcapaſſen; mas ſucediò muy à el contrario de lo que deſeaba; porque ſe levantò con vn fuerte ayre ſolano, frequente en aquellos mares, tan recia tempeſtad, que eſtuvieron apique de perderſe, y encallarſe todas las galeras, y en eſpecial en la que iba el Rey, porque el ayre, y las olas la trabajaron mas; y aſsi el Rey viendoſe en ſumo peligro, hizo muchiſsimos votos, por-

porque Dios le libraſſe de el rieſgo. Los navios, y demàs galeras, aunque con ſumo trabajo, ſe hicieron à el mar, y à el ponerſe el Sol, ceſſando la tempeſtad, horrorizado el Rey, volviendo à juntar ſu armada, ſe volviò à Murbiedro; de donde fuè deſcalço à dàr gracias à Nueſtra Señora de el Puche; y aunque deſpues adoleciò de vnas calenturillas, convaleciò en breve, y dexando alli à el Prior de San Juan, Don Gomez Perez de Porras, y otros Cavalleros por fronteros, con ochocientos cavallos, ſuficiente infanteria, y viveres ſobrados; partiò con las demàs tropas por Teruel à la frontera de Caſtilla, de donde ſe encaminò à Sevilla. *Ayala.*

7 Deſpues que el Caſtellano havia dexado à Valencia, procurò el Aragonès recobrar algunos lugares, que eſtaban por el Caſtellano; y aſsi recobrò à Liria con ſu Comarca, y recobrada ſe fuè à poner ſobre Murbiedro, que acometiò muy fuertemente; pero los Cavalleros, que la defendian, ſe portaron con tanto valor, que deſeſperando el Rey poderla cobrar, levantò el ſitiò, y teniendo ſu armada en la Vega de Buriana, ſe entrò en ella à diez y ſiete de Julio, y paſsò à Barcelona.

8 La Infanta Doña Maria de Portugal, deſde que muriò el Infante Don Fernando ſu marido, havia intentado ſe le dieſſe licencia de volverſe à aquel Reyno; pero en eſte año hizo mas viva inſtancia à el Rey, que la embiò à decir, por medio de vn Religioſo; que ſi queria quedarſe en ſu Reyno ſeria tratada, como ſi fueſſe ſu hija, y que en orden à las Villas, y caſtillos, que eran de el Infante Don Fernando, ſe remitia à lo que determinaſſen el Infante Don Pedro, y el Obiſpo de Lerida; procurando mañoſamente no dàr la licencia, que deſeaba; mas conociendo la Infanta el arte de el Rey, procurò valerſe de la interpoſicion de el Navarro para ello, y no baſtando eſto, para lograrlo, intentò ſalirſe de Aragon por caminos deſconocidos, y paſſarſe à Navarra; pero teniendo aviſo de eſto el Aragonès, ordenò à el Juſticia de Aragon, que fueſſe con toda celeridad en ſu ſeguimiento, y

la

Digitized by Google

la detuviessen con los que la acompañaban. El Justicia executò el orden de el Rey con todo cuydado, y tuvo la fortuna de detenerla en la frontera de Navarra en vn castillo, donde prendiò à Arnaldo de Francia, y à otros; bien que su padre Arnaldo, y otros caballeros, que la acompañaban se passaron à Navarra. La Infanta de orden de el Rey fuè llevada à Huesca, y despues à Zaragoza, para que estuviesse assegurada con la Reyna, y la Infanta su hija, y mandò à el Justicia de Aragon cortasse la cabeza à Arnaldo de Francia, por el odio, que tenia à padre, y hijo de haver sido siempre muy servidores de el Infante Don Fernando; pero el Justicia de Aragon, que era Domingo Zerdan, atendiendo mas à la equidad de la ley, que à el gusto de su Monarcha, los diò à todos por libres.

9 El Rey de Navarra sintiò mucho la prision de la Infanta, diciendo: havia sido presa debaxo de su palabra, y ofreciò con algunos caballeros à el Rey de Aragon, que tratando bien la Infanta, serian parte para que el Rey de Portugal se apartasse de la liga de el Castellano, y se confederasse con èl, y tambien consigo. El Aragonès, que no deseaba otra cosa, embiò à el Vizconde de Cardona, y à Olfo de Prochita con sus galeras à Portugal, para ajustar nueva concordia con aquel Rey, dandoles orden de tratar el matrimonio de su hija la Infanta Doña Juana con el Infante Don Fernando heredero de aquel Reyno. *Zurita.*

10 Don Fernando de Cabrera, à quien su gran capacidad puso à el Rey Don Pedro de Aragon en la precision de valerse de su persona, y consejos, y con ellos hallò siempre modo de salir de los mayores embarazos, con el achaque de valido, se viò (como es comun) odiado, y aborrecido de todos: con cuyo conocimiento tratò de retirarse, conociendo la tempestad, que le amenazaba; pero el Rey, que necessitaba de su persona, y consejo, le precisò à que dexasse el retiro, y volviesse otra vez à la Corte. Sus enemigos, que eran el Rey de Navarra, el Conde Don Enrique, el

Conde de Rivagorça, y la Reyna, conſpiraron todos en ſu ruina; porque todos le juzgaban era el embarazo de el logro de ſus intereſſes, y todos aun tiempo empezaron à batir el concepto de el Rey, haciendole ſoſpechoſo de ſu fidelidad, haciendo tanta impreſsion en ſu animo, que determinò vltimamente prenderle. Don Bernardo conociendo, que el Rey havia de ceder à el eſtrecho de la neceſsidad, en que le ponian el Navarro, el Conde Don Enrique, y los demàs, determinò ponerſe en ſalvo, viendo quan poco lugar tenian en el Rey ſus ſervicios, y ſatisfaciones, y penetrando quan de cerca eſtaba el rieſgo, eſtando tan immediatos ſus enemigos; y aſsi dexando eſcrito à el Rey vn papel de la cauſa de ſu auſencia, ſe puſo en camino àcia Navarra, para aſſegurar en Francia ſu vida. El Rey con eſta noticia mandò, que le ſiguieſſen para prenderle: con que el Conde Don Enrique ordenò à Garci Lopez de Seſe lo executaſſe con alguna gente ſuya, el qual le alcançò en Carcaſtillo, y le prendiò, con orden de ambos Reyes, de donde le llevaron à Murillo, y de alli à el caſtillo de Novales, donde eſtuvo preſo aſta el mes de Junio.

11 Los delitos, que ſe le imputaban eran: que con arte havia hecho, que Franciſco Perellos irritaſſe à el Rey de Caſtilla, para tener à el Rey enredado en eſta guerra: que lo miſmo havia hecho en Cerdeña, y Genova: que en el paſſo de la Loſſa havia embarazado la priſion, ò muerte de el Rey de Caſtilla, à quien havia ofrecido hacer matar à el Infante Don Fernando, y à el Conde Don Enrique: que con el Rey de Caſtilla, y el de Navarra tenia ſus tratos ſecretos contra la vida, y intereſſes de ſu Rey; à que ſe añadian otros cargos de menos monta. La Reyna procurò ſe probaſſen todos, y ſin dàr lugar à la defenſa, ni juridica, ni militar, le hizo traher à Zaragoza, y le puſieron en el Palacio Arçobiſpal, donde deſpues de haver padecido el tormento, para deſcubrir complices, no pudiendo contreſtar la furia de tan poderoſos enemigos, fuè condenado à muerte por el

Prin-

Principe Don Juan, Duque de Girona, de quien havia sido Ayo, de orden de su padre el Rey, à quien las Cortes de Barcelona no querian conceder subsidios para la guerra, sino es que fuesse à precio de la vida de Don Bernardo: con que fuè degollado en la plaza de el mercado de Zaragoza à 26. de Julio: su cabeza se embiò à el Rey, y su cuerpo fuè sepultado en el Convento de San Francisco. Assi acabò aqueste Cavallero, cuya fidelidad, valor, y consejo fueron singulares en aquel tiempo. Sirviò siempre à su Rey en todo, y por todo; pero no le sirviò de nada, porque en el animo sospechoso de aquel Monarcha, pudieron mas los intereses propios, que los servicios agenos; y casi todos los Escritores estàn de acuerdo, que à Don Bernardo de Cabrera no le quitò la vida el delito, sino la calumnia, recayendo en el animo de vn Rey, que solo se movia à los mas ligeros visos de sus intereses, atropellando por todo. *Zurita*, *Abarca*, y los demàs Historiadores de Aragon.

12 Haviendo hecho sus prevenciones el Rey Don Pedro de Castilla, volviò otra vez à la campaña, y desde Sevilla passò à registrar las tropas, y el estado en que estaban las plazas, que tenia ocupadas en Aragon; y haviendo llegado à Calatayud, tomò las mejores tropas, y se puso sobre Castelfabid, que dos veces se havia revelado, à el qual entrò por fuerça de armas, aunque procurò socorrerle el Rey de Aragon; y se cree executò los rigores, que merecia su solevacion. Rendido Castelfabid, passò con sus tropas à el Reyno de Valencia, donde ganò la Villa, y castillo de Ayona, y de alli determinò socorrer à Murbiedro con viveres; y passando à Alicante volviò à cobrar algunos castillos, y luego fuè à Elche, con el animo de sitiar à Orihuela, que estaba muy necessitada de viveres.

13 El Maestre de Alcantara Don Gutierre Gomez de Toledo quedò encargado de socorrer à Murbiedro, y juntando vna requa muy grande de viveres, con buena escolta, procurò conducirla; pero teniendo esta noticia el Conde de Riba-

gorça, juntando la gente de Don Pedro Muñiz, y la gente de Valencia, le saliò à el passo, y encontrandole junto à Alcobillas, le acometiò. Procuraron los Castellanos defender el comboy con valor; pero siendo superiores los Aragoneses, dexaron muertos à el Maestre, y los mas de ellos, haciendo prisioneros los demàs, y tomando el comboy.

14 El Rey de Aragon havia venido desde Barcelona à celebrar Cortes à Zaragoza, y teniendo noticia de la entrada de el Castellano en el Reyno de Valencia, procurò juntar sus tropas, para socorrer à Orihuela amenazada de el Castellano; y haviendo juntado diez y seis mil infantes, y tres mil caballos, desde Villareal caminò à Alcira. El Rey de Castilla tenia estrechada à Orihuela, y consigo mas de quarenta mil infantes, y siete mil caballos: de suerte, que no se podia entrar el socorro, sino à vista de el Castellano; mas el Aragonès tomando desde Alcira su camino à Gandia, Luchente, Alcoy, Biel, y Fabanilla, determinò socorrer à Orihuela, y dar batalla à el Castellano, caminando ordenadas sus huestes. Tuvo noticia el Rey de Castilla de la marcha de el Aragonès, y siendo tan superior en numero, no quiso darle la batalla, aunque le instaban los suyos à ella, assegurandole de la victoria, porque estaba con grande desconfiança de sus Cabos, expressandola con palabras de arto sentimiento para todos ellos: con que el Aragonès metiò el socorro en la ciudad, y socorrida passò con su gente à Xativa: à vista de lo qual el Rey de Castilla embiò cerca de tres mil caballos con Martin Lopez de Cordova à picar la retaguardia à su enemigo, el qual el primer dia puso los Aragoneses en confusion; pero mas cautos despues con el orden de las marchas, obligaron à Martin Lopez à que se volviesse, y el Rey de Aragon llegò felizmente à Valencia.

15 El Rey de Castilla desde Elche passò luego à Denia, y alli esperò su armada, la qual saliendo de Cartagena encontrò la de Aragon, que iba à socorrer à Calpe. Era General de la de Castilla Martin Yañez de Sevilla, y de la de Aragon el

Digitized by Google

el Vizconde de Cardona; y haviendo llegado à batalla, la de Castilla desbaratò à la de Aragon, tomando cinco galeras, que llevò Martin Yañez à Cartagena; y haviendose retirado à Murcia el Rey de Castilla, con esta noticia mandò, que à todos los prisioneros los passassen à cuchillo, excepto los que sabian labrar remos, y desde Murcia se passò à Sevilla. *Ayala, Zurita.*

16 El Papa deseando la paz entre el Aragonès, y el Castellano, escribiò à vno, y otro, por medio de Pedro, Abad de San Miguèl de Clusa, exortandoles à ella; y sabiendo, que el de Aragon havia tomado las rentas de los Obispos ausentes, le escribiò tambien las restituyesse dentro de dos meses; y que si no lo hacia, le descomulgaria, y que pagasse el feudo, que debia por Cerdeña. El Aragonès respondiò à el Papa con humildad, escusandose de vno, y otro, por la necessidad de la guerra, en que le havia puesto el Rey de Castilla, y confessando su obligacion. *Raynaldo.*

17 Haviendo muerto en Londres à 8. de Abril el Rey de Francia Juan, le sucediò en la corona su hijo Carlos V. à quien los Franceses llamaron el Sabio, el qual empezò à Reynar con otras maximas, que su Padre; y conociendo, que el miserable estado de la Francia no tenia otro remedio, que quitar las fuerças à sus principales enemigos, que eran los Reyes de Inglaterra, y Navarra, determinò empezar por el Navarro como menos poderoso; y assi mandò à el Conde de Augerre, y à Beltràn Guaselin, que con gente escogida tomassen las Villas de Mante, y Mauleant, que eran las mejores, que tenia el Navarro en el Condado de Ebreux. Los Franceses quieren justificar esta guerra, por decir: que el Navarro, contra las capitulaciones de la paz, hacia hostilidades por medio de sus gentes, y tenia tratados, y ligas secretas contra el Rey de Francia. Los Navarros niegan todo esto, afirmando, que solo la ambicion fuè la causa de romper el Francès aquesta guerra, cuyos Capitanes con engaño, y arte tomaron à Medun, y Mauleant, saqueandolos, y embian-

do

do los vecinos de Paris, que siguieron à el Navarro contra el Rey, quando era Delphin, à aquella Corte, donde todos fueron castigados.

18 Los Navarros de aquellas cercanias se recogieron à Ebreux, con el animo de defenderla de los Franceses, y dieron quenta de lo que sucedia à el Rey de Navarra, avisandole el peligro en que estaban, teniendo à vista de la plaza los enemigos. Apenas tuvo esta noticia el Navarro, quando empezò à levantar gente de Navarros, Gascones, y Ingleses, y llamò à Juan Grialle, Captal de Buch, muy conocido en aquel tiempo por su valor, para que como General llevasse aquella gente, para el socorro de el estado, que tenia en Normandia: y assi prevenidas embarcaciones en Fuente-Rabìa, se hizo el Captal à la vela, y con felicidad llegò à Cherebourg en Normandia, y desembarcando la gente se encaminò à Ebreux tomando de camino algunos castillos de el Francès. El Conde de Augerre, y Guaselin con esta noticia se levantaron de el bloqueo, esperando reforçarse con mas gente, para dàr la batalla à el Captal, el qual llegò à la ciudad con su gente, siendo recibido de todos con suma alegria. El Captal reforçado con la gente, que havia en la ciudad, y algunas compañias de Ingleses, determinò buscar à Guaselin; el qual reforçado de mas gente, le esperaba fortificado junto à Cruz de San Laufredo, y poniendose vn exercito à vista de otro, cada vno deseaba ser acometido por las ventajas de el puesto; pero en fin llegaron à las manos, y pelearon con tanto corage, que estuvo algun tiempo suspensa la victoria, aunque algo inclinada à la parte de el Captal; cuyo riesgo advertido de Guaselin, destacò vn trozo de caballeria, con el qual fueron acometidos los Navarros, y Gascones por las espaldas; y empezando à flaquear, fueron derrotados, logrando los Franceses la victoria. Los muertos en la batalla, que fuè à 16. de Mayo, fueron muchos, y muchos los prisioneros, y entre ellos el Captal de Buch, y otras personas de calidad, de cuya victoria fuè tanto el gus-

to,

to, que recibiò el Rey Carlos de Francia, que diò à Guaſclin el Condado de Longavilla. En eſte tiempo el de Navarra embiò à ſu hermano Don Luis con mil y docientas lanças contra el Rey de Francia, el qual hizo graviſsimos daños en el Aubergne, y otras partes, que omitimos, por no ſer de nueſtra Hiſtoria. *Continuador de Nangis, Froſardo, Phelipe de Coſnines, Vilano*, lib. 11. cap. 83. *Dupleix, Aleſon*, y otros.

A. C. 1365. Era 1403.

1 El Rey Don Pedro de Aragon à el principio de el año celebrò Cortes de los Catalanes en Tortoſa, donde le ſirvieron para la guerra con ochocientas y cinquenta mil libras de moneda Barceloneſa, diſponiendoſe para la campaña con los largos ſervicios, que le hacian los Reynos de Aragon, y Valencia, de donde embiò à Portugal à ſu hijo Don Fernando, y à Fray Guillen Conil, Prior de los Predicadores de Barcelona, para vèr ſi podia apartar à el Portuguès de la liga de Caſtilla, con el pretexto de la Infanta Doña Maria, muger de el Infante Don Fernando, à quien havia dado licencia de que fueſſe à Portugal, cada, y quando, que guſtaſſe. Tambien deſpachò à Francia à Franciſco Perellos, y à Franciſco Romeo, para que con el Caſtellano de Ampoſta trataſſen de aſſegurar las paces con Francia por el Duque de Aujou, deſeando el Francès, que el Aragonès hicieſſe la guerra à el Rey de Navarra; y ſolicitando el Aragonès, que conquiſtada la Navarra, recayeſſe en ſu dominio, obligandoſe de aſsiſtir ſiempre à la Francia, para recobrar el Ducado de la Guiena. *Zurita.*

2 Deſeaba el Aragonès recobrar las plazas, y lugares, que tenia perdidos: con que juntando ſus tropas à 20. de Febrero llegò con ellas à San Matheo, y de alli ſe fuè à ſitiar à Murbiedro, donde hallò en èl à el Prior de San Juan, y demàs cavalleros con mas reſiſtencia de la que juzgaba: con que durando el ſitio, procurò recobrar algunos caſtillos de la comarca.

3 El Rey de Caſtilla con la noticia de que eſtaba ſitiado Mur-

Murbiedro, dexando la prevencion de la armada en Sevilla, vino con sus tropas à el Reyno de Murcia, y de alli passò à poner sitio à Orihuela, la qual atacò fuertemente, aunque los de la ciudad se defendian con valor, en cuyos ataques muriò Don Alonso Perez de Guzman, hijo mayor de Don Juan Alonso de Guzman; mas dentro de ocho dias se rindiò la ciudad, recogiendose à el castillo Juan Martinez de Eslaba, Governador valeroso de aquella plaza, con alguna gente, à el qual hizo llamar el Rey de Castilla sobre el seguro de algunos caballeros, y estando hablando con èl, de orden suya, dos ballesteros le tiraron dos saetas, quedando tan mal herido de vna, que le llegò à el rostro, que acabò en breve; con que el castillo se rindiò tambien.

4 No dexaba el Aragonès de continuar el sitio de Murbiedro, teniendo à los defensores algo estrechados de viveres. Avisò el Prior de San Juan à el Rey de Castilla de su necesidad, pidiendole, ò que los embiasse mantenimientos, ò viniesse con su gente à hacer, que el Aragonès levantasse el sitio; mas el Rey de Castilla con la desconfiança, que tan sin razon tenia de sus tropas, no quiso buscar ocasion de batalla, ni aventurarlas, para que llevassen el socorro, y assi partiò luego à Sevilla: con que los sitiados despues de haver comido los caballos, y demàs animales, que tenian, desesperando el ser socorridos, capitularon con honrosas condiciones, la entrega de la plaza, que se executò à 14. de Septiembre, saliendo con todos los honores militares el Prior de San Juan, Don Pedro Manrique, y otros muchos caballeros, à quienes el Conde Don Enrique solicitò traher à su partido, poniendoles à los ojos el temor, que podian tener de el Rey de Castilla su amo, que poco tiempo havia, que à Juan Alphonso de Benavides, Governador de Segorbe, porque havia entregado esta plaza por falta de viveres, le mandò poner en vn castillo, donde en breve muriò: alegandoles tambien, de que en breve tenia esperança, de que le viniessen socorros estrangeros para coronarse en Castilla:

con

Digitized by Google

con que vnos se quedaron, y otros llevados de su fidelidad se fueron à buscar à el Castellano. *Ayala*, y *Zurita*.

5 Recobrado Murbiedro, passò el Rey de Aragon à Barcelona, y passò tambien à ella el Conde Don Enrique, donde se confirieron los medios de despojar à el Rey de Castilla de la corona; y parecioles, que el medio mas seguro era traher de Francia la gente despedida, que tanto daño hacia en ella. El Conde Don Enrique haviendo hecho con el Aragonès sus tratados, en orden à el sueldo de aquella gente, y lo demàs necessario, partiò à Francia à solicitar, que viniesse con èl à hacer la guerra à el Rey Don Pedro de Castilla. Hacian en este tiempo gravissimos daños en la Francia las compañias licenciadas de la guerra, llegando asta la Alsacia: de donde fueron rebatidas por el Emperador Carlos IV. y otros Principes de Alemania; y deseando el Rey de Francia Carlos desembarazarse de esta gente sin en el medio de las armas, Beltràn Guaselin propuso à el Rey, que èl solicitaria sacarlas de Francia, con el fin de que viniessen à España, ò à emplearse en la guerra contra los Moros, ò en algun partido de la guerra, que havia en España entre el Castellano, y el Aragonès.

6 Pareciòle bien à el Rey de Francia el consejo de Guaselin, y le diò orden para que le executasse. Guaselin fuè à verse con los Cabos de aquellas compañias, à quienes ponderò los daños, que hacian en aquel Reyno, y que era preciso tomar las armas contra ellos, y que no teniendo otro apoyo, que ellos mismos, se verian perdidos, y disipados; y en fin los persuadiò, à que saliessen de Francia à servir en alguna guerra. A este tiempo llegò el Conde Don Enrique, y les propuso le viniessen à servir en la guerra, que de su parte, y de el Rey de Aragon hacian à Castilla, prometiendoles largos sueldos, y mercedes sin limite, si llegaba à lograr la corona; para que Don Enrique, por medio de el Duque de Anjou, procurò escribir à el Rey de Francia, pidiendole su proteccion, y ofreciendole perpetuamente su amistad, y su reco-

nocimiento, y proponiendole las razones de el reſentimiento de la Francia con el Rey DonPedro de Caſtilla; y que toda eſta guerra havia tenido ſu principio en apoyar el matrimonio de la Reyna Doña Blanca contra los torpes pretextos de la ceguedad de ſu hermano.

7 La Caſa de Francia, que por las continuadas guerras con el Inglès no havia podido tomar ſatisfacion de los agravios, y muerte de Doña Blanca, viendo aqueſta ocaſion, determinò favorecer à el Conde Don Enrique, y le aſſegurò de todo ſu favor, para lograr ſu pretenſion; mandando, que Guaſclin, y el Conde de la Marca, como primo de Doña Blanca, en calidad de Generales, traxeſſen à Eſpaña aquellas tropas; pero como los Cabos de ellas quiſieſſen aſſegurarſe de parte de el Aragonès de ſus ſueldos, vinieron con el Conde Don Enrique los mas principales à Barcelona, donde el Rey de Aragon los tratò con mucha corteſanìa; y hechos los ajuſtes, à el principio de el año ſiguiente ſe volvieron à Francia, con el animo de traher ſus tropas à el tiempo ſeñalado.

8 El Papa viendo, que el Rey de Aragon no pagaba el feudo, que debia por la Cerdeña, le eſcribiò apretadamente ſobre eſto, amenazandole, que ſi no lo hacia, le privaria de aquella corona: con que el Rey de Aragon temiendo, que el Pontifice no dieſſe la enveſtidura de ella à el Jùez de Arborea, le deſpachò à Franciſco Romeo, para que hicieſſe reconocimiento de èl, y le eſcuſaſſe haver retardado la paga, con el embarazo de la guerra en que ſe hallaba; lo qual executò Franciſco Romeo. *Raynaldo*. Tambien el Papa eſcribiò à el Rey Don Pedro de Caſtilla, que ſe portaſſe con moderacion en el govierno de ſus vaſſallos, y que dexadas las crueldades, vſaſſe con ellos de amor, y blandura; pero eſto era dàr voces, à quien eſtaba ſordo por ſu obſtinacion. *Raynaldo*.

9 Hacianſe entre los Franceſes, y los Navarros algunas hoſtilidades; y ſiendo el Captal de Buch' priſionero de la Francia, ſe ofreciò à tratar la paz con el Navarro, à que diò oì-

vados el Rey de Francia, por el recelo de el Inglès. El Captal fuè à tratarla con el Navarro, el qual formò los articulos de ella, que llevò à el Rey de Francia; pero à este le parecieron tan exorbitantes, que no quiso se tratasse mas de ella. Luis Conde de Stampes trabajò mucho con el Rey, para que le diesse licencia de tratar la paz, ofreciendo procuraria se executasse con ventajas de la Francia. Logrólo, y reconvino à el Navarro, y en fin se ajustò el tratado, con la condicion: que renunciasse el Navarro el derecho de Borgoña, y los derechos de Champaña, las plazas de Medunta, y Maulent; y en recompensa de ellas havia de dar el Rey de Francia à el Navarro el Estado de Montpeller, y cierta cantidad de dinero; y ajustada de esta suerte la paz, se publicò en Paris à 20. de Junio, con grande alegria de todos. *Continuador de Nangis, Froçardo*, y otros.

A.C. 1366. Era 1404.

1 El Rey Don Pedro de Castilla noticioso de la gente, que havia de venir de Francia, y de el grande aparato de tropas de el Rey Don Pedro de Aragon, y de el Conde Don Enrique, mandò juntar las suyas en Burgos, avisando à el Señor de Labret, que luego viniesse alli con las suyas. Este lo executò con brevedad, y el Rey de Castilla se vino à la misma ciudad desde Sevilla, y comunicò esta materia con todas las personas de su mayor confiança. El Señor de Labret le aconsejò, que procurasse ofrecer mejor partido à las tropas de Francia, que havian de venir con el Conde Don Enrique, teniendo por cierto, que le dexarian; mas el Rey desconfiado de los suyos, y no confiando de los estraños, no quisò tomar el consejo, sino esperar sus tropas, para determinar lo que havia de hacer.

2 A el tiempo concertado passaron à Cataluña con sus tropas Beltran Guaselin, Conde de Longavila, Juan de Borbon, Conde de la Marca, el Señor de Bain, y otros Cabos Franceses, Hugo Corbolay, Borgal, y otros Ingleses, à quienes el Rey de Aragon diò algunas pagas, con los qua-

les vino el Conde Don Enrique à Zaragoza, y de alli passò à Castilla, y entrò en Alfaro, acompañado de el Conde de Rivagorça, otros Señores Aragoneses, y los Castellanos, que le seguian, de donde passò à Calahorra, de quien era Governador Fernan Sanchez de Tobar, que no hallandose con fuerças para defender la ciudad, se la entregò, donde de consejo de el Conde de Rivagorça, Guasclin, y Corbolay, fuè proclamado Rey de Castilla; y de alli determinò passar à Burgos.

3 Con esta noticia el Rey Don Pedro de Castilla resolviò dexar à Burgos, y sabiendolo los Señores, los Cabos, y los principales ciudadanos, fueron à pedirle, y le instaron, que no dexasse la ciudad, sino que hiciesse frente; y buscasse à su enemigo: pues tenia tan florido, y numeroso exercito: à que el Rey les respondiò: que yà tenia conocido el animo de el Conde Don Enrique, y los animos de sus vassallos, y assi, que no podia dexar de volver à Sevilla, para assegurar sus hijas, y sus tesoros; y por mas que le instaron à que se quedasse, y que sino no culpasse su fidelidad, no quiso escucharlos, ni atenderlos; y assi se partiò à 28. de Março, mandando quitar la vida à Juan Fernandez de Tobar, porque era hermano de Fernan Sanchez de Tobar, y tomò su camino àcia Lerma, y Gumiel, siguiendole muchos Señores, y Farax Reduan, Capitan Comandante de los seiscientos caballos, que le havia embiado el Rey de Granada. A el dia siguiente despachò aviso à todos los Governadores, que tenia en las plazas conquistadas en Aragon, y Valencia, se viniessen à el con sus gentes, demoliendo las fortificaciones; con que todos los que estaban en las plazas con muchissima gente, se vinieron à buscarle, dexandolas abandonadas; y assi el Aragonès recobrò de vna vez todas las plazas, que havia perdido en el tiempo de toda esta guerra; pero aunque le instaron todos, que volviesse à buscar à el Conde Don Enrique, no lo quiso hacer, sino passar à Toledo, embiando à Iñigo Lopez, y à Pedro Gonçalez de Mendoza à

Gua-

Guadalaxara, para que estuviessen alli con su gente: de que los mas quedaron exasperados, y llegò el Rey à Toledo, donde dexò à el Maestre de Santiago Don Garci Alvarez de Toledo con otros caballeros, y seiscientos caballos, y luego passò à Sevilla.

4 El Rey Don Enrique determinò desde Calahorra passar à Burgos, y llegò à Navarrete, que le entregò luego Alvaro Rodriguez de Cuenca, de donde passò à Briviesca, donde estaba por Governador Men Rodriguez de Sanabria, que no quiso entregarla; pero fuè atacada, y en breve rendida, y Men Rodriguez preso. Los de Burgos viendo el abandono de el Rey Don Pedro, y à la vista las tropas de el Rey Don Enrique, consultaron lo que debian hazer, y determinaron entregarse, para que le embiaron Comissarios; y assi vino à Burgos, donde fuè recibido con muchas alegrias, y demonstraciones, concurriendo à èl muchos Señores, y casi todos los Procuradores de las Ciudades, y Villas de Castilla, y luego fuè coronado, y aclamado por Rey en el Convento de las Huelgas, hallando en Burgos vn gran tesoro en el Alcazar, que le entregò Rui Perez de Mena, à que se añadiò el donativo de la Juderia de aquella ciudad: con que cumpliò principalmente con sus Castellanos, y los Aragoneses, y diò el estado de Don Juan Manuel à el Conde de Rivagorça con el titulo de Marquès de Villena; à Beltràn Guasclin el estado de Molina, y el Condado de Trastamara; à Corbolay la Villa de Carrion con titulo de Conde; à su hermano Don Tello à Vizcaya, y à su hermano Don Sancho el estado de Alburquerque, y Ledesma, y à otros hizo muchas mercedes, y luego embiò à Zaragoza por su muger, y hijos, que los traxo à Burgos el Arçobispo de aquella ciudad Don Lope de Luna.

5 Aclamado en Burgos el Rey Don Enrique, dexando alli su muger, y hijos, passò en seguimiento de su hermano el Rey Don Pedro à Toledo, donde huvo alguna dificultad en ser recibido; pero mediando el Arçobispo Don Gomez

Man-

Manrique, se le entregò sin sangre, donde concurrieron los Procuradores de Avila, Segovia, Madrid, Talavera, Cuenca, y Ciudad-Real, y le dieron la obediencia: con que assegurado de el Reyno de Castilla la Nueva, determinò passar à la Andalucia.

6 El Rey Don Pedro, que se hallaba en Sevilla, despachò à Portugal à su hija Doña Beatriz con vna crecida suma de dinero, para que casasse con el Infante Don Fernando, conforme lo havian tratado los dos Reyes, y pidiendo à el Portuguès le embiasse alguna gente contra su hermano; y juntamente mandò à Martin Yañez le traxesse el theforo, que tenia en el castillo de Almodovàr, y que le passasse en vna embarcacion à Tabira en Portugal. En este tiempo, con la noticia de que venia el Rey Don Enrique, y el aborrecimiento, que todos tenian à el Rey Don Pedro, se empezò à alborotar Sevilla contra èl; y temiendo este algun insulto, con alguna gente se saliò immediatamente de ella, y à toda priessa se passò à Portugal; mas Don Gil de Bocanegra, y otros, cogieron la embarcacion, que havia de llevar à Tabira Martin Yañez, con todo el theforo, que estaba en ella, que alguno dice, que era treinta y seis quintales de oro, y muchas joyas. *Ayala.*

7 El Rey Don Pedro de Castilla llegò por Serpa à Coruche, y embiò à avisar à el Rey de Portugal de su venida, el qual se hallaba en Santaren. Este con esta noticia se hallò sumamente confuso; y en tanto, que deliberaba, le embiò à decir: que no passasse adelante, que alli le embiaria la respuesta. Con esto el Rey de Portugal llamò las personas de mas satisfacion suya, para deliberar, si debia empeñarse, ò no por el Rey Don Pedro de Castilla su sobrino; y aunque huvo diversos dictamenes, prevaleciò el de no mezclarse en esta guerra, respecto de obedecer yà casi todos los Reynos de Castilla à el Conde Don Enrique, y que seria ocasion de vna guerra perpetua de Portugal, y Castilla: con que el Rey de Portugal embiò à el Rey Don Pedro de Castilla, à su hija Do-

Doña Beatriz co rendò el theſoro, y le embiò à decir que le peſaba mucho no poderle aſsiſtir, por temer en ſu Reyno vna guerra civil, reſpecto de que el Infante Don Fernando ſu hijo no queria caſar con ſu hija Doña Beatriz, y eſſaba declarado por Don Enrique, como ſobrino de ſu muger Doña Juana Manuel. El Rey Don Pedro de Caſtilla quedò poco ſatisfecho de eſta reſpuesta; y aſsi ſe paſsò à Alburquerque, con el animo de dexar alli ſus hijas, y ſu theſoro; pero el Caſtellano de eſte caſtillo le negò la entrada: con que deſpachò à el Rey de Portugal, pidiendole le dieſſe ſeguro por ſu Reyno, para paſſar à Galicia. El Rey de Portugal embiò à Don Juan Alphonſo Tello, y à Don Alvaro de Caſtro, para que con alguna gente aſſeguraſſen el paſſo à Galicia à el Rey Don Pedro de Caſtilla, à quien acompañaron deſde la Guardia à Lamego, temeroſos de el Infante Don Fernando, que les havia embiado à amenazar; y deſpidiendoſe eſtos de el Caſtellano, les diò vna cantidad de doblas, y algunas joyas, y deſde Lamego, aſſegurado de que ya no tenia peligro, paſſando el Duero, llegò à Galicia, y à Monterey. *Ayala*, y *Duarte Nuñez*.

8 Apenas ſupieron el Arçobiſpo de Santiago, Don Fernando de Caſtro, y otros Señores de Galicia, que eſtaba en Monterey el Rey Don Pedro, quando fueron à verle, y à tratar de remediar ſu infortunio: aconſejabanle, que volvieſſe à probar la fortuna: porque aun eſtaban por èl algunas ciudades, como Zamora, Soria, Logroño, y otros lugares, y que viendole à èl cerca, ſe declararian por èl, como por ſu Señor natural, otros muchos, y que tenia promptos dos mil infantes, y quinientos caballos; pero el Rey Don Pedro deſconfiado de todos, no quiſo tomar ſu conſejo, ſino paſſar à Santiago: donde el dia 29. de Junio embiò à llamar à el Arçobiſpo Don Suero, con animo de quitarle la vida, y todas las riquezas, para que previno dos caballeros de Galicia, que querian mal à el Arçobiſpo, los quales le eſperaron con veinte caballos à la puerta de la ciudad, y entrando

el

el Arçobiſpo en ella, ſalieron à èl, y le ſe caron à la puerta de la Igleſia, y luego entrando en ella, mataron en el miſmo Altar de Santiago à el Dean de aquella Igleſia, viendolo el Rey todo deſde la miſma Igleſia donde ſe hallaba, con que tomò todo lo que tenia el Arçobiſpo, y todas las fortalezas de la dignidad, entregandolas à Don Fernando de Caſtro; pero Don Alvaro de Caſtro ſu hermano, viniendo à vèr à el Rey con eſta noticia, ſe volviò, y ſe apartaron de el Rey, Andrès Sanchez de Grez, y otros caballeros Gallegos, que tomaron el partido de el Rey Don Enrique.

9 El Rey Don Pedro deſde Santiago paſsò à la Coruña, donde tomando veinte y dos navios, y algunas embarcaciones, determinò paſſar à Bayona de Francia à buſcar el auxilio de el Principe de Gales, con quien eſtaba confederado; y dexando en ſu lugar para todo à Don Fernando de Caſtro, ſe hizo à la vela, y llegò à Vizcaya à el Puerto de San Sebaſtian. Tomò alli treinta y ſeis mil doblas, que le tenian recogidas, y paſsò à Bayona con el Señor de Poyti, y otros caballeros, que le havia embiado el Principe de Gales. A pocos dias de haverſe deſembarcado, vino el Principe de Gales, el qual avisò à el Rey de Navarra, que llegò, y entre los tres ſe tratò de reſtituir con las armas à el Rey Don Pedro de Caſtilla, aviſando eſto à el Rey de Inglaterra, padre de el Principe de Gales, à quien le diò orden, para que diſpuſieſſe la gente neceſſaria para ello. El Principe de Gales, y el Rey Don Pedro hicieron ſus ajuſtes ſobre los ſueldos, que ſe havian de dàr à las tropas; y para empezar à levantarlas, el Rey Don Pedro diò vna grande cantidad à el Principe de Gales, à quien ofreciò la Provincia de Vizcaya, y Caſtro-Ordiales; y à Monſiur Juan Chaves, Condeſtable de Guiena, ofreciò la ciudad de Soria; y para la ſeguridad de todo eſto, diſpuſo de dàr en rehenes ſus hijas, y à el de Navarra prometiò à Alfaro, y todo lo que hay aſta Navarrete. *Ayala, Vida I. de Vrbano V. en Balluclo, Continuacion de Nangis.*

10 El Rey Don Enrique deſde Toledo paſsò à la Andalu-

Digitized by Google

lucia, donde fuè recibido en Cordova con grande gusto: con cuya noticia los de Sevilla se declararon por èl, de suerte, que fuè recibido en aquella ciudad solemnissimamente; y haviendo hallado alli vn incomparable thesoro, que se havia tomado de el Rey Don Pedro, pagò todos los sueldos de las tropas estrangeras, quedandose solo con la gente de el Conde de la Marca, Beltran Guasclin, Monsiur Corbolay, y Monsiur Befui: y à vista de el exemplar de Sevilla, y Cordova, todas las ciudades de la Andalucia se declararon por èl.

11 En este tiempo Don Fernando de Castro hacia en Galicia notables daños, contra los que se havian declarado por el Rey Don Enrique, el qual con esta noticia passò à Galicia con buenas tropas: y sabiendo esto Don Fernando de Castro se metiò en Lugo con buena gente, donde le sitiò el Rey Don Enrique; mas conociendo, que el Principe de Gales se prevenia, para entrar armado en Castilla, llevado de la precision, dexando quien continuasse el sitio, pactò con Don Fernando de Castro, que sino era socorrido para Navidad, entregaria la ciudad, y las demàs fortalezas, que tenia en su poder por el Rey Don Pedro; y que si Don Fernando queria quedarse con el Rey Don Enrique le daria el Estado de Castro-Xeriz, con el titulo de Conde, por haver sido de sus mayores: con que el Rey Don Enrique por Noviembre passò à Burgos, donde havia convocado Cortes, en las quales representò à los que assistian en ellas, la necessidad que tenia de juntar tropas, y medios para ellas, para ocurrir à el Principe de Gales, que se estaba previniendo, para restituir à el Rey Don Pedro en el Reyno de Castilla, y las Cortes ofrecieron subministrarle gustosas, lo que necessitaba para este empeño. En esta ocasion llegaron à el Rey Don Enrique el Arçobispo de Zaragoza, y Juan Fernandez de Heredia, Castellano de Amposta, de parte de el Rey de Aragon, para que cumpliesse la entrega de el Reyno de Murcia, y lo demàs, que le havia prometido, à que el Rey Don Enrique respondiò, no era tiempo oportuno de executar-

lo, por no desazonar los Castellanos, que lo executaria en haviendo oportunidad. *Ayala.*

12 El Rey de Aragon antes que la Reyna Doña Juana, muger de el Rey Don Enrique, partiesse à Castilla, quiso quedasse assegurado lo que ambos Reyes havian tratado, jurando esta Señora su cumplimiento en el Convento de San Francisco delante de los Obispos de Girona, y Tortosa, entregandole tambien à su hija Doña Leonor, para que casasse con el Infante Don Juan su hijo: con que desembarazado yà de la guerra de Castilla, sabiendo, que el Sultan de Babilonia havia hecho prender algunos Mercaderes Catalanes, le embiò vna embaxada muy cumplida, y muchos presentes, para que les diesse libertad; y haviendo llegado los Embaxadores, el Sultan mandò soltassen todos los Aragoneses, y Catalanes en atencion à su Rey: el qual con la noticia de la liga, y prevenciones de el Principe de Gales, y el Navarro, avisò à el Conde de Fox, y embiò à Francisco Perellos à Francia, para que se viessen con el Duque de Anjou, para assegurarle por el Rey Don Enrique contra el Principe de Gales, y sus coligados, lo qual se logrò en Tolosa. *Zurita.* La Reyna Doña Juana de Navarra en Eureux pariò à 31. de Março à el Infante Don Pedro, y à poco tiempo vino con èl, y con su primogenito Carlos à su Reyno de Navarra. *Alesson.*

13 A 21. de Agosto muriò en Asis el Cardenal Don Gil de Albornoz, terror de los Tyranos, restaurador de el Patrimonio de San Pedro, y fundador de el Colegio de Españoles de Bolonia, cuyos hechos han ocupado las mejores plumas, que aun no han llegado à el digno merito de sus alabanças. Su cuerpo fuè traìdo en hombros à su Iglesia de Toledo, donde descansa para gloria inmortal de nuestra Espaòa, y de la Silla Apostolica. *Historiadores Ecclesiasticos.*

14 Don Jayme de Mallorca creyendo, que el Principe de Gales haria tambien la guerra à el Rey de Aragon, que havia quitado à su padre todos los Estados, y la vida, como co-

coligado de el Rey Don Enrique, vino à servirle, con la esperança, de que por medio de èl podria lograr de el Aragonès alguna restitucion, ò recompensa. *Froissardo.*

A.C.1367. Era 1405.

1 A 8. de Enero murió en Estremoz el Rey Don Pedro de Portugal, y fuè sepultado en el Monasterio de Alcobaza, junto à Doña Inès de Castro: fuè llamado el Cruel, porque excedió en el modo, con que castigò los delitos, propassandose imprudente, ò en la jurisdicion con los Eclesiasticos, ò en la pena, ò en el orden judicial; de que trahe muchos exemplares *Duarte Nuñez* en su Chronica. Sucedióle en la Corona su hijo Don Fernando de Doña Constança Manuel. *Duarte, Vasconcelos*, y los Historiadores de Portugal.

2 El Rey Don Enrique sabiendo la venida de el exercito de el Principe de Gales, todo era juntar tropas de todas partes à las fronteras de Navarra, que era por donde podia venir su enemigo, y assi vinieron de Galicia, Don Alvaro Perez Ossorio, y Don Juan Rodriguez de Viedma, y de las otras partes iban tambien concurriendo los demàs Señores con sus tropas; y conociendo el Rey Don Enrique, quanto le importaba, que el Rey de Navarra no diesse passo por su Reyno à el Principe de Gales, embiò à decirle, que deseaba verse con èl en la raya de ambos Reynos. Con este aviso vino el Rey de Navarra, y en Santa Cruz de Campezò pactaron estos Reyes, que el Navarro no daria passo à el Principe de Gales, à cuyo tratado assistieron los Arçobispos de Toledo, y Zaragoza, el Conde de Ribagorça, y otros muchos Señores: dando para seguridad los castillos de la Guardia, y San Vicente, y ofreciendo daria el Castellano à el Navarro à Logroño. *Zurita* añade, que le diò sesenta mil doblas, y luego el Navarro se volvió à Pamplona: donde con la noticia de el pacto, que havia hecho con el Rey Don Enrique, le embiò à ofrecer el Rey Don Pedro de Castilla, que le daria à Logroño, y à Victoria, si dexaba el passo libre à el exercito de el Principe de Gales; con que co-

mo en eſtas revueltas el Navarro, y Aragonès, ſolo mirauan à quedar vtilizados, el Navarro condeſcendiò con lo que le pidiò el Rey Don Pedro de Caſtilla. En eſte tiempo Don Fernando de Caſtro, no queriendo ſeguir el partido de el Rey Don Enrique, vino de Galicia à Zamora, y ſe quedò en Caſtro-Nuño con trecientos caballos. El Rey de Portugal Don Fernando embiò à el Rey Don Enrique à el Arçobiſpo de Braga à ofrecerle ſu amiſtad, y aviſarle de como havia ſucedido en la corona à ſu padre.

3 El Principe de Gales haviendo juntado vn buen exercito en la Guiena, de Ingleſes, Gaſcones, y otras gentes, tomò el camino de Eſpaña con el Rey Don Pedro de Caſtilla, y ſubiendo los Pirineos, entrò en Navarra por Roncefvalles. El Rey de Aragon temiendo, que el de Gales hicieſſe alguna entrada en ſu Reyno, embiò con gente à Jaca à Don Juan Ximenez de Vrrea, y à el Infante Don Martin à Exea. El Rey de Navarra con eſta noticia, para diſsimular con el Rey Don Enrique, ſe vino à Tudela, y deſde alli embiò à llamar con todo ſecreto à Olibier Mauni, primo de Gluaſclin, por el qual tenia à Borja, para que ſaliendo à caza le cogieſſe, y le llevaſſe priſionero, prometiendole le daria en Normandia el caſtillo de Chereburg, y tres mil francos: lo qual ſe executò de orden de entrambos, pareciendole à el Rey de Navarra, que de eſta ſuerte cumplia con lo tratado con los dos Reyes de Caſtilla; en cuyo tiempo venia yà marchando por la Navarra el Principe de Gales con ſu exercito, con cuya noticia Hugo de Corbolay, ſe deſpidiò de el Rey Don Enrique, por no poderle ſervir contra ſu amo el Principe de Gales, à quien ſe paſsò con quatrocientos caballos, y el de Gales llegò à la raya de Caſtilla. *Aleſon.*

4 Hallabaſe el Rey Don Enrique en Alfaro, y con la noticia de las marchas de el Principe de Gales, paſsò à Santo Domingo de la Calçada, donde ſe juntaron todas ſus tropas, en que eſtaban de Aragon, Don Alonſo, Conde de Ribagorça, Don Phelipe de Caſtro, Don Juan Martinez de Lu-

Digitized by Google

Luna, Don Pedro Boil, Don Pedro Fernandez de Hijar, y otros. De los Estrangeros Don Beltràn Gluaſclin, el Mariſcal de Adnante, el Beguer de Billaes; y de Caſtilla Don Tello, y Don Sancho, hermanos de el Rey Don Enrique, los quatro Maeſtres de los Ordenes Militares, Don Pedro, hijo de ſu hermano Don Fadrique, Don Juan Alonſo de Guzman, y caſi todos los Señores de Caſtilla. El Rey Don Enrique quiſo tomar, viendo el enemigo tan cerca, conſejo, ſobre lo que debia hacer; y los Capitanes Eſtrangeros le aconſejaron, rehuſaſſe quanto pudieſſe la batalla: porque las tropas de el Principe de Gales eràn muy eſcogidas, y con no admitir la batalla, y defender los paſſos, les faltarian à los Ingleſes los viveres; pero los Caſtellanos, y demàs Capitanes fueron de parecer, dieſſe la batalla à ſu enemigo; porque ſino muchas ciudades ſe levantarian por Don Pedro: cuyo dictamen determinò ſeguir el Rey Don Enrique; y ſabiendo, que algunos Ingleſes havian entrado en Alaba à tomar viveres, embiò à el Conde de Ribagorça, Don Tello ſu hermano, y à el Mariſcal de Adnante con gente eſcogida, para que dieſſen ſobre ellos, y les embarazaſſen el paſſo. Eſtos fueron à Alaba, y derrotaron à aquella partida de Ingleſes, muriendo Guillermo Felton, Seneſcal de Pitou, y haciendo muchos priſioneros. *Froſardo, Ayala.*

5 El Principe de Gales, y el Rey Don Pedro de Caſtilla fueron à acampar junto à Vitoria: à viſta de lo qual los Caſtellanos tomaron los paſſos de los montes; y viendolos embarazados, el Principe, y el Rey Don Pedro en ordenadas marchas caminaron à Logroño, donde ſe les juntò Don Martin de Lacarra con trecientas lanças de el Navarro, y por la puente paſſaron ſu exercito, y ſe encaminaron à Navarrete. Con eſta noticia el Rey Don Enrique vino con ſu exercito à Naxera, buſcando à ſu enemigo, y el dia ſeis de Abril determinaron los dos hermanos darſe batalla. Diſpuſieronſe ambos exercitos, y ſe empezò con ſumo valor, y en el centro de la batalla de el Rey Don Enrique eſtaban Don Sancho,

cho, Conde de Ledesma, Beltran Guaſclin, y las tropas mas eſcogidas de infanteria, donde fuè el combate muy brabo, y el ala derecha de el Inglès acometiò con valor à la izquierda de el Rey Don Enrique, donde eſtaba Don Tello con eſcogida caballeria, el qual à el primer reencuentro volviò la gurupa, dexando deſcubierto el coſtado de el centro: con que el Conde de Armenac, y el de Albret con la caballeria empezaron à romper por el coſtado el cuerpo de la batalla de el Rey Don Enrique, donde fueron muertos muchos caballeros, y muchos hechos priſioneros, cuyo numero por ſer grande ſe puede vèr en *Pedro Lopez de Ayala*, quedando derrotado totalmente el exercito de el Rey Don Enrique, menos algunos, que tuvieron la fortuna de eſcaparſe, entre los quales fuè vno el Rey Don Enrique, que à vña de caballo llegò à Naxera, y de alli con vnos pocos ſe paſsò à Aragon, y por las montañas de Jaca ſe fuè à Francia. La Reyna ſu muger con eſta noticia ſaliò à toda prieſſa de Burgos con ſus hijos, y la hija de el Aragonès, y ſe fuè à Zaragoza con los Arçobiſpos de Toledo, y Zaragoza, adonde tambien ſe encaminò Don Tello, Señor de Lara, y Vizcaya.

6 Lograda la victoria, y ſeparados yà los priſioneros, viendo el Rey Don Pedro de Caſtilla à Iñigo Lopez de Orozco en poder de vn caballero Inglès, llevado de la ira le quitò la vida, de que quedò ſumamente reſentido el caballero, y diò cuenta à el Principe de Gales, à quien pidiò tambien el Rey Don Pedro le entregaſſe à Pedro Gomez Carrillo, Sancho de Moſcoſo, Garci Jofre Tenorio, y otros priſioneros, à que el de Gales no quiſo dar oìdos, advirtiendole de ſu crueldad, y de ſu poca fè, pues havia ofrecido no enſangrentar las manos en los priſioneros; y que ſi no ſe portaba con blandura con ſus vaſſallos, que era la cauſa porque avia perdido el Reyno, le volveria à perder. El Rey Don Pedro llevò à mal eſta reſpueſta, y advertencia, quexandoſe de que ſi no le entregaba los priſioneros, no eſtaba la materia acabada; pero viendo, que ſi el Principe de Gales retiraba ſus tro-

Digitized by Google

tropas no podia reſtituìrſe en la corona, procurò diſsimular, y vino todo el exercito à Burgos, donde el Principe de Gales ſe hoſpedò en las Huelgas, y el Duque de Alencaſtre en el Convento de Santo Domingo. Deſcanſaron las tropas, y hallando en aquella ciudad el Rey Don Pedro à el Arçobiſpo de Braga, le embiò preſo à el caſtillo de Alcalà de Guadayra.

7 El Principe de Gales deſeando concluìr eſta materia, le pareciò convenia la liga, y amiſtad de el Aragonès; y aſsi deſde Burgos le embiò à Hugo de Corbolay, para que con eſſo perdieſſe Don Enrique la eſperança de eſte apoyo, para reſtituìrſe à Caſtilla. El Aragonès ſe alegrò mucho con la propueſta de el de Gales, y le embiò à Burgos à Ramon de Peguera, y à Jayme de Ezfar: y en fin ſe tratò alli, que el Aragonès dieſſe algunos Eſtados à Don Jayme de Mallorca, en que nunca vino el Aragonès, y deſpues junto à Tarazona ſe ajuſtò la liga contra el Rey Don Enrique, y ſe concertò con el Rey Don Pedro de Caſtilla, lo que ſe havia de executar, ſino cumplia lo tratado con el Principe de Gales, y no entregaba à el Aragonès, lo que entre ellos ſe ajuſtaſſe, y que ſe ligarian con el Navarro, y Portuguès, y repartirian los Reynos de Caſtilla, y luego ſe puſo tregua entre Caſtilla, y Aragon. *Zurita.*

8 Viendo el Principe de Gales, que yà no tenia el Rey Don Pedro enemigo alguno, le pidiò pagaſſe à las tropas los ſueldos pactados, y que le entregaſſe à Vizcaya, y à Caſtro-Ordiales, para que eſtas ſe retiraſſen. A eſto reſpondiò el Rey Don Pedro: le parecia las tenia muy ſatisfechas; pero que ſe ajuſtaſſen quentas, y que pagaria el alcance, que reſultaſſe contra èl, y entregaria à Vizcaya, y lo demàs prometido; mas ocultamente aviſò à los Vizcaynos, que de ningun modo ſe entregaſſen. Ajuſtaronſe las quentas, y el Rey Don Pedro fuè alcançado en una ſuma conſiderabiliſsima; y viendo, que por entonces no podia pagarla, pidiò à el Principe de Gales le dieſſe tiempo para buſcar dinero, y ſatisfacerla.

El

El Principe le pidiò para la seguridad veinte castillos, y que jurasse solemnemente satisfacer la deuda: con que teniendo noticia de que las cosas se alteraban en la Guiena, despidiendose de el Rey Don Pedro, se partiò luego à ella con sus tropas, obligado de vèr, que enfermaban con el temple de Castilla.

9 Desde Burgos, con la gente que le seguia, partiò el Rey Don Pedro à Aranda, y desde alli passò à Toledo, donde mandò matar, de los Caballeros à Rui Ponce Palomeque, y de la plebe à Fernan Martinez, y se llevò en rehenes para la seguridad à Don Fernando Alvarez de Toledo, y à Tello Gomez de Palomeque. Passò à Cordova, donde entrò de noche, y hizo matar à diez Caballeros, dexando en ella à el Maestre de Calatrava Don Martin Lopez de Cordova. Fuè luego à Sevilla, con cuya noticia los vecinos para congratularse con el Rey, prendieron à Don Gil de Bocanegra, y à Don Juan Ponce de Leon, hijo de el Señor de Marchena, y otros muchos, que fueron muertos de su orden antes de llegar à la ciudad.

10 A lo que parece, aun no estaba satisfecho el Rey Don Pedro de las muertes, que de su orden se havian hecho en Cordova; y assi ordenò à el Maestre Don Martin Lopez, quitasse la vida à los Señores primeros de aquella ciudad; pero èl no quiso executar lo que el Rey le mandaba, y descubriò el orden, que tenia à todos ellos, de que sabiendolo el Rey Don Pedro, quedò muy sentido, y prometiò à Don Pedro Giron, Comendador de Martos, que si quitaba la vida à Don Martin Lopez, le daria el Maestrazgo; pero temiendo Don Martin Lopez enojado à el Rey, procurò assegurarse en el castillo de Martos; mas apenas entrò en èl, quando Don Pedro Giron le prendiò, y avisò à el Rey, de que le tenia assegurado. Don Martin Lopez, que tenia mucho conocimiento con el Rey de Granada, le despachò vna posta, para que se interpusiesse con el Rey Don Pedro por su vida, y seguridad: con que el Rey de Granada despachò luego à el Rey Don

Pe-

Digitized by Google

Pedro, pidiendole la libertad de Don Martin Lopez; y como el Rey Don Pedro deseaba mucho tener grato à el Rey de Granada, mandò à el instante, que le soltassen. En este tiempo executò el Rey Don Pedro vn desvsado rigor con Doña Vrraca Ossorio, madre de Don Juan Alonso de Guzman, en odio de el qual la hizo matar cruelmente, y algunos dizen: que fuè haciendola quemar viva, y tomando todos sus bienes, y los de su hijo. Tambien fuè muerto Martin Yañez su thesorero, que haviendo escapado de la batalla de Naxera, fuè preso en Galicia, y embiado à Sevilla por Martin Belaz de Errada; y teniendo noticia, que el Rey Don Enrique se preparaba para volver à Castilla, procurò fortificar à Carmona, à fin de assegurar en ella su fortuna. *Ayala*, y los demàs.

11 El Rey Don Enrique, despues que passò los Pirineos, se fuè à vèr con el Conde de Fox, que le recibiò lastimado de su desgracia; y tratando de su remedio, le dixo: se fuesse à vèr con el Duque de Anjou, dandole algunas doblas para el camino. Passò luego à Villa-Nueva el Rey Don Enrique, donde hallò à el Duque de Anjou, que le recibiò muy bien, y este escribiò à el Rey de Francia la desgracia de el Rey Don Enrique, el qual tambien le escribiò, pidiendole, que le ayudasse à recuperar el Reyno, por las razones, que otras veces le havia representado: pues siempre seria su coligado contra el Principe de Gales. El Duque de Anjou, queriendo Don Enrique vèr à el Pontifice Vrbano V. en Aviñon, le diò sus cartas de recomendacion, y el Pontifice recibiò gustoso à el Rey Don Enrique, à quien dispensò en la ilegitimidad, para el derecho de la corona, como dize *Froissardo*, atendiendo à la inobediencia de el Rey Don Pedro à la Silla Apostolica, dandole tambien vna gruessa cantidad de dinero, para que pudiesse empezar à levantar gente.

12 El Rey Carlos de Francia, haviendo recibido las cartas de el Duque de Anjou su hermano, y las de el Rey Don Enrique, respondiò favoreciendo à este; y ordenando à el Duque de Anjou, diesse à el Rey Don Enrique cinquenta mil

francos, y el castillo de Portapertusa, ofreciendo le volveria à socorrer, para levantar tropas; lo qual executò con grande galanteria el Duque de Anjou. *Ayala.*

13 La Reyna Doña Juana, muger de el Rey Don Enrique, reconociò, que no la miraban con buenos ojos la Reyna de Aragon, el Conde de Vrgèl, y otros; y assi consultando esta materia con otros Señores Aragoneses de su confiança, determinò passarse à Francia con sus hijos, como lo executò, hallando à su marido en Lengadoc, el qual la embiò à el castillo de Portapertusa.

14 En este tiempo Don Gonçalo Megia, y Don Juan Alonso de Guzman, y otros, que se havian salvado de la batalla de Naxera, haviendose retirado à la Andalucia, para mantenerla à la devocion de el Rey Don Enrique, viendo, que las principales ciudades, y especialmente Sevilla, se declaraban por el Rey Don Pedro vencedor, se passaron *à el* castillo de Alburquerque: donde teniendo noticia de lo que el Rey Don Pedro havia executado en Toledo, Cordova, y Sevilla, conociendo, que nunca se podian assegurar de èl; empezaron à juntar gente en favor de el Rey Don Enrique, escribiendo, y exhortando à las ciudades, que estaban por èl, se mantuviessen firmes; pues se havian ido las tropas de Inglaterra, y se mantenian yà libres casi todos los prisioneros de la batalla de Naxera, y todos se armaban contra el Rey Don Pedro: estando por el Rey Don Enrique Segovia, Peñafiel, Atiença, Curiel, Gormaz, Ayllon, Valladolid, Palencia, Avila, Vizcaya, y otros muchos lugares; y procurarón avisar à el Rey Don Enrique de todo lo que passaba; y aunque el Rey Don Pedro embiò alguna gente contra Don Gonçalo Megia, y Don Juan Alonso de Guzman, fuè desbaratada facilmente por ellos. *Ayala.*

15 Con los avisos, que recibiò el Rey Don Enrique de Castilla, comprò armas en Aviñon, y levantò gente; y teniendo docientas lanças, levantò otras docientas, y se previnieron para seguirle Don Bernardo de Fox, hijo de el Conde,

(de

Digitized by Google

(de quien proceden los Duques de Medina-Celi, y las demàs ramas de esta gran Casa) el Conde de Ylla, Don Bernardo de Cabrera, Conde de Ossona, que de Sevilla, donde estaba prisionero, havia seguido à el Rey Don Enrique, y se havia librado de la batalla de Naxera: Guillen de Villamur, Monsiur de Villaes, y Monsiur San Po, y otros. Para executar Don Enrique su viage à Castilla, se fuè à vèr à Aguasmuertas con el Cardenal Guido, y con el Duque de Anjou: con quien delante de el Cardenal, y otros Señores, jurò estrechissima liga con la Francia, contra todos sus enemigos; y haviendole dado el Duque de Anjou, de orden de el Rey de Francia, otros cinquenta mil francos, y casi otros tantos por sì, se despidiò de ellos, recomendandose à el Santo Padre por el Cardenal Guido, y luego dispuso partirse à Castilla.

16 Junta su gente empezò sus marchas el Rey Don Enrique, y vino à el Rossellon, y à Portapertusa, donde tomò su muger, y hijo, dexando en aquel castillo à su hija Doña Leonor. Teniendo esta noticia el Rey de Aragon, le embiò à decir por el Governador de el Rossellon, que no passasse por sus dominios, porque si lo intentaba, le impediria el passo; à que el Rey Don Enrique respondiò: se admiraba de el recado, haviendo contribuìdo tanto à el Rey de Aragon en todo el tiempo de la guerra; pero que èl estaba determinado à passar à Castilla, y procuraria resistir à quien se lo embarazasse: con que passò con su gente los Pyrineos el dia 8. de Septiembre, y llegando à Valde-Arana, le fuè à vèr en Benabarre el Infante de Aragon Don Pedro, padre de Don Alonso, Conde de Ribagorça, llevandole comida para toda su gente, de el qual se despidiò, y passando à Estadilla, y Balbastro, passò à Huesca, desde donde embiò à llamar à el Arçobispo de Toledo, y à su familia.

17 Con esta noticia el Rey de Aragon empezò à levantar gente, para embarazar el passo à el Rey Don Enrique, mandandola salir de Zaragoza; pero saliendo esta gente con poco gusto contra el Rey Don Enrique, conociendo la sin-

razon de su Rey, dió lugar à que de Huesca passasse el Rey Don Enrique à Navarra, de donde passando el Ebro por Azagra, entrò en Castilla, y inmediatamente se apeò de el caballo, y formò vna Cruz en la arena, jurando por ella, de no volver el pie atràs de el intento; que tenia, sucediesselo que le sucediesse; y avisando à Calahorra, le embiaron à decir los vecinos tenia las puertas abiertas: con que entrò en ella, donde armò Caballero à Don Bernardo de Fox. Con la noticia de su venida vinieron à èl con seiscientas lanças Don Alonso de Haro, Juan Ramirez de Arellano, Mendo Suarez, y otros Señores, llegandosele cada dia mas gente. Llegò tambien el Arçobispo de Toledo, y la familia de el Rey, que no havia passado con la Reyna à Francia. Desde alli avisò el Rey Don Enrique de su llegada à la ciudad de Burgos, que le embiò sus Comissarios, para que viniesse à ella. Executòlo el Rey, siendo recibido de el Obispo, el Clero, la nobleza, y la plebe, con mucha alegria, aunque se resistiò Alonso Fernandez, Governador de el castillo, y la Juderia; pero mandando minar el castillo, se viò el Governador obligado à entregarle, donde hallò à su cuñado Don Phelipe de Castro, à quien diò à Paredes de Naba, Medina de Rioseco, y Tordehumos. Tambien se hallò en el castillo Don Jayme de Mallorca, que havia venido à servir à el Rey Don Pedro de Castilla contra el Aragonès, y con el tumulto de la ciudad se havia recogido en aquel Alcazar, y fuè embiado à el castillo de Curiel.

18 Assi que supo Cordova, que el Rey Don Enrique estaba en Burgos, se declarò por èl, embiando à llamar à Don Gonçalo Megia, y à Don Juan Alonso de Guzman, y otros Caballeros, que se hallaban en Llerena. El Rey Don Enrique embiò à avisar à Don Pedro Muñiz, Maestre de Calatrava, para que se viniesse con su gente à juntar con èl; y mientras juntàba dinero en Castilla la Vieja, donde las principales Ciudades, y Villas se declararon por èl, embiò à la Reyna à Castilla la Nueva con el Arçobispo de Toledo, el

Obis-

Digitized by Google

Obiſpo de Palencia, Pedro Gonçalez de Mendoza, Fernan Gomez de Albornoz, y otros Caballeros Caſtellanos, y Franceſes, con quienes llegò la Reyna, y el Principe Don Juan; y haviendo eſtado en ella algunos dias, ſe paſsò con ſu comitiva à Yllescas. *Ayala.*

19 El Rey Don Carlos de Navarra, que eſtaba como preſo en Borja, paſſada la batalla de Naxera, le dixo à Oliverio Mauni, que yà era tiempo, de que le puſieſſe en libertad, à que Oliverio reſpondiò: que no lo haria ſin pagar ſu talla, porque era priſionero de guerra; à que el Rey Carlos le dixo, diſsimulando, y conociendo ſu codicia: que vieſſe lo que queria por ſu reſcate; y que para pagarle era preciſo ir à Tudela, para que llevaſſe el dinero. Vino en ello Oliverio, y el Rey Don Carlos entrò con Oliverio, y vn hermano ſuyo en Tudela; y haviendo entrado, mandò el Rey cerrar las puertas, y que fueſſen preſos: el hermano de Oliverio quiſo eſcaparſe, y le mataron. Oliverio fuè preſo, y ſe le intimò de parte de el Rey, que ſino embiaba orden à Borja, de que entregaſſen el Infante, lo pagaria con la vida. Oliverio embiò el recado, y los Bretones de Borja, y Magallon ſe alborotaron; y no queriendo entregar el Infante, embiò el Rey de Navarra à Garci Sanchez, Prior de Ronceſvalles à el Rey de Aragon, para que hicieſſe le entregaſſen à ſu hijo: porque donde no, paſſaria con gente à Borja à ſacarle. El Aragonès deſeando tener grato à el Rey de Navarra, embiò orden à los Bretones, que eſtaban en Borja, de que reſtituyeſſen à el Infante, los quales lo executaron, y con eſto el Rey de Navarra diò libertad à Oliverio. *Aleſon.*

20 El Principe de Gales, haviendo experimentado, y reconocido el genio de el Rey Don Pedro de Caſtilla, deſconfiando de ſu condicion, y ſabiendo los apreſtos, que hacia en Francia el Rey Don Enrique, para recobrar el Reyno, diſpuſo, que los Reyes de Navarra, y Aragon embiaſſen Diputados à Tarbe, para que de parte de todos tres ſe trataſſe à qual de los competidores ſe havia de favorecer. Todos embia-

biaron sus Diputados à Tarbe, y todos con la mira de acrecentar sus dominios en las revueltas de la desgraciada Castilla; pero son en vano todos los pensamientos de los hombres contra la voluntad de Dios. Deliberòse en aquel congresso, que en caso que el Rey Don Pedro de Castilla cumpliesse lo pactado, y diesse las tierras, ciudades, y villas, y ciertas cantidades de dinero, serian por èl; y que si no venia en esto, se hiciesse lo mismo con el Rey Don Enrique, debajo de las mismas condiciones; mas el Aragonès solicitò con todo esfuerço, que la liga se hiciesse con el Rey Don Enrique, porque este le tenia prometido antes el Reyno de Murcia, y desconfiaba siempre de el Rey Don Pedro: y que en este caso casaria su hija Doña Leonor con el primogenito de el de Gales, ò de el Rey Don Enrique, procurando siempre el Rey de Aragon lograr el Reyno de Murcia, y otros casamientos para sus hijas, aun en caso, que el de Gales se inclinasse à el Rey Don Pedro de Castilla.

21 Volvieron los Diputados de Navarra, y Aragon, y estos Reyes determinaron embiar sus embaxadas à los dos Reyes de Castilla, pidiendo el de Aragon el Reyno de Murcia, el Estado de Villena, Alcaràz, Requena, Vtiel, Moya, Cañete, Cuenca, Betera, Molina, Medina-Celi, Moron, Monteagudo, Seron, Deza, Cifuentes, Biruega, las Peñas de San Pedro, Valdeolibas, Salmeron, Alcocer, Pareja, Huete, y Zorita de los Canes, con todas sus aldeas. El de Navarra queria le diessen la Provincia de Guipuzcoa, con todas sus villas, y castillos; la Provincia de Alaba, con todas sus villas, y castillos, Alfaro, Fitero, Tudegen, Calahorra, Navarrete, Logroño, Treviño, Naxera, Briones, Haro, y en fin toda la Rioja, asta Montes de Oca; pero no se atrevieron à executarlo, sin dàr cuenta à el Principe de Gales, que con la mira de vèr, si el Rey Don Pedro de Castilla cumplia lo pactado con èl, dilatò con maña la execucion de estas embaxadas.

21 El Rey de Aragon viendo esto, hizo todos los esfuer-

ços,

ços, que pudo, para saber, qual era el animo de aquel Principe, embiandole sus Embaxadores; y les mandò solicitassen otro congresso, ò en Jaca, ò en Ainsa, ò en otro lugar de el Condado de Fox, para assentar la confederacion; y hallando los Embaxadores Aragoneses à el de Gales en Burdeos, se assegurò la liga entre Inglaterra, y Aragon; cuyo Rey incorporò à Albarracin perpetuamente à la Corona. *Zurita.*

A.C. 1368. Era 1406.

1 El Papa teniendo noticia por vnos mercaderes Catalanes de la falta de Ministros de el Evangelio para enseñar la Fè, y Religion Christiana à los de las Islas Canarias, escribiò à los Obispos de Barcelona, y Tortosa, que solicitassen embiar à ellàs los Sacerdotes, que pudiessen, fuessen seculares, ò fuessen Regulares. *Raynaldo.*

2 El Rey Don Enrique à los principios de este año se puso sobre el castillo de Dueñas, junto à Palencia, cuyo Alcayde no quiso darle la obediencia, pero estrechandole con su gente, en breve le entregò: de alli passò à ponerse sobre la ciudad de Leon, que se viò precisada à abrirle las puertas; y à su exemplo le diò la obediencia la mayor parte de las Villas de Asturias: bien, que otras conservaron la voz de el Rey Don Pedro, y de esto se originò vna guerrilla sangrienta entre los dos partidos de aquellas montañas. De Leon passò el Rey Don Enrique à ponerse sobre Tordehumos, para assegurarse de toda Castilla la Vieja, y Reyno de Leon: este castillo es fuerte por su situacion; pero aunque los defensores hicieron mucha resistencia, y muriò en vno de los ataques Don Bernardino de Cabrera, Conde de Ossona, vltimamente se entregò, y de alli fuè à Rio-Seco, donde le dieron la obediencia algunos lugares de aquellos parages. Luego passò à vèr à su muger, que se hallaba en Yllescas, y embiò delante vna partida de gente, que cercò à Buytrago, que estaba por el Rey Don Pedro; y aunque el Governador se resistiò con valor, llegando el Rey con la demàs gente, se entregò.

3 Embiò luego el Rey su gente à Madrid, y la sitiò, de que

que el Comandante le diò aviso, con que passò allà, y vn labrador de Leganès, llamado Domingo Muñoz, ofreciò, hallandose en la villa, entregar à los de Don Enrique dos torres, ò cubos à la puerta de Moros, y executando lo que havia prometido, entraron los de Don Enrique en la villa, no permitiendo, que la saqueassen, para assegurar à los vecinos à su devocion. Con esto passò el Rey à Yllescas, donde se hicieron muchos consejos de guerra, sobre lo que se debia executar, y se resolviò sitiar à Toledo; y assi lo executò à 30. de Abril, teniendo Don Enrique mil hombres de armas, y mucha gente de apie, y acaballo; aunque Fernan Alvarez de Toledo, Alguacil mayor de la ciudad, tenia en ella seiscientos caballos, y entrò en ella de orden de el Rey Don Pedro, Garci Fernandez de Villodre, y muchos ballesteros; pero el Rey Don Enrique echò vna puente en el rio Tajo, y passando por ella gente à la otra parte, cerrò totalmente el sitio, en el qual havia mucha abundancia de viveres, y pagas por el cuydado de Segovia, Avila, Palencia, Valladolid, Leon, y otras ciudades, y villas. En este tiempo embiò el Rey Don Enrique à su muger, y el Infante à Burgos, para mantener las ciudades, villas, y lugares, que estaban à su devocion. Estaban en la obediencia de el Rey Don Pedro las ciudades, y villas de Soria, Berlanga, Victoria, Logroño, Salvatierra, y lo demàs de Alaba: en Vizcaya San Sebastian, y Guetaria: en el Reyno de Leon, Zamora: lo mas de el Reyno de Galicia, el Reyno de Murcia, Sevilla, Carmona, Xerèz, y otros lugares.

4 El Rey Don Pedro teniendo todas estas noticias, desconfiado de todos los suyos, solicitò con Mahomad Rey de Granada, que le viniesse à ayudar contra el Rey Don Enrique: el qual se lo ofreciò, y vino con siete mil caballos, y cerca de treinta mil hombres, y el Rey Don Pedro tenia mil y quinientos caballos, y seis mil infantes. Los de Cordova sabiendo, que el Rey Don Pedro venia à sitiarlos, embiaron à llamar à Don Gonçalo Megia, Maestre de Santiago; à Don Pe-

Digitized by Google

Pedro Muñiz, Maestre de Calatrava, y à Don Juan Alonso de Guzman, para que viniessen de Cazalla de la Sierra à defender la ciudad: los quales vinieron con quinientos caballos, y estaban en Cordova Don Alonso Fernandez de Montemayor, Don Gonçalo Fernandez de Cordova, su hermano Don Diego, y otros muchos Caballeros. Haviendose juntado el Rey Don Pedro con el Rey de Granada, caminaron con sus tropas à sitiar à Cordova; y reconociendo esto Don Alonso Perez de Guzman, hijo de Don Alvaro Perez de Guzman, desde el castillo de Hornachuelos se passò à aquella ciudad con alguna gente, à vista de los Mahometanos, que juzgaron era gente suya.

5 Los dos Reyes llegaron à Cordova, y los Mahometanos acometieron tan fuertemente la ciudad, que tomaron la torre de la Calahorra, y ocuparon el Alcazar Viejo, subiendo à èl algunas compañias con sus estandartes: à vista de lo qual todas las mugeres empezaron à dar lastimosos gritos, juzgandose perdidas, por cuya razon todos los Caballeros, y gente principal acometieron à cuchilladas à los Mahometanos, con tanto valor, que mataron los mas, haciendo, que los demàs se saliessen de la ciudad, y muchos Caballeros se echaron por las murallas, siguiendo los que huian, y luego se volvieron à la ciudad. Aquella noche huvo mucha fiesta en ella, y los Maestres hicieron reparar, lo mejor que pudieron, las murallas, temiendo volviessen los dos Reyes à acometerla, como lo executaron; pero hallaron tal orden en la ciudad, que salieron descalabrados, y escarmentados, sin esperança de poder tomarla, con que se retiraron, y haviendo estado algunos dias à vista de Cordova, se despidieron; y el Rey Don Pedro se volviò à Sevilla, y el de Granada se fuè à su Corte.

6 Llegò à ella el Rey Mahomad, y hallandose con tantas tropas, le pareciò debia intentar el recobro de algunos lugares, que se havian perdido, y assi volviò à la frontera con ellas, y se puso sobre Jaen: y saliendo los ciudadanos à

pelear con los Mahometanos en las Barreras, cargaron tanto sobre ellos los Mahometanos, que se huvieron de retirar à la ciudad, donde entraron tambien los Mahometanos siguiendolos, y se hicieron dueños de ella, con quu los ciudadanos, que pudieron se recogieron à el Alcazar, y los Mahometanos pusieron fuego à la ciudad, y à todas las Iglesias, derribando la mayor parte de las puertas, y murallas. Los que estaban en el Alcazar, viendo, que no tenian viveres para tanta gente, como se havia recogido en èl, embiaron à decir à el Rey de Granada, le darian vna gruessa cantidad de doblas, si los dexaba libres en la ciudad, para que embiaron sus Diputados. El Rey de Granada, que no deseaba otra cosa aceptò la oferta, y entregada la cantidad, levantò el campo, y fuè con su gente à vèr, si podia tomar la ciudad de Cordova; pero hallaron los Mahometanos tan sobre aviso à los vecinos de ella, que no se atrevieron à llegar. De alli fuè el Rey de Granada con todas las tropas à la ciudad de Vbeda, que entraron los Mahometanos, y despues de saqueada la pusieron fuego, haviendose antes recogido los Christianos à el castillo: despues passò à Andujar; pero aunque la combatiò, fuè bien rechazado, y no la pudo tomar.

7 El Rey Don Pedro con su gente procurò reducir à su obediencia à algunos lugares, y para conseguirlo, embiò à llamar à el Rey de Granada, que luego vino con sus tropas, y entrando en Marchena cogiò mas de diez y seis mil cautivos de hombres, mugeres, y niños, y vltimamente recobrò el de Granada todos los lugares, y castillos, que havia ganado el Rey Don Pedro, que eran Turon, Hardales, el Burgo, Cañete, las Cuevas; y à demàs de esto à Belmes, Cambil, y Alhaar, haciendo grandissimo daño en la Andalucia.

8 Continuaba el sitio de Toledo el Rey Don Enrique, teniendo bien cerrada la ciudad, assi por la puente de San Martin, como por la de Alcantara, procurando tener algunos tratos secretos con los ciudadanos. Vnos vecinos de-

Digitized by Google

determinaron ocupar vn cubo, para que entraſſe la gente de Don Enrique, y haviendole ocupado, algunos ſoldados de Don Enrique entraron con ſu vandera. Concurrieron con eſta noticia los de la ciudad, y poniendo por la parte de abaxo fuego à el cubo, ſe vieron los ſoldados preciſados à deſampararle. Los ciudadanos ſabiendo, que havia algunos, que deſeaban dàr entrada à el Rey Don Enrique, los quitaron la vida. El Rey Don Enrique viendo, que por trato no podia entrar en Toledo, ſe valiò de los ingenios, batiendo las murallas, y procurando ganar las dos puentes: con que los Toledanos para aſſegurarſe, que no entraſſe la gente de el Rey Don Enrique por la puente de San Martin, derribaron el arco grande de ella, y luego aviſaron à el Rey Don Pedro los ſocorrieſſe, porque eſtaban muy apretados.

9 Victoria, Salvatierra, Logroño, y otras villas, hallandoſe moleſtadas de los fronteros, y gente, que havia dexado el Rey Don Enrique, embiaron à ſaber de el Rey Don Pedro lo que debian executar, porque ſe hallaban ſumamente moleſtados de la gente de Don Enrique; bien que ſe havia pueſto de ſu parte el Conde Don Tello; à que el Rey Don Pedro reſpondiò: que ſe entregaſſen à Don Enrique, antes que à el Rey de Navarra; pero el Conde Don Tello diſpuſo, que ſe entregaſſen à el Navarro, que à el inſtante puſo en eſtos lugares ſus guarniciones, y tenian algunos reencuentros con los de el Rey Don Enrique. *Ayala*, y los demàs.

10 A 29. de Julio hizo el Rey Don Enrique Señor de Medina-Celi à Don Bernardo de Fox, con el titulo de Conde. *Privilegio.*

11 Por el mes de Febrero entraron en Aragon por Baldearana vnas deſmandadas bandas de Franceſes, que ſaquearon aquel territorio; y juzgando el Rey Don Pedro de Aragon, que eſto ſe executaria de orden de el Rey de Francia, embiò à ſu Corte à ſaberlo, y à cobrar los cien mil florines, que ſe le debian de el Eſtado de Montpeller, y que le embiaſſe gente, ſi los dos Reyes, que ſe llamaban de Caſtilla, no

querian cumplir con las condiciones, que havian ajustado, sin que sepamos la respuesta de el Rey de Francia, que creemos no seria favorable à sus intereses, respecto de el empeño, que tenia contraìdo con el Rey Don Enrique; pero vna partida de los desmandados Franceses entrò en el Pallares, robando, y talando todo aquel païs, viendose obligado el Rey Don Pedro, y el Infante Don Juan à juntar tropas, para echarlos de sus dominios. *Zurita.*

12 Mas cuydado le daban à el Rey de Aragon las cosas de Cerdeña, porque Mariano Arborea haviendo ganado à Cinco Iglesias, y San Luri, con casi lo demàs de la Isla, estaba en sumo peligro de perderse todo, sino embiaba socorros; y assi haviendo prevenido armada, y gente, la embiò desde Cataluña con Don Pedro de Luna, Señor de Almonacid: el qual llegò à Cerdeña, y desembarcando su gente, con las compañias de Don Berenguel Carroz, y las demàs, que havia en la Isla, fuè à buscar à el Juez de Arborea; mas este no ossando esperar el exercito Aragonès, se fuè retirando con su gente à Oristan, donde fuè Don Pedro de Luna. En este tiempo desmandandose alguna gente de el exercito de Aragon por la comarca, sabiendo el Juez de Arborea, que en los ataques havia poca guarda, y mucho descuydo, hizo vna vigorosa salida con los que tenia en Oristan, y diò tan de improviso sobre los Aragoneses, que los rompieron, y desbarataron, muriendo Don Pedro de Luna, su hermano Don Phelipe, y otros muchos Caballeros, quedando los demàs prisioneros. Luego que el Rey de Aragon tuvo esta noticia, embiò à Don Berenguel Carroz, para que entrasse en Sacer, y Olfo de Prochita, y Francisco Aberso, dieron orden à los navios, que tenian, de llevar trigo à Alguer, porque tenian mucha falta. *Zurita, Ayala.*

13 A 22. de Junio diò el Rey de Aragon à Besalù, con titulo de Conde, à su hijo el Infante Don Martin. *Zurita.*

A.C.1369. Era 1407.

1 Continuaba el Rey Don Enrique el sitio de Toledo, y haviendose vuelto à encender la guerra entre Francia, y Inglaterra, el Rey de Francia embiò su Embaxador à el Rey Don Enrique, à quien hallò en el sitio de esta ciudad, y alli se volvieron à renovar los tratados de ambos Reyes, por si, sus hijos, y herederos, con tan estrecho vinculo, que ninguno pudiesse assentar paz con los enemigos, sin mutuo consentimiento; y para mas segura prenda de la vnion de ambos Reyes, ofreciò el Embaxador de parte de su Rey, que luego llegaria Beltràn Guasclin con seiscientos hombres de armas, con que se despidiò, y se volviò.

2 El Rey Don Pedro desconfiado de todos, y de todas las ciudades, y villas, que estaban por èl, determinando ponerse à la frente de sus tropas contra su hermano Don Enrique, puso en Carmona sus hijos; fuera de las dos, que tenia en rehenes, en poder de los Ingleses, y con la gente, que tenia, passò desde Sevilla à Alcantara, para recibir la de Don Fernando de Castro, y los que estaban por èl, para socorrer à Toledo. En este viage cogiò à Don Diego Padilla, que tenia la voz de Don Enrique, y le embiò preso à el castillo de Alcalà de Guadayra, y haviendo recibido à Don Fernando de Castro, y su gente, se volviò à Sevilla con el animo de venir à socorrer à Toledo. Pidiò à el Rey de Granada, que le embiasse alguna gente, y este lo executò, y sacando los pendones de Sevilla, Carmona, Xerèz, y Ezija, se encaminò por Calatrava à Alcaràz, con el animo de recibir la gente de el Reyno de Murcia, que estaba por èl.

3 El Rey Don Enrique teniendo noticia de los designios de el Rey Don Pedro, juntò consejo sobre lo que havia de executar, y con madura deliberacion resolviò, dexar en el sitio de Toledo à su Arçobispo, à Pedro Gonçalez de Mendoza, Fernan Perez de Ayala, y Diego Garcia de Toledo, con seiscientos caballos, y bastante infanteria, y con la principal gente de armas ir à buscar à el Rey Don Pedro, pa-

para darle batalla, antes que se engrosasse. Para esto embiò à llamar à el Maestre de Santiago, Don Juan Alonso de Guzman, Don Alonso Fernandez de Montemayor, Don Gonçalo Fernandez de Cordova, y Don Egas, para que se le juntassen con su gente. En este tiempo llegò Beltràn Guaselin con las seiscientas lanças, y partiò de Toledo, y al llegar à Orgàz, se le juntò à Don Enrique la gente de el Maestre de Santiago, y la demàs de Andalucia, con que acelerò las marchas quanto pudo, sabiendo, que el Rey Don Pedro havia llegado à Montiel, y tenia distribuìdas sus tropas por los lugares circumvecinos. Llegò à las cercanias de Montiel el Rey Don Enrique, y las atalayas, que tenia dispuestas el Comendador de aquella Encomienda, encendiendo fuegos le avisaron, que havia gente de guerra: de que diò aviso el Comendador à el Rey Don Pedro, que creyò, que era gente de el Maestre de Santiago, y Don Juan Alonso de Guzman.

4 Previno el Rey Don Enrique aquella noche sus tropas, para dàr muy de mañana sobre el Rey Don Pedro, el qual embiò batidores, que descubriessen la campaña, y embiò à llamar la gente, que estaba distribuìda por los contornos. Los batidores volvieron à rienda suelta diciendole: como el Rey Don Enrique venia yà con sus tropas, con cuya noticia se armò, y empezò à disponer su gente; pero apenas la tenia dispuesta, quando el Rey Don Enrique estaba yà sobre èl, y le acometiò con sus tropas con tanto valor, que de el primer impetu derrotò toda su gente. Pusieronse todos en fuga, y de los de Don Enrique, siguieron algunos à los Mahometanos de Granada, matando muchos, y el Rey Don Pedro se retirò con muchos à el castillo de Montiel, y murieron pocos de su parte, porque los mas no pudieron hallarse presentes, y sabiendo la rota, casi todos huyeron, sin que en esta batalla (que se diò à 14. de Março) huviesse mas que vno muerto de parte de el Rey Don Enrique. Don Martin Lopez de Cordova, que se hallaba en Baeza con vn regimiento, para juntarse con el Rey Don Pedro, sabiendo su

def,

desgracia se volviò à Carmona, donde estaban los hijos de el Rey, metiendo consigo ochocientos caballos, gran numero de ballesteros, y gran cantidad de viveres.

5 Viendo el Rey Don Enrique retirado à el Rey Don Pedro en el castillo de Montiel, hizo hacer à el rededor de èl vnas paredes altas de piedra, para que no se le fuesse de las manos. El Rey Don Pedro viendo, que faltaba agua en el castillo, embiò à decir por Men Rodriguez de Sanabria à Guasclin, que si le daba lugar para ponerse en salvo, le daria docientas mil doblas, à Soria, Almazan, Atiença, Monteagudo, Deza, y Moron. Guasclin, que se havia llegado à la muralla, para hablar con Men Rodriguez, le respondiò: no podia aceptar la condicion, porque èl servia à el Rey de Francia su Señor en esta guerra por el Rey Don Enrique; à que Men Rodriguez le dixo: que lo considerasse bien, y que le diesse despues la respuesta. Guasclin le respondiò: que le daria la respuesta, y luego lo consultò con Olibier de Mauni, y los demàs caballeros Franceses, que le aconsejaron, que no hiciesse cosa contra el Rey Don Enrique, sino que se lo participasse todo. Executòlo Guasclin, y el Rey Don Enrique se lo agradeciò mucho, y le ofreciò darle lo mismo, que el Rey Don Pedro le ofrecia, y mucho mas; y le dixo dixesse à Men Rodriguez podia el Rey Don Pedro venir seguro à su tienda, para ponerle en salvo, y que estando en ella el Rey Don Pedro, le avisasse. Guasclin dudò mucho de hacer esto, porque le parecia, que era contra su punto; pero sus parientes, y los demàs, de quien se fiaba, le instaron à que lo executasse, porque con esso se acababa la guerra, y se volverian ricos à Francia.

6 Guasclin respondiò à Men Rodriguez: que el Rey Don Pedro podia salir, interponiendo su palabra, de que le pondria en salvo: con que el Rey Don Pedro viendose precisado à entregarse, por la falta de viveres, y agua (por cuya razon muchos de los que havian entrado con èl, se havian salido) se saliò de el castillo vna noche, y se vino à la tienda

de

de Guaſclin, y à el inſtante fuè aviſado el Rey Don Enrique, que eſtaba apercibido, y armado, y con baſtante gente vino à la tienda de Guaſclin, en cuyo tiempo el Rey Don Pedro viendo, que Guaſclin tardaba en ponerſe acaballo, ſoſpechando algun trato doble, quiſo volver à montar acaballo; pero vno de los compañeros de Guaſclin ſe lo embarazò, à cuyo tiempo entrò el Rey Don Enrique, y diciendole, que aquel era el Rey Don Pedro, ſe aſiò de èl, y le hiriò con vna daga por la cara, y ayudado de los ſuyos, le repitiò otras heridas, de que muriò luego à 23. de Março. El modo de la muerte de eſte infeliz Rey le cuentan de diverſas maneras los Hiſtoriadores, que no es facil aſſegurarſe de ſus individualidades. *Ayala* las refiere con el termino de dicen, que expreſſando vulgaridad, nada dice con firmeza, ſiendo de aquel tiempo, y que vivia entonces: con que menos nos podèmos aſſegurar de las circunſtancias, que refieren otros Autores. *Ayala, Froſardo, Don Pablo, Don Alonſo de Cartagena, Don Rodrigo Sanchez.*

7 Muriò el Rey Don Pedro de treinta y cinco años, y ſiete meſes, cumpliendoſe en èl la profecia de Santo Domingo de la Calçada: ſu cuerpo ſe llevò à el caſtillo de Montiel. Fuè eſte Rey cruel enemigo de la clemencia, poco religioſo y obediente à la Silla Apoſtolica, cabiloſo, deſconfiado, ſenſual, y ſumamente codicioſo, dexando ciento y cinquenta quentos de moneda de oro, y plata en Sevilla, Almodovar, y ſus recaudadores, ſin vn inmenſo theſoro de piedras preciosas, perlas, bagillas de oro, y plata, piezas de tela de oro, y otras coſas, y dexò de Doña Maria de Padilla à Doña Beatriz, Doña Conſtança, y Doña Iſabèl: de Doña Juana de Caſtro à Don Juan, y de Doña Iſabèl el ama de el Infante Don Alonſo, à Don Sancho, y Don Diego.

8 Inmediatamente, que muriò el Rey Don Pedro, fueron preſos Don Fernando de Caſtro, Men Rodriguez, Diego Gonçalez de Oviedo, y los demàs, que ſalieron con èl; y los que eſtaban en el caſtillo ſe entregaron à el Rey Don

En-

Enrique, entregandole tambien vna grueſſa cantidad de dinero, que tenia alli ſu hermano. Divulgada la muerte de el Rey Don Pedro, Murcia, Sevilla, y las demàs ciudades, que eſtaban por èl, aclamaron à Don Enrique. Toledo ſe entregò à el Arçobiſpo Don Gomez Manrique. En la Andalucia Carmona, donde eſtaba Don Martin, no quiſo darle la obediencia: Molina, y Requena ſe entregaron à el Aragonès: Ciudad-Rodrigo, Ledeſma, Alcantara, Valencia de Alcantara, Zamora, Tuy, y la Coruña, Santiago, Lugo, Orenſe, el Padron, Bayona, Salvatierra, y otras villas, ſe entregaron à el Rey de Portugal Don Fernando, à quien concurrieron algunos Señores, y Caballeros de Caſtilla, diciendole: le tocaba legitimamente el Reyno, como nieto de Doña Beatriz, hija de Don Sancho el Brabo de Caſtilla, muger de el Rey Don Alonſo el IV. de Portugal.

9 De Montiel partiò el Rey Don Enrique à Sevilla, y llegando à Carmona, ofreciò buenos partidos à Don Martin Lopez, para que ſe la entregaſſe; pero no quiſo hacerlo debajo de condicion alguna: con que el Rey dexò alli por fronteros, con muy buena gente, à el Maeſtre de Santiago, Don Juan Alonſo de Guzman, y Don Alvaro Perez de Guzman, y luego paſsò à Sevilla, donde fuè recibido con mucho guſto, y hallò grueſiſsimas cantidades de dinero, aſsi de el que tenia recogido el Rey Don Pedro, como de el que eſtaba en poder de los recaudadores, y theſoreros: y reconociendo, que para aſſegurarſe en el throno, era neceſſario no hallarſe embarazado con el Rey de Granada, le embiò à pedir ſe aſſentaſſen treguas por algun tiempo; pero eſte como havia ſido tan amigo de el Rey Don Pedro, no quiſo concederlas: con que el Rey dexando el mejor orden que pudo en la frontera, paſsò à Toledo, en donde hallò à la Reyna ſu muger, y à el Infante Don Juan, y de donde deſpachò con gente à Requena, y à las fronteras de Valencia à Pedro Gonçalez de Mendoza, y Alvar Garcia de Albornoz: los quales llegaron à Requena, y ſe hicieron ſeñores de la villa, derro-

Digitized by Google

tando los Valencianos, que havia en ella, y los demàs se recogieron à el castillo, à los quales sitiaron; mas viendo gente de Valencia salieron de èl, y se fueron con ellos. *Ayala.*

10 El Rey Don Fernando de Portugal hacia apresstos de mar, y tierra, para echar à el Rey Don Enrique de los Reynos de Castilla, de quien se trataba como Señor, labrando moneda con las armas de Portugal, y Castilla, dando privilegios, y confiscando los bienes, de los que tenian la voz de el Rey Don Enrique, en los lugares, que se le havian entregado, y haciendo mercedes en ellos; y para hacerse mas fuerte, procurò hacer liga con el Rey de Granada contra el Rey Don Enrique, la qual logrò, y procurò tambien ligarse con el Aragonès, para que embiò à Aragon à Balthasar de Espinola, Alonso de Burgos, y Martin Garcia, de su Consejo; mandandoles, que pidiessen à el Rey de Aragon à la Infanta Doña Leonor, para su esposa. Passaron estos à Aragon, y propusieron à el Rey Don Pedro los tratados de el Rey de Portugal su amo, que aceptò el Aragonès; y para el total ajuste embiò à Portugal con los poderes necessarios à Juan de Villaragut, el qual llegando à Lisboa acabò de ajustar el tratado de la liga, cuyas condiciones fueron: que el de Portugal casaria con la Infanta Doña Leonor de Aragon, y que su padre la daria en dote cien mil florines: que el de Aragon haria guerra à el Rey Don Enrique, y que el Rey Don Fernando le havia de pagar por seis meses mil y quinientas lanças; y que de los Reynos de Castilla havian de quedar à el Rey de Aragon el Reyno de Murcia, el Señorio de Molina, Requena, Vtiel, Moya, Cañete, Cuenca, Medina-Celi, Almazan, Soria, y Agreda, con todas sus dependencias; y que para el seguro cumplimiento de este tratado, havian de quedar en rehenes Don Juan Alonso, Conde de Barcelos, Martin Garcia, y Balthasar de Espinola; y el Aragonès havia de entregar el castillo de Alicante.

11 Concluìda la aliança con el Rey de Aragon, passò el Rey Don Fernando à Galicia, y llegò à la Coruña, donde fuè

fuè recibido de Juan Fernandez Andeyro, en cuyo tiempo algunos Caballeros de Portugal, y Castilla fueron con su gente à tomar à Monterey, que atacaron con muchos ingenios, y à el fin la tomaron.

12 El Rey Don Enrique, que se hallaba en Toledo, sabiendo que el Rey de Portugal havia ido à Galicia, passò con sus tropas, y la gente de Guasclin à ponerse sobre Zamora; mas sabiendo alli el riesgo, que Galicia corria, passò allà con su gente, encaminandose à la Coruña. Tuvo esta noticia el Rey Don Fernando de Portugal, y temiendo à el Rey Don Enrique, dexò en la Coruña à Don Nuño Freyre con quatrocientos caballos, y entrandose en vna galera, se vino à la ciudad de Porto. El Rey Don Enrique viendo se havia retirado el Rey Don Fernando de Portugal, dexando el camino de la Coruña, se entrò en Portugal con su gente, y haciendo mucho daño, llegò à Braga, que tomò facilmente, por no estàr la ciudad en estado de defensa. De alli passò à ponerse sobre Guymaraens, donde havian concurrido muchos Caballeros Portugueses, y haviendola sitiado, y batido fuertemente, se defendieron con valor; en cuyo tiempo Don Fernando de Castro, que andaba con el Rey Don Enrique, solo con vna guarda de vista, se entrò en la villa. Sabiendo el Rey de Portugal el sitio, embiò à desafiar à el Rey Don Enrique; mas este le respondiò: que le esperaba con su gente, cada, y quando, que viniesse; pero tardando el Rey de Portugal, viendose precisado à volverse à Castilla, levantò el sitio, y con sus tropas tomò à Viñaes, Zeda, Bin, Otero de Miranda, y vltimamente el castillo de Bergança, donde dexò buen presidio, y se vino à la ciudad de Toro. De alli embiò alguna gente à Galicia, y à la Andaluzia, teniendo siempre gente sobre Zamora. El Rey de Portugal havia juntado alguna, y viendo, que el Rey Don Enrique se havia retirado à Castilla, la distribuyò por la frontera, de que murmuraron todos los Portugueses.

13 En este tiempo huvo por las fronteras muchas en-

tradas de los Portugueſes en Caſtilla. De Yelbes entrò Gil Fernandez con quinientos hombres, y corriò tierra de Medellin, de donde ſacò vna grueſſa preſa de ganados, y priſioneros, que llevò à Portugal; y luego Gonçalo Mendez con Gil Fernandez entraron à correr la tierra de Badajòz, y ſaliendo los de eſta ciudad à los Portugueſes, tuvieron vna ſangrienta eſcaramuza, en que murieron algunos de vna, y otra parte, y de los Caſtellanos Fernan Sanchez, hombre principal de Badajòz. Luego vino el Infante Don Juan de Portugal, y entrò quemando algunas caſas, y conociendo no podia tomar à Badajòz, ſe retirò. Gomez Lorenço frontero de Ciudad-Rodrigo, tomò à San Feliz de los Gallegos, Hinojoſa, y Zerralbo; y aunque el concejo de Ledeſma quiſo recobrar à San Feliz de los Gallegos, fuè desbaratado por Juan Ruiz Portocarrero; en cuyo tiempo los Caſtellanos no ſe deſcuydaban, y hicieron muchas coſas contra los Portugueſes de hombres eſforçados, y buenos caballeros, que no eſcribe *Duarte Nuñez*, que es el fiador de todo eſto. En Lisboa huvo vn grande incendio, que abrasò algunas calles, en que ſe perdiò, y ſe hurtò mucha hacienda.

14 El Rey Don Pedro de Aragon cuydadoſo de las coſas de Cerdeña, embiò à ella à Don Berenguel Carroz, Conde de Quira, mientras diſponia paſſar allà en perſona; para que previno armada, y levantò el pendon real para aliſtar gente, ſolicitando medios para la guerra. En eſte tiempo ſucediò la muerte de el Rey Don Pedro de Caſtilla, y el entregarſele el Concejo de Molina por Garcia de Vera, Cañete por Alvar Ruiz de Eſpejo, Requena, y ſus dependiencias. Havia embiado à ſolicitar por medio de el Arçobiſpo de Zaragoza, y el Caſtellano de Ampoſta, que el Rey Don Enrique por ningun reſcate dieſſe libertad à Don Jayme Infante de Mallorca, por el temor de que no intentaſſe con otras alianças recuperar los Eſtados de ſu padre: por cuya razon, y los temores de la Francia, ſobreſeyò de la jornada de Cerdeña, para que havia tratado con Beltràn Guaſclin le acompañaſ-

ſe

se à ella, dandole vn grueſſo ſueldo, y mucha gente, y para eſte efecto le embiò à el Vizconde de Rocaberti; pero Beltràn Guaſclin viendo, que el Rey de Aragon havia ocupado el Eſtado de Molina, ſentido dixo: que volveria à Francia, y traheria gente, con que le recuperaria: con cuyo temor mandò el Rey de Aragon à el Infante Don Juan, juntaſſe toda la gente de Cataluña, y fortificaſſe los principales lugares de ella.

15 Deſpues que ſe recobrò Requena por los Caſtellanos, el Rey de Aragon embiò à decir à el Rey Don Enrique, que mejor derecho tenia èl à Molina, y los demàs lugares, por los tratados antiguos, que no Beltràn Guaſclin, que eſta diferencia ſe puſieſſe en manos de algunos Prelados, Ricos-Hombres, y Caballeros; y que ſe eſtuvieſſe à lo que determinaſſen; pero Guaſclin no quiſo venir en ningun partido, aſſegurando tomaria ſus medidas para lograr à *Molina.*

16 El Rey Don Enrique inſtaba à el Rey de Aragon à el caſamiento de la Infanta Doña Leonor, à que no diò oìdos, ſin que ſe le entregaſſe el Reyno de Murcia, y los demàs lugares capitulados, por los tratados antiguos, en que nunca quiſo venir el Rey Don Enrique: aſsi por no enagenar lo que era de la Corona, como por haver faltado el Rey de Aragon à las capitulaciones. Por eſta razon procurò el Rey de Aragon ligarſe con el Rey Don Carlos de Navarra, ofreciendo mutuamente reſtituirſe los lugares tomados, aunque eſta liga no ſe concluyò por la muger de el Navarro, que con las alteraciones de Inglaterra, y Francia, ſe hallò preciſado à paſſar à ella. Tambien la ſolicitò con el Rey de Portugal, y embiò à Inglaterra à ſus Embaxadores, para aſſentar liga con aquel Rey, y el Principe de Gales, que vinieron en ella, con el pretexto de conquiſtar los Reynos de Caſtilla, tratandoſe el matrimonio de el Duque de Alencaſtre con Doña Juana, Infanta de Aragon, para mayor ſeguridad de el tratado. Deſpues embiò à Granada à Don Juan de

Yu-

Villaragut, para hacer liga, y confederacion con Mahomat Rey de ella, que logrò Villaragut, y luego passò à Fèz, y assentò tambien liga con aquel Monarcha. Viendo el Rey Don Pedro, que las tropas Castellanas iban arrimandose à las fronteras de Aragon, procurò fortificar las ciudades mas inmediatas, assi de Castilla, como de Francia, por el temor de la liga, que tenian los Reyes de Francia, y Castilla. *Zurita.*

17 Haviendo muerto el Rey de Chipre Pedro Lusinano, embiò el Rey Don Pedro sus Embaxadores à dàr el pesame à la Reyna viuda: los quales llegaron à Cerdeña, y solicitaron, que Brancaleon de Oria volviesse à el servicio de el Rey, ofreciendole grandes partidos de su parte, con que el Oria empezò à hacer guerra à el Juez de Arborea, y detuvo el curso de sus victorias, cosa que fuè muy favorable à el Aragonès, que mostrò en la remuneracion su reconocimiento. *Zurita.*

18 El Rey Mahomat de Granada viendo embarazado à el Rey Don Enrique de Castilla en la guerra de Portugal, y distantes sus tropas, sacò las suyas, y con ellas passò à poner sitio à Algecira, la qual acometiò fuertemente, y no pudiendo ser socorrida de los Christianos, se entregò à el Rey de Granada, que reconociendo lo costoso, y dificil, que havia de ser el mantenerla, la demoliò, y se volviò à su Reyno, cosa que sintiò sumamente el Rey Don Enrique, por haver costado tanto à su padre la conquista. *Ayala.*

A. C. 1370. Era 1408.

1 Estaba en Ciudad-Rodrigo por el Rey de Portugal, Gomez Lorenço con cien lanças, y con ellas, y otra gente hacia grandes daños à los comarcanos, que estaban por el Rey Don Enrique. Este Rey à vista de esto passò allà con buenas tropas, è ingenios, y poniendo sitio à esta ciudad la batiò, y derribò parte de la muralla; pero sobrevinieron tantas aguas, que no se podian conducir los viveres, con que por falta de ellos huvo de levantar el sitio, y volverse à Salamanca. De alli fuè el Rey Don Enrique à Medina de el Cam-

Digitized by Google

Campo, donde tenia convocado Cortes, para dar forma de pagar los sueldos à los Capitanes Franceses, y cumplir lo que les havia prometido. En las Cortes se ajustò la cuenta, y se le pagaron à Guasclin ciento y veinte mil florines de oro, sirviendo para esto el Infante de Mallorca Rey de Napoles, à quien luego rescatò su muger la Reyna Doña Juana. A Guasclin diò el Rey à Soria, Almazan, Atiença, Monteagudo, Seron, con todas sus Aldeas: à Olivier de Mauni à Agreda, à el Veguer de Villaes à Ribadeo con el titulo de Conde, y à quien casò el Rey con vna Señora de la Casa de Guzman, à Jofre Relor, Aguilar de Campo, y à Arnaldo Solier à Villalpando: con que como se havia vuelto à suscitar la guerra entre los Franceses, y Ingleses, Guasclin, y los mas se partieron à Francia.

2 Acabadas las Cortes, sabiendo el Rey Don Enrique, que Don Fernando de Castro havia passado de Portugal à Galicia, y que desde Santiago hacia gravissimos daños à los que estaban por èl: embiò luego à ella con buenas tropas à Don Pedro Manrique, y à Don Pedro Sarmiento, que procuraron embarazar los daños, que Don Fernando de Castro ocasionaba. *Ayala.*

3 El Rey de Portugal Don Fernando, aunque havia havido en Lisboa vn fiero vracan à 23. de Febrero, que les vantò casi todas las tejas de los tejados, y hizo grande daño en la armada, que prevenia contra Castilla, procurò repararla, y ponerla en estado, de que viniesse à la Andalucia, y assi saliò de Lisboa por el mes de Mayo compuesta de veinte y tres galeras, y veinte y quatro navios, con muy buena gente, de que era General Pessano, y doblando el Cabo de San Vicente vino à ponerse à la boca de Guadalquivir: de suerte, que nada podia entrar, ni salir por el rio. Algunas galeras echaron gente en la Isla de Cadiz, y la robaron. El Rey Don Enrique con esta noticia passò à Toledo, y de alli à Sevilla, donde hizo reparar veinte galeras, poniendolas remos, aunque no todos los que necesitaban, y me-

Digitized by Google

metiendo buena gente en ellas, y bien armadas, las embiò à que acometiessen las galeras Portuguesas, que ocupaban la boca de el rio, y se fuè à San Lucar con buenas tropas, para abrigarlas desde la costa. Las veinte galeras no se atrevieron à chocar con las de los enemigos: porque no tenian los remos necessarios, para poder hacerse à el mar à dentro, con que el Rey mandò à Ambrosio Bocanegra su Almirante, que compusiesse otras siete muy bien para desembarazar el passo de Guadalquivir, y que passasse con ellas à las costas de Galicia, Asturias, y Vizcaya, para prevenir armada. Ambrosio Bacanegra reparò muy bien las siete galeras, y vino con ellas, y con las demàs acometiò las de Portugal, que luego se hicieron atrás, y dexaron el passo libre à Bocanegra, que luego passò à Vizcaya, y previno navios, y armada, y las veinte galeras se volvieron à Sevilla. Noticiosos de esto los Portugueses volvieron à tomar la entrada de el rio; mas Bocanegra, y Pedro Gonçalez de Aguero haviendo juntado en Santander, y Vizcaya buena armada, volvieron à Sevilla, y encontrando vn navio Portuguès, que embiaba el Rey Don Fernando de Portugal con dinero, para pagar la gente de su armada, apressaron el navio, la gente, y el dinero, y luego llegaron à San Lucar, y se pusieron de suerte; que la armada de Portugal no podia salir sin pelear, por mas que deseaban escusar la batalla, y assi puso fuego à dos navios de Castilla, que havia apressado, y procuraron las galeras salirse con algun desorden; à las quales acometieron Bocanegra, y Aguero, y despues de vn recio combate, fueron tomadas tres, y dos navios, y las demàs se escaparon, y se fueron à Portugal, con que quedò el puerto desembarazado. *Ayala, y Duarte Nuñez.*

4 A 15. de Octubre muriò el Infante Don Tello; su cuerpo se sepultò en el Convento de San Francisco de Palencia; y el Estado de Vizcaya se diò à el Principe Don Juan, y se anejò à la corona. *Ayala.* El Rey de Granada confederado con el Rey de Portugal, empezò tambien à hacer algu-

nos

nos daños en las fronteras; pero el Rey Don Enrique embiò con tropas à los Maestres de Santiago, y Alcantara; los quales tuvieron modo con los Cabos de Mahomat, para que se assentassen algunas treguas, que se ratificaron por algun tiempo. *Ayala.*

5 Deseaba el Rey de Portugal assegurar à el Rey Don Pedro de Aragon contra el Rey de Castilla; para que embiò à Aragon à Don Juan Alonso, Conde de Barcelos, à los Obispos de Evora, y Silues, y à el Abad de Alcobaza, à ratificar de el todo los tratados de el año antecedente, y que traxessen à Portugal à la Infanta Doña Leonor, y cumpliessen lo capitulado. Para esto diò el de Portugal à el Conde de Barcelos gruesissimas cantidades de oro, y plata, y ricas joyas para la Infanta, para quien previno vna hermosa Galera: y prevenidas otras siete, se embarcaron los Diputados para esta funcion, y llegaron con felicidad à Barcelona, donde estaba el Rey Don Pedro de Aragon. Este los recibiò con todo agassajo, y luego diò el Conde de Barcelos el sueldo de las mil y quinientas lanças, que havian de servir en la guerra de Castilla; mas viendo despues el Conde, y los demàs en el Rey Don Pedro de Aragon grande lentitud, en mover la guerra: que sobreañadia algunos capitulos à los tratados acordados, y que decia: no se podia entregar la Infanta asta que se sacasse dispensacion de el Papa; le pidiò el Conde licencia para volverse à Portugal, diciendo: que sin orden expressa de su amo nada podia resolver, y que era preciso darle cuenta de todo: con que aunque dexò en Aragon muchissimo dinero, se volviò à Portugal, trayendose consigo las principales joyas, cuyo tratado, como se verà despues, no tuvo efecto. *Zurita, Duarte Nuñez.*

6 Benevenuto Grafeo, Señor de Partana en Sicilia, de orden de el Rey vino con algunos navios cargados de viveres à Caller, Alguer, y otros lugares, que padecian falta de ellos, y se fortificaron, y abastecieron los principales castillos. Brancaleon de Oria empezò à hacer daño en las tierras

de el Juez de Arborea, y este juntando su gente, le fuè à buscar, y encontrandose ambos, pelearon; pero Oria derrotò à su contrario: con que las cosas de Cerdeña dieron menos cuydado. *Zurita.*

7 En Cataluña huvo vna alteracion notable entre los Condes, y Vizcondes de vna parte, y de la otra la nobleza, sobre materia de jurisdiccion, llegando à tomar las armas vnos contra otros, viendose obligado el Rey à interponerse entre ellos por arbitro; y ofreciendo, que luego se decidiria aquella materia en las Cortes, con que se sossegò. *Zurita.*

8 El Rey Don Pedro de Aragon havia tratado de casar à su hijo el Infante Don Juan con Juana de Valois, hija de el Rey de Francia Phelipe de Valois, y su segunda muger Blanca de Navarra; y para traherla à Aragon, y acompañarla, embiò à Francia à Don Lope Gurrea, y à Don Berenguel de Abella, à quienes la entregaron los Reyes de Francia, y viniendo à Aragon, passò el Infante à recibirla en el Rossellon; mas llegando à Besies esta Princesa, la acometiò vn accidente tan grave, que en breve la quitò la vida, con mucho sentimiento de el Rey Don Pedro, y los demàs. *Zurita.*

9 Hallandose en Francia el Rey Don Carlos de Navarra; y viendo rota la guerra entre el Inglès, y Francès, passò à Inglaterra, y tuvo algunas conferencias secretas con èl Inglès, y aun se dixo, que havia hecho con èl secreta aliança, por medio de el Señor de Ambretona. El Rey Carlos de Francia embiò à Beltràn Guaselin su Condestable à Eureux, para que solicitasse, que el Rey Don Carlos de Navarra se viesse con èl en Bernon, dandole las rehenes, que quisiesse; y aunque embiò para este efecto à el Conde de Salebrue, y à otros hombres muy doctos, no pudieron lograr por entonces el ajuste que deseaba. *Alefon.*

A.C. 1371. Era 1409.

1 El Papa Gregorio XI. confirmò en la legacìa de su antecessor à Beltràn, Obispo de Cominge, y à Agapito, Obispo de Bresa, para que solicitassen la paz entre los Reyes de Es-

Eſpaña, à cuyo fin eſcribiò à los Reyes de Caſtilla, de Aragon, y Portugal, y à los Prelados de Toledo, Sevilla, Zaragoza, y Coimbra. (*Ballueto*) Los Legados fuèron primero à vèr à el Rey Don Enrique, que ſe hallaba en Sevilla, el qual los recibiò guſtoſo, ofreciendo, que quanto era de ſu parte eſtaba prompto à hacer la paz con todos; y para que eſta ſe pudieſſe lograr mas facilmente, pidiò à los Legados, que fueſſen à perſuadir à Don Martin Lopez de Cordova entregaſſe à Carmona, con todo lo que havia en ella. Executaron eſtos lo que el Rey les pedia; pero Don Martin Lopez, que havia embiado vn Caballero à el Rey de Portugal, noticiandole de el eſtado en que ſe hallaba, y pidiendole ſocorro, no quiſo dàr oìdos à la propoſicion de los Legados; bien que el Rey de Portugal havia reſpondido à el Caballero, que havia embiado Don Martin Lopez: que por entonces no podia ſocorrerle, y el Caballero no quiſo volver à traher la reſpueſta à Carmona, temiendo no ſer conocido en ella. *Duarte Nuñez.*

2 El Rey Don Enrique irritado de el teſon de Don Martin Lopez, determinò tomar à Carmona, y que los Legados de el Papa paſſaſſen à Portugal à tratar la paz con aquel Rey, y diò orden de que ſus Capitanes hicieſſen la guerra à los rebeldes. Previno tambien vna grueſſa armada en favor de el Rey de Francia contra el Rey de Inglaterra, y paſsò luego à ponerſe ſobre Carmona, que eſtaba muy neceſsitada de viveres; y vna noche deſpues de algunos dias, viendo tan fortificada la ciudad, determinaron los ſoldados de ſus Guardias eſcalarla; y aſsi echaron ſus eſcalas à la muralla, y ſubieron quarenta hombres, con el animo de tomar vna puerta; pero haviendo ſido ſentidos, concurrieron los de la ciudad, y los de la guarnicion, y los hicieron priſioneros à todos, y Don Martin Lopez los mandò quitar la vida, coſa que irritò ſumamente à el Rey Don Enrique, por vèr derramar à ſangre fria la ſangre caliente de ſus ſoldados; y aſsi cerrò de tal ſuerte el ſitio, que obligò à que trataſſen de entregarſe

los sitiados. Don Martin Lopez à vista de esto, tratò de entregar la ciudad, viendo, que muchos morian de hambre, y obligados de ella, se le salian los soldados, para que procurò abocarse con Don Fernando Ossores, Maestre de Santiago, à quien dixo: entregaria la ciudad, los hijos de el Rey Don Pedro, y los thesoros, con la condicion: de que le diessen salvo conduto, para irse donde quisiesse. Don Fernando Ossores fuè à el Rey Don Enrique, y le propuso lo que le dixo Don Martin Lopez, en que vino el Rey, añadiendo à las condiciones: que se le havia de entregar preso à Matheo Fernandez de Caceres, Canciller de el Rey Don Pedro: con que llevando el Maestre de Santiago esta respuesta à Don Martin Lopez de Cordova, entregò la ciudad, los hijos de el Rey Don Pedro, que embiò luego el Rey à el Alcazar de Toledo, y todos los thesoros, y à Don Martin Lopez, y à Matheo Fernandez los embiò presos à Sevilla, donde à poco tiempo murieron de orden de el Rey, que faltò à su palabra en orden à Don Martin Lopez, de que se sintiò el Maestre de Santiago. *Ayala.*

3 Pedro Fernandez de Velasco executando el orden de el Rey Don Enrique, se puso con sus tropas à vista de Zamora, y apenas las viò el comandante de el Alcazar, quando se declarò por el Rey Don Enrique, y en breve Pedro Fernandez de Velasco peleando en las Barreras, entrò en la ciudad, y se hizo dueño de ella, cogiendo à Alonso Fernandez de Zamora, que era el que mantenia aquella ciudad contra el Rey Don Enrique. En Galicia Don Pedro Manrique, y Pedro Ruiz Sarmiento recogiendo su gente, fueron à buscar à Don Fernando de Castro, que hacia notables daños en aquellos parages, y encontrandole junto à el puerto de Bueyes, le acometieron con tanto valor, que en breve le derrotaron, obligandole à retirarse à Portugal, dexando desembarazada à Galicia, de que nació, que toda casi reconociesse à Don Enrique. *Ayala.*

4 En este tiempo los Legados de el Papa inclinaron el ani-

animo de el Rey de Portugal Don Fernando, à hazer la paz con el Rey de Castilla, à quien avisaron embiasse persona para ajustarla, señalando à Alcoutin para el lugar de el Congresso: con que el Rey Don Enrique embiò à Don Alvaro Perez de Guzman, y el Rey Don Fernando à Don Juan Alonso, Conde de Barcelos, donde juntos con los Legados de el Papa, ajustaron la paz con estas condiciones. Que el Rey de Portugal havia de casar con Doña Leonor hija de el de Castilla, con el dote de trecientos mil florines; y que el Rey Don Fernando havia de dàr à la Infanta Doña Leonor por arras, lo que le havia dado el Rey Don Alonso à la Reyna Doña Beatriz; y que se havian de restituir todos los lugares tomados de vna parte à otra, dando vno, y otro Rey castillos, para la seguridad de los tratados: los quales firmaron los Plenipotenciarios, y firmados, los Legados de el Papa fueron à Evora, donde se hallaba el Rey de Portugal, para que los firmasse, y jurasse, y haviendolo hecho, embiò à Alphonso Gomez de Silva, para que el Rey Don Enrique los firmasse, y jurasse, como lo executò en Cordova, à donde desde Sevilla havia passado el cuerpo de su Padre el Rey Don Alonso, con grande pompa, para sepultarle en la Iglesia mayor, conforme lo havia dexado ordenado en su testamento. *Ayala, Duarte Nuñez.*

5 Ambrosio Bocanegra, Almirante de el Rey Don Enrique, salió de nuestros puertos con vna armada de quarenta baxeles grandes, y fuertes, bien equipados de gente, y armas, y trece tartanas en favor de el Rey de Francia, contra los Ingleses, y llegò con felicidad à ponerse à vista de la Rochela, à donde llegò la armada Inglesa, comandada por el Conde de Pembroc, que no creia poder tener embarazo alguno, para desembarcar su gente: con que hallandose sorprendido de la novedad, fuè preciso ponerse immediatamente en batalla, porque la armada Castellana le acometiò con indecible valor. Peleòse de vna, y otra parte todo el dia, que era vispera de San Juan, con notable tesson, esfuer-

ço, y valor; pero como los baxeles Caſtellanos eràn màs fuertes, y mas altos, derrotaron enteramente la armada Ingleſa, tomando muchos navios, y en ellos à el General, Conde de Pembroc, y mucha nobleza Ingleſa, juntamente con todo el dinero de las pagas de las tropas Ingleſas; y lograda la victoria, que quebrantò totalmente el orgullo Inglès, ſe volviò el Almirante Bocanegra con los priſioneros, y navios apreſſados à nueſtras coſtas, y llegando à Santander, deſpachò à el Rey Don Enrique noticia de el ſuceſſo. *Ayala, Froſardo, Voalſingan.*

6 El Rey Don Enrique deſde Cordova paſsò à Toledo à diſponer lo neceſſario para la boda de ſu hija la Infanta Doña Leonor: en cuyo tiempo llegò la noticia de la victoria, que havia conſeguido ſu Almirante, con que alegre paſsò à Burgos, donde le traxeron los priſioneros Ingleſes, de quienes ſacò grandes tallas por ſu reſcate, y de alli convocò Cortes à la ciudad de Toro. En eſte tiempo tambien los de Paredes de Nava mataron à Don Phelipe de Caſtro, cuñado de el Rey, ſin que pudieſſe valerle Pedro Fernandez de Velaſco, que acudiò con gente en favor de Don Phelipe; bièn que quitò la vida à muchos de los vecinos entrando en ella. Eſte ſuceſſo irritò mucho à el Rey Don Enrique; pero le templaron los que le aſsiſtian, y aſsi ſolo embiò peſquiſidores, que caſtigaſſen à los culpados. *Ayala.*

7 A 6. de Junio el Sumo Pontifice hizo creacion de Cardenales, y entre ellos diò el Capelo à Don Pedro Gomez de Albornoz, Arçobiſpo de Sevilla: por lo qual vacò luego el Arçobiſpado, conforme à la diſciplina de aquel tiempo, por donde ſe dà luz à lo que eſcribe *Ortiz* en los Annales de Sevilla. Tambien fuè promovido à el Capelo Beltràn, Obiſpo de Limoges, Legado de el Pontifice, à quien por nueva gracia embiò el Capelo à nueſtra Eſpaña, contra el vſo de recibirle de mano de el Pontifice. *Baluzio*, vidas de los Pontifices de Aviñon. *Raynaldo.*

8 Paſsò à Toro el Rey Don Enrique à tener las Cortes, que

que havia convocado; y hallandose los Prelados, Señores, y ciudades, se tratò en ellas de lo que convenia à el bien de el Reyno, en las quales se determinò: que los Judios, y Mahometanos llevassen vna señal exterior en los vestidos, por la qual fuessen conocidos como tales. Tambien por los escandalos, y discordias, que se originaban entre los Señores, sobre las Behetrias, se tratò de dividirlas, y señalarlas; pero reclamando los Señores con el perjuicio, que les resultaba, se sobreseyò de este intento. *Ayala.*

9 El Rey de Portugal Don Fernando teniendo ajustado su casamiento con la Infanta Doña Leonor de Castilla, se enamorò ciegamente de Doña Leonor Tellez, hija de Martin Alphonso Tellez, hermano de Don Juan Alonso Conde de Barcelos, muger de Juan Lorenço de Acuña, Caballero principalissimo de Portugal, la qual viò en el quarto de su hermana la Infanta Doña Beatriz, siendo tan poderosa esta passion, que llegò à declararse con Doña Maria Tellez, hermana de Doña Leonor: la qual propuso à el Rey, como discreta, la imposibilidad de lograr su deseo: lo vno, porque Doña Leonor era casada con vn hombre tan principal, y con tantos parientes; y lo otro, porque tenia tratado su matrimonio con la Infanta de Castilla, à que si faltaba, se podian temer las funestas guerras, que le havian precisado à hacer las paces; y otras razones, que pudieran disuadir facilmente otra passion, que estuviesse menos empeñada, que la de el Rey Don Fernando, que la respondiò: que su animo era casarse con Doña Leonor, sin embarazarle, el que estuviesse casada con Juan Lorenço de Acuña, porque aquel matrimonio era por su naturaleza nulo, respecto de ser muy parientes, y haverse casado sin dispensacion; y que en quanto à lo de el matrimonio, que tenia tratado con la Infanta de Castilla, no tenia que embarazarse, porque èl lo dispondria de suerte, que no se rompiessen las paces ajustadas, respecto de lo qual hablasse à su hermana Doña Leonor.

10 Juan Lorenço de Acuña, que llegò à entender, co-

mo

mo el Rey avia puesto los ojos en Doña Leonor Tellez su muger, temiendo el poder, y la deshonra, embiò à el instante por ella; pero haviendola hablado Doña Maria su hermana, y dicho lo que passaba à su tio el Conde Don Alonso, y otros parientes, assegurados de el animo de el Rey, en vez de irse con su marido, le puso demanda judicial sobre la nulidad de el matrimonio, haciendose con viveza las diligencias de orden de el Rey, en que Juan Lorenço de Acuña mirando à su honor, hizo su instancia remisa, con que se declarò la nulidad de el matrimonio, y el Rey passò en secreto à casarse con ella. Despues sabiendo, que el Rey Don Enrique de Castilla celebraba Cortes en Toro, embiò persona, que le escusasse con èl de el tratado de el matrimonio con la Infanta Doña Leonor, embiandole à decir: que siendo yà imposible cumplir aquel tratado, por estàr casado con otra, deseaba conservar la paz ajustada, y todos los capitulos de ella, manteniendose en buena inteligencia. El Rey Don Enrique haviendo recibido este recado, consultò con los suyos lo que debia responder, y embiò à decir à el Rey de Portugal: que en lo de el matrimonio no se embarazasse, porque à su hija no le faltarian novios, y lo que tocaba à la paz, la observaria, como la havia firmado. *Ayala, Duarte Nuñez.*

11 Aunque el Rey de Portugal se havia casado de secreto con Doña Leonor Tellez, no dexò de saberse en Lisboa, y en las demàs ciudades de el Reyno; pero los que mas se irritaron de el casamiento de el Rey, fueron los de Lisboa, pareciendoles cosa indigna, que el Rey quitasse su muger à Juan Lorenço de Acuña, recelando de semejante accion, no estaria segura la que se le antojasse; teniendo tambien por cosa indigna, que casasse con vna vassalla suya, con desprecio de la Infanta de Castilla, de que podian resultar nuevamente los daños de la guerra, que tan recientemente havian experimentado; y pareciendoles serian arbitros de la voluntad de el Rey, y la Monarquia los parientes de Doña Leonor. Preocupados de aquestos ofrecimientos, empezaron à tu-

Digitized by Google

tumultuarse, haciendo cabeza à el tumulto vn hombre plebeyo, que se llamaba Fernan Vazquez, hombre ossado, y desembarazado, que los llevò à Palacio à saber, si el Rey se havia casado con Doña Leonor Tellez, porque no lo havian de permitir, assi por el honor de el Rey, como por el bien de el Reyno. A vista de esta novedad mandò el Rey responder à aquella gente: que se sossegasse, y que ni se havia casado, ni se casaria con Doña Leonor Tellez; y que para satisfacer à todos, iria el dia siguiente à el Convento de Santo Domingo, donde les diria, lo que havia en aquella materia: con que à el dia siguiente concurriò à el Convento toda la ciudad; mas el Rey Don Fernando sacando secretamente à Doña Leonor, se la llevò à Santarèn, dexandolos à todos burlados, de que resultò irritarse mas, soltando la lengua en graves injurias de el Rey, y la Reyna, que con maña dexaron se resfriasse el ardimiento de el motin, y con arte hicieron prender à Fernan Vazquez, y à los mas principales, que pagaron con la vida su atrevimiento. *Duarte Nuñez.*

12 Haviendole parecido à el Rey Don Carlos de Navarra le tenia mas conveniencia ajustarse con su cuñado el Rey de Francia, que ligarse con el Inglès, vino en ir à Bernon à tener vistas con el Francès, y ajustar con èl sus intereses. Concurrieron ambos, y haviendose visto gustosos, despues de algunas conferencias, se ajustò, que el Navarro cediesse à el Francès las plazas de Mante, Meulan, Longavila, y otras, para que no pudiessen recaer en manos de los Ingleses, y tener por ellas entrada à lo interior de la Francia; y que el Francès havia de ceder à el Navarro el Estado de Montpeller, con todas sus dependencias, cediendo el Navarro todos los derechos à la Champaña, Bria, y Borgoña: con que ajustado el tratado, y entregadas las plazas à el Francès, passò el Navarro à tomar posseysion de el Estado de Montpeller, de donde à los fines de el año, ò principios de el siguiente passò à Aviñon à vèr à el Pontifice. *El Principe de Viana*, y *Alesson.*

13 Deseaba el Rey Don Enrique de Castilla recobrar todo lo que estaba de ella ocupado de agena mano; y assi desembarazado de Portugal, y tratandose de composicion con el Aragonès, juntò sus tropas, para recobrar à Victoria, Logroño, Salvatierra, y Santa Cruz de Campezo. Haviendolas juntado, caminò à la frontera, y apenas vieron sus estandartes Salvatierra, y Santa Cruz, quando se entregaron. Con esto passò à ponerse sobre Victoria, y Logroño, y las acometiò reciamente; pero la guarnicion de estas dos plazas, que era buena, se defendiò con valor. La Reyna Doña Juana de Navarra hallandose desprevenida, y su marido en Francia, recurriò à el Legado Cardenal Beltràn, que pidiò à el Rey Don Enrique de Castilla, que sobreseyesse en la toma de aquellas dos plazas, que tendria en nombre de el Papa Don Juan Ramirez de Arellano, asta que sin ruìdo de armas se ajustasse aquella materia: con que vino por entonces en ello el Rey Don Enrique, y el Principe Don Juan su hijo passò à Vizcaya à tomar possession de aquel Señorio, que desde entonces quedò incorporado con la corona. *Ayala*, y *Alesòn*.

14 En la Isla de Cerdeña se hallaba muy pujante el Juez de Arborea, y solicitaba, que los Ginoveses le ayudassen con armada; bien que el Dux no lo quiso hacer, por la paz que tenia con el Rey de Aragon, y porque tenia pocas fuerças en la Isla. Reconociendo esto el Aragonès, avisò à Brancaleon de Oria, que solicitasse con el de Arborea alguna tregua, aunque no fuesse mas que asta el mes de Abril, en cuyo tiempo podia disponer socorros. En èl Don Berenguel Ripol con seis navios metiò alguna gente, y viveres en Caller, y Alguer, como las principales plazas, y fuerças, y el Rey embiò à Aviñon à Don Berenguel Carroz, à que tomasse algunas tropas à sueldo, para socorrer à Cerdeña. Passò Carroz à Aviñon, y concertò con Gualter Benedicto, Capitan Inglès, que llevaria à Cerdeña mil lanças, cada vna con tres caballos: quinientos saeteros, cada vno con dos arcos, y mil infantes: con que hecho este asiento, vinieron los dos à Aragon, donde

Digitized by Google

de el Rey havia juntado Cortes, para pagar los sueldos de esta gente: de que se originò, que estando los pueblos cargados de tributos, levantassen el grito contra el empeño de el Rey en mantener aquella guerra, donde no se esperaba sacar provecho alguno, por la infidelidad de los Sardos, y solo se experimentaba su destruicion; mas el Rey insistiò en su intento, y en Caspe diò el Señorio de Arborea à Gualter, para empeñarle mas en aquella guerra, con el honor, y el interès: con que Carroz, y Gualter partieron à embarcar la gente, sirviendo para esto Olfo de Prochita con vna esquadra de Sicilia, que junta con las galeras de el Rey, passaron à Cerdeña aquel gruesso socorro, con quien se juntò Cruillas con la gente que tenia, y fueron à buscar à el Juez de Arborea, que reconociendose inferior en fuerças, procurò assegurarse, y quedò contenido. *Zurita.*

15 Por lo que toca à las diferencias de Castilla, y Aragon, el Cardenal Legado procurò, que huviesse treguas por algunos meses, asta que pudiessen componerse amigablemente; pero aunque esto assegurò à el Aragonès, en los vltimos meses de el año, supo como Don Jayme de Mallorca, Rey de Napoles, ajustaba tropas en Aviñon, para recuperar los dominios de su padre, con cuya noticia embiò à el Rosellon à el Vizconde de Canet con algunas tropas, para embarazarle el passo. *Zurita.*

16 En este tiempo se condenaron algunos errores acerca de el Sacramento de la Eucharistia, de que estaban preocupados algunos en Cataluña, y Aragon, de que se puede ver *Raynaldo.*

A.C. 1372. Era 1410.

1 El Rey Don Fernando de Portugal llevò desde Santarèn à la Reyna Doña Leonor Tellez à la Provincia de entre Duero, y Miño, y en el Monasterio de Lera celebrò con ella publicamente su matrimonio, assistiendo los Infantes sus hermanos, muchos Prelados, y Señores, que todos besaron la mano à la Reyna, excepto el Infante Don Dionis, que se

reſiſtiò à aqueſta ceremonia, deſcontento ſiempre de el matrimonio de el Rey con Doña Leonor. Eſta para aſſegurarſe mejor, procurò con pueſtos, y beneficios tener de ſu parte à ſus parientes, y à los principales Señores; mas haviendoſe caſado en Inglaterra Juan Duque de Alencaſtre, hijo de el Rey de ella con Doña Conſtança, hija de el Rey Don Pedro de Caſtilla, intitulandoſe Rey de ella por el derecho de ſu muger, y con el animo de ocupar eſte Reyno con las armas, el Rey Don Fernando, que ſiempre eſtaba reſentido de el Rey Don Enrique, procurò confederarſe con el Duque Juan con grande ſecreto, embiando à Inglaterra para ajuſtar eſte tratado à Vaſco Dominguez, Chantre de Braga, el qual partiò à Inglaterra, y en ella ajuſtò eſta liga contra el Rey Don Enrique, ofreciendo el Duque de Alencaſtre paſſar quanto antes con tropas, para entrar en Caſtilla. *Duarte Nuñez.*

2 No pudo eſtàr oculta eſta determinacion de el Rey de Portugal, que ſintieron ſus mas prudentes vaſſallos, temiendo de ella las funeſtas conſequencias, que ſe ſiguieron; pero los Caſtellanos, que eſtaban en aquel Reyno, aprovechandoſe de ella procuraron adelantar la guerra, porque Alfonſo Gomez, y Men Rodriguez de Sanabria con alguna gente tomaron por ſorpreſſa à Tuy. Apenas lo ſupo el Rey Don Enrique de Caſtilla, quando juntando ſus tropas caminò à Galicia, y ſitiò eſta ciudad, y en breve la tomò; pero apenas havia vuelto à Caſtilla, quando ſupo, que Fernando Alonſo de Zamora, y otros Caſtellanos havian entrado de Portugal, y havian tomado el caſtillo de Viana, y que de alli hacian graviſſimos daños en los comarcanos. Sabiendo tambien, que en Lisboa havian apreſſado algunos navios de Vizcaya, y Santander, deſpachò à ſu hijo el Conde Don Alonſo con gente eſcogida contra Fernando Alonſo, y à el miſmo tiempo deſpachò perſona à Portugal, que ſupieſſe de el Rey la cauſa de tener apreſſados aquellos navios, y explorar ſu animo en la obſervancia de la paz, que tenian ajuſta-

da, para que tambien embiò à Diego Lopez Pacheco, natural de aquel Reyno, y à quien tenia heredado en el suyo, para que con el pretexto de saber, en què estado estaban sus dependencias, desde el tiempo de el Rey Don Pedro, por cuyo temor se havia ausentado de aquel Reyno, pudiesse tomar las mas prudentes medidas, de lo que debia executar.

3 El Conde Don Alonso llegò con su gente à ponerse sobre el castillo de Viana, y le atacò tan reciamente, que los mas se escaparon de èl, huyendo à el castillo de Cimbra: à donde despues de haver rendido el de Viana, los siguiò Don Alonso, y los sitiò tan estrechamente, que vnos huyeron, y otros se entregaron. El Rey Don Enrique en tanto mandò venir sus tropas à Zamora, esperando en ella la respuesta de Portugal, de donde vinieron Diego Lopez Pacheco, y la persona que havia embiado: los quales le asseguraron, que el Rey Don Fernando de Portugal, no estaba en disposicion de observar la paz, porque tenia hecha liga con Inglaterra, y que no queria con frivolos pretextos restituir los navios, que se havian apressado; y añadiò Diego Lopez Pacheco, que en Portugal estaban los nobles descontentos de el matrimonio de el Rey con Doña Leonor Tellez, y que el Infante Don Dionis deseaba passarse à Castilla. *Ayala.*

4 El Rey de Francia Carlos pidiò à el Rey Don Enrique le embiasse su armada para el sitio de la Rochela; con que el Rey embiò à Rui Diaz de Roxas con quarenta baxeles bien armados, con los quales llegò Rui Diaz, y cerrò de tal suerte el sitio de aquella fortaleza, que se viò obligada à rendirse. Despues fuè la armada arrimandose à la costa, por donde los Franceses hacian sus operaciones de parte de tierra. Tomada Potiers desmayaron los Ingleses; pero el Captal de Buch fuè con alguna gente à socorrer à Soubise; à vista de lo qual Rui Diaz de Roxas desembarcò su gente, y le acometiò, derrotandole, y haciendole prisionero, y le embiò à el Rey de Francia. *Ayala, y Mezer.* Llegando el invierno se volviò la armada Española à sus puertos. En aquel tiempo

ha-

havia tratado Rui Diaz de Roxas de parte de su Rey con Beltràn Guaselin la compra de los lugares, que le avia dado, ofreciendole el precio en moneda, y prisioneros; à que Guaselin se inclinò por los gruessos Estados, que yà tenia en Francia. *Ayala.*

5 Certificado el Rey Don Enrique de el animo, y liga de el Rey de Portugal Don Fernando, teniendo en Zamora juntas sus tropas, determinò prevenir à su enemigo, y assi entrò luego en Portugal, y tomò à Almoyda, Penel, y Linares, y alli esperò, que le llegassen otras tropas: en cuyo tiempo sabiendo el Pontifice la guerra, que se encendia entre las dos coronas, deseoso de evitar los daños de vna, y otra, embiò à el Cardenal Guido de Bolonia, para que ajustasse aquestos dos Reyes: el qual llegando à Castilla, y passando à Ciudad Rodrigo, avisò à el Rey Don Enrique de su venida, y el fin de ella; pero el Rey Don Enrique le embiò à decir, le esperasse en Guadalaxara, donde estaba la Reyna, y el Infante; mas à el Legado le pareciò passar à Portugal, para tratar con su Rey el negocio à que venia. *Ayala.*

6 Desde el año precedente havia solicitado el Papa ajustar la paz entre los Reyes de Francia, y Inglaterra, y para esto embiò à los Cardenales Simon de San Sixto, y Juan de los Santos Coronados: los quales hicieron muchos esfuerços, por traher los dos Reyes à la paz, para que se hizo vn Congresso en Cales; pero se dissolviò, porque no huvo esperança de que se ajustassen los intereses de vno, y otro Rey. *Raynaldo.*

7 A el principio de este año mandò el Papa à el Cardenal Beltràn, que solicitasse la paz entre el Rey de Castilla, y Aragon, y el Cardenal Legado procurò hacer para esto todos sus oficios, y logrò, que vno, y otro Rey embiassen sus Diputados à Castel Fabid, para ajustarla. El Rey de Castilla embiò à el Obispo de Burgos, y à Don Alvaro Garcia de Albornoz, y el de Aragon à el Obispo de Lerida, y à Ramon Alaman de Zervellon, y haviendose juntado con el Legado en

en el lugar señalado, tuvieron algunas conferencias; pero nunca se pudo lograr el ajuste, por estàr muy distantes los intereses pretendidos por vno, y otro Rey. A vista de esto el Legado logrò, que huviesse treguas por ocho meses, y que en tanto, que no se compusiessen, se estaria en esta diferencia à el juicio de el Papa; bien que el Castellano no quiso venir en esto, assegurando, que si se procedia de buena fè, podian facilmente componerse. *Zurita.*

8 Deseaba el Rey de Aragon Don Pedro vèr yà casado à su hijo el Principe Don Juan; y haviendo ajustado su casamiento con Martha, hermana de el Conde de Armenac, con el dote de ciento y cinquenta mil florines, embiò por ella, y haviendola traìdo à Zaragoza, celebrò el dia 6. de Junio dos casamientos, el vno el de el Infante Don Juan con Martha, y el otro el de su hijo Don Martin con Doña Maria Lopez de Luna, hija de el Conde de Luna, dandole à su hijo los Estados de Egerica, y Segorve, con el titulo de Conde, y luego restituyò à Don Bernardino de Cabrera, nieto de Don Bernardo de Cabrera, todos los Estados, y el Condado de Ossona, que havia quitado à su abuelo; manifestando, que quando lo havia executado, lo havia hecho à instancias de los malos Consejeros, que le aborrecian; y que conociendo le havian engañado, no podia dexar de restituìr à su nieto estados, y honores. *Zurita.*

9 Havia algun tiempo, que los Prelados, y Ecclesiasticos de Cataluña, Aragon, y Valencia se havian quexado à el Pontifice, de que se les quebrantaban sus fueros, y inmunidades, haviendo sobre esto algunas contestaciones entre los Prelados, y Ministros. El Papa encargò à el Cardenal Beltràn, que antes de dexar à España dexasse ajustada esta materia. Executòlo el Legado, y con la Reyna Doña Leonor, que tenia los poderes de el Rey Don Pedro, ajustò en Barcelona à 10. de Junio vna concordia, sobre lo que se debia observar, la qual aprobò el Papa el mismo año en Avignon, y la trahe à la letra *Ballucio* en los Concilios de Narbo-

na,

na, y sus capitulos estàn insertos en las *Constituciones de Cataluña*, y apunta *Raynaldo*.

10 El Cardenal Don Pedro Gomez de Albornoz partiò este año à Aviñon à hacer su residencia, por quien embiò el Rey Don Enrique à el Papa dos bellissimos caballos con riquissimos jaeces de regalo, que el Papa estimò mucho, y le significò por vna carta lo gustoso, que quedaba, de que huviesse ajustado la paz con el Rey de Portugal, de que se infiere fuè muy à el principio de el año, quando el Cardenal partiò à Aviñon. *Raynaldo.*

A. C. 1373. Era 1411.

1 El Rey Don Enrique de Castilla, sin temor de los rigores de el invierno, procurò engrossar su exercito, embiando à llamar las tropas de la Andalucia, y con las que tenia passò à ponerse sobre Viseo, que se le rindiò con la comarca. De alli passò à Coimbra, en donde se le juntaron los Maestres de Santiago, y Calatrava, y Don Juan Alonso de Guzman, Conde de Niebla, con muy buena gente, en cuyo tiempo pariò en Coimbra la Reyna Doña Leonor de Portugal à la Infanta Doña Beatriz. El Rey Don Enrique, que era Caballero, y cortesano, no quiso dàr à la Reyna el susto, de querer forçar la ciudad; y assi passò à Torresnovas, donde supo que el Rey Don Fernando de Portugal estaba en Santarèn: con que fuè à buscarle, con el animo de darle batalla. El Concejo de Lisboa con esta noticia saliò con su pendon, y gente à juntarse con el Rey Don Fernando; pero luego se volviò. La *Historia* de Portugal dice: que porque tuvo orden de su Rey para assegurar aquella ciudad; y otros dicen: que por temer ser rotos de el Rey de Castilla, que luego se acampò à vista de Santarèn; mas viendo que el Rey Don Fernando se estaba quieto, determinò passar à Lisboa, y despachò à Sevilla le embiassen algunos navios à aquella barra. Las tropas de Castilla llegaron à Lisboa, y entraron en la parte de abajo, saqueando las casas; mas la gente se recogiò à la parte de arriba, que tenia muralla. Havia en aquella barra qua-

tro

Digitized by Google

tro galeras bien armadas, y quince navios, y el Rey de Portugal havia embiado à la ciudad vn socorro de gente con Don Alvar Perez de Castro. Eran muy frequentes los encuentros, que los Castellanos tenian, peleando con los que coronaban la muralla; y como desde ella, con la multitud de ballesteros, maltratassen con las saetas à la gente de el Rey Don Enrique, mandò que se salieſſe de la ciudad; pero antes de executarlo, pegaron fuego à la Rua-boa, y pegandose el incendio, se quemaron las Parrochias de San Juan, y la Magdalena, y el barrio de la Juderia, y hicieron lo mismo con los navios, que havia en aquella barra, con que luego se saliò fuera de la ciudad. *Ayala*, y *Duarte Nuñez*.

2 En el tiempo que estaba sobre Lisboa el Rey Don Enrique, Don Pedro Ruiz Sarmiento, y Juan Rodriguez de Viedma juntando su gente, y mucha nobleza de Galicia, entraron en Portugal, saqueando, y talando toda la comarca de Barcelos. A vista de esto, Don Enrique Manuel, Conde de Sea, y la nobleza de aquellos parages, con los Concejos de Porto, y Guymaraes, salieron à embarazar los daños. Don Pedro Ruiz Sarmiento, que tuvo esta noticia, determinò esperarlos, dexando à Viedma, con vn pedazo de gente en vna celada. Los Portugueses, que llegaron à dar vista à Sarmiento, viendo que no tenia mucha gente, le acometieron; pero èl se fuè retirando con cautela, asta meterlos en el peligro. Entonces Viedma saliò de la celada, y Sarmiento, y los suyos volviendo las riendas, dieron de recio sobre los Portugueses, y los derrotaron enteramente, obligandolos à volver la espalda. Fueronlos siguiendo Sarmiento, y Viedma, y Nuño Gonçalez, Governador de el castillo de Faria, saliò de el castillo con gente de refresco contra los Gallegos cansados; pero estos alentando el valor, para no perder la victoria, le derrotaron tambien, y le hicieron prisionero. *Duarte Nuñez*.

3 El Cardenal Legado solicitando ajustar la paz, havia ido à vèr à el Rey de Portugal à Santarèn, para inclinarle à

ella; y yà que lo havia conſeguido, paſsò à vèr à el Rey Don Enrique, que eſtaba ſobre Lisboa, à quien hallò prompto à ella; pero le ſignificò las condiciones, con que ſe havia de ajuſtar, mirando à la ſeguridad de ella, à viſta de la facilidad con que el Rey Don Fernando havia roto, la que tan poco havia ſe havia ajuſtado: con que el Legado volviò à Santarèn à el Rey Don Fernando. En eſte tiempo llegò à la barra de Lisboa Ambroſio Bocanegra con doce galeras bien armadas, y à el entrar en ella tomò dos galeras de las quatro, que tenia el Rey de Portugal, y las otras dos ſe acercaron à la orilla, donde ſe defendieron con la gente de tierra. *Ayala.*

4 Haviendo ajuſtado el Cardenal Legado los capitulos de la paz con el Rey Don Fernando de Portugal, embiò à el Obiſpo de Coimbra Don Pedro Tenorio, para que dieſſe eſta noticia à el Rey Don Enrique, y ceſſaſſen las hoſtilidades, diſponiendo la viſta de los dos Reyes, para que ſe firmaſſen las paces, cuyos capitulos fueron: que los Reyes fueſſen amigos, no ſolo entre sì, ſino con el Rey de Francia contra Inglaterra, Aragon, y Navarra; y que el Rey de Portugal havia de ayudar à el Rey Don Enrique con cinco galeras, ò navios armados, todas las veces, que huvieſſe de embiar ſu armada en favor de el Rey de Francia: que el *Rey* Don Fernando havia de echar de Portugal à Don Fernando de Caſtro, y à los demàs Caſtellanos rebeldes, por lo qual Don Fernando de Caſtro ſe paſsò à Inglaterra: que el Rey Don Enrique havia de reſtituir todo lo tomado en Portugal; y que para la ſeguridad ſe le havian de dàr à el de Caſtilla rehenes de plazas, y perſonas; y que para que ſe conocieſſe, que ambos iban de buena fè, el Conde Don Sancho, hermano de el Rey Don Enrique, havia de caſar con Doña Beatriz, hermana de el Rey Don Fernando, y Don Alonſo, Conde de Gijon, hijo baſtardo de el Rey Don Enrique, havia de caſar con Doña Iſabèl, hija natural de el Rey Don Fernando, en teniendo edad: con que convenidos en ellos, ſe diſpuſieron tres barcas grandes en el rio Tajo, muy bien ador-

na-

nadas todas, vna para el Legado, otra para el Rey Don Enrique, y la otra para el Rey Don Fernando. Diſpueſto todo, vinieron los Reyes con muy lucido acompañamiento, y entrando en ſus barcas, ſe juntaron, y ſaludaron, y firmando las paces, las juraron en manos de el Legado, quedando los Reyes muy ſatisfechos, à que ſe ſiguieron grandes fieſtas, en que los Caballeros Portugueſes agaſſajaron mucho à los Caſtellanos; y de alli à dos dias ſe casò en Belada el Conde Don Sancho con Doña Beatriz, con igual regocijo; y entregando el Rey Don Fernando à ſu hija Doña Iſabèl à el Rey Don Enrique, ſe deſpidieron ambos Reyes, y el de Caſtilla ſe vino à ſu Reyno, y luego diſpuſo embiar con Fernan Sanchez de Tobar quince navios, y con los cinco de Portugal veinte à favor de el Rey de Francia. *Ayala, Duarte Nuñez.*

5 El Rey Don Carlos de Navarra, aſsi que llegò à ella, reconociò lo mal, que havian vſado de ſu confiança en el govierno de el Reyno el Obiſpo de Pamplona Don Bernardo, y el Dean de Tudela; empezò à formarles proceſſo para juſtificar ſus procederes, y embiarle à el Papa: à viſta de lo qual el Obiſpo ſe auſentò, y el Dean procurò hacer lo miſmo; pero eſte fuè cogido, y ſus bienes confiſcados. *Aleſon.*

6 El Rey Don Enrique de Caſtilla para recobrar à Victoria, y Logroño, que tenia ocupadas el Navarro, mandò à ſus Cabos, que llevaſſen ſus tropas à Santo Domingo de la Calçada, y haviendolo executado, fuè el Rey à eſta ciudad; deſde donde embiò à decir à el Rey Don Carlos de Navarra, que le reſtituyeſſe à Victoria, y Logroño, que tenia tomadas de el Reyno de Caſtilla, porque ſino procuraria cobrarlas con las armas. El Navarro, que ſe hallò con eſte recado de el Rey Don Enrique, y ſe hallaba deſarmado, embiò à decir à el Rey de Caſtilla, que eſta materia ſe puſieſſe en manos de el Cardenal Legado Guido, y que paſſaria por lo que èl determinaſſe. Abrazò el Rey Don Enrique la propueſta, y el Legado vino à Santo Domingo de la Calçada, donde el Rey de Navarra embiò ſus miniſtros, y en fin el Legado de-

clarò, debia el Navarro restituir aquellas dos ciudades à el Rey de Castilla, pagando este el coste, que havia tenido el fortificarlas. Con esto se hicieron las pazes entre los dos Reyes, y para que fuessen mas seguras, dispuso, que las atasse el vinculo de el matrimonio, ajustando, que el Principe Don Carlos, heredero de el Navarro, casasse con la Infanta Doña Leonor, hija de el Rey Don Enrique en teniendo edad, y se ofrecieron seguridades para la execucion: con lo qual vino el Navarro à verse con el Castellano en Santo Domingo de la Calçada, y fuè recibido con grande agasajo, comiendo juntos con el Legado, y firmados los tratados se despidieron, y el Navarro se fuè à su Reyno, y el Castellano se partiò para la Andalucia. El Cardenal Legado quedò en Santo Domingo, y à poco tiempo muriò: dixose, que el Rey de Navarra le havia hecho dar veneno; pero fuè falso, como constò de la averiguacion, que sobre esto hizo el Papa. *Ayala, Raynaldo, Alesan*, y otros.

7 La Reyna Doña Juana de Navarra muriò en Eureux à 3. de Noviembre, y fuè sepultada en el Monasterio de San Dionis, junto à su Padre. En este tiempo el Duque de Alencastre tuvo sus inteligencias secretas con el Rey de Navarra, para que solicitasse, que el Rey Don Enrique se apartasse de la liga, que tenia hecha con el Rey de Francia, para cuyo efecto vino el Navarro con su hijo, à Madrid, donde se hallaba de viage el Rey Don Enrique: à quien le propuso esta materia, ofreciendole de parte de los Ingleses, que si se liga-ba con ellos, se cessaria de la guerra, que se intentaba contra èl por el Duque de Alencastre, por el titulo de su muger Doña Constança: dando en recompensa el Rey Don Enrique à el de Alencastre la cantidad, que pareciesse. A esta proposicion, el Rey Don Enrique, como agradecido, y tenaz de su palabra, nunca quiso dar oidos, diciendo que de ningun modo se apartaria de la liga de Francia; y que si se hacian las pazes entre estas coronas, entonces se ajustaria con el Duque de Alencastre: con que el Navarro se volviò, y

ad-

advertido de el Rey Don Enrique, de lo mal, que le havia sucedido, en apartarse de la Francia. *Ayala.*

8 Por el mes de Febrero huvo en los Pirineos vn terremoto tan grande, que se desgajaron de la eminencia de ellos muchos peñascos grandes, que ocasionaron gravissimos daños en los lugares immediatos, con mucho daño de los habitadores, y los edificios. El Rey Don Pedro de Aragon combatido de el cuydado de la paz, que havia hecho el Castellano con el Portuguès contra èl, y el Inglès, tratò de assegurarse en el mejor modo, que pudo; y assi despachò à Francisco Perellos à Inglaterra, para ligarse con Juan Duque de Alencastre, que se decia Rey de Castilla, y Leon, por su muger Doña Constança. Perellos passò à Inglaterra, y despues de haver hecho sus oficios con el Duque, y Rey de Inglaterra, à el passar por la costa de Granada fuè apresado por los Mahometanos de aquel Reyno, y fuè embiado preso à el Rey, que mandò, que fuessen presos todos los Mercaderes Catalanes, y Valencianos, que havia en su Corte, y Reyno, porque Pedro Bernardo, vassallo de el Rey de Aragon, havia apresado vn navio Granadino en las costas de Africa. *Zurita.*

9 En Barcelona hizo el Rey Don Pedro Cortes, para las cosas de Cerdeña, porque la Republica de Genova disponia armada en favor de el Juez de Arborea, y atendiendo à esto, embiò socorros de gente, y dinero à Don Gilaberto Cruillas. A este cuydado de el Aragonès, le sobrevino otro no menor, y fuè, que Don Jayme de Mallorca havia juntado tropas, para entrar por el Rossellon à cobrar aquel dominio, y tenia sus negociados secretos con el Rey Don Enrique de Castilla, para poner à el Aragonès en el estrecho, de que viniesse en lo que era razon, y tambien con el Rey Don Fernando de Portugal, que estaba sentido de el Aragonès, por haverse quedado con la gruessa cantidad de dinero, que embiò con el Conde Don Juan Alonso; y vno, y otro, aunque secretamente, embiaban socorros à el de

Ma-

Mallorca, à quien tambien ayudaba el Duque de Anjou; mas el Rey Don Enrique, como discreto, y politico, sin querer romper con el Aragonès, fuè embiando tropas à la frontera de Aragon, para que el Aragonès detuviesse alli las suyas, y no pudiesse embiarlas à el Rossellon; mas el Rey de Aragon procurò esforçarse, y embiò ochocientas lanças, para defender aquella Provincia. *Zurita, Duarte Nuñez.*

10 En medio de todo esto, el Rey Don Enrique procuraba ajustarse con el Rey Don Pedro de Aragon, que se hallaba bastantemente embarazado, ofreciendo, que pondria sus diferencias en manos de el Duque de Anjou, à que hizo rostro el Rey de Aragon; y assi le embiò à Bernardo Sò, à que el Duque ofreciò arbitrar sin passion alguna; pero despues reconociendo el Rey Don Pedro, que el de Anjou favorecia à Don Jayme de Mallorca, y la estrecha amistad, que tenia con el Rey Don Enrique, le embiò à decir: que pues el Papa havia embiado el Legado Cardenal, para ajustar sus diferencias, mejor era ponerlo en sus manos, para no desairar à el Papa, ni à su Legado. Abrazò este partido el Rey Don Enrique, porque deseaba dàr quietud, y aliviar su Reyno; y haviendo aceptado el Cardenal la mediacion, el Castellano embiò à la conferencia à el Obispo de Salamanca, y à Juan Ramirez de Arellano, y el Aragonès à el Arçobispo de Zaragoza, y à Ramon Alaman de Cervellon. En fin se tuvieron varias conferencias, y nunca se pudo venir à ajuste, porque el Aragonès pretendia, que se le havia de entregar el Reyno de Murcia, y los lugares prometidos, y el Castellano estaba muy lexos de esso, por lo que antes hemos dicho: con que el Legado viendo, que no podia ajustar tan encontrados intereses, alcançò, que la tregua se prorrogasse, para vèr si con el tiempo se acomodaban. *Zurita.*

11 En este tiempo el Rey de Inglaterra, y el Duque de Alencastre embiaron à Balthasar Espinola à el Rey de Aragon, pidiendole, que se ligasse con ellos contra el Rey Don Enrique de Castilla, y ofreciendole todo lo que Don Enri-

que

que le havia mandado; mas el Rey Don Pedro de Aragon considerando la guerra, con que estaban embarazados de la Francia, y los embarazos con que se hallaba en Cerdeña, y de el Rey de Mallorca Don Jayme, reparando, que declarandose contra el Rey Don Enrique, le tendria luego en sus fronteras, respondiò de ceremonia con tales condiciones, que expresò no hacer caso de la oferta, aunque havia sido ella su anhelo. *Zurita.*

12 La Condesa de Alenson embiò à demandar à el Rey Don Enrique los Estados de Lara, y Vizcaya, alegando los derechos de sangre, que tenia por estas Casas; pero el Rey haviendo consultado la materia, hallò vn buen expediente para desembarazarse de ella; y fuè embiar à decirla, que aquellas Casas no las podia poseer vno solo, por los recelos, que ocasionaban à los Reyes de Castilla, y que no pudiendo obtenerlos estrangeros, embiasse dos hijos, que se naturalizassen en sus Reynos para poseerlos. Esta respuesta diò el Rey, porque conocia bien, que teniendo todos buenos Estados en Francia, no querrian venir à Castilla. *Ayala.*

13 La Orden de San Geronimo de nuestra España tuvo su principio en los fines de el Reynado de el Rey Don Alonso el XI. y principios de el Rey Don Pedro su hijo. Vnos Ermitaños de la Italia, hombres de muy provecta virtud, deseando olvidar su patria, y apartarse de sus parientes, para darse con mas libertad à Dios, se passaron à España, y en ella á el Reyno de Toledo, buscando los lugares mas retirados, y escondidos, para meditar siempre en su Criador, y Legislador, habitando en las grutas, y cavernas de la tierra, para subir à el Cielo. El principal de ellos fuè Thomàs Sucho, hombre noble. A los principios anduvieron vagueando, y buscando lugar à proposito para sus deseos: donde hicieron primero asiento, no se sabe con certeza: vnos quieren fuesse la Silla junto à Toledo, otros el Castañar, y otros Villaescusa de Tajuña: lo cierto es, que no pudiendose ocultar el olor de sus virtudes, se les fueron

Ile-

llegando muchos, y à su modo de vida buscaron otros retiros, como el de Guisando, que admiramos con ternura, haviendole visto con el Excelentissimo Señor Don Juan Mercurio Pacheco, Conde de San Estevan de Gormaz. Con el tiempo fueron aumentandose este genero de Congregaciones Eremiticas, observando todos en lo principal vna misma regla de vida. Los de Villaescusa se passaron à la Ermita de San Bartholomè de Lupiana, y los de la Silla se adquirieron grande opinion: en este se metieron dexando el mundo Don Alonso Pecha, Obispo nominado de Jaen, y su hermano Pedro Fernandez Pecha, Camarero, que havia sido de el Rey Don Pedro, y no conduxo poco haver entrado en esta Congregacion Fernando Yañez, Canonigo de Toledo, y Capellan mayor de los Reyes. Eran estos Ermitaños estimados por su virtud, de la nobleza, y plebe; pero no faltaba quien los desacreditasse, diciendo: que eran vnos Ermitaños vagamundos, y holgazanes, para nada necessarios en la Iglesia de Dios, haviendo tantas Religiones.

14 Esta calumnia, que padecieron los pobres Ermitaños, dió ocasion, para que los de San Bartholomè de Lupiana intentassen formarse en Religion; y comunicando este intento con los demàs Ermitaños de las otras partes, siendo aprobado de todos, partió à el Papa Pedro Fernandez de Guadalaxara, para que instituyesse la Casa de San Bartholomè en Religion, y todas las demàs, de el mismo modo de vida, y regla, que se quisiessen agregar à ella, constituyendola por la principal de la Religion. El Papa haviendo examinado el instituto, y certificado de la virtud, y exemplo de los Ermitaños, le aprobò en Religion à 15. de Octubre de este año, haciendo Pedro Fernandez de Guadalaxara los votos solemnes en sus manos, con sus Compañeros, y les diò la Regla de San Agustin, ordenando, que los que se vniessen à la Casa de San Bartholomè, hiciessen los votos en manos de el Prior, y le reconociessen por Superior; mandando, que despues de la vnion se hiciesse Capitulo General de las

Ca-

Casas, en que se eligiesse Prior de la Religion, y se estableciesse en todas vna misma disciplina regular; para que diò comision à dos Religiosos de la Cartuja, à fin de que assistiessen à el Capitulo, para que mejor se formasse esta nueva planta, cuyo principal instituto es el Choro, y Culto Divino, retiro, y soledad para la contemplacion. Està esta Sagrada Religion muy estendida en todos los Reynos de España, donde por la piedad de los Reyes, Prelados, y Señores, tiene muy grandes Monasterios, en donde han florecido, y florecen Religiosos de elevada virtud, y sabiduria; pero como viven tan escondidos, ignora el vulgo, por la mayor parte, su grande merito: y quien quisiere conocer bien esta verdad, lea à el docto *Fray Joseph de Siguença* en las Chronicas de esta Orden, tom. 2. lib. 1. cap. 5.

15 Tambien el Papa conociendo, que estaba algo estragada la disciplina Ecclesiastica en nuestra España, parece que embiò para su reforma vn Abad de San Benito, y à el Dean de Angulema, sino fueron Compañeros de el Legado Guido, que traheria para todo comission, sin que nos diga otra especialidad *Ortiz* en los Annales de Sevilla.

16 Fray Alonso de Pernia, Abad de el Monasterio de San Estevan de Ribas de Sil, de el Orden de San Benito, pareciendole, que los cuerpos de los Santos nueve Obispos, que estaban sepultados en el Claustro, no tenian alli la veneracion debida, los sacò de èl, y con vna solemne procession los colocò en el Altar mayor de la Iglesia, donde pudiessen ser venerados de todos, y todos acudir à su intercession. *Yepes.*

A. C. 1374. Era 1412.

1 El Duque de Alencastre por la respuesta, que de el Rey Don Enrique de Castilla le havia dado el Rey Don Carlos de Navarra, determinò juntar gruessas tropas, para invadir à Castilla, con cuya noticia, y sabiendo el aparato grande, que se hacia, el Rey Don Pedro de Aragon, que solo miraba à el ayre de su conveniencia, y le embiò à Ramon Alaman de Cervellon, para confederarse con èl, debajo de las

miſmas condiciones, que le havia ofrecido el año antecedente. Aceptò guſtoſo el Duque la liga, y para confirmarla embiò à Gualterio Benedicto, y à Guillelmo Huelma. *Zurita.*

2. El Rey Don Enrique noticioſo de el intento de el Duque de Alencaſtre, y la liga, que havia hecho con èl el Aragonès, mandò, que vinieſſen ſus tropas à Burgos, donde fueron llegando todos los Señores con ſu gente; mas haviendo llegado la de el Conde Don Sancho, y la de Pedro Gonçalez de Mendoza, huvo entre vna, y otra vna ſangrienta pendencia, à cuyo alboroto ſaliò el Conde Don Sancho para ſoſſegarle; pero vno de ellos no conociendole, le atravesò el roſtro con vna lança, de cuya herida en breve muriò, dexando en cinta à la Infanta de Portugal Doña Beatriz ſu muger, que por Septiembre ſiguiente pariò à Doña Leonor, que deſpues fuè Reyna de Aragon. El Rey Don Enrique, que ſupo la deſgracia de ſu hermano el Conde Don Sancho, agitado de el ſentimiento, poſſeìdo de la colera, quiſo hacer vna funeſta demonſtracion en todos los alborotados; pero los ſuyos procuraron templarle, diciendole, como havia ſido caſual aquella deſgracia: con que ſe templò, y ſolo fueron caſtigados vnos pocos de la gente mas baja, que havia fomentado aquel alboroto. Haviendo llegado yà todas las tropas, paſsò muestra de ellas en Bañares, y hallò, que tenia cinco mil lanças, mil y docientos caballos, y de cinco à ſeis mil infantes. *Ayala.*

3. Antes que expiraſſen las treguas, que havìa entre Caſtilla, y Aragon, embiò el Rey Don Enrique à decir à el Rey Don Pedro de Aragon, que ſe ajuſtaſſen las diferencias, que tenìan buenamente, porque teniendo en la memoria los beneficios, que havia recibido, deſeaba tener con èl buena correſpondencia, y que dieſſe à ſu hija Doña Leonor, para que caſaſſe con el Infante Don Juan, con quien eſtaba eſto tanto tiempo havia tratado, pues con eſte lazo ſeria la vnion mas fuerte. A eſte recado reſpondiò el Rey de Aragon: que mientras no le entregaſſe el Reyno de Murcia, y las demàs pla-

plazas, que havia ofrecido, no se podia venir à ajuste alguno. El Rey Don Enrique le embiò à decir: que en lo de entregar el Reyno de Murcia, y los demàs lugares, podia conocer como no estaba obligado à esso, por haver faltado èl à los tratados, pues despues de la batalla de Naxera se havia ligado con el de Gales, y à el volver de Francia à Castilla, havia procurado embarazarle con gente el passo: que el pedirle à su hija Doña Leonor, era por lo prendado, que estaba de ella su hijo el Infante Don Juan, que sin ningun dote la queria, y que le havia de restituir à Molina, y los demàs lugares de Castilla, que tenia, porque donde no, le declararia la guerra.

4 Hallòse con este recado confuso el Rey de Aragon, porque el Rey Don Enrique estaba desembarazado, tenia buenas tropas, y tenia por amigos à el Rey de Francia, y à los Reyes de Navarra, y Portugal; y por otra parte tenia contra sì à Don Jayme de Mallorca, y no le daban poco cuydado las cosas de Cerdeña; y assi para deliberar con mas acierto, juntò consejo de las personas de mayor juicio; y haviendole desengañado de su pretension, en orden à lo de el Reyno de Murcia, y lo demàs, embiò à Almazan, donde estaba la Reyna, y el Infante Don Juan, esperando la respuesta, à el Arçobispo de Zaragoza, y à Don Ramon Alaman de Cervellon, para que ajustassen la paz, y el casamiento; y haviendo llegado el Arçobispo, y Don Ramon à Almazan, fueron recibidos de la Reyna, y el Infante con grande gusto, y grande agassajo. Trataron luego la paz con los Obispos de Palencia, y Plasencia, Pedro Gonçalez de Mendoza, Juan Hurtado de Mendoza, y Pedro Fernandez de Velasco; y despues de algunas conferencias, que se tuvieron en el Convento de San Francisco de aquella villa, se convino dia 12. de Abril: que los Reyes, y sus sucessores fuessen perpetuamente amigos: que la Infanta Doña Leonor casaria con el Infante Don Juan; y que el Rey Don Enrique pagaria à el Rey Don Pedro de Aragon ciento y ochenta mil doblas, ò florines, por los gastos hechos en las guerras passadas, à ciertos terminos, para cuya seguri-

Digitized by Google

dad se havian de poner en poder de el Arçobispo de Zaragoza, Réquena, Vtiel, y Moya; y que el Rey de Aragon havia de restituir à Molina, y los demàs lugares. Esta paz juraron los Diputados de vna, y otra parte, la Reyna, y el Infante, y muchos Señores, y Prelados de Castilla, y la firmò en el castillo de Lerida el Rey, y el Infante de Aragon à 10. de Mayo, con muchos Señores de Aragon, Cataluña, y Valencia, con grande gusto de ambos Reynos. *Ayala, Zurita.*

5 Aunque el Pontifice havia hecho todos sus esfuerços, por medio de sus Legados, para ajustar la paz entre el Rey de Francia, y el de Inglaterra, todos havian sido inutiles. Finalmente, para vèr si esto se podia lograr, se havia determinado se hiciesse vn Congresso en la ciudad de Brugas en la Provincia de Flandes. Diòle esta noticia el Rey de Francia à el Rey Don Enrique de Castilla, para que como interessado embiasse sus Diputados, y el Rey nombrò para esto à Don Alonso Barrasa, Obispo de Salamanca, y à Pedro Fernandez de Velasco, su Camarero mayor, los quales en tres navios bien armados, y equipados se hicieron à la vela; mas à el llegar en frente de la Ria de Burdeos, fueron acometidos de el Señor de Esparra, y fuè preciso el pelear; pero se portaron con tanto valor los baxeles Castellanos, que abordando el navio en que estaba el Señor de Esparra, le apressaron, y le hicieron prisionero, con todos los que iban en èl, y Pedro Fernandez de Velasco se volviò con su navio, y la presa à las costas de España, donde desembarcò con felicidad, de que diò cuenta à el Rey, y el Obispo de Salamanca passò à la conferencia de Brugas. *Ayala.*

6 En este tiempo supo el Rey Don Enrique como el Duque de Alencastre, aunque havia juntado vn grueso exercito, se havia disipado en las marchas, desde Bretaña à la Guiena, por el cuydado, que tuvieron los Franceses en picarle siempre la retaguardia, y que assi no estaba en estado de poder passar à España. El Duque de Anjou avisò esto mismo à el Rey Don Enrique, y le dixo: que passasse con su gente, pues

la tenia junta, à ponerse sobre Bayona, donde se le juntaria con sus tropas, para tomar aquella plaza, y que embiasse à Francia su armada. Con este aviso diò orden à Fernan Sanchez de Tobar su Almirante, que la previniesse, y fuesse à las costas de Francia, previniendole, que se passasse por Lisboa, para volver à renovar la liga con el Rey de Portugal, y mandò prevenir ocho navios, ò galeotas, para que pudiessen llevarle viveres à las costas de Bayona, donde determinaba ir con su gente; y à el mismo tiempo avisò à el Rey de Napoles Don Jayme de Mallorca, que hiciesse movimiento por el Rossellon, para tener embarazado à el Rey de Aragon.

7 Executado esto, el Rey saliò con su gente, y passando à la Francia por Fuente-Rabia, se encaminò à Bayona. El Almirante Fernan Sanchez de Tobar equipada su armada, saliò à Francia, y à el passar se entrò en la barra de Lisboa, y viendo à el Rey Don Fernando de Portugal, se hizo otro nuevo concierto, y fuè: que si el Castellano hiciesse guerra à el Aragonès, le havia de ayudar por mar con diez galeras el Rey de Portugal, y si por tierra le avia de ayudar con tropas; y que de la misma suerte le ayudaria contra el Inglès: con que hecho este tratado, passò Fernan Sanchez con su armada à las costas de Francia. El Rey Don Enrique llegò à Bayona, y no hallando à el Duque de Anjou, le embiò à avisar, para que viniesse con su gente, por Pedro Fernandez de Velasco, y Juan Ramirez de Arellano, que le hallaron en Tolosa, à quienes dixo: no podia venir por entonces, porque estaba empeñado en el sitio de Montalvan en Lemosin. Recibiò esta noticia el Rey Don Enrique, y faltando viveres, cargando las aguas, y no teniendo gente bastante para tan fuerte plaza, se volviò con ella por Vizcaya à Burgos. *Ayala, Duarte Nuñez.*

8 Don Jayme el de Mallorca trayendo consigo à su hermana Isabèl, Marquesa viuda de Monferrato, entrò con mil lanças en el Rossellon, saqueando, y talando el pais, y sin querer detenerse en tomar à Perpiñan, determinò passar los Py-

rineos por el Pertùs; mas hallò bien ocupado el paſſo, con que fuè preciſo retroceder; pero à el miſmo tiempo el Conde de Medina-Celi Don Bernardo de Fox, y vn Capitan Breton, llamado Rechon, con alguna gente, en favor de el de Mallorça, entraron en la frontera de Aragon, y animando ſus ſoldados tomaron à Sonet, y Nuevalos. En tanto el de Mallorca entrò por el Puycerdàn con ſus tropas aſta Vrgel, y deſde alli vino trayendolas à la rivera de el Segre; pero como los habitadores retiraſſen ſus perſonas, y haciendas, ſe hallò falto de viveres. El Rey Don Pedro de Aragon haviendo juntado alguna gente, ſe puſo en Cervera à los principios de Octubre, con el animo de buſcar à el de Mallorca; pero eſte diſminuidas ſus tropas por la neceſsidad, tratò de retirarſe de la otra parte de los Pyrineos à el favor de el Duque de Anjou. *Zurita*, y los demàs.

9 La Reyna Doña Leonor muriò à 2. de Junio en Barcelona, y fuè ſepultada en Poblete: eſta es la madre de el Infante Don Juan, heredero de la corona de Aragon. *Zurita.*

10 En Cerdeña el Juez de Arborea tuvo modo de negociar con los Ginoveſes, que le ayudaſſen con ſu armada, faltando à la paz, que tenian con Aragon: con que con la gente que le embiò eſta Republica, atacò el caſtillo de Pola, y ſitiò à Caller; pero hallandoſe dentro Don Gilaberto Cruillas la defendiò con valor. Tambien puſo à Alguer el Juez en grande peligro; mas Oria la entrò ſocorro, y ſe mantuvo. *Zurita.*

11 El Papa cuydadoſo de la nueva Religion de San Geronimo de Eſpaña, eſcribiò vna carta à el Rey Don Enrique de Caſtilla, recomendandoſela mucho, que trahe, y no copiò entera *Odorico Raynaldo*, y tambien eſcribiò ſobre eſto à el Obiſpo de Tortoſa. En Aviñon muriò el Cardenal Don Pedro Gomez de Albornoz à 2. de Julio. *Cbacon.*

A. C. 1375. Era 1413.

1 Don Jayme de Mallorca reforçado de tropas por el Duque de Anjou, no tardò mucho en paſſar los Pyrineos, y

por

por las riveras de el Gallego baxò à lo llano de el Reyno de Aragon, juzgando hallar à el Rey Don Pedro desapercibido: donde saqueò los lugares abiertos; mas el Aragonès embiò à el instante tropas, que le retiraron todos los granos, y viveres, y le tomaron los passos: con esto el de Mallorca, viendo, que ni podia mantener su gente, ni podia retirarse, avisò à el Rey Don Enrique de Castilla de el estado en que se hallaba. El Rey Don Enrique, que tenia ajustada paz con el Aragonès, y tenia sus secretas inteligencias antes con el de Mallorca, le embiò à decir: que procurasse passar con su gente à Castilla, que solicitaria, que todo se ajustasse bien, y que para sostenerle, y recibirle, embiaria vn cuerpo de gente, como lo executò, mandando à Don Pedro Manrique, que con ella le saliesse à recibir, y asseguarle el passo. Executò el orden de su Rey Don Pedro Manrique, y llegò à Soria con su gente Don Jayme de Mallorca; pero à pocos dias le acometiò vna maligna enfermedad, de que muriò, y fuè sepultado en el Convento de San Francisco de aquella ciudad. El Infante Don Juan de Castilla con esta noticia passò à Soria, y queriendo mostrar su fineza con el Rey de Aragon por su hija, esposa que deseaba, tratò con la hermana de Don Jayme, y los Cabos, que havian venido con èl, que se volviessen à Francia, pagandoles los sueldos, que se les debian, en que vinieron todos, y pagados se volvieron con la hermana de Don Jayme. *Ayala, Zurita.*

2 El Rey Don Enrique de Castilla llegandose el tiempo de executar los casamientos de su hijo Don Juan, y de su hija Doña Leonor, avisò à todos los Prelados, y Señores, que concurriessen à Soria, donde se havian de celebrar, y desde Sevilla partiò à esta ciudad, para que se celebrassen con toda la magestad posible. Alli recibiò la noticia, de que havia muerto en Inglaterra Don Fernando de Castro, y haviendo avisado à el Navarro, y Aragonès, para que este embiasse su hija, y aquel su hijo; llegò à Soria, donde con-

curs

currió toda la nobleza de Castilla. El Infante de Navarra Don Carlos vino primero con toda la nobleza de aquel Reyno, y haviendo sido muy cortejado, à 27. de Mayo se casò con la Infanta Doña Leonor de Castilla, à quien se le diò cien mil doblas de dote, y veinte mil à el Navarro por los gastos de las fortificaciones de Vitoria, y Logroño, conforme estaba convenido. De allì à poco traxeron con grande acompañamiento el Arçobispo de Zaragoza, y Don Ramon Alaman de Cervellon à la Infanta Doña Leonor de Aragon, que fuè recibida con grande gustò, y cortejo, y el dia 17. de Junio se casò con ella el Infante Don Juan de Castilla, celebrandose este matrimonio con grandes fiestas, conforme à el vso de aquellos tiempos. Despues despidiendose todos, el Infante de Navarra volviò à aquel Reyno con su esposa, y el Rey Don Enrique con la Reyna, y sus hijos passò de Soria, à Burgos: donde tratò, que se efectuasse el matrimonio de su hijo Don Alonso, Conde de Gijon con Doña Isabèl de Portugal: à que Don Alonso se mostrò renitente, por no tener inclinacion à la novia; aunque tenia muchas prendas para ser estimada: de lo qual se enojò mucho su Padre el Rey Don Enrique, temiendo, que de no efectuar el matrimonio, podria resultar ocasion, para que huviesse con Portugal nuevas desazones; mas el muchacho, que no entendia estas politicas, temiendo el enojo de su padre, se escapò, y se passò à la Rochela, de donde passò à Paris, y viò à el Rey Carlos V. quexandose de su padre, que le queria hacer casar por fuerça; pero el Rey de Francia le aconsejò, que hiciesse la voluntad de su padre, que era lo que le estaba mejor. Don Alonso aun no satisfecho passò à Aviñon, donde hizo la misma representacion à el Papa; pero este le diò la misma respuesta, que el Rey de Francia, ofreciendo haria buenos oficios por èl para con su padre. *Ayala, Zurita, el Principe de Viana*, y otros muchos.

3 Sabiendose la determinacion, que havia tomado el Papa de hacer su residencia en Roma, le escribiò el Rey Don

En-

Enrique quanto lo sentia, porque se alejaba mas, y que sino se lo embarazaban los Ingleses con sus pretensiones, trataria de emplear sus armas contra los Mahometanos de Granada, yà que havia assegurado la paz con los Reyes Christianos sus vecinos. *Raynaldo*, num. 21.

4 Como estaba pendiente el congresso de la paz entre la Francia, y Inglaterra, volviò el Rey Don Enrique à embiar à Pedro Fernandez de Velasco à Francia: el qual llegando à Paris, hallò en aquella Corte à el Obispo de Salamanca, y à los Duques de Anjou, y de Borgoña, que venian de el congresso de Brugas, sin aver ajustado nada: con que se informò muy bien de todo lo que passò en èl; y haviendo besado la mano à el Rey de Francia, se volvieron el Obispo de Salamanca, y Pedro Fernandez de Velasco, y hallaron à el Rey Don Enrique en Segovia, à quien dieron quenta de todo. A poco tiempo, que havian llegado, llegò tambien el Duque de Borgoña, que venia à cumplir con el voto, que havia hecho de visitar el cuerpo de nuestro Apostol Santiago, à quien recibiò gustoso el Rey, y le hizo ricos presentes, y despidiendose de èl, partiò à cumplir su romeria, y despues volviò à Francia muy agradecido de el Rey. *Ayala.*

5 Deseoso el Rey Don Enrique de assegurar siempre la paz con Portugal, embiò à llamar de Francia à su hijo Don Alonso, Conde de Gijon, para que se casasse con Doña Isabèl hija de el Rey de Portugal, porque sino lo hacia, le privaria de todos los Estados; con que viendo Don Alonso la resolucion de su padre, y tomando el consejo de muchos, se vino à Castilla, donde celebrò su matrimonio. *Duarte Nuñez.*

6 El Rey Don Pedro de Aragon assegurada la paz con Castilla, le sobrevino otro nuevo cuydado: porque haviendo passado à Francia Doña Isabèl de Mallorca, hermana de Don Jayme, cediò à el Duque de Anjou todos los derechos de su hermano; y este empezò luego à juntar tropas, para hacer la guerra à el Aragonès. Este convocò Cortes en Mon-

çon, de Aragon, Cataluña, y Valencia, para solicitar los medios necessarios para la defensa. *Zurita.*

7 En la Creacion de Cardenales de el mes de Deciembre de este año fuè creado Cardenal Diacono de el titulo de Santa Maria en Cosmedin Don Pedro de Luna, hombre muy docto en el Derecho Canonico, y de las principales Casas de Aragon. *Chacon*, y otros.

A.C. 1376. Era 1414.

1 El Rey Don Enrique deseò mucho, que fuesse Arçobispo de Toledo Don Juan Garcia Manrique, Obispo de Siguença, y su Chanciller: para que passò este Prelado à Aviñon en prosecucion de su pretension, acompañado de muchos parientes, conforme se acostumbraba en aquel tiempo. Llegò à aquella Corte este Prelado, y el Papa estimò mucho la recomendacion de el Rey Don Enrique; pero le mandò volver, respecto de que no se havia de resolver aquella materia tan apriessa, por los embarazos de otros negocios de mayor importancia. A la vuelta, hallandose en Barcelona con los de su comitiva, Don Francisco Perellos, Vizconde de Rueda retò delante de el Rey Don Pedro de Aragon, que se hallaba en aquella ciudad, à Don Juan Ramirez de Arellano de la Casa de el Rey; porque havia solicitado, que Don Jayme de Mallorca le huviesse hecho la guerra. Don Juan Ramirez le desmintiò, y aceptò el reto, para quando el Rey señalasse el termino. Algunos Caballeros aconsejaron à el Rey Don Pedro, que no permitiesse, que aquello passasse adelante: porque de Don Juan Ramirez, que era buen Caballero, no se podia presumir tal cosa; mas el Rey se mostrò summamente apasionado por el Vizconde; con que señalò el termino de noventa dias à Don Juan Ramirez, para que respondiesse à el reto, y este se vino à Castilla con Don Juan Garcia Manrique.

2 Dixole lo que le passaba à el Rey Don Enrique Don Juan Ramirez, y el Rey, que le estimaba, tomò la mano en esta materia, y despachò vn Caballero à el Rey Don Pedro

de

de Aragon, dandole las instrucciones necessarias: el qual fuè à Barcelona, y le dixo: que tenia vn recado, que darle de parte de su amo el Rey de Castilla, que si queria, se le daria privadamente; ò sino le daria delante de su consejo. El Rey respondiò, que se le diesse delante de su consejo, con que juntandole, dixo el Caballero: como el Rey de Castilla su amo le embiaba à pedir, por la buena correspondencia, que professaban, que no permitiesse el reto hecho por el Vizconde de Rueda à Don Juan Ramirez de Arellano, pues era buen Caballero, dandole por tal, porque no havia la mas ligera razon, para creer, lo que el Vizconde decia. El Rey Don Pedro haviendo oìdo el recado, respondiò: no podia executar, lo que el Rey Don Enrique le pedia, por el descredito de el Vizconde, que havia retado à Don Juan Ramirez. Entonces el Caballero respondiò: que bien estaba, que Don Juan Ramirez vendria à cumplir el reto; pero que el Rey su amo embiaria con èl su pendon con tres mil lanças, para assegurarle el campo. A estas palabras se alterò demasiadamente el Rey, y dixo: que esto era querer el Rey Don Enrique romperle la guerra; à que respondiò el Caballero: que no era esse el animo de su amo, sino solo de assegurar el campo, y que esperaba la respuesta; à que el Rey respondiò: que tendria su consejo, y se la daria. Convocòle el Rey, y assistieron à èl los Condes de Vrgel, Ampurias, y Prades, el Vizconde de Cardona, el Arçobispo de Zaragoza, y el Obispo de Valencia, y los mas fueron de parecer, no convenia, que el Rey permitiesse el duelo, sino que diesse à Don Juan Ramirez de Arellano por buen Caballero, y quitado de el reto, por los graves inconvenientes, que se podian seguir de la resolucion de el Rey de Castilla, con cuyo dictamen se conformò el Rey, aunque no de grado. *Ayala*, y los demàs Historiadores.

3 Para assegurar mejor la paz el Rey solicitò casar à su hijo Don Fadrique con Doña Beatriz, hija de el Rey Don Fernando de Portugal, para cuyo tratado embiò el Rey Don Enrique vna de las personas de mas inteligencia, y confian-

ça, à quien recibiò el Rey Don Fernando: que para resolver con mas acierto juntò Cortes en Leyria, y en ellas se tratò esta materia, y se resolviò, que con algunas condiciones se admitiesse el tratado de el casamiento de Don Fadrique con la Infanta Doña Beatriz: con que se celebraron los esponsales, siendo procurador, en nombre de el Rey Don Enrique, Fernan Perez de Andrade; y à el dia siguiente fuè la Infanta jurada heredera en las Cortes, recibiendo los juramentos Don Alvaro Gonçalez, Prior de Ocrato. *Duarte Nuñez.*

4 Don Rodrigo Vriz vno de los principales Caballeros de Navarra, parece que tratò de casarse en Castilla, cuya noticia dieron sus emulos à el Rey Don Carlos de Navarra, añadiendo, tenia tratado passarse à Castilla, entregando à el Rey Don Enrique à Tudela, y Caparroso, porque le havia ofrecido Estados en sus Reynos. El Rey Don Carlos como tenia facilidad en creer todo genero de chismes, embiò à decir à Don Rodrigo, que no se casasse sin darle parte, y que viniesse luego à Pamplona. Executò luego Don Rodrigo el orden de el Rey, y assi que llegò à Pamplona, fuè preso, y de alli à poco fuè degollado de secreto en la carcel. *El Principe de Viana* escribe fuè verdad lo que se le imputaba à Don Rodrigo Vriz; pero *Piscina* escribe fuè falso, y esto es mas verisimil, porque dexando aparte la afeccion de el Principe, no era el Rey Don Enrique hombre, que deseaba lo ageno, pues con tanta liberalidad diò lo propio.

5 Juntas en Monçon las Cortes, que havia mandado convocar el Rey Don Pedro de Aragon à 17. de Março, pidiò el Rey à los que estaban en ellas, le diessen el sueldo, que necessitaba, para mantener mil lanças en el Rossellon contra el Duque de Anjou, que se decia tenia prevenidas quatro mil lanças, y quarenta galeras. Las Cortes respondieron à el Rey: que las continuadas guerras, que havia tenido, tenian puestos los Reynos en tal estado, que era imposible hallar modo de darle lo que pedia, que echasse contribuciones sobre las aljamas de los Judios, y Moros, como lo havian hecho

Digitized by Google

cho sus mayores, que ellos estaban promptos à servirle con las personas, como estaban obligados. *Zurita.* No sabèmos como se suspendiò esta guerra de el Duque de Anjou: creemos, que en esto intervino el Rey Don Enrique de Castilla, por la amistad, que profesaba con èl; y solo se sabe, que el Papa embiò à Aragon à el Cardenal Egidio, para componer esta materia. Creese tambien, que con la intervencion de el Cardenal con el Rey de Aragon, y el Duque de Anjou huvo alguna tregua. *Raynaldo*, num. 19.

6. Las cosas de Cerdeña estaban de muy mala calidad, porque haviendoseles muerto à los Aragoneses caballos, y bueyes, padecian grande necesidad en todas sus plazas, y castillos, y el Juez de Arborea se havia apoderado de la mayor parte de la Isla, llegando à tanto grado la necesidad, que el Governador de Caller tenia determinado, en llegando à el extremo de ella, entregar la ciudad à el fuego, y escaparse; à que se añadia, que Hugo de Arborea, hijo de el Juez, con vnas galeras embarazaba, y cogia todos los socorros. Con esta noticia hizo el Rey Don Pedro armar vnas galeras, y con Francisco Aversо las embiò à Cerdeña, que llegando à esta Isla tomò las mas de las galeras de Hugo, y socorriò las plazas, y castillos; pero la mayor fortuna de los Aragoneses estuvo en que Mariano de Arborea muriò à este tiempo, sucediendole su hijo Hugo, con cuya aspera condicion se pusieron las cosas de otro semblante. *Zurita.*

7. El Principe de Gales Eduardo muriò en Londres à 8. de Julio de quarenta y quatro años, Principe Christiano, y valeroso, por quien se mantuvieron con grande honor, y reputacion las armas de Inglaterra. *Prosardo.*

8. Hallandose desembarazado el Rey de Portugal Don Fernando, parece que deseò mostrar su zelo por la Religion Christiana, haciendo guerra à el Rey de Granada, ò à el Rey de Benamerin en Africa, y para esto embiò à el Pontifice à el Obispo de Silues Don Martin, à Fray Martin, Abad de Alcobaza, y à Alvaro Gonçalez de Moura, pidiendole le con-

ce-

cedieſſe las Indulgencias de la Cruzada, y los ſocorros temporales, que ſe havian concedido à ſus anteceſſores. El Papa ſe alegrò mucho, y alabò el zelo de el Rey, y concediendole la Cruzada, le concediò tambien la vigeſima parte de las dezimas, y rentas Eccleſiaſticas, eſcribiendole vna carta de lo que havia de obſervar. *Raynaldo.* Mas todo eſto ſe deſvaneciò.

A.C. 1377. Era 1415.

1 El Rey de Portugal para aſſegurar mas los tratados de el caſamiento de ſu hija, embiò à el de Caſtilla à Don Pedro Tenorio, Obiſpo de Coimbra, y à Arias Gomez de Silva, ſu Alferez mayor, para que los firmaſſe, y juraſſe, y hallando à el Caſtellano en Cordova, los ratificò, y jurò. *Duarte Nuñez.*

2 El Rey Eduardo III. de Inglaterra muriò à 23. de Junio, con quien ſe dixo, que el Rey Carlos de Navarra tuvo ſus inteligencias, ſobre que le cederia los Eſtados, que tenia en Normandìa, porque le dieſſe otros tantos en la Gaſcuña, confinantes con ſu Reyno; recónociendo, que aquellos Eſtados neceſsitaban de mas poder que el ſuyo, para aſſegurarlos de el poder de la Francia, y à èl le ſerian mas vtiles los de la Gaſcuña. Para manejar eſte negocio le pareciò paſſar à Francia en perſona, y ocultando el fin, determinò embiar à ſu hijo Don Carlos, para que paſſaſſe à vèr aquellos Eſtados, y vieſſe à ſu tio el Rey de Francia. El Infante Don Carlos conſultò eſto con el Rey Don Enrique ſu ſuegro, que le diſſuadiò de ſemejante jornada; pero no obſtante eſto, partiò con el orden de ſu padre, y llevò conſigo à Jaques de la Rua, Camarero de el Rey, Pedro de Tertre ſu Secretario, el Maeſtro Pedro de Eſtampes, ſu Confeſſor, y Conſejero, el Señor de Ortubias, y otros muchos Caballeros, con que llegò à Eureux, donde hallò à ſus hermanos Don Pedro, y Doña Maria, que havian ìdo antes con ſu madre.

3 El Rey de Francia tuvo noticias de el negociado de el Rey de Navarra, y la Inglaterra, y diò orden, de que prendieſſen à Jaques de la Rua, y à Pedro Tertre, y Don Fernando

Digitized by Google

do Ayanz Governador en los Eſtados de el Navarro, y fueron preſos los tres; pero apenas lo ſupo el Infante Don Carlos, quando paſsò à Senlis à verſe con ſu tio el Rey de Francia, y à ſaber la cauſa de aquella novedad. El Rey de Francia no diò lugar, y ordenò, que el Infante ſe dieſſe por arreſtado, y no ſalieſſe de Paris. Jaques de la Rua fuè pueſto à queſtion de tormento, y fuè pueſto tambien Tertre. Jaques confeſsò, que el Rey ſu amo trataba con el Rey de Inglaterra, de partir la Francia, y que à ſu amo ſe le havian de dàr muchas tierras de ella, haciendo homenage de ellas à el Rey de Inglaterra; y eſte havia de darle quatrocientos mil florines para mantener ſus tropas contra la Francia; y que para que eſto ſe executaſſe, havia el Navarro de ſolicitar dàr veneno à el Rey de Francia: para lo qual ſe havia valido de vn Medico, que ſe ofreciò à executarlo; y ademàs de eſto, havia procurado ganar para el miſmo efecto à vn ayuda de Camara, y vn cocinero de el Rey; que quando ſe vieron en Vernon, havia intentado ſorprender à el Rey, y que havia procurado aſeſinar à Olivier Cliſon por afecto à la Francia; y que en todo eſto havia tenido parte. Tertre ſolo confeſsò el tratado ſecreto con la Inglaterra, por el trueque de las tierras de la Normandia en la Gaſcuña.

4 Las depoſiciones fueron leìdas en el Parlamento, y Jaques de la Rua fuè condenado à morir en la horca, y deſpues fueſſe hecho quartos. Tertre quieren vnos, que tambien fueſſe condenado à muerte; pero *Aleſon* con otros, dice: que eſtuvo preſo vn año, y deſpues fuè pueſto en libertad. Fuè tambien preſo, y aſſegurado el Infante Don Carlos, aunque bien aſsiſtido: y el Rey inmediatamente mandò à los Duques de Borgoña, y Borbon, y Beltràn Guaſclin, que con diverſos cuerpos de tropas tomaſſen, quantos lugares tenia en la Francia el Navarro, y que deſmantelaſſen las murallas. Aſsi lo executaron los Generales, rindiendo vnas, y entregandoſe otras, y ſolo dexaron con las murallas en pie à Remer, Pontaone, Valoynas, y Carenten, para embarazar la en-

entrada à los Ingleſes deſde Cherebourg, donde ſe havian recogido los Navarros, y la demàs gente de las plazas ocupadas por las armas Franceſas. El Duque de Anjou ocupò tambien à Montpeller, y el Infante Don Pedro, y ſu hermana Doña Maria, fueron tambien preſos, ò arreſtados en Briſtol; y vltimamente los Duques de Borgoña, Borbon, y Guaſclin juntando ſus tropas puſieron ſitio à Cherebourg, y permanecieron en èl todo el año, defendiendole valeroſamente los Navarros, y Ingleſes. *Froſardo, el Principe de Viana, Duplelx*, y otros.

5 En Sicilia muriò el Rey Don Fadrique à 25. de Julio, dexando por ſu heredera à ſu hija Maria, y à falta de ella à Don Guillen ſu hijo natural, y à falta de èl à la Caſa de Aragon, cuya rama era. Con eſta noticia el Rey Don Pedro de Aragon intentò hacerſe dueño de Sicilia, excluyendo à la hija de Don Fadrique: porque por el teſtamento de Don Fadrique I. Rey de Sicilia eſtaban excluìdas las hembras de la ſucceſsion de el Reyno, y aſsi embiò ſobre eſta pretenſion ſus Embaxadores à el Papa Gregorio, que fueron el Obiſpo de Segorbe, y Andrès de Valturia, los quales llegaron à Roma, y hicieron la propoſicion à el Papa, ofreciendo de parte de el Rey hacer à la Silla Apoſtolica todos los reconocimientos debidos; mas el Papa no quiſo dàr oìdos à la propueſta, con el exemplo de Doña Conſtança, que heredò aquel Reyno, de cuya reſpueſta no quedò el Aragonès ſatisfecho. *Zurita.*

5 Havia mucho tiempo, que los Pontifices Romanos deſde Clemente V. havian hecho ſu reſidencia en Aviñon, y deſeaban ir à Roma, como à el propio lugar de ſu Silla. Vrbano V. intentò reſtituìrſe, y no lo logrò, preocupado de la muerte; pero ſu ſuceſſor Gregorio XI. à inſtancia de Santa Catalina de Sena, Santa Brigida de Suecia, Fray Pedro de Aragon de el Orden de San Franciſco, de muchos Prelados, y el pueblo Romano, ſe paſsò à Roma, para reſtituìr à ſu eſplendor aquella ciudad, entrando en ella à 7. de Enero, donde fuè recibido con ſuma magnificencia. *Hiſtoria Eccleſiaſtica.*

A.

Digitized by Google

A. C. 1378. Era 1416.

1 El Rey Don Carlos de Navarra viendo à sus hijos rrestados en Francia, y sabiendo, que el Rey Don Enrique staba fuertemente ligado con el Francès, viendo tomados is Estados, y que de el Rey de Aragon no podia esperar soorro alguno, por estàr aquel Reyno fatigado de guerras, nbiò vn Capitan suyo, llamado Pasqual, à Inglaterra, para garse con su Rey Richardo, por medio de Juan Duque de lencastre tio de el Rey, que era quien le governaba. Pasual ajustò la liga contra la Francia con algunas condicioes, y fueron las principales; que la Inglaterra havia de manner la guerra à sus expensas, y havia de quedar por ella, lo ue se recuperasse de los Estados de el Navarro, dandole à te cierta cantidad, quedando en èl la soberania, y que nuna se haria la paz con Francia, sino de consentimiento de mbos Reyes. Los Generales de Francia continuaron por ete meses el sitio de Cherebourg; mas desesperados de poerla rendir, le levantaron. *Duplcix*, *Duchene*, Historia de Inlaterra, y otros.

2 El Rey Don Enrique celebrò en Burgos el matrimoio de Don Pedro, hijo de Don Alonso, Marquès de Viena con Doña Juana su hija, y de Doña Elvira Iñiguez, y de Don Alonso, Conde de Gijon, de la misma madre, con oña Isabèl de Portugal. Despues passò à Palencia, donde cibiò los Embaxadores de el Rey Carlos de Francia, dando le quenta, de lo que obraba el Navarro contra èl, y pidiendole, que le hiciesse guerra por su parte. Ofreciòlo el Rey on Enrique, y à poco tiempo empezò à disponer su gente, ara entrar en Navarra. Supo esto el Rey Don Carlos de Navarra, y para assegurar, que no entrassen en ella las armas de astilla, determinò vèr, si podia coger à Logroño, que era la aza, por donde podian entrar mas facilmente. Para esto sociò con Don Pedro Manrique, Adelantado de la frontera, q la entregasse, y que se lo pagaria muy bien, ofreciendole inte mil florines. El Adelantado embiò à decir à el Navar-

ro, que no podia responder por entonces, y que èl le embiaria la respuesta, y luego avisò à el Rey Don Enrique de lo que passaba, el qual le embiò à decir: que engañasse à el Navarro con el ofrecimiento de la plaza, y tomasse el dinero. Con esto Don Pedro Manrique embiò à decir à el Navarro: que le entregaria à Logroño, si le daba los veinte mil florines. El Navarro en diversas libranças se los diò, y luego le embiò à decir: que embiasse gente para ocupar la plaza; pero procurò con todo secreto reforçar la guarnicion, y el Rey le embiò dòs mil lanças, que estuviessen à la vista en Navarrete. El Adelantado haviendo cobrado el dinero, embiò à decir à el Navarro: que viniesse con gente para entregarle à Logroño, el qual deseoso de tomar esta plaza, vino desde Pamplona con quatrocientas lanças, y llegò à Viana, donde le viò Don Pedro Manrique, y le dixo el dia, que podia entrar con su gente. El Navarro à el dia señalado embiò docientas lanças con su estandarte; mas èl no quiso entrar, aunque Don Pedro Manrique le hizo algunas instancias; pero apenas alojò las docientas lanças, y las viò desmontadas, quando cerrando las puertas, y el rastrillo de la puente, sacando su gente, que tenia escondida, los sorprendiò à casi todos, haciendolos prisioneros; pero Don Martin Enriquez, Alferez de el estandarte Real, à la novedad montò à caballo, y procurò escaparse con el estandarte por la puente, y hallando echado el rastrillo, se arrojò à el rio con èl, y saliò à el otro lado. Otros pocos tambien se escaparon à nado, quedando el Rey Don Carlos mortificadissimo de la burla, y el dinero. *Ayala, y Piscina.*

3 A este tiempo se iban acercando las tropas de Castilla à las fronteras de Navarra; mandadas por el Infante Don Juan, acompañado de Don Alonso, Marquès de Villena, Don Alonso, Conde de Vreña, Don Pedro, hijo de Don Fadrique, y muchos Caballeros de los Reynos de Castilla, en que se contaban quatro mil caballos, mucha infanteria, y mucha gente de Vizcaya, comandada por Rui Diaz de Roxas.

El

Rey Don Carlos viendo la tempestad, que le amenazaba, ió à la Guiena à solicitar socorros de Inglaterra, y no ha- dolos en Bayona, passò à Burdeos, donde traxo à suel- à Thomàs Tribet Inglès con trecientas lanças, y Monsiur ecinth con otras trecientas, las quales distribuyò en las ncipales plazas de Navarra, y hicieron vna entrada en Cas- a, y de tierra de Soria sacaron mucho ganado.

4 El Infante Don Juan, que estaba esperando mas tro- , assi que llegaron, entrò en Navarra, y tomò, y saqueò los los lugares abiertos, asta ponerse à vista de Pamplona Gorraiz, padeciendo toda aquella desgracia los lugares cunvecinos: desde donde embiò con vn grueso destaca- nto à Don Pedro Manrique contra el castillo de Tiebas, e luego se entregò; pero despues en el mes de Agosto fuè tregado à el fuego, y arrassado, donde perecieron mu- os papeles de el Reyno, porque alli estaba el Archivo; y viendo hecho grandes estragos el exercito Castellano en lo el Reyno, sin hallar resistencia, volviò el Infante con exercito, y sitiò à Viana, que aunque se defendiò con va- , se viò precisada à entregarse, y dexando alli el Infante à n Pedro Manrique con buen presidio, se volviò à Castilla ra passar à Toledo, donde le esperaba su padre el Rey Don rique. En esta entrada huvo tambien algunos reencuen- s ligeros, y en vno de ellos muriò Rui Diaz de Roxas Ca- de la gente de Vizcaya. *Ayala, el Principe de Viana, Pisel-* , y otros.

5 El Rey de Aragon à los principios de el año volviò à biar sus Embaxadores à el Papa à hacerle la misma instan- sobre lo de el Reyno de Sicilia; pero tuvo la misma res- esta, y en el mes de Febrero muriò la Reyna Martha, que enterrada en Poblete. *Zurita*, y los demàs Historiado- de Aragon.

6 El Pontifice Gregorio XI. muriò en Roma à 27. de arço, por cuya muerte padeciò la Iglesia Catholica vn rroroso scisma de quarenta años. Havia entonces en Ro-

ma diez y seis Cardenales, quatro Italianos, once Franceses, y vn Español: y como era tan grande el numero de los Franceses, deseando los Romanos, que el sucessor fuesse Italiano, y no Francès, para que no volviesse la Corte à Aviñon, empezaron à manifestar esto à los Cardenales, aun antes de entrar à la eleccion. Haviendo entrado en el Conclave, fuè à èl el populacho Romano, diciendo: que se les eligiesse Papa Romano, ò Italiano; porque sino peligraban sus vidas. Cerraron las puertas de Roma, para que no pudiessen huìr los Cardenales, y cada dia concurria à el Conclave el pueblo con los mismos gritos, y voces; y vna vez rompieron ossados las puertas de èl, y registraron, y saquearon los alojamientos de los Cardenales, que todos estuvieron con grandes temores, sin bastar, para templar la gente, haver los Cardenales salido à las ventanas à decirles: que se sossegassen, que harian lo que mas convenia à la Iglesia, y satisfarian su deseo. En fin la eleccion se hizo en Bartholomè Brignano, Arçobispo de Bari, natural de el Reyno de Napoles, que fuè coronado el dia de Pasqua de Resurreccion; pero empezando à tratar agriamente à los Cardenales, se salieron de Roma, y desde Anania passaron à Fundi, donde assegurados declararon: que la eleccion de Vrbano era nula, por el temor de los Romanos, que les quitò la libertad; y las acciones suyas con que los havian violentado à ella; y que assi Vrbano era intruso, y debia dexar el nombre, y titulo de Papa: de que informaron à muchos Principes Christianos, y passaron à elegir à el Cardenal Roberto de Ginebra, que ni era Francès, ni Italiano, el dia 20. de Septiembre, que tomò el nombre de Clemente VII. de donde naciò el scisma mas horroroso, que ha padecido la Iglesia, procurando cada vno de los electos ser tenido por verdadero Papa: y vnos Reyes, y Reynos siguieron à vno, y otros à otro. Aun entre los Historiadores hay aora la misma diferencia, porque *Raynaldo*, y otros culpan à los Franceses, como causa de el scisma, y *Maimburg*, y *Dupin*, y otros culpan à los Italianos. Hicieronse en-

ton-

tonces exquisitas diligencias, y informaciones, para saber como havia sido la eleccion de Vrbano. Si havia sido violenta, hecha: *Propter metum cadentem in virum constantem*, por la mayor parte de los votos, ò no; porque si la eleccion de Vrbano fuè *metu facta*, ò *coacta*, seria nula, y scismatica, y la de Clemente verdadera, y à el rebès: si la de Vrbano fuè libre, y voluntaria, con todo genero de libertad, la de Clemente seria nula, y scismatica, y lo mismo la de sus sucessores. Pero Dios, cuyos juicios son vn abysmo, que debèmos adorar, ordenò, que la verdad de el valor de la eleccion de Vrbano no fuesse tan manifiesta, que conforme à la razon no se pudiesse dudar de ella, como con efecto se dudò por hombres temerosos de Dios, y doctissimos: y assi los que passada aquella tempestad, y escriben aora, llaman Acephalos, y Scismaticos à los que entonces siguieron aquellos partidos: à mi juicio no han hecho en esto la debida reflexion; porque tambien es de notar, que los Historiadores de aquel tiempo escriben, ò conforme à la relacion, que tenian, ò conforme à el partido, que abrazaban; y assi creo, que esta es vna de las cosas, que quiso reservar Dios à los hombres, por los Santos, y altos fines de su providencia; y assi de esta materia solo tocarèmos, lo que pertenece à nuestra España, para cuya inteligencia hemos escrito esto.

7 Electo Clemente, Vrbano embiò, para que le diesse la obediencia el Rey Don Enrique de Castilla, dos Caballeros, vno Italiano, y otro Francès, los quales hallaron à el Rey en Cordova, y le dieron la carta de Vrbano, y con ella tres piezas de escarlata, por prueba de su estimacion, para que se vistiessen èl, su muger, y su hijo, de el color, que èl se vestia. El Rey viendo, que ofrecia hacer todos los años lo mismo, le hizo novedad el ofrecimiento, y preguntò à algunos Prelados, como se debia responder? Entonces los Prelados le refirieron el modo de la eleccion de Vrbano, y despues la de Clemente, y la duda, que havia de qual era el verdadero Papa: con que viendo el Rey la gravedad de la materia, y

que

que sin grande madurèz, y consejo no se podia resolver, tomò por expediente decir à los Embiados: que le esperassen en Toledo, donde aguardaba à el Infante su hijo, con la mayor parte de la nobleza, y que entonces les daria la respuesta.

8 Partieron à Toledo los Legados de Vrbano, y el Rey ordenò à los Prelados mas doctos, que se hallassen en esta ciudad, para conferir con ellos esta noticia, y luego partiò à Toledo, donde hallò à el Infante Don Juan con toda la nobleza, que le havia acompañado en la guerra de Navarra. En esta ocasion llegaron los Embaxadores de el Rey Carlos de Francia, dandole cuenta, como sobre la eleccion de el Papa havia hecho vna junta de los Prelados, Theologos, y Canonistas de su Reyno, y que despues de haver hecho exacta informacion de el hecho, havia hallado, que Clemente era el verdadero Papa, y que como tal le havia reconocido: que se lo avisaba, para que èl hiciesse lo mismo. El Rey comunicò esta materia con los Prelados, y hombres doctos, y le dixeron: que esta no era materia para resolverse en dàr la obediencia, sin examinarla por sì con mucha madurèz, porque iban en ella la conciencia, y el honor, y que conforme à esto podia responder à el Rey de Francia: con que respondiò à los Embaxadores, quanto estimaba su amistad; pero que haviendo oìdo de esta materia cosas tan encontradas, no se podia determinar en ella, sin informarse mas bien; y que assi por entonces no queria reconocer, ni à vno, ni à otro, asta estàr exactamente informado. Esta respuesta diò à los Embaxadores de el Rey de Francia, y la misma diò à los Caballeros, que embiò Vrbano. *Ayala.* De que se conoce el engaño, que padeciò *Raynaldo* escribiendo, que el Rey de Castilla, por la amistad, que tenia con el de Francia, havia dado luego la obediencia à Clemente.

9 En Aragon sobre lo mismo el Rey Don Pedro hizo juntar los Prelados, y los hombres mas doctos de sus Reynos, y de parecer de todos, se determinò: que à ninguno se diesse la obediencia por entonces, determinando embiar à los

los dos llamados Papas à Matheo Clemente, que era gran Letrado, para que solicitasse se compusiessen, y se quitasse la causa de el scisma. *Zurita.*

10 Don Juan hijo de el Rey Don Pedro de Portugal, y de Doña Inès de Castro, se enamorò de Doña Maria Tellez de Meneses, hermana de la Reyna Doña Leonor, muger de el Rey Don Fernando, y viuda de Alvaro Diaz de Souſa, Caballero de los primeros de aquel Reyno. Solicitòla con porfia, y ella nunca quiso condescender en lo que solicitaba Don Juan, menos que casandose con ella; el qual para conseguir lo que ciego deseaba, se casò de secreto con ella; mas la Reyna, que lo llegò à entender, sentida de el recato, creyendo havia maximas ocultas en este matrimonio, tuvo modo para disponer, que se le diesse à entender à Don Juan, como deseaba casarle con su hija Doña Beatriz, y como su muger Doña Maria manchaba torpemente la fè conjugal: con que ciego de la ambicion, y precipitado de la ira, fuè à Coimbra vna noche, y hallandola en la cama, la matò à puñaladas; y como sabia, que tenia parientes tan principales, se retirò à la raya de Castilla. Apenas se supo la muerte de la innocente Doña Maria, quando todos sus parientes, que eran muchos, levantaron la voz laſtimados, amenazando havian de vengar su muerte con la de Don Juan. La Reyna como era la que havia vrdido esta infausta trama, procurò templar los parientes, y solicitò sossegar à el Rey su marido, que à sus instancias perdonò à Don Juan esta culpa, con que con el perdon vino à Lisboa, donde fuè recibido benignamente de el Rey, y Reyna, y haviendo estado algunos dias en aquella Corte, haviendo averiguado, que era falsedad, quanto le havian dicho, assi en orden à lo de el casamiento con la Infanta Doña Beatriz, como en orden à lo de la culpa de su muger, y que le trahian sobre ojo, para matarle, el Maestre de el Orden de Christo, y el Conde Don Gonçalo Tellez, hermano de la difunta, se retirò à Castilla, en San Feliz de las Gallegos, con su hermana Doña Beatriz, viuda de el Conde Don Pancho. *Duarte Nuñez*, y otros.

A. C. 1379. Era 1417.

1 A el principio de eſte año el Rey Don Enrique de Caſtilla hizo otra junta de Prelados en la villa de Yllescas, ſobre la obediencia, que ſe havia de dàr à vno de los dos, que ſe llamaban Papas. El Arçobiſpo de Toledo fuè de ſentir, que ſe debia dàr à Vrbano; pero otros ſintieron lo contrario, y aſsi el Rey mandò poner en ſequeſtro todas las rentas tocantes à el Papa, aſsaber à quien ſe havian de dàr. Fray Pedro de Aragon eſcribiò tambien à el Rey Don Enrique, para que dieſſe la obediencia à Vrbano; pero como es tan peligroſo, fiarſe de las que ſe dicen revelaciones privadas, ſin muchiſsimo examen, determinò el Rey hacer vn grande congreſſo de Prelados, y doctos, para eſto en Burgos. *Raynaldo*, *Ayala*. El Rey paſsò à Burgos, donde hizo juntar ſus tropas, para continuar la guerra de Navarra; mas ſu Rey Don Carlos embiò à el Rey Don Enrique à Don Rodrigo Sanchez Aſsain, y à el Prior de Ronceſvalles, à pedirle la paz, conociendo, que no tenia fuerças para tanto contrario. Recibiòlos el Rey Don Enrique guſtoſo, porque ſolo deſeaba vèr à el Navarro apartado de la liga de Inglaterra, y amigo de el Rey de Francia. Convinieronſe facilmente en los capitulos de la paz, que fueron: que el Navarro deſpidieſſe las tropas Ingleſas, y Gaſconas, y que para pagarlas le preſtaria el Caſtellano veinte mil doblas, dandole à el Caſtellano por prenda el caſtillo de la Guardia, y eſte le reſtituìria todos los lugares tomados; y que para la ſeguridad de la paz havia de entregar el Rey Don Carlos veinte caſtillos, y entre ellos Eſtella, que havia de tener Don Juan Ramirez de Arellano, y que deſpues de diez años ſe havian de entregar à el Navarro. Ajuſtadas eſtas capitulaciones embiò el Rey Don Enrique à ſu hijo el Infante Don Juan à Alfaro, para que alli ſe firmaſſen, y ſe executaſſe lo capitulado, y haviendo llegado à aquel lugar el Rey Don Carlos, ſe executò todo, y el Rey Don Enrique paſsò à Santo Domingo de la Calçada à verſe con el Navarro, que luego vino à verle, y à quien agaſſajò mu-

Digitized by Google

mucho, y luego se volviò. *Ayala, el Principe de Viana*, y otros.

2 El Rey de Granada Mahomad despues de la quietud, que havia gozado en su Reyno desde la vltima tregua, reconociendo, que el Rey Don Enrique desembarazado de las guerras con los Reyes confinantes, deseaba volver las armas contra èl, dispuso, que vn Caballero principal, de los que mas se fiaba, viniesse à Castilla con el pretexto, de que se venia descontento de su Rey, y procurasse atosigar à el Rey Don Enrique. Executòlo, como se lo havia mandado el Mahometano, y viendo à el Rey le presentò vnos bellissimos borceguies, con vn genero de tosigo tan fuerte, que apenas se los puso el Rey, quando se empezò à sentir enfermo. Fuesse agravando la enfermedad, y reconociendose yà el summo peligro, recibiò los Santos Sacramentos de mano de Don Juan Garcia Manrique, Obispo de Siguença, y su Canciller, y vistiendole el habito de Santo Domingo, de quien era muy devoto, muriò à 29. de Mayo, haviendo hecho su testamento antes en Burgos, à los mismos 29. de Mayo. Era de 1412. que es el año de 1374. Publicòle el Doctor *Domer* en las correcciones de las Chronicas de Castilla, que hizo *Geronimo de Zurita*. Esta narraccion, de que la muerte de el Rey Don Enrique procediò de el tosigo de los borceguies, es de muchos; pero *Pedro Lopez de Ayala* no la refiere, que es mucho, y creo fuè factible, que el dia, que se los puso, cayò el Rey malo, y de aì tomò ocasion el vulgo de creer, que los borceguies estaban atosigados, y fueron causa de la muerte de el Rey.

3 Fuè la muerte de Don Enrique muy sentida de sus vassallos, porque tuvo admirables prendas de Rey: y porque fuè constante en las adversidades, en las prosperidades templado: muy zeloso de la Religion, devoto de la Santa Iglesia Romana, cuydadoso de el bien de sus vassallos, y por esso amado de ellos: amigo de la justicia, templandola con la piedad; fiel con sus amigos, y franco demasiado con sus servidores: en las guerras fuè valeroso, y despues, que logrò la corona, solo vsò de las armas, en quanto lo pedia la necessi-

dad de sus Reynos, y su honor: y en fin tuvo quantas partes se pueden desear en vn Rey, y solo tuvo la falta de ser dado à mugeres, y assi tuvo muchos hijos bastardos. Hizo algunas fundaciones, y entre ellas la Capilla de los Reyes nuevos de Toledo, y los consejos, que dexò à su hijo, son muy notables.

4 Assi que muriò, fuè aclamado el Infante Don Juan por Rey, que passò desde Santo Domingo de la Calçada à Burgos, llevando el cuerpo de su padre consigo, que depositò alli, con el animo de llevarle à Toledo, conforme à su voluntad, y el dia 25. de Julio fuè coronado solemnemente en las Huelgas de Burgos con su muger la Reyna Doña Leonor, concurriendo los principales Prelados, y Señores de los Reynos, con cuya ocasion tratò con los Prelados la materia de los dos, que se llamaban Papas; y porque sobre el modo de la eleccion de Vrbano no se concordaban los dictamenes, se ordenò, que el Rey embiasse à Roma, y à Aviñon personas, que se informassen de el hecho, por lo qual el Rey embiò à Don Rodrigo Bernardo, à Fray Fernando de Yllescas, su Confessor, y à Alvar Melendez, Doctor en Leyes, de su Consejo, los quales partieron luego à executar el orden de el Rey. Detuvose en aquella ciudad algun tiempo, y los Judios sacaron vna cedula Real con engaño, para matar à vn Judio rico de Avila, llamado Pichon, recaudador de las rentas Reales; y haviendolo executado, teniendo el Rey la noticia, mandò castigar à los culpados, y quitò à los Judios la facultad de poder conocer en causas de sangre. Despachò tambien el Rey Embaxadores à el Rey de Francia, para assegurar la aliança, que su padre tenia hecha con èl, con las mismas condiciones; y finalmente à 4. de Octubre, dia de San Francisco, le naciò en aquella ciudad el Infante Don Enrique, que le sucediò en la corona. *Ayala*, *Ballucio* en las notas à las vidas de los Papas de Aviñon.

5 El Rey Don Enrique havia embiado con su Almirante su armada à Francia à favor de aquel Rey, y yendo con las cinco galeras de Portugal, passando por la costa de San-

tan-

Digitized by Google

tander, tuvo noticia de su muerte, con la qual las galeras de Portugal se volvieron à su Reyno; mas las de Castilla llegaron à Bretaña de orden de el Rey Don Juan, y avisando à el Rey de Francia las mandò tomar el castillo de Rocagayo, lo qual executò el Almirante con valor; y despues de esto tomò quatro barcas grandes llenas de gente de Inglaterra, por lo qual el Rey de Francia despachò sus Embaxadores à el Rey Don Juan, dandole la norabuena, y renovando la antigua aliança; y ademàs de esso le embiò las gracias, por el socorro de las galeras. *Ayala.*

6 El Rey Don Pedro de Aragon cuydadoso de lo de Sicilia, previno vna buena armada, para apoderarse de aquella Isla, nombrando por General de ella à Don Bernardo de Cabrera; mas estando yà todo prevenido, para embarcarse el Rey, sus Consejeros le dissuadieron de la jornada, respecto de tener sobradas inteligencias para lograr sus fines. Don Artal de Alagon, Vicario General de aquella Isla, y Guarda de la Infanta Doña Maria, hija de el Rey Don Fadrique, havia concertado casasse con Juan Galeazo, sobrino de Barnabon, Señor de Milàn, y este havia prevenido galeras, armas, y gente, para assegurarse con el casamiento de el dominio de aquella Isla; mas el Rey Don Pedro, que tuvo noticia de esto, embiò à Don Gilaberto Cruillas, que previniesse cinco galeras, y embarazasse el transito à Juan Galeazo. Previno las Cruillas, y muy bien equipadas, se hizo à la vela, y hallando las galeras de Galeazo en Puerto Pysano, las acometiò, y las derrotò, apresando la mayor parte de ellas, con que embarazò el transito à Galeazo. Despues de este sucesso, Don Ramon Guillen de Moncada, Conde de Augusta, ò Aosta, que estaba por el Rey de Aragon, sabiendo, que Don Artal tenia à la Infanta Doña Maria en el castillo de Catania, armò muy bien vna galera, y vna noche llegò à Catania, y sin ser sentido de nadie, escalò el castillo, y haviendo hallado à Doña Maria en la cama, la sacò, y la transportò à su castillo de Aosta, de lo qual avisò à el Rey de Aragon, que embiò al-

alguna gente à aquella Isla con Roguer de Moncada. *Zurita.*

7 En Granada muriò Mahomat Lago Abulgualid, Rey de ella, y le sucediò su hijo Mahomat Guadix Abulhagez en la corona pacificamente, el qual iluſtrò mucho la ciudad de Guadix, por guſtar mucho de ella, y embiando à renovar las treguas con el Rey Don Juan de Caſtilla: reynò todo su tiempo con grande ſoſsiego. *Marmol, Pedraza,* y otros.

A. C. 1380. Era 1418.

1 El Rey Don Juan de Caſtilla apenas ſe viò con el Infante Don Enrique ſu ſuceſſor, quando tratò de que ſe ajuſtaſſe ſu caſamiento con la Infanta Doña Beatriz de Portugal, hija, y heredera de aquel Reyno, embiando à el perſonas, que movieſſen eſte tratado, que luego fueron à dicho Reyno, y le empezaron à mover con eficacia, con lo qual el Rey de Portugal embiò à el Rey Don Juan à el Conde Don Juan Alonſo, y à Gonçalo Vazquez de Acevedo, para que lo trataſſen; y en fin ſe reſolviò, que el Rey Don Juan embiaſſe à Portalegre (donde ſe hallaria el Rey Don Fernando) Diputados para ajuſtar los capitulos de eſte tratado. El Rey Don Juan embiò para eſto à el Obiſpo de Siguença Don Juan Garcia Manrique, y à Don Iñigo Ortiz de Zuñiga, ſu Juſticia mayor: los quales haviendo llegado à Portalegre, ajuſtaron el caſamiento de el Infante Don Enrique con la Infanta Doña Beatriz, paſſando tan adelante en eſta materia, que ajuſtaron: que ſi qualquiera de los Infantes murieſſe ſin hijos, el otro que quedaſſe, fueſſe heredero de ſus Reynos: todo lo qual ſe firmò por el Rey de Portugal Don Fernando, Prelados, y Señores, que le aſsiſtian, y los Diputados, dando el Rey de Portugal, para ſeguridad de el tratado, à Portalegre, y à Olivença; y el de Caſtilla à Alburquerque, y Valencia de Alcantara.

2 Haviendoſe vuelto los Diputados de el Rey de Caſtilla, y dadole quenta de el ajuſte, que ſe havia hecho, juntò Cortes en Soria: donde llegaron de parte de el Rey de Portugal, el Obiſpo de la Guardia, Don Alonſo, y Don Enri-

que

que Manuel, tio de el Rey, para que los tratados se firmassen por las Cortes, por lo que tocaba à la mutua sucesion de los Reynos: y haviendose executado assi, el Rey de Castilla embiò tambien à Portugal à Don Gonçalo, Obispo de Calahorra, y à Don Iñigo Ortiz de Zuñiga, con el Doctor Fernando Alonso, de su Consejo, para que de la misma suerte se firmasse el tratado en Cortes de el mismo Reyno, como se executò, con satisfaccion de todos. *Ayala, Duarte Nuñez.*

3 Acabadas las Cortes, passò el Rey Don Juan à Burgos, de donde llevò el cuerpo de su padre à Valladolid, y de alli passò con èl à Toledo: donde celebrando regias exequias, le sepultò, como havia ordenado, en la Real Capilla; y luego passò à Sevilla, donde previno veinte baxeles bien armados en servicio de el Rey de Francia contra Inglaterra, que juntos con los de Francia hicieron gravissimos daños en aquellas costas, asta poner terror, y consternacion en Londres. *Ayala.*

4 Volviò el Rey Don Juan de la Andalucia, y convocò à Medina de el Campo los Prelados, y hombres doctos de su Reyno, para deliberar à qual de los dos, que se llamaban Papas, se havia de dàr la obediencia por sus Reynos. En tanto sabiendo, que Luis Duque de Anjou queria hacer guerra à el Rey Don Pedro de Aragon su suegro, por los derechos de Don Jayme de Mallorca, y su hermana, embiò persona à solicitar con el Duque de Anjou, sobreseyesse en esta guerra, ofreciendole cien mil florines; respecto de que tenia aquellos derechos, por lo que les havia dado à Don Jayme, y à su hermana; y parece por el contexto de la Historia, se logrò esta pretension, respecto de no leerse despues, que el Duque de Anjou moviesse sus armas contra el Aragonès. *Ayala.*

5 Haviendose llegado el tiempo señalado para la junta de Medina de el Campo, se passò el Rey à ella, hallando alli los convocados para el congresso, que durò algunos meses. En este tiempo tuvò noticia como havia muerto el Rey de Francia Carlos V. y en protestacion de su amistad, y estimacion,

cion, hizo que se celebrassen por el ostentosos funerales. Tambien llegò en aquel tiempo vn Caballero de Leon, Rey de Armenia, à quien el Sultan de Babilonia havia quitado el Reyno, y le tenia en prision, à fin de que el Rey Don Juan, y otros Reyes Christianos, se interpusiessen con el Sultan, para que le diesse libertad. El Rey Don Juan movido de conmiseracion, despachò à el Sultan Embaxadores para este efecto, que con la intervencion tambien de otros Principes Christianos, tuvo feliz logro. Naciòle tambien à el Rey Don Juan de su muger la Reyna Doña Leonor otro hijo en la misma villa à 27. de Noviembre, que se llamò Don Fernando, que despues fuè Rey de Aragon. *Ayala.*

6 En la Junta de Prelados concurrieron por parte de Vrbano el Obispo de Favencia, Francisco de Vrbina, y Francisco de Siclens, famoso Doctor en Leyes; y por parte de Clemente el Cardenal Pedro de Luna: los quales peroraron en aquel congresso, cada vno à favor, de quien era embiado, y despues se leyeron, y se examinaron las informaciones, que de orden de el Rey de Castilla se hicieron en Roma, y Aviñon, sobre el origen, principio, y progresso de el scisma; y haviendose examinado las deposiciones de los testigos, se hizo otra informacion muy exacta por los testigos Españoles, todos de mayor excepcion, que se hallaron en Roma à el tiempo de la eleccion de Vrbano; y vistas las deposiciones de todos, se resolviò en el congresso dàr la obediencia à Clemente, aunque esta determinacion no se publicò luego. De donde se conoce, que los Reynos de Castilla en esta materia no procedieron ligeramente, y por interès particular, como escriben algunos, sinò es con aquella madurèz, que pedia materia tan grave, sin querer governarse en ella, más que por las informaciones hechas en Roma, y en Castilla.

7 Las actas de todo este congresso escribiò, de orden de el Rey Don Juan, Pedro Fernandez de Piña, Arcediano de Carrion, en vn volumen muy grande de pergamino, en docientas y setenta y siete hojas, cuyo Codice parò en poder de Pe-

Digitized by Google

Pedro de Luna, que le dexò en Peñiscola, y le recogiò el Cardenal Pedro de Fox, viniendo de orden de Martino V. à Peñiscola à recoger todas las escrituras, que tocaban à la Santa Iglesia Romana. Este Codice puso el Cardenal de Fox en la Libreria de el Colegio, que fundò en Tolosa, de donde passò à poder de el Ilustrisimo Carlos de Montcal, Arçobispo de ella, y por su muerte à el de Alexandro Petavio, y por la muerte de este à el de Achiles Harleo, Presidente de Paris, el qual vieron, y delibaron *Maimburg*, y *Baluzio* en las notas à las vidas de los Pontifices de Aviñon.

8 Aunque el Rey de Portugal havia hecho el tratado, que diximos arriba, con el Rey Don Juan de Castilla, por las instancias, que le hicieron los Castellanos mal contentos, que estaban en sus Reynos, le hicieron determinar à declarar la guerra à el Rey de Castilla, por mas que se opusieron sus Consejeros à su determinacion, siendo el principal autor de ella Juan Fernandez Andeyro, Conde de Ouren, gran privado de el Rey, y la Reyna, el qual con grande secreto se embarcò para Inglaterra, y tratò con el Duque de Alencastre liga, para hacer guerra à el Rey de Castilla, firmando las capitulaciones en nombre de el Rey, à quien despues de haver vuelto de Inglaterra disfrazado, hallò en Estremoz con la Reyna, con quienes tuvo muchas conferencias secretas; y para ocultar mas el designio, se ordenò, que Juan Fernandez passasse à Leyria, y desde alli avisasse à el Rey, como que acababa de llegar de camino. Executòlo Juan Fernandez Andeyro, y el Rey para ocultar mas su intencion, y mostrarse desazonado, le mandò, que salieste fuera de el Reyno, procurando en tanto hacer todo genero de prevenciones para la guerra. No se le ocultaron à el Rey de Castilla los designios de el de Portugal; y assi estando en Medina de el Campo diò orden à todos sus Cabos, que dispusiessen de prompto su gente. *Ayala*, y *Duarte Nuñez*.

9 Tambien en esta junta de Medina de el Campo los Abades de los Monasterios de la Religion de San Benito, re-

pre-

presentaron à el Rey, las injurias, agravios, y extorsiones, que muchos Señores les hacian en sus haciendas, vsurpandolas, ò gravandolas contra sus privilegios: por lo qual mandò, que Pedro Lopez de Ayala, y otros hombres doctos, conociessen de aquesta materia, y desagraviassen los Monasterios, conforme à razon, y justicia, porque vna de las principales prendas de los Monarchas, es favorecer el Estado Religioso. *Ayala.*

10 En Navarra, delante de el Rey, los Señores de Asiain, y Agramont se trabaron de palabra, y se retaron; pero el Rey movido de el clamor de el pueblo, embarazò el duelo, y mandò prenderlos: à el de Asiain embiò à el castillo de Tafalla, donde le puso por guardas vnos Franceses; pero tuvo modo de sobornarlos, y con ellos se apoderò de el castillo, à cuya noticia se apellidò mucha gente de la comarca, que vino, y sitiò el castillo, de suerte, que se vieron obligados à entregarse, y luego fueron degollados. *El Principe de Viana.*

11 La Reyna Doña Juana de Napoles, infeliz con los maridos, y los maridos infelices con ella, procurò reparar esta desgracia, casandose con el Rey Don Pedro de Aragon, pensando, que la hermosura de el Reyno que poseìa, podia hacerla apetecible, y assi de orden suya se le propuso aquesta materia; mas el Rey Don Pedro, que la conocia bien, no quiso dàr oìdos à ella, y despues de haver hecho el duelo à tres mugeres, para que quedasse viuda, que le lloràsse, se casò con Sibila Forcia, viuda de Don Artal de Foces; y hallandose en Barcelona, instituyò por su heredero en el Reyno de Sicilia à su hijo el Infante Don Martin, y à el mismo passo la Reyna Juana de Napoles adoptò por hijo, para que le sucediesse en la corona, à Luis, Duque de Anjou. *Zurita.*

12 En el Convento de San Francisco de la misma ciudad de Barçelona convocò el Rey vna junta, para deliberar à qual de los dos, que se llamaban Papas, se havia de dàr la obediencia, concurriendo en ella Don Juan, Obispo de Sacer en Cerdeña, Don Fernando, Obispo de Huesca, dos Maestros

tros de el Orden de Santo Domingo, dos de el de San Francisco, dos de el de San Agustin, y dos de el Carmen, con algunos Consejeros, y Doctores en Canones, y Leyes; y despues de haverse examinado la materia, pareciò, que por entonces se observasse la neutralidad, juzgando algunos dilataba esto el Rey, para declararse, por el que mejor partido le hiciesse en el intento de el Reyno de Sicilia. *Wadingo*, Annales de los Menores.

13 A 5. de Junio muriò en el Convento de Menores de Valencia, Fray Pedro de Aragon, hijo, hermano, y tio de los Reyes de Aragon, con grande opinion de virtud, y fuè vno de los que mas instancia hicieron à los Pontifices, para que desde Aviñon trasladassen su residencia à Roma. Su piadosa vida escribe nuevamente, y con acierto *Hebrera* en la Corona Real Seraphica de Aragon, que cita à muchos.

A.C. 1381. Era 1419.

1 Continuabase en Medina de el Campo el congresso de los Prelados, sobre à quien de los Papas se havia de dàr la obediencia, en cuyo tiempo llegaron los Embaxadores de Francia à el Rey Don Juan sobre la misma materia; y teniendola casi resuelta, le pareciò à el Rey transferir el congresso à la ciudad de Salamanca, para tomar la vltima resolucion en ella, con el dictamen de tanto hombre docto, como havia en aquella Vniversidad, no omitiendo el cuydado de hacer las prevenciones por mar, y tierra, para hacer la guerra à Portugal: y en fin tomada la resolucion de dàr la obediencia à Clemente VII. el dia 19. de Mayo, que era Pasqua de Espiritu Santo, en la Iglesia Cathedral, presente el Rey, el Cardenal Pedro de Luna, el Arçobispo de Toledo, con muchos Prelados, Señores, y Doctores, despues de la Missa mayor, se publicò en el Pulpito reconocerse en los Reynos de Castilla por Summo Pontifice à Clemente VII. que residia en Aviñon, y que como à tal debian recurrir en las cosas Ecclesiasticas todos los de el Reyno. Algunos sintieron, que debia hacerse tambien vna publica protesta, de que no obstante es-

to, se estaria siempre en esta materia, à lo que determinasse la Iglesia en el Concilio General: con que acabada esta funcion, el Cardenal Luna se despidiò de el Rey, y passò à Portugal à hacer los mismos oficios por Clemente VII.

2 A 25. de Mayo muriò la Reyna Doña Juana, madre de el Rey, con summo sentimiento suyo, y de los vassallos, por sus grandes virtudes, su gran humildad, y modestia, haviendo vestido, desde que enviudò, el habito de San Francisco, y fuè llevada à Toledo, donde se sepultò su cuerpo en la Capilla de los Reyes junto à su marido.

3 El Rey Don Juan havia mandado juntar sus tropas en las fronteras, y prevenir su armada en Sevilla à Fernan Sanchez de Tobar, su Almirante, embiando con tropas à Badajòz à los Maestres de Santiago, Calatrava, y Alcantara, y à Pedro Fernandez de Velasco con las demàs embiò à Ciudad-Rodrigo, para que entrasse con ellas en Portugal; pero sabiendo, que el Conde Don Alonso de Gijon su hermano, tenia tratos ocultos con el Portuguès, y queria turbar el Reyno, con la noticia de que estaba en Paredes de Nava, juntando alguna gente, partiò allà, para assegurarle, y prenderle; mas teniendo anticipadamente esta noticia el Conde Don Alonso, montò à caballo, y con algunos se passò à Asturias, y se metiò en Gijon. El Rey, que llegò à Paredes, y lo supo, fuè à el punto en su seguimiento, y llegando à Gijon, interviniendo algunos Señores, el Conde vino à besar la mano à el Rey, que le recibiò en su gracia, disculpandose, con que era falso, lo que le imputaban; y assi el Rey se volviò à Ciudad-Rodrigo, para entrar con sus tropas en Portugal.

4 El Rey de Portugal Don Fernando cuydadoso tambien de la guerra, havia levantado gente, y por el consejo de algunos, pareciendole, que la ciudad de Evora no estaba bien fortificada, demoliò las murallas, que tenia de el tiempo de los Romanos, para ceñirla con murallas nuevas, sin respetar aquella venerable antiguedad: poniendo ademàs de esto gran cuydado de hacer en la barra de Lisboa vna armada,

Digitized by Google

da ſuperior, à la que el Rey de Caſtilla formaba, para embarazarle los ſocorros de Inglaterra. Para eſto faltando chuſma ſuficiente, hizo coger muchos labradores, y oficiales, para echarlos à el remo, y finalmente ſe hizo à la vela el dia 11. de Julio, conſtando de veinte y vna galeras, quatro navios, y vna tartana: en que iba por General el Conde Don Juan Alonſo, hermano de la Reyna, con otros Cabos de ſatisfaccion. Fernan Sanchez de Tobar à el miſmo tiempo havia ſalido de el puerto con diez y ſeis galeras (otros dicen veinte) y haviendo la armada de Portugal doblado el Cabo de San Vicente, viendo la ſuperioridad Fernan Sanchez, ſe retirò vn poco por el exceſſo; pero reconociendo, que cinco galeras de Portugal ſe havian quedado à hacer aguada, y las demàs caminaban adelante, volviò las velas, y remos, y las acometiò con tanto valor junto à la Iſla de Saltes, enfrente de donde deſemboca el rio Guelba, que aferrando con ellas, apreſsò las diez y ſeis galeras, haciendo priſioneros à el Conde Don Alonſo, el Almirante, y los demàs, que no murieron en el combate, llevandolas con los priſioneros à Sevilla, aunque ſe le culpò haverſe vuelto tan apriſa, ſin haver embarazado los ſocorros de la armada de Inglaterra. Logrò Fernan Sanchez tan iluſtre victoria el dia 15. de Julio, y quanto fuè de regocijo para Caſtilla, fuè de ſentimiento para Portugal. *Ayala, y Duarte Nuñez.*

5 En eſte tiempo los Maeſtres de las Ordenes, y Pedro Fernandez de Velaſco entraron en Portugal, y ſacaron vna grande preſa de ganados, de Veiros, Souſel, y Caño, y otros lugares de aquella comarca, dexandola ſaqueada. Deſpues fueron à ſitiar à Yelves, cuyo ſitio durò, aſta que llegò à Portugal el Conde de Cantabrigia con la armada de Inglaterra, con cuya noticia ſe levantò. Tambien el Rey Don Juan de Caſtilla entrò en Portugal, y ſitiò à Almeida, y la atacò fuertemente, y aunque en el tiempo de el ſitio tuvo noticia de haver llegado la armada de Inglaterra, le continuò aſta que la rindiò, y poniendo en ella buen preſidio, ſe retirò, dexan-

do las tropas en la frontera, para estàr prevenido, por si el Rey de Portugal intentaba hazer alguna operacion, y luego se fuè à Avila. *Ayala*, y los demàs.

6 Puso en tanto cuydado la derrota de su armada à el Rey de Portugal, que à el instante despachò à Lorenço Anes Fogaza, su Chanciller, à Inglaterra, para que quanto antes viniesse la armada à su Reyno; pero despues de averse hecho à la vela, à el dia siguiente descubriò la armada de Inglaterra, y volviò à dàr à el Rey la noticia, de que recibiò summo gusto. La armada Inglesa diò fondo en la barra de Lisboa el dia 19. de Julio. Desembarcò luego Aymon, ò Edmundo, Conde de Cantabrigia, con su muger, y su hijo Eduardo, niño de seis años, con tres mil soldados, con muchos Cabos, y personas de honor, y con algunos Castellanos, que havian passado de Portugal à Inglaterra, por las condiciones de pazes con el Rey Don Enrique: à los quales recibieron, y hospedaron gustosos el Rey, y Reyna de Portugal, agassajandolos mucho, y poniendolos à sus mesas. A pocos dias hicieron sus capitulaciones los Ingleses, y el Rey, entre las quales fuè la principal: havia de casar la Infanta Doña Beatriz con Eduardo, hijo de el Conde, y dàr el Rey caballos à su costa à los Ingleses, y ciertos sueldos para sus pagas, para que mandò, que todos los que tuviessen caballos en su Reyno, los traxessen à la Corte, ofreciendo el justo precio de ellos: con que èl montò à los Ingleses, con sentimiento de los dueños de los caballos; porque no se sabia, que diesse satisfaccion, y con esto el Rey regalò à el Conde Aymon con doce caballos ricamente equipados, y à la Condesa con doce mulas de la misma suerte.

7 El Cardenal de Luna, como yà diximos, havia passado à Portugal à solicitar la obediencia de aquel Reyno para Clemente VII. à cuya instancia el Rey Don Fernando hizo juntar à el Arçobispo de Braga, y otros Prelados, y hombres doctos de èl; à fin de que se determinasse, à quien se havia de dàr la obediencia; pero aunque hizo el Cardenal de

Lu-

Digitized by Google

Luna todo lo que pudo, à 29. de Agosto se determinò la obediencia de aquel Reyno por Vrbano, que residia en Roma, ayudando summamente à esto el Conde de Cantabrigia, porque Inglaterra era de aquesta obediencia. Con la ocasion de hallarse tantos Prelados, y Señores juntos, solicitò el Conde de Cantabrigia se celebrassen esponsales de futuro entre su hijo, y la Infanta Doña Beatriz: vinieron los Reyes en ello, y para efectuarlo dispusieron vna cama muy rica, donde en presencia de los Prelados, y muchos Señores, pusieron à el hijo de el Conde, y à la Infanta Doña Beatriz (modo extravagante de celebrar esponsales) que aprobaron, y ratificaron los Prelados, y Señores.

8 En tanto los Ingleses se desenfrenaron tanto, que por ligeras causas mataban de los naturales, à los que se les antojaban; y de los labradores, y traginantes tomaban, lo que querian, asta tomar las mugeres por fuerça, para cumplir sus torpes gustos; de que sentidos los naturales daban sus quexas à el Rey; pero el remedio era embiarlos à el Conde, para que enmendasse el daño; y el mayor desconsuelo era vèr, que el Conde oìa sus quexas con desprecio; y continuandose estas, tomò por remedio embiar la caballeria àzia las fronteras de Guadiana, donde, como si fuessen enemigos, robaron, y saquearon à Borba, Montaraz, Avis, y otros lugares: de que irritados los naturales, mataron ocultamente, assi en la Corte, como en las demàs partes, muchos Ingleses. *Duarte Nuñez*, en quien es digna de leer la reflexion, que sobre esto hace.

9 El Rey Don Pedro de Aragon juntò Cortes en Zaragoza, donde, como si fuera la primera muger, siendo la quarta, se coronò con grande solemnidad Sibila de Forcia. Tratòse tambien en ellas: si los vassallos podian poner demanda à los Señores, quando los trataban mal; y despues de muchas altercaciones se resolviò: que el mal trato de los Señores quedasse solo à el juicio de Dios: resolucion infausta para los pobres, y ocasionada, y peligrosa à los Señores. *Zurita*.

A

A.C. 1382. Era 1420.

1 Vrbano, que reſidia en Roma, viendo, que los Reynos de Caſtilla havian dado la obediencia à ſu contrario Clemente, à 28. de Março promulgò vna bulla, en que deſcomulgò à el Rey Don Juan de Caſtilla, privandole de el Reyno, dandole por infame, y abſolviendo à todos ſus vaſſallos de el juramento de fidelidad, la qual trahe *Raynaldo*, ſin que nos embaracèmos en ſus reflexiones, por lo que yà diximos; y à el contrario Clemente, reconocido de el Rey Don Juan, le concediò vna decima de los diezmos por tres años, dè que no quiſo vſar por entonces. *Zuñiga*, Annales de Sevilla.

2 Cuydadoſo el Rey Don Juan de Caſtilla de continuar la guerra de Portugal, mandò prevenir en Vizcaya, y en todos los puertos de las Montañas, y Galicia, quantos navios havia en ellos; mandando, que ſe previnieſſen tambien las galeras, que tenia en Sevilla, ordenando ſe armaſſen bien de gente, y lo demàs neceſſario, para que quanto antes ſe hicieſſen à la vela, y ocupaſſen la barra de Lisboa, à fin de que à el Rey de Portugal no le entraſſe ſocorro alguno de Inglaterra; y à el miſmo tiempo mandò à ſus Cabos reclutaſſen las tropas de tierra, y fueſſen llegando con ellas azià Zamora.

3 En eſte tiempo el Conde de Gijon Don Alonſo, hermano de el Rey Don Juan, ſin que ſepamos la cauſa, ſe paſsò à Vergança en Portugal con algunos Caballeros, y Hidalgos, con harto ſentimiento de el Rey, cuyos Oficiales ſe aplicaron con tanta ſolicitud à prevenir la armada, que à los principios de Março ſalieron los navios de los puertos, y poco deſpues las galeras, y incorporandoſe todas, ſe puſieron à la viſta de Lisboa el dia 20. de Março, conſtando la armada de ochenta velas, mayores, y menores, ſiendo ſu General, ò Almirante, Fernan Sanchez de Tobar. Con eſta noticia el Rey de Portugal Don Fernandò ſe ſaliò de Lisboa, y ſe paſsò à Santaren; dexando en Lisboa por Governador à Gonçalo Mendez. Los ſoldados de la armada ſalieron à tierra, y alargandoſe vn poco, quemaron à Empobregas, Frielas, y Vi-

Digitized by Google

Villanueva de la Reyna, de cuyas quintas, ò Palacios reales traxeron muchiſsimo ganado, y deſpues quemaron los arrabales de Palmela, y Almada. El Rey de Portugal viendo los daños, que padecia Lisboa, y ſu comarca, y que Gonçalo Mendez ſu Governador no dexaba ſalir la gente, que tenia à embarazar los daños, que hacian los ſoldados de Caſtilla, embiò à Lisboa à el Prior de San Juan, Pedro Alvarez Pereyra, con docientas lanças, para que ſe entraſſe en ella: el qual ſabiendo vn dia, que los Caſtellanos havian paſſado à Sintra, y trahìan à la armada vna grueſſa preſa de ganados, les armò vna celada, y quando venian mas deſcuydados diò ſobre ellos, y los derrotò, recuperando la preſa. Deſpues huvo entre Caſtellanos, y Portugueſes algunos reencuentros de poca monta, variando la fortuna.

4 Era tan favorecido de la Reyna Doña Leonor de Portugal el Conde Don Juan Fernandez de Andeyro, que ſe llegò à ſoſpechar muy mal de la Reyna, y el Conde, y ſe hablaba con ſobrada libertad ſobre eſta materia. El Maeſtre de Avis, hermano de el Rey, y Gonçalo Vazquez de Azevedo, viendo en vna ocaſion, como la Reyna havia dado vn lienço à el Conde, para limpiarſe el ſudor, les pareciò, que era ſobrada llaneza, murmurando con enfado de ſemejante accion, culpando en la Reyna la deſenvoltura; pero ella, que lo ſupo, tuvo modo, para que los prendieſſen en Evora, fingiendo vn decreto de el Rey para eſte efecto, con el qual Vaſco Martinez de Melo, Governador en ella, los puſo en el Alcazar. Viendoſe preſos el Maeſtre de Avis, y Gonçalo Vazquez, y ſin ſaber la cauſa, recurrieron à el Conde Aymon, para que intercedieſſe con el Rey por ſu libertad; pero eſte los reſpondiò ſecamente: qúe no podia mediar con el Rey por traydores, con que ſe hallaron en vn grave deſconſuelo, y à pocos dias le llegò à Vaſco Martinez otro orden fingido de el Rey, para que los dieſſe muerte. Hallòſe con el orden Vaſco Martinez ſobradamente confuſo, y ſoſpechando lo que era, ſe fuè à preguntar à el Rey: ſi era verdad, lo que por aquel de-

cre-

creto,se le mandaba? A vista de èl quedò el Rey de Portugal assombrado, y conociendo,que toda esta trama la havia vrdido la Reyna, le mandò à Vasco Martinez, que no hablasse palabra,asta que èl se lo dixesse,que seria la ocasion,en que se ofreciesse tratar de ello. La Reyna, que viò frustrado su deseò, para desmentirle el color, pidiò à el Conde Aymon se interpusiesse con su marido el Rey, por la libertad de el Maestre, y Gonçalo Vazquez, el qual lo executò, y en atencion à su suplica, disimulando el Rey,despues de veinte dias salieron de la prision; y como en lo publico sonaba la interposicion de la Reyna, la besaron las manos, despues de las de el Rey. *Duarte Nuñez, Ayala.*

5 Con el orden de el Rey de Castilla iban llegando à Zamora sus tropas, y èl se encaminò à ella, desde donde embiò à llamar à su hermano el Conde Don Alonso, que se hallaba en Bergança,para que con los de su sequito se viniesse à Castilla; pero el Conde se diò por desentendido, y repitiendole el Rey el orden, le embiò à decir: lo executaria,si le daba en rehenes para su seguridad à el Infante Don Fernando, y otros seis hijos de Grandes, con algunos castillos; pero apenas lo oyò el Rey, quando exasperado le embiò à decir à èl, y à los que le seguian:que si à el instante no se volvian à Castilla, los declararia por traydores, y confiscaria todos sus bienes: à cuya amenaza todos los que le seguian à el Conde Don Alonso,le dexaron, y se vinieron à Castilla, con lo qual el Conde se vino tambien, y se puso en poder de Don Alonso de Aragon, Marquès de Villena, por cuyo medio le perdonò el Rey,y le volviò à su gracia. *Ayala.*

6 En este tiempo se hacian en Portugal todas las prevenciones de campaña, y mientras se juntaba todo el exercito, el Maestre de Avis,con la gente de su mando,se fuè à Beyros, donde estaban vnos regimientos Ingleses, con cuyos Cabos, juntando otra gente, se tratò de hacer vna entrada en las fronteras de Castilla, sabiendo, que las principales tropas de ella estaban enZamora;y assi se juntaron en Arronches ochocien-

Digitized by Google

cientos caballos, y quatro mil infantes, con los quales fueron à atacar el castillo de Lobon, que rindieron con facilidad, por ser pocos, los que le defendian, de los quales vnos fueron hechos prisioneros, y otros se escaparon. Despues passaron à tomar vn castillo cercano, que se llamaba el Cortijo, donde havia de presidio docientos y treinta soldados, que le defendieron con tanto valor, que mataron muchos de los enemigos, y entre ellos vn Cabo Inglès de mucha estimacion, de que irritados los soldados Ingleses, sin reparar en lo vigoroso de la defensa, pusieron fuego à las puertas, y entrando, passaron à cuchillo à todos los que hallaron dentro, excepto las mugeres, y los niños, y despues de haverle saqueado, y demolido, se volvieron à Yelves, donde el Rey de Portugal iba juntando todo su exercito para entrar en Castilla. *Duarte Nuñez.*

7 Reconociendo el Rey de Castilla Don Juan, que el Rey de Portugal juntaba su exercito en Yelves, para entrar en Estremadura, passò con el suyo desde Zamora à Ciudad-Rodrigo, donde à el vso de Francia criò dos Marisçales para mandar el exercito, que fueron Fernan Alvarez de Toledo, y Pedro Ruiz Sarmiento, y luego passò con toda su gente à Badajòz. El Rey de Portugal haviendo tambien juntado sus tropas, con animo de dàr batalla à el Castellano, criò en Yelves dos nuevos oficios, el vno de Condestable, que diò à Don Alvaro Perez de Castro, y el otro el de Marisçal, que diò à Gonçalo Vazquez de Azevedo, y luego armò algunos Caballeros para la batalla; y poniendo su exercito en forma de ella, vino asta el rio Zaya, constando su exercito, computando Ingleses, y Portugueses, de cinco mil lanças, y otros tantos saeteros, sin otra parte, que solo estaba armada de chuzos. El Rey de Castilla, que supo el movimiento de el exercito de Portugal, sacò el suyo, que constaba de cinco mil lanças, mil y quinientos caballos ligeros, y mas de doce mil saeteros, y lançeros, y ocupando vn terreno ventajoso, esperò à ser acometido; pero viendo el Portuguès la ventaja,

se estuvo à la vista, sin atreverse à acometer à el Castellano.

8 De esta suerte estuvieron à la vista los dos exercitos algun tiempo, de lo qual muchos Portugueses bien intencionados empezaron à reconocer los daños, que se seguian de la guerra, y aconsejar à el Rey hiciesse la paz con el Castellano, pues con esso se podian despedir los Ingleses, que tanto daño, y dispendio ocasionaban à el Reyno; siendo los que mas le instaron à esto el nuevo Condestable, y el nuevo Mariscal; y reconociendo el Rey, que este era el mas seguro consejo, les encomendò tratassen esta materia con el Castellano, con tanto secreto, que no lo supiessen los Ingleses, asta que estuviesse executada. Con este orden, Don Alvaro Perez de Castro, y Gonçalo Vazquez de Acevedo, salieron vna noche, y passaron à el campo de Castilla, diciendo: tenian que hablar con Pedro Fernandez de Velasco, Mayordomo mayor de el Rey Don Juan. Este con el aviso vino à su tienda, y los recibiò gustoso, los quales le dixeron: como trahian orden de su Rey, para tratar la paz con Castilla, cuya noticia pusiesse à los oidos de el Rey su amo; añadiendo: que si se inclinaba à ella, nombrasse personas, que con todo secreto la tratassen con ellos. Pedro Fernandez de Velasco diò à el instante esta noticia à el Rey Don Juan, que luego abrazò el tratado, y para ajustarle nombrò à el mismo Pedro Fernandez de Velasco, y à Pedro Ruiz Sarmiento.

9 Los Diputados Castellanos, y Portugueses para ajustar los capitulos de la paz, se salian de noche con disimulo, y se juntaban, yà en Castilla, yà en Portugal, y despues de algunas conferencias se ajustò la paz con estas condiciones: que el Infante Don Fernando, hijo de el Rey de Castilla, havia de casar con la Infanta Doña Beatriz de Portugal, y heredar con ella el Reyno: que el Rey de Castilla havia de restituir à el de Portugal todas las galeras, que le havia tomado el año antecedente, poniendo en libertad à el Conde Don Juan Alonso, y todos los demàs prisioneros; y que el de Castilla havia de prestar su armada, para volver los Ingleses à

sus

sus puertos, cuya condicion repugnò algo el Rey de Castilla: y vltimamente, que para la seguridad de todo, se havian de dàr rehenes de vna, y otra parte, con que ajustada de esta suerte la paz, se publicò con sumo gusto de Castellanos, y Portugueses; de que quedò sumamente sentido el Conde Aymon, y los Ingleses; pero como estaba à vista de Castellanos, y Portugueses armados, huvo de acomodarse con el tiempo, aunque daba sentidissimas quexas de el modo de obrar de el Rey de Portugal; que por reparar los daños, que ocasionaban en su Reyno los Ingleses, le embiò orden, para que dispusiesse su jornada, assi que llegasse la armada de Castilla.

10 Con la nueva paz se vieron los dos Reyes, y se despidieron gustosos, y lo mismo hicieron los Caballeros Castellanos, y Portugueses, y el Rey de Castilla embiò à el instante orden à Sevilla, de que dispusiessen su armada, para llevar los Ingleses: la qual executò Fernan Sanchez de Tobar su Almirante, y saliendo con ella, diò vista à Lisboa à los fines de Agosto, y estando toda la gente Inglesa junta en Almada, se embarcò à primero de Septiembre, y en ella passaron à sus puertos. *Ayala, Duarte Nuñez.*

11 El Rey Don Juan de Castilla desde Badajòz fuè à Toledo, de donde passò à Madrid, y alli le acometiò vna grave enfermedad, de que aunque convaleciò, le sobrevino su mayor desgracia, que fuè morirse la Reyna Doña Leonor su muger à 12. de Agosto en Cuellar de el sobreparto de vna niña, cuya muerte fuè sentidissima de el Rey, y de el Reyno por sus grandes virtudes, y prendas, como lo escriben todos, y especialmente su *Despensero*, creyendo huviera sido otra Santa Isabèl para Castilla, segun eran los suaves olores de sus virtudes. Su cuerpo fuè llevado à Toledo, y sepultado en la Capilla de los Reyes nuevos, donde yace con su epitaphio. *Ayala.*

12 El Cardenal Pedro de Luna, que se hallaba en Castilla, valiendose de la conyuntura de la paz con Portugal, y

de la recomendacion de el Rey, passò à verse otra vez con el Rey Don Fernando, para solicitar la obediencia de aquel Reyno por Clemente VII. à cuya recomendacion, y instancia volviò el Rey Don Fernando à convocar los Prelados, y hombres doctos de èl, y despues de conferida la materia, tuvo el Cardenal de Luna la fortuna, de que se determinasse la obediencia por Clemente: embiando el Rey, para que se la diessen por su Reyno, à el Obispo de Lisboa Don Martin, y otro Caballero llamado Juan Gonçalez. Despues embiò à Sevilla à Lançarote Pisano, que volviò à Lisboa con todas las galeras, y prisioneros de Portugal. *Duarte Nuñez.*

13 El Rey Don Juan convaleciente de su enfermedad, passò à Pinto, para divertirse, y convalecer mejor. El Rey de Portugal Don Fernando, haviendo tenido noticia de la muerte de la Reyna Doña Leonor de Castilla, deseando assegurar à su hija la Infanta Doña Beatriz su corona, le pareciò casarla con el Rey Don Juan; porque el Infante Don Fernando era muy niño, y hallandose agravado de achaques, tenia sus mas contingencias, que quedasse la corona en su hija. Con este motivo embiò à Castilla à tratar esta materia con el Rey Don Juan à el Conde Don Juan Fernandez Andeyro, que le hallò en Pinto, y le propuso el casamiento de la Infanta Doña Beatriz con aquella corona, que yà se le estaba cayendo de la cabeza à el Rey Don Fernando. Oyò el Rey la propuesta de el Conde Don Juan Fernandez, y no disgustado; pero como la materia era tan grave, le pareciò debia consultarla, y no passar à la resolucion sin esso: y assi comunicò el punto con las personas de su mayor satisfaccion; y las mas desinteressadas, y de mayor conocimiento, y experiencia, le dixeron: no convenia entrar en este tratado: lo vno, por la inconstancia de el Rey Don Fernando de Portugal, que tantas vezes havia roto los tratados de el casamiento de su hija; y assi era muy facil lo executasse tambien, y le empeñasse en vna guerra. Lo otro, porque el genio de los Portugueses tenia vna total aversion à la sujecion, y vnion con Castilla, y por mas se-

gu-

guridades, que discurrieſſe, nunca hallaria las baſtantes, para aſſegurarle la corona de aquel Reyno. Otros reconociendo en el Rey demaſiada inclinacion à el tratado, le dixeron: que era de grande conveniencia el abrazarle; porque vnidas las dos coronas ſe deſembarazaba de los zelos, que le podia dàr Inglaterra, y ſe haria reſpetable à ſus confinantes. Prevaleciò eſte conſejo en la eſtimacion de el Rey, porque prevalecia en èl la inclinacion à aquella nueva corona, con que le combidaban, y aſsi deſpachò à Portugal à ſu Chanciller mayor Don Juan Garcia Manrique, Arçobiſpo de Santiago, con las inſtrucciones, para tratar, y ajuſtar la materia, que fuè recibido con guſto de los Reyes de Portugal. *Ayala, y Duarte Nuñez.*

14 El Rey Don Carlos de Navarra deſeaba la libertad de ſu hijo el Infante Don Carlos, que eſtaba detenido en Francia; y no menos la deſeaba ſu eſpoſa Doña Leonor: la qual para lograrla, le pareciò, que el mejor medio era empeñar en ella à el Rey de Caſtilla ſu hermano, por la eſtrechèz, y amiſtad, que tenia con la Francia. Executòlo aſsi, y el Rey Don Juan, que amaba mucho à ſu hermana, tomò eſte negocio con empeño, y deſpachò para èl Embaxadores à Francia, los quales fueron bien recibidos, y conferido el caſo, entre el Rey, y los Principes de la ſangre, pareciò era debida atencion executar, lo que el Rey Don Juan pedia; y aſsi dieron libertad à el Infante Don Carlos, para que ſe vinieſſe à Navarra, el qual partiò con los Embaxadores, y vino à ella, y deſpues de haver viſto à ſu padre, y eſpoſa, partiò con ella à Caſtilla à vèr, y dàr las gracias de ſu libertad à el Rey Don Juan, que los recibiò guſtoſo, y luego volvieron à Navarra. *Ayala, y Aleſon.*

15 Haviendo logrado Carlos Durazo el Reyno de Napoles, en el Ducado de Athenas, y Neopatria, los Aragoneſes, y Catalanes, que ſe havian naturalizado en ellos, deſde el tiempo de la conquiſta, proclamaron por Señor de aquellos dominios à el Rey Don Pedro de Aragon, à quien die-

ron

ron luego aviso; mas Don Luis de Navarra, casado con Juana, hija de Carlos Durazo, juntò exercito, llevando muchos Navarros consigo, y con èl passò allà, pretendiendo pertenecerle aquellos dominios. Apenas desembarcò, quando fuè à buscar à los Aragoneses, y Catalanes, que le salieron à recibir; pero Don Luis de Navarra los derrotò, haciendo entre otros prisioneros à Galceran de Peralta: con que despues tomò à Athenas, y todas las fortalezas circumvecinas. Don Galceran de Peralta tuvo la fortuna de escaparse de la prision, y recogiendo las reliquias de los Catalanes, y Aragoneses, volviò à recuperar la ciùdad, y lo perdido, quizà porque Luis de Navarra se debiò de hallar precisado à volver à Italia, por lo que amenazaba à Napoles el Duque de Anjou, à quien havia adoptado, para sucederle en la corona, la Reyna Doña Juana de Napoles, y Peralta avisò à el Rey de Aragon, que embiasse socorros, para assegurar aquellos dominios; y assi el Rey Don Pedro embiò alguna gente con Phelipe Dalmao en vnas galeras, y velas, el qual llegò à aquellos dominios, y con los socorros, que le diò el Maestre de Rhodas Don Juan Fernandez de Heredia, afiançò la restauracion de aquellos Estados. *Zurita.*

16 El principal cuydado de el Rey Don Pedro era assegurar el Reyno de Sicilia en su familia de Aragon, sin sangre alguna; para lo qual determinò casar à Doña Maria, hija de Don Fadrique, con su nieto Don Martin, hijo de el Infante Don Martin. Tenia à esta Señora en su poder Don Guillen de Moncada, y passò à Cataluña, para llevar gente de ella, para tenerla assegurada; pero no siendo bien recibido de el Rey, se volviò à Sicilia, donde llegando à Alicata, que era donde estaba Doña Maria, Don Roger de Moncada, no le quiso recibir; con que volviò otra vez à Cataluña, donde el Infante Don Martin le diò algunos lugares de su patrimonio, en recompensa de el servicio, que le havia hecho.

17 En este tiempo Don Roger de Moncada, sabiendo que Manfredo de Claramonte, y Don Artal de Alagon se pre-

prevenian, para venir à sitiar à Alicata, y recuperar la Princesa Doña Maria, no teniendose por seguro, passò la Princesa con la gente à la ciudad de Aosta; pero à pocos dias sobrevinieron Manfredo, y Don Artal con gente, y galeras, y sitiaron la ciudad, de suerte, que la pusieron en grande aprieto; mas volviendo de la empressa de Athenas Phelipe Dalmao, Vizconde de Rocaberti, sabiendo el estado, en que esba Aosta, no hallandose mas que con quatro galeras, passò à Cerdeña con celeridad, y en Caller armando otras dos, volviò à el socorro de Aosta; pero apenas dieron vista sus galeras à las de Don Artal, y Manfredo, quando estas huyeron, y à vista de esto la gente de el sitio se retirò toda: con que el Vizconde llegò à Aosta sin embarazo; y reconociendo, que en ella nunca podia quedar bien assegurada la Princesa Doña Maria, la cogiò, con toda la gente de la guarnicion, en las galeras, y la passò à Caller en Cerdeña: y dexandola assegurada, passò à Cataluña, donde puso en noticia de el Rey Don Pedro, todo lo que havia executado, el qual embiò luego à Cerdeña por su nieta la Princesa, à quien viendola recibiò gustoso. *Zurita.*

A. C. 1383. Era 1421.

1 Empezò en Lisboa el Arçobispo de Santiago las conferencias con los Reyes de Portugal, sobre el tratado de el matrimonio de el Rey Don Juan de Castilla con la Infanta Doña Beatriz; y despues de algunos dias se vino à ajustar, debajo de las condiciones siguientes: que la Infanta Doña Beatriz havia de ser jurada heredera de el Reyno de Portugal, por todos los Estados, y Ciudades de èl; y que el hijo, ò hija, que tuviesse el Rey Don Juan en la Infanta, havia de suceder en el Reyno; pero que le havia de governar la Reyna Doña Leonor, madre de la Infanta, todo el tiempo, que sobreviviesse à el Rey su marido. Vease la estravagancia de aquesta condicion, y la ceguedad de el Rey Don Juan, pues quiso lograr vn Reyno, para vn hijo, que no tenia, pudiendole assegurar para el Infante Don Fernando, que tenia; pe-

ro

ro Dios, cuya providencia es admirable, tenia prevenido este Infante para mayor corona, como despues verèmos. Tambien se pactò, que quando el Rey Don Juan entrasse por su muger à tomar posseſsion de el Reyno, no pudiesse entrar armado, que era lo mismo, que obligarse à pedir el Reyno de merced, si los Portugueses se le quisiessen dàr. A estas se le añadieron otras condiciones de poca monta, con que se ajustò el tratado, que fuè de grande daño à Castilla, y el Arçobispo de Santiago volviò à ella, y diò cuenta à el Rey de lo que dexaba ajustado.

2 Recibiò el Rey Don Juan con summo gusto la noticia de el Arçobispo, y luego empezò à hacer todas las prevenciones para su boda, avisando à los Prelados, y Señores, que se hallassen en Badajòz à primero de Mayo; y tambien à las principales Señoras, para que concurriessen à recibir à su futura Reyna; y executado todo esto, partiò el Rey Don Juan à Badajòz, donde concurriò la nobleza de Castilla.

3 El Rey Don Fernando de Portugal hallandose enfermo, no pudo traher à su hija la Infanta Doña Beatriz à la raya de ambos Reynos, para que se celebrasse el matrimonio; y assi lo encomendò à su muger la Reyna Doña Leonor, la qual acompañadà de la principal nobleza de Portugal, la traxo à Estremòz, adonde de orden de el Rey de Castilla passò el Arçobispo de Santiago à tomar el juramento à los Prelados, Señores, y Procuradores de las ciudades, para la seguridad de lo pactado, lo qual se executò, y luego passò la Reyna con la Infanta à Yelves, para celebrar el matrimonio: con que el Rey Don Juan fuè, acompañado de toda la nobleza, à Yelves, y le recibiò la Reyna Doña Leonor; y despues de las ceremonias acostumbradas, se celebrò el matrimonio de el Rey Don Juan con la Infanta Doña Beatriz, con grandes aclamaciones, y fiestas de Castellanos, y Portugueses; y despidiendose el Rey Don Juan de la Reyna Doña Leonor, traxo aquella tarde à su esposa à Badajòz, donde à el dia siguiente recibiò en la Cathedral las bendiciones nupciales; y ha-

haviendo venido los Procuradores de Portugal, despues de la Missa, Rey, y Reyna, Prelados, y Señores juraron los pactos de el matrimonio, en cuya ocasion llegò Leon, Rey de Armenia, à dàr las gracias de su libertad à el Rey Don Juan, que le recibiò benigno, y le llenò de dadibas, dandole tambien, para que pudiesse mantenerse en Castilla con decencia, las rentas de Madrid, y Andujar; y de alli à poco tiempo volvieron los Embaxadores, que havian ìdo à el Sultan de Babilonia, trayendo cartas de èl, y de su principal ministro. *Ayala*, y *Duarte Nuñez*.

4 En este tiempo el Conde Don Alonso, hermano de el Rey Don Juan, se havia vuelto à apartar de èl, y empezò à fortificar à Gijon en las Asturias, con cuya noticia el Rey embiò con algunas tropas à Pedro Fernandez de Velasco, y à Pedro Ruiz Sarmiento, que con ellas llegaron à ponerse à vista de Gijon, y de alli à poco llegò el Rey con mas gente, y le sitiò. Visto esto, aconsejaron algunos à el Conde, que se entregasse à la clemencia de el Rey, y lo executò: y à ruego de los Señores le perdonò, con aquellas cautelas, y precauciones, que eran necessarias, para quien segunda vez havia faltado à su obediencia. Luego passò el Rey à las Cortes, que havia convocado en Segovia, en las quales se establecieron muchas cosas vtiles, y entre ellas la principal fuè, mudar la cuenta, ò epocha de la Era de el Cesar en el Computo vulgar yà, de los años de el Nacimiento de Christo. En esta ciudad le llegò la noticia, que su suegro el Rey de Portugal Don Fernando estaba tan malo, que se creìa, que en breve acabaria la vida: con que embiò à Portugal algunos, que reconociessen los humores, y estado en que se hallaba aquel Reyno, y desde Segovia partiò à Torrijos à aguardar la noticia de su muerte. *Ayala*.

5 El Rey de Portugal Don Fernando agravado de sus continuados achaques, muriò à 22. de Octubre, y fuè sepultado en el Monasterio de San Francisco de Santaren, donde lo estaba su madre Doña Constança Manuel. Celebraronse

sus exequias en Lisboa por mucho tiempo, conforme era costumbre. Llegò à el Rey Don Juan de Castilla estando en Torrijos la noticia de la muerte de su suegro, escribiendole muchos de los Señores de Portugal, que quanto antes se dispusiesse para ir à tomar la possession de el Reyno, que por su muger le tocaba, y entre ellos el Maestre de Avis Don Juan, hijo bastardo de el Rey Don Pedro, y hermano de su suegro difunto: con que despachò à Portugal con cartas à Alonso Lopez Texada, Comendador de Santiago, para que su suegra la Reyna Doña Leonor, y los demàs Señores levantassen pendones por la Reyna Doña Beatriz su muger, conforme à las capitulaciones de el matrimonio. Luego passò à Toledo, donde celebrò las exequias à su suegro en aquella Iglesia Primada, conforme à la grandeza de quien las celebraba, y de alli fuè à Montalvan; y sabiendo, que su hermano Don Alonso trataba muchas cosas contra su servicio con los Portugueses, con quienes se carteaba, le mandò prender, y preso, de orden suya, fuè llevado à Toledo, y entregado à el Arçobispo Don Pedro Tenorio, que para tenerle assegurado, le puso en el castillo de Almonacid. Tambien exasperado de sus procedimientos, se echò sobre todos sus lugares, y à Noroña la diò à la Santa Iglesia de Oviedo; y para assegurar mas bien la possession de el nuevo Reyno de Portugal, mandò prender à el Infante Don Juan, hermano de su muger, y le hizo poner en el Alcazar de Toledo, recelando no se passasse à Portugal, y le vsurpasse la corona, que tenia tan deseada, y en todo este tiempo procurò dàr ordenes, para que sus Cabos viniessen à Montalvan con sus tropas.

6 Alonso Lopez Texada haviendo llegado à Lisboa, entregò las cartas à la Reyna Doña Leonor, y à los demàs, y juntando la Reyna la nobleza de aquel Reyno, la reconvino con lo que en el matrimonio de la Infanta Doña Beatriz se havia pactado, y casi toda respondiò: era razon executar lo que se pedia; y assi acabados los funerales de el Rey, de orden de la Reyna Doña Leonor, y los principales Señores, el Con-

Digitized by Google

Conde de Sintra Don Enrique Manuel, levantò el pendon por la Reyna Doña Beatriz, llevandole acompañado de mucha nobleza, por las principales calles de Lisboa; bien que muchos de los nobles, y casi toda la plebe mostrò con el silencio el poco gusto de la aclamacion, sintiendo la vnion de Portugal con Castilla, deseando algunos ciñesse aquella corona el Infante Don Juan, que estaba preso en Toledo; pero los mas estuvieron esperando vèr, lo que executaba el Rey Don Juan de Castilla, para vèr la resolucion, que se havia de tomar, haciendose para este efecto muchas juntas secretas, assi entre los nobles, como entre los plebeyos.

7 En este tiempo el Maestre de Avis Don Juan, que por sus prendas era muy amado de toda la plebe, deseando quitar la vida à el Conde Don Juan Fernandez Andeyro, por la fama siniestra de la comunicacion con la Reyna Doña Leonor, en tiempo de su hermano el Rey Don Fernando, comunicò esta materia con muchos de sus confidentes, y ofreciendose todos à ayudarle, y servirle, passò con quarenta de ellos bien armados à el Palacio, donde se hallaba el Conde con la Reyna; y encontrando à el Conde, sacò la espada, y le hiriò gravemente: el qual herido procurò huir à el quarto de la Reyna, para que le valiesse aquel sagrado; pero à el tiempo de la fuga le atravesò Ruy Pereira con vn estoque, y cayò luego muerto. A vista de este suceso se alborotò todo Palacio, y fuè sumo el susto, que tuvo la Reyna, y las que la assistian: à cuyo tiempo mandò el Maestre de Avis, que cerrassen las puertas de Palacio, y à vno de sus pages, que publicasse por la ciudad, que en Palacio le mataban, y en tanto procurò assegurar los temores de la Reyna Doña Leonor.

8 Apenas se empezò à divulgar por la ciudad la falsa noticia de la muerte de el Maestre de Avis, quando furiosa la plebe concurriò armada, y tumultuada à las puertas de Palacio, amenazando, que sino las abrian, las pondrian fuego: con que viendo el Maestre de Avis tan à su favor la plebe, y el tumulto, para sossegarla, se assomò à vna ventana di-

ciendola, que el muerto era el Conde Juan Fernandez Andeyro: con lo qual debian ſoſſegarſe, y volverſe à ſus caſas; pero como es dificultoſo parar vn caballo deſvocado en medio de la carrera, no fuè facil detener la furia de aquella plebe deſenfrenada: porque haviendoſe recogido con el temor de el tumulto à la torre de la Igleſia mayor el Obiſpo de aquella ciudad Don Martin, natural de Zamora, concurriò toda aquella gente tumultuada à la Igleſia, y torre, para quitarle la vida, no teniendo mas cauſa, que aver ſido favorecido de el Rey Don Fernando, y ſer Caſtellano: y ſabiendo, que eſtaba en la torre, procurò aquella gente entrar en ella, y hallando alguna reſiſtencia la puſo fuego por la parte de adentro: à viſta de lo qual, el Obiſpo ofreciò entregarſe, con los que eſtaban con el, en manos de quien les aſſeguraſſe la vida; pero la gente furioſa fubiendo tràs deſte perſonage, ſe le quitò de las manos, y ſacrilegamente le diò la muerte: arrojando por las ventanas de la torre el cadaver de aquel Prelado, à quien la gente, que eſtaba abaxo, deſnudandole de todas las veſtiduras, le llevò arraſtrando con grande algazara por las calles, diziendo: era vn deſcomulgado, ciſmatico, y otros valdones, aſta dexarle en la marina, para que le comieſſen los perros, pues por excomulgado no podia tener ſepultura Eccleſiaſtica: tal es la ceguedad de vn pueblo, quando arrebatado de el furor, no ay quien le detenga.

9 El Maeſtre de Avis à viſta de la oſſadia de haver dado muerte à el Conde Don Juan Fernandez Andeyro en el Palacio de la Reyna, publicaba entre ſus confidentes, que no eſtaba ſeguro en Portugal, y que aſsi queria paſſarſe à Inglaterra: con cuya noticia entre los que no guſtaban, que fueſſe Rey de Portugal el Rey de Caſtilla, Alvaro Vazquez, y otros, le perſuadieron, que no ſe auſentaſſe: pues tenia para ſu ſeguridad la ciudad de Lisboa, como lo havia manifeſtado el dia, que matò à el Conde; y publicandoſe en la ciudad, como el Maeſtre de Avis queria auſentarſe, volviò à alborotarſe furioſa la plebe, y concurriendo à Palacio, empezò à vocear:

Digitized by Google

tear: que ni querian por Reyna à Doña Beatriz, ni à el infante Don Juan preso en Toledo, sino que se entregasse el govierno à el Maestre de Avis, à quien hacian desde entonces su Protector, y Governador, para que fueron à el Alcazar, à que le entregasse Martin Alphonso, que era el Alcalde, que le tenia; amenazandole: que si no le entregaba, havian de matar las mugeres, y hijos de quantos estaban en èl. Viendo esto la Reyna, à persuasiones de Nuño Pereyra, mandò à Martin Alphonso, que le entregasse; y temiendo, que no passasse el pueblo à hacer con ella algun desacato, pidiò à el Maestre de Avis, la dexasse salir à Alanquer, y de su orden saliò, acompañada de muchos, quedando en Lisboa por Governador el Maestre. *Ayala, Fernan Lopez.*

10 A el tiempo, que sucedia esto en Lisboa, llegaron algunas lanças à el Rey Don Juan de Castilla, y formò vn consejo, para vèr: si era conveniente entrar armado en Portugal, ò entrar en èl sin armas? Vnos le aconsejaron, que no entrasse en Portugal armado, sino que observasse inviolablemente los pactos, para que no tuviessen los Portugueses el mas ligero motivo de alterarse, y que embiasse sus Embaxadores, diciendo à los Estados de aquel Reyno: que èl no pretendia el govierno de èl, haviendo quedado por vida à la Reyna Doña Leonor, sino solo su seguridad, para despues de sus dias. Otros le aconsejaron: que si determinaba ir à Portugal entrasse bien armado, para que fuesse temido, porque de otra suerte se exponia, à que se burlassen los Portugueses de èl, como se burlaban de la Reyna Doña Leonor, nombrada Governadora; en cuyo tiempo recibiò el Rey Don Juan cartas, de lo que passaba de la misma Reyna Doña Leonor, diciendole: se llegasse à Santaren: con que tomò la determinacion de entrar armado en Portugal; y assi ordenò à sus Cabos, que llegassen à Plasencia con sus cuerpos, donde luego se fuè, y tuvo la Navidad. *Ayala, y Fernan Lopez.*

11 Vrbano, que residia en Roma, irritado contra el Rey Don Juan de Castilla, como ya vimos, escribiò à Juan, Duque

que de Alencaſtre, procuraſſe ocupar el Reyno, y corona de Caſtilla, pues le tocaba por ſu muger Doña Conſtança, ofreciendole, que concederia à ſu favor la Cruzada, para que le deſpojaſſe de el Reyno; pero el de Alencaſtre no ſe hallò tan deſembarazado, que pudieſſe entrar en eſte empeño por entonces. *Raynaldo.*

12 En Cerdeña los Sardos no pudiendo ſufrir el tyranico dominio de el Juez de Arborea, ſe amotinaron, y le quitaron la vida: con que vnos ſe paſſaron à el ſervicio de el Rey Don Pedro de Aragon, ſiendo el principal Branca de Oria, marido de Leonor, hermana de el Juez difunto, aunque contra la voluntad de ſu muger heredera de el Eſtado de ſu hermano. Oria llegò à Monçon à el tiempo, que el Rey Don Pedro celebraba Cortes, en las quales hizo el juramento, y homenage à el Rey, y le diò noticia de el eſtado, en que ſe hallaba aquella Iſla, y el Rey previno algunas galeras, y gente, que embiò à Cerdeña con Don Ponce Seneſterra, para aſſegurar los que ſe havian entregado.

13 Viendo el Rey Don Pedro el ardimiento, con que diſputaban los dos pretendientes la Tyara de San Pedro, haviendoſe portado en eſta materia aſta entonces neutral, le pareciò podia ſacar muchas ventajas, inſinuando declararſe por Vrbano; y aſsi le deſpachò vn Embaxador, ofreciendo, le daria la obediencia, ſi le daba la embeſtidura de el Reyno de Sicilia, y le perdonaba, lo que ſe le debia à la Silla Apoſtolica, por el feudo de Cerdeña, pidiendole ademàs de eſto las tercias de las Igleſias de ſu Reyno, el Maeſtrazgo de Monteſſa, y la Caſtellanìa de Ampoſta; y que las rentas de las Encomiendas de Santiago, y Calatrava las aplicaſſe à otra Orden militar, que deſeaba inſtituir, y que erigieſſe Obiſpados à Daroca en Aragon, y à Xativa en Valencia; pero por la ſerie de la Hiſtoria parece, que ſaliò todo eſto vano.

14 Las coſas de Cerdeña no parece, que iban con la felicidad, que el Rey Don Pedro deſeaba; y aſsi juntò Cortes en Tortoſa, de Aragon, Cataluña, y Valencia, en las quales

les pidiò algunas cantidades para el socorro de Cerdeña. Este empeño tan tenaz tenia desabridos à todos; y assi se desazonaron sus mismos hijos Don Juan, y Don Martin, aunque privadamente, y hicieron lo mismo muchos Señores, sin reparar el decir en publico, quanto tenia gastado à sus vassallos el Rey, con el empeño de esta Isla; por lo qual algunos fueron echados de las Cortes, entre los quales fuè vno el Vizconde de Roda, por cuya causa huvo vna grande alteracion, y alboroto, siendo los principales Autores el Obispo de Vique Don Gaston de Moncada, y Emerico Centellas. *Zurita*, y los demàs.

A. C. 1384.

1 El Rey Don Juan de Castilla hallandose en Plasencia, con la gente, que le havia llegado, determinò entrar en Portugal con su muger; y haviendole ofrecido el Obispo de la Guardia, que era Chanciller de la Reyna, aquella ciudad, partiò à ella, donde fuè recibido de el Obispo, y el Clero, y donde llegaron à besarle la mano algunos Señores Portugueses, entre los quales fueron los principales Vasco Martinez de Acuña, y sus hijos, Martin Alfonso de Melo, Alvaro Gil de Caraballo, à quienes recibiò el Rey con agassajo; pero con pocas palabras: los quales hicieron juramento, y homenage à la Reyna Doña Beatriz, y à el Rey su marido, debaxo de la condicion de observar lo convenido en las capitulaciones de el matrimonio: con que se despidieron, aunque poco gustosos, porque no hallaron en el Rey Don Juan aquella facilidad familiar, à que estaban enseñados tratando con el Rey difunto Don Fernando, y porque no hallaron tan abierta la mano de el Castellano, à lo que les prometia su esperança, pues el Rey Don Juan havia entrado en Portugal sin la prevencion de dinero: y à pocos dias de estàr en la Guardia, llegaron Pedro Fernandez de Velasco, Pedro Ruiz Sarmiento, el Conde de Mayorga, y otros Capitanes con quinientas lanças.

2 El Maestre de Avis, y los de su partido, viendo, que el

el Rey Don Juan de Castilla entrabà armado en Portugal, y que no cumplia las capitulaciones, empezaron à dar providencias para la defensa de el Reyno, escribiendo à todas las ciudades, villas, y pueblos, que no obedeciessen, ni tomassen la voz de el Rey de Castilla: pues haviendo faltado à los pactos, estaban todos libres de la obligacion, que por ellos se le havia hecho, y estaban en estado, de que el Reyno tomasse la determinacion de proclamar Rey; y assi en el mes de Enero se levantaron con el Maestre de Avis como Governador, Beja, Portalegre, Estremòz, Evora, y otros muchos lugares. A el mismo passo la Reyna Doña Leonor, escribiò à los de su devocion, y confiança, que assegurassen por ella, y la Reyna su hija los castillos, y lugares, que temian; y tambien escribiò à el Rey Don Juan su yerno, que quanto antes se llegasse à Santaren, con que à el instante passò el Rey Don Juan à verla la Reyna Doña Leonor, y ordenò à el Marquès de Villena Don Alonso, à el Arçobispo de Toledo, y à Pedro Gonçalez de Mendoza, que le traxessen mil lanças, y mandò à todos los hidalgos de Castilla, le viniessen à servir à aquella guerra: para que tambien solicitò à su cuñado Don Carlos, Infante de Navarra. Haviendo llegado el Rey Don Juan à Santaren, fuè recibido de su suegra la Reyna con grande agassajo, y le informò mas por menor de todo lo sucedido. Besaronle la mano à el Rey muchos Señores Portugueses, y con su consejo tomò las medidas mas convenientes à el estado, en que se hallaban las cosas.

3 Cuydadoso el Maestre de Avis de la defensa de el Reyno, haviendose declarado por èl la ciudad de Porto, Braga, y otras villas, y lugares de aquellos parages, embiò à Nuño Alvarez Pereyra, hijo espurio de el Prior de San Juan, con alguna gente desde Lisboa à Evora, para assegurar los lugares, que estaban à su devocion; y embiò à Inglaterra à el Maestre de Santiago Fernando Alfonso de Alburquerque, Lorenço Anes Fogaza, y otro Mercader Inglès, para que el Rey de Inglaterra le socorriesse con tropas. Llegaron estos

à

Digitized by Google

à el Puerto de Plemut, y de alli paſſaron à Londres, donde fueron bien recibidos de el Rey Richardo, y de los Principes de la Caſa Real: y haviendo ajuſtado liga, y que ſe embiarian las tropas, pagandolas el Rey de Portugal los ſueldos, ſe volvieron. En tanto el Maeſtre de Avis procurò labrar moneda, para pagar la gente, y tenerla grata; y viendo, que muchos ciudadanos de Lisboa ſe havian auſentado de ella, dexando ſus bienes, los tomò, y los diſtribuyò entre los de ſu partido, haciendo à todos los que ſe ofrecieſſen à la defenſa de la patria, grandes promeſas, y concediò perdon general à todos los delinquentes.

4 Haviendole llegado à el Rey Don Juan de Caſtilla la gente, que havia embiado à pedir, embiò à el Maeſtre de Santiago Don Pedro Fernandez Cabeza de Baca, Pedro Fernandez de Velaſco, y Pedro Ruiz Sarmiento, con mil lanças, para que ſe puſieſſen à viſta de Lisboa, y no permitieſſen ſalieſſe nadie de ella, à fin de que no pudieſſe el Maeſtre de Avis conmover los demàs lugares de Portugal. Tambien embiò orden à el Maeſtre de Alcantara Don Juan Alonſo de Guzman, y à ſu Almirante Fernan Sanchez de Tobar, para que con los pendones de Sevilla, y las demàs ciudades, fueſſen à buſcar à Nuño Alvarez Pereyra; y dexando en Santaren à Lope Fernandez de Padilla con buena guarnicion, paſsò con el exercito à ponerſe ſobre Lisboa, llevando conſigo à la Reyna Doña Leonor ſu ſuegra.

5 El Maeſtre de Alcantara, y Don Juan Alonſo de Guzman fueron con la gente, que havian juntado en buſca de Nuño Alvarez Pereyra, que le hallaron prevenido para la batalla en Otaley ros. Acometieronſe Caſtellanos, y Portugueſes, y fueron desbaratados los Caſtellanos, entre los quales fuè muerto el Maeſtre de Alcantara, Pedro Gonçalez de Sevilla, con otros ciento y diez hombres, pocos mas, ò menos, ſaliendo heridos Fernan Sanchez de Tobar, y otros, huyendo los demàs à los lugares mas cercanos, que tenian la voz de Caſtilla; y deſpues de eſta victoria ſe entregaron à

Nuño Alvarez Pereyra, Arronches, y Monforte. Tuvo esta noticia con harto sentimiento el Rey Don Juan de Castilla, y à el instante embiò con vn buen destacamento à Pedro Ruiz Sarmiento contra Nuño Alvarez; y Pedro Ruiz haviendo llegado con èl à vista de Nuño Alvarez, no se atreviò à acometerle, por considerarle muy mejorado de puesto, sin querer vno, ni otro pelear.

6 Juntas sus tropas, el Rey Don Juan de Castilla passò à Ovedos, y de alli à Lumiar, esperando, que llegasse la armada, que havia mandado prevenir en Sevilla. En este tiempo teniendo el Maestre de Avis noticia de la armada, que el Castellano prevenia, despachò à la ciudad de Porto, para que le embiassen algunas galeras, y el Arçobispo de Braga Don Lorenço previno diez y ochò galeras, y la gente, que pudo ir en ellas. Estando el Rey de Castilla en Lumiar esperando su armada, quiso el Maestre de Avis ir con su gente à presentarle batalla; pero se lo disuadieron los suyos: y passò el Rey de Castilla à ponerse sobre Lisboa, mientras llegaba su armada; de donde passò à persuasion de la Reyna Doña Leonor à Coimbra, creyendo se la entregaria el Conde Don Gonçalo, tio de la Reyna Doña Leonor; pero el Conde de ningun modo quiso entregar la ciudad; y vnos dixeron: que la Reyna Don Leonor havia escrito à su tio el Conde, que de ninguna manera la entregasse. *Fernan Lopez* escribe: que el Conde de Trastamara Don Pedro tenia mucha comunicacion con la Reyna Doña Leonor, y que llegò à tanto, que determinaron matar à el Rey Don Juan de Castilla, y casandose con ella, levantarse con el Reyno de Portugal. Esta noticia tuvo el Rey de Castilla por medio de vn Judio; pero sabiendo el Conde Don Pedro, que estaba descubierta la trama, se entrò en Coimbra, de donde despues passò à Porto. Fuessen estas, ù otras como estas, las causas de no tomar à Coimbra, el Rey Don Juan de Castilla determinò arrestar à su suegra la Reyna Doña Leonor, y embiarla à Castilla, como lo executò, entregandola con buena escolta à Diego Lopez

de

de Zuñiga, que la traxo à Tordesillas, y la puso en el Convento de Santa Clara.

7 De Coimbra volviò el Rey de Castilla à Lisboa à el tiempo, que empezaba à picar la peste: en el qual llegò à la barra de aquella ciudad Fernan Sanchez de Tovar con la armada, y luego se hizo consejo de guerra, para vèr, si era conveniente poner sitio formal à la ciudad. En èl vnos fueron de parecer, que no se habia de poner sitio, porque la peste, que picaba, no consumiesse las tropas; y porque era mas facil con ellas rendir las ciudades, castillos, y pueblos, que estaban à la devocion de el Maestre de Avis, y le ministraban fuerças, y medios: pues sin ellos no se podria mantener en Lisboa, y assi se lograria todo; pero otros fueron de el contrario, creyendo, que tomada Lisboa, que era la Capital, se tomaria todo el Reyno. Este dictamen siguiò el Rey de Castilla, por parecerle se abreviaba de essa suerte la guerra: con que empezò à formar formalmente el sitio, en que huvo algunas escaramuzas de poca monta, y en vna de ellas fuè hecho prisionero Juan Ramirez de Arellano, embarazando la armada Castellana todos los viveres à la ciudad.

8 El Maestre de Avis à vista de la penuria de viveres, instaba, que se le embiassen con la armada de Portugal desde Porto: lo qual executaron el Arçobispo de Braga, y el Conde Don Gonçalo, tio de la Reyna Doña Leonor, que havia passado à ella desde Coimbra para este efecto; y embiaron por General de la armada à Gonçalo Rodriguez de Sosa, que llegò con ella à el Tajo, y estando la armada Castellana arrimada à Almada, con vn viento recio entrò la armada Portuguesa en la barra; pero à el instante la acometiò la armada de Castilla, tomando tres Navios, y muriendo entre los Portugueses, que peleaban con valor, Rui Pereyra, con que las demàs galeras se arrimaron à la ciudad, y fuera de quatro, las demàs se desarmaron, para que no las quemassen los Castellanos. El Maestre de Avis viendo la necesidad, que tenia de conservar à Almada, embiò à ella con alguna

gente à Diego Lopez Pacheco, y à sus hijos; y reconociendo el Rey Don Juan de Castilla, quanta conveniencia le tenia el tomarla, embiò vn grueſſo deſtacamento para eſte efecto: el qual la atacò tan vigoroſamente, que Diego Lopez Pacheco ſe viò obligado à entregarla, y entregarſe; aunque deſpues fuè cangeado por Juan Ramirez de Arellano.

9 Durando el ſitio de la ciudad, llegò el Infante de Navarra Don Carlos con ſu gente muy lucida, y bien armada, à quien recibiò con mucho guſto el Rey Don Juan. El Arçobiſpo de Santiago con otros Señores Gallegos, y Portugueſes, haviendo juntado aſta ſetecientas lanças, y dos mil Infantes, entraron en la frontera de Portugal, llegando à ponerſe à la viſta de Braga, y Porto: à viſta de lo qual el Conde de Traſtamara Don Pedro, el Arçobiſpo de Braga, y otros, juntaron la gente de aquellas ciudades, y ſus comarcas, y ſalieron à pelear, con los que havian entrado de Galicia; mas el de Santiago ſe retirò con ſu gente ſin otra operacion. La peſte en el ſitio de Lisboa ibà conſumiendo cada dia el exercito Caſtellano, por cuya razon los Señores inſtaban à el Rey, que levantaſſe el ſitio: porque temian no pereciesſe el Rey miſmo de el contagio; y aſsi pareciò, que ſe trataſſe de algun ajuſte, y concordia con el Maeſtre de Avis. Diòſele aviſo de el intento, y diò ſu ſalvo conduto, para que el Rey embiaſſe perſona, con quien trataſſe: con que el Rey Don Juan de Caſtilla embiò à Pedro Fernandez de Velaſco: à quien ofreciò el Maeſtre de Avis, que èl havia de ſer Governador de el Reyno de Portugal, aſta tanto, que tuvieſſe ſucesſion la Reyna Doña Beatriz, y que en teniendola, entregaria el Reyno, para que daria la ſeguridad neceſſaria. Pedro de Velaſco ofrecia à el Maeſtre de Avis, de parte de el Rey, el govierno de el Reyno; pero juntamente con otro Governador Caſtellano, que havia de poner el Rey de Caſtilla, para que ſe reconocieſſe ſiempre era Señor de aquel Reyno, por el derecho de ſu muger; y aunque Pedro de Velaſco trabajò quanto pudo, no pudo lograr mas de el Maeſtre de Avis, con que ſe deſvaneciò el tratado.

Co-

Digitized by Google

10 Como se experimentaba mas cada dia el daño de la peste en el Real de Castilla, instaban los Señores mas, à que se levantasse el sitio; pero el Infante Don Carlos de Navarra, cuñado de el Rey, fuè quien le determinò, à que le levantasse, assi por el peligro de su persona, como por conservar la gente, que le havia quedado, para volver el año siguiente à la guerra: con que à 3. de Septiembre levantò el sitio, llevando sus tropas à Santaren, y mandando, que la armada partiesse à Sevilla. Haviendo llegado à Santaren dexò alli à Diego Perez Sarmiento con seiscientas lanças, y trecientos Infantes: en el Alcazar à Vasco Perez Cameros: en Sintra à el Conde Don Enrique Manuel: en Torresvedras à Juan Duque: en Torresnovas à Alonso Lopez de Texada; y en Ovedos à Juan Gonçalez de Texada, con buenos presidios, para defensa de aquellas plazas: con que èl se encaminò à Sevilla, donde llegò tambien la armada, que desde luego mandò, que con cuydado se reparasse.

11 Fuè tan contagiosa la peste, que sobrevino à el exercito Castellano sobre Lisboa, que muchos dias murieron docientos, de los Señores murieron Don Pedro Fernandez Cabeza de Baca, Maestre de Santiago, Don Rui Gonçalez Megia, que le sucediò en el Maestrazgo, Don Pedro Ruiz de Sandoval, Comendador mayor de Castilla, Pedro Fernandez de Velasco, Camarero de el Rey, Fernan Sanchez de Tobar su Almirante, Fernan Alvarez de Toledo, Mariscal mayor de Castilla, Pedro Ruiz Sarmiento, Adelantado, y tambien Mariscal, Don Pedro Gonçalez de Lara, Conde de Mayorga, Juan Martinez de Roxas, Lope de Ochoa, y otros muchissimos Caballeros; y como havia vacado el Maestrazgo de Santiago dos veces, dispuso, que el Maestre de Calatrava Don Pedro Muñiz de Godoy fuesse Maestre de Santiago, y que Don Pedro Alvarez Pereyra, Prior de San Juan en Portugal, fuesse Maestre de Calatrava, para que sacò Bulas de Clemente, que residia en Aviñon. *Ayala*, y *Fernan Lopez*.

12 El Maestre de Avis, assi que se levantò el sitio de Lis-

boa,

boa, hizo que se diessen publicas gracias à Dios, y embiò à llamar à Nuño Alvarez Pereyra, con quien confiriò lo que era necessario para la conservacion de el Reyno; y para mayor seguridad juntò la nobleza, y hizo que le hiciessen nuevo juramento, como à Governador; y luego volviò à armar las galeras, y prevenidas de gente, las embiò à las costas de Galicia, donde hicieron algunos daños, y sitiaron à Betanços; pero Fernan Perez de Andrade, juntando alguna gente, se entrò à pesar de los Portugueses en la villa, y acudiendo de todas partes gente, levantaron el sitio, y se embarcaron. Nuño Alvarez se volviò desde Lisboa à guardar su frontera, y por medio de vn Clerigo, que falseò las llaves de las puertas de Portol, entrò en ella: à cuya novedad Garci Fernandez, y Fernan Gonçalez con otros, se recogieron à el castillo; pero atacados de Nuño Alvarez, y los vecinos, se vieron obligados à capitular la entrega, salvas vidas, y haciendas.

13 Con la ocasion de la retirada de el exercito Castellano, el Maestre de Avis determinò aprovecharse, como cuerdo, de ella, y assi sacò su gente de Lisboa, y intentò recobrar à Sintra; pero las aguas, y el valor de Don Enrique Manuel se lo embarazaron: con que se fuè à poner sobre Almada, y apenas le vieron los vecinos, quando se le entregaron. Despues passò à sitiar à Alanquer, y la acometio tan vigorosamente, que se viò precisada à rendirse. Luego dividiendo su gente, con la vna parte fuè à sitiar à Torresvedras, y con la otra embiò à el Maestre de Christo Lope Diaz de Sossa, à que sitiasse à Torresnovas, donde estaba Alonso Lopez de Texada: el qual avisò à Diego Perez Sarmiento, que se hallaba en Santaren, para que le socorriesse. Sarmiento con docientas lanças vino à el socorro, y derrotò la gente de el Maestre de Christo, haciendole prisionero, y tambien à Alvaro Gonçalez Camelo, los quales llevò consigo à Santaren. El Maestre de Avis continuò el sitio de Torresvedras, donde estaba Juan Duque, que defendiò la villa con tanto valor, que obligò à el Maestre à levantar el sitio, el qual con otros

cuy-

Digitized by Google

cuydados se fuè à Lisboa, y à el fin de este año, ò principios de el siguiente, hizo convocacion de Cortes para Coimbra. *Fernan Lopez.*

14 Leonor de Arborea haviendo heredado el genio turbulento de su hermano, empezò à levantar gente, y ligarse con la Republica de Genova, con que tomò algunos lugares, y castillos. Con esta noticia Brancaleon su marido determinò passar à Cerdeña; pero el Rey Don Pedro de Aragon le mandò detener, assegurando Brancaleon, que solo queria ir à Cerdeña, à detener las hostilidades de su muger, ofreciendo à su hijo Don Fadrique en rehenes, que fue llevado à Caller, y alli puesto en el castillo, para que en el modo, que pudiesse executasse, lo que ofrecia. El Rey Don Pedro estaba tan pagado de su muger la Reyna Sibila, que juntò Cortes en Monçon, y Fraga, para que las donaciones, que havia hecho à ella, y à su hermano Bernardo, no pudiessen revocarse; à que el Infante Don Juan se resistiò demasiado, por ser las donaciones en daño de la corona, y contra el juramento, que tenia hecho el Rey su padre, de no enagenar los bienes de ella. De esto se originaron grandes disensiones entre el padre, hijo, y madrastra.

15 Haviendo muerto Mata, ò Marta, muger de el Infante Don Juan, havia determinado su padre se casasse con la Princesa Maria de Sicilia su nieta, para quitar questiones sobre la sucesion de aquel Reyno; pero el Infante Don Juan, que no gustaba de su sobrina Doña Maria, sin saber nada su padre, por medio de el Conde de Ampurias dispuso tratar su matrimonio con Violante, hija de Roberto, Duque de Bar, y por su medio fuè conducida, y se celebrò el matrimonio. Supolo el Rey Don Pedro, y colerico, y resentido juntò gente, y entrò por el Condado de Ampurias, talandole todo. El Conde procurò templar à el Rey, y viendo, que por los medios de el rendimiento no podia templarle, traxo de Francia asta trecientas lanças, y despues asta el numero de mil, que entraron en el Rossellon. A vista de esto, el Rey, y el In-

Infante Don Juan, olvidado de lo que debia à su cuñado el Conde de Ampurias, juntaron mas gente, assi de caballeria, como de infanteria, para estorbar, que la gente de el Conde entrasse en Cataluña: con que el Conde procurò por varios medios, que el Rey le perdonasse; y aunque interpuso à Bernardo de Forcia, hermano de la Reyna, todo fuè en vano; y assi se viò precisado à confederarse con el Conde de Armenac, y otros Señores, para que le socorriessen con tropas, ofreciendo para su paga sesenta mil florines. *Zurita.*

A. C. 1385.

1 El Maestre de Avis continuaba el sitio de Torresvedras, donde estaba por Governador Juan Duque, que fustrò todos sus esfuerços; y sabiendo el Rey Don Juan de Castilla, que estaban en su Real el Conde de Trastamara Don Pedro de Castro, Juan Alonso de Baeza, y Garcia Gonçalez de Valdès, escribiò à el Conde Don Pedro, que procurasse quitar la vida à el Maestre de Avis; y que à èl, y à los que le acompañassen para esto, premiaria largamente. Comunicòlo el Conde con los dichos, y determinaron executarlo, dando tambien parte à Juan Duque, para que estuviesse advertido, si fuesse necessario, para librarse de el riesgo; mas como el Maestre prendiesse dos Hidalgos Portugueses, creyeron todos, que estaba descubierto su intento; y assi el Conde Don Pedro de Castro, y Juan Alonso de Baeza à vña de caballo se escaparon, y el Conde Don Pedro se entrò en Torresvedras, donde intentò entrarse Garcia Gonçalez de Valdès; pero tuvo la desgracia de ser cogido, y puesto à question de tormento, el qual confessò todo lo dicho, y fuè entregado vivo à el fuego, y los bienes de todos los distribuyò el Maestre en los que mas le servian.

2 En este tiempo à 21. de Enero Vasco Perez, que estaba en Alanquer con su suegro, se levantò con la villa por el Rey Don Juan de Castilla, echando fuera de ella los que tenian la voz de el Maestre. En este mes dos galeras de Castilla llegaron de noche à la barra de Lisboa; y hallando en ella algu-

gunas galeras, y vn navio de Porto, cargado de mercadurias, le apresaron, y quemaron tres galeras, haciendose luego à el mar. Viendo esto el Maestre, y la dificultad de tomar à Torresvedras, levantò el campo, y con la precision de assistir à las Cortes de Coimbra, passò à Leyria, donde no quiso recibirle Garci Rodriguez, dando por disculpa, tenia aquella ciudad por la Reyna Doña Leonor, à quien havia hecho homenage, y sin cuya licencia, no podia entregarla: con que el Maestre passò à Coimbra, donde entrò el dia 3. de Março.

3 Havian concurrido à aquella ciudad à las Cortes el Arçobispo de Braga, los demàs Prelados, Señores, y Procuradores de las ciudades, y villas, que seguian la voz de el Maestre de Avis; y empezando las juntas, tomò la mano vn grande Jurisconsulto, llamado Juan de las Regras, el qual ponderò el estado, en que se hallaba el Reyno: procurando persuadir estaban todos en estado de poder elegir Rey: porque Doña Beatriz, hija de el Rey Don Fernando, no havia sido su hija legitima, por no haver sido legitimo el matrimonio, que contrajo el Rey Don Fernando con Doña Leonor Telles, muger de Juan Lorenço de Acuña: y intentando probar tambien, que el Infante Don Juan, que estaba preso en Toledo, y su hermano Don Dionis, no eran hijos legitimos de el Rey Don Pedro: porque no se havia casado legitimamente con Doña Inès de Castro: esforçando vno, y otro con varios fundamentos, procurando de esta suerte assegurar, que estaba el Reyno en estado de poder elegir Rey: conociendo, que este era el medio mas seguro, para que el Maestre de Avis cediesse la corona, respecto de el mucho amor, que le tenian los Portugueses, y lo otro, porque el Infante Don Juan estaba preso en Toledo, y el Reyno necessitaba de persona, que le mirasse como propio.

4 Huvo entre los que assistian à las Cortes varios pareceres; pero todos se convinieron, en que estaban en estado de poder elegir Rey. Martin Vazquez de Acuña, y los de su

parcialidad querian, que fueſſe Rey el Infante Don Juan, que eſtaba preſo en Toledo; y Nuño Alvarez Pereyra, y los de ſu parcialidad, que lo fueſſe el Maeſtre de Avis; mas viendo los Procuradores de las ciudades, que eſtos dos Señores no ſe concordaban, y que yà tenian experiencia de el valor, prudencia, y talento de el Maeſtre de Avis, juntos con la parcialidad de Nuño Alvarez Pereyra, à 6. de Abril eligieron, y proclamaron por Rey à el Maeſtre, con todas aquellas ceremonias eſtiladas en las proclamaciones de los Reyes; y aſsi fuè jurado, y jurò guardar los fueros, y leyes en la Igleſia mayor de Coimbra: à quien reconociò tambien Martin Vazquez de Acuña, y los de ſu ſequito, conociendo, que ſolo la vnion podia ſer el medio mas eficaz, para contrareſtar la guerra, que de Caſtilla amenazaba. El Maeſtre de Avis, yà Rey, puſo Caſa Real, diſtribuyendo todos los oficios de ella, y deſpachò Embaxadores à Vrbano VI. dandole quenta de ſu eleccion, para que ſi huvieſſe algo, que diſpenſar en ella, lo diſpenſaſſe. *Ayala, y Fernan Lopez.*

5 El Rey Don Juan de Caſtilla hallandoſe en Sevilla, previno ſu armada, y à el tiempo miſmo hizo llamamiento general de todos los Señores, y Hidalgos, para que concurrieſſen à las fronteras de Portugal armados. Embiò tambien à llamar à el Infante de Navarra Don Carlos ſu cuñado, que embiò à Francia, à Arnaldo de Ezpeleta à levantar gente, para ayudar à el Rey Don Juan. Eſte mandò reclutar ſus tropas, y hacer nuevas levas de gente, ordenando, que de todas partes ſe llevaſſen viveres à Vizcaya, para que deſde alli en navios, ſe tranſportaſſen à Portugal, para ſu exercito. En eſte tiempo llegaron Embaxadores de el Rey de Francia, pidiendole à el Rey Don Juan de Caſtilla le ayudaſſe con navios, y gente à la expedicion, que tenia premeditada contra la Inglaterra, à quienes recibiò el Rey guſtoſo; pero eſcuſòſe de hacer lo que le pedia el Rey de Francia, con la guerra, que tenia de Portugal; y conociendo quan juſta era la eſcuſa, ſe deſpidieron. Eſtando yà la armada en eſtado de obrar, com-

compuesta de veinte navios, y doce galeras, la embiò el Rey à las costas de Portugal con su nuevo Almirante Juan Fernandez de Tobar: el qual costeando el Algarbe, y lo demàs asta Lisboa, hizo gravissimos daños en todos los lugares, que estaban à la devocion de el nuevo Rey de Portugal, asta ponerse en la barra de Lisboa, para embarazar todos los socorros, y viveres. Temiòse el Rey Don Juan de su hermano Don Alonso, Conde de Gijon, à quien tenia preso por sus continuadas desobediencias, y juntò los de su Consejo, para saber, què debia hacer con èl? Estos pidieron à el Rey tiempo para deliberar, el qual sabiendo, que se iban juntando las tropas Castellanas, passò à Cordova, para dàr las providencias necessarias, para empezar la campaña.

6 El Rey Don Juan de Portugal havia pedido en las Cortes el dinero necessario para la guerra, à que todos contribuyeron gustosos: con que se empezò à labrar moneda, y levantar gente, y determinò passar à la ciudad de Porto à recuperar muchas villas, que estaban entre Duero, y Miño; y temiendose de Gonçalo Mendez Vasconcelos, que tenia el castillo de Coimbra, se le quitò con vn engaño, y le entregò à Lope Vazquez de Sequeyra; y antes de partir à Porto embiò allà à Nuño Alvarez Pereyra con alguna gente. Havièndo llegado Pereyra à Porto, passò à ponerse con quatrocientas lanças sobre Neyba, llevando tambien algunos peones, y acometiendola, y defendiendola Lope Gomez de Lyra, herido este de vna saeta murió: con que su muger viendose sin modo de poder mantenerse, hizo llamada, y pactò con Nuño Alvarez Pereyra la entregaria, dexando salir libres, y con sus bienes, à los que estaban con ella, con lo qual tomò Nuño Alvarez aquella villa. Despues passò à ponerse sobre Viana, que tenia Vasco Gomez de Lyra, y atacandola Nuño Alvarez, fuè herido Vasco de vna saeta en la cara; y viendo, que no podia defenderla, pactò de la misma suerte la entrega, que la muger de su hermano: à vista de lo qual Cerbera, y Camiña llamaron à Nuño Alvarez, y se le entregaron.

7 En este tiempo llegò el Rey de Portugal à la ciudad de Porto, que le hizo vn solemne recibimiento, y luego tratò de cobrar à Guymaraes, que tenia Arias Gomez de Silva, gran Caballero, Ayo, que havia sido de el Rey Don Fernando, para que se valiò el Rey de Alonso Lorenço, y Payo Rodriguez, vecinos de la villa, que le dieron entrada en ella con su gente: à vista de lo qual Arias Gomez de Silva se recogiò con los suyos à el castillo, donde el Rey de Portugal le batiò con ingenios, y todo el esfuerço posible: con que Arias Gomez hizo llamada, y pactò con el Rey: que si dentro de quarenta dias no era socorrido, entregaria el castillo, dexandole salir libre, y con todos sus bienes à èl, y à los que le acompañaban, en que vino el Rey de Portugal, y huvo suspension de armas. Arias Gomez despachò luego vn Caballero suyo à el Rey Don Juan de Castilla, para que le diesse noticia del estado, en que se hallaba. Este llegò à Cordova, donde estaba el Rey Don Juan de Castilla, à quien diò noticia de todo; y el Rey considerandose imposibilitado de socorrerle, en tan breve tiempo, le embiò à decir: quanto estimaba su persona, y su fineza; y assi, que no la arriesgasse, sino que entregasse el castillo, con cuya noticia Arias Gomez le entregò, saliendo como havia pactado, pero à pocos dias muriò, y el Rey de Portugal diò todo lo que possèia à algunos Señores, y la villa la diò à Nuño Alvarez.

8 Este mismo dia, sabiendo los de Braga la toma de Guimaraes, empezaron à levantar la voz por el Rey de Portugal, contra Vasco Lorenço, y los que tenian en el castillo, recogiendose à el otros, y cerrando las puertas. Los vecinos immediatamente avisaron à el Rey de Portugal, que les embiasse gente, para tomar el castillo; porque yà la ciudad estaba por suya: con que el Rey embiò luego à Men Rodriguez de Vasconcelos, y Martin Paulo, Caballero Gascon, con alguna gente, y inmediatamente escribiò à Nuño Alvarez Pereyra, que viniesse à Braga con la gente, que tenia, para tomar el castillo. Nuño Alvarez Pereyra llegò à esta ciudad, y com-

combatiò el castillo con quatro ingenios, que havia en ella, tirando continuamente dos noches, y vn dia: de que murieron muchos, y otros fueron heridos: con que viendo Vasco Lorenço, que no podia defenderle, hizo llamada, y pactò con Nuño Alvarez, entregaria el castillo, dexandoles salir libres: condicion, que admitiò Nuño Alvarez, y con esto le cobrò.

9 En Ponte de Lima, lugar bien fortificado, estaba Lope Gomez de Lira, con nueva guarnicion de Portugueses, y Castellanos, y la tenia por el Rey de Castilla; pero Estevan Rodriguez determinò entregarla à el Rey de Portugal: para que se valiò de sus parientes, y de el secreto; y por medio de vn Frayle avisò à el Rey de Portugal, que con todo dissimulo viniesse con su gente, que procuraria darle entrada por vna puerta de la villa: con que el Rey de Portugal, desde Porto saliò con su gente, y llegò à ponerse cerca de ella, encubriendola en vn montecillo, y avisado Estevan Rodriguez, procurò entretener las guardas de vna puerta, atravesando vna grande piedra, para que no se pudiesse cerrar; y avisando à el Rey por medio de vn confidente, inmediatamente se arrojò el Rey, y su gente à la villa, y entrò en ella, quando la mas gente estaba en la cama. A el ruido algunos tomaron las armas, para defender la villa, y viendo la entrada, se recogieron à las torres, y Lope Gomez con la principal gente, se recogiò à vna torre muy fuerte: las demàs torres fueron acometidas, y los que estaban en ellas las entregaron con buenos pactos à Nuño Alvarez. El Rey embiò à decir à Lope Gomez, le entregasse la torre, pues tenia tomada toda la villa, y no podia esperar de Castilla socorro, ofreciendo le haria muchas mercedes; pero Lope Gomez no quiso dar oidos à la proposicion, con que el Rey mandò batir la torre con todo esfuerço; y viendo, que con el mismo se defendia Lope Gomez, con grave daño de los suyos, mandò poner fuego à la puerta. A vista de esto, Lope Gomez embiò à decir à el Rey, la entregaria, si dentro de algunos dias no le socorria el Rey de Castilla, en que el Rey no quiso venir, y mandò

echar

echar escalas, y fuego à la puerta; y aunque los de la torre defendieron la assaltassen, los que subian por las escalas, el fuego, que se cebò en la puerta, transcendiendo à los techos y à las demàs maderas, obligò à Gonçalo Lopez, y à los demàs à pedir merced à el Rey, y que los perdonasse: con que el Rey à ruego de algunos, mandò cessasse el combate, y el fuego; y viniendo à la merced de el Rey, fueron presos Lope Gomez, su muger, Gonçalo Lopez, y otros, y embiados à Porto, y de alli à Coimbra, con que el Rey, y Nuño Alvarez volvieron à ella, y de alli otra vez à Guimaraes.

10 El Rey Don Juan de Castilla desde Cordova embiò orden à el Arçobispo de Toledo, y à otros Señores, que juntassen su gente, y que entrassen en Portugal con ella, por la parte de Ciudad Rodrigo, disponiendo su viage para Badajòz, donde tenia llamadas sus principales tropas. El Arçobispo de Toledo, Juan Rodriguez de Castañeda, Pedro Suarez de Toledo, y Alvar Garcia de Albornoz, llegaron à Salamanca con trecientas lanças, y luego se encaminaron à Ciudad-Rodrigo, de donde entraron en Portugal, por la parte de Gelorico, talandolo todo, y tomando quanto ganado encontraron, asta dàr vista à Viseo; mas à el volver con la presa, Martin Vazquez de Acuña, Gonçalo Vazquez Coutino, y Juan Fernandez Pacheco; recogiendo la gente que pudieron, les salieron à el passo junto à Troncoso; pero apenas los vieron los Castellanos, quando sin orden, ni consejo los acometieron, y por el contrario los Portugueses esperandolos con gran concierto, los empezaron à derrotar, asta que los pusieron en fuga, muriendo en este reencuentro Juan Rodriguez de Castañeda, y otros, recuperando los Portugueses la presa.

11 Passò à Badajòz el Rey Don Juan de Castilla, donde se havian juntado sus principales tropas: cuya noticia tuvo el Rey de Portugal en Guimaraes, con lo qual passò à Coimbra, previniendo su gente, para embarazar la entrada à el Castellano: y passando à Torresnovas, embiò à Lisboa por al-

algunas lanças, y gente, y de alli partiò à Santaren, ordenada su gente en forma de batalla. Encontrò alli gente de Castilla, y huvo vna escaramuza, en que murieron algunos de vna parte, y otra, y luego passò à Alanquer: de donde llamò la gente de la Veyra, y llegò la gente de Lisboa con Fernan Rodriguez Sequeyra; y sabiendo, que el Rey de Castilla intentaba ponerse sobre Yelves, embiò à llamar à Nuño Alvarez Pereyra, y luego passò à Abrantes, donde llegò Nuño Alvarez.

12 En esta ocasion, sabiendo, que iba vna requa de viveres para Arronches, Alvaro Fernandez de Monte mayor, Señor de Alcaudete, y Garcia Fernandez de Villagarcia, fueron con su gente à tomarla, y encontrandola, degollaron la escolta, y se la traxeron. Supo tambien el Rey Don Juan de Castilla, que havian llegado à la barra de Lisboa veinte y seis navios de Vizcaya cargados de viveres, y de Sevilla otras galeras, para reforçar la armada: con que sin querer detenerse en el sitio de Yelves, passò con el exercito à Ciudad-Rodrigo. Los de el Algarbe, y Beja, asta en numero de ducientos caballos, y quatro mil infantes entraron à Mertola, que tenia por Castilla Don Fernando Dantes, caballero Portuguès: el qual se recogiò à el castillo, con los que pudo, y avisò à Sevilla, para que le socorriessen; y à el instante esta noble ciudad dispuso el socorro, ofreciendose à llevarle Don Alvar Perez de Guzman, mozo de diez y ocho años, que llevò trecientos caballos, y ochocientos infantes, y acometiendo valerosamente à los Portugueses, los derrotò enteramente, escapandose los que pudieron. Este suceso omite *Fernan Lopez* en su Chronica de el Rey Don Juan, cuyos sucessos, y menudencias pudiera amplificar menos, sin quitarle la gloria, que se supo merecer.

13 Llegò en fin el Rey Don Juan de Castilla à Ciudad-Rodrigo, donde se hallò con vn exercito numeroso, y florido de toda la nobleza de Castilla, y luego juntò Consejo de guerra, para vèr: si havia de entrar en persona à hacer la guerra à Portugal? Muchos fueron de parecer, que el Rey

no

no debia entrar, respecto, que andaba achacoso, y no debia aventurar su salud, ni su persona. Lo otro, porque los mas de los Capitanes eran gente moza, que no se havian visto en batallas, y havian perdido los mejores Capitanes en el sitio de Lisboa: que el Rey de Portugal estaba vsano con la victoria de Troncoso, y las villas, que havia cobrado, y deseaba poner todo el resto en el tablero de vna batalla: que si se perdia se perdia todo, y lo que es mas, la reputacion: que de otra suerte se debia hacer la guerra, pues tenia su armada sobre Lisboa, y era: dividir su exercito, y por varias partes entrar en aquel Reyno; porque no teniendo el Rey de Portugal gente para todas, se podia conquistar mas facilmente. Otros fueron de parecer: que debia el Rey entrar por sì mismo en Portugal à hacer aquella guerra; porque si teniendo vn exercito tan numeroso, no lo executaba, creceria en sus contrarios el orgullo, viendo en el Rey de Castilla la desconfiança, creyendo, que con tan numeroso exercito en el trance de vna batalla, se decidiria en breve aquesta question; y assi era necessario entrasse el Rey en persona, para que no huviesse diferencias en las determinaciones de los Cabos.

14 Este vltimo dictamen siguiò el Rey, pareciendole mas honroso, y mas breve; y assi entrò con su exercito en Portugal, y poniendose sobre Celorico, le rindiò, y puso en èl buena guarnicion, y alli por lo que podia suceder hizo su testamento, de donde passò à Coimbra, y de alli llamò la principal gente, que tenia en las plazas de Portugal, que luego acudiò, y arrassando los arrabales de ella, passò à Leyria, donde Garci Rodriguez, que la tenia por la Reyna Doña Leonor, le diò viveres, sin permitirle la entrada.

15 El Rey Don Juan de Portugal viendo tan adentro à el de Castilla, havia juntado todas las tropas, que tenia en su Reyno, y con ellas se puso en Tomar, con animo de dar batalla à el Castellano. Todo su exercito constaba de dos mil lanças, segun vnos, ò mil y setecientas, segun otros, y cerca de ocho mil infantes, desde donde el Condestable Nuño Alva-

Varez Pereyra embiò vn trompeta à el Rey de Caſtilla, diciendole: que ſalieſſe con ſu gente de el Reyno, de quien yà los Portugueſes havian hecho Rey à el Maeſtre de Avis, y que no quiſieſſe deſtruir la tierra; y que donde no, el Rey ſu amo le haria ſalir à ſu peſar con las armas. El Rey de Caſtilla embiò à decir con el trompeta: havia venido à cobrar el Reyno, que por el derecho de ſu muger le tocaba; y que aſsi, el Maeſtre, y los que eſtaban con èl, dexaſſen las armas, y ſe vinieſſen à ſu merced, que todos experimentarian con mucha ſatisfaccion. El Rey Don Juan de Portugal, y ſu Condeſtable, viendo, que ſolo las armas havian de decidir eſte empeño, movieron ſu exercito à Porto de Maos, y dos leguas de alli puſieron ſu gente en forma de batalla en vn repecho llano, cuyos lados cercaban dos valles, y el Rey de Caſtilla paſsò con ſu gente de Souria legua y media de ſus enemigos, donde puſo tambien en forma de batalla ſus tropas.

16 Eſtando los dos campos à la viſta, pareciò à algunos Caſtellanos, que ſe hablaſſe antes de llegar à las manos à el Condeſtable Pereyra, para vèr ſi havia algun acomodamiento, ſin derramar ſangre. No le diſguſtò à el Rey de Caſtilla el conſejo; y aſsi fueron à hablar à el Condeſtable, Pedro Lopez de Ayala, Diego Fernandez de Cordova, y Don Diego Alvarez Pereyra, hermano de el Condeſtable. Eſte ſaliò à verſe con ellos, y aunque los tres procuraron perſuadirle el derecho de ſu Rey, y que no era razon ſe derramaſſe la ſangre de tantos Caballeros, todo fuè en vano; porque el Condeſtable procurò ſatisfacer à todo, arreſtandoſe ſiempre à la juſticia de la cauſa, que defendia. Con eſto ſe volvieron los Caſtellanos, y dieron cuenta à el Rey de la forma en que ſe hallaba el exercito de Portugal, y la gente que tenia.

17 El Rey con eſta noticia convocò conſejo de guerra, para vèr ſi era conveniente dar la batalla. Pedro Lopez de Ayala fuè de parecer, que no ſe dieſſe por entonces: lo vno, porque la gente venia canſada de las marchas, y de el ſol, y no havia comido en todo el dia, y aun no havian lle-

gado todas las tropas, y era bien esperarlas, con la gente, que trahìa de Navarra el Infante Don Carlos. Ademàs, que los Portugueses estaban en puesto mas ventajoso, y que ellos no tenian viveres, con que era preciso se retirassen, y dividiessen, y assi seria mas facil, y mas seguro el vencerlos. Otros Caballeros, assi Castellanos, como Portugueses, fueron de el contrario parecer: vnos por poco experimentados en las cosas de la guerra; y otros por muy confiados en la superioridad de la gente: pues llegaba el exercito Castellano à treinta mil hombres de infanteria, cinco mil lanças, y tres mil ginetes: añadiendo, seria gran deshonra, hallandose el Rey de Castilla con tan superior exercito, rehusar la batalla. El Rey hallandose confuso, consultò esta materia con Monsiur Juan de Ria, Embiado de el Rey de Francia, hombre de sesenta años, que desde mozo se havia criado en la guerra, y se havia hallado en muchas batallas, y le preguntò, què le parecia? el qual le dixo: que el consejo, que debia tomar, era el de Pedro Lopez de Ayala: porque toda la gloria estaba en el vencer, y no en el acometer; y que solo el vencedor era glorioso; pero el Rey con el deseo de acabar la empressa, que le parecia facil, siguiò el dictamen de los mozos, y assi le saliò.

18 Inmediatamente dada por el Rey de Castilla la orden para la batalla, algunos Caballeros Castellanos se anticiparon à acometer à los Portugueses, y Don Gonçalo Nuñez de Guzman, Maestre de Alcantara, fuè de orden de el Rey con alguna caballeria à ponerse à las espaldas de los enemigos, para cortarles la retirada: yerro no pequeño, porque el enemigo, quando no tiene por donde huir, esfuerça mas el valor. Llegò la banguardia de Castilla à chocar con la de Portugal, y fuè recibida con tanto valor de los Portugueses, que la rechazaron, y penetraron, hiriendo, y matando asta que derribaron el estandarte Real de Castilla, con lo qual los Castellanos se pusieron en desordenada fuga, dexando el campo à los Portugueses, que cogieron tiendas, vagajes, y to-

Digitized by Google

todo quanto servia à aquel numeroso exercito. Fuè esta batalla junto à Aljubarrota (de donde tomò el nombre, y es tan celebrada) el dia 14. de Agosto, vispera de la Assumpcion de nuestra Señora, à cosa de las tres de la tarde, y solo durò media hora en declararse la victoria por los Portugueses, que la celebran justamente todos los años; porque ha sido la mas gloriosa, que han logrado contra los Reyes Castellanos. Algunos escriben, sucediò esta fatalidad à el Rey de Castilla, por haverse valido para esta guerra de los thesoros de la Iglesia de Guadalupe.

19 Muriò en esta batalla la mayor nobleza de Castilla: Don Pedro de Aragon, hijo de el Marquès de Villena: Don Juan, Señor de Castañeda, hijo de el Conde Don Tello: Don Fernando, hijo de el Conde Don Sancho: Juan Fernandez, Almirante mayor de Castilla, Pedro Gonçalez de Mendoza, Mayordomo de el Rey, y otros muchos, que refieren *Ayala*, que se hallò en la batalla, y *Fernan Lopez*, cuyos nombres omitimos por la brevedad. El Maestre de Alcantara viendo derrotado el exercito Castellano, se estuvo inmovil, sin que se atreviessen à acometerle los Portugueses, con que recogiò à su abrigo muchos de los Castellanos; y el Rey Don Juan de Castilla viendo declarada la victoria por los Portugueses, montando en vna mula, passò con algunos aquella noche à Santaren, que ay once leguas, y luego en vna tartana passò à su armada, que estaba à la vista de Lisboa, y haciendose à la vela passò à Sevilla, haciendo summas demonstraciones de sentimiento. El Maestre de Alcantara, con la gente, que havia recogido passò à Santaren, y los que tenian los castillos por Diego Perez Sarmiento se vinieron tambien con èl à Castilla, dexando desierta esta villa.

20 El Infante Don Carlos de Navarra, que havia venido à juntarse con su cuñado el Rey de Castilla, haviendo entrado en Portugal, sabiendo su desgracia, talò, y hizo gravissimos daños en tierra de Limioso, y luego se volviò à Castilla, y passò à Sevilla, donde procurò consolarle de la pèr-

dida ; y haviendo el Rey Don Juan convocado Cortes para Valladolid, se vino con èl, y luego se despidiò, y passò à Navarra. En las Cortes despachò Embaxadores à Aviñon à Clemente VII. y à el Rey de Francia, para que este le socorriesse con tropas, respecto de haver llamado el Portuguès à el Duque de Alencastre, à que recobrasse el Reyno de Castilla, y le ayudaria con su gente.

21 El Rey de Portugal lograda la ilustre victoria, haviendo recogido los despojos de ella, embiò luego à Inglaterra à dàr noticia de ella à el Duque de Alencastre, convidandole à que viniesse à recobrar el Reyno de Castilla, pues le tocaba por su muger, y havia el Castellano quedado totalmente quebrantado, y para esso le ayudaria con sus armas. Passò luego à Santaren con las mejores tropas, y como la havian dexado los Castellanos, la recobrò facilmente, en donde hallò à el Maestre de Christo, y à el Prior de San Juan, y hallando tambien algunos Castellanos, y algunas Señoras, las embiò à Castilla. Despues cobrò à Ovedos, Alanquer, Torresvedras, Ocrato, Monforte, Villaviciosa, y otros lugares, por haver muerto, los que los tenian, en la batalla de Aljubarrota, y otros por haverlos desamparado con la noticia de la rota, viendo, que si los sitiaban, no podian ser socorridos.

22 Fuè tal el orgullo, que cobrò el Portuguès con su fortuna, que como prudente, determinò vsar bien de ella: y assi mandò à el Condestable Nuño Alvarez Pereyra, entrasse en Castilla: otros quieren, que el Condestable executò esto sin orden de el Rey; y assi juntando assa mil lanças, y quatro mil infantes, fuè desde Evora, à Estremoz, y Yelves, y de alli passò à Guadiana, y fuè à el Almendral, Parra, Zafra, y Xerèz de Badajòz. Assi que se supo en Castilla la entrada de los Portugueses, los Maestres de Santiago, Calatrava, y Alcantara, el Conde de Niebla Don Juan Alonso de Guzman, Don Alvaro Perez de Guzman, los Caballeros de Sevilla, Cordova, y otros de la Andalucia, juntaron sus gentes, y fue-

Digitized by Google

fueron à buscarlos: los quales havian entrado bien adentro; pero apenas supo el Condestable Pereyra la numerosa gente, que venia con los Castellanos, quando se empezò à retirar con buen orden à vista de Merida, y llegò à Valverde, aunque yà picado de los Castellanos. Estos no quisieron dàr batalla à los Portugueses, sino cogerlos en medio, para que ninguno se escapasse, y assi ocuparon los cerros. Vióse el Condestable, y los suyos en grande peligro; pero èl como hombre valeroso, y de gran corazon, viendo, que era preciso romper por alguna parte, para hacerse camino, esforçò los suyos, y acometiò con valor la gente de el Maestre de Santiago, el qual empezò con los suyos à pelear; pero fuè su desgracia, que le mataron el caballo, y cayendo en tierra, fuè muerto, con que los suyos empezaron à afloxar, y no queriendo pelear los demàs Cabos Castellanos, el Condestable sacò su gente, y llegò à Portugal con mucha honra, aunque no llevò presa de ganados, ni otra cosa.

23 Despues, que el Rey Don Juan de Portugal huvo cobrado los lugares, y fortalezas dichas, determinò no perder la coyuntura de cobrar los lugares de entre Duero, y Miño; y assi se vino à Porto, donde hizo llamamiento general de todos los Hidalgos, y demàs gente de aquellas comarcas; y haviendo acudido mucha, passò con ella à poner sitio à Chaves, à que diò vista à el fin de el año. *Ayala*, y *Fernan Perez*, dexando muchissimos, que hicieron memoria de la batalla de Aljubarrota.

24 El Conde de Armenac conforme à lo pactado con el Conde de Ampurias, embiò à su hermano Bernardo con vn cuerpo de tropas à los confines de el Rossellon, para entrar por èl à Cataluña, con cuya noticia el Rey Don Pedro de Aragon juntò algunas tropas, y con ellas mandò à Don Gaston de Moncada, que desde Ripol fuesse à guardar los passos de el Pyrineo. Haviansele juntado à el Conde de Ampurias otras tropas Francesas, y sabiendo, que vna partida de ellas estaba en Durban, el Infante Don Juan tomò trecientos

Digitized by Google

tos caballos, y passando de noche con celeridad los Pyrineos, diò à el amanecer sobre ellos, y hallandolos dormidos, los degollò; y executado esto, tuvo modo para que los Cabos Franceses, que havian venido en favor de el Conde de Ampurias se volviessen: con que este viendo malogrados sus intentos, y que las cosas le iban sucediendo de mal en peor, para assegurarse se embarcò en vn navio, y se fuè à Aviñon.

25 Viendose el Rey Don Pedro desembarazado de su yerno el Conde de Ampurias, aquartelò sus tropas, y en el mes de Agosto le sobrevino vna gravissima enfermedad, de que estuvo tan de peligro, que pocos creyeron no muriesse, assi por ella, como por sus años; pero convaleciò, y luego juntando su gente puso sitio à Castellon de Ampurias. En este tiempo el Infante Don Juan tuvo gravissimos disgustos con su madrastra Sybila, obligandole estos à retirarse con su muger à Castelfolit, siguiendole el Obispo de Vique, y el Vizconde de Rocaberti. Castellon no pudiendo esperar socorro alguno, se entregò à el Rey. Este supo los disgustos, que su hijo havia tenido con la Reyna, y se irritò tanto, que formò processo contra èl, para privarle de la sucesion de la corona. El Infante Don Juan embiò à llamar à su cuñado el Conde de Ampurias, para discurrir el modo de defenderse, y el Conde vino desde Aviñon, y procurò traher tropas de Bretañà; pero el Infante Don Juan discurriendo, que nunca havia de parecer bien, que tomasse las armas contra su padre, que yà no podia vivir mucho, dexò este medio, y recurriò à el Justicia de Aragon Domingo Cerdan, el qual pospuesto el temor de el Rey, con singular exemplo, y valor por la Justicia, diò sus cartas, y mandò despachar sus edictos en favor de el Infante. *Zurita.*

A.C. 1386.

1 Los Embaxadores de el Rey Don Juan de Castilla llegaron à Paris, y dieron cuenta à el Rey de Francia de el sucesso de la guerra de Portugal, y el estado en que se hallaba su amo. El Rey de Francia respondiò, quanto sentia la desgra-

gracia de el Rey de Castilla su amigo, y que le embiaria dos mil lanças pagadas con el Duque de Borbon, y le escribiò: no perdiesse el animo con el infortunio, pues tenia para esso recientes los exemplares de la misma Francia, con que se volvieron. El Conde Don Pedro, hijo de el Maestre Don Fadrique, que se hallaba en Francia, adonde havia passado desde Portugal, mas bien aconsejado, y recomendado de el Rey de Francia, vino tambien à Castilla, donde su primo el Rey le recibiò, y perdonò, por la recomendacion, y le diò à Paredes de Nava, y el llamado Papa Clemente escribiò à el Rey vna carta, consolandole en su sentida desgracia. *Ayala.*

2 El Rey de Portugal, hallandose con su gente à vista de Chaves à los principios de el año, embiò à dezir à Martin Gonçalez, noble Hidalgo Portuguès, que era Governador de ella, que la entregasse, y le haria muchas mercedes; mas Martin Gonçalez, que se hallaba con mas de cien Lanças, y muchos ballesteros, respondiò: que de ningun modo lo haria: con que el Rey puso sitio à la villa, procurando cortar el agua de el rio à los de adentro; pero los de la villa salieron vn dia, y quemaron vna bastida, que era la que les embarazaba tomar el agua; y aunque procurò el Rey de Portugal atacar la villa, se defendiò con valor. Como duraba el sitio, empezaron à faltar los viveres en el campo, y el Rey embiò algunas partidas à Galicia, que trahìan muchos. A el mismo tiempo desde Bragança, Viñaes, Otero de Miranda, y otros lugares, que estaban por Castilla, se hacian los mismos daños en los comarcanos de Portugal.

3 En esta ocasion desembarcò en Porto vn Caballero Inglès, embiado por el Duque de Alencastre, y se fuè à vèr con el Rey de Portugal, y le dixo: como el Duque su amo estimaba mucho la oferta, que le havia hecho, y que en virtud de ella le embiasse algunos navios, y galeras para poder passar à España: con que el Rey mandò prevenir en Lisboa doze navios, y seis galeras, y los embiò à Inglaterra con Alonso Hurtado. Viendo el Rey quan valerosamente se defendia Mar-

Martin Gonçalez, embiò à Lisboa, y à las demàs ciudades à que le embiaſſen gente, y llamò tambien à el Condeſtable Nuño Alvarez Pereyra, y otros Cabos, que llegaron à Chaves, como tambien la gente de Lisboa, y los demàs lugares, con que ſe eſtrechò mas el ſitio. Martin Gonçalez viendo, que ſino era ſocorrido, era preciſo entregar la villa, capitulò con el Rey de Portugal: que ſi dentro de quarenta dias no era ſocorrido, la entregaria. Admitiò el Rey de Portugal la condicion, con que Martin Gonçalez deſpachò perſona à el Rey de Caſtilla, dandole noticia de el eſtado, en que ſe hallaba, y que ſino era ſocorrido, era preciſo entregar aquella plaza. El Rey de Caſtilla recibiendo eſta noticia, le embiò à decir: como no podia por entonces ſocorrerle, y que aſsi la entregaſſe, que eſſo importaba menos, que no que ſe perdieſſe tan buen Caballero. Con eſte aviſo Martin Gonçalez llamò à el Rey de Portugal, y ſaliendo conforme à los pactos con toda ſu gente, ſe paſsò à Monterey. El Rey de Portugal entrò en la villa, y ſe la diò à el Condeſtable. Antes havia ſolicitado el Condeſtable, que Juan Alfonſo Pimentel, que tenia à Bergança, la entregaſſe à el Rey de Portugal; y Juan Alfonſo, viendo, que Martin Gonçalez por no ſer ſocorrido de el Rey de Caſtilla, havia entregado à Chaves, temiendoſe lo miſmo entregò à Bergança, con los mejores partidos, que pudo. *Ayala, Fernan Lopez.*

4 El Rey de Portugal hizo reſeña de ſu gente en Valencia, y deſpues de haver cobrado à Almeyda, vino à poner ſitio à Coria; pero ſabida ſu intencion, ſe entrò en ella Rodrigo Alvarez Santor con alguna gente para defenderla. No obſtante eſto, el Portuguès la puſo ſitio, y la acometiò fuertemente; pero los de adentro la defendieron con valor. Durò el ſitio algunos dias, y viendo el Portuguès la dificultad de rendirla, y que de parte de el Caſtellano ſe prevenia el ſocorro, levantò el ſitio, y ſe volviò à ſu Reyno. *Ayala.*

5 El Duque de Alencaſtre, ſolicitado de el Rey de Portugal, juntò aſta mil y quinientas lanças, y otros tantos ba-

lleſ-

lleſteros, y con ellos ſe embarcò en los navios de Portugal en el puerto de Briſtol, trayendo conſigo à ſu muger Doña Conſtança, y ſu hija Doña Cathalina, y à Doña Phelipa, y otra hija de la primera muger, con mucha nobleza de Inglaterra, con que ſe hizo à la vela; y haviendoſe detenido en Francia à hacer levantar el ſitio de Breſt, haviendolo logrado, ſe volviò à embarcar con ſu gente, y llegò à las coſtas de Galicia por el mes de Julio. Intentò tomar tierra en la Coruña; pero Don Fernando de Andrade, que eſtaba en aquel puerto, y otros Caballeros Gallegos ſe lo embarazaron valeroſamente: con que le fuè preciſo à el Duque hacer el deſembarco en el Padron, donde ſaliò toda la gente à tierra, y de alli paſsò con ella à la ciudad de Santiago, donde fuè recibido, y aclamado por Rey de Caſtilla, dandole la obediencia algunos lugares, y declarandoſe por èl muchos de la nobleza.

6 El Rey de Portugal con la noticia de la llegada de el Duque de Alencaſtre, embiò à Vaſco Martin de Acuña, y à Fernando Martin de Merlo, para que le dieſſen de ſu parte la bienvenida, embiandole de preſente doce mulas blancas. Llegaron eſtos à Santiago, y fueron bien recibidos de el Duque, que embiò à viſitar à el Rey de Portugal de ſu parte à el Señor de Boubines con otros Caballeros con cien lanças, y vn preſente de algunos Lebreles, y Alcones, embiandole à decir: ſeñalaſſe lugar en los confines de Galicia, y Portugal, donde pudieſſen verſe, y conferir las importancias de ambos. Los Embiados de el Duque llegaron à Coimbra, donde fueron bien recibidos, y ſe ſeñalò para las viſtas à Ponte Mouro, donde concurrieron el Rey de Portugal, y el Duque de Alencaſtre, y ajuſtaron la liga por sì, y ſus herederos, ſin que ninguno pudieſſe ajuſtar la paz ſin conſentimiento de el otro; y que el Rey de Portugal caſaſſe con Doña Phelipa, hija de el Duque, para que ſe havia de ſacar diſpenſacion de el Papa, y ſe la havian de dàr à Ledeſma, Monleon, Plaſencia, Grimaldo, Caceres, Fuente de el Maeſtre, Zafra, Medi-

na, las Torres, Fregenal, y quantos lugares eran de esta dependencia, con las villas de Alcantara, y Valencia, porque el de Alencastre havia de satisfacer con otros lugares à las Ordenes; y ajustado todo, se despidieron, volviendose à Galicia el Duque, y el Rey de Portugal à su Reyno. Este despachò à el Papa por la dispensacion para su matrimonio à el Obispo de Evora, y à Gonçalo de Silva; y para assegurarse mas, Doña Phelipa fuè puesta en la ciudad de Porto, con grande acompañamiento de Señores Ingleses, y Portugueses. En este tiempo Thomàs Moriax, Mariscal de Inglaterra, con la gente, que havia trahido tomò algunas villas de Galicia, que vnas se rindieron por fuerça, y otras por composicion; bien que Ribadavia resistiò constante varios assaltos de los Ingleses, y muchos perecieron à manos de los Gallegos, como estrangeros, cuyas vexaciones no podian tolerar los naturales, y muchos murieron de la intemperie de el clima. *Ayala*, *Fernan Perez*, *Duchene*, Historia de Inglaterra.

7 El Rey Don Juan de Castilla havia procurado prevenirse de gente; y assi que tuvo noticia, que havia desembarcado en Galicia el Duque de Alencastre, embiò sus Embaxadores à Francia, para que su Rey Carlos le embiasse alguna gente de armas. El Francès lo hizo, embiando luego algunos Caballeros Franceses, mientras disponia embiar vn gruesso socorro. Luego embiò el Rey Don Juan de Castilla gente para assegurar à Benavente, ordenando, que à el punto, que se conociesse entraban Portugueses, ò Ingleses, los de las aldeas se pusiessen en salvo. Tambien embiò à Leon à el Arçobispo de Santiago Don Juan Garcia Manrique con alguna gente, para assegurar esta ciudad, y la demàs de gente de caballeria, y infanteria embiò à las fronteras, en cuya ocasion llegaron los Caballeros Franceses, que fueron bien recibidos, y agassajados de el Rey, y luego distribuìdos en las partes mas convenientes, para embarazar la entrada en Castilla à el de Alencastre. *Ayala*.

8 Este Duque despues de haverse visto con el Rey de Por-

Portugal, y ajuſtado con èl ſus conciertos, embiò vn Rey de armas à el Rey de Caſtilla, para que le dexaſſe el Reyno, que le tocaba por el derecho de Doña Conſtança ſu muger, que donde no le denunciaba la guerra. Entendido eſto por el Caſtellano, embiò à el Duque de Alencaſtre à Juan Serrano, Prior de Guadalupe, y à Diego Lopez de Medrano, y à Alvaro Martinez, grandes Letrados, los quales vieron à el Duque en Orenſe, y en publico peroraron por los derechos de el Rey de Caſtilla ſu amo, para apartar à el Duque de ſu intento; pero todo eſto fuè en vano, porque empuñadas, y empeñadas las armas, tienen poca fuerça las leyes, y la razon. A viſta de eſto, Juan Serrano procurò hablar en ſecreto à el Duque, à quien propuſo, que el modo de determinar mas facil, y conveniente la nueva guerra, era caſar à ſu hija Doña Cathalina con Don Enrique, hijo heredero de el Rey Don Juan. No le deſagradò la propoſicion, y quien la abrazò guſtoſa fuè Doña Conſtança ſu muger; pero el embarazo de la liga de Portugal impidiò por entonces ſu efecto. *Ayala.*

9 El Rey Don Pedro de Aragon celebrò Cortes en Barcelona el dia de Paſqua de Reſurreccion, y con gran ſolemnidad ſe feſtejò el año cincuenta de ſu reynado, y à lo vltimo pidiò à las Cortes vn donativo, que le concedieron. Caſi à el miſmo tiempo el Infante Don Juan, como no corria bien con ſu padre, ni con ſu madraſtra, en Zaragoza ſe viò con el Infante Don Carlos, heredero de Navarra, con quien hizo eſtrecha liga, para no verſe atropellado de ſu padre, con el pacto de que Don Jayme, hijo de el Infante Don Juan, caſaſſe con hija de el Infante de Navarra. El Rey Don Pedro, que ſupo lo que paſſaba, perſuadido de que Doña Conſtança Perellos, que eſtaba en el ſervicio de ſu hijo, y ſu nuera, era el movil de las acciones de ambos, le embiò à decir: que puſieſſe en priſion à Doña Conſtança, porque ſino havia de deſtruìr toda ſu familia, y parentela, à cuya noticia procurò el Infante dàr tiempo para la reſolucion; y no determinandoſe à executar el orden de ſu padre, irritado eſte le privò de el

oficio de Procurador de el Reyno, de cuya violencia apelò à el Justicia de Aragon.

10 En este tiempo el Conde de Ampurias havia juntado alguna gente en Francia, para entrar en Cataluña, y cobrar su Estado; mas reconociendo, que el Aragonès tenia prevenida mucha mas, toda la que trahia el Conde se volviò à Francia. Desembarazado de esto el Rey Don Pedro, se tratò vivamente el negocio de Cerdeña con Leonor de Arborea, y los Ginoveses; y en fin se ajustò: que el Rey perdonasse à los Sardos rebeldes: que à Leonor se le diesse todo el Estado de su padre, y se pusiesse en libertad à su marido, y con los Ginoveses se ajustò los puertos, en que Ginoveses, y Aragoneses pudiessen tener sus astilleros, para fabricar navios, y las demàs embarcaciones, y tener en ellos sus bageles, y armadas, con que quedò libre el Rey Don Pedro de aquestos molestos cuydados; pero su ambicion passò à querer la propiedad de la ciudad de Tarragona. Opusose à su voluntad su Arçobispo Don Pedro Clasquier, con animo invicto, defendiendo, que aquella ciudad era de la dignidad Arçobispal, assi por la reedificacion de ella, como por las donaciones de los Papas, y Reyes sus antecessores; mas el Rey, que no reparaba en derechos, sino en su conveniencia, y gusto, embiò à Don Ramon Alaman con gente, y por fuerça la ocuparon. El pobre Arçobispo, que se hallaba desarmado contra enemigo tan poderoso, se valiò de las armas de la Iglesia, descomulgando à todos los invassores; mas viendo el poco efecto, que hacian en los animos de aquellos, que los tenian preocupados en executar el orden de el Rey, se fuè à la Iglesia, que tiene la advocacion de Santa Tecla, y recomendò con devota oracion su causa à la Santa, y à el mismo tiempo citò à el Rey à el Tribunal de Dios. Su Magestad divina mirò por la justicia de el buen Arçobispo, y apareciendose la Santa Virgen, y Martyr à el Rey Don Pedro, le reprehendiò severissimamente su sacrilego atentado, y le diò vna bofetada, quedando el Rey amedrentado, y assombrado. Luego se empe-

zò

zò à sentir malo, y agravandose la enfermedad, conociendo tenia muy cercana la muerte por su delito, reconociendo tambien su culpa, mandò à el instante, que se restituyesse à el Arçobispo la ciudad, y todo lo que havia vsurpado; y para que esto fuesse mas publico, y seguro, hizo que estuviessen presentes à este acto su Confessor, y los de su Consejo: exemplar memorable à los Reyes, para que no se atrevan à poner la mano, en lo que es de las Iglesias, y de los Ecclesiasticos, sino quieren experimentar semejantes castigos. *Zurita.*

11 El noble Infante de Navarra Don Carlos viendo el ahogo, en que se hallaba su cuñado el Rey de Castilla, despues de el desembarco de el Duque de Alencastre, vino con vn pedazo de gente à verle, y ayudarle, y le acompañò todo el año. En este tiempo se casò su hermana la Infanta Doña Juana con el Duque de Bretaña Juan de Monfort. En Pamplona Andrès de Torrellas empezò à levantar alguna gente de la plebe, sobre los precios de las cosas, y sobre que se gastaban mal las rentas Reales, de que resultò vn grave alboroto en la ciudad. El Rey Don Carlos hizo que fuessen todos presos, y Torrellas, y otros tres de los principales pagaron en la horca su atrevimiento; los demàs, ò fueron desterrados, ò pagaron con la carcel su ossadia. Havia algun tiempo, que el Rey Don Carlos deseaba traher à la Iglesia Cathedral vna reliquia de San Fermin, Obispo de Amiens, y natural de Pamplona; y haviendola logrado, se puso en ella con grande solemnidad; mas como el Rey huviesse algun tiempo, que andaba molestado de sus achaques, empezaron estos à agravarse, de suerte, que conociò, que se moria, y assi se previno, como Christiano, para la muerte. *Alefon.*

A. C. 1387.

1 A primero de Enero muriò el Rey Don Carlos de Navarra, y fuè sepultado en medio de el Coro de la Cathedral de Pamplona. Muchos Historiadores Estrangeros escriben, que muriò abrasado de el fuego, que se prendiò accidentalmente en vna sabana, que estaba empapada en agua ardien-

te,

te, y en ella envuelto para remedio de los achaques, quē padecia; pero esto es falso, como convence *Alefon.* Los Franceses, por las descomodidades, que ocasionò à la Francia con sus novedades, y sus intereses, le llamaron el malo; pero si se miran sus acciones, no fuè tan malo, que mereciesse este renombre, aunque como hombre tuviesse algunos defectos, y passiones; porque tambien tuvo otras cosas muy buenas. Tuvo la noticia de su muerte su hijo el Infante Don Carlos, que se hallaba en Castilla en Peñafiel, con su muger, y hijas, y diòla à su cuñado el Rey de Castilla, y como era necessario partirse à Navarra, fuè à despedirse de èl, el qual agradecido à la fineza, con que le havia assistido, le restituyò los veinte castillos, que tenian los Castellanos en su Reyno, y las veinte mil doblas, en que estaban empeñados, con que luego partiò à su Reyno, y llegò à 28. de Enero, donde fuè aclamado, dexando su coronacion para tiempo mas oportuno. Luego hizo vna junta de Doctores, sobre el controvertido negocio de la obediencia; en la qual saliò resuelto, se le diesse à el llamado Clemente, con la protestacion de estàr en esta materia, à lo que resolviesse el Concilio General; y despues embiò à Castilla por su muger, y hijas. *Alefon.*

2 Poco sobreviviò el Rey Don Pedro de Aragon à el Rey Don Carlos su cuñado: porque muriò à 5. de Enero, y fuè sepultado en el Monasterio de Poblete. El dia antes de su muerte, su muger Sybila, temiendose de el hijo sucessor, con quien havia tenido tan agrias disensiones, se escapò de Barcelona con su hermano Bernardo de Forcia, y el Conde de Pallars. Fuè el Reynado de el Rey Don Pedro largo, èl fuè ambicioso, en su modo cruel, cabiloso, y sospechoso, no muy religioso, y sumamente atento à sus intereses; bien, que fuè valeroso, y constante en los contratiempos, que le sucedieron. El Infante Don Juan su hijo, y sucessor estaba malo en Girona, quando muriò su padre; pero no fuè necessaria su presencia, para que se hicieste assonada en los pueblos de Cataluña, para prender, y coger à la Reyna viuda Sybila.

El

Digitized by Google

El Infante Don Martin con el Conde de Cardona, fuè en su seguimiento: con que ella, viendo cerca los que la seguian, se entrò con los que la acompañaban en vn Castillo de su hermano; pero apenas lo supo el Infante, quando fuè allà, y la sitiò, obligandola, à que se entregasse con toda la gente, que la seguia; con que el Infante los traxo à todos presos à Barcelona, donde los pusieron en estrechas prisiones.

3 El Infante Don Juan, Rey yà de Aragon, hallandose mejor de sus achaques, passò immediatamente à Barcelona, donde hizo luego à su hermano el Infante Don Martin, Duque de Montblanc, y se empezò à tratar la causa de la Reyna Sybila, y los demàs. La principal culpa, que se la imputaba, era, que havia dado echizos à su marido, y tenia maleficiado à el Rey Don Juan, por la declaracion de vn Judio, y algunas experiencias: dieronse tormentos à muchas personas, y en fin muchos de los que parecieron culpados, y complices, fueron condenados à muerte. El Cardenal de Luna llegò à Barcelona de parte de el Papa llamado Clemente, à solicitar de el Rey Don Juan la obediencia, en que tanta indiferencia havia observado su padre: la qual logrò facilmente, expidiendo el Rey su decreto de ella à 24. de Febrero; y interponiendose en nombre de el Papa, y suyo con el nuevo Rey alcançò la vida de la Reyna Sybila, su hermano, y el Conde de Pallars, dexando la viuda todos los Estados, y rentas, que la havia dexado el Rey su marido, los quales diò luego el Rey Don Juan à su muger Doña Violante.

4 A 8. de Março jurò el Rey los fueros de Cataluña, y declarò por nulas todas las donaciones de su padre; y de alli passò à Zaragoza, donde fuè jurado, y luego embiò à el Vizconde de Rocaberti con armada por Governador à los Ducados de Athenas, y Neopatria. *Zurita, Raynaldo.* El Conde de Ampurias, cuñado de el Rey, assi que supo la muerte de su suegro el Rey Don Pedro, se vino de Francia à sus Estados, de que el Rey se exasperò à el principio; pero como le reconviniessen, que el Conde por haverle servido, se havia vis-

visto privado de sus Estados, y desterrado, le recibiò con gusto, y mandò, que se le restituyesse todo lo que su padre havia ocupado: à este tiempo la Reyna como moza, empezò à divertirse con saraos, musicas, y poèsias, de que gustando tambien el Rey, por complacencia à su muger, diò ocasion à que el Palacio fuesse vn theatro abierto à aquestas diversiones. *Zurita.*

5 El Rey de Portugal, haviendo venido la dispensacion para su matrimonio, como quieren vnos; ò sin ella, como escriben otros, passò à Porto, donde acompañado de algunos Prelados, y la principal nobleza, celebrò sus bodas con Doña Phelipa, hija de el Duque de Alencastre à 2. de Febrero. Luego juntò sus tropas, y diò aviso à su suegro, para que con las suyas concurriesse à Bergança, à fin de entrar à hacer la guerra à Castilla. El Papa Vrbano con los que fueron por la dispensacion, escribiò à el Duque de Alencastre exhortandole à la guerra de Castilla, à cuyo Rey tenia por cismatico, para que concediò muchas Indulgencias, à los que militassen por èl, contra el Castellano. *Vvalsingan, Raynaldo.*

6 El Rey Don Juan de Castilla, reconociendo las prevenciones, que hacian sus contrarios, y la parte por donde querian entrar à hacerle la guerra, mandò retirar todos los viveres, y que los habitadores de los lugares, retirassen sus ganados, y haciendas, para que no tuviessen modo de subsistir sus contrarios; y à el mismo tiempo, llegaban muchos soldados de Francia, y muchos Caballeros, los quales distribuyò el Rey por los lugares mas importantes, esperando, que llegasse de Francia el Duque de Borbon con dos mil lanças, estando en el concepto, de que aquella guerra no se havia de determinar por batalla; sino por el modo de procurar, que no tuviessen subsistencia sus enemigos, teniendo de su parte los Pueblos; y juntò tambien sus tropas, y las distribuyò en Zamora, la Mota de Toro, Castro Nuño, Villalpando, Valderas, Valencia de Don Juan, Benavente, y los demàs lugares de aquellas fronteras.

El

5 El Duque de Alencaſtre deſde Galicia fuè à Bergan-
:a con ſeiſcientas lanças, y otros tantos balleſteros, porque
os mas de los que havia trahido, havian perecido con la epi-
lemia, ò à manos de los Gallegos. Llegò à aquella villa con
ùs tropas el Rey de Portugal con ſu muger, para que vieſſe
ı ſu padre, y deſpues que eſtuvieron algunos dias juntos, ſe
rolviò la Reyna à Coimbra, acompañada de el Arçobiſpo de
Braga, Gonçalo Mendez Baſconcelos, y Diego Lopez Pa-
:heco. Luego que ſe fuè la Reyna, hizo el Portuguès reſe-
ia de ſu gente, y hallò tener dos mil y quinientas lanças, y
ıſta ſeis mil infantes, entre balleſteros, y peones: con lo qual
:l, y ſu ſuegro ſe puſieron en marcha, y el dia 25. de Mar-
:o entraron en Caſtilla por Alcañizas, de donde paſſaron à
Tabara, y de alli à Benabente, la qual ſitiaron, hallandoſe
dentro Don Alvar Perez Oſſorio con muy buena gente, y
ıunque procuraron tomarla, fueron rechazados. En eſte
:iempo ſalieron à forrage Martin Vazquez, y Juan Fernan-
lez Pacheco, que llegaron à Caſtro Calvon, y le ſaquea-
:on; y recogiendo el ganado, que hallaron en aquella co-
narca, volvieron con el à ſu campo. Don Alvar Perez Oſſo-
:io ordenò algunas ſalidas, que incomodaron mucho à los
ſitiadores: de ſuerte, que el Rey de Portugal, y el Duque, deſ-
pues de ocho dias levantaron el campo, y fueron à Matilla
de Arçon, empezando yà à ſentirſe grande falta de viveres
:n el campo de Portugal, para que ſe hacian varios deſtaca-
mentos, que encontraban con las partidas de el Rey de Caſ-
:illa, ſiendo varios los ſuceſſos de vna, y otra parte: procu-
:ando ſiempre el Rey de Caſtilla, que ſe hallaba en Torde-
illas, quitar todos los viveres à ſus contrarios; pero eſtos
:omaron dos lugares pequeños de Don Alvar Perez Oſſorio,
:l vno Villalobos, y el otro Pialos; y deſpues tomaron vigoro-
ſamente à Valderas, de donde ſacaron algunos viveres; pero
:omo los Caſtellanos ſe los cortaban por todas partes, ſe viò
muy moleſtado de neceſsidad aquel exercito, y à el miſmo

passo iba picando en èl vna epidemia, y se iba disminuyendo.

8 A vista de esto, y de las alteraciones, que sobrevinieron en Inglaterra, el Rey de Portugal, y el Duque de Alencastre levantaron su campo, y se volvieron, tomando el camino de Ciudad-Rodrigo, yendo picandole la retaguardia las tropas Castellanas, con cuya ocasion huvo entre vnas, y otras algunos reencuentros ligeros, y entraron en Portugal por Almeyda el Rey, y el Duque, aunque Juan de Olanda con su familia, y algunas criadas de la Duquesa de Alencastre se vinieron à Castilla, para passar à Gascuña con salvo conducto de el Castellano, entre quien, y el Duque de Alencastre se trataba secretamente de ajuste, viendo el Duque imposibilitada su pretension, por la afeccion, que tenian à su Rey los Castellanos.

9 En esta ocasion llegò à Castilla el Duque de Borbon con dos mil lanças, en favor de el Rey de Castilla, à quien diò aviso desde Logroño: con cuya noticia se alegraron mucho los Castellanos, discurriendo vnos: que con tan gran refuerço, y las tropas de Castilla, era justo entrar en Portugal, para castigar la ossada entrada de el Portuguès; mas el Rey de Castilla, que tenia muy adelantado el tratado con el Duque de Alencastre, hallandose muy gastado, embiò à decir à el Duque de Borbon: que yà no era necessaria aquella gente, respecto de haverse retirado sus enemigos, que passasse à Burgos, donde à toda la gente de Francia se le pagaria los sueldos devengados: à donde embiò para esto à el Arçobispo de Santiago Don Juan Garcia Manrique, que en aquella ciudad, ajustada la quenta, satisfizo la mayor cantidad, y señalando plazos para la paga de lo restante, que despues se pagò todo, con que el Duque de Borbon, y toda la gente de Francia se volviò.

10 El Rey de Portugal assi que llegò à su Reyno, se partiò à visitar el Santuario de Santa Maria de Libeyra, y el Duque

que de Alencaſtre tomò el camino de Coimbra, para vèr à ſu hija la Reyna Doña Phelipa, donde le llegaron los Embiados de el Rey de Caſtilla, y trataron con èl el modo de terminar eſta guerra, por el caſamiento de el Infante Don Enrique con Doña Catalina, hija de Doña Conſtança, y de el Duque, debaxo de varias condiciones, à que inclinado yà el Duque, diò buena repueſta, diciendo: que el Caſtellano embiaſſe ſus Embaxadores à Bayona, para ajuſtar, y firmar los tratados: con que ſe volvieron à Caſtilla los Embiados.

11 El Rey de Portugal deſpues que cumpliò ſu voto, ſe encaminò à Coimbra, y en el camino le ſobrevino en Curbal vna enfermedad muy peligroſa, adonde vinieron luego la Reyna, y ſu padre, y quiſo Dios convalecieſſe perfectamente de ella. Luego ſe deſpidiò de ſu hija, y yerno el Duque de Alencaſtre, y ſe fuè à Porto, donde el Rey de Portugal le tenia prevenidas ſeis galeras, en que ſe embarcò con toda ſu gente para Bayona de Francia, donde llegò con felicidad. Haviendo ſabido el Rey Don Juan de Caſtilla, que el Duque de Alencaſtre havia llegado à Bayona, embiò à ella para el ajuſte de el tratado à Fray Fernando de Yllеſcas ſu Confeſſor, de el Orden de San Franciſco, y à los Doctores Pedro de el Caſtillo, y Alvaro Martinez, de ſu Conſejo. Los lugares, y Hidalgos de Galicia, que havian eſtado por el Duque de Alencaſtre, aſsi que ſupieron ſe havia embarcado para Bayona con ſu gente, todos vinieron à la obediencia de el Rey, el qual los perdonò, para aſſegurar el ſoſsiego, y quietud de ſus Reynos. El Rey de Francia recelando, que el ajuſte de el Rey Don Juan con el Duque de Alencaſtre fueſſe en detrimento de la liga, que tenia hecha con èl, le embiò vn Embaxador para aſſegurarſe, à quien ſatisfizo enteramente el Rey Don Juan de Caſtilla, diciendole: que por ningun caſo faltaria à la buena correſpondencia, que debia à la Francia, con que ſe volviò ſatisfecho. *Ayala, Fernan Lopez, Duchene*, y otros.

12 Los Embaxadores de el Rey de Caſtilla ajuſtaron en

Bayona el tratado de paz con el Duque de Alencaſtre, y ſu muger Doña Conſtança, con eſtas condiciones: que el Infante Don Enrique havia de caſar quanto antes con Doña Cathalina, hija de el Duque, y de Doña Conſtança; y que ſi murieſſe el Infante Don Enrique antes, havia de caſar con ella el Infante Don Fernando: que à Doña Cathalina ſe le havian de dàr la ciudad de Soria, y las villas de Almazan, Atiença, Deza, y Molina, con ſus terminos, y rentas; y que à ciertos plazos ſe le havian de dàr à el Duque de Alencaſtre ſeiſcientos mil francos de oro, por los gaſtos, que havia hecho; y à la Duqueſa Doña Conſtança cada año quarenta mil francos, con cuyas condiciones el Duque, y Duqueſa cedian todos los derechos de los Reynos de Caſtilla; y que ſi Don Enrique, y Doña Cathalina murieſſen ſin ſuceſsion, havian de paſſar los Reynos à el Infante Don Fernando, y à ſus legitimos ſuceſſores, con las miſmas condiciones: que eſtas havian de ſer juradas en Cortes de Caſtilla, y ſe havian de dàr rehenes para la ſeguridad à el Duque de Alencaſtre, cuyos capitulos ſe embiaron à el Rey de Caſtilla, para que los firmaſſe, y aſſeguraſſe, como eſtà dicho. *Ayala, Fernan Lopez.*

A.C. 1388.

1 Haviendo ajuſtado en Bayona los Embaxadores de el Rey Don Juan de Caſtilla los tratados de concordia con el Duque de Alencaſtre, cuyos principales capitulos hemos referido: haviendolos recibido el Rey Don Juan, porque en Burgos havia peſte, convocò Cortes à Bribieſca, donde concurrieron todos los Prelados, Señores, y Ciudades, y ſe diſcurriò en ellas, de donde ſe havia de pagar la ſumma de los ſeiſcientos mil francos, y la de los quarenta mil anuales. Determinòſe, que para eſto ſe echaſſe vn tributo, de que nadie ſe exceptuaſſe: con que ſe jurò, y firmò el tratado, y le volviò à embiar à Bayona, para que le firmaſſen el Duque, y Duqueſa de Alencaſtre, y las rehenes para la ſeguridad, el qual firmaron el Duque, y la Duqueſa, añadiendo: que el Infante Don Enrique heredero de Caſtilla, y todos los demàs, de alli adelan-

te

e se havian de llamar Principes de Asturias. Acabadas las Cortes el Rey passò à Soria, y de allì à Calahorra, adonde vino à verle su cuñado el Rey Don Carlos de Navarra, que luego se volviò à su Reyno, y el Rey Don Juan dispuso, que fuessen à Fuente-Rabìa à recibir à Doña Cathalina, hija de el Duque de Alencastre, y de Doña Constança, futura esposa de el Principe Don Enrique, algunos Prelados, y muchos Señores, y Señoras, los quales la recibieron, viniendo muy acompañada, y la traxeron à Palencia, donde la esperaba el Rey, y el Principe su hijo, y fuè recibida con muchas fiestas, y grandeza, y en la Cathedral se celebrò el desposorio de el Principe Don Enrique, que tenia nueve años con Doña Cathalina, que tenia catorce.

2 Sobre pagar el tributo impuesto para la satisfaccion de los seiscientos mil francos, huvo muchas dificultades de parte de algunas ciudades, y villas: con que el Rey resolviò, que las ciudades, y villas pagassen lo repartido para esto, y que se le recibiesse en quenta de los demàs debitos reales. La Duquesa Doña Constança deseando vèr à su primo el Rey de Castilla, su sobrino, y yerno, y à su hija, embiò persona, que se lo significasse, el qual gustoso embiò algunos Señores, para que la recibiessen, y acompañassen, y la traxeron à Medina de el Campo, donde estaba el Rey, que la recibiò con summo gusto, y agassajo, y Doña Constança le diò vna corona de oro muy rica, que havia prevenido, por si su marido se coronaba Rey de Castilla, y vna copa de oro, tambien de summo valor, y igual hechura, y el Rey Don Juan hizo à su marido vn gran regalo de caballos, y mulas. *Ayala.*

3 Havia venido de parte de el llamado Pontifice Clemente, que residia en Aviñon, el Cardenal Pedro de Luna à nuestra España, para reformar la relaxacion, que havia introducido el tiempo en la disciplina Ecclesiastica; y despues de haver estado en Aragon, y Navarra, passò à Castilla, donde con el Rey Don Juan solicitò se tuviesse vn Concilio, para assegurar en èl, lo que necessitaba de reforma. Vino en ello

ello el Rey gustoso, y se convocò à Palencia, donde concurrieron todos los Prelados de Castilla, y Leon, Galicia, y las Andalucias, fuera de el de Plasencia, y presidiendo el Cardenal, se hicieron siete constituciones, que se pueden ver en los Concilios de el Cardenal *Aguirre*.

4 El Rey de Portugal, atento siempre à recuperar lo que era de aquella Corona, viendo embarazado à el Rey de Castilla, fuè con sus tropas, y recuperò à Melgoso, y Campo mayor. *Ayala*.

5 El Rey Don Carlos de Navarra embiò sus Embaxadores à el Rey de Aragon, para acabar de assegurar el matrimonio de su hija Doña Juana con Don Jayme, hijo de el Aragonès. *Alesón*.

6 El Duque de Alencastre despues de haverse ajustado con Castilla, embiò à el Arçobispo de Burdeos à el Rey de Aragon à pedirle el importe de la caballeria, con que debia assistir à los Reyes de Inglaterra todos los años, por el tratado, que hizo el Rey su padre con su hermano Eduardo. El Arçobispo vino à Aragon, y reconvino à el Rey de la suma de su embaxada, y de las pagas, que debian: à que el Rey de Aragon se escusò, diciendo: que nada debia, porque el socorro de caballeria, en favor de la Inglaterra, siempre havia estado prompto, y no se havia pedido, que era la circunstancia con que subsistia la obligacion de embiarle: en lo qual huvo varias demandas, y respuestas de parte de el Rey, y sus ministros, y el Arçobispo, el qual resentido se propassò à hablar con mas libertad de la que debia; por cuya razon mandò el Rey, que le pusiessen detenido, y assegurado. Tuvo esta noticia el Duque de Alencastre, y à el instante juntò algunas tropas, que embiò à Aragon, y haciendo gravissimos daños tomaron el castillo de Rosano; pero acudiendo el Rey, se compuso esta materia, sin que sepamos el modo. *Zurita*.

7 El Emperador Venceslao, que confrontaba mucho con el genio de el Rey de Aragon, le embiò à Roberto de Praga por Embaxador, assegurandole de su amistad: à que el

el Aragonès correſpondiò con eſtimacion; y para aſſegurar à Cerdeña, diò à Leonor de Arborea todos los Eſtados de ſu padre, y embiò por Virrey à ella con trecientos corazas à Don Simon Perez de Arenos, y por Governador de Neopatria, y Athenas à el Vizconde de Rocaberti: y como ſu muger hicieſſe ſuma inſtancia ſobre lo de la obediencia, vencido de ella, embiò à Aviñon perſona, que en ſu nombre dieſſe la obediencia à el llamado Clemente. *Zurita.*

8 En eſte tiempo, como el Rey, y el Palacio andaba à el guſto de la Reyna, todo era bayles, ſaraos, muſicas, academias de poèſia, convites, y profanidad de galas; y aſsi el Rey aficionado à la poètica vulgar, que llamaban Gaya, embiò à Francia por algunos maeſtros, y formò eſcuela de ella, guſtando tanto de eſtos divertimientos, que caſi llegò à olvidar el govierno. El juicio ſevero de la nobleza de Aragon, reconociendo el daño, que eſto ocaſionaba à el Rey, y à el Reyno, llegò à repreſentarſelo, para que puſieſſe en eſto remedio; y el Rey ofreciò hacerlo, para lo qual convocò Cortes à Monçon, donde à el tiempo ſeñalado concurrieron Prelados, y Señores, y los principales inſiſtieron, en que ſe deſterraſſen de Palacio los ſaraos, feſtines, y los abuſos, que ſe originaban de eſto; y que falieſſe de èl Doña Carroza Villaragut, que era vna dama, que tenia la Reyna, muy valida de ella, la qual era la principal fautora de todos eſtos deſordenes, por complacer el guſto de la Reyna. El Rey no queria, que eſto falieſſe à el publico en las Cortes, y ſobre eſto ſe empezaron à turbar, y alborotarſe, de que los zeloſos de el bien publico tomaron ocaſion, para ſepararſe de las Cortes, y paſſarſe armados à Calaſanz, donde ſe les juntò alguna gente; pero como regularmente viven los hombres à el ayre de los Reyes, y ſus validos, ſe armaron muchos en favor de la Reyna, y de Doña Carroza; mas viendo el Rey que aquella materia eſtaba apique de llegar à rompimiento, informado mas bien, determinò, que Doña Carroza falieſſe de Palacio, embarazando, que tuvieſſe comunicacion con la Reyna, y

los

los Infantes, con que por entonces se sossegaron las alteraciones. *Zurita, Abarca.*

9 El llamado Papa Clemente VII. hizo Cardenal à Don Jayme de Aragon, Obispo de Valencia. *Chacon.*

A.C. 1389.

1 El Rey Don Juan de Castilla desde Medina de el Campo passò à Toledo con su prima Doña Constança, y alli se tratò, de que el Rey se viesse con el Duque de Alencastre en Fuente-Rabia, para lo qual partiò à Burgos con su prima, y llegando à esta ciudad à principios de Quaresma, cayò malo, y aunque estuvo algunos dias en la cama, haviendose levantado, y en alguna manera convalecido, passò à Vitoria, donde volviò à recaer, y reconociendo el grave perjuicio, que ocasionaba à su salud el demasiado frio de aquellos parages, determinò sobresseer en las vistas con el Duque de Alencastre; con que su prima Doña Constança se despidiò de èl, y este embiò con ella à el Obispo de Osma, à Don Pedro Lopez de Ayala, y à su Confessor Fray Fernando de Yllescas, que acompañaron à Doña Constança asta Bayona, donde la esperaba su marido, y escusando à el Rey con el Duque de Alencastre, confirieron con èl, lo que se havia de tratar en las vistas. El Duque solicitaba, que el Rey Don Juan se apartasse de la liga, que tenia hecha con la Francia, y se ligasse con Inglaterra, en lo qual nunca vinieron, por el orden que tenian de el Rey, con que se volvieron, quedando algo disgustado el Duque.

2 El Rey desde Vitoria volviò à Burgos, y convocò Cortes à Segovia, donde llegaron el Obispo de Osma, y sus compañeros, y le dieron quenta de todo. Luego passò à Segovia à tener las Cortes, à que concurrieron el Duque de Benabente Don Fadrique, hermano de el Rey, los Prelados, Maestres de las Ordenes, los Señores, Caballeros, y Procuradores, y en ellas se determinò, que la Chancilleria de el Rey, estuviesse de asiento en aquella ciudad, para la conveniencia de Castilla la Vieja, y la Nueva; y se nombraron diez Oidores

res para ella. El Obispo de esta ciudad Don Juan Serrano, que era Prior de Guadalupe, propuso à el Rey, quanto convenia, que aquel Santuario se entregasse à la Religion de San Geronimo, recien fundada en España: dandola todas las rentas, que aquel Santuario tenia, para que de essa suerte fuesse bien assistido, y servido. El Rey, que era piadoso, vino en ello, y ordenò à el Obispo, fuesse à San Bartholomè de Lupiana à comunicarlo con el Prior, y los Religiosos; adonde partiò el Obispo; y tratada la materia con ellos, fuè aceptada la oferta de el Santuario, para que fuesse Monasterio, entregandoseles aquella casa, con todo lo annexo à ella, el año siguiente. *Ayala*, y *Colmenares*, Historia de Segovia.

3 Supose en las Cortes, que los Reyes de Francia, y Inglaterra havian hecho treguas por tres años; con cuya ocasion el Rey Don Juan embiò à el Rey de Portugal à su Confessor Fray Fernando de Yllescas, para que procurasse ajustar con èl alguna tregua, porque estaban muy recargados los pueblos de Castilla por esta guerra, y necesitaban de algun alivio. Executòlo Fray Fernando, y ajustò la tregua de seis meses; bien que algunos dicen: que no la quiso conceder el Rey de Portugal; pero nosotros seguimos à *Ayala*, que en este tiempo vivia, y en esta materia tan reciente no se puede presumir, que quisiesse mentir.

4 El Rey Don Juan de Portugal cuydadoso de el Estado de su Reyno, se aplicò à los negocios de mas vrgencia, para obviar la turbacion de sus vassallos. Havia entre ellos grandes disensiones sobre la parte, que les tocaba en las presas, que se hacian en el mar, y para extirparlas, lo determinò. Tambien andaban turbados, sobre si las escrituras, sentencias, y contratos, que se havian celebrado en los lugares, que estuvieron por el Rey de Castilla, en el tiempo de su nominacion, havian de ser validos? y determinò, que no, sino que se havian de reducir à el estado primitivo; y como los Ginoveses le reconviniessen por la satisfaccion de los caudales, que havian tomado los Portugueses en sus navios en el

Digitized by Google

tiempo de esta guerra con Castilla, ordenò, que se les diesse satisfaccion de ellos. Havia tambien algunas dudas, sobre los sueldos de los nobles, y sus hijos, que servian en la guerra, y determinò, quales havian de ser, y con què condiciones, y à què tiempo los havian de gozar los hijos? y para que todo esto se confirmasse juntò Cortes en Braga, donde quedò todo assentado; y alli llegaron de Castilla à besarle la mano Don Pedro de Castro, y el Infante Don Dionis su hermano, à quienes recibiò con agassajo, y à el Infante Don Dionis, porque no ocasionasse alguna turbacion en el Reyno, le embiò à Inglaterra; pero en las costas de Bretaña fuè aprefado el navio, y el Infante preso, esperando por èl, los que le hicieron prisionero, vna gran talla; mas como el Rey de Portugal no hiciesse caso de su hermano, frustrada la esperança de su redempcion, le dieron libertad, por escusar el costo, que hacia, y se volviò à Castilla.

5 No solo fuè el Rey à Braga con el animo de celebrar las Cortes, sino tambien de juntar sus tropas, para recobrar à Melgazo en la frontera de Galicia; y assi con ellas passò à ponerle sitio, y acometiò à viva fuerça. Estaba por Governador en Melgazo Alvaro Perez, que le defendiò valerosamente, vsando de vna, y otra parte el disparo de piedras con los ingenios, en cuyo tiempo vino la Reyna à vèr el sitio, y el Governador de la plaza avisò à el Rey de Castilla de el estado, en que se hallaba, y que sino era socorrido, era preciso entregarla: con que faltando el socorro de Castilla, capitulò entregarla, y despues de cinquenta dias de sitio la entregò, y puso el Portuguès por Governador en ella à Juan Rodriguez de Sà.

6 Con tan buena ocasion passò el Rey de Portugal à poner sitio à la ciudad de Tuy, que governaba Don Payo de Soto-Mayor, que con esta noticia entrò en la ciudad con alguna gente, y avisò à el Rey de Castilla de el intento de el Rey de Portugal. El Rey de Castilla diò orden à el Arçobispo de Santiago Don Juan Manrique, para que juntasse toda la gente que pudiesse, para socorrer la ciudad; y ordenò

à

Digitized by Google

à el Arçobiſpo de Toledo Don Pedro Tenorio, y à el Maeſtre de Calatrava, que hicieſſen lo miſmo, y ſe fueſſen à juntar con el Arçobiſpo de Santiago, los quales executaron el orden de el Rey; pero como el Rey de Portugal tuvieſſe eſta noticia, atacò con mas calor la ciudad, y fuè preciſo rendirla, antes que pudieſſe ſer ſocorrida. *Ayala, Fernan Lopez.*

7 Fruſtrado el ſocorro de Tuy, el Maeſtre de Alcantara Don Martin Yañez de la Barbuda juntò aſta ſeiſcientos caballos, y mucha gente de apie en la Eſtremadura, para recobrar à Valencia de Alcantara, que eſtaba en poder de los Portugueſes, y eſtaba por Governador en ella Martin Freyre, Caballero principal. El Maeſtre ſitiò la villa, y deſpues de algun tiempo viendo el Governador, que no era ſocorrido, capitulò entregarla ſalvas las vidas: con que el Maeſtre la recobrò, y dexò en ella por Governador à Diego Flores, Comendador de Piedra Buena, con la gente neceſſaria. Luego hizo vna entrada en Portugal, donde quemò algunos lugares, y ſacò vna gran preſa; mas en eſte tiempo Martin Freyre deſeoſo de recobrar à Valencia, juntò vn pedazo de gente, y vna noche ſin ſer ſentido la eſcalò, y ſe apoderò de ella, muriendo algunos de los Caballeros, y eſcapandoſe como pudieron el Comendador Flores, y otros. *Rades*, Chronica de las Ordenes Militares.

8 Conocia el Rey de Caſtilla la neceſsidad, que tenia de la paz, ò de alguna tregua con el Rey de Portugal, por la razon, que arriba notamos; y aſsi no dexò de ſolicitarla, à que ſe inclinò el Rey de Portugal, por conſejo de los ſuyos, diſponiendo ambos Reyes embiar perſonas para tratarla. Los de Caſtilla fueron à Portugal, y hallaron à el Rey en Braga, donde le hablaron, y diſpuſo, que en Monçon ſe trataſſe aquella materia, embiando para eſſo de ſu parte à el Prior de el Hoſpital Don Alvaro Gonçalez, y à Lorenço Annes Fogaza, ſu Chanciller mayor, los quales en Monçon ajuſtaron la tregua por ſeis años, cuyas condiciones fueron: que el Rey de Portugal entregaſſe à el de Caſtilla la ciudad de Tuy, y Sal-

vatierra, que havia tomado en Galicia, y que èl entregaſſe à el de Portugal à Noudar, Olivença, y Mertola, y en Riba de Coa à Caſtel-Rodrigo, Caſtel-Mendo, y otros lugares; y que Miranda, y Sabogal quedaſſen en terceria de el Prior de el Hoſpital; y que Valencia de Alcantara ſe reſtituyeſſe à el Maeſtre de eſta Orden, y los Embiados de Caſtilla ſe vinieron à dàr cuenta à ſu Rey de la tregua ajuſtada. El Rey Don Juan acabadas las Cortes de Segovia, ſe havia ìdo à la ciudad de Leon, para divertirſe en la caza de ſus montañas, y con la noticia de la tregua paſsò à Tordeſillas, donde recibiò ſus Embiados, que le dieron cuenta de lo executado. *Ayala*, *Fernan Lopez*.

9 A el Rey de Portugal le naciò ſu primogenito Don Alonſo en Santaren, y fuè bautizado en Santa Maria de Alcobaza à 3. de Octubre; y luego partiendoſe el Rey à *Liſboa*, hizo que ſu hijo fueſſe jurado por ſuceſſor en el Reyno. *Fernan Lopez* en ſu Chronica pone algunas entradas de los Caſtellanos en Portugal, y la rota de ellas por el Condeſtable Pereyra: y pone, que el Rey ſitiò tambien à Campo Mayor, y le tomò, poniendoſe à primero de Septiembre en aquella comarca, y poniendo el ſitio à 15. de el miſmo mes, y que le tomò à 13. de Octubre. Eſto tiene mucha dificultad por lo que el miſmo Autor dize, pues aſſegura: que à Tuy la rindiò el Rey de Portugal à 23. de Agoſto: deſde cuyo dia, ſolo ay ſiete, ù ocho, aſta primero de Septiembre, en cuyo tiempo no parece facil paſſaſſe el Rey con ſus tropas deſde Tuy à Campo Mayor. Ademàs, que el miſmo dia, que los Embaxadores de Caſtilla hallaron à el Rey de Portugal en Braga, fuè deſpues de la toma de Tuy.

10 En Navarra exhauſta caſi la nobleza de ella por el turbulento reynado de ſu padre, el Rey Don Carlos armò Caballeros à los principales de los nobles, para empeñarlos en ſu ſervicio; y como la Reyna empezaſſe à eſtàr mala, y deſpues de varios remedios, continuaſſen ſus indiſpoſiciones, ſin ſentir mejoria, de conſejo de los Medicos ſe vino à Caſtilla,

pa-

para vèr si con los ayres mejoraba. Acompañòla hasta Navarrete su marido el Rey Don Carlos el Noble, y con esta noticia, passò tambien à Navarrete el Rey Don Juan de Castilla, para recibir à su hermana con sus hijas, donde se viò con su cuñado, que luego se volviò, quedando en Castilla la Reyna Doña Juana con sus hijas. *Alesson.*

11 Continuabanse en Aragon las alteraciones por lo de el año precedente, y el Rey procuraba con gran cuydado sossegar à todos, interponiendo su fè, y palabra, que todo se ajustaria à satisfaccion comun, para que convocò Cortes en Monçon: donde se resolviò, que Doña Carroza Villaragut saliesse de Palacio, y que no tuviesse comunicacion alguna con el Rey, Reyna, ni el Infante Don Martin, con que se quietò todo. Pero apenas se sossegò la alteracion interior de el Reyno, quando volviò à turbarle de afuera Bernardo de Armenac: pues recogiendo mucha gente de Ingleses, y Franceses, que con la tregua de estas naciones havian dexado el servicio de las armas, se entrò con ella por Cataluña, y talò, robò, y destruyò toda la comarca de Ampurias, y las confinantes, sin tener el Conde de Armenac mas pretexto, que vnas frivolas quexas de el Rey de Aragon; que luego procurò prevenirse de gente, y tropas, para echar de sus dominios aquellos ladrones: bien que esto no se pudo executar con tanta presteza, que no tuviessen lugar de andar por ellos à su arbitrio por seis meses. En este tiempo muriò el Infante Don Fernando, hijo de el Rey, en Monçon. *Zurita, Abarca,* y los demàs.

12 A 15. de Octubre muriò en Roma Vrbano VI. y en su lugar los Cardenales de su faccion eligieron à 11 de Noviembre à Pedro Thomassellis, que se llamò Bonifacio IX. *Raynaldo, Chacon.*

A. C. 1390.

1 Assentada la tregua con Portugal, el Rey Don Juan de Castilla para dar buen orden en el govierno de el Reyno, convocò Cortes en Guadalaxara, donde concurrieron los Pre-

Prelados, Señores, y Procuradores de las ciudades, en las quales el Rey, cansado de su adversa fortuna en la guerra de Portugal, tenia animo de renunciar la Corona en su hijo, quedandose con el Señorio de Vizcaya, los Reynos de Sevilla, Cordova, Jaen, y Murcia, por si acaso los Granadinos, ò los Africanos intentassen alguna cosa; pero todos los de las Cortes se lo disuadieron: lo vno, porque la division de los Reynos abre facilmente camino à la alteracion, y à la ruina. Lo otro, porque el Principe Don Enrique, aun no tenia competente edad para el govierno, y no haviendo de governar por si el Principe, podia temerse mucho de los que le governassen, con que le hicieron sobreseer de el intento.

2 En Galicia havia muchas personas, que aun estaban desconfiadas de el Rey, por haver seguido en las guerras passadas la voz de el Duque de Alencastre, y havian tenido gran parte, en que el Portuguès huviesse tomado à Tuy; y para asseguarlas, declarò en las Cortes, que nunca havia tenido intencion de hacerles daño: en prueba de lo qual les concedia vn entero perdon: declarando tambien, para satisfacer à algunos de dentro, y fuera de las Cortes, que las treguas, que havia ajustado con el Rey de Portugal, solo las havia hecho, movido de la lastima de vèr los pueblos gravados de tantos tributos, y casi aniquilados, y que su animo era aliviarlos de ellos, escusando el gasto de la guerra, dexando solamente, lo que era necessario para su manutencion, y de la Reyna: lo necessario para la Reyna Doña Leonor de Portugal, madre de su muger: su hermana Doña Leonor, Reyna de Navarra; y mantener à el Infante Don Juan de Portugal, que tenia preso, y reservar alguna porcion considerable, para quando se acabassen las treguas, y se hiciesse la guerra.

3 Los de las Cortes respondieron à el Rey, que para satisfacer à su intencion era necessario tomar razon de los tributos, que se le pagaban, y de su importe; y tomarla tambien de lo necessario para la manutencion de las personas, que señalaba; y que para escusar gastos, se licenciasse la gente

te de guerra, conservando solo quatro mil lanças, y mil y quinientos ginetes, para la seguridad de el Reyno, y lo que pudiesse suceder; y reconociendo todos, que el llamado Papa Clemente, daba en los Reynos de Castilla muchos beneficios Ecclesiasticos à los Estrangeros, pidieron à el Rey, que sobre esto le hiciesse sus instancias, para obviar este daño de las Iglesias, y el Reyno.

4 Durante las Cortes, el Rey Don Carlos de Navarra escriviò por sus Embaxadores Don Ramiro de Arellano, y Don Martin de Aybar, à el Rey Don Juan, que le embiasse à la Reyna su muger con sus hijas, y apenas recibiò la carta, quando diò à su hermana aquesta noticia. Esta le significò, que no estaba en animo de salir de Castilla: lo vno, porque no se le trataba en Navarra con la decencia debida à su persona, ni se atendia à su familia, y criados. Lo otro, porque se hallaba mala, y sin esperança de recobrar en Navarra la salud, porque sus males se havian ocasionado, de que vn Medico Judio le havia dado vna bebida con mortales yerbas, y temia le volviesse à suceder lo mismo. Con esta respuesta el Rey Don Juan consultò, lo que debia hacer con las personas de mas confiança suya; que le dixeron: se havia de pedir seguridad à el Rey de Navarra, para la Reyna, y su familia, à cuyo fin havia de entregar algunos castillos. Esta resolucion comunicò el Rey à su hermana, que vino en ella; y participandola el Rey à los Embaxadores de Navarra, respondieron: no tenian orden de su Rey para dar esta seguridad de entregar los castillos, que se les pedia, para que volviesse la Reyna: con cuya respuesta se les pidiò, que el Rey de Navarra solicitasse saliessen à la seguridad de la Reyna el llamado Papa Clemente, y el Rey de Francia, y que de essa suerte iria; pero los Embaxadores respondieron: darian cuenta à su amo el Rey, y que por lo menos les diesse su hija mayor para llevarla à Navarra, mientras lo demàs se ajustaba, en que vino el Rey de Castilla, y entregando à los Embaxadores, de consentimiento de su madre, à la Infanta Doña Juana, se partieron à Navarra.

En

Digitized by Google

5 En estas Cortes los Prelados de Burgos, y Calahorra hicieron su instancia: sobre que los Señores Seglares se llevaban en gran parte los diezmos de las Iglesias de estos Obispados sin ningun derecho, estando estos por Derecho Ecclesiastico consignados, para la manutencion de los Ministros de la Iglesia, por cuya causa en muchas Iglesias los Señores Seglares echaban de ellas los Beneficiados, y Ministros, que ponian los Prelados, y por la misma estaban estos imposibilitados de proveer las Iglesias de Ministros idoneos. Esta materia mandò el Rey, que se confiriesse con las personas mas doctas de su Consejo, dando parte à los Señores interessados. Los Señores respondieron à esta demanda: que gozaban de el legitimo derecho, para la percepcion de los diezmos de las Iglesias, porque en la restauracion de España se los havian consignado para la guerra, y expulsion de los Mahometanos, en virtud de lo qual tenian la possession, y consentimiento, juntos con la costumbre de mas de quatrocientos años, por cuya razon determinaron los Jueces, y el Rey en Cortes, no se les inquietasse à los Señores de la possession, en que estaban de percibir los diezmos, imponiendo silencio à dichos Prelados sobre esta demanda.

6 Los Prelados de Galicia se quexaron à el Rey, de que sus Ministros imponian gavelas, y tributos sobre los bienes raices, que compraban los Ecclesiasticos, en que se violaba la inmunidad Ecclesiastica, por lo qual se mandò: que si los bienes raices por su naturaleza estaban afectos à alguna carga real, los compradores Ecclesiasticos de ellos la pagassen, y en lo demàs no se les gravasse con tributo alguno; y porque los Patronos de las Iglesias solian tener muchos hijos, y en llegando à ellas sus hijos se les daba jantar, ò comida, en lo qual se gastaba lo mas de la renta de la Iglesia, se mandò: que à los Patronos de las Iglesias solo se les diesse vn jantar, ò comida cada año.

7 Tambien porque algunos lugares de los Señorios parece, que se querian eximir de la jurisdicion real, no admitien-

do

do las proviſiones de el Rey, ſe mandò, que los Alcaldes de los lugares de Señorio juzgaſſen en primera inſtancia de todas las cauſas, y que de ſus ſentencias ſe apelaſſe à el Señor, y de la ſentencia de el Señor ſe apelaſſe à los Jueces de el Rey, como vltimo tribunal. Los Señores recelando, por las voces comunes, que el Rey les queria quitar, ò moderar las mercedes, que les havia hecho el Rey Don Enrique ſu padre, por vna clauſula ſecreta de ſu teſtamento, para que ſolo fueſſen para ſus hijos, ò hijas legitimas, y no paſſaſſen à los tranſverſales, inſtaron à el Rey, les confirmaſſe dichas mercedes con eſta vniverſalidad, lo qual executò el Rey, arreglando eſtas mercedes à el tenor de los privilegios de ellas.

8 En el tiempo de eſtas Cortes Mahomat Guadix, Rey de Granada, deſeando continuar la tregua, que tenia con el Rey Don Juan de Caſtilla, embiò à ella à el Alcalde de Malaga por Embaxador, para pedirle la continuacion: el qual llegò à Guadalaxara, y preſentò à el Rey de parte de ſu amo muchas piezas de paños, ſedas, brocados, y otras alhajas de valor, y caballos bien enjaezados; y conſultando el Rey de Caſtilla con los principales de las Cortes, prolongò las treguas con el Rey de Granada, que luego firmò, y hizo, que las firmaſſe el Principe ſu hijo, las quales avian de firmar el Rey de Granada, y ſu hijo tambien.

9 Acabadas las Cortes paſsò el Rey à Biruega, donde llegò el Prior de el Hoſpital Don Alvaro Gonçalez, para que firmaſſe las treguas, que havia aſſentado con el Rey de Portugal, firmòlas el Rey, con que ſe volviò el Prior de el Hoſpital. Paſsò luego el Rey à Roa, donde eſtaba con ſu hijas ſu hermana la Reyna de Navarra, y entregò à los Embaxadores de ſu cuñado à la Infanta Doña Juana, que llevaron à Navarra. Fuè de alli à Segovia, donde para alentar la Nobleza inſtituyò la diviſa de el Eſpiritu Santo, que era vn collar de oro, y pendiente de èl vna Palomita con rayos, de que formò en vn libro ſus ordenanças, y conſtituciones. En eſte tiempo embiò ſus Embaxadores à el Rey de Francia, y

determinò irse à el Andalucia con su muger, por ser aquél temple mas à proposito á su salud, y sossegar los alborotos, que havia en ella; y embiò à Talabera de la Reyna sus dos hijos, Don Enrique, y Don Fernando, para que passassen en ella el hibierno; y deseando atheorar para el cielo, diò à los Monges Benitos los Reales Alcazares de Valladolid.

10 Deseaba tambien el Rey introducir en Castilla la estrechissima Religion de la Cartuja, para que havia venido de el Monasterio de Aula Dei en Aragon, Don Fray Lope Martinez, y de su consejo mandò edificar vn Monasterio en vna Ermita, llamada nuestra Señora de el Paular, en el valle de Lozoya, quatro leguas de Segovia; y como se huviesse empezado el edificio, fuè el Rey à verle, y despues passò à Alcalà de Henares, para dàr orden en muchas cosas, y passar de alli à el Andalucia, passando tambien la Reyna à Madrid.

11 Havia el Rey Don Juan solicitado con el Rey de Marruecos diesse licencia à vnos Caballeros Christianos, que vivian en aquella ciudad, largo tiempo havia, no desde la perdida de España, como quieren algunos, porque la fundacion de esta ciudad es muy posterior, sino desde el tiempo, que era frequente en España el desnaturalizarse, ò renunciar la naturaleza, y irse à servir en los Reynos estraños. Estos Caballeros, que se llamaban Farfanes, lograda la licencia de el Rey de Marruecos, vinieron à Castilla, y deseando darle à el Rey las gracias, llegaron à Alcalà, donde el Rey los recibiò con gusto; y teniendo noticia, que eran grandes hombres de acaballo à la gineta, deseò verles hacer exercicio: y Domingo 9. de Octubre salieron con el Rey, el Arçobispo de Toledo, y otros Señores, fuera de la villa, por la puerta de Burgos, y saliendo el Rey en vn caballo ruano muy lozano, se le antojò el dàr vna carrera por vn barbecho, y arrimandole las espuelas, como el terreno fuesse desigual, à el tiempo de correr, le arrojò de sì con tanta violencia, que caer el Rey, y quedar muerto, fuè todo vno. Quales quedarian los circunstantes à vista de este sucesso, es facil de considerar:

en

Digitized by Google

en esta turbacion acudiò inmediatamente el Arçobispo de Toledo, y por lo que podia importar, empezò à echar voz de que el Rey no estaba muerto, mandando traher vna tienda, y armarla, y aquella noche despachò personas à los principales Señores, y ciudades, dandoles noticia de la muerte de el Rey, para que obseruassen la fidelidad debida à el Principe Don Enrique su hijo mayor, y sucessor.

12 A quien primero llegò esta triste noticia, por la cercania de Madrid, fuè à la Reyna Doña Beatriz, muger de el difunto Rey, que inmediatamente vino à Alcalà, acompañada de Don Juan Serrano, Obispo de Segovia, y Chanciller de el Sello secreto, en cuyo tiempo yà el Arçobispo de Toledo havia passado el cuerpo de el Rey difunto à el Palacio Arçobispal; pero apenas llegò la Reyna, quando el Arçobispo partiò à Madrid, donde hizo levantar pendones por el Rey Don Enrique.

13 Assi que supo en Talabera el Principe Don Enrique la desgraciada muerte de el Rey su padre, vistiendose de luto, se partiò à Madrid con el Infante Don Fernando su hermano, donde se levantaron los pendones por èl, y fuè aclamado por Rey de Castilla, y de Leon, y luego se hicieron con gran solemnidad las honras de el Rey su padre. Despues se vistieron los Cortesanos de gala, por la nueva aclamacion de el Rey, y acabadas estas ceremonias, ordenò, que se llevasse el cuerpo de su padre à la Capilla de los Reyes, que en la Iglesia de Toledo fundò su abuelo para su sepulchro, y los Reyes sus sucessores, lo qual executò Don Juan Serrano; y haviendose celebrado en aquella Iglesia sus exequias, fuè sepultado su cuerpo en dicha Capilla, donde yaze. Fuè el Rey Don Juan Principe piadoso, y amigo de la justicia; pero desgraciado en el tiempo de su reynado. *Ayala*, *Don Rodrigo Sanchez*, y los demàs Historiadores de Castilla.

14 Fueron concurriendo à Madrid con la noticia de la muerte de el Rey Don Juan muchos Prelados, Señores, y Procuradores de ciudades, anticipandose à todos Don Loren-

ço Suarez de Figueroa, Maestre de Santiago, y Don Pedro Nuñez de Guzman, Maestre de Calatrava, que entre sì se coligaron, y luego se empezò à tratar de el govierno de el Reyno, por no tener el nuevo Rey edad competente para governarle; pero como faltaban los principales Señores de la sangre real, fueron llamados Don Fadrique Duque de Benabente, hijo de el Rey Don Enrique, abuelo de el Rey; Don Pedro, Conde de Trastamara, hijo de el Infante Don Fadrique, Maestre de Santiago; Don Juan Garcia Manrique, y otros Señores. Don Alonso de Aragon (que se hallaba en aquel Reyno) Marquès de Villena, embiò à decir à el Rey: que si le confirmaba todos los privilegios, que le havian concedido su abuelo, y padre, y el ministerio de Condestable, vendria à la Corte.

15 Antes de llegar à la Corte Don Fadrique, Duque de Benabente, se entendiò intentaba casarse con Doña Leonor, Condesa de Alburquerque, hija de el Conde Don Sancho, hijo de el Rey Don Alonso, Señora la mas rica en Estados, que havia en Castilla, porque era Señora de Haro, Briones, Cerezo, y Villoria, Ledesma, Alburquerque, y las Cinco Villas, Codesera, Azagala, Alconchel, Medellin, y otros muchos lugares, porque Don Fadrique estaba tratado de casar con la Infanta de Portugal Doña Beatriz, que casò con el Rey Don Juan padre de el Rey, y intentaba, que aquella pèrdida, y la de el Reyno de Portugal se compensasse con el casamiento de la Condesa Doña Leonor; mas el Arçobispo de Toledo, los Maestres de Santiago, y Calatrava, y otros Señores, conociendo, que este casamiento podia traher algunos inconvenientes, procuraron embarazarlo, y dispusieron, que esta Señora casasse con el Infante Don Fernando, hermano de el Rey, porque ni ella, ni èl podian hacer mejor casamiento: lo qual se tratò con el Rey, y la Condesa, que vino en ello, y se hicieron escrituras, para quando llegasse el Infante Don Fernando à los catorce años, con la condicion, de que si muriesse el Rey Don Enrique su hermano antes

tes de esta edad, fuesse ninguno este tratado, por estàr capitulado con el Duque de Alencastre: que en caso de la muerte de el Rey, havia de casar el Infante Don Fernando con Doña Cathalina, hija de el Duque, y esposa de el Rey su hermano: con que la Condesa Doña Leonor, porque tenia diez y seis años, firmò, y jurò por sì el tratado, y por el Infante Don Fernando los Prelados, Maestres, y Señores.

16 Haviendose de tratar entre todos estos Señores de el govierno, el Arçobispo de Toledo preguntò à Don Pedro Lopez de Ayala: si sabia, que el Rey Don Juan huviesse hecho testamento? El qual le respondiò: le havia hecho en Cillorico de la Vera à 21. de Julio el año de 85. antes de la batalla de Aljubarrota, el qual sellado de algunos Señores se le havia embiado el Rey à el mismo Arçobispo de Toledo, en el qual dexaba por Tutores, y Governadores de el Reyno à Don Alonso de Aragon, Marquès de Villena, à el mismo Arçobispo de Toledo, à el de Santiago, à Don Pedro Nuñez de Guzman, Maestre entonces de Alcantara, à Don Juan Alonso de Guzman, Conde de Niebla, y seis vecinos de las ciudades de Burgos, Leon, Toledo, Sevilla, Cordova, y Murcia; pero los de el Consejo de el Rey, y otros muchos contestaron, que en quanto à los tutores nombrados, no era aquella la voluntad de el Rey, por lo qual en el modo, que se havia de tomar en el govierno huvo muchisimas opiniones, sin que se tomasse resolucion.

17 En este tiempo llegaron à la Corte el Duque de Benabente, el Conde de Trastamara, y el Arçobispo de Santiago, que besaron la mano à el Rey, y luego trataron todos de dàr orden en el govierno; y porque havia memoria, que el Rey Don Juan, queriendo dexar el Reyno en las Cortes de Guadalaxara, tenia señalados Tutores para su hijo, à el Arçobispo de Toledo, con los principales Señores, fueron à la camara, donde estaban los papeles de el Rey Don Juan, y rebolviendolos, hallaron su testamento. Haviendole abierto, y leìdo, como su disposicion, en quanto à lo principal,

no

no les agradaſſe à todos, intentaron algunos, que ſe quemaſſe en la chimenea de el Obiſpo de Cuenca Don Alvaro Martinez, que era Maeſtro de el Rey; pero Juan Martinez de el Caſtillo, que lo leìa, no ſe atreviò à ello, poniendole ſobre vna cama, de donde le tomò el Arçobiſpo de Toledo, y ſe le llevò conſigo, porque contenia algunas mandas à ſu Igleſia.

18 Huvo ſobre el modo de governar el Reyno varias juntas, congreſſos, y controverſias; y deſpues de ellas, ſe convino entre todos, ſe governaſſe por vn Conſejo, para el qual nombraron à el Duque de Benabente, à el Conde de Traſtamara, y à el Marquès de Villena, por ſer de la ſangre real; à los Arçobiſpos de Toledo, y Santiago, los Maeſtres de Santiago, y Calatrava, y otros Señores, y de los diez y ſeis Procuradores de las ciudades ocho cada ſeis meſes, por ſu turno, y que ninguno tuvieſſe voto, ſino reſidiendo en la Corte. Deſpues hicieron algunas ordenanças, para contener en ciertos terminos el poder de los Governadores, à cuyo govierno difirieron todos, y los Governadores juraron, que harian bien, y fielmente ſu miniſterio; mas el Arçobiſpo de Toledo no quiſo jurar, ni convenir en eſta forma de govierno, por quanto en las Partidas havia ley, que diſponia, que quando el Rey eſtuvieſſe en menor edad, ſe governaſſe el Reyno por vno, tres, ò cinco; pero que executaria, no obſtante eſto, lo que pareciеſſe mas bien à todos, ſin hacer mencion de el teſtamento de el Rey, porque no le pareciò tiempo oportuno.

19 Eſta reſpueſta llevò el Obiſpo de Cuenca à la poſada de el Duque de Benabente, donde eſtaban los mas principales, que luego, que la oyeron, agradò à algunos; pero los mas determinaron, que en vna plaza manifeſtaſſe el Arçobiſpo delante de todos, los motivos, que tenia, para no aprobar aquella forma de govierno, ni hacer el juramento, que havian hecho los demàs: creyendo, que el Arçobiſpo no ſe atreveria à eſto, y que ſi ſe atrevia, no le ſaldria bien. El Obiſpo de Cuenca volviò à vèr à el Arçobiſpo, y le refiriò lo que

Digitized by Google

que passaba, instandole, à que viniesse en la forma de govierno tomada, y hiciesse el juramento, por el riesgo, que corria, y por los escandalos, que se podian seguir, y de esto mismo le advirtiò en secreto vno de los Procuradores de las Cortes; con que el Arçobispo à el dia siguiente, fuè à la Iglesia de San Salvador, que era donde se celebraban, y hizo el juramento: advirtiendo, que mirassen bien, si era mas conveniente la forma de govierno, que prescribian las leyes.

20 Las principales cosas, que ordenaron las Cortes, y los de el Consejo, fueron. Lo I. de las tierras, y mercedes, que havia hecho el Rey Don Juan, y que lo demàs de ello se quitasse. Lo II. que à ninguno se le quitasse la tierra, merced, ù oficio de el Rey, sino que fuesse por delito. Lo III. se guardassen las ligas, y confederaciones hechas con los demàs Reyes. Lo IV. que no se intente guerra sin consentimiento de el Reyno, salvo en caso, que entren en èl los enemigos, ò si alguno fuesse traydor à el Rey. Lo V. que no se diessen cartas de el Rey para casamiento, porque con esto quitaban la libertad de los vassallos. Lo VI. que no se echassen tributos sin necessidad, y aprobacion de el Reyno. Lo VII. que no se hiciessen mas Escrivanos, porque havia muchos. Lo VIII. que no se diessen cartas de perdon de las sumas, que se debian à el Rey.

21 Vn dia de las Cortes, pidiò en ellas el Arçobispo de Toledo, se le removiesse la guarda de el Conde Don Alonso de Gijon, tio de el Rey, à quien tenia con homenage en el castillo de Almonacid, por el Rey Don Juan; à que las Cortes le respondieron: que no era tiempo de hacer essa novedad; pero el Arçobispo por mas, que le instaron, no quiso venir en ello; y assi dieron orden, para que entregasse à Don Alonso à el Maestre de Santiago, que le puso en el castillo de Monreal; y como vn dia entrassen en las Cortes los Escuderos de el Duque de Benabente armados de todas armas, y lo mismo los de el Conde de Trastamara, recelando los que estaban en ellas alguna alteracion de aquella novedad, los mas se salieron, y entre ellos el Arçobispo de Toledo, que

aque-

Digitized by Google

aquella noche se fuè à Alcalà, de donde passò à Yllescas, y Talabera.

22 El Duque de Benabente pidiò à los de el Consejo el oficio de Contador mayor de el Reyno, para vn dependiente suyo, Christiano nuevo, que llamaban Juan Sanchez; y como el Arçobispo de Santiago, y otros no viniessen en ello, por estàr debiendo gruessas cantidades à el Rey, y por esta razon no poder tener este oficio, conforme lo que poco antes se havia determinado, vnos, y otros se empezaron à alterar, llegando à tanto el rompimiento, que todos procuraron buscar gente de armas para su resguardo, poniendo guardas en las puertas de la villa, para obviar lo que podia suceder; mas el Duque de Benabente, que havia juntado mas gente, y la tenia en Mostoles, se saliò disgustado, y con ella, desde Mostoles, passò los puertos, y se fuè à Benabente. Con esta novedad el Rey, y los de el Consejo le escribieron, que volviesse, porque se querian hacer Cortes, ò por lo menos embiasse algun Caballero, para dàr razon de los motivos, porque se havia ido? à que el Duque respondiò: que estaba siempre à la obèdiencia de el Rey con la debida fidelidad; y que para dàr cuenta de los motivos, que havia tenido para salirse de la Corte, embiava à Alvar Perez de Losada, Caballero de su Casa.

23 Tambien se embiò à decir à el Marquès de Villena, y à el Arçobispo de Toledo, que viniessen otra vez à la Corte; pero el Arçobispo de Toledo, assi que llegò à Talabera, disgustado de la forma de el govierno, escribiò à los Señores, y Ciudades, que aquel govierno, como contrario à el testamento de el Rey Don Juan, que tenia en su poder, no podia ser de valor alguno; y que assi sus cartas, y provisiones, ni se podian obedecer, ni executar; y lo mismo escribiò à el llamado Papa Clemente, y à los Cardenales de su faccion, à el Rey de Francia, principal coligado de el Rey Don Juan, y à el Rey de Aragon su tio, para que procurassen se executasse el testamento de el Rey. El Marquès de Villena ref-

Digitized by Google

respondiò: que vendria à las Cortes con mucho gusto; pero hallaba grande embarazo, en lo que havia publicado el Arçobispo de Toledo, y mas no sabiendo determinadamente la forma de govierno, que se havia tomado; que para saberlo todo, embiaba dos Caballeros de su Casa. *Ayala*, y los demàs Chronistas de Castilla.

24 El Rey de Navarra Don Carlos, que aun no se havia coronado, determinò hacer esta funcion, y hallandose en Pamplona el Cardenal Pedro de Luna, algunos Obispos, y toda la nobleza, con los Procuradores de las ciudades, se coronò solemnemente en la Iglesia Mayor à 13. de Febrero; y haviendo recibido à su hija mayor Doña Juana, hizo que la jurassen por su heredera en la misma Iglesia à 25. de Julio. *Alefon.* A suplica de este Rey hizo Cardenal el llamado Papa Clemente à Don Martin de Zalva, Obispo de Pamplona, hombre muy docto en el Derecho Canonico. *Chacon.*

25 Haviendo tomado Bernardo de Armenac quarteles de hibierno en Cataluña, sacò sus tropas, y con algunas reclutas, que le embiò su hermano el Conde, puso sitio à Besalu, con cuya noticia el Rey Don Juan de Aragon hizo llamamiento general, y sacò sus tropas, y concurriendo de todas partes, se fuè con su gente à Girona, de donde desfacò à Don Bernardo Cabrera con vn pedazo de caballeria, para que observasse el enemigo. Junto à Navarra encontrò Cabrera vn grueso de la caballeria de Armenac, y acometiendole, le derrotò, y le puso en fuga. Por otra parte Don Ramon de Bagis, con otro pedazo de gente, encontrò junto à Cabiñas vn tercio de los enemigos, de quien era Comandante Martin, Cabo de valor; pero Don Ramon diò sobre èl, y le hizo mucho daño, y Berenguel de Villamarin hizo à Martin prisionero. Con estos descalabros quedò sentido, y disminuìdo Armenac; y como de Aragon, y Valencia huviesse concurrido mucha gente à Girona, determinò el Rey ir à buscar à su enemigo, y darle batalla; pero apenas empezò à hacer sus marchas, quando sabiendolo Bernardo Armenac

levantò el sitio, y procurò assegurarse con su gente, y repassò los Pirineos.

26 El Rey llegò à Besalu, y honrò mucho à los vecinos, y hizo lo mismo con los principales Señores, que le havian venido à servir de Valencia, y Aragon, y luego les diò licencia para que pudiessen irse à sus casas; mas como los enemigos se huviessen passado à el Rossellon, embiò allà el grueso de sus tropas, à que se le juntò Margio Averno con vn cuerpo de gente de buena calidad, donde huvo algunos encuentros entre vnas, y otras tropas con varia fortuna, sin que huviesse cosa de consideracion; y como el Rey tuviesse noticia, que el Rey de Granada juntaba alguna gente para entrar en el Reyno de Valencia, se volviò à Aragon, à ocurrir à el peligro. *Zurita*, y los demàs Historiadores de Aragon.

27 El Rey Don Juan, y Don Martin su hermano, para assegurar à Sicilia en la casa propia de Aragon, trataron el casamiento de la Reyna Doña Maria con Don Martin, hijo de el Infante Don Martin, y sobrino de el Rey, y para esto se previno vna gruessa armada; mas teniendo esta noticia Don Artal de Alagon, con sus parientes, y el de Claramonte, hicieron liga, para embarazar estos designios. *Zurita. Facello* en la Historia de Sicilia antepone mucho estos sucessos.

28 En este año Fray Pedro de Villacreces, de el Orden de San Francisco, haviendose retirado à la Soledad de la Salceda, con deseo de hacer vida mas austera, y penitente, con otros Religiosos, que se le juntaron con el mismo deseo, diò principio à la Recoleccion de San Francisco en Castilla, fundando el primer Convento en la Ermita de Nuestra Señora de la Salceda, que le diò el Orden de San Juan. *Wadingo, Arturo.*

A. C. 1391.

1 El turbado fin de el año precedente en Castilla, fuè principio de las turbaciones de el presente. El Arçobispo de Toledo para hacer su partido mas fuerte, procurò traher à èl à el Duque de Benabente, ofreciendole grandes ventajas,

y

y dinero, y levantar gente para mantenerle, en que tampoco se descuydaba èl mismo, procurando juntar quanta gente de armas podia. Los de el Govierno continuaban con èl, y à 21. de Enero reduxeron à el justo precio la moneda de Agnus Dei, que havia mandado cuñar el Rey Don Juan, de la qual se seguia gran daño en el Reyno: viendo tambien las alteraciones, y escandalos, que se iban originando en todas partes, de las cartas de el Arçobispo de Toledo, le embiaron à Fernan Sanchez Virves, Diego Virves, y Don Juan Gonçalez Bonilla, dandoles cartas, y que le dixessen: quisiesse venir à lo que era razon; pues à nadie mas que à èl constaba, que no todos los tutores, que havia dexado el Rey Don Juan en su testamento, eran de su vltima voluntad; y que assi, que era preciso, que los señalasse el Reyno en Cortes; y que pues yà lo havia hecho, no havia razon alguna de alterar esta materia; que mirasse la gravedad de las Cortes, el juramento, que havia hecho, los daños, que se originaban, que todos se le havian de imputar; que dexasse de armar gente, y no turbar la paz de los Reynos, y que sino se daria quenta à el Papa de sus procedimientos.

2 Fueron los Embiados à Alcalà de Henares, donde se hallaba el Arçobispo, y hicieron con èl todos los oficios, que cabian, para traherle à la concordia, refiriendole lo dicho; pero fueron inutiles sus esfuerços; porque el Arçobispo solo respondiò: que por entonces no podia dàr respuesta positiva, sin comunicarlo con el Duque de Benabente, el Marquès de Villena, y el Maestre de Alcantara, y otros Señores, con quienes estaba coligado; y que la gente de armas, que juntaba, solo era para su seguridad. De todo tomaron los Embiados testimonios, y se volvieron à dàr cuenta à el Consejo.

3 A poco tiempo llegò Don Fray Domingo, Obispo de San Ponce en Francia, Legado de el llamado Papa Clemente VII. à dàr à el nuevo Rey Don Enrique el pesame de la muerte de su padre, y el parabien de su Reynado, ofrecien-

Digitized by Google

do quanto pudieſſe contribuir à la felicidad de èl, lo qual executò en ſu audiencia, y le reſpondiò cortès, y agradecido en nombre de el Rey, el Arçobiſpo de Santiago. Con tan buena ocaſion, los de el Conſejo ſuplicaron à el Legado, ſe ſirvieſſe de hacer nueva inſtancia à el Arçobiſpo de Toledo, para que vinieſſe à ajuſtarſe pacificamente con los demàs de el Govierno, para evitar tantos daños como ſe ocaſionaban de la deſunion: cuyo encargo tomò de buena gana el Legado, à quien dieron para acompañarle, à Don Pedro Suarez de Quiñones, y fueron à verſe con el Arçobiſpo. El Legado le dixo, no eſtrañaſſe, ſolicitaſſe la concordia de los Reynos, pues el Papa le havia embiado à eſſo: que debia deponer ſu dictamen, y eſtàr à la diſpoſicion de el Reyno, quando ſabia ſecretamente, que los Tutores ſeñalados en el teſtamento, no eran vltimamente de la mente de el Rey difunto; que como Prelado eſtaba mas obligado à venir à la paz, y no gaſtar en ſoldados el patrimonio de los pobres; y que miraſſe lo que hacia, porque de lo que executaſſe, havia de dàr parte à el Papa; pero que ſi para eſta materia fueſſe neceſſario conferir alguna coſa, Don Diego Hurtado de Mendoza le havia ofrecido el caſtillo de Buytrago, y le ofrecia la total ſeguridad; à que añadiò Don Pedro Suarez la ſuplica, de que tuvieſſe comiſſeracion de el Reyno, en que era preciſo fueſſen graviſsimos los eſcandalos, y que delante de Dios ſe le imputarian, pues èl ſeria la vnica cauſa, porque no ſe obviaſſen; y que ſino ſobreſeìa de juntar gente, ſeria preciſo à los de el Govierno juntarla tambien, y ſe encenderia vna guerra civil, que fueſſe la perdicion de el Reyno; y luego el Legado mandò à los Notarios le dieſſen teſtimonio de todo.

4 El Arçobiſpo viendoſe apretado, reſpondiò: que nadie mas que èl deſeaba la quietud, y paz de los Reynos; pero que no podia venir en lo que le proponian, por el rieſgo de ſu conciencia; lo vno, porque todos havian jurado en las Cortes de Guadalaxara obſervar el teſtamento de el Rey difunto, y que conforme à èl, debia eſtablecerſe el Govierno, lo qual ha-

via escrito à el Papa, y Cardenales; lo otro, porque caso, que no tuviesse valor el testamento de el Rey difunto, quedando menor su hijo, se havia de formar el govierno conforme à las leyes de las Partidas, que previnian esto; y que por entonces no podia responder otra cosa, sin consultarlo con el Duque de Benabente, el Marquès de Villena, y los demàs confederados; y que en orden à juntar gente, solo lo hacia para su seguridad: con que se volvieron el Legado, y Pedro Suarez à dar la respuesta à el Consejo.

5 En este tiempo el Rey de Francia embiò por sus Embaxadores à el Rey Don Enrique, à el Obispo de Laon, Monsiur Morel de Memoranci, y vn Secretario, los quales hicieron los mismos oficios con el Rey, que el Legado de el Papa, y renovaron de parte de su amo la antigua amistad, y confederacion, ofreciendole tambien de su parte, todos los oficios, tropas, y armas, que huviesse menester. El Rey Don Carlos de Navarra executò lo mismo por medio de sus Embaxadores: los quales pidieron à el Rey, permitiesse, que la Reyna de Navarra Doña Leonor su tia, volviesse à aquel Reyno à vivir con su marido; mas aunque se passaron estos oficios con ella, se escusò con los pretextos, y causas, que antes havia dado. El Rey Don Juan de Aragon, tio de el Rey Don Enrique, executò lo mismo por medio de Geral Queral, Caballero de su Casa, y lo mismo hizo el Duque de Alencastre, por medio de el Obispo de Acre (que por este nombre no conocèmos) y Monsiur de la Trailla, que pidieron tambien à el Rey se pagassen à el Duque, y à su muger lo que les estaba consignado, y todos estos Embaxadores partieron bien despachados.

6 El Arçobispo de Toledo no cessaba de mover con cartas à su partido las ciudades, y villas, para assegurarse en la mayor parte de el govierno (ambicion agenissima de su caracter, teniendo qualquier Prelado tanto, de que dàr cuenta à Dios) y hallandose en Yllescas, volvieron los de el Consejo à intentar vèr, si le podian vencer à lo que era razon. Para es-

esto embiaron con cartas dos grandes personages, que fueron el Conde de Trastamara, y el Maestre de Santiago; pero todo fuè en vano, porque el Arçobispo, casado con su capricho, les respondiò lo mismo, que havia respondido à los demàs; y apenas se volvieron, quando se fuè à Talabera à esperar à el Maestre de Alcantara, que venia à juntarse con èl con vn regimiento de lanças. Los de el Consejo, aun despues de tantas experiencias, quisieron hacer la vltima, para no dexar medio, que pudiesse conducir à la paz, y seguridad de el Reyno; y assi le volvieron à embiar para lo mismo à Juan de Velasco, y à Pedro Fernandez de Villegas, Merino mayor de Burgos, sus intimos amigos; pero aunque estos fueron, y hicieron los vltimos esfuerços con èl, todo fuè inutil, prueba de la poca docilidad de este Prelado, y de lo demàs, que se sigue à ella.

7 De todo esto resultò, que viendo los de el Consejo, que el Arçobispo de Toledo, y los de su faccion se armaban, tambien ellos procuraron armarse, y en Madrid havia poca seguridad, que no se viniesse à algun rompimiento; por esto los de el Consejo trataron de assegurar las personas reales, y llevarlas à Segovia, donde llegaron escoltadas de los Maestres de Santiago, y Calatrava, con buen grueso de lanças. Estando el Rey en esta ciudad llegò à èl, y à el Consejo la quexa de los Judios de Sevilla, y el caso fuè como se sigue.

8 Aun en vida de el Rey Don Juan, Fernando Martinez, Arçediano de Niebla, en la Santa Iglesia de Sevilla, con mas zelo, que discrecion, empezò à predicar contra la obstinacion de los Judios, ponderando el daño, que hacian en el Reyno con sus vsuras, y su trafico: y esto fuè con tanto ardimiento, que irritado el populacho prorumpiò en oprobios, y excessos contra los Judios, tumultuandose la ciudad. Castigaron este precipitado desorden Don Alvar Perez de Guzman, y los demàs Alcaldes, prendiendo à muchos, y sacando à azotar à dos de los mas culpados Miercoles de Ceniza; pero à este castigo se alterò mas el vulgo, y desenfrenado pas-

sò

Digitized by Google

ió à el barrio, donde vivian los Judios, y mataron à muchos, y robaron à los mas, sin que bastasse à contenerlos, ni el Alguacil mayor Don Alvar Perez de Guzman, ni el Conde de Niebla, que estuvieron à grande riesgo; pero en fin se sossegò el tumulto, favorecidos estos Señores de la nobleza de aquella ciudad, publicando perdon à los culpados. Durò empero poco aquesta quietud en la codicia de el vulgacho, porque à 6. de Junio, nuevamente enfurecido, passò à el barrio de los miserables Judios, y diò muerte à mas de quatro mil, saqueando sus casas, reservandose algunos, ò por su suerte, ò por fingir querian recibir el bautismo, y ser Christianos, passando esta ossadìa à tanto, que intentò hacer lo mismo con los Mahometanos; pero le detuvo el temor, de que los Mahometanos harian lo mismo de los Christianos, que estaban en su poder. Padeciò la misma desgracia esta infeliz nacion en Cordova, y otros lugares de Castilla, y casi la misma en Barcelona por el mes de Agosto, y otros lugares de el Reyno de Aragon. Los Judios, pues, viendose perseguidos, y acosados en todas partes, recurrieron con su quexa à el Rey, y à su Consejo, que mandò, debajo de gravissimas penas, que nadie hiciesse daño alguno à los Judios, sino que los dexassen vivir en toda quietud, y seguridad. *Ayala*, *Zurita*, y *Zuñiga*, Annales de Sevilla.

9 Estando el Rey en Segovia, el Conde de Trastamara Don Pedro, pidiò se le diesse la dignidad de Condestable, que le havia ofrecido el Rey difunto, à que los de el Consejo respondieron: era necessario escribir primero à el Marquès de Villena, que era quien la tenia, que viniesse à Castilla, y que en caso, que no quisiesse venir, se la conferirian. En esta consequencia escribieron à el Marquès de Villena, avisandole, que viniesse à besar la mano à el Rey, que se le guardarian todos sus oficios, y preeminencias; y que de no venir, se le abrogarian. El de Villena respondiò: que estaba prompto à venir quanto antes à besar la mano à el Rey; pero su animo era muy diverso, porque estaba ligado con el Duque de Benabente,

y

y el Arçobiſpo de Toledo, que con el Maeſtre de Alcantara, Don Diego Hurtado de Mendoza, y otros Señores, havian juntado baſtante numero de gente, con el animo de publicar en Madrid el teſtamento de el Rey difunto: afirmando muchos, que conforme à el dictamen de los Letrados, no podian ſer tutores los Arçobiſpos de Santiago, Toledo, ni los Maeſtres, por ſer hombres de Orden; bien que otros afirmaron lo contrario, por no ſer eſtos tutores mas que vnos Governadores de el Reyno.

10 En eſta deſunion, aſsi los de el Conſejo, como los de el otro partido, ſolicitaban traher à ſu devocion à la Reyna de Navarra, tia de el Rey, por la autoridad de ſu perſona; pero el Conde de Traſtamara con el interès de la dignidad de Condeſtable, traxo à la Reyna à la devocion de el Conſejo, y aſsi por ſu intervencion, no haviendo venido el Marquès de Villena, ſe le confiriò aquella dignidad, con que vno, y otro ſe ligaron con mas eſtrecho vinculo con el Rey, y el Conſejo; y viendo, que el Arçobiſpo de Toledo, el Duque de Benabente, el Maeſtre de Alcantara, y los demàs tenian junta ſu gente, dieron orden de parte de el Rey, para que de todas partes acudieſſe la gente de guerra à ſervirle, concurriendo à Valladolid, adonde paſsò el Maeſtre de Calatrava con trecientas lanças, y muchiſsima gente en favor de el Rey, agotando de eſta ſuerte las rentas Reales.

11 De aqueſtas diſenſiones reſultaron en el Reyno otras muchas. En Sevilla ſe levantaron dos vandos; vno, de que era cabeza el Conde de Niebla, manteniendo ſe havia de eſtàr à el teſtamento de el Rey; otro, de quien eran cabezas Don Alvar Perez de Guzman, y Don Pedro Ponce de Leon, Señor de Marchena, que mantenian, ſe havia de eſtàr à lo que diſpuſieſſe el Rey, y ſu Conſejo; de que ſe originaron muchas muertes, y eſcandalos; y en fin, prevaleciendo el partido de el Conde de Niebla, fuè preciſo ſalieſſen de Sevilla los dos que hacian cabeza de el partido contrario. En Murcia ſu-

ucediò lo miſmo, porque los Manueles echaron de ella à os Faxardos, y los que los ſeguian, aſta que por orden de el Rey fueron reſtituìdos.

12 El Arçobiſpo de Toledo, el Duque de Benabente, y os demàs, tenian junta ſu gente en Ontiveros; con lo qual el Rey paſsò à Cuellar, con el animo de paſſar à Valladolid, idonde de todas partes le havia venido mucha gente; y reconociendo la Reyna de Navarra, que todo eſte aparato amenazaba vn ſangriento rompimiento, paſsò à Arebalo, donde embiò à llamar à el Arçobiſpo de Toledo, y à el Duque de Benabente, para evitar llegaſſen à las manos, con tanto eſcandalo de el Reyno; à los quales haviendo venido, dixo: que el haver armado tanta gente, con peligro de venir à rompimiento, no era otra coſa, que tirar à deſtruìr los Reynos; y que aſsi deſpidieſſen la gente, que ella ofrecia, que el Rey, y los de ſu Conſejo deſpedirian la ſuya: y que en eſtas diſenſiones ſe eſtaria, à lo que determinaſſen las Cortes; y que pues ellas repreſentaban los Reynos, era razon, que vna, y otra parte eſtuvieſſen à determinacion de ellas; pero aunque eſforçò eſta materia, quanto pudo, era tal la tenacidad de el Arçobiſpo, y el de Benabente, que no pudo lograr lo que deſeaba: à viſta de lo qual, temiendo ſe llegaſſe à las manos, les pidiò, ſabiendo, que el Rey havia paſſado à Valladolid, que no paſſaſſen con ſu gente de Valdeſtillas: con que la Reyna ſe volviò, y el Arçobiſpo de Toledo, y el Duque de Benabente ſe paſſaron à Simancas con ſu gente, que era mil y quinientas lanças, y tres mil infantes.

13 La Reyna de Navarra hallandoſe en Valladolid con el Rey ſu ſobrino, procurò con los de el Conſejo, que ſe vinieſſe à concordia; y ellos lo ofrecieron por los medios mas juſtos: con que la Reyna paſsò à Simancas à ſolicitar lo miſmo con el Arçobiſpo de Toledo, y el Duque de Benabente; y aunque hizo algunos viages, y tuvo algunas conferencias con ellos, no pudo lograr mas: que los principales de vna, y otra parte, con toda ſeguridad, y buena fè, concurrieſſen

Digitized by Google

en Perales, que està en medio de Valladolid, y Simancas, para conferir el modo mas conveniente de concordia. Con esto se juntaron en Perales la Reyna de Navarra, y el Legado de el Papa, como arbitros, el Arçobispo de Toledo, el Duque de Benabente, Don Diego Hurtado de Mendoza, y Ruy Ponce de Leon, de la vna parte; y de la otra el Arçobispo, y Maestre de Santiago, Don Pedro Lopez de Ayala, y Don Pedro Suarez de Quiñones: y despues de varias altercaciones, se convinieron, que en orden à los tutores se havia de estàr à el testamento de el Rey difunto, añadiendo, à el Duque de Benabente, el Conde de Trastamara, y el Maestre de Santiago, lo qual se havia de conferir mas bien por Cortes en Burgos; y para la seguridad se havian de entregar rehenes de vna, y otra parte, que se entregaron luego; y passando la Reyna de Navarra à poner todo esto en noticia de el Rey, despachò convocatorias, para tener las Cortes en Burgos.

14 Llegado el tiempo de ellas, passaron à Burgos el Rey, y los de su Consejo, teniendo la ciudad prevenida buena gente, para la seguridad de las Cortes: adonde llegaron los convocados, y antes, que llegassen el Arçobispo de Toledo, y el Conde de Benabente, pidieron las Cortes à el Rey, que diesse libertad à Don Alonso, Conde de Gijon, y le restituyesse sus Estados: lo qual concediò el Rey, y luego viño Don Alonso à besarle la mano, incluyendose con el Arçobispo de Santiago, y los demàs de el Consejo, y llegando el Duque de Benabente, y el Arçobispo de Toledo, despues de haver besado la mano à el Rey, se empezò en las Cortes à tratar de establecer la forma de govierno. La Reyna de Navarra, el de Benabente, y Trastamara, decian: se havia de executar lo pactado en Perales, en que convenian el Arçobispo de Santiago, y los de su sequito, con tal, que à los Governadores nombrados alli, se añadiesse el Conde de Gijon Don Alonso, por ser tambien tio de el Rey, como el de Benabente: sobre que huvo muchas altercaciones, tanto, que

la

Digitized by Google

Reyna de Navarra, el Duque de Benabente, el Conde de aſtamara, y los demàs de ſu partido ſe juntaron en la Igle- de Santa Clara, y ſe juramentaron de no admitir otro à el vierno, fuera de los nombrados en Perales; mas como los las Cortes conocieſſen, que ni vnos, ni otros procedian en las con buena fè, ſuſcitaron otro nuevo embarazo, dicien- : que los Arçobiſpos de Toledo, y Santiago, y los Maeſ- es de las Ordenes, eſtaban por derecho excluìdos de ſer tu- res, ſobre que huvo grandes diferencias, aſta que ſe concor- aron en lo que dixeſſen dos Letrados, que fueron el Obiſ- o de Segovia, y Alvar Martinez de Villareal, que eran los ayores, que ſe conocian en aquel tiempo, à los quales to- aron juramento, de que ſin afeccion à las partes expreſſa- an ſu dictamen. Eſtos, deſpues de eſtudiada la materia, no pudieron conformar, porque el Licenciado Villareal de- ia: que los Arçobiſpos, y Maeſtres, en el caſo preſente de la inoridad de el Rey, bien podian ſer Tutores, negandolo cerrimamente el Obiſpo de Segovia, con que quedaron las Cortes en el miſmo embarazo. *Ayala*, y los demàs Hiſtoriado- es de Caſtilla.

15 Bonifacio IX. que ſe llamaba Papa en Roma, vien- lo las turbaciones de Caſtilla, y que havia ſucedido en ella Rey nuevo, le pareciò ocaſion oportuna para ſolicitar traher ſu obediencia eſtos Reynos, para que embiò à ellos por Le- gados à los Arçobiſpos de Burdeos, y Aux, que como ſuje- os à Inglaterra, eſtaban à ſu obediencia. Vinieron eſtos à Caſtilla, y aunque procuraron esforçar ſu pretenſion, con os esfuerços de el Legado de Clemente, fueron deſpedidos. *Raynaldo.*

16 En Cerdeña empezò de nuevo à encenderſe la guer- a, porque Branca Leon de Oria tomò las armas, con el pre- exto de la libertad de la patria: à cuya voz ſe le juntò la gen- e moza de la Galura, y otros muchos de el pais, con que omaron à Sacer, y ocupando otros caſtillos, llenaron de error, y miedo el Reyno. Eſta noticia participò el Governa-

dor à el Rey de Aragon, que à el instante procurò hacer leyvas, para embiar à Cerdeña; mandando tambien por vn edicto, que todos los que tenian raìzes en aquella Isla, se previniessen armados, para passar à ella, pena de la pèrdida de ellos, dandoles el termino de quatro meses. Don Martin, hermano de el Rey, cuydadoso de las cosas de Sicilia, embiò por Governadores à ella à Don Martin Cruillas, y Don Geral Queralt, para que procurassen reducir, à los que andaban fuera de su servicio, y con este mismo cuydado solicitò la dispensacion, para que se pudiesse casar su hijo Don Martin de Egerica, con Maria, Reyna de Sicilia, la qual concediò el llamado Papa Clemente à 16. de Noviembre, con consentimiento de sus Cardenales. *Zurita.*

17 A el Rey de Portugal le naciò de su muger en Viseo à 30. de Octubre el Infante Don Duarte, que fuè quien le sucediò en el Reyno. *Historia* de Portugal.

18 En Granada muriò à los principios de este año, ò fines de el passado, el Rey Mahomat Guadix, y le sucediò Juceph, que diò noticia de su Reynado, escribiendo à la ciudad de Murcia. *Marmol, Garibay, Cascales*, y otros.

A. C. 1392.

1 Permanecian las Cortes de Burgos, y se fomentaba cada dia mas la discordia entre los dos partidos de personas tan grandes; y deseando los Prelados, y Procuradores se acabasse aquella contienda, se determinò por las Cortes: que el Reyno se governasse por dos Prelados, quatro Grandes, y seis Procuradores; pero à esto se opusieron el Arçobispo de Toledo, el Duque de Benabente, y el Conde de Trastamara. La Reyna de Navarra insistia, en que se estuviesse à lo pactado en Perales; à vista de lo qual los Procuradores propusieron: que para desembarazarse de todo genero de pleytos sobre el govierno, era mejor, que lo determinassen las Cortes por votos secretos. La Reyna de Navarra bien conociò, que todo el caso estaba, en que los de el partido de el Duque de Benabente no querian entrasse el Conde de Gijon: con

que

Digitized by Google

que les persuadiò, à que le admitiessen, para que cesassen las inquietudes; pero aunque vinieron en ello, volviò à suscitarse nueva discordia, sobre quales havian de governar los seis meses primeros; y despues de algunas altercaciones se convinieron, en que governassen los primeros el Duque de Benabente, el Arçobispo de Toledo, el Maestre de Santiago, y Don Juan Hurtado de Mendoza, y los otros seis el Arçobispo de Santiago, el Conde de Gijon, el Conde de Trastamara, y el Maestre de Calatrava; y que para guardas de el Rey fuessen nombrados Don Juan Hurtado de Mendoza, y Don Pedro Lopez de Zuñiga, de que à instancias de la Reyna de Navarra se hizo por todos pleyto homenage; mas como estaban mal sobresanados los animos, sucediò, que viniendo de caza Diaz Sanchez de Roxas, Caballero muy principal, y muy emparentado, le mataron dos hombres, que andaban en casa de el Duque de Benabente, porque se sospechò le havian muerto de orden de el Duque, de que resultò alborotarse la ciudad, y los de el govierno, armandose todos; pero no passò el alboroto adelante.

2 Los Procuradores de las Cortes viendo, que los Señores solo miraban sus intereses, y no el bien de los Reynos, todos se vnieron, en que el Reyno se governasse llanamente por la disposicion de el Rey difunto, sin añadir ninguno, cuyos votos traxeron à el Rey, y vistos, vino en ello, segun havian votado, de que resultò, que el Duque de Benabente viendo cortadas sus tramas, se saliò de Burgos, y se fuè à sus Estados. El Arçobispo de Toledo, que viò, que yà los Reynos havian venido à su primera propuesta, hallandose cogido, ofreciò estarla à la determinacion tomada, con tal, que le diessen las voces de el Marquès de Villena, y Conde de Niebla ausentes, y que se le diessen la mitad de los recudimientos de las rentas Reales, y los gastos, que havia hecho, porque se cumpliesse el testamento de el Rey difunto, y se le pagassen los empreſtitos, que havia hecho à el Duque de Benabente. Vease el desinterès de aqueste Prelado en estas ma-

te-

terias, que omitiò en su vida, el que escribiò la Primacia de Toledo. Todo lo qual se le concediò à el Arçobispo, por vèr si se podia lograr el sosiego deseado de el Reyno.

3 Leyòse despues el testamento de el Rey, que à vnos agradaba, y à otros no, poniendo muchas excepciones à èl; pero los Procuradores se estuvieron firmes en su resolucion; y para contentar à el Duque de Benabente, y à el Conde de Gijon, se concediò à cada vno vn quento de maravedises: con que los quatro Tutores, nombrados por el testamento, que eran los Arçobispos de Toledo, y Santiago, el Maestre de Calatrava, y Don Juan Hurtado de Mendoza, escribieron à el Marquès de Villena, y à el Conde de Niebla, que eran los otros dos, para que viniessen à exercer el govierno, y tambien à los Procuradores nombrados para èl, que fueron los de Burgos, Leon, Toledo, Sevilla, Cordova, y Murcia; y ajustadas assi las cosas, el Legado de el Papa absolviò à todos de qualesquiera juramentos, que huviessen hecho, por razon de sus confederaciones, y ligas.

4 Yà que à el parecer estaba sossegado, lo que tocaba à el govierno, se tratò de el sosiego de el Reyno, por parte de el Rey de Portugal, de quien no estaban assegurados, aunque havia cessado el motivo de la guerra passada, por haver muerto el Rey Don Juan, marido de la Reyna Doña Beatriz; y assi fueron embiados à Portugal à tratar la paz el Obispo de Siguença, Garci Gonçalez de Ferrera, Mariscal de Castilla, Diego Fernandez de Cordova, y el Doctor Antonio Sanchez; mas antes de esto, dicen vnos: que el Rey de Portugal embiò de secreto vn Judio à el Duque de Benabente, ofreciendole por muger vna hija bastarda, con el dote de setenta mil florines, para tenerle de su parte, en lo que se pudiesse ofrecer con Castilla; otros: que el Duque de Benabente, assi que saliò de Burgos, y llegò à sus Estados, embiò de secreto à el Rey de Portugal pidiendole la hija, para ligarse con èl, y valerse de su proteccion, y armas, para lo que se le ofreciesse, y en fin este tratado passò muy adelante.

Co-

5 Como los Tutores havian repartido entre sì los nom-
amientos de los recaudadores de las rentas Reales, como
los sobre la cobrança moleſtaſſen ſumamente los pueblos,
nian cada dia à la Corte graviſsimas quexas de ellos; ſin
ıe en nada ſe puſieſſe remedio. En eſte tiempo llegò à Bur-
os el Conde de Niebla, para entrar en el govierno, como
ombrado; pero apenas ſaliò de Sevilla, quando Don Pedro
once de Leon, y Don Alvar Perez de Guzman, ſus contra-
os, ſe entraron en ella, volviendo à reſtituìrſe en el govier-
o, y mando, de que ſe ocaſionaron muchas diſcordias. Tam-
en huvo algunas entre Don Juan Hurtado de Mendoza, y
on Diego Hurtado de Mendoza, ſobre la Mayordomìa ma-
or de el Rey; pero eſto ſe compuſo, dexandole la Mayor-
omìa à Don Juan, y dandole à Don Diego la Guarda de el
ey, que tenia Don Juan. Tambien pretendia el Arçobiſpo
e Toledo, que à Don Diego Hurtado, afecto ſuyo, ſe le dieſ-
el Adelantamiento mayor de Caſtilla, ſobre que huvo mu-
os dares, y tomares, eſtando caſi todo el Reyno abande-
zado.

6 En el mes de Mayo partiò el Rey de Burgos para Se-
ovia, acompañandole el Arçobiſpo de Toledo, el Maeſtre
e Calatrava, el Conde de Niebla, y Don Juan Hurtado de
endoza, porque el Arçobiſpo de Santiago, por ſu enfer-
edad, no pudo acompañarle; y llegando el Rey à Peñafiel,
cuyos caſtillos eſtaban tres hijos de el Rey Don Pedro, ha-
endo muerto el Caballero, que los tenia, diò el Rey la te-
encia de ellos à Don Diego Lopez de Zuñiga, ſu Guarda
ayor; y llegando à Segovia, como tuvieſſe el Alcazar Alon-
Lopez de Texada, Caballero de el Orden de Santiago, ha-
endole otra merced, hizo que dexaſſe la tenencia, y la diò
Don Juan Hurtado de Mendoza.

7 A poco tiempo llegaron de Portugal, los que el Rey
ıvia embiado, para tratar la paz; y conociendo el Duque de
enabente, que eſtos havrian deſcubierto ſu tratado con el
ortuguès, para ſobreſanarſe con el Rey, eſcribiò à la Rey-

na

na de Navarra participaſſe à el Rey: como el Portuguès que-ria caſarle con ſu hija, dandole de dote ſetenta mil florines, y que èl no havia querido entrar en eſte tratado, porque era enemigo de el Rey. Los Embiados dixeron à el Rey: que el Rey de Portugal, no parecia eſtaba en animo de ajuſtar la paz; porque pedia, que para la ſeguridad de ella, ſe le dieſſen muchos caſtillos, y ſe le entregaſſen algunas ciudades, y otras muchas coſas muy irregulares, y que la cauſa parecia, el eſtàr tratando de caſar vna hija ſuya con el Duque de Benabente.

8 El Rey, que deſeaba eficazmente la paz, y ſoſsiego de el Reyno, volviò à embiar à Portugal à el Obiſpo de Siguença, y à Don Pedro Lopez de Ayala; y haviendo eſtos partido con poderes muy amplios, para ajuſtar la paz, trataron el Rey, y la Reyna de Navarra de embarazar el caſamiento de el Duque de Benabente con la hija de el Rey de Portugal; para que diſcurrieron caſarle con vna hija de el Conde Don Sancho, llamada Doña Leonor, viuda de Diaz Sanchez de Rojas, el que mataron en Burgos, ofreciendole el miſmo dote: lo qual participò la Reyna de Navarra à ſu hermano el Duque de Benabente, que reſpondiò: eſtaba prompto à executarlo, como Doña Leonor quiſieſſe: con cuya reſpueſta la llamò el Rey, y proponiendola el tratado, reſpondiò: eſtaba diſpueſta, à lo que el Rey ordenaſſe. Con eſto la Reyna de Navarra embiò à aviſar à ſu hermano el Duque de Benabente con Juan Sanchez de Sevilla, que la boda eſtaba ajuſtada, y determinado, que ſe celebraſſe en Arebalo, para que ſe hicieſſen todas las prevenciones; mas apenas diò à el Duque eſta noticia Juan Sanchez de Sevilla, quando moſtrò el Duque ſu arrepentimiento, diciendo: que no podia caſarſe con Doña Leonor; lo vno, porque eran primos hermanos, y no podian caſarſe ſin diſpenſacion; y lo otro, porque ſe podia juzgar, ſi ſe caſaba con Doña Leonor, que de orden ſuya ſe havia muerto à Diaz Sanchez de Rojas, para caſarſe con ella; pero à lo que ſe juzgò, la verdadera cauſa de no querer caſarſe, era, los ſecretos tratados, que tenia con Portugal. Eſta no-

noticia participò la Reyna de Navarra à el Rey ſu ſobrino, que conociendo lo empeñado, que eſtaba el Duque en el caſamiento de Portugal, le embiò à el Arçobiſpo de Toledo, para que ſobreſeyeſſe en èl. Partiò el Arçobiſpo à Benabente, y perſuadiò à el Duque no convenia eſte caſamiento, ni à ſu pundonor, por ſer baſtarda con quien intentaba caſar, ni à ſu ſeguridad; porque caſaba con vna hija de enemigo de el Rey, y que por lo menos ſobreſeyeſſe por entonces en eſſo, aſta que ſe vieſſe el eſtado de el tratado de la paz de Portugal: à eſto reſpondiò el Duque: que tampoco eſtaba bien à ſu honra caſar con Doña Leonor, por la cauſa referida; y que ſabiendo eſtaba tan mal pueſto con el Rey, eſtaba preciſado à ſolicitar ſu ſeguridad, por el medio de la aliança con el Portuguès.

9 En eſte tiempo huvo en Zamora vn grande alboroto, porque Nuño Nuñez de Villaizan, que tenia el Alcazar, y la torre de la Igleſia mayor, parecia, que ſe queria levantar con la ciudad, à favor de el Duque de Benabente; porque à la deſilada recogia ſu gente; y aſsi los ciudadanos ſe levantaron contra èl, poniendoſe en arma, y cerrando las bocaſcalles de el Alcazar, y torre, para que nadie pudieſſe entrar, ni ſalir; y embiaron à llamar, para que los ſocorrieſſe, à el Maeſtre de Calatrava, que ſe hallaba no lexos de Salamanca con quatrocientas lanças, para paſſar à la frontera de Portugal. El Maeſtre de Calatrava con el aviſo de Zamora, embiò à llamar à el Obiſpo de Siguença, que eſtaba en Salamanca, para paſſar à Portugal, con deſeo de conſultar con èl, lo que debia executar en aquel caſo; y haviendo venido, ſe reſolviò, que el Obiſpo de Siguença paſſaſſe à Benabente à verſe ſobre eſto con el Arçobiſpo de Toledo. Executòlo el Obiſpo, y el Arçobiſpo de Toledo hablò à el Duque de Benabente, diciendole: no le convenia fomentar aquel eſcandalo de Zamora, dando aliento à Nuño Nuñez, porque ſe haria ſoſpechoſo, y mal viſto de el Rey, que podria, diſguſtado, tomar ſatisfacion. El Duque reſpondiò: no era parte en eſſo; pero que eſcribiria

à Nuño Nuñez, executaſſe, quanto el Arçobiſpo le dixeſſe con que el Arçobiſpo partiò luego à Zamora, y fuè bien recibido de los ciudadanos, y llamando à Nuño Nuñez ajuſtò con èl, le entregaſſe la torre de la Igleſia, que èl daria à vn eſcudero ſuyo, el qual la tendria; y ſi los de la ciudad hacian alguna ſinrazon à Nuño Nuñez, el eſcudero ſe la entregaria; y que ſi Nuño Nuñez hicieſſe deſde el Alcazar alguna ſinrazon à los de la ciudad, ſe la entregaria, y lo miſmo, ſi recogieſſe la gente de el Duque de Benabente; y para la ſeguridad de todo ſe dieron rehenes de vna, y otra parte, que el Arçobiſpo puſò en poder de Juan Ramirez de las Cuebas, que era Alcalde de el Alcazar de Toro; y el Arçobiſpo, ſoſſegado todo, ofreciò à Nuño Nuñez mayores mercedes de parte de el Rey, y ſe volviò à Segovia, donde fuè bien recibido.

10 Los Embiados de Caſtilla à Portugal llegaron à Sabogal, que tenia en terceria el Prior de el Hoſpital, por ambos Reyes, donde llegaron los de Portugal, y aunque tuvieron algunas conferencias, no quiſieron los de Portugal ajuſtarſe, eſperando à vèr, ſi ſe efectuaba el caſamiento de el Duque de Benabente con la hija de ſu Rey; mas los Caſtellanos deſeando, que no ſe dieſſe principio à la guerra, ſacaron dos meſes mas de treguas, y luego otros dos, para que deſpues, que tomaſſen temperamento las coſas con el Duque de Benabente, ſe pudieſſe tratar mejor de la paz.

11 El Duque de Benabente, en medio de todo eſto, trataba con mas viveza ſu caſamiento en Portugal, y procuraba introducirſe en las ciudades de Zamora, y Toro, donde havia algunos alborotos entre los buenos vaſſallos de el Rey, y los aficionados à el Duque, que andaba por aquella comarca con quinientas lanças, y mucha gente de apie. Tuvo eſtas noticias el Rey, y para enfrenar à el Duque, y traherle à algun ajuſte razonable, paſsò à Medina de el Campo, para eſtàr cerca de Toro, y Zamora, en cuyo tiempo los que havian paſſado à Portugal à tratar la paz, embiaron à decir á el Rey, y à los de el Conſejo: que el Rey de Portugal no queria venir

nir en las treguas, sin que se le entregassen Miranda, y Sabogal, que estaban en terceria, y pertenecian à aquella corona; y que para la seguridad de las treguas se havian de dàr por Castilla en rehenes doce Hijosdalgo, y doce ciudadanos, por espacio de quince años, y se havian de mudar cada quatro años; y que el Rey de Castilla, por el mismo tiempo, no havia de dàr ayuda alguna contra el Rey de Portugal à la Reyna Doña Beatriz, ni à los Infantes Don Juan, y Don Dionis, hijos de el Rey Don Pedro de Portugal; y que los prisioneros de vna, y otra parte havian de ser puestos en libertad. El Rey, y los de el Consejo, considerando los gastos de la guerra, y que era necessario tener contenido à el Duque de Benabente, dieron orden à los Embiados, para que con dichas condiciones firmassen las treguas por quince años. *Ayala*, y los demàs Historiadores de Castilla.

12 En el Reyno de Murcia vn Alcalde de el Rey de Granada, con el pretexto de compensarse de los daños, que hacian en sus fronteras los Christianos, entrò por la parte de Lorca con setecientos caballos, y tres mil infantes, los quales cogieron muchos prisioneros, y mucho ganado, que llevaban à el Reyno de Granada. Tuvo esta noticia Alonso Yañez Faxardo, Adelantado de Murcia, que se hallaba en Lorca, y recogiendo ciento y setenta caballos, y quatrocientos infantes, fuè en seguimiento de los Granadinos, y alcançandolos junto à Nogalete, los acometiò tan bizarro, que matò à muchos, y los derrotò, y puso en huìda, recobrando la presa, de que diò aviso à el Rey, que se alegrò mucho. *Ayala*, y *Cascales*, Historia de Murcia.

13 Este año en Nieba se manifestò vna Imagen de Nuestra Señora à vn innocente pastor, llamado Pedro, à cuya veneracion empezò Dios à hacer muchos milagros, y à la noticia de ellos se fabricò Iglesia para su culto à expensas de la piedad de la Reyna Doña Cathalina, que despues la diò à la Religion de Santo Domingo. *Colmenares*, Historia de Segovia.

14 En el Reyno de Galicia Fray Diego Arias, y Fray

Diego Mariño, Religiosos de San Francisco, con el deseo de mayor estrechèz, observancia, y penitencia, con licencia de el Papa Bonifacio, passandose à Portugal, porque estaba à la obediencia de este Papa, en vn lugar desierto, llamado la Rabida, no lexos de Tuy, edificaron vn pobre Monasterio, que fuè el principio de aquella reforma, que tanto ha florecido con exemplos, y virtudes en aquel Reyno. *Fray Marcos de Lisboa*, libr. 1. cap. 23. *Vvadingo*, y *Arturo*.

15 Con el deseo de la seguridad de Sicilia, para assegurar la possession de ella, contra los que se havian levantado contra la real sangre de Aragon, el Rey Don Juan, y su hermano Don Martin, Duque de Momblanc, previnieron, entre navios, y embarcaciones menores, cien vasos, dos mil corazas, y mucha infanteria, en que se embarcò toda la gente, con el Duque de Momblanc, su hijo Don Martin, y su esposa Doña Maria, Reyna de Sicilia, yendo por General de aquella armada Don Bernardo de Cabrera, haciendose à la vela à 25. de Março en el puerto de Fangos. Llegò con felicidad la armada à Trapana, donde desembarcò la gente, y despues de haver descansado, se fuè por tierra à Palermo, donde estaba Andrès de Claramonte, Conde de Modica, Jacobo, hermano suyo, Manfredo de Alagon, y otros Señores. Puso sitio Don Bernardo de Cabrera à esta ciudad, molestandola por todas partes, à vista de lo qual los sitiados hicieron vna fuerte salida; pero fueron rechazados de los sitiadores, y vltimamente la ciudad se entregò à 18. de Mayo, y fueron presos el Conde de Modica, su hermano Manfredo de Alagon, y los demàs Señores de su partido, y el Conde de Modica à primero de Junio fuè degollado en la plaza de Palermo, y extirpada toda la familia de Claramonte, y à 20. de Junio hicieron su solemne entrada en aquella ciudad el Duque de Momblanc, su hijo, y la Reyna, que dieron el Condado de Modica à Don Bernardo de Cabrera. Lo demàs de esta Isla no es de nuestro instituto el tratarlo. *Zurita*.

16 En Barcelona se ajustò el tratado de el casamiento de

de la Infanta Doña Violante, con Luis, Duque de Anjou, llamado Rey de Sicilia, cuyo instrumento trahe *Dacheri* en el tom. 9. fol. 290. A 4. de Junio Matheo, Conde de Fox, se casò con Doña Juana, hija de el Rey, en Barcelona. *Zurita.*

17 La guerra de Cerdeña le dabà à el Rey de Aragon no poco cuydado; y assi publicando, que èl en persona queria ir à hacerla, mandò, que en Barcelona se levantasse su estandarte real, y mandò por publico edicto, que se previniesse la nobleza para seguirle: con que se empezaron à prevenir navios, y gente, mandando, que todos concurriessen à Tortosa, para embarcarse; y haviendo concurrido por el mes de Julio el Rey Don Juan, y las tropas, como se divulgasse, que el Rey de Granada queria entrar en el Reyno de Valencia, passò allà con las principales, para embarazar la entrada de los enemigos; mas hallando incierta la noticia, se volviò con las tropas à Tortosa; y despues de haver dilatado la jornada, embiò à Cerdeña con gente escogida à Don Ponce Ribelas, el qual puso buenos presidios en Caller, Aguafrisca, y Alguer, y entrò socorro en Longasorda, que tenia sitiada Brancaleon de Oria. *Zurita.*

18 El Rey de Navarra Don Carlos deseando quitar todas las ocasiones de disgustos con los Aragoneses, solicitò con el Rey Don Juan de Aragon, que por vna, y otra parte se amojonassen los confines, aunque esto no tuvo por entonces efecto, por no ajustarse los amojonadores. *Alesson.*

19 A el Rey de Portugal le naciò otro Infante en Lisboa à 9. de Deciembre, que llamaron Don Pedro. *Garibay, Fernan Lopez.*

A. C. 1393.

1 El Rey Don Enrique de Castilla desde Medina de el Campo, viendo, que el Duque de Benabente estaba en Pedrosa con algunas lanças, y gente, y que continuaba en el tratado de el casamiento de Portugal, embiò à el Arçobispo de Toledo, y algunos Procuradores de las ciudades, para que le dixessen de su parte, que no intentasse efectuar su ma-

tri-

trimonio con la hija de el Rey de Portugal, y que despidiesse la gente, que tenia, que hacia gravisimos daños en aquellas comarcas, que bien sabia las mercedes, que el Rey su padre, y èl le havian hecho, que se viniesse à su servicio, pues le ofrecia toda seguridad, y mayores mercedes. Partiò el Arçobispo con los Procuradores, y hallandole en Pedrosa, delante de Alvar Perez Osorio, Gutierre Fernandez Quixada, Garci Gonçalez Quixada, y Sancho Fernandez de Tobar, Caballeros principalisimos, y vassallos de el Rey, le dixo todo lo que el Rey le mandò, esforçando con vivas razones executasse, lo que el Rey le mandaba. A esto respondiò el Duque de Benabente: que en lo de el casamiento siempre havia puesto la condicion, de que huviesse paz, ò treguas, y el Rey gustasse; y que en quanto à la gente, que havia juntado, era para su seguridad; pues sabia le querian mal, quantos andaban à el lado de el Rey; y que en quanto à las mercedes, que le havia hecho el Rey Don Juan su hermano, y el Rey su sobrino, no eran bastantes, para poder acudir à el servicio de el Rey, con la gente, y lucimiento conveniente à su persona, respecto, de que aun no podia cobrar de los Contadores de el Rey, lo que le estaba señalado, por malicia de los que andaban con el Rey, que todo se lo vsurpaban, y que si en esto, y en lo demàs consequente se ponia algun remedio, executaria lo que el Rey le ordenaba, y passaria à besarle la mano.

2 El Arçobispo de Toledo se despidiò de el Duque, y volviò à Medina: refiriò à el Rey, y à los de el Consejo todo lo que havia passado, añadiendo, era conveniente buscar modo, para apartar à el Duque de Benabente de el casamiento de Portugal, y traherle à el servicio de el Rey; y como huviesse muchos Caballeros, que estaban por el Duque de Benabente, empezaron à desconfiar entre sì, y cada vno embiò por su gente: de que resultò, que para contentar à el de Benabente; se propuso, que se ausentassen de la Corte los Arçobispos de Toledo, y Santiago, y el Maestre de Calatrava,

y

y que solo governassen el Reyno, Don Juan Hurtado de Mendoza, y los Procuradores de el Reyno, asta que el Rey cumpliesse catorce años, que à el Duque se le diesse vn quento de maravedises, y se le pagasse con puntualidad, y que se procurasse apartar de el casamiento de Portugal, buscandole en otra parte esposa competente, dandole los setenta mil florines, que le ofrecia en dote el Portuguès, y suplicaron à el Arçobispo de Toledo, fuesse à hacer esta proposicion à el Duque de Benabente, cuyo encargo tomò el Arçobispo con gusto.

3 El Duque de Benabente procurabà, en medio de todo esto, assegurarse mas bien, y no dexaba de tener todas las inteligencias, que podia. Nuño Nuñez de Villaizan le escribiò desde Zamora, que si embiaba gente, le entregaria el Alcazar, llegandose èl con ella. El contenido de esta carta comunicò el Duque con los Señores, que le asistian; los quales le perfuadieron, que no faltasse à el servicio de el Rey, y èl lo ofreciò assi; pero que pues las cosas andaban de aquella suerte, queria entrarse en Zamora; lo vno, por estàr seguro; lo otro, por cobrar en aquella ciudad, y su comarca lo que se le debia, y assi mandò prevenir su gente, que se componia de seiscientas lanças, y dos mil infantes, para llegar à el amanecer à Zamora. Don Alvar Perez Ossorio, conociendo el intento de el Duque, despachò à el Rey aviso de lo que el Duque intentaba, y con el pretexto de ir à buscar su gente, que tenia en Morales de Toro, se apartò de el Duque, y llegando à Morales, se volviò con ella à Castroverde, haciendo lo mismo con la suya Sancho Fernandez de Tobar. Partiò el Duque de Benabente de Pedrosa para Zamora, y sabiendo à el llegar à Morales, que Don Alvar Perez Ossorio se havia vuelto con su gente, irritado fuè en su seguimiento; pero no pudo alcançarle, y assi volviò à el camino, y passò cerca de Toro, donde tenia algun partido; pero por no perder tiempo, passò à Zamora, y como toda la noche huviesse vna niebla muy espessa, perdiò su gente muchas vezes el camino.

Con

Digitized by Google

4 Con la noticia, que diò à el Rey Don Alvar Perez Oſſorio, y confirmò Sancho Fernandez de Tobar, partieron el Arçobiſpo de Santiago, y el Maeſtre de Calatrava con ſu gente à Toro, para aſſegurarla à el Rey, y que no la ſoprendieſſe el Duque de Benabente, y llegando à eſta ciudad, los vecinos de ella no los quiſieron recibir. En Zamora llegaron à entender el animo de Nuño Nuñez de Villaizan, y de el Duque de Benabente, y procurando en todo el ſervicio de el Rey, requirieron à el Alcayde de la torre de la Igleſia mayor, ſi queria eſtàr por el Rey, el qual reſpondiò: que sì, y recibiò mucha gente de la ciudad, para la defenſa; y como el Arçobiſpo de Toledo huvieſſe partido à Pedroſa, para dàr noticia à el Duque de Benabente de la reſolucion de el Rey, y de el Conſejo, ſabiendo como el Duque havia partido con ſu gente, torciò el camino, y ſe encaminò à Zamora, adonde tambien deſde Toro, ſe encaminaron el Arçobiſpo de Santiago, y el Maeſtre de Calatrava, que todos fueron recibidos de la ciudad; y llegando à ella el Duque de Benabente, conociendo, que Villaizan no tenia la torre de la Igleſia mayor, y que eſtaban dentro los Arçobiſpos, y el Maeſtre de Calatrava, torciò el camino, y ſe volviò, dexandole muchos de los que le ſervian, yendoſe à juntar, con los que eſtaban en el ſervicio de el Rey en Zamora: donde llegò el Rey con ſu Corte à el dia ſiguiente; pero el Duque de Benabente, viendo malogrado el deſignio de Zamora, ſe fuè à Mayorga, y la ocupò, entregandoſela Juan de la Cerda, que la tenia por el Infante Don Fernando, y deſcontento ſe havia paſſado à el Duque de Benabente.

5 En eſte tiempo los que havian ìdo à tratar las treguas, ò pazes con Portugal, havian trabajado mucho, para ajuſtarla; pero los Portugueſes mirando el eſtado, que tomaban las coſas de el Duque de Benabente, embarazaban la concluſion, pidiendo rehenes de todos los principales Señores de Caſtilla: à lo qual no ſe atrevieron los Embiados de Caſtilla, ſin tener expreſſa licencia de el Rey, y aſsi vino vno de ellos

ellos à Zamora à saber, lo que se havia de executar. En este tiempo se procurò, que Nuño Nuñez de Villaizan entregasse el Alcazar de Zamora à Gonçalo Rodriguez, que tenia el Alcazar de Ledesma, y este se entregasse à Nuño Nuñez, dandole cierta cantidad de dinero; y aunque entregò el Alcazar de Zamora Nuñez, no tuvo efecto, porque la Condesa, y los de Ledesma representaron à el Rey el peligro, por estàr en la frontera.

6 El Rey diò orden para que sus Embiados ajustassen de qualquiera suerte la paz con Portugal, porque era necessaria para assegurar la quietud de Castilla; mas como supiessen los Portugueses, que el Rey de Castilla havia entrado en Zamora, y estaba alli con su gente, y que se havian fustrado los designios de el Duque de Benabente, vinieron de otra manera à tratar la tregua, y en fin se concluyò por quince años, y se publicò à 15. de Mayo.

7 El Arçobispo de Toledo viendo, que las cosas no andaban à su parecer con la rectitud, que debian, y que entre los Tutores havia poco acuerdo, y que cada vno se armaba quanto podia, les dixo: tenia determinado passarse à Toledo, y que no podia dexar de advertirles, que era necessario aquietar à el Duque de Benabente, librandole à el, y à los suyos las cantidades de maravedises, que se les debian; y que el Rey de nuevo las librasse; y que el Duque se estuviesse en su tierra, ò donde quisiesse, mientras no le llamasse el Rey para servirle en la guerra: que à Juan de Velasco se le librassen todos los maravedises de Camarero mayor: que à Diego Hurtado de Mendoza se le diesse el Almirantazgo; y à Juan Alonso de la Cerda, la Mayordomìa de el Infante Don Fernando, que se havia conferido à Pedro Suarez de Quiñones, para que de esta suerte se assegurasse la quietud de el Reyno. Los tres Tutores respondieron: que en lo que decia de el Duque de Benabente venian en ello: que en lo que tocaba à lo de Juan de Velasco, no podian assentir, por ser contra el testamento de el Rey difunto: que en lo de el Almirantazgo

yà se havia visto, y determinado en justicia de orden de el Rey, y se havia resuelto tocar à Don Alvar Perez de Guzman; y que lo de la Mayordomìa de el Infante Don Fernando se librariа en justicia, lo que fuesse razon. En esta respuesta se conformò el Arçobispo de Toledo, y solo insistiò, que à Juan de Velasco se le librassen los maravedises de Camarero mayor, no como debidos, sino atendiendo à los servicios de su padre; mas los de el Consejo respondieron: no se atrevian à ir contra el testamento, ni hacer semejante exemplar.

8 De esta respuesta se mostrò poco gustoso el Arçobispo de Toledo, y de esto se tomò ocasion, para que se dixesse, que el Arçobispo de Toledo se partia descontento de la Corte, y con animo de inquietar, y turbar con sus cartas otra vez el Reyno: que Juan de Velasco se partia à Villalpando, lugar suyo, con el animo de juntarse con el Duque de Benabente, cuyas voces tomaron tanto cuerpo, que los de el Consejo, y los que andaban à el lado de el Rey, le persuadieron, era conveniente detener à el Arçobispo de Toledo, y à Juan de Velasco, en cuya consequencia Martes de Carnestolendas los embiò el Rey à llamar, y haviendo venido el Arçobispo con el Obispo de Osma Don Pedro, y Don Juan, Abad de Vsillos, le dixeron à el Arçobispo: se diesse por arrestado. A esta novedad respondiò el Arçobispo: que ni havia hecho cosa contra el Rey, ni el caracter de su persona permitia ser preso; pero nada de esto le valiò, diciendole: que para la seguridad de el Rey era necessario, que entregasse los castillos de Talabera, Vceda, y Alcalà, à Don Juan Hurtado de Mendoza, y à Ruy Lopez Dabalos, asta que el Rey cumplieesse los catorce años, y quedò aquella noche en el Palacio de el Rey detenido. Despues vino Juan de Velasco, y se mandò à Don Juan Hurtado de Mendoza, que le tuviesse en su guarda, con pleyto homenage, de que no saldria de ella, y que entregasse las torres de Medina de Pomar, el Alcazar de Briviesca, y el castillo de Arnedo, que ofreciò entregar. El

Ar-

Arçobiſpo ofreciò entregar los caſtillos, que le pedian, y diò rehenes para eſſo, con que el Rey partiò para Toro, y el Arçobiſpo de Toledo ſaliò de Zamora, dexando en aquella ciudad, y Obiſpado, y los de Palencia, y Salamanca pueſto entredicho, por el arreſto de ſu perſona.

9 Eſtando el Rey en Toro llegaron à aquella ciudad los Embaxadores de el Rey de Francia con carta ſuya, y cartas para los principales Señores, y ciudades de el Reyno. A el Rey le decia: que ſabiendo, que algunos Señores faltaban à la obediencia debida, y turbaban el Reyno, no ſolo por la obligacion de la liga, ſino tambien por ſu corta edad, le ofrecia ſu perſona, y gente para ſujetarlos; y à los Señores, y ciudades; que atendieſſen à la grande obligacion de ſu fidelidad, y obediencia, y conſervar la paz de el Reyno. El Rey recibiò con grande agaſſajo los Embaxadores, y reſpondiendo con agradecimiento à el Rey de Francia, y dandoles ricas dadibas, los deſpidiò.

10 Deſeaba el Rey Don Enrique traher à ſu ſervicio à el Duque de Benabente, y para eſto ſe diſpuſo por el Conſejo, que el Arçobiſpo de Santiago fueſſe à hablarle. El Arçobiſpo participò à el Duque la orden, que tenia, y que poniendo el caſtillo de Tordehumos en fieldad de Don Alonſo Enriquez, podian verſe en èl, y conferir el modo de venir ſeguro à el ſervicio de el Rey. Aceptò el Duque la propoſicion, y executò la condicion, con que el Arçobiſpo de Santiago ſe viò con el Duque, y ſe ajuſtò, que el Rey dieſſe à el Duque cada año cierta cantidad de maravediſes, para mantener ſu Eſtado, y ſu gente, y que ſe le darian ſetenta mil francos para ſu caſamiento; con tal, que no caſaſſe en Portugal, y que los daños, que el Duque havia hecho en las tierras de algunos Señores, y ellos en las de el Duque, ſe compenſarian: que el Rey juraria eſte tratado, y lo miſmo los tutores, y que para ſeguridad de el Duque ſe le darian en rehenes, vn ſobrino de el Arçobiſpo de Santiago, y vn hijo de Don Juan Hurtado de Mendoza, y otro le diò Diego Lopez

Digitized by Google

de Zuñiga, y el Duque havia de despedir la gente de armas, que tenia, y venir à el servicio de el Rey. Hecho este ajuste, partiò el Arçobispo de Santiago à dàr quenta de èl à el Rey, que hallò en Dueñas, y recibiò gustoso à el Arçobispo, y luego èl, y los Tutores firmaron la concordia, y la juraron, y dieron los libramientos de las cantidades, que havia de haver el Duque, con que el Rey partiò luego para Burgos. El Duque de Benabente noticioso de todo, sin hacer caso de la seguridad de las rehenes, partiò luego à Burgos à besar la mano à el Rey, que le recibiò con mucho gusto, y agrado, y el Duque atento, siguiò por entonces à el Rey.

11 El Arçobispo de Toledo resentido de el agravio, que le havian hecho, deteniendo su persona, escribiò a el Papa, y Cardenales, para que se pidiesse satisfaccion de el agravio hecho à la Iglesia en su persona, encargando à el Papa, no olvidasse este cuydado. En este tiempo llegò à el Rey la noticia de la tregua ajustada con el Portuguès, que mandò luego publicar, y entregar las rehenes ofrecidas, para la seguridad, y dàr libertad à todos los prisioneros de Portugal, que estaban en Castilla. Los Embaxadores de el Duque de Alencastre vinieron à visitar à el Rey, y à cobrar los maravedises consignados à su muger, los quales mandò el Rey satisfacer, y se volvieron.

12 Viendo el Rey Don Enrique, aunque de tan poca edad, que los Tutores, y Governadores tenian entre sì poca vnion, y que los intereses propios, y de sus paniaguados, eran la causa de su discordia, y faltar en muchas cosas à el testamento de el Rey difunto, determinò apartarlos de sì, y tomar por sì solo el govierno de el Reyno; lo qual executò la primera semana de Agosto, aunque le faltaban dos meses para cumplir los catorce años, estando presentes los Tutores, el Duque de Benabente, y otros muchos Caballeros, porque el Arçobispo de Santiago le diò las gracias, y diò cuenta de todo lo que se havia executado en su tutoria.

13 Con la noticia, que el Arçobispo de Toledo participò

à

Digitized by Google

à el llamado Papa Clemente VII. diò este orden à su Legado, à quien havia trasladado à el Obispado de Albi, para que reconviniesse à el Rey de las censuras, en que estaba, por haver detenido las personas de el Arçobispo de Toledo, Obispo de Osma, y los demàs Eccleſiasticos, y ocupado los castillos de la dignidad Arçobispal, y fuessen absueltos todos los que havian cooperado en esto, de las censuras, que havian incurrido, y se levantasse el entredicho puesto en los Obispados de Zamora, Palencia, y Salamanca. El Legado reconvino à el Rey con lo dicho, y el Rey ofreciò executar lo que le ordenaba el Papa; y assi se entregaron los castillos à el Arçobispo de Toledo, y el Rey recibiò la penitencia de oìr vna Missa descubierto en el Sagrario de la Cathedral de Burgos, y luego fuè absuelto èl, y los demàs por el Legado de el Papa, y levantado el entredicho: accion, que manifestò la piadosa religion, y filial obediencia à la Iglesia de Dios, tan propia de los Reyes de Castilla, à quienes dexò singularissimo exemplo nuestro Emperador Theodosio. Executòse todo esto Viernes 15. de Julio, siendo testigos Don Pedro, Obispo de Osma, Don Juan, Obispo de Calahorra, Don Lope de Mendoza, electo de Mondoñedo, Don Diego Hurtado de Mendoza, Don Alvar Perez Osorio, Don Martin Diaz su hermano, Juan Garcia de Oyos, Capitan mayor de la mar, Juan Sanchez de Sevilla, Contador mayor de el Rey, y Juan Gaytan, Procurador de Cortes por Toledo, y Don Gonçalo, Obispo de Burgos, pidiò testimonio de todo, por su primo el Arçobispo de Toledo, cuyo instrumento, dice *Narbona* en la vida de este Arçobispo de Toledo, se conserva original en los archivos de esta Santa Iglesia.

14 Como los Reynos de Castilla huviessen pedido à el Rey Don Juan difunto, no permitiesse, que Estrangero alguno gozasse en Castilla beneficio Eccleſiastico, con detrimento tan grave de los naturales de el Reyno, y se huviessen embargado todas las rentas à todos los Estrangeros, que tenian beneficios, pidiò el Legado à el Rey les desembargassen

ſen las rentas, trayendo para eſto cartas de recomendacion de el Rey de Francia, y muchos Cardenales, ofreciendo, que de alli adelante no ſe daria en la Corte Romana Beneficio alguno à Eſtrangero. El Rey comunicò eſta materia con muchos Prelados, y los de ſu Conſejo, y todos fueron de parecer, que nunca era conveniente, que los Eſtrangeros gozaſſen Beneficios Eccleſiaſticos en eſtos Reynos.

15 Reconociendo el Rey Don Enrique, aſsi por el teſtamento de ſu padre, como por otras muchas cauſas, era neceſſario juntar Cortes, hizo ſu convocatoria à Madrid para fin de Octubre, llamando para ellas à los Prelados, Señores, y Procuradores de ciudades; y en tanto, que ſe llegaba el tiempo de celebrarlas, paſsò à Vizcaya, y tomò poſſeſsion de aquel Señorio, jurando ſus fueros, conforme à ellos: de donde volviò à Victoria, y de alli paſsò à Burgos, Madrid, y Toledo, para volver à las Cortes, y en Toledo hizo funerales por ſu padre, acompañado de los mayores Señores de el Reyno.

16 Juntos en Madrid los convocados à las Cortes, entrado Noviembre, paſsò à ella el Rey, y el primer dia, que ſe abrieron, propuſo à todos, como eſtaba fuera de la tutoria, y havia tomado el govierno: por tanto, confirmaba à todos los privilegios, y libertades, que les havian concedido los Reyes ſus anteceſſores, y ofrecia guardarlos, y obſervarlos; y que revocaba en eſta materia todos los privilegios, y excepciones concedidas por sì, y ſus Tutores en el tiempo de ſu tutoria; y que reſpecto de los empeños en que ſe hallaba, ſe ſirvieſſen de hacerle algun ſervicio para ellos; à que todos reſpondieron, dandole las gracias, y enhorabuena; y que en lo de el ſervicio, ſe ſirvieſſe de darles lugar, para conſiderarlo, que procurarian quedaſſe ſervido. A el dia ſiguiente en las Cortes volvieron à dàr gracias à el Rey de la confirmacion, y obſervancia, que ofrecia de ſus privilegios; y que en quanto à los medios, que eran neceſſarios, para mantener la Caſa Real, la de el Infante Don Fernando, y los acoſtamientos, que

Digitized by Google

que se daban à los de la sangre real, y demàs Señores, era necessario se considerasse la falta de gente, y lo despoblados, que estaban los Reynos de Castilla, assi por las epidemias, que se havian padecido, como por las guerras, y gravedad de tributos; pero estaban promptos à servirle, con que se moderassen las mercedes, y reformassen las quatro mil lanças ordinarias, reduciendolas à dos mil: porque por las fraudes, que en esta materia havia, padecian grave daño los interesses reales, y no ser necessarias, respecto de tener paces con todos los confinantes, y que le servian con alcabala, y veintena, que con las demàs rentas Reales montaba toda la renta veinte y ocho quentos de maravedis, que era bastante para lo que el Rey necesitaba: pidiendole, que no se echasse de alli adelante tributo alguno, sin consentimiento de el Reyno, convocado en Cortes, lo qual ofreciò el Rey, y revocò todas las mercedes hechas en el tiempo de su menoridad, y levantò todos los homenages hechos en el tiempo de ella, entre sus vassallos, y pidiò à el Legado de el Papa, que estaba presente, relaxasse todos los juramentos hechos sobre esta materia, assi por sì, como por sus vassallos, lo qual executò el Legado.

17 Yà que el Rey havia cumplido los catorce años, conforme à el tratado ajustado con Inglaterra, celebrò su matrimonio con la Reyna Doña Cathalina, con grande gusto de todos los Reynos, y los desposorios de su hermano el Infante Don Fernando, con la Condesa Doña Sancha de Alburquerque, desde cuyo tiempo le empezaron à tratar como à Infante, y à los fines de el año el Rey Don Juan de Aragon embiò à Martin de Vera, Señor de Fayos, à que diesse la enhorabuena à el Rey Don Enrique de haver tomado el govierno de sus Reynos; pero con instruccion secreta, de que solicitasse con el Rey, y los que andaban à su lado, los interesses de el Marquès de Villena.

18 Vltimamente el Rey, conforme à lo dispuesto en las Cortes, mandò à vnos quantos Caballeros, que con sus Con-

ta-

tadores ajuſtaſſen por ſus libros las cantidades, que havian de haver los Señores, y demàs perſonas de el Reyno; y como hallaſſen, que en el tiempo de la tutoria ſe havian dado exceſſivas cantidades à la Reyna de Navarra, à el Duque de Benabente, à el Conde de Gijon, y à el Conde de Traſtamara, ordenò el Rey, que ſolo ſe les dieſſen aquellas cantidades, que gozaban en tiempo de ſu padre, moſtrando en eſto, como poſponia à el alivio de ſus vaſſallos los intereſſes de ſus parientes: exemplar digno de reflexion, para todos los Monarchas.

19 En eſte año algunos Sevillanos, y Vizcaynos armaron vnos quantos navios, y llevando en ellos caballos, y pertrechos, paſſaron à reconocer las Iſlas de Canaria, que lograron con felicidad, y en la Iſla de Lançarote cogieron el Rey, y la Reyna, y ciento y ſetenta perſonas; y haviendo reconocido muy bien todas aquellas Iſlas, embarcando muchos cueros, cera, y otras coſas, de que ſacaron grande vtilidad, ſe volvieron à Sevilla, y dieron cuenta à el Rey de ſu viage, de lo que eran las Iſlas, y que eran muy faciles de conquiſtar. *Ayala*, y los demàs Hiſtoriadores.

20 El Rey Don Juan de Aragon publicaba, que havia de hacer por ſu perſona la jornada à Cerdeña, para aſſegurar aquella Iſla, y ſocorrer à ſu hermano Don Martin, y à ſus hijos los Reyes de Sicilia, à quienes tenian ſitiados en Catania los principales Señores, que ſe havian conſpirado contra ellos; mas viendo Don Bernardo de Cabrera, que iba à la larga la partida de el Rey, empeñando ſus Eſtados, y hacienda, juntò muy buenas tropas, y con ellas paſsò à Sicilia, y deſembarcando, librò à los Reyes ſitiados de el peligro en que eſtaban, y volviò deſpues à ſitiar à Catania, y el Rey de Aragon à 21. de Deciembre hizo Virrey de Cerdeña à Arigo Roca, que luego partiò à ella con gente, para ſocorrer à Alguer, que tenia ſitiado Brancaleon de Oria. *Zurita.*

21 Deſeando el Rey de Navarra Don Carlos ſacar de el empeño la villa, y caſtillo de Chereburg, embiò para eſto à el Rey Richardo de Inglaterra à Don Carlos de Beaumont, ſu

ſu Alferez, y à Don Martin Enriquez de Lacarra, que llegaron à Inglaterra, y ſiendo bien recibidos de el Rey, aceptò el deſempeño de dicha plaza, y mandò la entregaſſen à los Navarros, como ſe executò à primero de Deciembre, quedando por Governador en Chereburg Don Martin de Lacarra. *Duchene*, Hiſtoria de Inglaterra, *Aleſon*.

A. C. 1394.

1 Acabadas las Cortes de Madrid, y ſeñalados los maravedíſes, que havian de haver la Reyna de Navarra, y los demàs Señores de la ſangre Real, todos eſtos ſe ſalieron deſcontentos de ella, y ſe fueron à ſus Eſtados. El Rey, porque no eſtaba ſeguro Madrid, ſe paſsò à Yllefcas, donde deſpachaba las dependencias de las Cortes, y el Reyno. Llegò alli el Arçobiſpo de Toledo, y fuè bien recibido de el Rey, valiendoſe de ſu conſejo, para lo que ſe ofrecia. El Arçobiſpo, aunque achacoſo, havia venido ſiguiendo à el Rey, y poſaba en Griñon, en cuyo tiempo el Duque de Benabente embiò alguna gente à todos los lugares de la comarca, aſsi realengos, como de ſeñorio, mandando à los recaudadores de las rentas Reales, que les entregaſſen varias cantidades de maravediſes; y que no queriendolò executar, los puſieſſen preſos, y hicieſſen todas las extorſiones, que fueſſen neceſſarias, para que entregaſſen dichas cantidades. Executaronlo aſsi las perſonas, que embiò el Duque, y los recaudadores dieron ſus quexas à el Rey, que ſe reſintiò de el exceſſo de el Duque, y le eſcribiò ſobreſeyeſſe de ſemejante atrevimiento, y que los maravediſes, que havia de haver, ſe los mandaria librar por ſus Contadores; y que ſino lo executaba, como ſe le mandaba, no podia eſcuſarſe de poner remedio; pero aunque el Duque recibiò la carta de el Rey, ni hizo caſo de ella, ni reſpondiò, antes continuò en las miſmas extorſiones; y Don Pedro, hijo de el Conde Don Tello, que andaba en ſu compañia, entrò en Sant-Eruas, y tomò todos los granos, vino, y ganados, que tenia en aquel lugar el Monaſterio de Sahagun, de que el Abad diò quexa à el Rey.

2 Viendo el Rey Don Enrique lo que executaba su tio, el Duque de Benabente, y sabiendo, que la Reyna de Navarra, los Condes de Gijon, y Trastamara, que eran los principales descontentos, tenian frequente correspondencia por cartas, y que esto no podia ser en servicio suyo, determinò escribir à todos por Garcia Gonçalez de Ferrera, Marisçal de Castilla, mandandole les dixesse: que sabia como estaban disgustados, porque se les havia minorado la cantidad de maravedises, que antes solian tener, y que reconociessen, que aquello se havia executado de orden de las Cortes, porque los Reynos no podian contribuir para tanto; pero que dixesse à la Reyna de Navarra: que no tratasse cosa contra su servicio, paz, y quietud de el Reyno, y que fuera de los trecientos mil maravedises, que tenia, le señalaria otros cien mil mas. A el de Benabente dixesse: las quexas, que de èl le venian de los recaudadores de las rentas Reales: que juntaba gente de infanteria, y caballeria: que tenia sus conferencias, y juntas con la Reyna de Navarra, los Condes de Gijon, y Trastamara: que cessasse en todo esto, y luego se viniesse à su servicio, y dixesse lo mismo à los Condes de Gijon, y Trastamara; con que partiò Garcia Gonçalez de Ferrera à executar el orden de el Rey.

3 El Arçobispo de Santiago, emulo de el de Toledo, viendo, que este tenia mas lugar en la gracia de el Rey, con el pretexto, de que los Medicos le aconsejaban, que para recobrar su salud, era necessario ir à tomar los ayres de su Patria, se despidiò de el Rey, y se fuè à Amusco en Castilla la Vieja. Haviendo Garcia Gonçalez de Ferrera estado con la Reyna de Navarra, passò à Amusco à verse con el Arçobispo de Santiago, con quien hallò à el Duque de Benabente, y le dixo de parte de el Rey, todo lo que le havia ordenado; à que el Duque diò varias escusas, y la principal era, que el Rey estaba mal informado, y que para poder ir à su servicio, necesitaba le diessen en rehenes, para su seguridad, vn hijo de Don Juan Hurtado de Mendoza, otro de Don Diego Lopez

pez de Zuñiga, y otro de Don Rui Lopez de Abalos, y que de essa fuerte iria; con que Garcia Gonçalez, sabiendo, que los Condes de Gijon, y Trastamara estaban en Asturias, y Galicia, se partiò à dàr noticia à el Rey de las respuestas, que le havian dado la Reyna de Navarra, y el Duque de Benabente.

4. El Rey desde Yllescas se havia ido à Alcalà de Henares, donde llegaron Don Martin de Aybar, y vn Doctor de el Consejo de el Rey de Navarra, pidiendo à el Rey Don Enrique hiciesse, que la Reyna de Navarra su muger, passasse à hacer vida maridable con èl; y que si diesse las escusas, que solia, à lo menos le embiasse sus dos hijas; à que respondiò el Rey Don Enrique: haria quanto pudiesse, para que su tia se fuesse à Navarra. Para esto escribiò el Rey à su tia la Reyna de Navarra, deseando saber su determinacion, la qual puso para su partida, las mismas escusas, que antes, y que pues de las quatro hijas, le havia embiado à su marido las dos, razon era tuviesse ella las otras dos, para su consuelo. Con esta noticia el Rey Don Enrique llamò à los Embiados de el Rey de Navarra, y participandoles la respuesta de la Reyna, les dixo: se fuessen, y que dixessen à su amo, que passaria dentro de dos meses à Castilla la Vieja, y que haria quanto pudiesse, para que su tia fuesse à Navarra, ò à lo menos embiasse sus hijas.

5 Como en las treguas, que se hicieron con Portugal, fuesse vna de las condiciones, que las havian de jurar algunos Prelados, Señores, y Caballeros, Procuradores, Ciudades, y Villas, dentro de cierto termino, el Rey de Portugal embiò à el Rey Don Enrique à el Doctor Ruy Lorenço Tabira, y vn Secretario suyo, llamado Lançarote, para que las personas señaladas hiciessen el juramento de las treguas. El Rey Don Enrique procurò con todo esfuerço se executasse; pero el Marques de Villena se escusò de firmarlas, diciendo: que èl no estaba en el Consejo, ni era Tutor quando se ajustaron, y assi no debia firmarlas. El Conde de Gijon se escusò tambien, con el pretexto, de que se le havian de entregar

Digitized by Google

primero los lugares, que en Portugal, le havian dado en dote por su muger: con que viendo los Embiados de Portugal, que no se firmaban las treguas, haviendo passado el termino, tomaron testimonio, y se volvieron.

6 Garcia Gonçalez diò quenta à el Rey de lo que havia executado, diciendole: como la Reyna de Navarra, el Duque de Benabente, y los demàs, estaban quexosos sumamente, de que se les huviesse minorado las sumas de maravedises, que antes gozaban, y de que estuviessen apoderados de èl, y de el govierno sus tres principales criados, y apartados de èl, los de la sangre Real, y que convenia apartarlos de su lado: que el Duque de Benabente demàs de las rehenes yà dichas, pedia para su seguridad, que el Rey mismo la jurasse, y demàs de esto le entregasse el Arçobispo de Santiago vn sobrino suyo, y que con esto vendria à su servicio: que el mismo Arçobispo, la Reyna de Navarra, el Duque de Benabente, los Condes de Gijon, y Trastamara, y el Infante Don Juan de Portugal estaban de acuerdo, en que se mudassen las personas de la Casa de el Rey, para lo qual havian tenido todos vistas en Lillo, lugar de el Conde de Gijon, y que todos juntaban la gente de armas, que podian; pero no havia podido saber, lo que havian determinado.

7 El Rey con esta noticia determinò passar à Castilla la Vieja, y mandò se previniesse su gente de guerra, y luego se juntaron las dos mil lanças, y mandò à Don Diego Lopez de Zuñiga, su Alguacil mayor, fuesse à verse con el Arçobispo de Santiago, para saber, qual era el intento, de los que se havian juntado en Lillo, y que les disuadiesse de intentar algo, contra su servicio. Don Diego Lopez partiò, y fuè à vèr à el Arçobispo de Santiago en Amusco, y le diò el recado de el Rey, y el Arçobispo le respondiò: que todos aquellos Señores, y otros Caballeros estaban muy quexosos, de que se les havia minorado la renta, que gozaban de los Reyes: que era lastima, que los Señores se perdiessen; y que si esto se enmendasse, procuraria trabajar, en que todos fuessen à su ser-

vi-

Digitized by Google

vicio. Don Diego Lopez le respondiò : que el haverse minorado las rentas, havia sido de orden de las Cortes, como èl era testigo; y que esso no era razon, para que estuviessen descontentos; à que replicò el Arçobispo : que era verdad; pero que à otros, en vez de minorarles las rentas, se les havian augmentado. Don Diego Lopez vltimamente persuadiò à el Arçobispo de Santiago, que se viesse con el Rey sobre estas materias, para que se buscasse modo de evitar las alteraciones de el Reyno, y el Arçobispo respondiò : que mientras el Arçobispo de Toledo estuviesse con el Rey, estaba en animo de no verle : con que asségurandole Don Diego Lopez, que el Rey vendria à Castilla, y no vendria con èl el Arçobispo de Toledo, ofreciò verle entonces.

8 Havia en la comarca de Alcantara vn Ermitaño, llamado Juan Sago, à quien el vulgo tenia en opinion de Santo. Este, ò engañado de el Demonio, ò procurando maliciosamente engañar, persuadiò à el Maestre de Alcantara Don Martin Yañez de la Barbuda, que con poca gente podia conquistar el Reyno de Granada, y echar de España los Mahometanos, haciendole creer, que ninguno de los que irian con èl, moriria, ni peligraria. Creyò neciamente el Maestre de Alcantara, lo que le dixo el Ermitaño, y con dos escuderos suyos embiò à desafiar à el Rey de Granada, ofreciendo haria campo tantos à tantos, ò cien Christianos à docientos Mahometanos, sobre que la ley de Christo era la verdadera, y la de Mahoma era falsa. El Rey de Granada viendo tan desacordada embaxada, mandò prender à los escuderos de el Maestre, de que este se diò por muy ofendido, y empezò à juntar gente, diciendo : que iba por la fee à entrar en el Reyno de Granada : con que juntò asta trecientas lanças, y tres mil hombres de apie, con los quales, y con el Ermitaño Juan Sago, partiò à Granada; llevando enarbolada vna Cruz sobre vn aspa, de lo qual diò noticia à el Rey Don Enrique, que le mandò desistiesse de el intento, porque no turbasse las treguas, que estaban assentadas con el Rey de Gra-

na-

nada; mas el Maestre prosiguiò su camino, pareciendole, que no estaba bien à su reputacion desistir de el intento; y assi llegò à Cordova, donde los vecinos, para apartarle de èl, quisieron embarazar el transito por la puente; pero temiendo algun alboroto, la dexaron libre.

9 Llegò el Maestre à Alcalà la Real, y alli fueron à buscarle Don Alonso Fernandez de Cordova, Señor de Aguilar, y Don Diego Fernandez su hermano, que procuraron disuadirle de la jornada, con varias razones; pero ninguna fuè bastante para apartarle de su intento, porque era tenaz de su dictamen, y estaba engañado de el juicio de el Ermitaño, y aun de el de algun Astrologo: con que luego partiò de Alcalà la Real, y à 26. de Abril entrò en el Reyno de Granada, y combatiò la torre de Legueda, que estaba cerca de el confin, en cuyo combate le mataron tres hombres de armas, y èl saliò herido en la mano; y como reconviniesse à el Ermitaño, de lo que le havia dicho, de que ninguno de los que venian con èl havia de morir, y que se havian muerto tres, el Ermitaño respondiò: que èl solo havia dicho, que ninguno havia de morir en la batalla: con que el Maestre recogiò la gente para comer, y volver à el ataque de la torre. A este tiempo el Rey de Granada, que havia hecho convocatoria general de su Reyno, sabiendo el intento de el Maestre, empezò à descubrirse con muchisimos hombres de apie, y cinco mil caballos, con lo qual el Maestre puso su gente en batalla, y los Mahometanos le acometieron con denuedo, y à el punto la rompieron, aunque el Maestre, y sus trecientas lanças pelearon denodadamente; pero èl, y toda esta gente de armas muriò, sin quedar vno: la gente de apie fuè toda rota; mil y quinientos se escaparon, y llegaron à Alcalà la Real; mil y docientos quedaron prisioneros, y todos los demàs murieron. De los Mahometanos murieron quinientos: buen exemplar, para creerse ligeramente de embusteros, ò simples.

10 El Rey Don Enrique havia passado à vn Monaste-

rio,

Digitized by Google

rio, que llaman Santa Maria de Pelayos, cerca de San Martin de Valdeiglesias, adonde llegò vn Caballero de el Rey de Granada, pidiendo à el Rey estorbasse à el Maestre de Alcantara la entrada, que intentaba hacer en su Reyno, à que el Rey respondiò: le havia yà mandado se abstuviesse de ella: à cuyo tiempo llegò la noticia de la desastrada muerte, y sucesso de el Maestre, con que el Rey assegurò à el Caballero Mahometano, que el Maestre contra su orden, solo por su capricho, havia hecho aquella entrada, que èl estaba prompto à observar las treguas, y que deseaba saber: si el Rey de Granada queria hacer lo mismo? con que se partiò el Caballero, y à poco tiempo tuvo cartas el Rey, de que el Rey de Granada queria estàr à la tregua.

11 El sucesso de el Maestre alterò la Andalucia, y toda la frontera, juzgando, que el Rey de Granada, que se havia prevenido de tanta gente, romperia las treguas: por lo qual el Maestre de Santiago, vino à vèr à el Rey, y prevenirle, mandasse ir à la frontera, toda la gente de guerra de sus Reynos, y ordenasse à el Duque de Benabente, los Condes de Gijon, y Trastamara, viniessen à servirle con su gente, y el Arçobispo de Toledo, y èl con la suya se irian à Villa-Real, donde se juntarian con el Maestre de Calatrava, para defender el Andalucia, y que èl haria, que el Marquès de Villena viniesse à su servicio. Con esto el Rey partiò à Toledo, y desde alli embiò sus cartas à el Duque de Benabente, y los demàs Señores, para que con su gente, viniessen à servirle; mas en este tiempo tuvo mas segura noticia, de que el Rey de Granada, queria observar las treguas, con que se librò de este embarazo. A esta sazon llegò Don Diego Lopez de Zuñiga, y diò quenta à el Rey, como el Arçobispo de Santiago, el Duque de Benabente, y los demàs Señores ligados entre sì, juntaban quanta gente podian; pero no sabia con que intento: que el Duque de Benabente no cessaba de tomar las rentas Reales, como se le antojaba: con que el Rey partiò de Toledo à 18. de Mayo, con el animo de passar à Castilla la Vie-

Digitized by Google

Vieja, llevando consigo mil y seiscientas lanças, acompañandole el Arçobispo de Toledo, el Maestre de Santiago, el Conde de Niebla, el Almirante Don Diego Hurtado, los Gefes de su Real Casa, y muchos Caballeros, y llegò à Yllescas.

12 Estando el Rey en esta villa, à solicitud de el Maestre de Santiago, vino de Valencia el Marquès de Villena à besar la mano à el Rey, con cien lanças de Caballeros, à quien recibiò el Rey gustoso; y el Marquès diò sus escusas, de no haver venido asta entonces, y la principal fuè, el que le havian quitado sus Tutores el ministerio de Condestable, à que el Rey respondiò: que le conservaria en aquel honor; pues sus Tutores solo le havian quitado, porque haviendole avisado, ni havia venido, ni havia hecho caso de èl. El Rey le pidiò, que passasse con èl à Castilla; pero èl se escusò, diciendo: que no venia prevenido para esso, pues la gente, que trahìa, solo eran Ricos hombres, y Caballeros de los Reynos de Aragon, que havian querido acompañarle; que si le daban sus libramientos, iria à prevenirse de gente, para venirle à servir. El Rey le dixo, que jurasse la tregua con Portugal, y el Marquès diò su poder, para que vn escribano de el Rey fuesse à hacerlo en su nombre: el qual partiò à Portugal, y el Rey de Portugal no quiso admitirle, diciendo: que yà se havia passado el termino, y estaba deshecha la tregua, con que se volviò, haviendose yà partido à Valencia el Marquès.

13 Partiò el Rey de Yllescas, y passando el puerto, llegò à Arebalo, y despues à Valladolid, donde cada dia le iba llegando mas gente. Supo como el Duque de Benabente estaba en Cisneros con seiscientas lanças, y dos mil hombres de apie; y el Arçobispo de Santiago en Amusco con otras seiscientas lanças, y mil hombres de apie; y que el Conde de Gijon juntaba tambien gente en las Asturias. Sobre esto tuvo el Rey su Consejo, siendo vnos de parecer, que el Rey fuesse à buscar à el Duque de Benabente, y otros, que se buscasse modo de composicion. El Arçobispo de Santiago, como mas advertido, embiò à decir à Don Juan Hurtado de Men-

do-

doza, y à Don Diego Lopez de Zuñiga, que con licencia de el Rey se viessen con èl, para que todo se ajustasse, lo qual executaron estos dos Señores, y de la vista resultò, que el Arçobispo con seguro de el Rey, passasse à Valladolid, para conferir el modo mas conveniente de concordia. El Rey concediò el seguro, y assi passò à Valladolid el Arçobispo de Santiago, el qual pidiò à el Rey seguro, para que el Duque de Benabente viniesse, jurandole el Rey para èl, y quantos con èl viniessen, por todo el tiempo de su venida, estada, y vuelta, y que jurassen lo mismo los Caballeros, y Señores, que estaban con el Rey. Concediò el Rey el seguro, con que el Arçobispo de Santiago partiò à vèr à el Duque, y juntos vinieron à vèr à el Rey à Valladolid.

14 Recibiò el Rey gustoso à el Duque de Benabente, estando con los de su Consejo, y el Duque procurò disculpar lo que le imputaban, diciendo: que se decia, que havia tomado sus rentas, y robado toda la tierra, lo qual no era assi, porque solo havia tomado de los Contadores los maravedises, que se le havian señalado; y que si huviesse tomado algo demàs, estaba prompto à satisfacerlo: que la gente, que havia juntado era por la orden, que le havia dado de irle à servir en la guerra de Granada, para que havia tomado los maravedises de sus Contadores, pues de otra suerte no podia mantener aquella gente; y que era verdad havia ido à Roa à vèr la Reyna de Navarra, y se havia visto en Lillo con el Conde de Gijon, y otros Señores; pero que en estas juntas nada se havia tratado, que fuesse contra su servicio; y que si hallasse otra cosa, hicieSse lo que gustasse, pues solo se havia tratado de embiar à pedirle los mantuviesse en su estado, y honra, para poderle servir; y que si en algo de esto, ò en otra cosa huviesse errado, le pedia humilde perdon.

15 Respondiò el Rey à el Duque: que no podia dudar de su culpa, en quanto à haver tomado sus rentas sin orden suya, ni en lo que havia executado Don Pedro, hijo de el Conde Don Tello, tomando las rentas de los Monasterios, y

Caballeros, apoderandose de sus casas fuertes, estando sobre el seguro de el Rey; y que para servirle en la guerra de Granada, no era necessario juntar tanta gente, con tanto detrimento de los pueblos; y que queria perdonarle, con tal, que ajustasse quenta con sus Contadores, y que si huviesse tomado mas maravedises, de los que le estaban señalados, diesse satisfaccion. Que hiciesse venir à el hijo de Don Tello, à quien perdonaria, con tal, que se diesse satisfaccion à todas las personas de los agravios, que havia hecho. Mandò tambien, que el Duque le diesse en rehenes dos hijos bastardos, que tenia, y entregasse los castillos de Tordehumos, y Medina de Rioseco à Ruy Ponce de Leon, y à Lope Gonçalez de Quirós, Caballeros, que andaban con èl, para que por sì le hiciessen homenage de tenerlos por espacio de quatro años, y no dàr entrada en ellos à el Duque; y que si el Duque faltasse à su servicio en este tiempo, luego se le entregassen llanamente; y que pues no tenia el Duque cada año *mas que* ciento y ochenta mil maravedis, era su voluntad tuviesse cada año quinientos mil maravedis; y que en lugar de los sesenta mil francos, que se le havian de dàr para su casamiento, no casando en Portugal, le daria la villa de Valencia, que era de el Infante Don Juan de Portugal, y no havia venido à su servicio, lo qual aceptò el Duque; y el Rey, para que no pudiesse pretextar, que lo havia hecho con fuerça, y sin libertad, mandò à el Duque, que se volviesse à Cisneros, y alli dentro de seis dias jurasse, y ratificasse el tratado, y se le embiasse, con que el Duque partiò à Cisneros, y el Arçobispo de Santiago à Amusco, y llegando à Cisneros jurò, y ratificò lo acordado, y embiò el Rey los dos Caballeros, para que hiciessen el homenage por los castillos de Tordehumos, y Medina de Rioseco, con que quedò el Duque ajustado con el Rey.

16 A primero de Julio hizo el Rey alarde de la gente que tenia, y hallò tener dos mil y setecientas lanças, y muchissima gente de apie, y quedandose con mil lanças, despidiò

diò la demàs gente, y el Duque de Benabente deſpidiò tambien la ſuya, quedandoſe ſolo con cien lanças, para andar en compañia de el Rey. En eſte tiempo el Conde de Traſtamara Don Pedro viendo lo que paſſaba, tratò de venirſe à el ſervicio de el Rey, y con eſte fin embiò à ſu hermano Don Alonſo Enriquez vna carta, para que la puſieſſe en manos de el Rey, y le pidieſſe ſeguro para ir à beſarle la mano. Executòlo ſu hermano Don Alonſo, y alcançando el ſeguro de el Rey, vino à beſarle la mano, y eſcuſandoſe de lo que havia executado, le pidiò perdon, y pidiò juntamente, que pues el Rey ſu padre, en lugar de Alba de Tormes, le havia dado à Paredes de Naba, y ſe la tenia ocupada el Conde de Gijon Don Alonſo, ſin quererſela reſtituìr, le pedia humildemente le hicieſſe juſticia, lo qual ofreciò el Rey, quedando guſtoſo, de que el Conde Don Pedro huvieſſe venido à ſu ſervicio.

17 Tambien llegaron à Valladolid el Obiſpo de Laſcar, y Don Martin de Aybar, Governador de Tudela, Embiados de el Rey de Navarra, ſobre que volvieſſe à ella la Reyna; y deſpues de haver hablado à el Rey ſobre eſto, à èl, y à los de ſu Conſejo pareciò eſta buena ocaſion, para deſembarazarſe de la Reyna, de quien el Rey no eſtaba ſatisfecho, por las comunicaciones ſecretas, que tenia con los Señores de la ſangre Real; y aſsi determinò, que haciendo el Rey de Navarra, ciertos Caballeros, y Procuradores de ciudades juramento de tratar bien à la Reyna, y conforme à quien era, fueſſe à Navarra, cuya determinacion participò à los Embiados de el Rey Don Carlos, que ofrecieron de parte de ſu Rey executaria lo determinado por el Rey Don Enrique, para que eſte embiò vn Caballero con los Embiados de el Rey de Navarra, adonde partieron luego todos.

18 Deſembarazado el Rey de eſtas coſas, paſsò à Paredes de Naba, y la puſo en ſequeſtro, y avisò à el Conde de Gijon, para que dentro de ſeſenta dias, por sì, ò por ſu Procurador, acudieſſe à moſtrar el derecho, que tuvieſſe ſobre Paredes: que ſe le haria juſticia, y que de no acudir en dicho

termino, entregaria dicho lugar à el Conde Don Pedro; y embiò à decirle tambien, que juraſſe la tregua convenida con Portugal; pero el Conde aun aviſado ſegunda vez, no quiſo hacer el juramento, de que el Rey ſe diſguſtò mucho. En eſte tiempo la Reyna de Navarra ſabiendo, que el Duque de Benabente ſe havia ajuſtado con el Rey, embiò à llamar à el Conde Don Pedro, para informarſe de todo. El Conde fuè à Roa, llevando conſigo docientas lanças, y alguna gente de apie, con quien conferiò la Reyna el eſtado de ſus coſas, y determinò embiar à el Rey ſu Confeſſor, para pedirle ſeguro por cierto termino, para informarle mejor de lo mal, que eſtaba informado contra ella.

19 Deſde Paredes de Naba partiò el Rey à Burgos, donde ſupo como el Conde Don Pedro, ſin ſu licencia havia ido à Roa à tratar con la Reyna de Navarra, que embiò luego à Burgos ſu Confeſſor, y otro Caballero con cartas, para el Rey, pidiendole ſeguro para venir à hablarle. El Rey mandò detener los Embiados de la Reyna, diciendoles: la reſponderia; pero no quiſo embiarle ſeguro. Llegò à entender el Rey, que la partida de el Conde Don Pedro havia ſido con orden, y conſejo de el Duque de Benabente, y recelaba, que ſi havia entre ellos algun tratado ſecreto, el Duque ſe iria con la Reyna, y quizà volverian à ſuſcitarſe nuevos alborotos en el Reyno; y aſsi para evitar todos eſtos inconvenientes, determinò prender à el Duque. Comunicò eſta materia con algunos de ſu Conſejo, mandando à el Maeſtre de Calatrava, y à Don Diego Hurtado de Mendoza, previnieſſen de ſecreto gente, y la traxeſſen à Palacio; y luego con el pretexto de querer conſultar, lo que ſe havia de reſponder à la Reyna de Navarra, embiò à llamar à el Arçobiſpo de Toledo, los Maeſtres de Santiago, y Calatrava, Don Juan, y Don Diego Hurtado de Mendoza, y Don Ruy Lopez de Abalos, y à ſu tio Don Fadrique Duque de Benabente. Haviendo venido todos menos el Duque, empezò el Rey à tener con ellos el conſejo, y entrando el Duque, ſe paſsò à el quarto de ſu herma-

no

no el Infante Don Fernando, y luego entraron dos escuderos, y le dixeron: se diesse por preso de parte de el Rey, à que el Duque quedò sumamente turbado; pero llevaronle à la torre de el Caracol, y el Rey encomendò su guarda à el Maestre de Santiago, que luego puso dos Caballeros, y gente armada con el Duque. Tambien el Rey embiò à decir à la gente de el Duque se estuviesse quieta, porque sino arriesgarian sus vidas; y mandò à Don Diego Perez Sarmiento, Adelantado mayor de Galicia, tomasse todos los lugares de el Conde Don Pedro; y ordenò à todos los lugares de el Duque de Benabente se estuviessen quietos, porque èl los tomaba debajo de su seguro, y los aplicò à la corona, embiando despues à el Duque à el castillo de Monreal en Estremadura.

20 El Conde Don Pedro, assi que supo la prision de el Duque de Benabente, temiendo no le sucediesse lo mismo, se partiò à Galicia con su gente. El Rey despues de cinco dias de la prision de el Duque, partiò à Roa con mil lanças, pretrechos, y ingenios, por si la Reyna no le franqueaba la entrada, y en el camino supo como el Conde Don Pedro se havia ido à Galicia: con cuya noticia despachò luego ordenes à ella, para que le prendiessen. La Reyna de Navarra embiò su Confessor à el Rey, encomendandose en su gracia, y que se admiraba, se portasse con ella de aquella suerte, teniendo tanto parentesco con èl, solo por los malos informes de sus Privados. El Rey respondiò: no se satisfacia de sus palabras, quando eran tan contrarias sus obras, que èl iria allà, y pondria remedio en todo; y mandò à sus aposentadores, que fuessen à Roa, à prevenir el aposentamiento; pero la Reyna de Navarra no les permitiò la entrada, con que el Rey se fuè à vna aldea cercana, que llaman Valera, de donde embiò à la Reyna, à Don Juan Hurtado de Mendoza, y à Don Rui Lopez de Abalos, para que le entregasse la villa: los quales hallaron à la Reyna, sus hijas, y criadas, llorando, y vestidas de luto; à quienes dixo la Reyna: que si el Rey la daba

su

su seguro, iria à hablarle; pero ellos respondieron: nō tralan esse orden, con que la Reyna no se atreviò à hacerlo.

21 Los de la villa embiaron à decir à el Rey, que si los tomaba para su Corona, le darian vna puerta, oferta, que acceptò el Rey, con que luego embiò su pendon con gente, y con ella à él Arçobispo de Toledo, à Don Juan Hurtado de Mendoza, Don Diego Lopez de Zuñiga, y Don Rui Lopez de Abalos, los quales llegaron à Roa, y los vecinos recibieron el juramento de el Rey, y de estos Señores, y tomaron el pendon, y le pusieron sobre la puerta, y à el instante la desserrajaron, y recibieron la gente de el Rey. La Reyna, y la gente, que tenia, viendo esto, se recogiò à el Alcazar, y à el dia siguiente entrò el Rey en Roa, y embiò seguro à la Reyna: la qual fuè à hablarle à vna Iglesia, y le diò sus quexas. El Rey la satisfizo, haciendola cargo de muchas cosas, y vltimamente la dexò las rentas de Roa, Sepulbeda, Madrigal, y Arebalo, sin que pudiesse echar pecho alguno, ni exercer en ellas jurisdicion, y convenidos en esto, la llevò el Rey asta el Alcazar, y el dia siguiente volviò la Reyna à vèr à el Rey, y quedò ajustado, partiria con èl à Valladolid.

22 Haviendo llegado el Rey à esta ciudad, supo como el Conde de Gijon Don Alonso, no solo no queria obedecer sus ordenes, sino que se prevenia de gente, y fortificaba à Gijon, y otros Castillos, y havia ocupado à Oviedo, y otros Lugares de el Rey; que à vista de esto partiò à Asturias, y llegando à Cisneros, llegò à èl el Arçobispo de Santiago Don Juan Garcia Manrique, y el Rey le hizo hacer homenage, de que no seria en liga alguna contra èl, y luego passò à Mansilla, donde derribò la fortaleza, que tenia en ella el Duque de Benabente, y tomò la villa para su corona. De alli despachò ordenes à los puertos, para que armassen navios, y se pusiessen sobre Gijon, y luego passò à Leon. En esta ocasion el Conde Don Pedro embiò à pedir seguro à el Rey, y que vendria à disculparse, y servirle; el Rey se le concediò, y le embiò algunos de su Consejo.

Des-

Digitized by Google

23 Despachò el Rey à el Conde Don Alonso personas, que le dixessen, que viniesse à su servicio sobre su seguro, y palabra. Executaron estos el orden de el Rey; pero el Conde respondiò: que èl temia, y recelaba mucho de el Rey, mientras estaban apoderados de èl sus Privados, que el Rey le hiciesse merced de dexarle en los Estados, que le havia dado el Rey Don Enrique su padre, y que le haria homenage, y le daria rehenes de servirle con toda fidelidad. Los que embiò el Rey, le refirieron la respuesta de el Conde, y las prevenciones, que hacia; y irritado de su desobediencia fuè à la Iglesia mayor, donde despues de haverle dicho Missa el Obispo, confiscò con juramento solemne à vna Cruz, y en manos de el Obispo todos los Estados, y tierras, que tenia el Conde, y los agregò à la corona; assi por lo que havia obrado en tiempo de el Rey su padre, como por lo que havia executado, y estaba executando en su reynado. Luego mandò dàr aviso à todos los lugares de el Conde, y inmediatamente embiò sus Cabos con gente, para apoderarse de Oviedo, donde tenia el Conde prevenida alguna: la qual echaron de la ciudad, matando à vnos, y prendiendo à otros, y el Conde Don Alonso à vista de esto, se metiò con su gente en Gijon.

24 El Rey partiò luego de Leon, con quatrocientos hombres de armas, y dos mil escuderos, y ballesteros, y llegando à Gijon, la sitiò por mar, y tierra, con los navios, y gente, que llegò, y la gente quemò dos varcas, que tenia prevenidas el Conde, y todas las bastidas de afuera, y à pocos dias vn hijo bastardo, que tenia el Conde, vino à el Rey, y le entregò el castillo de San Martin.

25 El Conde Don Pedro de Trastamara assegurado de el perdon de el Rey, vino à besarle la mano en esta ocasion; y no solo el Rey le perdonò, sino que le diò à Ponferrada, y Villafranca en el Vierço, que tenia el Duque de Benabente. El Conde de Gijon viendose sitiado, embiò à decir à el Rey, que las causas, porque le havia quitado sus estados, se pusiessen delante de el Rey de Francia como Juez arbitro, dentro de

de seis meses, y que si se juzgasse, los merecia perder, los perderia; pero sino se le restituyessen. El Rey porque era yà muy entrado el hibierno, y el temple por frio le era muy contrario, acceptò la proposicion, con tal, que el Conde no metiesse en Gijon, ni mas presidios, ni mas viveres, ni pudiesse salir tres leguas de ella, y los demàs lugares, que el Rey le hayia tomado, se pusiessen en fieldad de Don Rui Lopez de Abalos. De todo esto se hizo juramento de vna parte, y otra, y se dieron rehenes, con que el Rey se volviò à Castilla. *Ayala*, y los demàs Historiadores.

26 El Rey Don Juan de Aragon previno vna gruessa armada para socorrer à Cerdeña, y en Sicilia à su hermano, y sobrino, de quien hizo General à Don Pedro Lizana, que se hizo à la vela, y llegando à Cerdeña, dexò en ella la gente de socorro necessaria, y luego passò à Sicilia: adonde partiò poco despues Don Rojer de Moncada, con vnos quantos navios de gente, levantada à su costa, para socorrer à el Infante Don Martin. Don Pedro Maza de Lizana llegò con la armada à Sicilia, y echando la gente en tierra, tomò por fuerça à Marçala, de donde passò con la armada à Catania, que tenian sitiada el Infante Don Martin, y el Rey Don Martin su hijo, que se alegraron mucho: con que se continuò el sitio con todo esfuerço, y con no menor, resistiendose los sitiados, en cuyo tiempo, haviendo entrado en vna galera el Infante Don Martin, le cogieron de sorpresa los enemigos, y se le llevaban; mas advirtiendolo la armada se echò sobre la galera, y recobrò à el Infante. Tambien el Conde de Golisano con vn campo volante fatigaba à los sitiadores, y en vn reencuentro hizo prisioneros à Gerao Alaman de Cerbellon, y à Ramon de Vages; mas poco despues Hugo de Santa Pau armò vna celada à el Conde de Golisano, y en ella Rodrigo de Zapata le hizo prisionero, con que à trueque lograron los dos varones libertad. Continuabase el sitio, y muriò el General Don Pedro Maza de Lizana; y en fin los ciudadanos faltos de fuerças, viveres, y esperanças, capitularon, y se rindie-

dieron. Salvaronse Don Fadrique de Aragon, Don Artal de Alagon, y otros, que passaron à Genova, y de alli à Milàn. *El Codice Vrsino, y el Monge de San Dionis en Raynaldo.*

27 En Cerdeña los rebeldes pusieron sitio à Longosardo, estrechandole por mar, y tierra; pero avisado el Rey de Aragon, embiò socorro de gente desde Valencia, con que despues de treinta y cinco dias levantaron el sitio los rebeldes. El Rey, que con toda celeridad havia ido à Mallorca, passò despues à Barcelona, con el animo de hacer vna junta de Prelados, y hombres doctos, para discurrir los medios mas aptos, para cortar el cisma de la Iglesia. *Zurita, Abarca.*

28 A instancias de el Rey Don Enrique de Castilla, el llamado Papa Clemente creò Cardenal à 23. de Enero à Don Pedro de Frias, Obispo de Osma, y à 16. de Septiembre muriò el dicho Clemente, y los Cardenales de esta obediencia eligieron por su sucessor à 28. de Septiembre à el Cardenal Pedro de Luna, que se llamò Benedicto XIII. *Chacon, Raynaldo.* Benedicto à el instante embiò à el Rey de Aragon à el Cardenal Agrifolio, y Gaufredo Boil, para darle quenta de su eleccion, y conservarle en su obediencia. *Zurita.* Bonifacio IX. haviendo muerto Clemente, embiò à Castilla à los Arçobispos de Burdeos, y Aux, à solicitar le reconociessen; pero esta legacìa fuè sin fruto. *Raynaldo.*

29 A 4. de Março le naciò en Porto à el Rey de Portugal el Infante Don Pedro. El Condestable de Portugal Don Nuño Pereyra, con deseo de vida mas desembarazada, y recogida, determinò gratificar, ò remunerar à sus parientes, y servidores, distribuyendo entre ellos gran parte de sus Estados, y rentas. Supo esto el Rey, y deseando volverlas à la corona, de donde havian salido, le embiò à decir: que èl le queria comprar todo, lo que queria distribuìr. Sintiòse el Condestable de este recado de el Rey, despues de tantos servicios, y tomò la determinacion de salirse de el Reyno. Supola el Rey, y para apartarle de ella, embiò sucesivamente, para que le hablassen à el Dean de Coimbra, à el Maestre de Avis,

y à el Obiſpo de Evora ; pero eſtos no pudieron detener la reſolucion de el Condeſtable. El Rey le embiò à Don Martin Gonçalez ſu tio, y à Lope Gonçalez de Eſtremòz,y eſtos le reduxeron,à que fueſſe à verſe con el Rey à Porto , donde fuè, y le recibiò el Rey con grande agaſſajo. Aſſegurado el Rey con la tregua , havia mandado, que los mas principales, y Hidalgos de aquel Reyno le vendieſſen los Señorios , que tenian, haciendolos taſar ſu valor. A Martin Vazquez de Acuña por Sul , y las demàs tierras , que tenia le diò ſiete mil doblas ; à Juan Fernandez Pacheco por Pinela , y lo demàs ocho mil doblas;à Lope ſu hermano por Monçon mil y quinientas,y aſsi de los demàs,de lo qual quedaron los mas principales muy diſguſtados , porque de ſeñores de vaſſallos , los reducia à el eſtado de Caballeros particulares. *Fernan Lopez.*

A.C. 1395.

1. El Rey Don Enrique de Caſtilla aſsi que volviò de Aſturias,diſcurriò con los de ſu Conſejo,el que ſu tia la Reyna de Navarra ſe fueſſe con ſu marido. Quando el Rey partiò de Valladolid la havia encomendado à el Prior de San Juan , para que tuviera quenta con ella , y ella ſe havia paſſado á Tordeſillas con ſu orden, por parecerle mejor temple. El Rey hallandoſe en Medina de el Campo aviſò à ſu tia ſe previnieſſe para el viage,que la eſperaba en Valladolid,adonde partiò la Reyna con ſus hijas , y deſde alli la llevò el Rey, acompañado de muchos Prelados , y Señores , y haviendo llegado à Alfaro embiò à el Obiſpo de Zamora , y à el Obiſpo de Albi , Legado de Benedicto XIII. para que en Tudela vieſſen à el Rey de Navarra , y le aviſaſſen de la llegada de la Reyna , y que irian à tomarle los juramentos,que havia ofrecido hacer para ſu ſeguridad. Executaronlo los Prelados , y haviendo vuelto, partiò à Tudela el Arçobiſpo de Toledo, acompañado de otros Prelados , y Caballeros , que tambien havian de recibir el homenage de eſto , como havia diſpueſto el Rey de Caſtilla , y el Rey Carlos jurò ſobre los Evangelios la ſeguridad , y que era falſo, quanto la Reyna ſu muger

Digitized by Google

ger havia creìdo de èl, y que la trataria con aquel amor, y cariño, que debe à su muger vn hombre Christiano, y luego hizo homenage de todo en manos de los Caballeros, que embiò el Rey, con que executado esto el Arçobispo de Toledo, y los demàs se volvieron à Alfaro.

2 A el dia siguiente el Rey Don Enrique acompañado de todos los Señores, llevò à su tia à los confines de Castilla, y Navarra, donde hallò à el Arçobispo de Zaragoza con toda la Nobleza de Navarra, para recibir la Reyna, à quien la entregò el Rey Don Enrique, y despidiendose de ella, se volviò à Alfaro; aunque los Prelados, y Caballeros Castellanos fueron acompañando à la Reyna asta Tudela, donde la recibiò el Rey su marido con sumo gusto, y cortejò mucho à los Caballeros Castellanos. A el dia siguiente vino el Arçobispo de Zaragoza, acompañado de algunos Caballeros Navarros, y la Nobleza Castellana, que havia ido el dia antecedente à visitar à el Rey Don Enrique de parte de el Rey de Navarra; y assi à el Arçobispo de Zaragoza, como à los Caballeros Navarros, que le acompañaron, agassajò mucho el Rey, y el dia siguiente se partiò à Agreda; donde viendo, que los de aquella villa se mantenian, en no querer admitir otro Señor, que à èl, por haverselo dado à Don Juan Hurtado de Mendoza, reconociendo la resistencia de Agreda, en lugar de ella, y de las dos aldeas, y castillo en tierra de Soria, le diò la villa de Almazan con sus aldeas, y el castillo de Gormaz, y luego partiò el Rey para Guadalaxara, y Alcalà.

3 Cuydadoso el Rey Don Enrique de lo pactado con el Conde de Gijon, embiò sus Embaxadores à Francia, para que aquel Rey, como arbitro, juzgasse de la causa de el Conde: los quales llegando à Parìs, vieron à el Rey de Francia, y le dieron parte de el fin, à que los havia embiado su amo; y no haviendo parecido en el termino señalado el Conde de Gijon, quisieron volverse; pero teniendo noticia, que yà venia, se detuvieron. El Conde de Gijon llegò à Parìs, y compareciendo ante el Rey de Francia, remitiò este la causa à

los de su Consejo, ante quienes parecieron todos, y alegaron de sus derechos. El Rey de Francia solicitò se dilatasse el juicio, por vèr, si con su interposicion podia ajustar à el Conde con el Rey Don Enrique; mas sus Embaxadores respondieron: que no tenian essa orden, con que el Rey de Francia condenò à el Conde Don Alonso, como rebelde, inobediente à el Rey de Castilla su amo, en la pèrdida de sus Estados. El Conde de Gijon viendo esto, procurò hacer algunas secretas ligas con algunos Señores Franceses, juntando alguna gente de armas, para volver à Gijon; pero teniendo noticia de esto los Embaxadores, pidieron à el Rey de Francia, embarazasse salir de ella gente alguna con el Conde, ni navios, ni pretrechos de guerra, ni de boca. Executòlo el Rey, mandando à el Duque de Bretaña, à el Señor de Clison, y à todos los Governadores de los puertos, no dexassen sacar à el Conde de Gijon navios, gente, armas, viveres, ni otra cosa alguna, que pudiesse ser en desservicio de el Rey de Castilla: con que los Embaxadores se despidieron de el Rey, y se volvieron.

4 Con el cuydado de el pacto con el Conde de Gijon, partiò el Rey Don Enrique à Valladolid, donde se celebrò con grande regocijo el matrimonio de el Infante Don Fernando su hermano, con Doña Leonor, Condesa de Alburquerque. Despues passò à Leon, donde havia ordenado fuesse su gente de guerra, assi de caballeria, como de infanteria: con la qual partiò à Gijon, y sitiandola por mar, y tierra, obligò à la Condesa, muger de el Conde Don Alonso, à que ofreciesse entregar la villa, y castillo; con tal, que el Rey le diesse su hijo, que tenia en rehenes, y à ella, su hijo, y los que la quisiessen seguir, los pusiesse el Rey en salvo fuera de los Reynos de Castilla; lo qual ofreciò el Rey, y luego saliò la Condesa con su hijo, y sus escuderos, y se embarcò à la Rochela, donde estaba el Conde su marido; y entrando el Rey en la villa, mandò derribar el castillo, y luego partiò à Madrid, donde havia convocado algunos Señores, para resolver su via-

Digitized by Google

viage à el Andalucia. Haviendolo reſuelto, partiò el Rey por Noviembre à ella, y llegando à Talavera de la Reyna, hallò los Embaxadores de el Rey de Granada, que venian à pedirle juraſſe las treguas, à quienes embiò el Rey à Sevilla, por no detenerſe, y proſiguiendo ſu viage llegò à Cordova: donde los Caballeros de eſta ciudad le recibieron con grande guſto, y muchos feſtejos, de donde paſsò à Sevilla, ſaliendole à recibir toda la ciudad, con todo genero de feſtejos, y entrando en ella, fuè à la Igleſia mayor, donde hizo oracion, y de ella ſe fuè à el Alcazar. *Ayala*, y los demàs Hiſtoriadores de Caſtilla.

5 No ſe deſcuydò el Rey Don Enrique en lo que tocaba à la Igleſia, y aſsi embiò à el Obiſpo de Cuenca à el Rey de Francia, para ſaber el modo, que ſe havia diſcurrido mas conveniente, para cortar el ciſma. El Rey de Francia embiò para eſto à el Abad de San Miguèl, y à algunos Theologos de la Sorbona, los quales dixeron à el Rey Don Enrique, que el modo mas ſeguro era la ceſsion de los dos, que ſe llamaban Papas. *Maimburg.*

6 En Murcia ſe volvieron à ſuſcitar con mayor fuerça los vandos de los Manueles, y Faxardos: los Manueles ayudados de Andrès Garcia de Laza, Procurador de la ciudad, echaron de ella à los Faxardos, tomàndoſe todos los oficios, que tenian en ella; à viſta de lo qual los Faxardos fueron à quexarſe à el Rey Don Enrique, que ſe hallaba en Valladolid, y con eſta noticia deſpachò à Murcia à Don Rui Lopez de Abalos, para que la ſoſſegaſſe. Executò Don Rui Lopez el orden de el Rey, y entrando en la ciudad, mandò llamar à Andrès Garcia de Laza, que era la principal cauſa de aquellos alborotos, el qual vino acompañado de mas de ſeis mil hombres de vulgacho; pero apenas ſubiò, quando Don Ruy Lopez le hizo cortar la cabeza, y moſtrandola deſde vna ventana à la gente, que havia venido con èl, dixo, haria lo miſmo con qualquiera, que no atendieſſe à el ſervicio de el Rey; con que la gente atemorizada, ſe retirò, y Don Ruy Lopez

pez reſtituyò los echados, y dexò en ſoſsiego la ciudad. *Ayala, Caſcales.*

7 En Aragon la Reyna Doña Violante, por cuyo arbitrio ſe governaba todo, embiò à Guillen Copon à el Rey de Francia, y ſus hermanos los Duques de Bar, no permitieſſen, que las tropas, que eſtaban en el Vivarès, paſſaſſen à moleſtar el Roſellon: con que el Rey Don Juan ſolo tenia el cuydado de divertirſe, de que ſe originò ſu muerte; porque andando cazando en el boſque de Foja, le diò vn accidente, de que cayendo de el caballo, muriò à 29. de Mayo. No pudo ſaberſe de cierto, lo que le ocaſionò à el Rey el accidente; aunque los mas digan, fuè el eſpanto de vèr impenſadamente vna loba de horroroſa magnitud. No dexò hijos varones, y fuè ſepultado en el Monaſterio de Poblete. Aſsi que ſe ſupo la deſgraciada muerte de el Rey Don Juan, todos los brazos de Aragon, Cataluña, y Valencia aclamaron por Rey à ſu hermano Don Martin, Duque de Montblanc, que ſe hallaba en Sicilia, à quien luego ſe le diò aviſo, y ſu muger *Doña Maria* tomò inmediatamente el govierno, valiendoſe para èl de los principales Señores. La Reyna viuda Doña Violante empezò à decir, havia quedado en cinta: por cuya razon la puſieron en cuſtodia; pero à pocos dias ſe deſvaneciò el preñado. Abrioſe el teſtamento de el Rey Don Juan, en que dexò declarado à ſu hermano Don Martin por ſu ſuceſſor: con que los Diputados de el General de Cataluña, embiaron à Don Hugo de Vages, Obiſpo de Tortoſa, Don Juan Folc de Cardona, Manuel Ragiadelo, y Ramon Zaval, por Cataluña, y à Pedro Grimaldo por Perpiñan à el Rey Don Martin, para que vinieſſe à tomar poſſeſsion de la corona; y à poco tiempo mandò la Reyna Doña Maria fueſſen preſos algunos Caballeros, y Letrados, por haver ſido la cauſa de los abuſos, y exceſſos, que ſe havian executado en el Reynado de el Rey difunto.

8 Apenas ſupo el Conde de Fox Matheo, que havia muerto ſu ſuegro el Rey Don Juan, quando ſe declarò por he-

Digitized by Google

heredero, y ſuceſſor de la corona de Aragon, por ſu muger Doña Juana, hija mayor de ſu ſuegro, con que empezò à juntar gente para entrar en el Roſſellon, y Aragon, y como muchas compañias anduvieſſen deſmandadas por el Lenguadoc, debajo de el mando de el Conde de Armenac, por el deudo, que eſte tenia con Doña Juana, vinieron à tomar ſueldo de el Conde, que para eſta empreſſa procurò valerſe de el Duque de Bari, y otros Señores Franceſes. Haviendo juntado aſta ſeiſcientas lanças hizo llamamiento de ſu gente para 15. de Julio, y procurò ſe fortificaſſen Martorèl, y otros lugares, que el Conde tenia en Cataluña. La Reyna Doña Maria, que tuvo eſta noticia, juntò los de ſu Conſejo, para ocurrir à el daño, y à el inſtante los Catalanes ſe puſieron en arma, y ſe diò orden à los Vizcondes de Ebol, Rocaberti, y Hugo de Angleſola fueſſen con la mejor gente à ponerſe en Puycerdàn, en cuya comarca recogieron todos los viveres de el paìs, y quemaron los que no pudieron recoger, para que no pudieſſen tener ſubſiſtencia en el paìs los enemigos; y luego la Reyna mandò ocupar à Martorèl, Caſtel-Vid de Roſanes, y los demàs lugares, que tenia el Conde de Fox en Cataluña.

9 El Reyno de Aragon con la noticia de la muerte de el Rey Don Juan juntò ſus quatro brazos, para cuydar de el govierno; y nombrando por Governador à Don Gil Ruiz de Liorri, paſsò eſte à las montañas de los Pyrineos, y procurò prevenir toda la gente de ellos, y hizo algunas levas, para embarazar la entrada à el Conde de Fox. Eſte pareciendole tenia muy juſtificado ſu derecho, embiò con cartas ſuyas, y de la Condeſa ſu muger à los brazos de Aragon à el Obiſpo de Oleron, con vn Doctor en leyes, y à el General de Cataluña à el Obiſpo de Pamiers con otro Letrado. El Obiſpo de Oleron llegò à Zaragoza, y dando ſus cartas, ſe determinò no ſe abrieſſen, ſino es juntos los brazos, en cuya junta ſe abrieron, y leyeron, y el Arçobiſpo de Zaragoza reſpondiò en nombre de todos: ſe admiraban de la preten-

ſion

sion de el Conde de Fox: que ellos, segun los testamentos de sus Reyes, havian reconocido por Rey à el Infante Don Martin; y assi no podian reconocer otro, con que despidieron à el Obispo de Oleron. En Cataluña tuvo el Obispo de Pamiers igual respuesta; pero pidiò se le diesse vn tanto de la clausula de el testamento de el Rey Don Juan, para satisfacer à el Conde, que le embiaba; y la Reyna Doña Maria, con los de su Consejo, mandò se la diessen, y embiò con salvo conduto à el Obispo asta Puycerdàn.

10 La Reyna Doña Maria sospechaba havia algunos Señores, que favorecian à el Conde de Fox, y en quien cargò mas la sospecha fuè en el Conde de Ampurias, à quien mandò poner preso en el castillo de Casteli de Rosanis; pero luego se conociò ser vana, y se le puso en libertad. Solicitò tambien la Reyna Doña Maria por otros medios, desistiesse el Conde de Fox de la guerra, que intentaba hacer, valiendose de el llamado Papa Benedicto: el qual embiò sus Legados à el Conde, para este fin; pero el Conde respondiò, que de ninguna manera podia dexar de intentar, lo que tan justamente le tocaba. Tambien solicitò la Reyna, que el Conde de Armenac no diesse socorros à el Conde de Fox; pero el de Armenac se negò à esto, con el pretexto de el parentesco, que tenia con la muger de el Conde; y sabiendo la Reyna, que el Conde de Fox tenia prevenida su gente, mandò, que la de Cataluña se distribuyesse en las fronteras, mandada por Don Hugo de Anglesola, la qual se componia de setecientas lanças sin la gente de apie.

11 El Conde, y Condesa de Fox, viendo la determinacion de los Aragoneses, y Catalanes, acordaron entrar con las armas en los Estados de Cataluña, y Aragon, y assi se pusieron en marcha con mil hombres de armas, tres mil ginetes, y mil infantes, y con esta gente entraron à 3. de Octubre por el puerto de Aren, y llegaron à Castel Bou. El Conde de Pallas con sus vassallos, y alguna gente, procurò observar à el Conde de Fox, el Obispo de Vrgèl su hermano, Don Fran-

Francès, y Gerau de Guimera, con algunos infantes, y caballos se pusieron en vna emboscada, y tomaron el castillo de Adrein, que era de el Conde de Fox. Este prosiguiò su viage, y en èl rindiò varios castillos, y lugares asta Ilona, que tomò por combate, de donde su gente ocupò otros muchos lugares de aquellas comarcas, asta llegar à Camarasa, y despues de tomados algunos lugares cercanos, atacaron tres dias continuos el castillo, y aunque la villa era fuerte, à pesar de su obstinada defensa, fuè entrada, y preso Don Ramon de Espes su Governador. Don Hugo de Anglesola con su gente vino à ponerse sobre Balaguer, y el Conde de Vrgèl con la suya, y la mayor parte de la caballeria se puso en Cervera; y haviendo passado el Segre trecientas lanças de el Conde de Fox, y corrido todo aquel territorio, diò sobre ellos el Capitan Bernardo Buzot con buena gente de armas, y los derrotò, matando à muchos, y haciendo muchos prisioneros.

12 Baxò à Lerida el Conde de Fox con su gente, con el animo de ocupar à Monçon, y Balbastro, para esperar desde alli seguro los socorros de Francia; y assi passò à Alguayre, y de alli à Castellon de Falfania, siguiendole por la retaguardia el Conde de Vrgel con la caballeria de Cataluña, y otra mucha gente. El Conde de Fox, y su muger, luego que entraron en Aragon se llamaron Reyes, trayendo en sus estandartes, y pendones las armas reales de Aragon, y passaron con toda su gente à sitiar à Balbastro, la qual combatieron fuertemente, y aunque los Caballeros, y ciudadanos se defendieron con valor, la ciudad fuè entrada; pero los principales Caballeros, y ciudadanos se recogieron à el castillo. En tanto el Conde de Vrgel, y los demàs Capitanes Aragoneses, y Catalanes, como practicos de la tierra, cortaron de tal suerte los viveres à la gente de el Conde de Fox, quitando tambien la vida, à quantos con la necessidad se demandaban, que el hambre fuè la que hizo mayor guerra à el Conde de Fox, y su gente. El Señor de Isla, y otros Capitanes

Franceſes intentaron ſocorrer à el Conde, entrando por el Pallares; mas el Conde de Pallars, ſu hijo, el Obiſpo de Vrgel, y otros Señores les embarazaron con ſu gente la entrada, haciendoles retirar: con que el Conde de Fox obligado yà de la neceſsidad, devantò ſu campo de Balbaſtro, y por Hueſca, Bolca, y Ayerbe llegò à Caparoſſo en el Reyno de Navarra, donde paſſaron picandole ſiempre la retaguardia, y obſervando ſus movimientos, el Conde de Vrgel, y el Arçobiſpo de Zaragoza, y Don Alonſo Fernandez de Hijar, con la gente de armas, que tenian, y ſe puſieron en Egea. *Zurita*, y los demàs Hiſtoriadores de Aragon.

13 A 18. de Deciembre huvo grandes terremotos, en el Reyno de Valencia, y Tortoſa, deſde las nueve de el dia aſta las quatro de la tarde, cayendoſe muchas torres, Igleſias, y edificios, arruìnandoſe de el todo el Monaſterio de Valdigna. En Alcira dos fuentes manaron agua hedionda, y cenicienta. *Martin de Aſpartil* en *Zurita*.

14 Doña Maria, muger de el Infante Don Martin, antes que fueſſe Rey, procurò embiarle à Sicilia grueſſos ſocorros de gente de Aragon, y Valencia: con la de Valencia fuè Don Gilabert de Centellas; y con la de Aragon Don Pedro Garceran de Caſtro, con la qual acabò de ſujetar los rebeldes de aquella Iſla, à que contribuyò mucho la noticia, de que havia ſucedido à ſu hermano en la corona de Aragon, porque con eſto ſus contrarios cayeron de animo; pero no fuè eſta baſtante, para que ſe fueſſe à ſu nuevo Reyno, porque le pareciò detenerſe, para dexar aquel Reyno bien aſſegurado à ſu hijo. *Zurita*.

15 El Rey Don Juan de Portugal viendo, que las treguas no ſe havian firmado por los Señores de Caſtilla à el termino ſeñalado, juzgò, que el Caſtellano havia incidido en la obligacion de pagar aquella cantidad, que ſe havia ſeñalado en el tratado de ellas; mas reconociendo, que no era facil la pagaſſe, diſcurriò tomarle alguna plaza, para obligarle à ello, ſin eſtrepito de prevenciones de guerra, porque eſto era de-

cla-

Digitized by Google

clararla, y prevenirle. Sobre esto discurriò con Martin Alphonso de Melo, deseando tomar à Badajòz, y Alburquerque, y Martin Alphonso quedò con este encargo. Havia en Badajòz vn Hidalgo de Yelbes, llamado Gonçalo Annes, que se havia retirado à ella por vna muerte, con quien Martin Alphonso tenia conocimiento, y le embiò à decir con todo secreto: que se viesse con èl, para vn negocio, que tenia que confiarle. Gonçalo Annes fuè à verse con Melo, y comunicandole Martin Alphonso el negocio, se ofreciò Gonçalo à solicitar todos los medios que pudiesse, para la sorpresa de Badajòz, y con esto se volviò à ella; mas reparando los vecinos, que Gonçalo Annes observaba con demasiado cuydado la muralla, y puertas de la ciudad, entraron en alguna sospecha, y para assegurarse le despidieron de ella, y se fuè no lexos àzia la raya de Andalucia. *Fernan Lopez*, Historia de el Rey Don Juan el I.

A. C. 1396.

1 Gonçalo Annes, no porque saliò de Badajòz, desistiò de el intento de vèr, si podia entregarla à el Rey de Portugal, y assi con el prexto de ìr à cobrar algunas deudas, que le quedaron debiendo los vecinos, volviò à ella: donde haciendose amigo de vn guarda de vna puerta, llegò à tanto la confiança, que le persuadiò, que tenia vna partida muy grande de trigo en Yelves, y que deseaba traherla con grande secreto à Badajòz, y que si le ayudaba à esto, le daria la mitad de el precio, en que se vendiesse. Engolosinado el guarda ofreciò darle de noche la puerta: con que Gonçalo Annes participò esta noticia à Martin Alphonso Melo, para que previniesse lo necessario, para que el engaño se lograsse. En este tiempo el Rey Don Enrique de Castilla se hallaba en Sevilla, componiendo las diferencias de los ciudadanos por medio de el Arçobispo de aquella ciudad, enseñando, que si la suavidad puede curar los achaques politicos, no es bien ensangrentar el yerro; y algunos dicen: que viendo el Rey era dificil se administrasse justicia en las ciudades por los veci-

nos de ellas, sin respetos à el parentesco, y amistad, que es preciso tengan, determinò poner en ellas Corregidores, que fuessen siempre de otras partes, y carecieſſen de dichos respetos.

2 Yà que tenia assegurado Gonçalo Annes à el guarda de la puerta, y prevenido à Martin Alphonso de Melo, le dixo à el guarda, que se la tuvieſſe prevenida para la vispera de la Ascension por la noche: en la qual Martin Alphonso de Melo dispuso, que Rodrigo Alphonso fuesse con gente, y escalasse à Alburquerque la noche misma. Annes llegò à Badajòz con algunos jumentos cargados de trigo, y advertido el guarda de la puerta, la abriò, y à el instante la ocuparon diez soldados, cogiendo à el guarda, para que no pudieſſe dàr vozes, y luego entrò Martin Alphonso con la gente, que trahìa, y sorprendiò la ciudad, haciendo prisioneros à Garci Gonçalez de Ferrera, que era el Governador de ella, y à los mas principales. No le sucediò assi à Rodrigo Alphonso: porque aunque su gente escalò la muralla de Alburquerque, fintiendo el ruìdo vn viejo, diò vozes, y acudiendo el Governador, y la gente de la villa, dieron sobre los Portugueses, y mataron los que no se escaparon arrojandose de la muralla.

3 Apenas supo el Rey Don Enrique el sucesso precedente, quando irritado de colera, determinò satisfacerse, para que mandò, que todas sus tropas, y gente de guerra acudieſſen à la frontera; y à los Maestres de las Ordenes, que previnieſſen tambien su gente, y vinieſſen con ella à Sevilla; y à el Almirante Don Diego Hurtado de Mendoza, que previnieſſe vna buena esquadra de navios, y galeras, para molestar las costas de Portugal. El Rey Don Juan de Portugal, que supo las prevenciones de guerra, que hacia el Rey Don Enrique, embiò à Castilla à el Comendador Alphonso Vazquez, para que le dixesse à el Rey Don Enrique la razon, que havia tenido de tomar à Badajòz; pero el Rey no quiso oìrle, mandandole, que à el instante se volvieſſe, y luego diò orden à Don Ruì Lopez de Abalos, de que con la gente, que estaba

en

en la frontera de Ciudad-Rodrigo entraſſe en Portugal. Abalos entrò en eſte Reyno, talando, y ſaqueando, ſin que nadie ſe lo embarazaſſe, aſta llegar à la ciudad de Viſeo, que tambien ſaqueò, y deſpues de ſaqueada entregò à el fuego; y haviendo hecho graviſsimos daños en aquellas comarcas, ſe volviò, trayendo muchos priſioneros, y ganado.

4 Los Maeſtres de las Ordenes entraron con ſu gente en Portugal haciendo lo miſmo en las comarcas de Serpa, Moura, y Ourique; y haviendo hecho muchos priſioneros, y tomando gran cantidad de ganado ſe volvieron tambien. El Almirante ſaliò luego con ſus galeras, y navios, y coſteando la coſta de Portugal, echando gente en tierra, hizo en ella graviſsimos daños, y ſe volviò. El Rey de Portugal viendoſe acometido por tantas partes de el Rey de Caſtilla, conociò, que era neceſſario prevenirſe de tropas para la defenſa, y procurò juntarlas; pero viendo, que los Caſtellanos ſe havian retirado, y que eſtaba entrado el hibierno, ſe eſtuvo quieto. En eſte tiempo Martin Vazquez de Acuña, y Juan Fernandez Pacheco, con algunos parientes, reſentidos de lo que havia executado el Rey de Portugal con ellos, con cien lanças ſe paſſaron à Caſtilla à el ſervicio de el Rey Don Enrique, que los recibiò guſtoſo: troncos de la mas alta nobleza de Caſtilla en eſtados, y riquezas. *Garibay*, *Gil Gonçalez*, *Fernan Lopez*, y otros.

5 Aſta eſte año, aunque no completo, eſcribiò la Chronica de el Rey Don Enrique *Don Pedro Lopez de Ayala*, ſin que ayamos podido deſcubrir, quien la continuaſſe aſta ſu muerte; porque *Barrantes Maldonado*, que nos dixeron la havia continuado, ſolo hizo vn compendio de la que eſcribiò *Ayala*, como lo hemos viſto, por la que de la libreria de Velada nos comunicò el Excelentiſsimo Señor Don Antonio de Moſcoſo Oſſorio, Marquès de Aſſorga, y Velada, y Conde de Altamira, y yo tengo otro compendio de ella, que hize copiar de vna antigua, ſin nombre de Autor, y ſuple, aunque brevemente, los demàs años de el reynado de el Rey Don

En-

Enrique. *Vn vezino de Sevilla* hizo tambien otros breves Annales aſta la muerte de el dicho Rey, que no sè, ſi ſon los que cita *Don Diego Ortiz de Zuñiga* en la Hiſtoria de Sevilla. *Fernan Nuñez de Cuenca*, conſta por la memoria, que trahe *Gil Gonçalez*, fol. 205. fuè Capellan, y Chroniſta de el Rey Don Enrique: diceſe eſcribiò ſu Chronica, que no hemos podido deſcubrir, aunque hemos hecho muchas diligencias.

6 A el Infante Don Fernando le naciò eſte año por el mes de Mayo de ſu muger la Infanta Doña Leonor, ſu hijo primogenito Don Alonſo, que le ſucediò en la Corona de Aragon. *Corbera*, y otros.

7 El Rey Don Carlos de Navarra juntò Cortes en Pamplona, y à 11. de Septiembre hizo jurar por ſucceſſores en ſu Reyno à ſus hijas, ſegun el orden de ſu nacimiento, para eſcuſarſe de nuevas diligencias. *Aleſon.*

8 Como no eſtaba de el todo ſoſſegada la Iſla de Sicilia, quiſo el Rey Don Martin de Aragon detenerſe en ella, aſta tenerla totalmente aſſegurada, y haviendolo logrado, à Don Guillen Ramon de Moncada diò la Iſla de Malta, con titulo de Marquès, y dexandole por Vicario de Sicilia, y por Conſejeros de ſu hijo à Don Pedro Serra, Obiſpo de Catania, Franciſco Zagarriga, Hugo de Santa Paz, y otros de los principales Señores, aſsi Aragoneſes, como Catalanes, haviendo prevenido la armada, para volverſe à ſu Reyno, en Mecina à 13. de Deciembre ſe embarcò, llegando en breve à Cerdeña, donde deſembarcò en Caller, y cuydò de poner tambien en ſeguridad aquella Iſla. *Zurita.*

9 En Granada muriò el Rey Juceph, de el veneno, que ſe dixo le havia embiado en vna ropa el Rey de Marruecos. Sucediòle, excluyendo à ſu hermano, ſu hijo Mahomad Aben Balba, que luego procurò aſſentar treguas con el Rey de Caſtilla. *Garibay*, Hiſtoria de los Reyes de Granada, *Pedraza*, Hiſtoria de Granada.

A.

Digitized by Google

1 El Rey Don Enrique determinò continuar con todo esfuerço la guerra de Portugal, para que hizo prevenir sus galeras, y juntò sus tropas, haciendo lo mismo el Rey de Portugal; el qual mandò à su Condestable Nuño Alvarez Pereyra, que entrasse en Castilla, para satisfacerse de los daños, que havia padecido el año antecedente. El Condestable entrò, y saqueò asta llegar à Caceres, todo aquel territorio sin estorbo alguno, y llevando muchos prisioneros, y ganados se volviò à Portugal por Algarrobillas, y Arroyo de el Puerco.

2 El Rey Don Juan de Portugal, conociendo, que las fronteras de Galicia no estaban bien prevenidas de gente, se fuè allà con sus tropas, y puso sitio à Tuy, donde se havian entrado muchos Caballeros Gallegos, para defenderla. El Rey Don Enrique procurò, que fuesse gente de socorro; pero retardandose capitularon los de adentro, y entregaron la ciudad à el Rey Don Juan, que hizo à todos buen tratamiento. A este mismo tiempo el Maestre de Alcantara Don Diego Lopez de Zuñiga, y Don Pedro Suarez de Quiñones, Adelantado mayor de Leon, con vn buen cuerpo de tropas, pusieron sitio à Miranda de Duero, estrechandola cada dia mas; pero el Rey de Portugal no atreviendose à socorrerla por su persona, se fuè con sus tropas à sitiar la villa de Alcantara, para sacar de esta fuerte à el Maestre, y su gente de el sitio de Miranda; mas Don Rui Lopez de Abalos juntando muy buenas tropas de orden de el Rey Don Enrique, fuè à socorrerla, con cuya noticia no queriendo aventurarse à el trance de batalla el Rey de Portugal, levantò el sitio, y se retirò con su gente; mas Don Rui Lopez de Abalos no contento con esto, entrò en Portugal, y tomò à Peñamacor, y otros Lugares de poca consideracion, talando aquella comarca, asta llegar à Torresvedras, y haciendo en ella gravisimos daños. Despues fuè con su gente à juntarse con la que estaba sobre Miranda, y estrechando el sitio, obligaron à los de adentro à rendirla.

El

3 El Almirante Don Diego Hurtado de Mendoza havia ſalido con cinco galeras bien armadas à infeſtar las coſtas de Portugal; y como en el mes de Mayo encontraſſe fuera de el Eſtrecho de Gibraltar ſiete galeras Portugueſas, que venian de Genova cargadas de armas, y pertrechos, las acometiò con tanto valor, que echò vna à fondo, tomò quatro, y las dos ſe eſcaparon, y echando toda la gente de las quatro à el mar, volviò con ellas à el Puerto, y volviendo à ſalir hizo en las coſtas de aquel Reyno graviſsimos daños. *Don Pablo, Obiſpo de Burgos* en ſu Chronica, *Fernan Perez de Guzman* en ſus claros varones, *Garibay*, *Mariana*, y otros. En eſto es de notar à *Fernan Lopez* en la Chronica de el Rey Don Juan el I. de Portugal, pues omite la rendicion de Miranda, y en la batalla de el mar dice: que los Caſtellanos ſolo tomaron vna galera.

4 A 29. de Junio le naciò à el Infante Don Fernando en Medina de el Campo ſu hijo Don Juan.

5 El Noble Rey Don Carlos de Navarra, deſeando ſe reedificaſſe la Igleſia mayor de Pamplona, que yà diximos ſe havia arruinado gran parte, conſignò la quadrageſima parte de todas ſus rentas para eſto, contribuyendo tambien mucho para ello el Cardenal Martin Salva, Obiſpo de aquella Igleſia. Premiò Dios la piedad de el Rey, pues à 30. de Junio le naciò de ſu muger la Reyna Doña Leonor el Infante, que ſe llamò Carlos, cuyo nacimiento ſe celebrò con muchos regocijos en todo ſu Reyno.

6 El Rey Don Martin de Aragon procurò dàr las mejores providencias para la ſeguridad, de lo que tenia en Cerdeña, y luego paſsò à la Iſla de Corcega, donde gratificò à los Iſtrias, y Rozas por ſu fidelidad, y ſervicios, y haviendo prevenido muy bien de preſidios, y viveres los caſtillos, y lugares, ſe embarcò para paſſar à Aviñon, à vèr el llamado Papa Benedicto, y tratar con èl de extirpar el ſciſma de la Igleſia. Llegò el Rey à aquella ciudad, y à 30. de Março fuè recibido de Benedicto magnificamente, el qual el dia de Paſqua de Reſur-

ſurreccion le diò la Roſa, y el ſupremo dominio de Cerdeña, y Corcega, obligandole con eſto à mantenerſe en ſu devocion. El Rey tratò con èl, de que ſe extirpaſſe el ſciſma, y Benedicto le reſpondiò: que por ſu parte eſtaba prompto, con que Bonifacio vinieſſe tambien en ello. El Rey con eſta reſpueſta embiò à Bonifacio à Pedro Queralt, y à el Abad de San Culgat, y à el Rey de Francia à Alberto Zafrilla, para que por ſu parte esforçaſſe la materia; mas viendo, que eſta neceſsitaba de gran detencion, y reflexion, y que le eſperaban en ſu Reyno, ſe deſpidiò de Benedicto, que le diò vn pedazo de Lignum Crucis, y otras reliquias, con que ſe embarcò, y tomò felizmente tierra junto à Barcelona.

7 El Reyno de Aragon aſsi que ſupo havia llegado ſu Rey, le embiò doce Legados, para que luego vinieſſe à jurar los fueros. Recibiòlos el Rey à 21. de Mayo en Badalona con grande benignidad, y ofreciò, que aſsi que ſe reparaſſe de la fatiga, y canſancio de el viage, paſſaria à Zaragoza à executarlo. El dia 26. fuè recibido en Barcelona con grande pompa, y fieſta, y el dia 28. de Junio declarò con toda ſolemnidad por traydores à el Conde de Fox, y ſu muger, aplicando à el Fiſco quanto poſſeìan en los Eſtados de ſu corona.

8 En Cerdeña Brancaleon de Oria, y Mariana Arborea, aſsi que vieron, que el Rey Don Martin eſtaba en Eſpaña, empezaron à tomar las armas con mas fuerça, poniendo à grave peligro algunas plazas, y caſtillos de la voz de Aragon. Apenas tuvo eſta noticia el Rey Don Martin, quando previno gente para el ſocorro, embiando con ella à Don Roger de Moncada, mandandole, que en todo caſo aſſeguraſſe con buenas guarniciones à Caller, Pola, y otros caſtillos de importancia, encargandole procuraſſe aſſentar treguas por algun tiempo con Brancaleon, y Mariana Arborea, y no olvidandoſe de Sicilia, embiò à ella vn refuerço de gente con Ramon de Vages, para aſſegurar de el todo aquella Iſla.

9 En virtud de lo que havia ofrecido el Rey Don Martin à los Comiſſarios de Aragon, partiò à Zaragoza, donde

fuè recibido con magnifica pompa à 7. de Octubre, y luego jurò los fueros, leyes, y libertades de el Reyno, y entrando mas adelante el tiempo, fuè tanto lo que lloviò, que creciendo el Ebro, llevò la puente, y inundando los arrabales, arruinò muchos edificios. *Zurita*, y los demàs Hiſtoriadores de Aragon.

10 A 21. de Febrero le naciò en Ebora à el Rey Don Juan de Portugal la Infanta Doña Iſabèl.

11 Fray Juan de Cetina, natural de Aragon, y Fray Juan de Dueñas, natural de el Obiſpado de Palencia, de el Orden de San Franciſco, movidos, ſegun ſe cree, de vn ſanto zelo, fueron à Granada à predicar la religion chriſtiana, y deſengañar à aquellos infieles de los errores de la falſa ſuperſticion de Mahoma, y apenas lo empezaron à executar, quando los Alfaquies Mahometanos dieron quenta à el Rey, para que lo embarazaſſe, el qual los hizo llamar, y les mandò, que ſe falieſſen fuera de el Reyno, poniendoles pena de la vida ſi volvian à predicar la ley Evangelica; pero los Religioſos no hicieron caſo de el mandato, y continuaron el predicar, con que fueron preſos, y poco deſpues condenados à muerte, haviendolos antes maltratado, y arraſtrado, y cortandoles las cabezas lograron la corona de el martyrio. Los Chriſtianos recogieron ſus cuerpos, para que tuvieſſen digna ſepultura, y eſtàn ſepultados en el Convento de San Franciſco de Cordova. *Garibay*, *Vvadingo*.

12 El Rey Carlos de Francia deſeoſo de extirpar el ſciſma de la Igleſia, havia convocado los hombres mas doctos de ſu Reyno, para diſcurrir el modo mas ſeguro; y haviendo convenido, que era el de la ceſsion de los dos, que ſe llamaban Papas, embiò à ſus tios los Duques de Berri, y de Borgoña, y ſu hermano el Duque de Orleans, con los principales de ſu Conſejo, y los Diputados de la Vniverſidad de Paris, para que Benedicto aceptaſſe eſte modo de acabar con el perniciofo ſciſma. Fueron eſtos, y aunque trabajaron quanto pudieron, no pudieron reducir à Benedicto à cumplir lo

que

Digitized by Google

que havia jurado, y le proponian; y reconociendo su engaño, su ambicion, y su tenacidad, se volvieron à Parìs: con que el Rey de Francia viendo, que era preciso obligar à los contendedores à que renunciassen el Pontificado, despachò sus Embaxadores à todos los Principes Christianos, para que le ayudassen à este empeño. Llegaron los destinados à España, y el Rey Don Enrique de Castilla hizo en Salamanca vna junta de los Prelados, y los hombres mas doctos de su Reyno, para determinar lo mas conveniente. Con esta noticia el Rey Don Martin de Aragon embiò à el Rey Don Enrique dos Embaxadores, vno Caballero, llamado Vidal de Blanes, y otro Doctor en Canones, llamado Ramon de Francia, para fomentar el mantener à Benedicto, y en aquel congresso se viò, que el modo de acabar con el scisma no era el mas apropósito el de el camino de la Justicia en Concilio General, ni el de compromisso, ni arbitros, ni el de la convencion de los dos contendedores, sino es el de la cesion, por ser mas breve, y seguro, de que diò larga noticia en vna carta desde Salamanca à 10. de Septiembre el Rey Don Enrique à su tio el Rey Don Martin de Aragon, y despues embiaron sus Embaxadores à Bonifacio, para que por la via de cesion lograsse la paz la Iglesia. Instrumento en *Raynaldo.*

13 Benedicto hizo en las Temporas de Septiembre creacion de Cardenales, en la qual diò la purpura à Don Fernando Perez Calvillo, Obispo de Tarazona, à Don Pedro Serra, Obispo de Catania, à Don Berenguel de Anglesola, Obispo de Girona. *Chacon* en las vidas de los Papas.

A. C. 1398.

1 El Rey Don Enrique de Castilla estando en el animo de continuar la guerra con Portugal, echò cierto tributo, que comprehendia à todos, de que algunas ciudades se quexaron; mas viendo, que era necessario enfrenar el orgullo de el Portuguès, que tanto tiempo havia se hacia temer de Castilla, sobresseyeron en la quexa. *Colmenares*, Historia de Segovia. Prevenia el Rey sus tropas para la campaña, quando re-

Digitized by Google

conociendo el Rey de Portugal los daños, que havìa padecido el año antecedente, y que los Castellanos se havian yà reparado de la fatal pèrdida de Aljubarrota, embiò personas à Castilla, para que se ajustassen pazes. Diò el Rey Don Enrique gustoso oìdos à el tratado, porque no deseaba lo ageno, sino conservar en paz lo propio, y en fin llegò la materia à estado, que el Rey Don Enrique deputò para ajustarla à el Maestre de Santiago, à Don Rui Lopez de Abalos su Condestable, y à Don Ambrosio Bocanegra; y el Rey de Portugal à el Condestable Nuño Alvarez Pereyra, el Obispo de Coimbra, y dos Letrados: los quales se juntaron entre Olivença, y Villanueva de Barcarrota; pero aunque tuvieron muchas conferencias, no se pudieron concordar, ni en paz, ni en tregua; pero con la esperança de que se havia de concluir vna, ù otra, se estuvieron quietos Castellanos, y Portugueses. *Fernan Lopez.*

2. Como el Rey Don Enrique tenìa entre manos la guerra de Portugal, embiò à llamar à el Marquès de Villena Don Alonso de Aragon, para que le sirviesse en ella, como estaba obligado; y como el Marquès diesse varios pretextos para no venir, conociendo el Rey su intencion, passò con gente à el Estado de Villena, donde hizo mucho daño; pero no pudo apoderarse de esta villa, ni de la de Almansa, por tenerlas el Marquès con buenos presidios.

3 El Rey Carlos de Francia, viendo, que Benedicto de ninguna manera queria dàr paz à la Iglesia por la via de cession, siguiendo el consejo de la Vniversidad de Paris, mandò en todos sus Reynos, que se le quitasse la obediencia, y embiò sus Embaxadores à el Rey Don Enrique, y el Rey de Aragon, para que en sus Reynos se hiciesse lo mismo, à fin de vèr, si de esta suerte le obligaban à cumplir, lo que antes de ser Papa havia ofrecido, con que el Rey Don Enrique embiò sus Embaxadores à Benedicto, para que acceptasse la via de cession; mas experimentando la obstinacion, embiò sus Embaxadores otra vez à los Reyes de Francia, y Inglaterra, pa-

Digitized by Google

para vèr si podia de otro modo traher à Benedicto à la cesion; y reconociendo, que no podia en modo alguno hacer ceder su tenacisima obstinacion, juntò los Prelados, y los hombres mas doctos de su Reyno en Alcalà; y de consejo de casi todos, se apartò de su obediencia, en que no trabajò poco el Arçobispo de Toledo Don Pedro Tenorio antes de llegar à esto, escribiendo doctisimamente à Benedicto, y à el Cardenal Salva. *Decreto* de el Rey à 12. de Deciembre en Alcalà de Henares en *Raynaldo*. La forma, que se havia de tener en el govierno Ecclesiastico, se reduxo à otro escripto, que contiene once capitulos, cuya suma trahe *Gil Gonçalez* en la Chronica de el Rey Don Enrique.

4 Bonifacio, que era el contendedor de Benedicto, irritado contra el Rey Don Enrique, viendo, que tenia guerra con el Rey Don Juan de Portugal, volviò à fulminar contra èl las mismas censuras, que havia promulgado contra su padre Vrbano su antecessor, declarandole por scismatico, privandole de el Reyno, y de todos los derechos de èl, y imponiendole las demàs penas de su antecessor, para que expidiò su Bula à primero de Septiembre à el Arçobispo de Braga, à el Obispo de Coimbra, y à el Dean de Braga, para que la publicassen en Portugal. *Raynaldo*.

5 El Rey de Navarra, que havia estado en Francia, à vèr si podia recobrar algo de sus Estados, sin haver podido lograr lo que deseaba, volviò à su Reyno, donde à 27. de Noviembre fuè jurado en la Iglesia de Pamplona por su heredero su hijo Don Carlos. *Alesson*.

6 El Rey Don Martin de Aragon cuydadoso de la guerra, que havia hecho el Conde de Fox, convocò Cortes en Zaragoza, para el mes de Março; pero se dilataron asta el mes de Abril, y juntos los brazos, el dia 28. hizo à todos vna estudiada oracion, alabando su fidelidad, de que quedaron muy satisfechos los Aragoneses, à quienes solicitò, para que jurasen por su heredero, y sucessor à su hijo Don Martin Rey de Sicilia, viniendo perpetuamente este Reyno à el Reyno de

Ara-

Aragon, y assi à 27. de Mayo fuè jurado el Rey Don Martin su hijo, y este por sus Procuradores jurò sus leyes, y fueros; y significando el Rey los empeños, que havia contrahìdo en mantener el Reyno de Sicilia, le dieron las Cortes ciento y treienta mil florines para su desempeño, y treinta mil florines cada año para mantener la Casa Real.

7 El Conde de Fox haviendo juntado algunas tropas, volviò à intentar passar à Aragon, embiando con ellas por Capitan à Tardo. Este passando el Pyrineo, entrò en Aragon por Sarazal, y tomò à Baños: con cuya noticia despachò el Rey à Don Gil Ruiz, Procurador de el Reyno, còn docientas lanças, y quatrocientos ballesteros, para que detuviesse el enemigo, y haviendo juntado grandes tropas, embiò con ellas à Don Fernando Lopez de Luna, para que tomasse las montañas de Jaca, y embarazasse los viveres, socorros, y la retirada. Reconociendo Tardo la superioridad de las tropas Aragonesas, se retirò con su gente à Francia, dexando à Baños, y poco despues muriò el Conde de Fox Matheo sin dexar sucesion. *Zurita.*

8 Viendo el Rey Don Martin, que los piratas Africanos hacian grandes daños à sus vassallos, assi en el mar, como en las costas, mandò por el mes de Agosto prevenir su armada, que reforçò de buena gente, y viveres, haciendo General de ella à el Vizconde de Rocaberti: el qual se hizo à la vela, y llegando à Cerdeña, se previnieron los baxeles, que el Rey tenia alli, de los quales fuè por Comandante Hugo de Anglesola, y costeando el Africa, saltaron en tierra, y acometieron à Tedelino, que entraron, y saquearon; pero concurriendo vn gruessissimo numero de Mahometanos, les fuè preciso retirarse à la armada: en cuya retirada muriò Hugo de Anglesola, con que se hicieron à el mar los Aragoneses, dexando castigados los piratas. *Zurita.* En esta ocasion nos persuadimos, que el Rey Don Martin diò orden à el Vizconde de Rocaberti, de que con la armada fuesse à socorrer à Benedicto en Aviñon, à quien tenian sitiado los Franceses;

pe-

pero aunque el Vizconde procurò executar el orden de el Rey, no se lo permitieron las continuadas tormentas de el golfo de Leon, con que el Vizconde se volviò à Cataluña. *Raynaldo.*

9 Bonifacio en Roma irritado con el Rey Don Martin de Aragon por verle tan empeñado en favor de Benedicto, privò à èl, y à su hijo de los Reynos de Sicilia, y Cerdeña, como feudos de la Silla Apostolica, dando la envestidura de ellos à Don Artal de Alagon, Conde de Molineto, para que los ocupasse con las armas. *Raynaldo.*

A. C. 1399.

1 Viendo el Rey Don Enrique, que el Rey de Portugal, ni en la tregua, ni en la paz queria entrar, con condiciones razonables, y de esta suerte havia suspendido la campaña antecedente, hizo llamamiento de toda su gente en todos sus Reynos, para continuar la guerra, como consta de el instrumento, que produce *Gil Gonçalez de Avila*, de que se infiere seria copiosas las tropas, que prevenia. Con esta noticia el Rey de Portugal temiendo los daños, que se le podian seguir, embiò à el Rey Don Enrique à Don Juan Arçobispo de Lisboa, y à Juan Vazquez de Almada, y à Martin Docen, Doctor en Leyes, para que ajustassen la paz, ò tregua. Llegaron estos à Segovia à primero de Junio, y hablaron à el Rey sobre su encargo, y el Rey havido su consejo, respondiò por escrito: que estaba prompto à assentar paz, ò tregua, con tal, que el Rey de Portugal le diesse seiscientos mil francos, por los daños, y costa, que le havia tenido la guerra, y quarenta mil doblas cada año, por el tiempo de su vida, y diez galeras, y mil hombres de armas por tierra, pagados, y equipados; y que si se ofreciesse guerra con los Mahometanos, havia de acudir con sus tropas pagadas à su costa. Tambien havia de recibir los Portugueses, que estaban en Castilla desde que la Reyna Doña Beatriz casò con el Rey Don Juan, y les havia de restituir sus bienes con vn entero perdon, y havia de restituir los lugares de Castilla, que tenia ocupados, y se

le

le havian de volver los lugares, que en Portugal eſtaban ocupados por los Caſtellanos; y entregados de vna, y otra parte, el Rey de Caſtilla cederia el derecho, que tenia à el Reyno de Portugal, por ſer el pariente mas cercano de el Rey Don Fernando. A eſtas condiciones no ſe atrevieron los Comiſſarios, y pidieron licencia para que vno de ellos fueſſe à conſultarlas con el Rey de Portugal, lo qual concediò el Rey, y partiò à eſte fin el Doctor Martin Docen.

2 Hallabaſe el Rey de Portugal en Santaren, donde llegò el Doctor Docen, y entregò à el Rey los capitulos, que para la paz, ò tregua, pedia el Rey de Caſtilla, y el Rey Don Juan para deliberar mejor convocò Cortes à aquella villa, donde concurrieron los Prelados, Señores, Caballeros, y Procuradores, y confiriendo los articulos de la propoſicion de Caſtilla, deliberaron ſobre ellos, haciendo vn ſumario de lo que ſe podia conceder, ò negar, el qual entregaron à el Doctor Docen, que volviò luego à Caſtilla, y llegando à Segovia, deſpues de algunas conferencias, ſe ajuſtò la tregua por diez años, con las condiciones ſiguientes. Que los daños recibidos de vna, y otra parte fueſſen mutuamente perdonados, ſin obligacion de pagar cantidad alguna: que el Rey de Caſtilla no ayudaria con gente, armas, viveres, ò dinero contra el Rey de Portugal à la Reyna Doña Beatriz, ni à los Infantes Don Juan, y Don Dionis: que ſe entregarian de vna parte, y otra las ciudades, y villas ocupadas, ſacando cada vno lo que huvieſſe entrado en ellas, para ſu defenſa, y manutencion: que ſe entregarian de vna parte, y otra las rehenes antecedentes, y fueſſen pueſtos en libertad los priſioneros; y que para la ſeguridad de vna, y otra parte ſe havian de entregar nuevas rehenes, las quales firmò el Rey, con todos los demàs Señores de Caſtilla, que ſe hallaron en la Corte, con la obligacion de firmarſe igualmente por el Rey de Portugal, y los demàs Señores. *Fernan Lopez*, Chronica de Don Juan el I. de Portugal.

3 A 18. de Mayo muriò el Arçobiſpo de Toledo Don Pe-

Pedro Tenorio, hombre de gran linage, muy docto en ambos derechos, de buenas costumbres, aunque la ambicion le llevò à tener la principal parte en el govierno de el Reyno; y si bien fuè siempre tenaz en su dictamen: reparò la Puente de San Martin en Toledo: edificò el claustro de la Santa Iglesia, en el qual labrò la Capilla de San Blàs para su entierro, dotandola de capellanias, y renta: edificò tambien el Convento de Santa Cathalina de Talavera de la Reyna, de el Orden de San Geronimo, y poblò seis leguas mas abaxo à la orilla de el Tajo à Villafranca, donde hizo Iglesia, y Hospital, con renta, y congrua para seis Sacerdotes, y la celebre puente en el Tajo, de que la villa yà se llama vulgarmente la Puente de el Arçobispo: reparò los castillos de Canales, Alhamin, y Almonacid, que son de la Dignidad, y ayudò con sus limosnas à otras muchas obras pias, y sobre todo visitò por su persona todo su Arçobispado, cosa, que han hecho muy pocos de sus antecessores, y sucessores, por lo dilatado de èl: muriò de setenta y cinco años. El Rey Don Enrique discurriò le sucediesse en la dignidad Fray Fernando Yañes de la Orden de San Geronimo, hombre de admirables virtudes, y en todo vn vivo modelo de santidad; pero aunque se lo propuso con muchas instancias, no pudo acabar con èl, que dexasse la vida religiosa, y la soledad. *Narbona*, Historia de Tenorio, *Gil Gonçalez*.

4 El Rey Don Martin de Aragon deseoso de librarà Benedicto de la opresion, en que le havia puesto el sitio, que de orden de el Rey de Francia tenian puesto los Franceses, asseguraba de Benedicto, que cederia el Pontificado, si Bonifacio le cediesse, y despachò à el Rey de Francia, à el Abad de Ripol Don Geraldo de Cervellon, Fray Pedro Martin, Provincial de el Orden de San Francisco en la Provincia de Aragon, y à Pedro de Calta, Doctor en derechos, para que mandasse levantar el sitio de Aviñon, pues Benedicto ofrecia ceder. Bien conocia el Rey Carlos de Francia el perfido genio de Benedicto; pero para justificar mas, quanto deseaba la paz

de la Iglesia, embiò à Aviñon sus Embaxadores con los de el Rey de Aragon à Benedicto: el qual reconvenido de ellos, por parte de sus amos, à 20. de Abril hizo vn instrumento solemne, de que renunciaria, y cederia el Pontificado, en caso, que Bonifacio hiciesse lo mismo, ò que muriesse, ò fuesse depuesto, y que haria salir la guarnicion de el castillo, dexando solo cien personas para su assistencia. Los Embaxadores le prometieron de parte de sus amos su assistencia, y proteccion, con que se volvieron, y se levantò el assedio de la ciudad; pero todas estas diligencias salieron vanas, como se verà por lo que se dirà adelante. *Zurita*, y *Maimburg*.

5 No se contentò el Rey Don Martin con la aclamacion, y juramento de sus vassallos, sino que tambien quiso ser solemnemente vngido; y assi se promulgò la funcion para el dia 13. de Abril en la Iglesia mayor de Zaragoza, à cuyo tiempo concurriò à esta ciudad casi toda la nobleza, y mucha gente de el Reyno, y dicho dia saliò el Rey de Palacio, acompañado de los Señores, y llegando à la Iglesia fuè solemnemente recibido de el Clero, y su Arçobispo, que executò la Real vncion. Despues entregò su estandarte à el Marquès de Villena, haciendole Duque de Gandìa, y fenecido este acto, volviò à Palacio, y à 23. de el mismo mes, dia de San Jorge, la Reyna Doña Maria su muger fuè coronada, y vngida con la misma solemnidad, celebrandose todo esto con todo genero de fiesta. *Zurita*.

6 Archimbaudo Grail havia sucedido à Matheo en el Condado de Fox, y sus derechos por su muger, el qual reconociendose sin derecho alguno para el Reyno de Aragon, se convino con el Rey Don Martin, que le dexasse gozar el Condado de Castelvo, de que havian gozado sus antecessores: con que el Rey Don Martin para gozar de segura quietud renovò las antiguas alianças con su sobrino el Rey Don Enrique, y el noble Rey de Navarra Don Carlos.

7 Vizconde, Duque de Milàn, deseò hacer liga con el Rey de Aragon, y para esto le embiò su Embaxador. El Rey ofre-

ofreciò su amistad à el Vizconde, con tal, que despidiesse de sus dominios à los Señores, que rebeldes desde Sicilia havian recurrido à su proteccion. Este los despidiò de sus dominios, y recurrieron à el Rey Ladislao de Napoles, y recelando, que estos solicitassen tomasse Ladislao las armas à su favor, y pusiessen à Sicilia en mucho peligro, fomentando las reliquias de la revelion, previno vna armada de setenta vageles, bien prevenida de gente, y todos pertrechos, la qual embiò con Don Pedro Marradas, Valenciano, y Berenguel Tagament, Mallorquin, los quales llegaron con felicidad à Sicilia, y con este refuerço se acabò en aquella Isla la guerra. *Zurita.*

A. C. 1400.

1 Gozaba el Rey de Castilla los frutos de la paz, y siendo este el año de el Jubileo en Roma, embiò con la ocasion de ganar las indulgencias à ella, à el Obispo de Segovia Don Juan de Tordesillas, à quien con este pretexto encargò mucho se viesse con Benedicto en Aviñon, y con Bonifacio en Roma, para dar modo de extirpar el scisma de la Iglesia: y haviendo estado el Obispo de Segovia en Aviñon, passò à Roma, donde Bonifacio le recibiò bien, y procurò agassajarle, persuadiendose, que pues Castilla havia quitado la obediencia à Benedicto, era facil traher à su Rey à la suya, sobre que tuvo Bonifacio algunas conferencias con dicho Obispo, y haviendole dado algunas preciosas reliquias para sì, y para el Rey, y hecho las diligencias de el Jubileo, se volviò à España. *Relacion de el Obispo.*

2 Los Cosarios de el Africa molestaban las costas de el Andalucia, y para castigarlos, mandò el Rey Don Enrique prevenir vna gruessa armada: con la qual partiò el Almirante sobre las costas de el Africa vecina, y llegando à la de Tetuan, saltò en tierra, y atacò aquella ciudad con tanto vigor, que entrandola la saquearon los soldados, y haciendo prisioneros todos los vecinos la demolieron, y se volvieron à nuestra España.

3 La peste, que se padeciò en nuestra España, quitò à

muchos millares de hombres la vida; pero eſpecialmente donde ſe padeciò mayor daño, fuè en el Andalucia, y hallandoſe en Sevilla el Rey Don Enrique ſe colocò à 6. de Julio vna gran campana en la Torre, y ſe puſo el primer relox, que huvo en Eſpaña, à cuyo tiempo ſobrevino vna horroroſa tempeſtad de truenos, y relampagos, ſobre que ſe diſcurriò entonces largamente. *Annal antiguo de Sevilla, y Zuñiga.*

4 Como eſtaba tratada de caſar la Infanta Doña Violante, hija de el Rey Don Juan de Aragon, con Luis Duque de Anjou, llamado Rey de Napoles, embiò eſte à Ramon Agauto, Señor de el Sarto, y à Juan de Mairon, para que el Rey de Aragon Don Martin ſe la entregaſſe con el dote de ciento y ſeſenta mil florines. Recibiòlos guſtoſo el Rey Don Martin, y haviendole la Infanta hecho ſolemne renuncia de todos los derechos, que le podian pertenecer en los Reynos de Aragon, y entregado el dote, la remitiò à ſu eſpoſo, mandandola acompañaſſe en el viage Don Jayme, Conde de Prades.

5 Los Vrreas, y Lunas con ſu vandos turbaron la ciudad de Zaragoza, y todo el Reyno de Aragon, ſin que fueſſe baſtante la autoridad de el Rey à ſoſſegarlos. *Zurita.* Venceſlao fuè depueſto de el Imperio por ſus vicios, negligencia, y incapacidad, y haviendo ſido electo Emperador el Duque de Babiera, embiò vn Embaxador à el Rey Don Martin de Aragon, para darle eſta noticia. *Zurita.*

FIN.

IN-

INDICE
DE LOS CONCILIOS
DE ESTA OCTAVA PARTE.

Concilio de Toledo.	1355.
Concilio de Palencia.	1388.

En esta Parte no se ha descubierto Sancto Canonizado, ni Beatificado por nuestra Madre la Iglesia; bien que en el tiempo de ella han florecido muchas personas con opinion de grandes virtudes, y sanctidad.

INDICE DE LOS ESCRITORES.

Los principales Escritores de esta parte, dexando otros que se pueden vèr en la Bibliotheca de Don Nicolàs Antonio, son los siguientes:

El Rey Don Alonso XI. de Castilla escribiò:

Vn libro de la caza: por otro nombre Monteria, impresso, &c.

Hizo compilar el libro de las Behetrias.

Don Pedro Conde de Barcelos, hijo de el Rey Don Dionisio de Portugal, escribiò:

El Nobiliario de las familias de Castilla, y Portugal.

Joan de Valladolid, que siendo Judio se hizo Christiano, escribiò contra vn Judio vn libro, que intitulò;

De la Concordia de las Leyes.

Digitized by Google

Eſto es de las leyes de el Viejo, y Nuevo Teſtamento.

Auxias Marc, Valenciano, fuè vno de los celebres Poetas de ſu tiempo en la viveza, y expreſsion de ſus conceptos, eſcribiò en lengua Lemoſina:

Cantico de el amor.
Cantico moral.
Cantico de la muerte.
Cantico eſpiritual.

Fray Juan de Clarabo Catalàn, de el Orden de nueſtra Señora de el Carmen, y Obiſpo de Bos en Cerdeña, eſcribiò.

Sobre los IV. libros de las Sentencias.
II. libros de Leturas.
III. libros de Sermones.

Don Juan Manuel, hijo de el Infante Don Manuel, y nieto de San Fernando, que muriò en Cordova el año de 1362. y eſtà ſepultado en el Convento de el Orden de Predicadores de Peñafiel, eſcribiò:

Dialogo Moral con el titulo de el Conde Lucanor.
Sumario de la Chronica de Eſpaña. Eſtà en la Libreria Real.
Libro de el Caballero.
Libro de el Eſcudero.
Libro de el Infante.
Libro de Caballeros.
Libro de la Caza.
Libro de los Engaños.
Libro de los Cantares.
Libro de los Exemplos.
Libro de los Conſejos.

Diceſe que todas eſtas obras eſtàn en dicho Convento.

Fray Nicolàs Roſel natural de Mallorca, de el Orden de Predicadores, Provincial de Aragon, y Inquiſidor de aquel Reyno, y Cardenal, eſcribiò:

De los hechos de los Pontifices Romanos.
De los quatro modos de juriſdicion de la Igleſia Roma-

Digitized by Google

mana, sobre el Reyno de Napoles.
De la vnidad de la Igleſia, y el ciſma.
Hiſtoria de el Orden de Predicadores.
Comentarios à la Regla de el Orden de Predicadores.
Comentarios ſobre el Evangelio de San Matheo.

Guillelmo Preboſt natural de Cataluña, eſcribiò:
De el Privilegio militar.
De la paz, y la tregua.
Alphabeto de el derecho de Cataluña.

Don Bernardo, Obiſpo de Oſma, por mandado de el Rey Don Alonſo el XI. para la educacion de el Infante Don Pedro ſu hijo, traduxo el libro de Egidio Romano:
De el regimiento de los Principes.

Don Fray Alonſo de Bargas natural de Toledo, de el Orden de San Aguſtin, y Arçobiſpo de Sevilla, eſcribiò:
Sobre los IV. libros de las Sentencias.
Sobre los libros de Anima.

Fray Juan Balleſter natural de Mallorca, y General de el Orden de nueſtra Señora de el Carmen, eſcribiò:
Sobre los IV. libros de las Sentencias.
II. libros ſobre ſus Conſtituciones.
II. libros de Sermones.
De la guerra de la Igleſia militante, y el Ante-Chriſto.

Fray Franciſco Bacon, Catalàn, y de la miſma Orden, eſcribiò:
Sobre los IV. libros de las Sentencias.
Repertorio de los Predicadores, volumen grande.

Fernan Sanchez de Tobar, mas comunmente llamado de Valladolid, Notario mayor de Caſtilla, y ſu Canciller, eſcribiò de orden de el Rey Don Alonſo el XI.
Chronica de el Rey Don Alonſo el X.
Chronica de el Rey Don Sancho el IV.
Chronica de el Rey Don Fernando el IV.

Juan

Juan Nuñez de Villaizan, Alcalde de la casa de el Rey, escribiò:

Chronica de el Rey Don Alonso el XI.

Fray Dionisio de Murcia, de el Orden de San Agustin, y Capellan de los Reyes de Sicilia, escribiò:

Sobre los IV. libros de las Sentencias.

Sermones.

Fray Phelipe Ribot natural de Girona, de el Orden de nuestra Señora de el Carmen, escribiò:

De el Instituto, y hechos de los Carmelitas.

De los Varones ilustres de los Carmelitas.

Sermones, y Epistolas.

Don Pedro el IV. Rey de Aragon, llamado el Ceremonioso, escribiò:

La Historia de su tiempo, y de sus acciones.

Ordenanças para el servicio de la Casa Real.

Estàn estas en la Libreria Real.

Fray Pedro Marsilio, de el Orden de Santo Domingo, escribiò en Latin:

Historia de los Condes de Barcelona, Reyes de Navarra, y Aragon, que termina el año de 1335.

Hay vna copia de ella en la Libreria Real, certificada su correspondencia con la antigua de pergamino, que tuvo Don Juan Baños de Velasco, Chronista de su Magestad.

Fray Francisco Ximenez natural de Girona, que vistiò el Habito de San Francisco en el Convento de Valencia, Patriarcha de Alexandria, segun Vvadingo, y otros, escribiò:

La Vida de Christo.

De el regimiento de los Principes, y la republica, lib. XIII.

De los Angeles.

Pastoral.

De las Donas.

El libro de la Mançana.

Doctrina compendiosa.

Vi-

Vidas de Santos, y otras cosas.

Don Gonçalo Gonçalez de Bustamante, Obispo de Segovia, grande Jurisconsulto, escribiò:

La Peregrina, esto es, la Concordia de las leyes de Castilla con las Romanas.

Fray Nicolàs Emerico, natural de Girona, de el Orden de Predicadores, Inquisidor de Aragon, escribiò:

Directorio de los Inquisidores.
De la potestad de el Papa sobre los Hereges.
Contra los que adoran, y invocan los Demonios.
Contra los que calumnian la preheminencia de Christo, y la Virgen su Madre.
Comentario sobre los IV. Evangelios.
Comentario sobre la Epistola ad Galatas.
Comentario sobre la Epistola à los Hebreos.
La vida, y milagros de Fray Dalmacio Monler.
Sermones, y otras cosas.

Fernando Alonso, Cura de Santa Justa de Toledo, escribiò:

Vidas de Santos, ò Flos Sanctorum.

INDICE

DE LOS REYES DE ESTA OCTAVA Parte.

REYES DE CASTILLA, Y LEON.

	Años.	Muerte.
Don Pedro.	1350.	1369.
Don Enrique II.	1369.	1379.
Don Juan I.	1379.	1390.
Don Enrique III.	1390.	

Digitized by Google

REYES DE NAVARRA.

	Años.	Muerte.
Don Carlos I.	1350.	1387.
Don Carlos II.	1387.	

REYES DE ARAGON.

Don Pedro IV.	1350.	1387.
Don Juan I.	1387.	1395.
Don Martin.	1395.	

REYES DE PORTUGAL.

Don Alonso IV.	1350.	1357.
Don Pedro I.	1357.	1367.
Don Fernando.	1367.	1383.
Don Juan I.	1385.	

REYES DE GRANADA.

Juceph I.	1350.	1354.
Mahomat Yago.	1354.	
Mahomat Barbarroja.	1360.	1362.
Mahomat Yago.	1362.	1379.
Mahomat Guadix.	1379.	1391.
Juceph II.	1391.	1396.
Mahomat Balba.	1396.	

IN-

Digitized by Google

INDICE

DE LAS COSAS MAS NOTABLES de esta octava parte.

A.

EL Abad de San Estevan de Rivas de Sil coloca los cuerpos de los Santos nueve Obispos en el Altar mayor, pagin. 201.

El Abad de San Fiscan solicita la paz entre el Castellano, y el Aragonès, y ambos embian personas para assegurarse de sus intenciones, pag. 118. Solicita concluir la paz, pag. 120.

Los Abades de el Orden de San Benito se quexan de los agravios de los Señores, que manda desagraviar el Rey, pagin. 232.

Los Alcaldes de el Señorio han de juzgar en primera instancia de las causas: en segunda los Señores, y que de ellas se apelasse à los Juezes de el Rey, pag. 305.

El Almirante de la armada de Castilla toma à Rocagayo, y à quatro barcas Inglesas, pag. 227. Hace muchos daños en las costas de Portugal, pag. 373. Echa à fondo vna galera Portuguesa, y toma quatro, pag. 376.

Don Alonso Fernandez Coronel se entra en Aguilar, poniendola en estado de defensa, pag. 9. Hace graves daños en los comarcanos, y embia à pedir favor à los Reyes de Granada, y Marruecos, pag. 16.

El Rey Don Alonso el IV. de Portugal ofrece sus oficios à

Digitized by Google

Don Enrique con el Rey Don Pedro ſu nieto, pagin.10. Veeſe en Ciudad-Rodrigo con ſu nieto el Rey Don Pedro de Caſtilla, y ſu hija la Reyna, pag.11. Interponeſe con ſu nieto por el Conde Don Enrique, que vuelve à la gracia de el Rey, pag.12. Recelaſe que ſu hijo el Infante Don Pedro eſtà caſado con Doña Ynès de Caſtro, y ſe lo pregunta, y lo niega el Infante, pag.44. Determina quitar la vida à Doña Ynes de Caſtro, pag.45. Reſolviò quitarla la vida, y à inſtancias de ſus privados lo executa, pag.54. Muere, pag.71.

Alonſo Fajardo, Adelantado de Murcia, derrota à vn Capitan de el Rey de Granada, y recobra la preſſa, que llevaba, pag.331.

Don Alonſo Conde de Gijon ſe aparta de el ſervicio de el Rey, que le perdona, pag.249.

Don Alonſo primogenito de el Rey de Portugal nace en Santaren, y es jurado en Lisboa, pag.300.

Ambroſio Bocanegra con ſiete galeras deſembarca en la boca de Guadalquivir: và de orden de el Rey à Santander, y Vizcaya: junta armada: toma vn navio Portugués: acomete la armada Portugueſa, y la pone en fuga: toma tres galeras, y dos navios, pag.176. Llega à la Rochela: acomete la armada Ingleſa, pag.181. Derrotala: hace priſioneros à el Conde Pembroc, y à los demàs Cabos, y coge el dinero de las pagas de las tropas, pag.182. Entra en la barra de Lisboa, y toma dos galeras, pag.194.

Los años de Chriſto empezados a contar en Caſtilla, pagin. 249.

El Arçobiſpo de Santiago và con Don Fernando de Caſtro à ver à el Rey Don Pedro, y le aconſejan no abandone la corona: no admite el conſejo, y entra en Santiago, pagin. 143. Con ſu gente, y otros Caballeros llega à viſta de Braga, y ſe retiran, pag.260.

El Arçobiſpo de Tarragona encomienda ſu cauſa à Santa Tecla, y la Santa reprehende à el Rey, y le caſtiga, pag.284.

Los

Digitized by Google

Los Aragoneſes, y Catalanes de Athenas, y Neopatria aclaman por ſu Señor à el Rey de Aragon, pag.245. Saquean las coſtas Africanas, pag.382.

La armada de Caſtilla deſvarata à la de Aragon, pagin.133. Embaraza los viveres à Lisboa, y toma tres navios, pag. 259. Haze graves daños en las coſtas de Portugal, y ſe pone en la barra de Lisboa, pag.267. Saquea à Tetuan, y la demuele, pag.387.

Don Artal de Alagon trata de caſar à la Reyna Doña Maria de Sicilia con Juan Galeazo, pag.227.

B.

BAtalla de Aljubarrota en que los Portugueſes vencieron gloriosamente à los Caſtellanos, pag.274.

Las Behetrias ſe quitan, pagin.11.

Beltran Guaſclin, y el Conde de la Marca trahen à Cataluña las tropas de Francia, pag.139.

Bernardo de Armenac pone ſitio à Beſalu, pag.313.

Don Bernardo de Cabrera llega à Cerdeña: dexa la gente en el ſitio de Alger, y junto con la armada Veneciana derrota la Ginoveſa, pag. 26. Derrota à el Juez de Arborea, pagin.27. A viſta de la emulacion de ſus enemigos determina paſſarſe à Francia: Garci Lopez le prende, y le pone en el caſtillo de Novales: delitos que ſe le acumulan, pagin.130. Degollado en la plaza de Zaragoza, pag.131.

Don Bernardo de Cabrera General de la armada Aragoneſa ſitia à Palermo, que ſe entrega, y entra en eſta ciudad la Reyna de Sicilia, y el Infante Don Martin ſu hijo, y à Cabrera le dàn el Condado de Modica, pag.332. A ſu coſta junta tropas, y hace levantar el ſitio de Catania, pag.344.

Don Bernardo de Fox, y otros Señores ſe previenen para aſsiſtir à el Rey Don Enrique, pag.155.

La Reyna Doña Blanca viene de Francia, y es recibida en Va-

Valladolid, pag. 20. Entra en Toledo, y intenta valerse de el sagrado de la Iglesia, pag. 83.
Brancaleon de Oria con el pretexto de la libertad de la patria toma las armas, y toma à Sacer, pag. 323. Con Mariano Arborea se soleva en Cerdeña, pag. 377.
Burgos alborotada sobre la Alcabala, pag. 9.

C.

LOs Caballeros Navarros sacan à el Rey Carlos de Navarra de el Castillo donde estaba, pag. 70.
Los Cabos Aragoneses, y Catalanes cortan los viveres à el Conde de Fox, pag. 369.
El Rey Carlos V. de Francia manda que el Fiscal forme la acusacion de reo de lesa Magestad contra el Navarro, pag. 61. Toma à el Navarro à Meaun, y Mauleant, pag. 133. Dà à el Rey Don Enrique de Castilla à Pertus, y cincuenta mil doblas para levantar gente, pag. 153. Manda prender à los criados de el Infante Don Carlos de Navarra, pag. 214. Toma los Estados de el Navarro, y desmantela las murallas, pag. 215. Pide à el Rey Don Enrique mueva sus armas contra el Navarro, pag. 217.
El Rey Carlos VI. de Francia ofrece embiar à el Rey de Castilla dos mil lanças, pag. 279. Embia sus embaxadores à el Rey D. Enrique III. de Castilla, pag. 317. Vuelve à embiarle sus Embaxadores, y le ofrece sus armas para sujetar à los Señores, pag. 339. Condena à el Conde de Gijon en perdida de sus Estados como rebelde à el Rey, y embaraza, que saque de Francia navios, gente, armas, y viveres, pag. 364. Quita la obediencia à Benedicto, y solicita se aparten de ella los Reyes de Castilla, y Aragon, pag. 380.
El Rey Carlos I. de Navarra, coronado en Pamplona, y castiga los que alborotaba. [illegible] Reyno, pag. 5. Viene à Burgos, y renueva la paz con el Re[illegible] de Castilla, pag. 11. Casa con Do-

Digitized by Google

Doña Juana, hija de el Rey de Francia, pag. 25. Inftan fe le dèn los Eftados de Champaña, y Bria, pag. 39. Quita la vida por medio de fus confidentes à el Conde-Eftable de Francia: ligafe con el Inglès: procura conmover la nobleza contra el Francès: prendele el Rey de Francia, pag. 40. Llevado à diverfos caftillos, y perdonale el Francès, pag. 41. Ligafe con el Inglès, pag. 61. Viene à Parìs, llamado de el Prebofte de los mercaderes, pag. 70. Ajuftafe con el Delphin, pag. 71. Ligafe con el Inglès: junta tropas: và con ellas à Parìs, de donde fe vè obligado à falir, pag. 78. Defafia à el Delphin: corta à Parìs los viveres: entra en Memoranci, y la pone fuego: deguella muchos Jaqueffos, pag. 79. Embaraza la comunicacion de viveres à Parìs, pag. 86. Ajuftafe con el Delphin, pag. 87. Comprehendido en la paz de Francia, y Inglaterra, pag. 97. Nacele vn hijo, que fe llamò Carlos, y fe viene à fu Reyno, pag. 103. Entra en Aragon, y fe retira, pag. 116. Embia al Captal de Buc con tropas à Ebreux, que fuè derrotado, y preso, pag. 134. Nacele fu hijo Don Pedro, pag. 146. Vafe à Tudela, y fe hace prifionero de Mauni, p. 148. Ponefe en libertad con vn engaño, y recobra à fu hijo, pag. 157. Ajuftafe con el Rey de Francia: paffa à tomar poffeffion de el Eftado de Montpeller, pag. 185. Forma proceffo à el Obifpo de Pamplona, y à el Dean, pag. 195. Trata de permutar fus Eftados con el Rey de Inglaterra, para que embiò à Francia à fu hijo Carlos, pag. 214. Solicita tomar à Logroño, pag. 217. Paffa à la Guiena, y trahe feifcientas lanças, pag. 219. Embaraza el defafio de los Señores de Afain, y Agramont, pagin. 232. Trahe vna reliquia de San Fermin à la Iglefia de Pamplona, y fe previene para la muerte: muere: fepultòfe en la Cathedral de Pamplona, pag. 285.

Don Carlos II. fucediò à fu padre Carlos I. pag. 286.

El Infante Don Carlos II. que defpues fuè Rey de Navarra, cafa con Doña Leonor de Caftilla, pag. 208. Arreftado en Pa-

Digitized by Google

Paris, pag. 215. Llega à el sitio de Lisboa, pag. 260. Haze algunos daños en Portugal, y se retira à Castilla, pag. 285. Aclamado Rey de Navarra: dà la obediencia à Clemente, pag. 286. Arma à muchos Cavalleros, y su muger Doña Leonor viene à Castilla, pag. 300. Embia por su muger, y hijas, pag. 303. Coronase en Pamplona, y jurada sucessora su hija Doña Juana, pag. 313. Pretende se amojonen los Reynos, pag. 333. Embia à el Rey de Castilla, para que la Reyna vaya à Navarra, y las escusas, que esta diò, pag. 347. Vuelve à instar à el Rey de Castilla, à que le embie la Reyna su muger, pag. 355. Hace Cortes en Pamplona, y hace jurar sus hijas, pag. 374. Contribuye para la reedificacion de la Iglesia de Pamplona, y le nace su hijo Don Carlos, pag. 376. Solicita con Benedicto, que cediesse para cortar el cisma, pag. 378.

El Infante Don Carlos de Navarra jurado sucessor, pag. 381.

El casamiento de el Rey Don Pedro de Castilla, para que se embian Embaxadores con amplios poderes, pag. 11.

El casamiento de el Infante Don Fernando de Castilla se trata con la Condesa de Alburquerque, pag. 308.

Los Castellanos, que seguian à el Conde Don Enrique, se passan à servir à el Infante Don Fernando de Aragon, pag. 116.

Los Castellanos que estaban en Portugal, toman por sorpresa à Tuy, pag. 188. Salen de Lisboa, y pegan fuego à la Ruaboa: la Juderia, que havia en la barra, pag. 193. Los que murieron en la batalla de Aljubarrota: los demàs dexaron desiertas las plazas, pag. 275.

La Chancilleria se pone en Segovia, y se nombran diez Oidores, pag. 296.

El cisma de la Iglesia quando empezò, pag. 220.

Las ciudades, y villas, que se declararon por Doña Blanca; y Don Fadrique entra en Toledo, pag. 35.

El Conde Ampurias se liga con el de Armenac, pag. 264. Y este le embia gente, pag. 277. Vase à Aviñon, pag. 278.

El

Digitized by Google

El Conde de Cantabrigia llega con ſu armada à Lisboa: capitulaciones que hace con el Portuguès, pag. 236. Celebra las eſponſales de ſu hijo con la Infanta Doña Beatriz, pagin. 237.

El Conde de Fox ſe declara por ſu muger heredero de la corona de Aragon, pag. 366. Junta gente para entrar en el Roſſellon: embia à Aragon, y Cataluña dos Obiſpos, y dos Letrados para aſſegurar ſu derecho à la corona, pag. 367. Entra con ſus tropas en Cataluña, pagin. 368. Toma algunos caſtillos à Yſona, y Camaraſa, y baxa à Lerida, y entra en Aragon, y ſe llama Rey, y toma à Balbaſtro, pag. 369. Sale de Aragon, pag. 370. Embia gente à Aragon, y Tardo toma à Baños, pag. 382.

El Conde de Gijon previene gente, y ocupa à Oviedo, pag. 358. Intenta que ſu cauſa la juzgue el Rey de Francia, pagin. 359.

El Conde de Oſona, y los Lunas intentan ſocorrer à Calatayud, y el Rey de Caſtilla los hace priſioneros, pag. 113.

El Conde de Rivagorça derrota à los Ingleſes, que entraron en Alaba, pag. 149.

El Conde de Traſtamara viene à el ſervicio de el Rey, pag. 355. Vaſe à Galicia, pag. 357. Viene à el ſervicio de el Rey, que le dà à Ponferrada, y Villafranca, pag. 359.

La Condeſa de Alenſon pide à el Rey Don Enrique los Eſtados de Lara, y Vizcaya, y la reſpueſta de el Rey, pag. 199.

El Condeſtable, y el Mariſcal de Portugal aconſejan à el Rey haga paz con Caſtilla, y el Rey les dà orden para que la ajuſten, pag. 242.

Congreſſo de Tudela para la paz de Caſtilla, y Aragon, pag. 89. En Tarbe, y lo reſuelto en èl: intentos de el Aragonès, y Navarro, pag. 158. De Medina de el Campo ſobre el ciſma de la Igleſia, pag. 229. Concurren à èl los Embiados de los llamados Papas, y ſe determina dàr la obediencia à Clemente, pag. 230. De Perales, y lo que ſe determinò

nõ, pag.322. En Barcelona para la obediencia que se havia de dar à los llamados Papas,pag.232.
Consejo sobre el govierno de los Reynos de Castilla,y la forma que se diò,pag.310.
Doña Constança Duquesa de Alencastre viene à vèr à el Rey de Castilla,y le presenta vna corona muy rica,pag.293.
Controversias de la inmunidad de Aragon ajustadas,p.191.
Cordova se declara por el Rey Don Enrique, y embia à llamar à Don Gonçalo Megia, y se declaran por el Rey las principales ciudades de Castilla,pag.156.
Cortes de Zaragoza, pag.7. de Valladolid, pag.11. en Villafranca de Panades,pag.25. en Burgos,pag.45. en Girona, pag.75. en Zaragoza,pag.87. en Sevilla,pag.109. en Barcelona,pag.113. en Monçon,pag.114. en Abuberca, pag. 116. en Zaragoza,pag.132. en Tortosa,pag.135. en Burgos,pag.145. en Medina de el Campo,pag.175. en Toro, pag.183. en Leyria, pag.212. en Monçon, pag.212. en Soria, pag.228. en Zaragoza, pag.237. en Segovia, pag. 249.en Tortosa,pag.254.en Monçon,pag.263.y pag.283. en Bribiesca,pag.298. en Monçon, pag.295. en Segovia, pag.296. en Braga,pag.298. en Guadalaxara,pag.301. en Burgos, pag.322. en Madrid,pag.342. en Zaragoza, pagin.381.

D.

Diego Perez Sarmiento derrota la gente de el Maestre de Christo, y à Alvaro Gonçalez, y los haze prisioneros, pag.262.
El Infante Don Dionis, y Don Pedro de Castro besan la mano à el Rey Don Juan de Portugal,pag.298.
La divisa de el Espiritu Santo,pag.305.
El Duque de Alencastre solicita apartar à el Rey Don Enrique

Digitized by Google

que de la liga de Francia, pag.196. Previene tropas para invadir à Caſtilla, y ſe confedera con el Aragonès,p.201. Pide à el Rey de Portugal navios para conducir ſu gente à Inglaterra,pag.279. Embarcòſe con ſu muger, y hijas en Briſtol, y llega à la Coruña: deſembarca en el Padron, y en Santiago le aclaman por Rey de Caſtilla, pag.281. Và à Bergança con el Portuguès, pag.289. Trata de ſecreto de ajuſtarſe con el Rey de Caſtilla,pag.290. Embarcaſe en Porto, y llega à Bayona, donde vienen los Miniſtros de el Rey de Caſtilla para el ajuſte, pag. 291. Embia à el Aragonès para que le pague el importe de la caballeria con que debia aſsiſtir à Inglaterra,pag.294.

El Duque de Anjou toma à Montpeller, y hizo priſioneros à el Infante Don Pedro, y à ſu hermana Doña Maria,pag. 216. Caſa con Doña Violante de Aragon,pag.388.

El Duque de Benavente ſe ſale de las Cortes, y ſe le pide que vuelva, pag.312. Intenta ſobreſanar el tratado de el caſamiento en Portugal:no hace roſtro à el caſamiento de Doña Leonor,pag.328. Procura entrar en Zamora,pag.335. Viendo ocupada à Zamora toma à Mayorga, pagin.336. Hace varias extorſiones à los vaſſallos de el Rey, que le manda ſobreſea en ellas, y no hace caſo, pag.345. Junta gente con ſus aliados, pag.351. Viene à Valladolid con el Arçobiſpo de Santiago, y intenta diſculpar ſus acciones, pag. 353. Preſo, y llevado à el caſtillo de Monreal, pagin.357.

El Duque de Borbon viene con dos mil lanças, y le deſpide el Rey de Caſtilla,pag.290.

E.

LOs Embiados de el Conde de Fox deſpedidos de Aragon, y Cataluña,p.368. Los de Caſtilla vàn à Portugal para tratar la paz,p.326. Prorrogan las treguas,p.330.

Digitized by Google

Don Enrique II. Rey de Castilla. Entrase con sus hermanos en Medina-Sidonia, y de alli và à Moron, pag. 2. Viene à besar la mano à el Rey con sus hermanos: casase con Doña Juana Manuel, y sale desconocido de Sevilla: và à Asturias, pag. 3. Passa à Portugal, para que su Rey le favorezca con las armas, pag. 10. Se soleva con su hermano Don Tello, pag. 14. Ligase con su hermano, para hacer que el Rey Don Pedro haga vida maridable con Doña Blanca, pag. 30. Và con Don Juan Alonso à favor de la Reyna Doña Blanca, pag. 33. Viene con los coligados à Medina de el Campo: embia personas à el Rey Don Pedro le digan estàn à su servicio, si aparta la Padilla, y recibe à Doña Blanca, pag. 36. Separase de sus hermanos para rehacerse de gente, pag. 45. Và à Toro à socorrer à la Reyna Doña Maria: juntase con su hermano Don Fadrique, pag. 46. Castiga, y arruina à Colmenar, y và à Talavera con su hermano Don Fadrique, y passan à Toledo: su gente saquea las tiendas de los Judios, pag. 47. Sale con su hermano de Toledo, y toman los vagages de el Rey, pag. 48. Solicita las armas de el Infante de Portugal, pag. 56. Pide licencia à el Rey para salir de sus dominios, pag. 57. Vase à la Rochela, pag. 58. Entra en Castilla: toma à Seron, y tala aquel territorio, pag. 75. Toma à Mesa, y Villel, y le nace en Epila su hijo Don Juan: manda desamparar à Monte-Agudo, pagin. 77. Entra en Castilla por Agreda talando el pais: derrota à Hinestrosa, y le mata, pag. 85. Entra en Naxera con el Conde de Osona: matan los Judios, y llegan à Pancorvo, haciendo graves daños, pagin. 91. Retirase à Aragon por Navarra: quiere seguirle el Rey Don Pedro de Castilla, pag. 93. Viene à Aragon, pagin. 116. Desamparado de sus hermanos: pide licencia para irse à Francia, pag. 119. Sossiega à sus hermanos, y à los Castellanos, pag. 120. No quiere ir à Sos, sino se ponia el castillo en fieldad de Don Juan Ramirez de Arellano, à quien le entregaron, pagin. 122. Despidese de el Rey de Aragon: procura asegurarle es-

Digitized by Google

eſte : hacen ſus ajuſtes , y ſe entregan rehenes, pagin.123. Solicita ſu ſeguridad con el Aragonès , que le entrega el caſtillo de Seſa, pag.125. Solicita à los Caballeros Caſtellanos,pag.136. Trata con el Rey de Aragon deſpojar à el Rey de Caſtilla de la corona : và à Francia , y concierta tropas con el favor de el Rey de Francia, pag.137. Viene con tropas à Caſtilla : toma à Calahorra , y ſe proclama Rey,pag.140. Toma à Bribieſca , y paſſa à Burgos,donde es recibido , y coronado en las Huelgas,pag.141. Es aclamado en Toledo , y determina paſſar à el Andalucia, pag. 142. Paſſa à el Andalucia : recibenle Cordova , y Sevilla, donde halla vn gran theſoro con que paga las tropas , y deſpide algunos : và à Galicia contra Don Fernando de Caſtro , que ſe mete en Lugo : paſſa à Burgos à tener Cortes, pagin.145. Junta de todas partes tropas : veeſe con el Navarro , para que no dè paſſo à las de el Principe de Gales,pag.147. Paſſa à Santo Domingo de la Calçada,donde junta ſus tropas,pag.148. Tiene conſejo ſobre lo que debe executar : los Eſtrangeros fueron de parecer no ſe dieſſe la batalla à el Principe de Gales:los Eſpañoles fueron de dictamen contrario,pag.149. Derrotado , y à vña de caballo ſe paſſa à Francia, y ſu muger , y hijos à Aragon,pag.150. Và à el Duque de Anjou , que pide à el Rey de Francia le ayude à recuperar el Reyno , pag.153. Compra armas , y levanta gente,pag.154. Và à vèr à el Duque de Anjou,para eſtrechar la liga con la Francia, y el Rey , y el Duque le dàn grueſſas cantidades : encomiendaſe à el Papa,y diſpone venir à Caſtilla : viene à el Roſſellon, y à el Pertùs,pag. 155. Llega à Calahorra : juntanſele muchos Señores : recibele Burgos,pag.156. Toma el caſtillo de Dueñas,Leon, Tordehumos,Rioſeco,Buytrago,pag.159. Procura ganar à Toledo por trato , pag.163. Vuelve à ligarſe con Francia : dexa en el ſitio de Toledo gente , y và à buſcar à el Rey Don Pedro , pag.165. Llama à el Maeſtre de Santiago , y à otros Señores: acomete à el Rey Don Pedro , y le der-

Digitized by Google

derrota, pag.166. Pone gran cuydado en que no se vaya el Rey Don Pedro,pagin.167. Mata à el Rey Don Pedro, pag.168. Aclamado en Sevilla,Murcia,y Toledo: và à Sevilla: solicita se le entregue Carmona: entra en Sevilla, y halla grandes cantidades de dinero: ofrece treguas à el Granadino,pag.169. Và à Zamora,donde dexa gente que la bloqueasse: passa à Galicia: entra en Portugal, y se viene à Toro, pag. 171. Sitia à Ciudad-Rodrigo, pag. 174. Paga, y premia à los Cabos Franceses,pag.175. Haze treguas con el Rey de Granada,pag.177. Previene armada en favor de Francia, y sitia à Carmona,pag.179. Passa à Cordova el cuerpo de el Rey su padre,pag.181. Saca gran suma de los prisioneros Ingleses, pag.182. Recobra à Salvatierra, y sobresee en tomar à Vitoria,y Logroño,pag.186. Recobra à Tuy, y procura saber si el Portugues quiere observar la paz, pagin.188. Sabe que no està en animo de observarla, y llama sus tropas à Zamora, pag.189. Entra en Portugal,y toma algunos lugares,pag.190. Toma à Viseo: ponese sobre Coimbra, y và à Santaren à dàr batalla à el Portugès: và à Lisboa, y saquea los arrabales, pag. 192. Và à recobrar à Vitoria, y Logroño,pag.195. Embia tropas à la frontera de Aragon, para detener las de el Rey Don Pedro,pag.198. Llama sus tropas à Burgos,donde en vn alboroto matan à su hermano Don Sancho, y embia à el Aragonès à que se ajusten,y pide à la Infanta Doña Leonor para su hijo,pag.202. Pide à el Aragonès le entregue à Molina, pag.203. Dà orden para que su armada vaya à Francia, y và con sus tropas à Bayona, y se vuelve,pagin. 205. Embia à Don Pedro Manrique para assegurar la retirada à Don Jayme de Mallorca à Castilla, que muere en Soria,pag.207. Escribe à el Papa empleará sus armas contra los Mahometanos: llama à su hijo el Conde de Gijon, que casa con Doña Isabèl de Portugal, pag.209. Embia à el Aragonès vn Caballero para que embaraze el reto de Don Juan Ramirez,pag.210. Embia à decir à el Aragonès em-

embiaria tres mil lanças para aſſegurar el campo de Don Juan Ramirez : trata de caſar à ſu hijo Don Fadrique, pag. 211. Celebra los caſamientos de ſus hijos Don Alonſo, y Doña Juana, pag. 217. Junta los Prelados de ſus Reynos para dàr la obediencia à el Papa : ſuſpende el darla por la ſeguridad de la materia, pag. 222. Hace junta de Prelados para vèr à qual de los dos Papas havia de dàr la obediencia, y manda ſequeſtrar las rentas de el Papa : junta ſus tropas en Burgos para continuar la guerra de Navarra, y ſe ajuſta con el Navarro, y paſſa à Santo Domingo de la Calçada, pag. 224. Muere, pag. 225.

Don Enrique III. Rey de Caſtilla. Sucede à ſu padre Don Juan, pag. 292. Aclamado Rey de Caſtilla, y Leon, pag. 307. Recibe los Embaxadores de los Reyes de Navarra, y Aragon, pag. 317. Pone en libertad à ſu tio el Conde de Gijon, pag. 322. Và de Burgos à Segovia, y dà la tenencia de el caſtillo de Peñafiel à Don Diego Lopez de Zuñiga, pag. 327. Embia à Portugal, y trata de caſar à el Duque de Benavente con la hija de el Conde Don Sancho, pag. 328. Embia à el Duque de Benavente el Arçobiſpo de Toledo, para que ſobreſea en el caſamiento de Portugal, pag. 329. Llega à Zamora, pag. 336. Manda arreſtar à el Arçobiſpo de Toledo, y à Juan de Velaſco, pag. 338. Deſea traher à ſu ſervicio à el de Benavente, p. 339. Aparta de sì à los tutores, y toma por sì el govierno, pag. 340. Recibe la abſolucion de las cenſuras, pag. 341. Convoca Cortes à Madrid, lo que hizo, y pidiò en ellas, pag. 342. Celebra ſu caſamiento con Doña Cathalina, pag. 343. Manda ajuſtar quentas, y lo que ordenò, pag. 344. Sale de Madrid, y và à Yllеſcas, donde viene el Arçobiſpo de Toledo, pag. 345. Sabe los tratados de la Reyna de Navarra, el Duque de Benavente, el Conde de Gijon, el de Traſtamara, y lo que les embia à decir por Garci Gonçalez, pag. 346. Ofrece hacer todos los oficios, para que la Reyna vuelva à Navarra, pag. 347. Manda à el Maeſtre de Al-

Digitized by Google

Alcantara ſobreſea de ſu intento,pag.349. Paſſa à Yllefcas, donde llega à beſarle la mano el Marquès de Villena, que ſe eſcusò ir con èl,pag.352. Perdona à el Duque de Benavente, y con què condiciones, pag.354. Por algunos recelos determina prenderle, pag.356. Manda tomarle todos los lugares, y los de el Conde de Traſtamara: dà orden para prenderle: và à Roa,pag.357. Entra en Roa, y la Reyna de Navarra ſe recoge à el Alcazar: demuele el caſtillo de Manſilla, y dà orden para armar navios, y que ſe pongan ſobre Gijon,pag.358. Embia à el Conde de Gijon que venga à ſu obediencia, y no queriendolo hacer confiſcale ſus Eſtados, y ſitia à Gijon,pag.359. Acepta la propoſicion de el Conde de Gijon, y con què condiciones,pag.360. Lleva à Navarra à la Reyna, y ſus hijas, y hace que tomen ſeguridades à el Rey Carlos de Navarra,pag. 362. Embia à Francia ſobre el negocio de el Conde de Gijon, y eſte llega à Parìs,pag.363. Và à Gijon: entregaſele la Condeſa, y manda demoler el caſtillo,pag.364. Và à la Andalucia: es recibido en Cordova, y Sevilla con grandes fieſtas: embia à Francia para ſaber el modo mas ſeguro de cortar el ciſma de la Igleſia: embia à Murcia, que eſtà alborotada à Rui Lopez, pag.365. Procura componer las diferencias de los vecinos de Sevilla, pag.371. Previene gente, y armada contra Portugal,pag.372. Hace vna junta de Prelados, y los hombres mas doctos de ſu Reyno, y ſe diſcurriò, que el modo mas conveniente de atajar el ciſma era el de la ceſion, de que diò aviſo à ſu tio el Rey de Aragon: echa vn tributo para la guerra de Portugal, pag. 379. Toma el Eſtado de Villena: embia ſus Embaxadores à Benedicto, y à los Reyes de Francia,è Inglaterra,p.380. Viendo que Benedicto no queria ceder, hace vna junta en Alcalà,y ſe aparta de ſu obediencia,pag.381. Junta grueſſas tropas contra Portugal: las condiciones,que pone para la paz con Portugal,pag.383. Deſea que ſea Arçobiſpo de Toledo Fray Fernando Yañez, que lo repugna, pag.385.

Con

Digitized by Google

Con el pretexto de el año de Jubileo embia à el Obiſpo de Segovia para que ſe vea con los llamados Papas,pag.387.
Las entradas de los Portugueſes en Caſtilla,pag.172.
Epidemia en el exercito de Aragon,pag.43.
Exemplo ſingular de vn hijo, que ſe ofreciò à la muerte por ſu padre,pag.48.
Exemplo ſingular de Doña Maria Coronel,pag.66.

F.

DOn Fadrique Maeſtre de Santiago viene à beſar la mano à el Rey Don Pedro de Caſtilla, pag.23. Aſſegura à ſu devocion las fortalezas de ſu orden, pag.32. Viene à el ſervicio de el Rey,pag.55. Matanle de orden de el Rey Don Pedro ſu hermano,pag.73.
Don Fadrique Rey de Sicilia muere,y dexa por heredera à ſu hija Doña Maria,pag.216.
El Rey Don Fernando el de Portugal ſucediò à ſu padre Don Pedro, pag.147. Se le entregaron muchos lugares de los Reynos de Caſtilla,pag.169. Trataſe como Rey de Caſtilla: ligaſe con el Rey de Granada, y con el Aragonès, y las condiciones de la liga,pag.170. Paſſa à Galicia, y toma à Monterey: deſafia à el Rey Don Enrique de Caſtilla,que le eſpera,pag.171. Embia ſu armada à las coſtas de el Andalucia, que ocupa el deſaguadero de Guadalquivir, pag. 175. Embia à Aragon à el Conde de Barcelos para aſſegurar à el Rey Don Pedro contra el Rey de Caſtilla, pag. 177. Enamoraſe de Doña Leonor Tellez de Meneſes: determina caſarſe con ella, pag.183. Embia à eſcuſarſe con el Rey de Caſtilla de el caſamiento con ſu hija,y que obſervaria la paz,pag.184. Sale con Doña Leonor à Santaren: dexa burlado el pueblo de Lisboa, y caſtiga à los Autores de el motin,pag.185. Hace publico ſu matrimonio, pagin. 187. Ligaſe ſecretamente con el Duque de Alencaſtre,pa-

Digitized by Google

gin.188. Embia à pedir à el Papa la Cruzada para hacer guerra à los Mahometanos, pag.213. Embia à ratificar el tratado de el casamiento de su hija, pag. 214. Determina hacer la guerra à Castilla, para que se liga con el Duque de Alencastre, pag.231. Previene gente, y armada, y hace nuevas murallas à Evora, pag.234. Embia su armada à las costas de el Andalucia, pag. 235. Embia à Lisboa à el Prior de San Juan, que derrota à los Castellanos, que havian passado à Sintra, pag.239. Junta su exercito en Yelves: su numero, y se pone cerca de la raya de Castilla, pag. 241. Embia à el Conde de Andeyro à el Rey de Castilla, para que le proponga el casamiento de la Infanta Doña Beatriz su hija, pag.244. Muere, pag.249.

El Infante Don Fernando de Castilla casa con la Condesa de Alburquerque, pag.364. Nacele su hijo Don Juan, p.376.

El Infante Don Fernando de Aragon desea acomodarse con el Rey de Aragon, pag.64. Conciertase con su hermano el Rey, pag.69. Entra en el Reyno de Murcia, y hace grandes hostilidades, pag.75. Entra con otros Señores en Zaragoza amenazada de las armas de Castilla, pag.115. Sabe lo vltimo de las capitulaciones, y convoca à todos los Castellanos para assegurarse, p.119. Muere, p.120.

Don Fernando Perez de Castro se liga con el Conde Don Enrique, y vàn à juntarse con su gente con Don Juan Alonso, pag.31. Viene à Zamora con trecientos caballos, pag. 148. Fuè preso con otros, pag.168.

Fernan Sanchez de Tobar con la armada de Castilla acomete à la armada de Portugal: toma diez y seis galeras, y hace prisionero à el Conde Don Alonso, y à los demàs Cabos, pagin.235. Ponese à vista de Lisboa con la armada, echando gente en tierra: quema algunos lugares, p.238.

Fernan Vazquez intenta saber: si el Rey Don Fernando de Portugal estaba casado con Doña Leonor, pag.185.

Los Franceses desmandados entran en Aragon, pag.163.

Los Fronteros de Jaen salen à los Mahometanos, y los der-

Digitized by Google

rotan, y cobran la presa, que llevaban de la comarca de Cazorla, pag. 102.

G.

GAlceran de Peralta recobra à Athenas, y avisa à el Rey Don Pedro de Aragon, que embia gente, y assegura aquel Estado, pag. 246.

El General de el Rey de Granada Mahomat Barbarroja entra en la comarca de Cazorla, y hace vna gran presa de hombres, y ganados, pag. 102. Derrota las tropas Christianas, y hace prisioneros à el Maestre de Calatrava, y à Don Enrique Enriquez, pag. 106.

La gente de el Rey Don Enrique sitia à Madrid, y à Toledo, y embia su muger, y hijos à Burgos, pag. 160.

La gente de el Rey de Granada entra en Jaen: ponela fuego, y los vecinos redimen su libertad con dinero, pag. 162.

Don Gil Albornoz, Arçobispo de Toledo, Cardenal, pag. 8. Muere, pag. 146.

Don Gilaberto Cruillas derrota las galeras de Galeazo, pagin. 227.

Los Ginoveses derrotan la armada de Aragon, pag. 17.

Gonçalo Anes engaña à vn Guarda de Badajòz para entregarla à el Portuguès, pag. 371.

Gonçalo, herege: sus errores, pag. 17.

Don Gonçalo de Lucio entrega à el Rey de Aragon à Tarazona, que le remunera este beneficio, pag. 88.

Don Gonçalo Megia, y Gomez Carrillo se passan à Francia, y otros Caballeros à otras partes, pag. 57. Junta gente à favor de el Rey Don Enrique: escribe à las ciudades se mantengan por el Rey, y desvarata con Don Juan Alphonso la gente de el Rey Don Pedro, pag. 154.

Los de el govierno de Castilla embian à el Arçobispo de Toledo se ajuste à la razon, y no turbe el Reyno, pagin. 315.

Digitized by Google

Viendo la tenacidad de el Arçobiſpo, procurán armarſe, y llevan à el Rey Don Enrique, y à ſu hermano à Segovia, pag. 318. Eſcribe à el Marquès de Villena venga à beſar la mano à el Rey, pag. 319.

La guarnicion de Murbiedro obligada de el hambre entrega la plaza à el Aragonès, pag. 136.

Guaſclin llega con ſeiſcientas lanças à el Rey Don Enrique, pag. 166.

H.

HUgo de Santa Pau hace priſionero à el Conde de Goliſano, pag. 360.

I.

LOs Infantes de Aragon ſe ligan con Don Enrique, y hacè lo miſmo la madre de el Rey Don Pedro, pag. 35. Ajuſtanſe con el Rey de Caſtila, pag. 45.

Los Ingleſes ſe deſenfrenan en deſafueros, y lo que los Portugueſes hicieron, pag. 237.

Doña Iſabèl, hermana de Don Jayme de Mallorca, ſe vuelve à Francia, pag. 207. Cede todos ſus derechos à el Duque de Anjou, que junta tropas para hacer guerra à el Aragonès, pag. 209.

J.

DOn Jayme, hijo de el Rey Don Jayme de Mallorca, ſale de la priſion, y ſe và à Aviñon, pag. 111. Trata ſu matrimonio con la Reyna Juana de Napoles, y recurre à el Papa para que le reſtituyan los Eſtados de ſu padre, pag. 124.

Digitized by Google

124. Viene à ſervir à el Principe de Gales, pag. 147. Junta gente para recuperar los Eſtados de ſu padre, pag. 187. Junta tropas para entrar en el Roſſellon, à quien de ſecreto ayudan los Reyes de Caſtilla, y Portugal, pag. 197. Entra en el Roſſellon, y le ſaquea haſta llegar à Vrgel con ſu gente, pagin. 206. Entra en Aragon, y ſaquea los lugares abiertos: muere en Soria, pag. 207.

Los Jaques de la Rua, y Terte pueſtos à queſtion de tormento confieſſan las inteligencias de el Navarro con el Inglès, y Jaques acabò en la horca, pag. 215.

Don Juan I. de Caſtilla ſiendo Infante caſa en Soria con Doña Leonor Infanta de Aragon, pag. 208. Và con las tropas à la frontera de Navarra, pag. 218. Entra en Navarra haſta Pamplona, talandolo todo: toma el caſtillo de Tiebas, y vuelve, y ſitia à Viana, que ſe entrega, pag. 219. Aclamado Rey, y coronado en Burgos: embia à Francia para aſſegurar la liga con el Rey Carlos, y le nace ſu hijo Don Enrique, pag. 226. Ajuſta el caſamiento de el Infante Don Enrique ſu hijo con Doña Beatriz de Portugal, pag. 228. Paſſa à Toledo el cuerpo de ſu padre: và à Sevilla, y deſpacha ſu armada à Francia, y hace graves daños à el Inglès: ſolicita con el Duque de Anjou ſobreſcà en lo de Montpeller contra el Aragonès ſu ſuegro, pag. 229. Celebra exequias por el Rey Carlos V. de Francia: interponeſe con el Sultan de Babilonia por la libertad de el Rey de Armenia: nacele el Infante Don Fernando, pag. 230. Sabiendo el animo de el Portuguès manda prevenir ſu gente, pag. 231. Paſſa el congreſſo de Medina de el Campo à Salamanca, para deliberar en el ciſma: dà la obediencia à Clemente, pag. 233. Previene ſu armada, y embia ſus tropas à las fronteras de Portugal, pag. 234. Sitia à Almeyda, y la toma, pag. 235. Manda prevenir armada, y reclutar tropas, pag. 238. Junta ſus tropas en Zamora, y embia à llamar à ſu hermano el Conde de Gijon, pag. 240. Và con ſu exercito à Ciudad-Rodrigo, donde cria dos Mariſcales:

paſ-

Digitized by Google

paſſa à Badajòz, y ſale à campaña,pag.241. Toma conſejo ſobre el caſamiento de Portugal, pag.244. Determina casar con la Infanta Doña Beatriz de Portugal:embia Embaxadores à Francia por la libertad de el Infante Don Carlos de Navarra, y la logra, pag.245. Concurre con toda la nobleza de Caſtilla à Badajòz: caſaſe en Yelves con Doña Beatriz, pag.248. Aviſanle muchos Señores de Portugal,que vaya à tomar poſſeſsion de el Reyno, para que dà las ordenes convenientes:manda prender à el Conde Don Alonſo de Gijon, y aſſegura à el Infante Don Juan, pag. 250. Hace conſejo para vèr ſi conviene entrar en Portugal armado,ò deſarmado: determina entrar armado,pag. 253. Manda traher mil lanças, y previene gente: và à ver à ſu ſuegra Doña Leonor, pag.256. Embia à viſta de Liſboa mil lanças con el Maeſtre de Santiago, para ponerſe ſobre aquella ciudad,pag.257. Và à Coimbra, que le niega la entrada, y arreſta à la Reyna Doña Leonor,pag.258. Poneſe ſobre Lisboa, y la ſitia,pag.259. Toma à Almada, pag.260. Levanta el ſitio de Lisboa, por la peſte que picaba en el exercito, y dexa en las plazas ſus Capitanes, pagin.261. Intenta quitar la vida à el Maeſtre de Avis, pero no lo logra,pag.264. Previene ſu exercito, y armada contra Portugal, pag.266. Manda à el Arçobiſpo de Toledo entre en Portugal por Ciudad-Rodrigo, pagin.270. Và à Ciudad-Rodrigo, y hace conſejo de guerra para entrar en Portugal, pag.271. Entra en Portugal: toma à Celorico: llega à Coimbra: demuele los arrabales, y llega à Leyria, pag.272. Forma conſejo de guerra, pag.273. Derrotado en Aljubarrota, pag.274. Procura embarazar la entrada à el Duque de Alencaſtre en Caſtilla,pag.282. Retira de las fronteras los viveres, y ganados, y diſtribuye en ellas ſus tropas: eſpera en ellas à el Duque de Borbon, pagin.288. Embia à el Duque de Alencaſtre para que ſe termine la guerra, y eſte embia ſus Embaxadores à Bayona,pag.291. Echa vn nuevo tributo para pagar lo conſignado à el Duque

Digitized by Google

que de Alencaſtre, y ſe firman los tratados, pag. 292. Diſpone traher à Doña Cathalina, hija de el Duque de Alencaſtre, y ſe celebran las eſponſales de el Principe en la Cathedral de Palencia, pag. 293. Trata de verſe con el Duque de Alencaſtre; pero embia por ſu indiſpoſicion ſus Diputados, y no quiere apartarſe de la liga de Francia, pag. 296. Intenta dexar la corona: concede perdon à los Gallegos deſconfiados: trata de aliviar los pueblos, pag. 302. Propone en las Cortes no ſe dèn beneficios Eccleſiaſticos à Eſtrangeros, pag. 303. Firma la tregua con Portugal, pagin. 305. Dà à los Monges Benitos los reales Alcazares de Valladolid: edifica el Monaſterio de el Paular, pagin. 306. Muere de la calda de vn caballo, pag. 306. Su cuerpo ſepultado en la Capilla de los Reyes Nuevos de Toledo, pagin. 307.

Don Juan el I. de Aragon, hijo de el Rey Don Pedro, nace en Perpiñan, pag. 12. Jurado ſuceſſor de la corona, pag. 19. Caſa con Violante hija de el Duque de Bar, por medio de el Conde de Ampurias, que traxo de Francia mil lanças, pag. 263. Recurre à el Juſticia, pag. 278. Es coronado, y hace à ſu hermano Don Martin Duque de Montblanc: dà la obediencia à Clemente, y concede la vida à la Reyna Sibila, à ſu hermano, y à otros: jura los fueros de Cataluña, y Aragon, pag. 287. Dà à Leonor de Arborea todos los Eſtados de ſu padre, y dà la obediencia à Clemente: viendo turbadas las Cortes de Monçon, echa de Palacio à Doña Carroza, pagin. 295. Junta ſus tropas, y ſus Capitanes derrotan algunas partidas de Armenac, y eſte ſe retira, pagin. 313. Dà licencia à las tropas, y embia à algunos à el Roſſellon, y diſpone caſar à la Reyna de Sicilia con ſu ſobrino Don Martin, pag. 314. Previene gente para Cerdeña, pag. 324. Previene gente, y armada para paſſar à Cerdeña, pag. 333. Previene vna grande armada para Cerdeña, y Sicilia, y và con ella Don Pedro Lizana, que toma à Marçala, y llega à Catania, pag. 360. Muere: ſepultado en

Po-

Digitized by Google

Poblete: ſucedele ſu hermano Don Martin, pagin. 366.
Don Juan I. Rey de Portugal, ſiendo Maeſtre de Avis, mata en Palacio à el Conde Don Juan Fernandez de Andeyro, y manda publicar que le matan: ſoſsiega la plebe armada, y tumultuada à ſu favor, pag. 251. Quiere auſentarſe à Inglaterra, pag. 252. Queda por Governador, y dà permiſo para que la Reyna Doña Leonor ſalga de Lisboa, pag. 253. Eſcribe à las ciudades, y villas, que no recibieſſen por Rey à el de Caſtilla, y ſe declaran muchas ciudades, y lugares porèl: procura aſſegurar las ciudades declaradas, y embia à el Rey de Inglaterra, que le ſocorra con tropas, pag. 256. Labra moneda, y hace promeſas à los que ſiguieren ſu partido, pag. 257. Previene armada, y quiere dàr batalla à el Rey de Caſtilla, pag. 258. Confiere con Nuño Alvarez Pereyra lo que ſe debe executar: embia ſus galeras à las coſtas de Galicia, que hacen algunos daños: intenta tomar à Sintra, mas no lo logra; pero recobra à Almada, y ſitia à Torreſvedras, pag. 262. Levanta el ſitio de Torreſvedras: intenta ſe le entregue Leyria, y và à las Cortes de Coimbra, pag. 265. Es proclamado Rey en las Cortes de Coimbra, y dà cuenta de ſu eleccion à Vrbano, pag. 266. Và à Porto, pag. 267. Toma à Guimaraes, pag. 268. Entregaſele Braga, pag. 268. Ocupa à Ponte de Lima, pag. 269. Diſpone embarazar la entrada de el Caſtellano, pag. 270. Junta ſus tropas, y ſe pone en Tomar, pag. 272. Aviſa à el Duque de Alencaſtre: cobra à Santaren, y otras villas, pagin. 276. Pone ſitio à Coria, pag. 280. Veeſe con el Duque de Alencaſtre: ajuſtaſe la liga, y caſamiento, y los lugares que ſe havian de dàr à el Portuguès, pag. 281. Caſa con Doña Phelipa, hija de el Duque de Alencaſtre, pag. 288. Entra con el Duque de Alencaſtre en Caſtilla: ſitian à Benavente: levantan el ſitio, y toman à Villalobos, y Balderas, pag. 289. Diſminuìdo ſu exercito ſe retira à Portugal, pag. 290. Procura obviar la turbacion de ſus vaſſallos, pag. 297. Sitia, y toma à Tuy, pag. 298. Embia à Caſtilla à que

las

Digitized by Google

las perſonas ſeñaladas firmen las treguas,pag.347. Dà por deshecha la tregua,pag.352. Hace que los Señores le vendan ſus Eſtados,pag.362. Intenta tomar à Badajòz, y Alburquerque,pag.371. Embia à el Rey de Caſtilla à Alonſo Vazquez à quien deſpide, pag.372. Toma à Tuy: ſitia à Alcantara, y ſe retira con ſu gente,pag.375. Embia à Caſtilla à tratar de pazes: nombranſe Diputados, y nada ſe concluye, pag. 380. Convoca Cortes para ajuſtar la paz con Caſtilla,pag.384.

Don Juan Alonſo de Alburquerque trahe à Doña Maria de Padilla à el Rey de Caſtilla,p.15. Inſta à el Rey vaya à Valladolid à caſarſe, y que aparte de sì los parientes de la Padilla, pag. 20. Determina ir con el Maeſtre de Calatrava à vèr à el Rey: no quieren ir à Toledo,pag.22. Vuelve à Valladolid, y ſe và à Carbaxales, y el Maeſtre à Aragon. Paſaſe à Portugal con Don Alvaro Perez de Caſtro, pag.23. Muere, y manda no ſe entierre ſu cuerpo aſta fenecido el ſanto fin de la liga,pag.36.

Don Juan de la Cerdena ſe ſoleva en Gibraleon: derrotanle, y le prenden,y le quitan la vida,pag.64.

Fray Juan de Cetina, y Fray Juan de Dueñas martyrizados en Granada,pag.378.

Don Juan hijo de el Rey de Portugal mata à ſu muger Doña Maria Meneſes, y ſe retira àzia Caſtilla: và à Lisboa, y ſe retira à Ledeſma con ſu hermana Doña Beatriz,pag.223.

Don Juan Manrique, Arçobiſpo de Santiago, ajuſta el matrimonio de el Rey Don Juan de Caſtilla, y la Infanta Doña Beatriz de Portugal,pag.247.

Don Juan Nuñez de Lara vuelve à Burgos,y muere,pag.3.

Juan de Regras intenta perſuadir, que Doña Beatriz no fuè hija legitima de el Rey Don Fernando de Portugal, ni lo eran los Infantes Don Juan, y Don Dionis de el Rey Don Pedro, y que eſtaban los Portugueſes en eſtado de elegir Rey,pag.265.

La Reyna Doña Juana muger de el Rey Don Enrique paſſa

Digitized by Google

con ſus hijos à Francia, pag. 154. Và à Toledo, pagin. 156.
La Reyna Doña Juana de Navarra muere: ſepultòſe en San Dionis junto à ſu padre, pag. 196.
Juceph I. Rey de Granada muere, pag. 45.
Juceph II. Rey de Granada ſucediò à Mahomat Guadix, pagin. 324. Acomete à el Maeſtre de Alcantara, que muere con toda la gente de armas, pag. 350. Embia à vn Caballero à ſaber de el Rey de Caſtilla ſi quiere obſervar la tregua, pag. 351. Muere: ſucede Mahomat Aben Balba, pagin. 374.
Los Judios, y Mahometanos havian de traher ſeñal exterior para ſer conocidos, pag. 183. Son ſaqueados, y paſſados à cuchillo en Sevilla, Cordova, Barcelona, y otros lugares, pag. 319.
El Juez de Arborea muere en Cerdeña, pag. 254.
La juriſdicion, è inmunidad Eccleſiaſtica violada en Portugal, pag. 17.
El Juſticia de Aragon detiene à la Infanta Doña Maria de Portugal, que es llevada à Zaragoza, y dà por libres à los que el Rey deſeaba quitar la vida, pag. 129.

L.

EL Legado de el Papa cita à los Obiſpos de Avila, y Salamanca para que comparezcan ante ſu Santidad, pagin. 38. Deſcomulga à el Rey de Caſtilla, y à la Padilla, y pone entredicho en los Reynos, pag. 48. Levanta el entredicho; mas no cumpliendo el Rey lo ofrecido, le volviò à poner, pag. 52. Declara deſcomulgado à el Rey de Caſtilla, y pone entredicho en los lugares donde eſtuvieſſe, pagin. 67. Vuelve à declarar deſcomulgado à el Rey de Caſtilla, y deſcomulga à ſus adherentes, pag. 68. Vè en Almazan à el Rey de Caſtilla, y las condiciones, que pone eſte para ajuſtar la paz con el Aragonès, pag. 80. Reconviene

Digitized by Google

para la paz à los Reyes de Caſtilla, y Aragon; pero en vano, pag.81. Vuelve à ſolicitar la paz entre Caſtilla, y Aragon, pag.88. Solicita ajuſtar la paz, pag.98. Habla à el Rey de Portugal, que viene en la paz: ajuſtaſe, y las condiciones de ella, juranlas los Reyes, pag.181. Và à los Reyes de Caſtilla, y Portugal para ajuſtar la paz, pag.194. Declara que Vitoria, y Logroño ſe han de reſtituir à el Rey Don Enrique: hacenſe paces, y ſe concierta caſamiento: comen los dos Reyes con el Legado, pag.196. Llega à dàr el parabien à el Rey Don Enrique el III. pagin.315. Fuè en nombre de el govierno à el Arçobiſpo de Toledo, para que viniеſſe à la diſpoſicion de los Reynos, pag.316. Pide à el Rey de Caſtilla deſembargue las rentas de los beneficios Eccleſiaſticos, que gozaban los Eſtrangeros, pag.341.

Leon Rey de Armenia dà las gracias de ſu libertad à el Rey Don Juan de Caſtilla, pag.249.

La Reyna Doña Leonor de Aragon muere: ſepultòſe en Poblete, pag.206.

La Reyna Doña Leonor de Caſtilla muere, pag.243.

La Reyna Doña Leonor no quiere volver à Navarra; pero el Rey Don Juan de Caſtilla embia à la Infanta Doña Juana, pag.303.

Doña Leonor de Guzman ſe retira à Medina-Sidonia, pag.1. Viene ſobre ſeguro à Sevilla, y la ponen en el Alcazar, pagin.2. Trahida à Carmona, pagin.3. Muerta en Talavera por orden de el Rey Don Pedro, pag.8.

Doña Leonor Tellez de Meneſes pone demanda de nulidad de matrimonio, y declarada, ſe caſa con ella el Rey Don Fernando de Portugal, pag.184.

Leonor de Arborea ſe levanta en Cerdeña, y ſe liga con los Ginoveſes, pag.263.

Lisboa alborotada con la noticia de el caſamiento de el Rey Don Fernando, pag.184.

Los lugares de Galicia, que eſtuvieron à la obediencia de el

Digitized by Google

Duque de Alencaſtre vienen à la de el Rey de Caſtilla, pagin. 291.
Don Luis de Navarra derrota los Aragoneſes de Athenas, y la toma, pag. 246.

M.

LOs Maeſtres de las Ordenes entran en Portugal, y ſaquean la comarca de Veiros, pag. 235. Vàn à buſcar à Pereyra, y procuran cogerle en medio, pag. 277. El de Alcantara, llevando vn comboy à Murbiedro, es derrotado, y muerto, pag. 132. Sitia à Miranda de Duero, y la toma, pag. 375.
El Maeſtre de Avis, y Gonçalo Vazquez culpan la libertad de la Reyna de Portugal, por vn decreto fingido del Rey: hace eſta que los prendan, y por otro ſe ordena à el Governador de Evora, que los quite la vida, pag. 239.
Mahomat Aben Balba ſucediò à ſu padre Juceph en el Reyno de Granada, pag. 374.
Mahomat Barbarroja intenta quitar la corona à el Rey de Granada Mahomat Yago, pag. 87. Aclamado Rey de Granada, pag. 98. Derrota las tropas Caſtellanas, pagin. 101. Para templar à el Rey de Caſtilla embia libres à el Maeſtre de Calatrava, y à Don Enrique Enriquez, y grandes preſentes, pag. 106. Và à reconocerſe por vaſſallo de el Rey de Caſtilla, pag. 107. Muere, pag. 108.
Mahomat Yago Rey de Granada ſe aſſegura en Ronda, pag. 97. Pide à el Rey de Caſtilla le reſtituya à el throno, pag. 100. Vuelve à reynar, pag. 108. Poneſe ſobre Jaen, pag. 161. Entra en Vbeda, la ſaquea, y la entrega à el fuego: intenta tomar à Andujar, pag. 162. Sitia, y toma à Algecira, y la demuele, pag. 174. Manda prender los mercaderes Catalanes, y Valencianos, pag. 197. Embia vn Caballero à explorar el animo de el Rey Don Enrique de Caſtilla en orden à la tregua, pag. 225. Muere: ſucedele ſu hijo Ma-

Digitized by Google

Mahomat Guadix, pag.228.
Mahomat Guadix Rey de Granada, pag. 228. Muere: sucedióle Juceph, pag.324.
Manifestacion de la Imagen de nuestra Señora de Nieva, pag.331.
La Reyna Doña Maria de Castilla embia à llamar à el Conde Don Enrique, y junta con la Reyna Doña Leonor llaman à el Rey Don Pedro à Toro, pag. 37. Embia à el Conde Don Enrique, pag.49. Muere, pag.62.
La Reyna Doña Maria, muger de el Rey Don Martin de Aragon, embia à el Puycerdan sus tropas, y manda tomar los lugares de el Conde de Fox, pag.367. Manda poner preso à el Conde de Ampurias, y solicita por varios medios, que el Conde de Fox desista de su pretension, pag.368.
La Infanta Doña Maria de Portugal intenta volverse à Castilla, y conociendolo el Rey de Aragon, intenta passar à Navarra, pag.128.
Doña Maria Padilla muere: sepultòse en Santa Clara de Astudillo, pag.101.
Doña Marta Reyna de Aragon muere, pag.219.
Martin Alfonso sorprende à Badajòz, pag.372.
El Infante Don Martin Duque de Montblanc embia Governadores à Sicilia, pag.324. Entra en vna galera, y le sorprenden los enemigos, pero le recobra la armada, pag.360.
Don Martin Duque de Montblanc aclamado Rey de Aragon, pag.366. Acaba de sujetar los rebeldes de Sicilia con los socorros que le embiò su muger, pag.370. Haze Marquès de Malta à Don Ramon de Moncada, y le dexa por Virrey de Sicilia, de donde se embarca para Aragon, pag. 374. Và à Aviñon asseguràda Cerdeña, y trata con Benedicto el modo de cortar el cisma, pag. 376. Despacha à Bonifacio, y à el Rey de Francia; à fin de cortar el cisma, y viene à Barcelona: embia à Cerdeña à Don Roger de Moncada, y à Sicilia à Don Ramon Vages, pag.377. Jura los fueros en Zaragoza, pag.378. Alaba la fidelidad de los Ara-

Aragoneſes, pag.381. Embia ſus tropas contra la gente de el Conde de Fox, y ſe retira : previene ſu armada contra los Piratas Africanos, pag.382. Dà orden de ſocorrer à Benedicto, ſitiado de los Franceſes, pag. 383. Embia à el Rey de Francia, para que levante el ſitio de Benedicto, que ofrece hacer ceſsion, pag.385. Es vngido como Rey, y ſu muger vngida, y coronada, pag.386. Previene armada, y la embia à Sicilia, pag.387.

Don Martin Rey de Sicilia, hijo de el Rey Don Martin de Aragon, jurado ſuceſſor de ſu padre, pag.382.

Don Martin Yañez Maeſtre de Alcantara, engañado de vn Ermitaño, junta gente para conquiſtar el Reyno de Granada, de que dà noticia à el Rey Don Enrique, pag. 349. Và à Cordova, y à Alcalà la Real : procuran diſuadirle de ſu intento, pero en vano: entra en el Reyno de Granada: muere, pag.350.

Don Martin Lopez, preſo en Martos : ſe vale de el Rey de Granada, pag.152. De Cordova ſe retira à Carmona, pag. 167. No quiere entregar à Carmona, y pide ſocorro à el Portugues, pag.179. Entrega à Carmona, y con que condiciones : los hijos de el Rey Don Pedro : ſus theſoros: và preſo à Sevilla, y muere, pag.180.

Martin Vazquez de Acuña con otros Caballeros derrota à los Caſtellanos, pag.270. El dicho con Juan Fernandez Pacheco, y algunos parientes ſe viene à Caſtilla, p.373.

El matrimonio del Rey Don Pedro de Caſtilla con Doña Blanca de Borbon ſe ajuſta, pag.16.

N.

LOs navios, y galeras de Caſtilla llegan à la barra de Lisboa, pag. 271.

La Nobleza de Aragon pretende, que el Rey reforme los abuſos, que ſe avian introducido en Palacio, pag. 295.

Nu-

Digitized by Google

Nuño Alvarez Pereyra derrota los Caſtellanos, pag. 257. Toma à Portol, pag. 262. Toma à Neyba, Viana, y otras villas, pag. 267. Entra en Eſtremadura, pag. 276. Saca ſu gente de el peligro, pag. 277. Determina diſponer de ſu hacienda, y diſtribuirla entre ſus parientes, y el Rey queria comprarla, y ſe reſiente, y quiere ſalir de el Reyno, pag. 361. Entra en Eſtremadura aſta Caceres, y ſaca muchos priſioneros, y ganados, pag. 375.

O.

LA obediencia ſe dà en Portugal à Vrbano, pag. 237. Los Obiſpos de Burgos, y Calahorra ponen demanda à los Señores ſobre los diezmos, y el titulo legitimo de ellos, pag. 304.

Orden de Clemente para abſolver à el Rey Don Enrique de las Cenſuras por el arreſto de el Arçobiſpo de Toledo, pag. 341.

P.

EL Papa manda à el Rey de Caſtilla reſtituya à la Igleſia de Santiago, lo que ſu padre le havia tomado, pag. 14. Solicita la paz entre las Republicas de Venecia, y Genova, pag. 18. Llama à Don Gil de Albornoz, que paſſe à Aviñon, y dexa el Arçobiſpado de Toledo: embia à el Cardenal Judice, para que el Rey de Caſtilla haga vida maridable con Doña Blanca, pag. 25. Aviſa à el Rey de Caſtilla, que ſino dexa la Padilla, y libres las rentas del Cardenal Albornoz le deſcomulgaria, pag. 58. Embia à el Cardenal Judice que ajuſte ſuſpenſion de armas entre Caſtilla, y Aragon, pag. 65. Embia à el Cardenal Guido para ajuſtar à los Reyes de Caſtilla, y Aragon, pag. 79. Eſcribe à el Rey Don Pedro de Caſtilla, que ſe abſtenga de las crueldades, y tra-

te

Digitized by Google

te con amor à sus vassallos, pag. 138. Dispensa à el Rey Don Enrique en la ilegitimidad para la Corona, y le dà vna gruessa cantidad de dinero, pag. 153. Desea se embien ministros à las Iglesias de Canarias, pag. 159. De Aviñon se restituye à Roma, pag. 216. Embia su Legado para ajustar à los Reyes de Castilla, y Portugal, y à el de Castilla con el de Aragon, p. 190. Confirma la Religion de San Geronimo en España, pag. 200. Embia à reformar la disciplina Eclesiastica, pag. 201. Embia à Castilla à pedir la obediencia, pag. 221. Descomulga à el Rey Don Juan de Castilla, y Clemente le concede la decima por tres años, pag. 238. Escribe a el Duque de Alencastre ocupe el Reyno de Castilla, pag. 254. Muere, pag. 301. Sucedìole Bonifacio, y embia à solicitar la obediencia de Castilla, pag. 323. Muere Clemente, pag. 361. Solicita Bonifacio la obediencia de Castilla, pero en vano, pag. 361. Promulga censuras contra el Rey de Castilla, y le priva de el Reyno, pag. 381. El Papa Benedicto hace instrumento de ceder el Pontificado, si le cedia Bonifacio, pag. 386.

Los Paredes de Navarra matan à Don Phelipe de Castro, pagin. 182.

La paz con el Duque de Alencastre se ajusta, y sus condiciones, pag. 292.

Don Pedro Rey de Castilla aclamado, pag. 1. Embia gente à Algecira, pag. 2. Estando de peligro se empieza à deliberar de el sucessor, pag. 3. Và à Llerena desde Sevilla: passa à Talavera, donde dexa à Doña Leonor de Guzman, pagin. 8. Và à Burgos: quita la vida à Garcilaso, y à tres vecinos, pag. 9. Desea haver à las manos à el hijo de Don Nuño, y haviendo muerto toma sus Estados, pag. 10. Embia su pendon à prender à Don Alonso Fernandez Coronel, pag. 14. Vuelve à Castilla, y toma los lugares de Don Alonso: passa à Asturias, y toma à Gijon: toma à Fuentidueña, y Muñoz, pag. 15. Confederase con el Aragonès: sitia à Aguilar, pag. 16. Entra en èl, y quita la vida à Don Alonso.

Digitized by Google

so Coronel, y à los que estaban en el, y sus Estados los dà à su hija Doña Beatriz, pag.20. Và à Valladolid à casarse: sale à Cigales à vèr à el Conde Don Enrique, que le besa la mano, pagin.21. Casa con Doña Blanca, y à el dia siguiente la dexa, y se và à Montalban con la Padilla, pagin.22. Viene à Valladolid: vè à Doña Blanca, y su madre, y luego se và à Olmedo, pagin.23. Manda llevar à Doña Blanca à Arevalo: muda los oficios de la Casa Real, pagin.24. Llama sobre seguro à el Maestre de Calatrava, y manda quitarle la vida: toma todos los lugares de Don Juan Alonso de Alburquerque, pagin.28. Solicita tomar à Alburquerque, y Codesera: và à Badajòz: embia sus Embaxadores à el Portuguès, para que Don Juan Alonso venga à dàr quentas: vese en Estremoz con el Portuguès, pagin.29. Aficionase de Doña Juana de Castro: pone pleyto de nulidad à el matrimonio de Doña Blanca, y casase publicamente con Doña Juana, pagin. 30. Dexa burlada à Doña Juana de Castro, pagin.31. Embia tropas à Salamanca: toma à Ampudia, y otros lugares: embia à los Infantes de Aragon à que dèn batalla à el Conde Don Enrique, y sus aliados: và à Toledo, y manda traher à aquella ciudad à Doña Blanca: passa con sus tropas contra Don Fadrique, pag.32. Hace elegir por Maestre de Santiago à Don Juan Garcia Villagera, y se và à Tordehumos, pagin. 35. Assegurase en Tordesillas: ofrece separarse de la Padilla, pagin.36. Procura dàr dilaciones para deshacer la liga, pagin. 37. Và à Toro, y se siente como preso, y los de la liga prenden à Hinestrosa, y à Samuel Lebì, pagin.38. Sale de Toro, y se và à Segovia: embia gente à el hijo de el Rey de Marruecos, pagin.39. Manda matar en Medina de el Campo algunos Caballeros: viendo que no podia tomar à Toro passa à Toledo, pagin.46. Ponese con sus tropas à la puente de San Martin, pagin.47. Bate la puerta de la puente, y la pega fuego: manda llevar à Doña Blanca à el castillo de Siguença, y à el Obispo

Digitized by Google

de ella à el de Aguilar de Campò, pag.48. Và à Cuenca, queda por èl aquella ciudad, y viene a Toro: intenta tomar esta ciudad, y no lo logra: embia sus Cabos à tomar todos los lugares de sus hermanos, pagin.49. Hace Maestre de Alcantara à Diego Gutierrez de Ceballos, pag.50. Suelta à el Obispo de Siguença: ofrece dexar la Padilla, y recibir à Doña Blanca: ajustase con su madre, y hermanos despues de tomar à Toro, pagin.51. Entra en Toro, y quita la vida à muchos, y su madre se và à Portugal, pagin.56. Va à Palençuela, y dispone quitar la vida à Don Tello, Don Fadrique, à los Infantes de Aragon, y à otros: toma à Palençuela: solicita matar à Don Fadrique, pagin. 57. Manda confiscar todos los bienes de los Catalanes de Sevilla: embia à el Rey de Aragon, que castigue à Perellos con pena capital, ò se le entregue preso, pagin. 59. Và en seguimiento de Perellos: declara la guerra à el Aragonès, pagin.60. Ligase con el Inglès, y llama los Ricoshombres à las fronteras de Aragon, pagin.62. Và à hacer la guerra à Aragon, pag.63. Toma à Sisamon, Bordalba, y Embite, pagin.64. Toma à Tarazona, pagin.65. Toma à Beruela, y otros lugares, pagin.66. No observa la tregua, pagin.67. Ligase con el Granadino, pagin.68. Pide galeras à el Portuguès, y Doña Aldonça Coronel manda prender à Hinestrosa: embia à la frontera de Valencia à su hermano Don Fadrique, pag. 72. Embia à llamar à Don Fadrique con animo de matarle: viene, y à su vista le matan: dà orden para quitar la vida à otros Caballeros, pagin.73. Và à Vizcaya con el Infante Don Juan de Aragon, y de su orden le matan: manda llevar à su madre la Reyna Doña Leonor à Castro-Xeriz, y vuelve à Burgos, pagin.74. Embia à Murcia à el Prior de San Juan, y se quexa à el Papa de el quebrantamiento de la tregua, pagin.75. Passa à las costas de Valencia con su armada: toma à Guardamar, y vna borrasca derrota las galeras, y el Prior de San Juan viene à conducirle à Murcia: manda prevenir armada,

Digitized by Google

da, pagin. 76. Và à Almazan: entra en Aragon: toma algunos caſtillos, y lugares: intenta tomar à Monte Agudo, y enfermoſe và à Almazan: embia preſidio à Monte-Agudo, y và à Sevilla, pagin. 77. Viene en la paz reſtituyendole à Alicante, y los demàs lugares de Valencia, y lo que reſpondiò el Aragonès: declarò rebeldes à el Infante Don Fernando de Aragon, à el Conde Don Enrique, y ſus hermanos, y quantos Caſtellanos los ſeguian: manda quitar la vida à ſu tia Doña Leonor, y que à Doña Blanca, y Doña Iſabèl de Lara las llevaſſen à el caſtillo de Xerèz de la Frontera, pag. 82. Dexa à ſus Cabos en la frontera, y và à Sevilla: junta ſu armada, y paſſando à las coſtas de Valencia echa gente en tierra, y llega à los Alfaques, pagin. 83. Lleganle diez galeras de Portugal: poneſe à viſta de Barcelona, y ſe vuelve, pagin. 84. Deſembarca en Cartagena, y embia à ſu armada à San Lucar, y viene à Tordeſillas, pagin. 85. Manda demoler los caſtillos de Diego Perez Sarmiento, y ſolicita coger à Pedro Nuñez de Guzman: prende a Fernan Sanchez de Valladolid, y en Burgos le mandò matar, pagin. 90. Và à buſcar à el Conde Don Enrique, pagin. 91. Manda quemar à vn Sacerdote: và con ſu exercito à Naxera, y ſe retira por vn aguero, pagin. 92. Embia à Jorge Zarço contra Mercero, que le hizo priſionero, y toma ſus galeras, y manda quitarle la vida, pagin. 93. Solicita que el Portuguès le embie los Caſtellanos, que eſtàn en ſu Reyno, y le embiaria los que quitaron la vida à Doña Ynès de Caſtro, en que convienen ambos: quita la vida à Don Pedro Nuñez de Guzman: manda quitar la vida à Gutierre Fernandez de Toledo, pagin. 94. Manda matar à Gomez Carrillo, pagin. 95. Extraña à el Arçobiſpo de Toledo: confiſca ſus bienes, y maltrata à ſus criados: llega à Toledo, y manda prender à Samuel Lebì, y coge ſus theſoros, pagin. 96. Sale à campaña, y toma en Aragon algunos lugares, y caſtillos, pagin. 98. Manda quitar la vida à Doña Blanca en Xerèz:

entra con sus tropas en la frontera de Granada, pagin. 100. Manda poner en Tarifa, y Algecira setecientos calces de trigo, pagin. 101. Pide le embien todos los prisioneros, que hicieron los fronteros de Jaen, pagin. 103. Manda à el Maestre de Calatrava tome de sopresa à Guadix, pagin. 105. Publica guerra contra el Rey de Granada, y juntò su exercito: toma muchos lugares, pagin. 107. Prende à el Rey de Granada, y à los suyos: apoderase de sus riquezas, y vltimamente le quita la vida, y à los mas principales, pagin. 108. Declara en las Cortes como estaba casado de secreto con Doña Maria de Padilla antes de el matrimonio de Doña Blanca; y assi que los hijos, que tuvo en ella eran legitimos, y sucessores de la corona: hizo jurar à Don Alonso, y passò el cuerpo de la Padilla à la Capilla, que havia hecho para su entierro, pagin. 109. Determina hacer guerra à el Rey de Aragon, y manda à sus Capitanes lleven la gente à aquellas fronteras: và à Soria, y viene el Navarro à verle, à quien festeja, y le dice haga guerra à el Aragonès, pagin. 109. Entra con sus tropas en Aragon: toma à Ariza, y otros lugares, y se pone sobre Calatayud: toma à Berdejo, y otros lugares, y pone en consternacion à Zaragoza, pagin. 112. Toma à Calatayud, pagin. 113. Muerese le su hijo Don Alonso, y hace testamento: solicita ligarse con el Rey de Inglaterra, y el Principe de Gales, pagin. 114. Và à Calatayud, donde junta sus tropas: toma en Aragon muchos lugares, y sitja à Tarazona, en cuyo tiempo llegan las tropas de Portugal, Granada, y Navarra: toma à Tarazona, y Borja asta Cariñena, pagin. 115. Hace jurar à su hija Doña Beatriz por heredera, y passa à Valencia, pagin. 116. Toma à Teruel, Segorve, Murbiedro, y otros lugares, y se pone à vista de Valencia, pagin. 117. Nacele vn hijo: pone pretextos para no firmar la paz: và à Almazan à ver à su hijo, y passa à Sevilla, pagin. 121. Embia su armada à las costas de Valencia, donde por Murcia entra con su exercito, y toma

Digitized by Google

muchas plazas, pagin. 124. Passa à Murbiedro, y bloquea à Valencia, pag. 125. Hace varias correrias assi llegar à Tortosa, que procura tomar el castillo de Amposta, pagin. 126. Retira sus tropas de Valencia: háviendole llegado su armada mete en ella su gente para coger la armada de Aragon: sobrevienele una tempestad, que maltrata su armada, y corre sumo peligro, pagin. 127. Va descalço à visitar à nuestra Señora de el Puche, y se viene à Castilla, pagin. 128. Toma à Castelfabid: passa à el Reyno de Valencia para socorrer à Murbiedro, y tomar à Orihuela, pagin. 131. No quiere dar batalla à el Aragonès desconfiado de sus Cabos: espera su armada en Denia, pag. 132. Manda passar à cuchillo los prisioneros, y va à Sevilla, pagin. 133. Toma à Orihuela, y su castillo, pagin. 136. Manda juntar sus tropas en Burgos, y llama à el Señor de Labrit, pagin. 139. No quiere salir à su contrario, y se vuelve à Sevilla: manda à los Governadores de las plazas, que tenia en Aragon, que saquen la guarnicion, y las demuelan, y dexa su gente en Guadalaxara, pagin. 140. Passa à Toledo, y dexa alli à el Maestre de Santiago, pag. 141. Embia à su hija Doña Beatriz à Portugal: dispone passar el thesoro de Almodobar à Tabira, que coge Don Gil Bocanegra, y alborótase Sevilla: se passa à Portugal: llega à Cotruche, y avisa à el Rey de Portugal, pag. 142. Vá à Alburquerque, y el Castellano no le quiere recibir: passa à Galicia con seguro de el Portuguès, pagin. 143. Llama à el Arçobispo de Santiago, y de su orden le matan, y à el Dean en el mismo Altar de Santiago: toma los bienes de el Arçobispo, y todas las fortalezas de la Dignidad: passa à la Coruña, San Sebastian, y Bayona à valerse de el Principe de Gales, pagin. 144. Ofrece à el Rey de Navarra à Logroño, y Vitoria, porque dè passo à las tropas, pagin. 147. Lograda la vitoria mata à Yñigo Perez de Orozco prisionero de un Caballero Inglès: reprehendiòle el Principe de Gales, pagin. 150. Embia preso à un cas-

ti-

tillo à el Arçobiſpo de Braga, pagin. 151. Paſſa à Toledo, y de alli à Cordova, donde hizo quitar la vida à diez Caballeros: llega à Sevilla, donde hizo matar à Don Gil de Bocanegra, y à Don Juan Ponce: manda à Martin Lopez quite la vida à otros Caballeros de Cordova, y no lo quiere hacer, pagin. 152. Manda quemar à Doña Vrraca Oſſorio, y quita la vida à Martin Yañez, y fortifica à Carmona, pagin. 153. Llama à el Rey de Granada, y viene con mucha gente à ſu favor, pagin. 160. Viene con el Rey de Granada à Cordova, y ſu gente la entra; pero los Maeſtres la echan fuera, y reparan las murallas, y reſiſten el ſegundo aſſalto, y ſe và à Sevilla, pagin. 161. Embia à llamar à el Rey de Granada, que recobra todo lo que havia perdido, pagin. 162. Manda que Vitoria, y otros lugares ſe entreguen à el Rey Don Enrique, pagin. 163. Pone à ſus hijos en Carmona: ſale à recibir la gente de Don Fernando de Caſtro: pide gente à el Rey de Granada, y con ella, y la de Sevilla, y otras ciudades và à Alcaraz para recibir la gente de Murcia, pagin. 165. Retiraſe à el caſtillo de Montiel, pagin. 166. Solicita que Guaſclin le ponga en ſalvo: viene à ſu tienda, pag. 167. Muerto, y los hijos que dexò, pag. 168.

Don Pedro el IV. Rey de Aragon embia à Francia ſobre los Eſtados de el Rey de Mallorca, pag. 5. Trata de caſar ſu hija Conſtança con Luis nieto de el Rey de Francia: procura quietar los Orias, y Marqueſes de Malaeſpina en Cerdeña: embia à Genova no les dè armas, gente, ni navios: comete vn horroroſo ſacrilegio con vn Canonigo de Valencia, Legado de el Papa, pag. 6. Manda que no ſe quenten los años por la Era de el Ceſar, ſino por el nacimiento de Chriſto, pag. 7. Aſſegura caſar à ſu hija Juana con Luis hijo de el Rey de Francia, pag. 12. Ligaſe con los Venecianos, y les embia ſu armada: procura confederarſe con el Navarro, pag. 13. Embia à ſatisfacer à el Papa ſobre lo executado con el Canonigo de Valencia, pag. 14. Pide varias co-

Digitized by Google

cosas para ajustar la paz con los Ginoveses: previene armada, pag.18. Haze Conde à Don Bernardo de Cabrera, y le hace General de su armada, pag.25. Embia à el Papa à Don Lope Gurrea, pagin.27. Previene gente, y armada para passar à Cerdeña: funda la Vniversidad de Huesca: và à Cerdeña, y sitia à Alger, pag.42. Cae enfermo: dexa en el sitio à Don Pedro Egerica, y à Don Bernardo de Cabrera, y passa à Caller, pagin.43. Junta Cortes en Caller, y estraña de Cerdeña à los Condes de Donarico, y à los Marqueses de Malaespina: sus Capitanes derrotan à el Juez de Arborea, pagin. 52. Encomienda la guerra de Cerdeña à sus Capitanes, y se viene à Barcelona: procura casar à su hijo con hija de el Rey de Francia, y passa à Aviñon à vèr à el Papa, pagin.53. Embia à Francia para casar à su hija Juana con alguno de la Casa Real, y hace Conde de Ausona à Don Bernardino de Cabrera, pagin.58. Embia à favor de el Rey de Francia diez galeras con Perellos, que à vista de el Rey de Castilla toma dos navios Ginoveses en el Puerto de Santa Maria, y se hizo à la vela, pagin. 59. Responde à las demandas de el Rey de Castilla, pagin. 60. Solicita la ayuda de el Navarro, pagin.61. Llama à el Conde Don Enrique, y le dà algunos lugares, pagin.63. Dà cuenta à el Papa de la guerra, que le hacia el Rey de Castilla, pagin.65. Ligase con el Rey de Marruecos, pag. 68. Manda à el Conde Don Enrique fortifique à Cela, y otros lugares: casa à su sobrina Doña Isabèl con el Marquès de Montferrato, pag.78. Entra en Castilla, y toma el castillo de Haro, pagin.79. Responde à las condiciones, que pedia el Castellano, pagin.81. Embia con quarenta galeras à el Conde de Cardona, para que dè la batalla à el Castellano, pagin.84. Despacha galeras, y navios à las costas de el Andalucia, y Granada, pagin.93. Casa à su hija Constança, y la embia a Sicilia, pagin.97. Hace vna junta para quitar la corona à el Rey de Castilla, pagin.99. Embia à Don Bernardo de Cabrera à el Rey de Castilla para

que

Digitized by Google

que le restituya vnas plazas, y le proponga el casamiento de su hija Juana, pagin. 103. Quexase à el Papa de el Rey de Castilla, à quien el Papa descomulgò, pagin. 112. Embia à llamar à el Conde Don Enrique, pagin. 113. Procura ligarse con el Granadino, el de Fez, y Marruecos, y prende à el Obispo de Tarazona, pagin. 114. Và con su exercito à Valencia, y formado en batalla và à buscar el Castellano, que se retira à Murbiedro, pagin. 117. Convida à comer à su hermano Don Fernando, y le manda prender, pagin. 119. Nombra à su hijo Don Juan por Vicario: vese con el Navarro, y se ligan, pag. 121. Mete gente en Tortosa, y en el castillo de Amposta: embia su armada à Valencia, y và à Castellon de la Plana para socorrer à Valencia, y dar batalla à el Castellano, pagin. 126. Passa à Valencia, pagin. 127. Recobra à Leyria, y levanta el sitio de Murbiedro, pagin. 128. Embia à Portugal à solicitar la liga, y casamiento de su hija Juana, pagin. 132. Và à sitiar à Murbiedro, y recobra algunos castillos, pag. 135. Embia à el Rey Don Enrique le entregue el Reyno de Murcia, y la respuesta que le da, pagin. 145. Hace jurar à la Reyna Doña Juana de Castilla el cumplimiento de lo pactado: embia vn Embaxador à el Sultan de Babilonia para la libertad de los captivos Catalanes, y Aragoneses, pag. 146. Embia à decir à el Rey Don Enrique no passe por sus dominios, pagin. 155. Ligase con Inglaterra, pagin. 159. Embia à Don Pedro de Luna à Cerdeña: hace à su hijo Don Martin Conde de Besalu, pagin. 164. Previene armada para passar à Cerdeña, y no passa à ella, pagin. 172. Intenta retener à Molina en perjuicio de Guasclin: solicita el Reyno de Murcia, pag. 173. Fortifica las plazas de la frontera, pagin. 174. Embia à Francia à por Juana de Valois, que muere en el Rossellon, pagin. 178. Embia à Aviñon à levantar gente, y solicita tregua en Cerdeña, pagin. 186. Casa à sus dos hijos Don Juan, y Don Martin, à quien dà el Estado de Egerica, y Segorve, y restituye à Don Bernar-

nardino los Eſtados de ſu abuelo, pagin.191. No admite la liga de Inglaterra, pag.199. Pide ſe le entregue el Reyno de Murcia, pagin.203. Corta la retirada de Don Jayme de Mallorca, pagin.207. Dà por buen Caballero, y quitado el reto à Don Juan Ramirez de Arellano, pag.211. Sabe el miſerable eſtado en que eſtà Cerdeña: embiale ſocorro, y muere Marino de Arborea, pagin.213. Hace ſu pretenſion con el Papa para el Reyno de Sicilia, pagin.216. Reitera ſu inſtancia con el Papa ſobre lo de Sicilia, pag.219. No quiere dàr la obediencia à Vrbano, ni à Clemente, pagin.222. Previene armada para apoderarſe de Sicilia mas ſobreſee en el intento, pagin.227. No dà oidos à el caſamiento de la Reyna de Napoles, y ſe caſa con Sibila Forcia, pagin.232. Obſerva neutralidad en el ciſma, pag.233. Procurà aſſegurar el Reyno de Sicilia en ſu familia: caſa à ſu nieto Don Martin con la Reyna Doña Maria, pag.246. Embia tambien à Vrbano, que ſe declarará por èl con ciertas condiciones, pagin.254. Intenta aſſegurar las donaciones hechas à ſu muger Sibila, pag.263. Determina privar à ſu hijo el Infante Don Juan de la ſucesſion, por los diſguſtos con ſu madraſtra, pagin.278. Manda à ſu hijo prenda à Doña Conſtança Perellos, y priva à ſu hijo de el oficio de Procurador de el Reyno, pagin.283. Ajuſtaſe con Leonor de Arborea, y los Ginoveſes: pretende la propiedad de Tarragona, y la ocupa con violencia, pagin.284. Manda reſtituir à Tarragona à el Arçobiſpo, pagin.285. Muere: ſepultòſe en Poblete, pag.286.

Don Pedro I. Rey de Portugal ſentido de la muerte de Doña Inès de Caſtro, empieza à juntar tropas para ſu vengança, pagin.54. Intenta tomar à Porto, y ſe compone con ſu padre el Rey, pag.55. Sucede à ſu padre, pagin.71. Hace ſus oficios para ajuſtar la paz con el Caſtellano, y el Aragonès, pagin.89. Quita la vida à Pedro Coello, y à Alvaro Gonçalez ſacandoles el corazon, pagin.97. Embia à el Rey de Caſtilla ſeiſcientos caballos, pagin.98. Declara que

Digitized by Google

Doña Inès de Castro fuè su legitima muger, y que los hijos que huvo en ella eran legitimos: mandala trasladar à Alcobaza, y la labra vn magnifico sepulcro, pagin. 104. Embia à Doña Beatriz, y el thesoro à el Rey Don Pedro de Castilla, pagin. 142. Embiò à decir à el Rey Don Pedro de Castilla no le podia assistir temiendo vna guerra civil en su Reyno, porque el Infante Don Fernando estaba empeñado por Don Enrique, pag. 143. Muere: sepultado en Alcobaza, pag. 147.

Don Pedro Alvarez Osorio viene à el mandato de el Rey, y le manda matar en Villanubla, pagin. 90.

Fray Pedro de Aragon muere, pag. 233.

Pedro Carrillo saca de Toro à la muger de el Conde Don Enrique, y se la lleva à Aragon, pag. 67.

Don Pedro Egerica solicita ajuste con el Juez de Arborea: saca este ventajosas condiciones: no quiere firmarlas el Rey Don Pedro; pero las firma à instancia de sus Consejeros: no entrega la Gallura, y el Juez vuelve à tomar las armas, pag. 43.

Pedro Fernandez de Velasco se pone sobre Zamora, y la entra, pag. 180.

Don Pedro Gomez de Albornoz, Arçobispo de Sevilla, creado Cardenal, pag. 182.

El Conde Don Pedro hijo de el Maestre Don Fadrique vuelve à el servicio de el Rey Don Juan de Castilla, pag. 279.

Pedro Lopez de Ayala Escritor de buena fè, pag. 4.

Don Pedro de Luna creado Cardenal, pag. 210. Passa à Portugal, que dà la obediencia à Clemente, pag. 244.

Don Pedro Manrique, y Pedro Ruiz Sarmiento derrotan à Don Fernando de Castro, y pone à toda la Galicia à la obediencia de el Rey Don Enrique, pag. 180.

Don Pedro Manrique engaña à el Navarro, y sorprende su gente, pag. 218.

Don Pedro Ruiz Sarmiento, y Juan Rodriguez entran en Portugal: talan la comarca de Barcelos: derrotan à Don San-

Digitized by Google

. Sancho Manuel, y à Nuño Gonçalez, pagin. 193.
Don Pedro Tenorio, Arçobiſpo de Toledo, dà cuenta à los Señores de la muerte de el Rey, y hizo levantar pendones por el Rey Don Enrique, pagin. 307. No aprueba la forma de el govierno, pag. 310. Pide le remueban la guardia de el Conde de Gijon: entreganle à el Maeſtre de Santiago, pagin. 311. Eſcribe à las ciudades, y Señores, que el govierno formado es nulo, por ſer contrario à el teſtamento de el Rey difunto, pagin. 312. Procura hacer ſu partido mas fuerte, pagin. 314. Reſponde à el Legado de el Papa, pagin. 316. Procura aſſegurarſe en la mayor parte de el govierno, pagin. 317. Lo que pide à las Cortes, pag. 325. Aſſegura à Zamora, y la pone en ſoſsiego, pagin. 330. Và à ella con el Arçobiſpo de Santiago, y el Maeſtre de Calatrava, pagin. 336. Lo que propone para quietud de el Reyno, y lo que le reſpondieron los tutores à la propueſta, pagin. 337. Sale de Zamora, y dexa pueſto entredicho en ella, pag. 339. Dà cuenta à el Papa de ſu arreſto, p. 340. Muere, pag. 385.
Fray Pedro de Villacreces dà principio à la recoleccion de San Franciſco en Caſtilla la Nueva en la Ermita de nueſtra Señora de la Salceda, pag. 314.
Peſte horroroſa en Eſpaña, pag. 388.
La plebe de Lisboa alborotada atropella lo ſagrado de el Templo: quita la vida à el Obiſpo de aquella ciudad, y arroja ſu cadaver, para que le coman los perros, pag. 251. Alborotaſe, y dice, que no quiere por Reyna à Doña Beatriz, ni à el Infante Don Juan, pag. 253.
Los Portugueſes entran à Mertola; pero los derrota Don Alvaro Perez, pag. 271.
Los Prelados de Galicia ſe quexan de que à los Eccleſiaſticos no ſe les guardaba la inmunidad, pag. 304.
El Principe de Gales viene à Bayona: llama à el Navarro, que tratan de reſtituir à el Rey Don Pedro à la corona, pagin. 144. Entra con el exercito, y llega à la raya de Caſ-

Digitized by Google

tilla, pagin.148. Llega con el Rey à Burgos, pagin.151. Ajusta liga con el Aragonès contra Don Enrique, y le entrega à Vizcaya el Rey Don Pedro, pagin.151. Avisa à los Reyes de Navarra, y Aragon embien sus Diputados à Tarbe, pag.157.

Principio de la Religion de San Geronimo en España, pagin.199.

R.

DOn Ramon Guillen de Moncada, Conde de Aosta, escala el castillo de Catania, y lleva à el de Aosta à la Reyna Doña Maria de Sicilia, pag.227.

Recoleccion de el Orden de San Francisco en la Rabida, pagin.332.

Primer relox en España, pag.388.

La Republica de Genova embia sus galeras para socorrer à Alger, pag.42.

El Rey de Inglaterra, y el Duque de Alencastre solicitan ligarse con el Rey de Aragon contra el Rey Don Enrique de Castilla, pag.198.

Los Reyes de Castilla, y Portugal se juntan, y firman las pazes, y el Conde Don Sancho casa con Doña Beatriz hermana de el Portuguès, pag.195.

Los Reyes de Castilla, y Aragon embian sus Diputados à Castelfabil para ajustar la paz, pag.190. Procuran ajustarse mediando el Legado de el Papa, pag.198.

Los Reyes de Aragon, y Navarra quieren tener vistas en Sos, y convidan à ellas à el Conde Don Enrique, p.122. Proponen à Don Juan Ramirez de Arellano quite la vida à el Conde Don Enrique, y no lo consiente, pag.123.

La Reyna de Navarra, y el Conde de Trastamara se vnen con el Consejo, pagin.320. Procura embarazar el rompimiento entre la gente de el Rey, y el Arçobispo, pag.321. Llama à el Conde de Trastamara, y embia à pedir seguro

Digitized by Google

à el Rey,pag.356. Embia su Confessor à el Rey Don Enrique,pag.357.

La Reyna de Portugal descubierto el engaño pide à el Conde de Cantabrigia solicite con el Rey la libertad de el Maestre de Avis,y la de Gonçalo Vazquez, pag.240.

El Reyno de Aragon nombra por Governador à Don Gil de Liorri,pag.367. Turbado por los vandos de los Vrreas, y Lunas,pag.388.

Rodrigo Alonso escala à Alburquerque ; pero siendo sentido se retira perdiendo lo mas de la gente,pag.372.

Don Roger de Moncada passa à la Reyna Doña Maria à la ciudad de Aosta, donde la sitian Monfredo, y Don Artal de Alagon,pag.247.

Ruy Lopez Dabalos entrando en Murcia corta la cabeza à Andrès Garcia, y atemoriza sus sequaces,pag.365. Entra en Portugal, y saqueando el pais saquea à Viseo, y la entrega à el fuego : saca muchos prisioneros, y ganado, pagin.373. Và à socorrer à Alcantara: entra en Portugal,toma à Peñamacor, y otros lugares,pag.375.

Ruy Diaz de Rojas derrota à el Captal de Buc : le hace prisionero,y le embia à el Rey de Francia,pag.189.

S.

VN Sacerdote dice à el Rey de Castilla le havia mandado Santo Domingo de la Calçada le dixesse se guardasse de el Conde Don Enrique, porque havia de morir à sus manos,pag.91.

El Santuario de Guadalupe se entrega à la Religion de San Geronimo,pag.297.

Los Sardos rebeldes sitian à Longosardo, pero levantan el sitio,pag.361.

Los Señores principales de Sicilia sitian en Catania à la Reyna,pag.344.

Digitized by Google

La Reyna Sibila ſale de Barcelona, y ſaliendo en ſu ſeguimiento es vuelta à aquella ciudad, pag. 286.

T.

DOn Tello ſe paſſa à Aragon, p. 16. Caſa con Doña Juana Nuñez de Lara, pag. 23. Quiere paſſar à el ſervicio de el Rey de Caſtilla, y le aſſegura el Conde Don Enrique en Aragon, pag. 91. Muere, pag. 176.
Terremoto en Portugal, pag. 62. en los Pirineos, pag. 197. en el Reyno de Valencia, pag. 370.
Thomàs Mariax toma algunos lugares en Galicia, p. 282.
Los Toledanos ſe declaran por Doña Blanca, y la aſſeguran en el Alcazar, y aviſan à el Rey Don Enrique, y à Don Fadrique, pag. 34.

V.

VAndos en Sevilla, pag. 320.
Don Vaſco, Arçobiſpo de Toledo, renuncia el Arçobiſpado, pag. 103.
Vaſco Perez pone à Alanquer en la obediencia de Caſtilla, pag. 264.
Los Venecianos, y Ginoveſes embian ſus Embaxadores à el Rey de Aragon, pag. 12.
Vizcaya incorporada à la corona, pag. 176.
Los Vizcaynos derrotan la armada Ingleſa, pag. 5.

LAUS DEO.

MAG 2019482

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google